

**EL COLEGIO DE MICHOACÁN**  
**CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS**



**LA COMUNIDAD LIBANESA EN VERACRUZ, 1920-1980.**  
**DEL PROCESO MIGRATORIO A LA INVENCIÓN DE LA**  
**COMUNIDAD**

**TESIS**

**Que para optar por el grado de Doctor en Historia**

**Presenta:**

**José Manuel Herrera Valdez**

**Directora: Dra. Verónica Oikión Solano**

**Zamora, Michoacán**

**Enero 2020**

## Índice

### LA COMUNIDAD LIBANESA EN VERACRUZ, 1920-1980. DEL PROCESO MIGRATORIO A LA INVENCIÓN DE LA COMUNIDAD

Índice.....	2
Agradecimientos .....	5
Listado de siglas .....	6
Introducción.....	7
Capítulo 1.- Hacia la formación de la comunidad libanesa en Veracruz. Antecedentes.....	38
I).- De una tierra a otra. Del Levante Oriental al litoral veracruzano: la emigración del Oriente Medio a fines del siglo XIX.....	38
Características generales del Levante Oriental: el medio físico .....	39
Breve historia del Líbano: de los años previos al Mutassarrifato a la consolidación del Gran Líbano .....	45
• El Mutassarrifato o <i>Reglement Organique</i> .....	50
• El Gran Líbano y la República Libanesa.....	55
Las causas del éxodo en Líbano.....	59
II.-) Hacia la formación de la comunidad. Los inmigrantes del Cercano Oriente en Veracruz 1880-1919 .....	63
El territorio de llegada, Veracruz: características generales del territorio.....	63
Política migratoria en los primeros años de arribo.....	73
Los hijos del país de los cedros en Veracruz .....	81
• Perfil migratorio .....	88
• Distribución en el espacio veracruzano.....	96
Capítulo 2.- De los inicios del asociacionismo libanés en Veracruz a la formación de la idea de comunidad, dos décadas cruciales, 1920- 1940.....	102
I.- El contexto durante los inicios del asociacionismo .....	102
• El crecimiento de la colonia libanesa .....	107
• La repercusión en Veracruz de los cambios en la legislación migratoria .....	112
• Una etapa convulsa: agitación social, criminalidad, roces y conflictividad .....	117

<b>II.- Los inicios del asociacionismo libanés en Veracruz .....</b>	<b>129</b>
• <b>Domingo Kuri: los esfuerzos individuales.....</b>	<b>132</b>
• <b>Los inicios del asociacionismo .....</b>	<b>139</b>
• <b>Asociaciones libanesas y no libanesas durante las décadas 1920-1930.....</b>	<b>154</b>
• <b>Las relaciones sociales en la integración de la comunidad .....</b>	<b>166</b>
• <b>El paso a la idea de comunidad .....</b>	<b>175</b>
<b>Capítulo 3.- La invención de la comunidad libanesa, 1940-1966.....</b>	<b>181</b>
<b>I.-El nacimiento de Líbano y la invención de la comunidad .....</b>	<b>182</b>
• <b>Nación y comunidad .....</b>	<b>183</b>
• <b>La Unión Libanesa de México en el proceso de invención.....</b>	<b>189</b>
<b>II.-“Libaneses a secas”. La pugna por aclarar los orígenes y la campaña de diferenciación de la comunidad libanesa.....</b>	<b>200</b>
• <b>La polémica de la comunidad con Vasconcelos .....</b>	<b>218</b>
<b>III.-La búsqueda de unidad en la comunidad libanesa.....</b>	<b>223</b>
• <b>Los objetivos de la unidad libanesa.....</b>	<b>228</b>
<b>IV.-La comunidad libanesa y su postura ante temas políticos.....</b>	<b>230</b>
• <b>La postura ante la independencia de Líbano .....</b>	<b>233</b>
• <b>El Partido Nacionalista Sirio y la selección de los miembros de la comunidad .....</b>	<b>238</b>
• <b>La comunidad ante la creación del Estado de Israel .....</b>	<b>245</b>
<b>Capítulo 4.- Representación y simbolismo en el proceso de invención de la comunidad libanesa en Veracruz, 1940-1966 .....</b>	<b>249</b>
<b>I.-Más allá del comercio: otras aspiraciones profesionales de los libaneses en Veracruz .....</b>	<b>249</b>
<b>II.- La búsqueda de lo libanés.....</b>	<b>266</b>
• <b>Identidad étnica e identidad de clase .....</b>	<b>279</b>
• <b>El simbolismo libanés .....</b>	<b>283</b>
• <b>Los viajes a Líbano .....</b>	<b>291</b>
• <b>La búsqueda de un santo: Charbel Macklouf.....</b>	<b>296</b>

<b>Capítulo 5.- La renovación generacional de la comunidad, 1967-1980: el club libanés de Veracruz y la presencia de los libaneses en la sociedad veracruzana .....</b>	<b>303</b>
<b>I.- El recambio generacional de la comunidad .....</b>	<b>303</b>
• <b>Traslado de residencia de los libaneses .....</b>	<b>306</b>
• <b>El deceso de los pioneros de la migración .....</b>	<b>311</b>
<b>II.-El Club Libanés de Veracruz: 1967-1980.....</b>	<b>316</b>
• <b>Fundación y primeros años .....</b>	<b>320</b>
• <b>Las actividades del Club Libanés.....</b>	<b>328</b>
<b>III.- La presencia libanesa en Veracruz, 1967-1980.....</b>	<b>339</b>
• <b>Presencia económica.....</b>	<b>344</b>
• <b>Presencia política.....</b>	<b>351</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>357</b>
<b>Fuentes .....</b>	<b>383</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>385</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>400</b>

## **Agradecimientos**

La culminación de esta investigación no es sólo un logro personal sino de uno en el que han confluído muchas personas, instituciones y circunstancias. En este tenor, en primer lugar quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por el apoyo económico otorgado durante los cinco años que duró el programa de estudios del Doctorado de Historia en el Colegio de Michoacán. Asimismo, quiero destacar el apoyo incondicional de la familia y amigos, el cual ha sido imprescindible. De manera especial hago mención de mi padre Leandro Herrera Gómez, aun presente en vida y madre Ma. Leticia Valdez Arroyo, que me guía desde el cielo. También agradezco a mis hermanos: Cecilia y Rodolfo, abuelos, tías, tíos, primos y sobrinos, cuyo cariño y apoyo ha sido fundamental para llegar al final de este camino.

Deseo agradecer también a las personas que se fueron sumando en el camino y que me ha ayudado a crecer profesional y personalmente, en especial a quienes han integrado la denominada Casa Jalisco: Laura Pacheco, Isabel Juárez, Cinthia Miranda y Pedro Cueto, con quienes he compartido parte de mi vida, convirtiéndose, en Zamora, en una nueva casa y una nueva familia. A mis amigos del Colmich, entre ellos: Gabi, Josué, Leonor, Thelma, Andrés, Dorian, Clementina, así como los demás compañeros de la generación 2014-2019 y quienes realizaron estancias académicas. También a la planta de profesores del Centro de Estudios Históricos del Colegio y al personal administrativo de éste.

Agradezco a mi directora de tesis, Dra. Verónica Oikión Solano, por la paciencia y comprensión durante la realización de la investigación, a mis lectores Mónica Palma y Víctor Gayol, por el tiempo dedicado a la lectura de los avances de investigación, sus comentarios y observaciones para mejorar el trabajo. Asimismo a Marco Antonio Hernández por la ayuda prestada en la realización de los mapas. Gracias también al personal que labora en los archivos que visité y que facilitaron la revisión de sus fondos, al Archivo General del Estado de Veracruz, en especial por permitirme consultar el archivo reservado Joaquín Santamaría, como parte del fondo de archivo gráfico. Gracias al personal del Archivo General de la Nación, al Archivo Municipal de Orizaba, Archivo Municipal de Coatzacoalcos, Archivo Histórico Municipal de Xalapa y al Club Libanés de Veracruz.

Quiero agradecer de una manera muy especial a quien en el trayecto de camino se ha convertido en mi compañera de vida, con quien he construido una historia de amor que ha superado las diferencias y dificultades que se han presentado, llegando a formar una familia. Pero sobre todo agradezco a la vida la oportunidad que he tenido de estar aquí para hacer camino en mí andar y por permitirme ser padre de una hermosa niña: Leticia Herrera Castillo que como su nombre lo dice y como su abuela lo fue en vida, es portadora de alegría y felicidad.

Ely, Lety, familia y amigos:

Suyo. José Manuel

## Listado de siglas

AGEV	Archivo General del Estado de Veracruz
AGN	Archivo General de la Nación
AHGE-SRE	Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores
AHMX	Archivo Histórico Municipal de Xalapa
AMO	Archivo Municipal de Orizaba
CTM	Central de Trabajadores de México
DGE	Dirección General de Estadística
DGG	Dirección General de Gobierno
DGIPS	Dirección General de Investigaciones Políticas Sociales
ENEP	Escuela Normal de Educación Preescolar
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México
PAN	Partido Acción Nacional
PGJDF	Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal
PNS	Partido Nacionalista Sirio
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PVEM	Partido Verde Ecologista de México
RNE	Registro Nacional de Extranjeros
SEGOB	Secretaría de Gobernación
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
STPS	Secretaría de Trabajo y Previsión Social
TLC	Tratado de Libre Comercio
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, las Ciencias y la Cultura

## **Introducción**

### **Justificación y sujeto de estudio**

Uno de los grupos extranjeros que se ha insertado en la entidad veracruzana es el proveniente del país de los cedros. Su presencia en Veracruz es visible en diversos ámbitos, ya que han logrado posicionarse como un sector sólido en el escenario económico, político y social de la región.

Mi primer acercamiento en torno a los libaneses en Veracruz se presentó en la realización de la tesis de licenciatura, en la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana, cuando al revisar los libros de Sociedades y Poderes del Registro Público de la Propiedad y del Comercio empezó a destacar la fundación de casas mercantiles propiedad de extranjeros cuyos nombres hacían referencia a algunos apellidos de reconocidos comerciantes de la capital del estado (Chedraui, Grayeb, Forzán, Selem, entre otros). Fue entonces cuando empecé a indagar en la historia de estos conjuntos y me percaté que eran parte de un grupo de inmigrantes provenientes del Levante Oriental que habían empezado a arribar a finales del siglo XIX, durante el establecimiento, consolidación y caída del régimen porfirista, además en la etapa revolucionaria y en la posrevolución. Muchos de ellos habían logrado un progreso económico basado en las actividades mercantiles y se convirtieron en un grupo de poder que logró adentrarse en diversos ámbitos de la vida política, económica y social del Veracruz contemporáneo. Conocer cómo habían realizado esta transformación fue la causa del primigenio interés en indagar en la trayectoria de este conjunto poblacional en la entidad veracruzana así como las dinámicas y procesos resultantes de su estadia.

La existencia de una amplia bibliografía en torno a la presencia libanesa en México hizo que el proyecto de investigación planteara abordar algo novedoso dentro del cúmulo de información existente sobre el tema. En consecuencia, consideré oportuno y necesario realizar un estudio que no sólo pusiera de manifiesto las particularidades de este conglomerado en Veracruz, sino que abordara un proceso que pudiera trasladarse a otros confines y que hiciera que la disertación pudiera abarcar diversas dinámicas. Fue así que me propuse analizar algo que se ha dado por sentado del grupo libanés, como lo es la existencia de la comunidad en sí misma, ya que aunque ésta es mencionada en muchos estudios, no encontré aquéllos que en Veracruz se propusieran su análisis. Más aún cuando se advierte

que fue la entidad veracruzana la principal puerta de entrada al país y, por lo tanto, lugar de residencia de muchos de aquellos hombres y mujeres que arribaron y se asentaron en territorio veracruzano.

En este sentido, la investigación se centra en el estudio de la organización de la comunidad libanesa, como producto de un proceso de imaginación y autoconstrucción que se ha denominado como invención. De esta forma, se aborda el inicio de su integración, su desarrollo y su consolidación en el espacio veracruzano, inscribiéndola en un proceso de mayor envergadura que alcanzó el escenario nacional e internacional, ya que su formación coincidió con el establecimiento de Líbano como nación independiente.

El hecho de que la investigación tenga a Veracruz como espacio de estudio radica en que éste destacó por ser el principal punto de entrada de la población libanesa al país y por lo tanto uno de los lugares con mayor número de libaneses. Al menos así lo muestra el *Directorio Libanés de 1948*. De acuerdo a éste, para mediados del siglo pasado la población libanesa en Veracruz ocupaba el segundo lugar en cuanto al número de personas y familias radicadas en su territorio con un total de mil 731 personas y 486 familias. Sólo lo superaba la Ciudad de México con 5 mil 728 personas integradas en mil 436 familias. Debajo de ella estaban Yucatán con mil 588 personas, 488 familias; Puebla, mil 258 personas, 300 familias; Coahuila, 946 personas, 223 familias; Chihuahua, 624 personas, 162 familias, y Durango, 574 personas, 126 familias.<sup>1</sup> Con lo anterior vemos que desde los inicios de la migración, Veracruz fue uno de los lugares predilectos de los libaneses para radicar y por tanto se convirtió en un espacio en donde se puede analizar de manera clara el proceso de invención comunitaria.

La temporalidad de estudio se centra en el arco cronológico de 1920-1980, no obstante que la llegada de los libaneses data de los años finales del siglo XIX, por lo que se hace referencia a un periodo previo que va de 1890 a 1919, sobre todo en lo relacionado con la llegada de los primeros inmigrantes. El hecho de que sea 1920-1980 la etapa central de la investigación responde a que es a partir de la segunda década del siglo pasado cuando se logra ver una clara organización de los libaneses establecidos en Veracruz, por medio de la

---

<sup>1</sup> Abud, Salim y Julián Nars, *Directorio libanés. Censo General de las colonias Libanesa-palestina-siria, residente en la República Mexicana*, México, s.p.i. 1948.

creación de asociaciones, las cuales serían clave para el proceso de invención. El cierre en 1980 tiene que ver con que hasta ese año es cuando podemos seguir de manera continua la información sobre la comunidad. Asimismo, comprende los primeros trece años de funcionamiento de la institución más importante de libaneses en el estado como lo es el Club Libanés de Veracruz, siendo el lapso de 1967-1980 el periodo en el cual podemos analizar sus actividades. En adición, se considera que para esa fecha se ve plenamente consolidada dicha comunidad en los diversos órdenes de la sociedad veracruzana, en lo económico, lo político y lo social, al grado de que para este periodo el grupo formaba parte de la elite política y económica del entorno veracruzano, con fuertes lazos en diversas regiones de la geografía estatal e incluso a nivel nacional e internacional. Al menos así lo muestran algunas fuentes hemerográficas y, sobre todo, los órganos de difusión sociocultural de la colonia, como las revistas *El Emir* y *Al-Gurbal*, en donde se hace referencia a las actividades realizadas por los miembros de la comunidad en Veracruz.

El escrutinio hasta 1980 permite analizar del Club Libanés de Veracruz fundado en 1967. Esto ofrece la posibilidad de examinar el tránsito de las instituciones libanesas, de asociaciones mutualistas (como lo fueron las primeras organizaciones fundadas) a espacios de plataforma social, política y económica.

Sí bien es cierto que el advenimiento de la población libanesa a Veracruz data de finales del siglo XIX, considero que la formación de la comunidad comenzó a integrarse hacia la segunda década de la centuria pasada. Dicha integración contempló la organización de asociaciones que desde los primeros años dieron cohesión al grupo de libaneses radicados en la entidad veracruzana, pero más adelante se convirtieron en los espacios en los que se establecieron los lazos y las redes que permitieron acrecentar los intereses tanto individuales como de grupo. En torno a las asociaciones los libaneses empezaron un proceso de autodefinición que contempló la combinación de elementos del país de origen y del receptor. El resultado final fue la invención de la comunidad. Desde mi punto de vista, fue a partir de la invención comunitaria cuando los provenientes de las montañas libanesas se fueron definiendo a sí mismos y establecieron los elementos que los identificarían, sobresaliendo una dualidad cultural que se acentuó gracias a la incorporación de los descendientes de inmigrantes ya nacidos en el país.

Se advierte que la participación de los descendientes de inmigrantes en la comunidad fue en aumento con el paso del tiempo y le dotó al conjunto de nuevos bríos e intereses, a la par que impulsó una reorganización del colectivo, debido a las dinámicas que los nuevos tiempos demandaron. La consolidación y ascenso social y económico de varias familias libanesas contribuyó, a su vez, a hacer más selectiva la composición de las instituciones creadas, ya que pertenecer a ellas fue sinónimo de una posición económico-social privilegiada, la cual no todos los libaneses lograron.

## **Objetivos**

Con base en lo anterior, los objetivos que se plantean en la investigación giran en torno a:

- Establecer cómo se dio el proceso migratorio de libaneses a Veracruz, por medio del establecimiento de cuándo, cuántos y por qué llegaron, cuál fue el escenario migratorio en el que arribaron, cuál fue su perfil migratorio y dónde se establecieron dentro del territorio veracruzano.
- Determinar cómo se dio el proceso de integración de los libaneses a la sociedad local y qué elementos influyeron en el origen del asociacionismo libanés.
- Estudiar la formación de algunas asociaciones libanesas, sus objetivos y características.
- Abordar las vicisitudes que enfrentaron los libaneses y las actividades realizadas por ellos durante el proceso integración y conformación comunitaria.
- Analizar cómo fue el proceso de invención de la comunidad por medio del estudio del contexto en el que se presentó, la búsqueda de lo que sería considerado como libanés, la lucha por la unidad libanesa y el establecimiento de la imagen y la representación de los libaneses y su comunidad.
- Examinar la consolidación del grupo libanés y los procesos que se vivieron una vez alcanzada aquélla.

## **Hipótesis**

Por lo tanto, las hipótesis que se plantean son:

- La constitución de la comunidad libanesa de Veracruz llevó implícito un proceso de invención en donde entró en juego la capacidad de imaginarse y autoconstruirse. A su vez, dicha invención se insertó en la dinámica internacional de organización de la nación libanesa una vez obtenida su independencia.
- Quienes integraron la comunidad fueron principalmente grupos minoritarios dentro de la migración, que lograron una posición económica relevante como resultado, principalmente, de sus actividades mercantiles y de las relaciones sociales establecidas. El conjunto buscó la inserción en la sociedad con base en un proceso de movilidad social que lo llevó a la obtención de prestigio y distinción como resultado de la relación con la clase acomodada local.
- Los libaneses fundaron asociaciones que les permitieron integrarse como grupo en búsqueda de un fin común. Esas asociaciones sirvieron para forjar redes y lazos tanto entre ellos como con otros conjuntos de la sociedad veracruzana; asimismo, sirvieron para generar una cohesión basada en la búsqueda y el establecimiento de una identidad (mexicano-libanesa).
- La constitución de la comunidad libanesa tiene al menos cuatro etapas. Éstas son la de *advenimiento* de la migración, la de *integración*, la de *invención* de la comunidad, así como la *consolidación* de ésta en la estructura social veracruzana.
- Los descendientes de inmigrantes tomaron un papel relevante en la invención de la comunidad y fueron ellos los que en mayor medida contribuyeron a forjar a la misma. Es en este conjunto de los descendientes en donde se puede observar de manera más clara la movilidad social del grupo en torno a la comunidad y la inserción en diversos ámbitos de la vida política y económica de Veracruz.

Tomando en cuenta lo anterior, lo que se puede sostener con la presente investigación es que el conglomerado libanés ha tenido la capacidad de imaginarse, reinventarse y construir para sí una historia y un legado. Reunidos en comunidad se advierte una avidez de encontrarse a sí mismos, lo cual se tradujo, sobre todo, en las subsiguientes generaciones, en la denominada “dualidad cultural”, que fue reconstruyéndose en un proceso continuo, gracias a la reproducción de algunas prácticas culturales que permitieron forjarse una situación privilegiada dentro de la diversidad cultural de México.

En cuanto a las actividades realizadas por el grupo, se advierte la participación de los libaneses en diversos eventos sociales y culturales, como fiestas, celebraciones y reuniones; éstas se convirtieron en importantes huellas que ponen en evidencia la consolidación de la comunidad libanesa. A través de aquéllas podemos seguir a algunos personajes y grupos familiares que son claro ejemplo de la relevancia de la colonia libanesa en diversos sectores de la sociedad, desde el punto de vista económico, político y social. No fue extraño entonces que las acciones emprendidas por algunos libaneses se consideraran, para su época, importantes acontecimientos para la sociedad local. Ejemplo de esto fueron las fiestas relacionadas con eventos sociales como el nacimiento de los hijos, los enlaces matrimoniales, la consecución de logros académicos y las defunciones, acontecimientos que se convirtieron en relevantes actividades sociales que la prensa local estuvo atenta a reproducir y que muestran al conjunto libanés integrado a la dinámica social de los espacios que ocuparon. Las acciones realizadas por la comunidad ayudaron a que sus miembros llegaran a tener una presencia y preponderancia social notoria basada en la integración al entorno. Con base en esto, se puede señalar que la comunidad libanesa consiguió insertarse en las estructuras sociales locales, logrando formar parte del contexto socioeconómico y político sobre todo, con la participación de las generaciones más jóvenes.

Con la elaboración de este estudio se desea aportar a la comprensión de las dinámicas y procesos de la colectividad libanesa en las regiones, yendo más allá de la sola trayectoria migratoria y su asentamiento en las plazas veracruzanas. De esta manera, se busca un mejor conocimiento del proceso de mestizaje y asimilación de este conjunto, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que esta colectividad ha participado en la configuración cultural en diversas regiones del país, enriqueciendo el abanico cultural del mismo y dándole sentido a su presencia en tierras extrañas, con esto ha logrado formar una identidad cultural mediante la incorporación de elementos internos y externos.

También, dentro de las contribuciones de la investigación está el propósito de abordar problemáticas del Veracruz contemporáneo, sobre todo en el sentido de la presencia de grupos extranjeros en la entidad que permitan conocer el rol trascendental de los conjuntos foráneos en el ámbito local.

## **El proceso metodológico**

La investigación se inscribe dentro de la historiografía que aborda la presencia de grupos de inmigrantes en el país así como la historia de las comunidades extranjeras en México, de manera particular la de origen libanés. De esta forma, la investigación es un análisis cualitativo de la presencia e importancia de la comunidad libanes en Veracruz. Forma parte de una historia social, en el sentido de que retoma como sujetos de análisis a un grupo minoritario de la sociedad veracruzana, como lo fue el perteneciente a los inmigrantes provenientes del Levante Oriental que lograron un éxito económico que les permitió formar parte de la oligarquía del conjunto. También, aborda temas afines a la historia cultural que permiten comprender el desarrollo histórico de la comunidad y los procesos y las dinámicas presentes en la integración de ésta, en donde destaca la representación y simbolismo de la comunidad.

El proceso metodológico implicó establecer quiénes fueron estos inmigrantes que arribaron al espacio veracruzano en un arco cronológico que fue del último cuarto del siglo XX y la primera mitad del XX, en donde en términos generales (exceptuando los años de lucha armada revolucionaria) fue un ciclo de relativa estabilidad política y económica que permitió el establecimiento e integración económica de los inmigrantes en actividades que resultaron redituables. Asimismo, comprendió un análisis estadístico de este conjunto, su comportamiento demográfico, su inserción económica, su impacto en la esfera social, política y económica en Veracruz.

El proceso también implicó el examen de algunos efectos regionales presentes en procesos más generales, de manera especial los relacionados con la política migratoria del periodo. También examina la experiencia de integración a la sociedad veracruzana con sus problemas y particularidades, partiendo de algunas propuestas teóricas que se piensa pueden ayudar a comprender la formación de la comunidad, y, con las cuales, se pretenden enriquecer y complementar la historiografía de extranjeros en el país. De este modo, se exploran algunas fuentes documentales (principalmente hemerográficas) que arrojan nuevas pistas y hacen posible un mejor conocimiento del proceso de mestizaje y de asimilación de los libaneses.

En suma, la investigación consistió en un análisis de la comunidad que entrelaza lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional. Es decir, construye una historia que explica

las relaciones sociales interactuantes más allá del espacio veracruzano. A fin de cuentas se adscribe al estudio de las migraciones de extranjeros en México en el siglo XX, concretamente con el propósito de engrosar la historiografía de los libaneses desde la perspectiva regional, pero en diálogo con otras escalas. Con esto se desea facilitar la elaboración de trabajos comparativos que permitan establecer rupturas y continuidades en procesos similares en otras regiones.

### **Estado de la cuestión**

Existe una voluminosa literatura, tanto de carácter histórico y literario como de divulgación, que tienen como eje principal la historia de la migración libanesa en el país. No obstante, es menester mencionar sólo la historiografía que fue más relevante para la realización de la investigación. Destacan aquellos textos que sirvieron como punto de partida para el conocimiento del grupo, su inserción en la sociedad receptora y el proceso de asimilación al medio. Tal es el caso del trabajo de Carmen M. Páez Oropeza, *Los libaneses en México asimilación de un grupo étnico*, éste es relevante por ser uno de los primeros estudios sobre el conjunto libanés, pero sobre todo por los aportes que contiene, ya que se alude a las causas de la inmigración, las circunstancias históricas que permitieron su establecimiento definitivo en el país, sus formas de integración y el papel que desempeñaron en el ámbito económico y social de México, así como su grado de asimilación a la sociedad de acogida.

Una de las principales contribuciones del estudio son las definiciones conceptuales que sirven de soporte a la investigación, entre ellas destacan: grupo étnico, identidad étnica, minoría, integración y asimilación. Respecto a esta última, la autora menciona que a pesar de las características culturales propias de los libaneses "desde las primeras generaciones nacidas en México se gestó un claro proceso de asimilación". Entre los factores que han influido en éste destacan la falta de instituciones educativas propias, así como el desinterés de los inmigrantes por inculcar en sus hijos los patrones culturales de su origen, las actividades económicas a las que se dedicaron, la posición económica y social que alcanzaron, la religión y la aceptación que han tenido de la sociedad mexicana. A fin de cuentas, advierte que la asimilación es directamente proporcional a la menor aproximación generacional respecto al tronco de origen, es decir, en la medida en que la generación se aleja de la primera, la asimilación es mayor al grado de que en la cuarta generación se pierden

prácticamente los rasgos distintivos de la cultura de origen y la quinta ya no está adscrita a la comunidad.<sup>2</sup>

Al tomar como espacios de estudio las ciudades de Mérida, Guadalajara y México, Páez Oropeza presenta algunos aspectos relativos a las organizaciones e instituciones comunitarias de los libaneses en aquellas metrópolis. Estas instituciones reflejan elementos ideológicos del grupo que obedecen a circunstancias propias del momento histórico en el cual surgieron; en un principio para ayudarse mutuamente y defenderse ante la hostilidad del medio, posteriormente para reivindicar su etnicidad y proteger los intereses socioeconómicos obtenidos. Por último, para la expansión de su esfera de mercados a nivel mundial (tal como ocurrió en Veracruz).

Otra obra importante fue la de Lourdes Macluf y Martha Díaz de Kuri, *De Líbano a México: crónica de un pueblo inmigrante*, sobre todo en lo relacionado al proceso migratorio de los libaneses, ya que éste ofrece una visión general de la vida de los primeros inmigrantes en el país durante el periodo 1878-1950. Una de las contribuciones del estudio es el análisis del derrotero seguido por algunos pioneros libaneses y sus descendientes, lo cual fue útil a la hora de abordar la conformación de la comunidad, ya que sobresalió la creación de centros de reunión y la realización de diversas actividades por parte de las nuevas generaciones de descendientes nacidos en México, quienes pronto empezaron a destacar como profesionistas una vez que fue resuelto el problema económico. Fue así como empezaron a proliferar médicos, abogados, arquitectos, ingenieros y artistas.

Asimismo, resalta la alusión a tertulias literarias organizadas por los libaneses, así como la utilización de órganos de difusión de la comunidad como revistas, periódicos, cámaras de comercio, programas de radio y clubes sociales. Es de destacar que en el estudio, las autoras hicieron una descripción de las instituciones fundadas, por medio de las cuales la colonia fue adquiriendo presencia en las diversas esferas de la sociedad mexicana. La obra se convierte en una importante referencia en torno al proceso de asimilación de los libaneses

---

<sup>2</sup> Páez Oropeza, Carmen Mercedes, *Los libaneses en México asimilación de un grupo étnico*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1984, (Colección científica. Serie antropología, 140). pp. 252-253.

y considero que es clave para entender el proceso de integración de la comunidad en México sobre todo por la labor que emprendieron las instituciones fundadas.

Otro trabajo relevante para la investigación fue el de Luis Alfonso Ramírez Carrillo, *Secretos de familia: libaneses y élites empresariales en Yucatán*. En éste se examina el funcionamiento de las élites empresariales libanesas en la entidad yucateca, analizando sus historias familiares para encontrar las características de la organización social. Indaga en los patrones sociales de conducta que explican su éxito en el proceso de movilidad social de la península. De ésta se retoma el análisis de la movilidad social de algunas familias libanesas en el espacio de estudio, ya que en ellas destacan lazos de solidaridad y de identidad étnica. También resulta significativa la relación de asociaciones y medios de difusión cultural que el autor encontró a la hora de analizar la movilidad social del grupo libanés, esto es importante porque dichas instituciones y medios son esenciales para comprender la adaptación y asimilación de los inmigrantes libaneses tanto en Yucatán como en otros espacios de México.

De este mismo autor, se destaca la obra *De cómo conquistaron la península de Yucatán. Migración, identidad étnica y cultural empresarial*, en su contenido Ramírez Carrillo analiza el proceso de inserción de los libaneses en la península de Yucatán. En este sentido, aborda el auge y la transformación de la comunidad étnica, haciendo mención a los ciclos de acumulación familiar, al proceso de movilidad social, el desarrollo de ciertas prácticas como la endogamia y los lazos de identidad étnica de la comunidad libanesa. Para el autor, la población libanesa tuvo una tendencia temprana a asociarse y legitimar su presencia de manera legal en los diferentes puntos a los que llegaron. Los tipos de asociaciones fueron distintos con el paso de los años; al principio representaban a sus comunidades de origen, para después reivindicar sus identidades nacionales al crearse los primeros estados modernos. Con el paso de los años conforme se consolidaron élites de ricos empresarios se crearon clubes deportivos y sociales, sociedades de beneficencia, clubes de damas y grupos culturales en donde las comunidades árabes mostraron identidades híbridas.

Dentro de lo más significativo resalta el establecimiento de lo que el autor denomina cinco campos de asimilación de los libaneses (el lingüístico, el espacial, el religioso, el

político y el económico, donde destacan los negocios y la participación empresarial)<sup>3</sup> y de cuatro etapas de la inmigración en la península (a saber formación, consolidación, integración y asimilación).<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Respecto al campo de asimilación lingüístico el autor menciona que éste fue el que sufrió más rápidas transformaciones, ya que el idioma (árabe) rara vez fue mantenido por las segundas generaciones, al contrario fue sustituido por el español por lo que ese reducto para mantener cualquier identidad que es la lengua de origen se perdió. El segundo campo en sufrir transformaciones fue el espacial. Crear un barrio y darle referente territorial a un grupo significó construir una identidad colectiva y establecer un lugar físico de pertenencia. Perderlo por el incremento demográfico, la movilidad social ascendente y el éxito económico significó que la ubicación espacial conjunta y la definición de un territorio dejaron de ser efectivos como mecanismos de sobrevivencia y reproducción social. El tercer campo en sufrir transformaciones fue el religioso. Los libaneses en su mayoría eran cristianos maronitas y ortodoxos y como tales compatibles y asimilables a los cultos católicos. El autor menciona que si bien el culto ya no define a la comunidad de origen libanés o sirio en el país, la iglesia ortodoxa como institución y sus ministros se han fortalecido. Las elites empresariales de origen sirio o libanés lo siguen cultivando desde la ciudad de México para establecer redes políticas y económicas con otros países de América Latina y Medio Oriente. Ligado a lo anterior aparece el cuarto campo de importancia de los libaneses, que es el político. En este, a diferencia de los anteriores, puede observarse un constante aumento en la densidad de relaciones. Desde la primera generación de migrantes la política se volvió muy importante, al grado de que con el paso de los años se fueron consolidando de tal manera que han logrado ocupar puestos públicos alineados a partidos políticos de envergadura nacional a través de lo cual también han tendido una amplia red de relaciones. Finalmente el aspecto que más resalta es sin duda el económico, ya que muchos de los libaneses han sobresalido en la esfera económica. Este aspecto ha sido particularmente importante en la transformación de las empresas y los consorcios libaneses en la región peninsular, sobre todo desde 1993 con la firma del TLC y el proceso de globalización que lo acompañó. Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, *De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Migración, identidad étnica y cultura empresarial*, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2012, pp. 191-201.

<sup>4</sup> La primera etapa es denominada de formación, tiene su inicio en 1878 con la presencia de los primeros inmigrantes y se extiende hasta 1927 debido a los cambios de la legislación, ya que los flujos migratorios aumentaron después de la Primera Guerra Mundial. La segunda etapa fue de consolidación y se dio entre 1927 y 1950, correspondió a la multiplicación de la primera generación nacida en México y al crecimiento de la colonia y el barrio libanés en Mérida. Al finalizar esta etapa los libaneses llevaban ya más de medio siglo en la península, operaban su comercio en toda ella y tenían un proceso de estratificación interno que diferenciaba a las familias más ricas.

La tercera etapa fue la de integración, ésta la ubicamos entre 1950 y 1990. Para la última fecha mencionada el proceso de integración cultural y la disolución de la identidad étnica se encontraba muy avanzado y era mucho más profundo en aquellas familias que se mantenían en las clases medias que en las pertenecientes a las elites empresariales. El cuarto periodo es el de asimilación y se extiende de 1990 al 2012. Aquí, las nuevas generaciones, nacidas en estos años, y sus propios padres se han asimilado a los valores y conductas de la clase media y alta yucateca. Así los “paisanos” de la

Por otro lado, de manera más concreta y tomando aspectos específicos, dentro de los estudios más significativos estuvo el de Wissem Khedher, "Los árabes de México: proceso migratorio y dualidad cultural", en el cual el autor intenta descifrar la construcción de la identidad árabe-mexicana así como su dualidad cultural principalmente a partir de las experiencias particulares y el contexto histórico. En el proceso de integración destaca que el funcionamiento como clase social con plena conciencia de ello fue un aspecto, tanto a nivel individual como colectivo, que favoreció una completa asimilación. Así, a pesar de su número bastante reducido, los árabes del Medio Oriente tuvieron el mérito de no perder su identidad familiar que era el motor esencial de integración social y económica. Los inmigrantes tuvieron que integrarse económica y socialmente a lo "mexicano" para poder sobrevivir manejando mecanismos que desarrollaron al paso de los años para mantenerse como un grupo diferenciado desde los primeros inmigrantes hasta sus descendientes. Estos últimos supieron explotar toda la herencia cultural, social y económica para el bien de la comunidad.

Se subraya el hecho de que la diversidad de los grupos árabes dio lugar a la formación de múltiples asociaciones sociales, culturales y religiosas que fortalecían la unidad y el sentido de identidad así como preservar y promover la cultura y las tradiciones del Medio Oriente, con el objetivo de facilitar la identificación y el apoyo a los mexicanos de ascendencia árabe. El mérito recayó en los pioneros y los padres de la segunda generación que merced a su mentalidad abierta e inteligente pudieron acostumbrarse a ser "multiculturales", preservando la suya y adoptando 'fácilmente' la mexicana para procurar a sus descendientes la plena asimilación y aceptación por su sociedad adoptiva.

Otro texto es el de Evelia Reyes Díaz, "*Los hijos de Biblos: la revista Emir y el intento de construcción de una <<identidad>> mexicano libanesa, 1937-1945*". El trabajo tiene como objetivo el análisis de la revista *Emir*, la cual fungía como medio de unidad de la comunidad maronita a través de un discurso de rescate de una identidad libanesa y la pertenencia a la nación mexicana. La hipótesis del estudio gira en torno a que, si bien la

---

península han sido siendo sustituidos por una identificación con un origen cultural libanés más general y abstracto, en un proceso que algunos autores han llamado "libanismo" el cual viene a comprobar que la identidad generada por la cultura y la tradición interna de la comunidad es cada vez más débil y necesita de referentes y discursos externos para mantenerse y realizarse. *Ibid.*, pp. 202-208.

identidad mexicano-libanesa era una construcción cultural real (es decir, una serie de valores, símbolos y significados de los que se habían apropiado varios integrantes de la comunidad), también es cierto que el comité directivo de la revista se basó en un lenguaje discursivo y visual de la posrevolución para integrar al colectivo libanés en el engranaje cultural de la nación mexicana.

Como se puede advertir, su contribución consiste en el examen de la revista, la cual tenía una tendencia de corte cultural. Ésta se encontraba organizada en diversas secciones aunque ninguna de manera fija, ya que en el desarrollo de los artículos iban incrustadas notas que podían tener relevancia para la colonia libanesa. Este órgano de difusión fungió como medio de reconfiguración de la identidad grupal por medio de las diversas secciones que se incluían, entre las que destacan las de historia, poemas, recetas de cocina, fotografías y otros textos enviados por sus lectores. Sobresalía la sección de sociales en donde participaban miembros de la colonia establecidos en diferentes espacios.<sup>5</sup>

También es menester mencionar el artículo de David Lagunes “Algunas claves culturales en torno al mundo libanés en México” En él, el autor parte de la idea de que el libanés fue, desde su llegada a México, agente activo de la construcción de su identidad, así, la percepción de la sociedad mexicana respecto al elitismo social de los libaneses nos muestra un conjunto de rasgos genéricos, donde los términos medios no aparecen (el libanés pobre o marginado). Del texto se sustrae la hipótesis de que en México, los libaneses recrearon parte de su cultura de origen, al igual que los inmigrantes judíos, chinos, franceses o italianos. Sin embargo, desde el momento que se establecieron no fueron reconocidos como parte de la sociedad mexicana siendo incluso estigmatizados.

Es relevante el papel que dicho autor le da al poder de los imaginarios sociales, el cual consiste en hacer realidad lo que no es más que una imagen construida. En efecto, afirma que existen numerosos libaneses situados en altos puestos de la estructura social y cuya

---

<sup>5</sup> Dentro de las limitaciones del trabajo destaca que la investigación se centra en la Ciudad México – lugar en el que se establecieron las agrupaciones que se preocuparon por fundar publicaciones para la difusión de la herencia libanesa entre sus compatriotas. Sin embargo, la revista y otros medios de difusión, como los periódicos, no sólo se distribuían en dicha ciudad sino en otros puntos del país. En este sentido, considero que poco se aborda la participación de los miembros de la colonia radicados en el interior del territorio nacional.

notoriedad es pública. Esta situación se explica en parte, no por algo instintivo o natural con relación al liderazgo, sino por un proceso histórico de construcción de relaciones sociales, políticas y económicas de los inmigrantes libaneses, hacia adentro y afuera.

No se pueden dejar de mencionar los trabajos de Carlos Martínez Assad, quien es considerado como el “historiador de la migración”. Uno de sus trabajos más significativos para esta investigación fue “Los libaneses, un modelo de adaptación”. En él se aportan muchos datos relevantes de la presencia libanesa en Veracruz, especialmente en la región central del estado particularmente en el Puerto de Veracruz. Hace énfasis en el desenvolvimiento comercial de los libaneses a partir de miembros de algunas familias que aún hoy en día son reconocidas en las principales ciudades de la entidad, como Xalapa, Orizaba, Córdoba, Coatzacoalcos y Tuxpan.<sup>6</sup>

En el texto se hace hincapié en el proceso de integración y asimilación resaltando sus actividades económicas y otras actividades alejadas de la práctica mercantil, entre las que destacan las de tipo cultural, como el proyecto de radio denominado “La hora sirio-libanesa”, dirigida por Elías Besteni, un inmigrante que llegó en 1919, cuyo programa era transmitido por la señal XEU y XEUW, además de la participación de algunos libaneses en ciertos eventos sociales de la localidad. Del mismo modo resulta muy importante la aportación en cuanto a la movilidad geográfica de los libaneses en el territorio veracruzano, ya que ésta fue una de las características principales de aquéllos establecidos en la entidad, quienes se desplazaron de un lugar a otro tendiendo lazos y redes que contribuyeron a su desarrollo económico.

---

<sup>6</sup> Otros trabajos del autor son: “Los libaneses inmigrantes y sus lazos culturales desde México”; “Los libaneses entre el vicio y las virtudes”; “La presencia de los libaneses en el cine México”; Joaquín Pardavé: sus rostros de inmigrante” y “Libaneses: las formas solidarias de mirar lejos” dentro de la obra *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*. Este último elaborado en colaboración con Martha Díaz de Kuri, en él se aborda la diversidad introducida por los inmigrantes de otros países en la Ciudad de México, en donde al momento de contacto con la sociedad local ampliaron la propia diversidad de los pueblos originarios. Así, el estudio fue concebido en el sentido de buscar las raíces culturales y los impactos causados por los grupos que en diferentes épocas inmigraron a México, las razones por las que abandonaron su lugar de origen y cómo se establecieron en la capital nacional. Esta búsqueda de elementos cualitativos y la manera de llevarla a cabo sirve como un posible modelo para la elaboración de mi investigación, ya que enfatiza en el hecho de que las huellas de la presencia extranjera fueron quedando en muy diferentes expresiones de la vida ciudadana.

Finalmente, un estudio notable para conocer la presencia de los libaneses en una ciudad de la entidad veracruzana fue la tesis de licenciatura de Francisco Javier Cruz Rojas, “Los mercaderes del Jauregui: migración libanesa en Xalapa 1920-1950,” se trata del único estudio amplio sobre libaneses en la entidad veracruzana. En éste, el autor aporta datos importantes en cuanto a la presencia libanesa en la capital del estado de Veracruz. Se trata del primer trabajo extenso que aborda a la presencia libanesa en la región central de la entidad dentro del arco cronológico mencionado. De este modo, encontramos la información relativa a las causas de la migración, la política migratoria durante los años 1846-1947, la diversidad de comunidades religiosas que llegaron, la integración económica de los nuevos residentes y la influencia de los libaneses en la modernización y el desarrollo de la economía local.

La aportación más significativa consiste en la reproducción de las hojas de registro de los libaneses en Xalapa, las cuales proporcionan datos en torno al año de llegada, el lugar de salida y arribo, el nombre del inmigrante, el sexo, la edad, la profesión, la religión, el domicilio, entre otros datos significativos. Asimismo, el autor incorpora algunas tablas como apéndices en donde se mencionan los nombres de los inmigrantes y años de arribo, los puertos de entrada, los inmigrantes residentes en Xalapa y la nacionalidad registrada al momento de internarse al país.

### **Filiaciones teóricas**

Al analizar la formación de la comunidad libanesa se toman en cuenta algunas consideraciones teóricas que plantean la idea de que la comunidad fue una construcción social imaginada, constituida por un conjunto de personas que se percibían a sí mismas como parte del grupo. Para plantear esto se toman algunos elementos de la propuesta expuesta por Benedict Anderson en su obra *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, en su contenido el autor plantea que el nacionalismo, la nación y la nacionalidad son “artefactos” o “productos culturales” que llegan a ser imaginados, modelados, adaptados y transformados.<sup>7</sup> Considero que esta condición de imaginar y crear (en este caso a la nación, el nacionalismo y la nacionalidad) se puede encontrar también en

---

<sup>7</sup>Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, (trad. Luis Reis Torgal), México, Fondo de Cultura Económica, 1993, (Colección popular 498).

la integración de la comunidad libanesa. De este modo, ésta fue un “producto cultural” elaborado por sus propios miembros, que dependió de las necesidades de integración y asimilación que el conjunto inmigrante encaró durante su desarrollo y consolidación como grupo social en la entidad. A lo largo de este proceso se puso de relieve la existencia de una comunión entre miembros del grupo que permitió identificarse unos a otros.

De acuerdo a Anderson, cada grupo genera su propio lenguaje, sus propios códigos, y su propia producción cultural, por lo que a través de diversas manifestaciones tanto escritas, pictográficas artísticas o de otro tipo, se manifiesta la comunidad y se expresa la tradición. En este tenor, el autor pone como ejemplo las novelas y los periódicos como medios técnicos para poder pensar y representar la comunidad imaginada, asimismo menciona que en ellas se perciben una complicidad que une a los integrantes del colectivo.<sup>8</sup> Para el caso de la colectividad libanesa los órganos de difusión de ésta ponen de manifiesto una conciencia de grupo, que permite hablar de la existencia de la colectividad en sí. En este sentido, espacios como los de *Al- Gurbal* como *Emir*, nos sirven para sostener que los libaneses ligados a ella (entre ellos algunos establecidos en Veracruz) vivían y pensaban en el mismo mundo.

Por otro lado, el autor también alude a una relación existente entre las imaginaciones nacionales y las religiosas en la formación de la nación, ya que ambas son sistemas culturales que ayudan a crear unidad entre quienes se consideran parte de un mismo conjunto. Para el caso de la comunidad libanesa encontramos una afinidad religiosa entre la mayoría de los integrantes del colectivo puesto que gran parte de ellos profesaba la religión maronita. No obstante que existían algunos libaneses ortodoxos que se relacionaban con sus paisanos

---

<sup>8</sup> En este sentido indica que para el caso de la formación de las naciones la lectura de la prensa se convirtió en una ceremonia masiva que tenía lugar cada mañana en un mismo territorio y que contribuía a generar su correspondiente comunidad imaginada. De este modo, “un lector de periódico, que observa réplicas exactas del suyo consumidas por sus vecinos [y con ello] confirma de continuo que el mundo imaginado está visiblemente arraigado en la vida diaria”. Es decir, el lector, al saber que las demás personas, conocidas o no, leen los mismos periódicos, se convence de que piensan y viven en el mismo mundo, que forman parte de un conjunto, de una comunidad. Como bien lo ejemplifica el caso de los libaneses.

maronitas debido a que en el fondo existía un interés común dirigido a la búsqueda de la nación libanesa.

Asimismo, destaca también la capacidad del conjunto de imaginar y construir aquello que los definía como grupo. En este sentido se retoma lo expuesto por Eric Hobsbawm y Terence Ranger en su obra *La invención de la tradición*, en donde se entiende por ésta una formalización y ritualización de “un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado.”<sup>9</sup>

De acuerdo a estos autores, las invenciones de la tradición pertenecen a tres tipos superpuestos: I) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; II) las que establecen o legitiman instituciones, estatus, o relaciones de autoridad, y III) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento.<sup>10</sup> Con base en esto, nuestro problema de estudio se relaciona con el tipo de tradición I) ya que, al abordar el estudio de este grupo, se advierte que los libaneses se congregaron recurriendo a una serie de estrategias simbólicas y discursivas, en las cuales se observa el uso de antiguos materiales para construir una tradición.

Como apuntan Hobsbawm y Ranger: “una gran reserva de estos materiales se acumula en el pasado de cualquier sociedad y siempre se dispone de un elaborado lenguaje de práctica y comunicación simbólicas”.<sup>11</sup> Para los libaneses algunas viejas tradiciones se pudieron concebir mediante el simbolismo, la religión y el folclore en donde la referencia a la cultura árabe tuvo un papel primordial a la hora de crear una identidad y al reproducir modos de organización de las montañas libanesas alrededor de la familia y el grupo étnico. Además, las tradiciones inventadas hacen referencia a un pasado que impone prácticas fijas,

---

<sup>9</sup> Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *La invención de la tradición* (Omar Rodríguez, Trad.) Barcelona, Crítica, 2002, p. 9.

<sup>10</sup> *Ibid.* 16.

<sup>11</sup> *Ibid.* 12.

normalmente formalizadas y corren de manera paralela a las costumbres (aunque se distinguen de éstas) las cuales tienen una doble función: de motor y de engranaje. “No descarta la innovación y el cambio en un momento determinado, a pesar de que evidentemente el requisito de que parezca compatible con lo precedente o incluso idéntico a éste le impone limitaciones sustanciales”.<sup>12</sup> Con base en los planteamientos de los autores interesa cuestionar la aparición de una tradición libanesa en el seno de la comunidad por ellos formada.

Con base en lo anterior, cuando hablamos de invención de la comunidad hacemos referencia a un proceso de integración basado en la compartición de algunos elementos, culturales, pero que implicaba también una identidad étnica además de un entramado de lazos y relaciones que los cohesionaba. De manera concreta, el término de invención toma un sentido de creación y construcción, por lo que al referirse a dicha invención no se piensa en un hecho falso o inexistente sino que por el contrario es la capacidad de definirse de los libaneses lo que dio sentido a la unión y fraternalismo entre los inmigrantes. De acuerdo a lo establecido por Anderson, las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad sino por el estilo con el que son imaginadas.

La construcción de la comunidad y la organización de asociaciones que agruparan a diversos sectores de la colonia libanesa se dieron de manera paralela y se encuentran dentro del proceso que denominamos invención de la comunidad. De este modo, al analizar ésta podemos abordar nuevos procesos así como las dinámicas emanadas de la autodefinición del conjunto libanés que incluye la delimitación de una identidad grupal y las actividades realizadas por las organizaciones libanesas, misma que se convirtieron en los espacios de sociabilidad del grupo.

Para comprender de mejor forma este proceso de construcción comunitaria existen algunos conceptos clave que permiten analizar el decurso de aquél. Entre éstos se encuentran el de *movilidad social* y *clase social*. *Grosso modo*, el término movilidad social, ésta hace referencia al ascenso social y económico de los inmigrantes libaneses y sus descendientes que permitió una constante mejoría de las condiciones de vida, logrando muchos de ellos posicionarse como miembros de una clase alta en el espacio receptor. De acuerdo con

---

<sup>12</sup> *Ibid.* 8.

Ramírez Carrillo, quien ha trabajado la movilidad social del grupo libanés en la península de Yucatán, dicha movilidad se manifestó con la consolidación de sus actividades, pasando la mayoría del comercio ambulante al pequeño puesto establecido y de allí, a las tiendas formales. Algunos después diversificaron su capital a empresas comerciales de mayor envergadura, convirtiéndose en medianos y grandes empresarios situándose en posiciones de clase media o alta. Se trató de un ascenso económico que favoreció más a unos que a otros. La mayoría de quienes lo lograron se alistaron en asociaciones a las que sólo podían acceder aquellos individuos que gozaban de una buena posición económica, aquellos que tenían no sólo los ingresos, sino las relaciones sociales y la necesidad de adscripción de clase/etnia manteniendo así, un *estatus* social.<sup>13</sup>

Con relación a la noción de clase social, este término se usa de manera descriptiva, dando a entender grupos sociales diferenciados de acuerdo a su disponibilidad de dinero, poder y consumos. Se toma como base la propuesta de Pierre Bourdieu quien la considera como una denominación genérica para grupos sociales que se distinguen por sus condiciones de existencia y sus respectivas disposiciones. De este modo la división de clases se define en virtud de las condiciones de existencia, las diferencias en los sistemas de disposiciones producidas por los distintos condicionamientos y el diferente grado de posesión de poder o capital, siendo estos de cuatro tipos: capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico.<sup>14</sup>

Para el análisis de los libaneses de Veracruz y el establecimiento de una identidad de clase en el seno de la comunidad retomamos el concepto de capital social, que de acuerdo al autor consiste en el “agregado de recursos actuales y potenciales que están ligados a la posesión de una red de relaciones de reconocimiento mutuo institucionalizado”.<sup>15</sup> Mediante el cual se logra cierta colaboración social que permite la consecución de ciertos objetivos a partir de cuatro fuentes principales: el afecto, la confianza mutua, las normas efectivas y un

---

<sup>13</sup> Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp.191-193.

<sup>14</sup> Crompton, Rosemary, *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*, (trad. María Teresa Casado) Madrid, editorial TECNOS (Colección de ciencias sociales, seria sociología) 2013, pp. 213-216.

<sup>15</sup> Bourdieu, Pierre, “Le capital social”. En *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 31, enero, 1980, pp. 2-3.

entramado de redes sociales. Por lo tanto, se convierte en una variable que mide la colaboración social entre los diferentes grupos de un colectivo humano y el uso individual de las oportunidades surgidas a partir de las cuatro fuentes indicadas, así como de normas institucionalizadas de participación.<sup>16</sup>

De manera puntual, en esta investigación, el capital social es tomado como un mecanismo que permitió a algunos individuos adquirir ciertos beneficios basados en una red de relaciones. Dicho de otro modo, es una categoría de análisis que incluyó para los libaneses la disposición de relaciones sociales, las cuales llegaron en cierto momento a proporcionar apoyos útiles, capital de honorabilidad y de respetabilidad “que a menudo es indispensable para atraerse o asegurarse la confianza de la buena sociedad y, con ello, su clientela”.<sup>17</sup> Esto puede convertirse, por ejemplo, en una carrera política.

Por otro lado, existen algunos conceptos sobre migración que es preciso señalar, ya que son utilizados en el desarrollo del texto. En cuanto a los términos de inmigrante y extranjero éstos se utilizan de acuerdo a la definición que de ellos se establece. En el caso del primero, inmigrante es aquel que reside temporal o permanentemente en un país distinto al de origen. Por su parte, el término de *extranjero* se les designa a aquellas personas que no poseen la nacionalidad o ciudadanía del país donde habitan. Se utiliza la denominación de libaneses sólo a partir de 1920, cuando con el establecimiento del Gran Líbano se empezó a utilizar esta designación, anteriormente a estos inmigrantes se les denominó turcos (y en algunas ocasiones árabes, ya que cuando empezaron a arribar al territorio nacional portaban el pasaporte del Imperio Otomano). De este modo, en el periodo 1890-1919, para referirnos a este conjunto, se hace uso de la alocución de prevenientes de las montañas libanesas, pobladores del Medio Oriente o del Levante Oriental, ya que sólo más tarde estos inmigrantes pueden ser considerados como libaneses.

---

<sup>16</sup> El capital social también hace referencia a los recursos que un individuo puede movilizar a través de sus amigos, allegados o relaciones más lejanas. Estos incluyen no solamente bienes materiales o financieros, sino también informaciones, contactos influyentes, protección, etc. Véase: Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (traducción de María del Carmen Ruiz Elvira), México, editorial Taurus, 2002.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p.118.

Sólo a partir de la década de 1920 se emplea dicha denominación de manera genérica para aquellas personas provenientes de la región del Levante Mediterráneo que comprendía la Gran Siria, quienes formaban parte de la colonia. De esta forma, igualmente son mencionados como libaneses aquellos miembros de la comunidad nacidos en México, pero cuyos padres (o uno de ellos) tenían esa ascendencia, aunque no contaban con un origen extranjero. Después de la consecución de la independencia de Líbano también se utiliza la filiación de hijos del país de los cedros.

Un concepto importante en la investigación es el de *integración*. Para nosotros, ésta supone un proceso de adaptación y la inserción a las actividades productivas, por parte de los inmigrantes. Por lo tanto, se parte de lo planteado por Páez Oropeza, quien define la integración como “el proceso en virtud del cual diversas unidades sociales se coordinan en un todo articulado funcionalmente, con base en una estructura económica determinada”.<sup>18</sup> De la misma forma que Páez, al tomar en cuenta el establecimiento de los libaneses en el país, considero que desde el momento en que los inmigrantes libaneses se establecieron y se incorporaron a la vida económica lograron su integración a la sociedad pero aun no estaban asimilados. En consecuencia, en el presente trabajo el término integración alude a la inserción a la vida económica y social de los libaneses.

Otra categoría que se emplea es la de *aculturación*, ésta comprende el conjunto de fenómenos resultantes de continuos contactos de primera mano entre grupos de individuos de diferentes culturas con los subsiguientes cambios en las primitivas pautas culturales de uno o de los dos grupos.<sup>19</sup> De este modo, y de manera más acotada en la investigación, se hace uso de este concepto para hacer referencia al contacto entre culturas.

Sin duda, el concepto más relevante es el de *asimilación*, entendiendo por éste “un proceso de intercambio cultural producido por la conjunción de grupos humanos con estructuras sociales distintas, las cuales en corto, mediano o largo plazo conllevan a la adaptación de un grupo minoritario a otro mayoritario”. Este proceso implica la incorporación total y, por consiguiente, la completa participación del individuo en la cultura

---

<sup>18</sup> Páez, *Op. Cit.*, pp. 44-45.

<sup>19</sup> Aguirre Beltrán Gonzalo, *El proceso de aculturación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, ediciones Casa Chata, 1982, p.30.

que lo admitió en su seno.<sup>20</sup> Conuerdo con lo expresado por Páez Oropeza cuando hace una división de tres momentos del proceso de asimilación de los libaneses en el país. El primero corresponde a una etapa de ajuste, acomodo y estabilización caracterizada por algunas tensiones interétnicas; el segundo comprende un período en el que el grupo se organizó internamente y emergió a través de la creación de la comunidad, existió en este instante una conciencia de grupo y la compartición de intereses socioeconómicos comunes. Finalmente, un tercer momento comprende la asimilación total producida por la desaparición paulatina de los lazos que los cohesionan.<sup>21</sup>

### **Consideraciones sobre las fuentes**

Es menester mencionar que para el estudio de los libaneses en Veracruz existen cuatro fuentes principales que permiten analizar su presencia. Éstas son: los Censos de Población elaborados por la Dirección General de Estadística (DGE); los datos del Registro Nacional de Extranjeros (RNE); algunos padrones de extranjeros municipales, y el Directorio Libanés de 1948. El primero de ellos ofrece una visión general de la presencia libanesa mientras que los restantes permiten percibir de manera más puntual factores particulares de los inmigrantes. Todos, en conjunto dan la posibilidad de conocer de mejor forma la estancia del grupo a lo largo y ancho de la entidad veracruzana.

Fueron las fichas de RNE las que sirvieron para analizar a los inmigrantes libaneses en la entidad veracruzana. Cabe mencionar que el RNE contiene las fichas de registro (FM14) que el Departamento de Migración generó a partir de 1926 para registrar a los inmigrantes establecidos en el territorio nacional. Los datos recabados permiten conocer el lugar de origen de los extranjeros, la actividad económica realizada, la religión profesada, el estado civil, el año de nacimiento, el año y lugar de entrada al país, el espacio de residencia, y, en algunos casos, las referencias locales de los inmigrantes así como de sus familiares.<sup>22</sup> Esta información fue consultada en el Archivo General de la Nación (AGN) dentro de la galería

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>21</sup> Páez, *Op .Cit.*, p.47.

<sup>22</sup> A pesar de que la mayor parte de los registros se realizó en la década de 1930, la información contenida permite reflexionar sobre los primeros años de estadía en el país, sobre todo a partir de la década de 1880.

5 correspondiente al Fondo: Administración pública siglos XIX-XX, Serie: Departamento de Migración. De estos registros se tomaron los datos que ayudaron a determinar el perfil migratorio de los provenientes del Levante Mediterráneo, así como su distribución en el territorio de Veracruz.

Otras series consultadas de este fondo del AGN fueron Dirección General de Gobierno y Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. De éstas se revisaron algunos documentos que dan noticia de algunas vicisitudes de los libaneses en Veracruz, lo que a su vez nos habla de las dificultades a las que se enfrentaron los inmigrantes en el proceso de asimilación.

Del Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV) se consultó el fondo Secretaría de Gobierno, las secciones de notarías y archivo clasificado. De la primera se extrajeron datos relacionados con la creación de asociaciones libanesas y de algunas sociedades mercantiles. Mientras que del archivo clasificado se revisaron las series extranjeros y naturalizaciones, que contienen información relacionada con la integración y asimilación de los libaneses en la entidad. Del mismo AGEV se exploró el fondo de Hemeroteca, en especial el periódico *El Dictamen*, que se convirtió en la principal fuente para seguir a los libaneses en la entidad; de manera particular en la plaza porteña de Veracruz, pero también en relación a los establecidos en otras ciudades del estado. Otros diarios consultados fueron: *El Herald*, de Xalapa; *El Regional*, de Orizaba; *El tema de hoy*, de Xalapa; *La Nación*, de Veracruz; *La Razón*, de Veracruz, entre otros. Asimismo, se consultó el archivo gráfico, de manera concreta el Fondo Reservado “Joaquín Santamaría”, de donde se tomaron algunas imágenes que involucraban libaneses y su participación en actividades sociales y culturales en Veracruz.

Otras fuentes de gran importancia fueron las revistas *Al-Gurbal* y *Emir*, las cuales resultaron indispensables para encontrar la voz de los libaneses y sus actividades en el territorio veracruzano. De *Al-Gurbal* se revisaron los números que corresponden al periodo 1958-1969, mientras que de *Emir* aquellos que comprenden los años 1937-1977. Durante este periodo la revista modificó un poco su nombre, aunque siempre conservando el de *Emir*, esto dependió de la mesa directiva que la integró y de los intereses que buscaban destacar sus dirigentes. De este modo, los nombres de la revista fueron: *Emir, revista mensual libanesa*; *Emir, revista mensual de cultura*, y *Emir, revista social de información*. Cabe enfatizar que

fue principalmente en estas fuentes en donde se pudo observar la formación de la comunidad libanesa, ya que fue el órgano de difusión de la colectividad, no sólo en Veracruz sino en toda la república mexicana. En este punto exhibo una limitante, hubiera sido enriquecedor haber confrontado esta fuente libanesa con otras publicaciones locales o nacionales, cuyas páginas pusieran en perspectiva el accionar veracruzano del colectivo libanés.

Otra fuente de información relevante fue el *Directorio Libanés* de 1948, de éste se revisó el apartado de la entidad veracruzana de donde se extrajo información de las familias libanesas asentadas en la entidad que gozaban de una posición económica relevante, ya que eran propietarios de grandes establecimientos comerciales, empresarios industriales y profesionistas que ya destacaban dentro de la colectividad libanesa de mediados del siglo XX. Este registro de libaneses aportó también datos complementarios relacionados con el lugar de procedencia de los matriculados (destacando de entre ellos los que habían nacido en el país) su estado civil y los nombres de los familiares de los libaneses; además de algunas biografías de personajes relevantes para la comunidad y una geografía de los lugares de asentamiento.

No se pueden dejar de mencionar algunos archivos que aportaron material complementario sobre los libaneses en la entidad; el Archivo Municipal de Xalapa, el Archivo Municipal de Orizaba, el Archivo Municipal de Coatzacoalcos y el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE- SRE). Del primero se revisó el fondo de Secretaría de Gobierno, secciones de extranjería, obras y servicios públicos, jurídico y beneficencia. Del segundo, se exploraron los fondos hemeroteca y archivo municipal, de este último la sección Archivo Histórico, serie gobierno, sub-secciones: revolución 1911-1913, post-revolución 1914-1919, diversiones públicas y extranjeros 1920-1937. Del archivo de Coatzacoalcos, el fondo Secretaría 1935-1960, serie diversos. De éstos se tomó información sobre el proceso de integración y asimilación de los libaneses en las ciudades mencionadas. Del Archivo de Relaciones Exteriores se exploró el Fondo Numeración corrida de donde se tomaron datos sobre la llegada de libaneses al territorio nacional.

Asimismo, se revisó la sección de Archivos Notariales de Córdoba y Orizaba 1900-1930, dentro del área de Colecciones Especiales de la Unidad de Servicios Bibliotecarios y

de Información (USBI-Xalapa) de la Universidad Veracruzana, donde se pudo seguir información sobre actividades mercantiles de libaneses en la región central de Veracruz.

También se realizaron algunas entrevistas que de manera general aportaron datos sobre la formación de instituciones libanesas, en especial el Club Libanés de Veracruz, así como el proceso de asimilación de algunos libaneses en Veracruz. Es menester mencionar que esta técnica de investigación se emprendió con el objetivo de obtener información que no se encontró disponible en la documentación escrita. En este sentido, considero que la fuente oral es significativa ya que se convierte en una herramienta que brinda al historiador conocimientos no escritos mediante el rescate de la memoria, de ahí que sea vista como un método de investigación socio-histórica que tiene entre sus objetivos la construcción de nuevas fuentes históricas, mediante las cuales el científico social puede realizar el análisis de situaciones y fenómenos históricos poco estudiados.<sup>23</sup>

En torno a este método de investigación, se considera que éste se ha caracterizado por analizar el ámbito subjetivo de la experiencia humana –la memoria, el trayecto biográfico, la interpretación de los procesos colectivos, etcétera- y por destacar y centrar su labor de construcción de fuentes y de análisis en esas experiencias, además por examinar la visión y la versión de la experiencia de los actores sociales.<sup>24</sup> De ahí que se considere que es una herramienta necesaria para ampliar las evidencias en determinados temas dentro del proceso de construcción de la comunidad libanesa. En este sentido, se toma en consideración lo expuesto por Lutz Niethammer, quien menciona que esta técnica de investigación es adecuada “para la exploración de determinados campos fragmentados para los que no hay o a los que no es accesible otro tipo de documentos de transmisión y, en este sentido, representa un instrumento de heurística contemporánea.”<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Sitton, Thad, *Historia oral: una guía para profesores y otras personas* (traducción Roberto Ramón Reyes Mazzoni), México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp.9-31; Lozano Aceves, Jorge Eduardo (comp.) *Historia Oral*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, (Serie: Antologías Universitarias), 1993, pp. 7-26.

<sup>24</sup> Peña Molina, Blanca Olivia, *Historia oral y métodos cualitativos de investigación*, La Paz, B.C.S., Universidad Autónoma de Baja California Sur (serie didáctica), 2006.

<sup>25</sup> Niethammer, Lutz, “¿Para qué sirve la historia oral?” en Lozano, *Op. Cit.*, p. 33.

También se debe tener en cuenta las limitantes de esta herramienta de investigación, en donde destaca la subjetividad y por tanto lo poco fidedigno que resulta centrarse en la memoria de los informantes, ya que muchas veces “la memoria tiende a ser nostálgica”, puesto que hace “recordar viejos tiempos”.<sup>26</sup> Sin embargo, en nuestra investigación la historia oral se convirtió en una forma de obtener nuevas fuentes testimoniales en el proceso histórico de la comunidad libanesa.

Tomando en consideración lo anterior, las personas a las que se entrevistó fueron el doctor Fermín Rafael Martínez de Jesús, presidente del Club Libanés de Veracruz; la señora Elvia Cazarín, ex secretaria del programa de radio “La hora siria y libanesa”; el licenciado Felip Hanud Morales, Ejecutivo de ventas de la empresa Ford Coatzacoalcos; licenciado Iván Enrique Forzán Dauzón, empresario xalapeño, expresidente del Club Libanes de Xalapa; licenciado José Antonio Chagra Nacif, ex-regidor sexto de Coatzacoalcos, y monseñor. Rogelio Peralta Gómez, Rector de la Diócesis Maronita de México A.R.

No obstante las fuentes mencionadas, estoy consciente de la existencia de muchas limitaciones que no se lograron solventar. Algunas de ellas son las relacionadas con los materiales del Archivo General de Notarías de Veracruz, de manera concreta sobre las actas constitutivas de algunas asociaciones libanesas. A pesar de que se encontraron las referencias de algunas de éstas, los libros que las contenían no estuvieron disponibles para su consulta, ya que los encargados del Archivo Histórico de Notarías argumentaron el extravío de los materiales.

Además de los archivos notariales, también se puede mencionar la falta de fondos privados pertenecientes a algunas familias libanesas, los cuales pudieran contener valiosa información sobre la migración y trayectoria de las familias en Veracruz. Aunque se sabe de la existencia de algunos archivos privados, no se ha podido acceder a éstos por falta de un mayor acercamiento personal de mi parte, convirtiéndose esto en una tarea pendiente para investigaciones posteriores.

---

<sup>26</sup> Donald A. Ritchie, *Doing Oral History: a Practical Guide*, New York, Oxford University Press, 2003, pp. 34-36.

Finalmente, es evidente la falta de un trabajo etnográfico que proporcione más y nuevas pistas sobre el desempeño de las instituciones y sus actividades, el proceso de formación de identidad en el grupo y sobre las festividades celebradas en su seno.<sup>27</sup> De este modo, hacen falta entrevistas con personajes de la comunidad, en especial con los miembros del Club Libanés de Veracruz, con algunos de los cuales se estableció un primer acercamiento pero que no logró concretarse en la realización de una serie de entrevistas que ofrecieran mayor información sobre la problemática abordada. Como se ha manifestado ésta es una tarea pendiente.

Cabe mencionar que esta investigación doctoral pretende generar interés por parte de los miembros del conglomerado libanés, para que ellos mismos se sensibilicen y contribuyan a darle seguimiento y mayor profundidad al análisis de su comunidad. Si bien es cierto que las limitaciones indicadas hacen que la investigación tenga muchas lagunas que dificultan el estudio de la comunidad libanesa, también lo es que lo logrado por la investigación es un paso importante en la comprensión de los procesos surgidos por la presencia libanesa en distintas regiones. Con este trabajo no se busca llegar a establecer una verdad absoluta de la formación de la comunidad, ni se pretenden hacer afirmaciones categóricas, sino generar el debate y el diálogo con otros procesos en diversos espacios dentro y fuera del territorio nacional, ya que se considera que la formación de la comunidad es un proceso en constante construcción y reconstrucción.

### **Estructura**

La investigación consta de cinco capítulos. El primero de ellos describe el escenario en el que se llevó a cabo la migración libanesa, razón por la cual se hace mención a los

---

<sup>27</sup> Hace falta la implementación más a fondo de una metodología cualitativa que ayude en el análisis social a través del uso de historias de vida, de testimonios y de la observación participante. Un ejemplo de lo anterior se advierte cuando revisamos el desarrollo de la fuente oral en México, en donde ésta ofrece un buen caudal de trabajos que han abordado problemas, temáticas, sujetos históricos, zonas geográficas y espacios sociales muy distintos que han aportado un conjunto de presupuestos metodológicos y herramientas técnicas de investigación. Para el caso de los libaneses se encuentra el artículo de Martha Díaz de Kuri. Véase: Díaz de Kuri, Martha, “La inmigración libanesa en México”, en Olivera de Bonfil, Alicia (coord.) *Los archivos de la memoria*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie Historia, Colección Científica 394), 1999, pp. 129-136.

antecedentes. En este sentido, se alude a las características generales del momento de arribo y se analizan las particularidades de los inmigrantes en Veracruz, sobre todo en lo relacionado con el perfil migratorio y la distribución en el espacio de recepción. En este apartado se señalan las características del espacio de salida, resaltando una sucinta historia del entorno levantino, su medio físico, la división político-administrativa, así como las causas de expulsión de los provenientes del país de los cedros. También se presenta un estudio de la presencia de los provenientes del Cercano Oriente en la entidad veracruzana, aludiendo a las generalidades del medio físico del espacio de recepción, las principales características (políticas, económicas y sociales) de los años previos a la construcción de la comunidad, el contexto relacionado con la legislación y las olas migratorias en Veracruz.

El segundo capítulo analiza el escenario que dio paso a la invención de la comunidad libanesa. Invención no en el sentido de ser algo inexistente o ficticio sino como sinónimo de que tuvo que ser imaginada, confeccionada, por quienes empezaron a crear apegos profundos, compartieron intereses comunes y se vieron en la necesidad de crear lazos identitarios. La invención de la comunidad libanesa no se dio de la noche a la mañana sino que siguió un proceso en el que participaron desde los inmigrantes recién arribados hasta los descendientes de los pioneros de la migración. En este sentido, se habla del crecimiento de la colonia libanesa en Veracruz y de las condiciones sociopolíticas en las décadas de 1920 y 1930 en la entidad, y que determinaron la vida diaria de los inmigrantes libaneses. También, se alude a las vicisitudes (roces y conflictos) de algunos de ellos durante el periodo de estudio que sirven de preámbulo para abordar la organización de la comunidad.

Se hace hincapié en los inicios del asociacionismo libanés en la entidad, destacando la participación de Domingo Kuri, quien a través de sus esfuerzos individuales impulsó las reuniones entre paisanos. Asimismo, se hace referencia a las primeras asociaciones libanesas (y a las relaciones sociales entre inmigrantes que sirvieron para la gestación de la comunidad) y a otras agrupaciones en las que se enlistaron algunos inmigrantes, aunque éstas no tuvieron un origen libanés.

En seguida se alude a la concepción de la idea de comunidad en una etapa en la que aún no existía Líbano como nación independiente y por lo tanto no existía una identidad

libanesa homogénea.<sup>28</sup> El hecho de compartir ciertos elementos socio-culturales, la defensa de intereses económicos y sociales comunes, así como la necesidad de establecer una identidad como grupo, dio paso a la idea de formar una comunidad, de inventarla, eligiendo qué sería lo propiamente libanés, quiénes eran los libaneses “ideales” y qué fines tenían como conjunto lejos de la madre patria.

El tercer capítulo tiene como propósito abordar el proceso de invención de la comunidad libanesa así como su actuar en Veracruz (en un periodo 1940-1966). Para ello, en primer lugar se habla del nacimiento de Líbano como república independiente, ya que esto fue primordial para el surgimiento de la idea de la comunidad libanesa. Ligado a lo anterior se hace mención a la relación que los libaneses de Veracruz tuvieron con la principal organización libanesa del país (Unión Libanesa de México), la cual se toma como un factor esencial en la búsqueda de identidad. Por lo tanto, se remite a su integración, sus fines y sus actividades.

Acto seguido se analiza la actividad y la voz libanesa en torno a la defensa de sus orígenes. En este sentido, se habla de la campaña de diferenciación impulsada por la comunidad de la Ciudad de México, respecto a otros grupos extranjeros como los judíos. Finalmente, se aborda la campaña de unificación que se lanzó desde la capital del país, ya que la colectividad libanesa de México estaba integrada por varias comunidades de diverso origen confesional, las cuales se quisieron agrupar en una sola organización. Asimismo, se alude al involucramiento de la comunidad en el contexto del Medio Oriente.<sup>29</sup>

El cuarto capítulo tiene como objetivo abordar la construcción de una imagen, es decir de una representación que iba más allá de la de “simple comerciante”, así como el establecimiento de un simbolismo como parte de un proceso de invención comunitario. Una

---

<sup>28</sup> Llegando incluso algunos a identificarse como sirio-libaneses, nacionalidad que no existía pero que hacía referencia a un grupo que compartía ciertas características comunes, tanto históricas como culturales.

<sup>29</sup> Algunos de los temas sobre los que opinaron los libaneses fueron la participación de México en la Segunda Guerra Mundial, el ascenso de un nacionalismo libanés después de la consecución de la independencia del país de los cedros, el establecimiento del estado de Israel y el actuar del Partido Nacionalista Sirio en Veracruz.

invención que pone al descubierto la capacidad de imaginarse a sí mismos. Lo anterior se realiza en dos apartados.

El primero se centra en la elaboración de una imagen a través de la incursión de los descendientes de inmigrantes en diversas actividades profesionales. En éste se pretende exponer el ímpetu de los libaneses por mostrar cómo varios de sus miembros se habían convertido en profesionistas, desligándose un poco de la tradicional vocación mercantil. Este proceso se aborda como parte de la movilidad social de los miembros de la comunidad. El segundo apartado versa sobre la búsqueda de aquello que determinaba qué era lo libanés, en donde destacaron diversos elementos que iban desde su origen histórico, los símbolos de identidad, la vestimenta, la cultura material e incluso el aspecto religioso por medio de la búsqueda de un santo. Con base en esto, se parte de la premisa de que, de manera conjunta, esos elementos contribuyeron a la construcción de Líbano y lo libanés en una etapa de autodeterminación de la nación y la nacionalidad libanesa, proceso en el cual participaron de manera activa los descendientes de inmigrantes asentados en diversas partes del mundo.

Para finalizar, el capítulo cinco aborda el periodo 1967-1980 en donde se advierte una comunidad mejor estructurada que había logrado consolidar una identidad grupal caracterizada por la dualidad cultural de sus miembros, destacando en su estructura organizacional la presencia de descendientes de inmigrantes. Se trató, por lo general, de segundas o terceras generaciones (incluso cuartas) que habían nacido en México, y, que por lo tanto, establecieron sus lazos con el país de los cedros por medio de las asociaciones a las que pertenecían, convirtiéndose éstas en los espacios que los acercaban a la madre patria y en lugares esenciales para reivindicar sus orígenes. Al mismo tiempo que funcionaron como sitios en los cuales pudieron salvaguardar y fomentar sus intereses económicos y personales, desempeñando el papel de plataformas político-económicas. Es decir, se trató de espacios de sociabilidad para los integrantes del colectivo libanés, quienes los aprovecharon para situarse en el entramado social de donde radicaban.

De este modo, organizados en comunidad, los libaneses radicados en Veracruz comenzaron un proceso en donde se buscó cerrar filas y estrechar lazos, aunque continuaron vinculados a la colonia establecida en la Ciudad de México. De este modo, a partir de la segunda mitad del siglo XX se advierte un mayor ímpetu en crear en la entidad veracruzana

un organismo que congregara y satisficiera las necesidades propias del grupo veracruzano, especialmente como espacio para el establecimiento de redes y lazos cada vez con mayores pretensiones. Esto se dio de manera simultánea a la renovación de los miembros de la comunidad.

En este sentido, el capítulo hace referencia al recambio generacional de los libaneses establecidos en Veracruz a través de la formación del Club Libanés, el cual funcionó no sólo como un espacio de sociabilidad y como plataforma de acción política y económica, en un grupo que cada vez más iba creciendo en intereses, fuerza económica y presencia política. Asimismo, habla de las actividades del Club y de la presencia de la comunidad libanesa en la entidad veracruzana. Lo anterior se presenta en tres apartados.

El primero de ellos aborda el recambio en la comunidad a través de la incorporación de nuevos miembros, principalmente debido a dos factores: el cambio de residencia de algunos libaneses y el deceso de otros. El segundo se centra en la formación del Club Libanés en la ciudad y Puerto de Veracruz, haciendo énfasis en su fundación, sus objetivos, sus actividades sociales y las manifestaciones culturales que como grupo impulsaron los libaneses para darle presencia a la comunidad en el entorno social en el que se situaba. El último apartado alude a la presencia que los libaneses lograron como comunidad en la sociedad local, especialmente desde el punto de vista económico y político, ya que a diferencia de otros espacios no hubo una preponderancia de elementos socio-culturales en la entidad veracruzana, siendo por medio de la política y la actividad económica y empresarial como se identificó al conjunto libanés en el imaginario de la realidad veracruzana.

## **Capítulo 1.- Hacia la formación de la comunidad libanesa en Veracruz. Antecedentes**

### **D).- De una tierra a otra. Del Levante Oriental al litoral veracruzano: la emigración del Oriente Medio a fines del siglo XIX**

A pesar de que la presencia extranjera en el país ha tenido un papel trascendental en el desarrollo económico y cultural de sus distintas regiones, desde el punto de vista cuantitativo, y desde una visión general, se puede establecer que en México el elemento foráneo no tiene la representatividad numérica de otros países, como Estados Unidos, Brasil y Argentina. El caso de los libaneses en Veracruz no ha sido la excepción a la norma, ya que a pesar de tener un rol significativo en la vida política, económica y cultural de la entidad los provenientes del país de los cedros no han sido el conjunto más numeroso en el estado. No obstante, su presencia puede y debe considerarse de gran importancia.

La llegada de diversos conjuntos migratorios provenientes de la región mediterránea del Oriente Medio tuvo lugar a finales del siglo XIX, de manera concreta en el último cuarto de dicho siglo. Fue, sin duda, en los albores de la centuria siguiente cuando su concurrencia aumentó al grado de representar unos de los conjuntos más numerosos durante la segunda y la tercera década del siglo XX.

Antes de entrar en detalles en torno a la presencia y las características de esta población en el territorio veracruzano creo necesario aludir, de manera somera, al contexto de salida de los inmigrantes que se establecieron en Veracruz, porque pienso que esto ayudará a comprender las causas de expulsión y el bagaje cultural de los emigrantes a la hora de arribo, pero sobre todo permitirá entender algunos procesos que intervinieron en la creación de la comunidad y los derroteros que siguió ésta una vez que como núcleo poblacional apareció en la vida pública de la sociedad de recepción, tanto desde el punto de vista económico como social.

### **Características generales del Levante Oriental: el medio físico**

La República Libanesa está localizada en la región de Oriente Próximo, en el denominado *Máshreq*,<sup>30</sup> esto la convierte en el punto de convergencia entre África, Asia y Europa, y por tanto, posee un mosaico cultural que ha logrado fusionar elementos de Oriente y Occidente. Cuenta con una extensión territorial de 10 mil 400 km.<sup>2</sup> Limita al norte y al este con Siria, al sur con el estado de Israel y al oeste está bañado por las aguas del Mar Mediterráneo a lo largo de sus 215 km de litoral. Se distingue por tener un medio físico montañoso que le otorga un clima mediterráneo cuyas temperaturas, para la época de verano e invierno, oscilan entre los 32 y 2°C, respectivamente. Esto responde a que está influido por dos factores: el relieve y la proximidad o lejanía respecto al mar. Los principales ríos son el Litani y el Orontes que bañan el valle del Beqaa, así como el Kabir que forma la frontera norte con Siria. También, existen otros afluentes de menores dimensiones que riegan los campos, haciendo de ellos lugares fértiles.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Palabra en español para la acepción árabe Al-Masriq, lugar por donde sale el sol, el Levante, la parte más oriental del mundo árabe. Pastor de María y Campos, Camila, “The Transnational Imagination. XXht Century Networks and Institutions of the Mashrequi migration to Mexico”, *Palma Journal 11*, Zouk Moshbe, Líbano, Notre Dame University-Louaize, 2009, pp. 31-71.

<sup>31</sup> *Enciclopedia Hispánica ilustrada*, Estados Unidos, Enciclopedia Británica Publishers. Inc., 1989-1996 pp. 118-120.



Ubicación geográfica de Líbano. Elaboración Marco A. Hernández

Desde el punto de vista geográfico el territorio se puede dividir en cuatro regiones que atraviesan el país de nordeste a sudoeste. Estas son: la franja costera, el Monte Líbano, el Valle del Beqaa y el Antilíbano. En la franja costera se escalonan una serie de terrazas que alcanzan una altitud de hasta 100 metros sobre el nivel del mar (m s. n. m). La cordillera del Líbano, más elevada en el norte que en el sur, alcanza su altitud máxima en el Kurnat as-Sauda (3 mil 88 metros). El Antilíbano, más al este, se levanta hasta los 2 mil 814 metros, en su prolongación meridional. Mientras que la parte que corresponde a la depresión del Beqaa

se extiende entre 800 y mil 200 metros de altitud.<sup>32</sup> Los puntos culminantes del Líbano son, en el oeste, el Djebel Makmal, y en el este, el Dahr-el-Cherki.<sup>33</sup>



Las principales ciudades por trayectoria histórica o por su importante papel en la vida del país de los cedros son: Beirut, Biblos, Trípoli, Baalbek, Sidón, Tiro, Zahlé, Batroun, entre otras. Estos espacios fueron lugar de nacimiento de muchas personas que abandonaron el Levante Oriental, se dirigieron al territorio americano y llegaron a la entidad veracruzana para establecerse y consolidarse como un grupo importante en Veracruz.

El papel del medio físico es de gran relevancia, pero carece de importancia si no reflexionamos, aunque sea de manera somera, en la forma en que las condiciones establecidas por aquél determinan el rumbo seguido por los grupos humanos asentados en determinado espacio. En este sentido considero que no sólo lo abrupto del relieve libanés limitó la

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 121-122.

<sup>33</sup> En adición, el territorio del Líbano se reparte entre dos ecorregiones de bosque mediterráneo en función de la altitud. Uno es el bosque del Mediterráneo oriental en las zonas bajas, y, el otro, corresponde al bosque montañoso de Anatolia meridional, en las partes más elevadas. La vegetación es típicamente desértica en la franja costera y también, en general, en las regiones de poca altitud. Abetos y cedros se encuentran en algunos parajes de montaña situados entre los 10 y los 20 metros, mientras que frondosos bosques de pino y encino cubren las vertientes de los montes meridionales. *Enciclopedia universal ilustrada europea-americana*, Tomo XXX, Madrid, Espasa-Calpe S.A. 1985, pp. 416-417.

existencia de grandes extensiones territoriales que pudieran ser utilizadas para las labores agrícolas,<sup>34</sup> sino que, y aún más relevante, otorgó al territorio una característica singular, como lo fue la existencia de un sistema de organización social “de mosaico” en el cual la población estaba repartida en diferentes grupos individualizados cuyas relaciones eran de tipo coyuntural. Esto influyó en la gestación de identidades diversas que no favorecieron a una cohesión de tipo “nacional” puesto que se basaba en elementos más circunscritos como la familia y la religión.<sup>35</sup> Se puede decir que la geografía de las montañas favoreció el aislamiento de los diversos grupos y en consecuencia su repliegue sobre sí mismos. Como se profundiza más adelante esta condición fue relevante a la hora que en el espacio receptor quisieron congregarse como comunidad ya que salieron a relucir algunas dificultades relacionadas con su origen religioso e ideológico.

Cabe señalar que las montañas del Líbano han servido de refugio para numerosos conjuntos poblacionales tanto de las denominaciones cristianas y musulmanas a la que se la sumó la comunidad judía, las cuales en su conjunto ascienden a un total de dieciocho grupos. De acuerdo con Habib Badr y Antonio Trabulse Kaim se encuentran doce denominaciones dentro del bloque cristiano: maronitas, griego-ortodoxos, greco melquitas católicos, armenios ortodoxos, armenios católicos, siriacos ortodoxos, siriacos católicos, coptos, asirios ortodoxos (nestorianos), caldeos católicos, cristianos romanos y protestantes evangélicos.

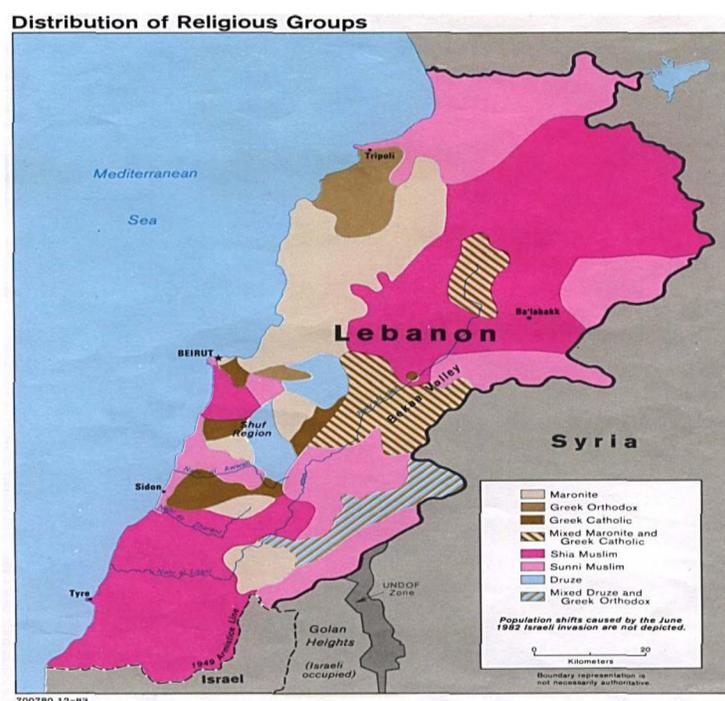
---

<sup>34</sup> Esto es relevante en el sentido de que como lo anotaba Fernand Braudel en su obra del Mediterráneo, en las montañas el exceso de población debía, naturalmente, ser enviado a las llanuras o embarcado al extranjero, ya que las condiciones de sobrepoblación dificultaban la satisfacción de las necesidades alimenticias. Vemos que este proceso se presentó en la región libanesa cuando encontramos que durante el siglo XIX el acceso a los granos era un problema constante en la montaña, ya que muchas veces ésta no podía producir el total del trigo necesario para todo un año, por lo que tenía que importarlo de las planicies del Beqaa, Nabluz, Haurán y de los distantes Egipto y Crimea. En este sentido, fue común que de manera recurrente, durante el siglo XIX, “los montañeses de Becharrech, Tannurín, el Matn y el Chuf se aventuraran a bajar a las laderas orientales hasta el Beqaa para sembrar sus cosechas estacionales” esto les ayudó a sobrevivir en tiempos de carestía alimentaria. Sin embargo, las condiciones beligerantes resultado de los problemas confesionales dificultaron esta práctica y la vida misma en la región y la inmigración. Tayah Akel, Wadih B. *Los maronitas, raíces e identidad*, México, Diócesis maronita de México, Editorial Bet Morún, 2009, pp. 283-284.

<sup>35</sup> Arroyo Medina, Poder, “Tiempo, historia y violencia social: el caso de Líbano”, tesis de Doctorado en Historia Contemporánea, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, 2004, pp. 90-91.

Mientras que entre las denominaciones del islam se destacan los grupos sunitas, shiitas, drusos, alauitas e ismaelitas.<sup>36</sup>

Todos, en su conjunto, hacen que Líbano pueda y deba entenderse sólo a través de poner la mirada en el complejo desarrollo histórico de las comunidades confesionales que lo han conformado. Cabe resaltar que tanto maronitas como miembros de otros colectivos religiosos –como los judíos y los drusos- adquirieron una condición de minoría que los mantendría por mucho tiempo como “ciudadanos de segunda clase”. Es decir, aquéllos que con el pago de los respectivos impuestos disfrutaban de derechos cívicos mínimos, entre los que destaca el autogobierno bajo sus propias reglas dentro del Imperio Otomano.<sup>37</sup> Sin embargo, fue el grupo que logró consolidarse y cohesionarse de mejor manera, en parte, gracias al apoyo recibido desde el exterior, principalmente del gobierno francés que tomó la tutela de este grupo, argumentando la salvaguarda de este conjunto cristiano, lo que a la postre traería sus repercusiones en la conformación de la identidad libanesa.



<sup>36</sup> Las diferencias entre los diversos conjuntos sociales giraron en torno a los dogmas profesados, los cuales a su vez fueron resultado de los cismas ocurridos dentro del cristianismo y el islam. Badr, Habid, “The Religious Landscape of Lebanon,” en *Theological Review* 35, 2014, pp. 7 -12; Trabulse Kaim, Antonio, *Yo soy Líbano*, México, Instituto Cultural Mexicano Libanés, 2012, pp. 42-65.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 8.

Como vemos, la zona del Levante Oriental ha sido un espacio habitado desde tiempos milenarios. En su suelo nacieron, se desarrollaron y decayeron sociedades de gran importancia para la cultura universal que han dejado a la humanidad grandes legados como el alfabeto, las artes y la ciencia. Como bien menciona León Rodríguez Zahar, debemos tener presente que hasta antes del siglo XIX (yo me atrevería a decir que hasta el siglo XX) sólo se puede referir a Líbano en términos estrictamente geográficos, sin implicar la preexistencia de un país o de un pueblo libanés, ya que hasta antes del surgimiento de la actual República Libanesa “el término Líbano hacía referencia a un área geopolítica y geo-étnica que comprendía una tierra-refugio dentro del mosaico étnico confesional existente”.<sup>38</sup>

Al abordar el estudio de la comunidad libanesa en Veracruz se debe partir de la existencia de una organización social basada en el mosaico de pueblos que compartían una historia y un espacio geográfico, pero en el cual resaltaba la diferencia como señal de identidad básica y como elemento de cohesión. Estas condiciones facilitaron la intervención extranjera que reforzó el sistema de reorganización otomano, basado no en la integración y unificación de las partes que lo integraban, sino en su neutralización. El resultado fue la existencia de identidades fragmentadas que poco sirvieron para crear un nacionalismo libanés uniforme, al estilo occidental. Este proceso se puede observar en la historia del país de los cedros pero puede ser válido para otros pueblos del Medio Oriente.

En el caso concreto del Líbano las diversas etapas por las que pasó el territorio (que son expuestas aquí) permiten comprender el tipo de hombres y mujeres que arribaron a Veracruz así como su actuar desde los primeros años de estancia caracterizado por la falta de una unidad como grupo migrante, de ahí que muchos quedaran fuera de las asociaciones creadas con el fin de ayudar al “paisano” que para aquellos años articulaba un conjunto de individuos que compartía lazos identitarios basados en lealtades intergrupales. A decir de Arroyo Medina había un sistema multidimensional en el que intervinieron diversos elementos, desde la existencia y diferenciación de grupos religiosos hasta una descentralización administrativa en la distribución de poder y autoridad que permitió la existencia de lealtades.<sup>39</sup> Lo que sigue a continuación tiene como fin ilustrar este proceso que

---

<sup>38</sup> Rodríguez Zahar, León, *Líbano, espejo del Medio Oriente: comunidad, confesión y Estado, siglos VII a XXI*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2004, p. 17.

<sup>39</sup> Arroyo, *Op. Cit.*, pp.50-51.

resulta importante para comprender el proceso de organización comunitaria de los procedentes del país de los cedros en Veracruz, pero que puede aplicarse en los diversos espacios en donde se asentaron estos inmigrantes.

### **Breve historia del Líbano: de los años previos al Mutassarrifato a la consolidación del Gran Líbano**

Durante la etapa del dominio árabe en esta zona, en Occidente era clara la distinción entre Fenicia (para referirse al área costera entre los puertos de Biblos, Tiro, Sidón, Beirut, Trípoli) y el Monte Líbano. Este último correspondía a lo que los musulmanes conocían como *Jabal Lubnan* y que identificaban como el área donde se asentaba el grupo cristiano maronita. En tiempos de los califatos Abasida y Omeya, una parte del territorio correspondió administrativamente al gobierno de Homs y otra al de Damasco. Durante las cruzadas (siglos XI-XIII) formó parte del Condado de Trípoli y la región de Shuf y Kisrawan oscilaba entre Damasco y el señorío de Sidón, dependiente del reino latino de Jerusalén. Con los mamelucos (siglo XIII-XVI) siguió siendo formalmente parte de la gubernatura de Trípoli. Mientras que Kisrawan y Shuf dependían militarmente de Damasco a través de las gubernaturas de Beirut y Sidón. En el siglo XVI irrumpió la dominación otomana estableciendo los vilayatos de Beirut y Sidón que ejercieron soberanía ficticia sobre el territorio del emirato autónomo druso-maronita, precedente del Líbano moderno, conservando la división administrativa mameluca.<sup>40</sup>

Entre los siglos XVI-XVIII, la Sublime Puerta<sup>41</sup> tomó el control de varias provincias y las administró respetando las formas de organización de cada una de ellas, de tal modo que éstas subsistieron al alinearse a la estructura social dictada por el sultán. De esta forma, los diversos pueblos tuvieron la libertad de conservar su gobierno, religión y costumbres siempre y cuando contribuyeran al sostenimiento del gobierno central mediante el pago de los gravámenes establecidos. Por esta razón, en Líbano, musulmanes (sunitas, chiitas, ismaelitas entre otros) cristianos (maronitas y ortodoxos) y judíos se distribuyeron geográficamente sin

---

<sup>40</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 18-21.

<sup>41</sup> La Sublime Puerta es una expresión utilizada para nombrar al gobierno del Imperio Otomano. Corresponde a una metáfora con la propia puerta (como objeto físico) construida en el año 1478 que daba entrada a las dependencias de dicho gobierno. *Gran Enciclopedia Larousse (GEL)*, vol. 19, Barcelona, Planeta, 1988, p. 8991.

la necesidad de trazar fronteras “nacionales”, sino determinados por zonas de influencia de los pueblos a los que se pertenecía.

En esta etapa, la principal forma de organización se realizó bajo el sistema del *millet*. Este consistía en el autogobierno de los grupos religiosos minoritarios dentro del orden musulmán predominante. De esta forma se dividía el territorio en cantones feudales hereditarios llamados *iqtaa* (parcelas), regidos por *muqataji* (notables) drusos o maronitas con rango nobiliario de *sheij* (líder religioso o político a nivel local). Cada *muqataji* era responsable del orden en su feudo y de la colecta de impuestos de los campesinos; impartía justicia y podía aplicar castigos por diversos crímenes.<sup>42</sup> Este sistema de administración se puede denominar como “feudal” aunque se diferencia de aquél conocido en Occidente y otras partes islámicas, ya que en él existía la posibilidad de que los campesinos sin tierra podían convertirse en pequeños propietarios de un cuarto o la mitad de terreno que cultivaban, mediante un contrato de trabajo con el dueño.<sup>43</sup>

Bajo el dominio turco varios conjuntos (principalmente cristianos) se consideraron como ciudadanos de “segunda clase”. Uno de los más numerosos y que vivieron por mucho tiempo bajo esta denominación fue el de los hijos de Marón (maronitas) quienes sufrieron el hostigamiento y animadversión de diversos grupos musulmanes, como resultado de la protección y apoyo que recibían de Occidente, especialmente de Francia. En estas circunstancias las potencias europeas empezaron a realizar las primeras intervenciones militares en el siglo XVIII con el fin de fragmentar los territorios bajo dominio otomano, siendo Rusia y Francia los primeros en hacerlo. El inicio de la centuria decimonónica trajo una serie de cambios en el orden internacional. Con la intervención del gobierno francés, inglés y ruso en la zona del Levante el territorio fue causa de disputas debido a su importante ubicación geográfica entre Oriente y Occidente. De este modo varias coronas se interesaron en debilitar y ganarles terreno a los sultanes, quienes debieron reconocer la existencia de un gobierno autónomo en las montañas, el cual estaba protegido por aquéllas.

---

<sup>42</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 89.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 92.

Después de la invasión egipcia de 1830-1840,<sup>44</sup> el posicionamiento occidental tomó mayor fuerza y los argumentos enarbolados por las coronas occidentales giraron en torno a la salvaguarda de la seguridad de grupos cristianos, ya que éstos empezaron ser acechados por algunos conjuntos drusos que se sintieron desplazados y humillados, puesto que, a su parecer, sólo los cristianos habían sido beneficiados durante el dominio egipcio en la montaña. Se generó, entonces, un sentimiento de despojo y humillación hacia los maronitas y sus aliados que se manifestó en algunas revueltas armadas. No obstante, más allá de los discursos proteccionistas utilizados por los europeos, se advierte que fueron las pretensiones económicas en la región las que explican los intereses occidentales en esta parte del orbe.<sup>45</sup>

La cada vez mayor participación europea en la zona propició que las autoridades otomanas se vieran en la imperiosa necesidad de sentar las bases para una mayor apertura y modernización de sus territorios. Se trató, por un lado, de un interés por defender su prestigio internacional evitando nuevas intervenciones, y, por otro, de sacar provecho del potencial económico de la zona. Para tal fin se dictaron una serie de reformas que fueron conocidas como *Tanzimat*, las cuales tuvieron como primera instancia un carácter centralizador, buscando mejorar los problemas de seguridad y corrupción, además de racionalizar los impuestos y regularizar el ejército mediante el servicio militar obligatorio.

Las reformas trastocaron a la organización del Imperio, se trató de la elaboración de nuevas leyes que se aplicaron por igual a todos los ciudadanos, sin distinción, lo que debería haber supuesto la eliminación de los derechos comunitarios. Sin embargo, como el interés del Imperio era mantener la unidad, actuó de manera que las minorías se vieron favorecidas ante las concesiones que giraban en torno a la libertad de culto y la igualdad en lo concerniente a la justicia y los impuestos, así como el acceso a puestos administrativos, sin que la organización interna de las comunidades sufriera grandes modificaciones. “Lo

---

<sup>44</sup> Con la cual se buscó introducir un gobierno centralizado que dislocara las estructuras feudales, por medio de la conscripción y el desarme de las comunidades, contribuyendo a la confesionalización de la política y a la experimentación de un alza en los impuestos con el fin de sostener los esfuerzos expansionistas. *Ibid.*, p. 98.

<sup>45</sup> Entre éstas sobre salen la demanda de materias primas como parte del proceso de industrialización de Francia y Gran Bretaña, además de que ambos imperios buscaban cerrar la salida al Mediterráneo al gobierno zarista y buscaban la expansión de sus territorios dominados en la zona de Medio Oriente. Lozano, Álvaro, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2014.

destacado de estas reformas fue que su objetivo original dio paso a un resultado opuesto: el afianzamiento de la conciencia comunitaria y de las particularidades de cada grupo.”<sup>46</sup>

A pesar de que los distintos grupos gozaron de la posibilidad de autogobernarse, las diferencias entre unos y otros salían a la luz en cualquier momento, ya que las diversas estructuras económicas, los contrastes étnicos, culturales y religiosos, así como alianzas internacionales que cada conjunto tenía, reactivaban continuamente los enfrentamientos. Se dio entonces la exacerbación de las diferencias entre grupos confesionales (esencialmente maronitas y drusos) que pusieron de relieve profundas divisiones en el seno de la sociedad otomana. De este modo, cuando los cristianos empezaron a consolidarse con base en el apoyo recibido de fuera, los musulmanes iniciaron una etapa de persecución y matanza sin que las autoridades turcas intervinieran de manera decidida, ya que buscaban mermar la presencia occidental en sus dominios a través del aniquilamiento de varias personas, principalmente pertenecientes a los grupos cristianos que apoyaban a las potencias europeas.<sup>47</sup> Todo esto se puso de relieve en la primera crisis confesional de 1840 que tuvo como resultado la muerte de muchos cristianos maronitas y en consecuencia la intervención de Occidente. Dicha crisis condujo al establecimiento del Régimen del doble *qaimaqam*.

Este consistió en la división del territorio en dos distritos autónomos, teniendo el camino de Beirut a Zahle como frontera. Dicha partición proporcionó un nuevo escenario para una historia caracterizada por rivalidades de élite, y aunque llegó a variar en cuanto a la naturaleza de las mismas, la representación de los antagonistas y la definición de las comunidades locales, esto no significó el cese de hostilidades las cuales desembocaron décadas más tarde en una crisis confesional<sup>48</sup> que motivó a emprender el viaje hacia América.

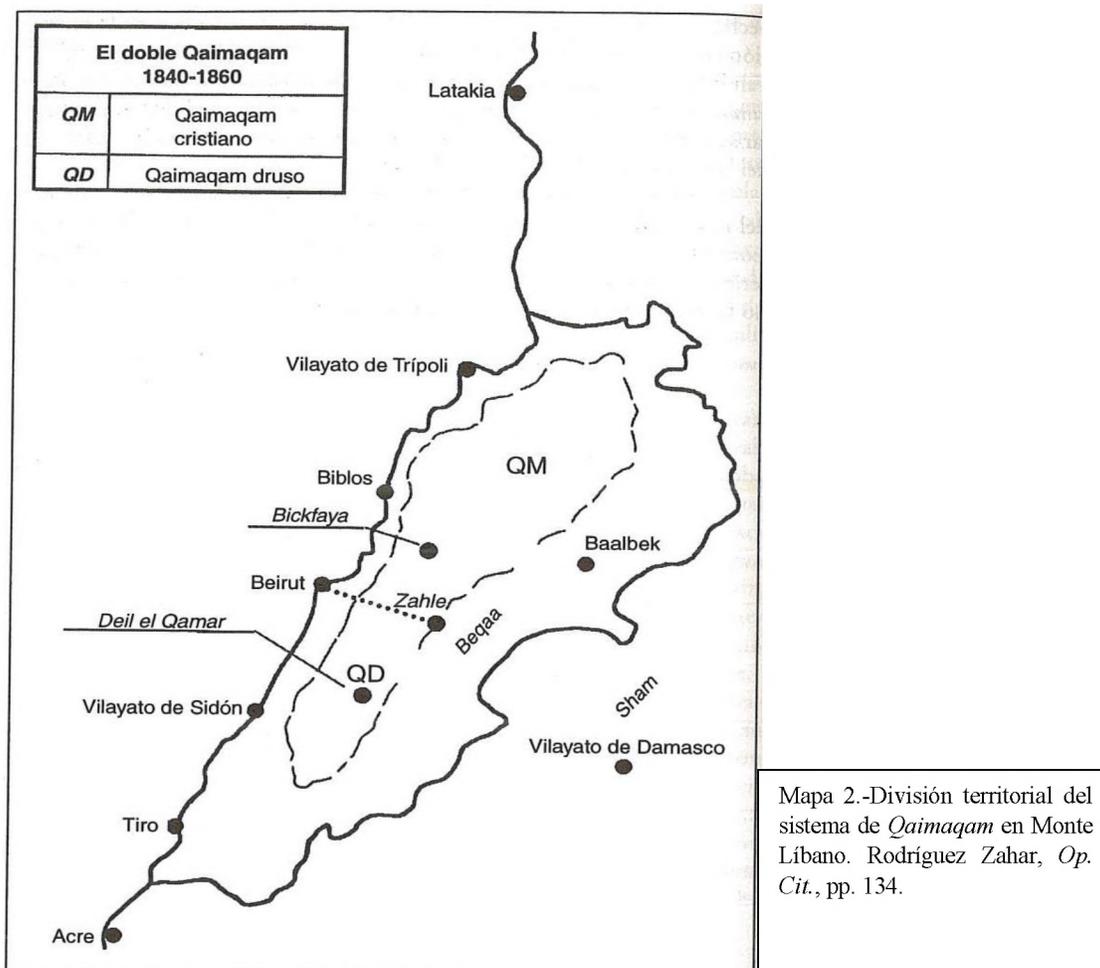
---

<sup>46</sup> Arroyo, *Op. Cit.*, pp. 90-91.

<sup>47</sup> Karpar, Kemal H. “The Ottoman Emigration to America, 1860-1914” en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 17, No. 2 Cambridge University Press, May, 1985, pp. 176-180.

<sup>48</sup> El *qaimaqam* no hizo sino concentrar los odios comunitarios, sobre todo porque ambos distritos se caracterizaron por una partición “precipitada y artificiosa” que conllevó a una composición mixta. Aún antes de su establecimiento, pero sobre todo después de este, cualquier expansión de los drusos hacia el norte, o de los maronitas hacia el sur, provocaba serios enfrentamientos entre comunidades. Makdisi Ussama, Samir, *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000, p. 120; Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 115-133.

Durante esta etapa, se empezaron a dibujar las fronteras del país de los cedros. Después de los eventos violentos de 1840 y con la expulsión de la presencia egipcia el territorio de las montañas libanesas se dividió en dos esferas de influencia de acuerdo a los intereses de las potencias europeas de aquellos años (Francia y Gran Bretaña), de esta manera se establecieron dos zonas que trataron de resguardar a los principales grupos confesionales (drusos y maronitas), uno circunscrito en el norte y otro en el sur. Esta división político administrativa fue conocida como doble *qaiqamato* y comprendió la zona montañosa del centro del territorio, es decir el Líbano y Antilíbano. De este a oeste se extendió de las planicies cercanas al Mediterráneo hasta los valles centrales del Beqqa. Después de la crisis confesional de 1860 y con el establecimiento del Mutassarrifato se dio la unificación de ambos *qaiqamatos* y con ello la geografía del país de los cedros se amplió.



Desde su origen, este sistema estuvo condenado al fracaso debido a que ni los otomanos ni las potencias garantes previeron fórmulas claras de gobierno, no hubo una separación efectiva de las comunidades confesionales y el cargo del *qaimaqam* recayó en manos de los clanes que de facto restablecieron sus antiguos privilegios.<sup>49</sup> Estas circunstancias desencadenaron los odios confesionales que en 1860 tuvieron la más alta expresión de violencia, con la crisis que significó la muerte de miles de personas.

Los eventos violentos de 1860 que propiciaron la intervención de una asamblea europea, desembocaron en la creación del *Mutassarrifato*, el cual consistió en un gobierno administrativo que regía la zona de la montaña libanesa (su duración comprendió el periodo 1861-1920). Se trató de un proyecto en el que aquéllas se convirtieron en protectorado francés intentando crear un espacio reservado a grupos cristianos del Medio Oriente. Pretendía organizar un micro estado moderno al estilo europeo, con un régimen republicano democrático. No obstante, el territorio continuó siendo un mosaico de comunidades semiautónomas más que una entidad política unificada. Seguía teniendo muchos aspectos dominados por las relaciones de clanismo y clientelismo que lo habían caracterizado durante el emirato. El proyecto trataba de evitar la apariencia de subordinación de una secta sobre otra, de ahí la fórmula de reparto de cargos y de democracia confesional, y si bien no logró disolver la lealtad religiosa sí evitó, por un tiempo, su expresión violenta.<sup>50</sup>

### **El Mutassarrifato o *Reglement Organique***

El establecimiento del *Mutassarrifato* fue resultado de la intervención francesa en el Levante Oriental y se convirtió en el primer gobierno autónomo de Monte Líbano. Como parte de los objetivos, éste buscó darle un estatuto legal, a nivel internacional, al territorio del Monte Líbano y garantizar el máximo de homogeneidad confesional.<sup>51</sup> El territorio comprendió 4

---

<sup>49</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 105.

<sup>50</sup> Karpar, *Op. Cit.*, pp. 176-179; Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 108-111.

<sup>51</sup> En la estructura organizativa contaba con un poder ejecutivo representado por un gobernador, un poder legislativo que recaía en el Consejo Administrativo (integrado por doce miembros) y un poder judicial representado por el Consejo Judicial. Todos, integrados sobre una base confesional que permitía la salvaguarda de los derechos de los diferentes conjuntos. A decir de algunos autores el *Reglement* pareció inspirado en la organización departamental francesa, al menos en su esquema administrativo y de ordenación política constitucional. *Ibid.*, pp. 115-116.

mil km<sup>2</sup> y se dividió en ocho distritos, que fueron Deir Al Qamar, Chouf, Metn, Kesrauan, Batroun, Kura, Zhalé, y Jezzine, los cuales gozaban de un gobierno autónomo del Imperio Turco.<sup>52</sup> De esta forma, al anterior espacio de los *qaiqamatos* se le agregaron nuevos territorios de la costa mediterránea, con excepción de las ciudades costeras más importantes como Trípoli, Beirut y Sidón. Además de algunas partes del distrito de Hermel y Jezzine que pertenecían al vilayato de Damasco.

Los ocho distritos estuvieron gobernados de acuerdo a la mayoría comunitaria de cada uno. Contaban de manera particular con un representante de las sectas para asegurar el balance de las creencias. De acuerdo con Wadih Boutros, se nombraron gobernadores maronitas para el Norte, Kesrawan, Matn, Yezzin y Deir-el Qamar, un ortodoxo para Kura, un melquita para Zahle y un druso para el Chuf.<sup>53</sup>

Con este sistema administrativo se intentó desestructurar la organización política y social de los *muqataji* anulando algunas de sus prerrogativas. No obstante, en el Monte Líbano siguieron operando relaciones de clientelismo presentes desde tiempo atrás. De esta manera, antiguas familias habían conseguido “reciclarse a través del nuevo gobierno como líderes políticos y veían sus cargos como un símbolo de prestigio social y de poder”,<sup>54</sup> aunque el sistema trataba de evitar la apariencia de subordinación de una secta sobre otra, no logró disolverse la lealtad confesional.

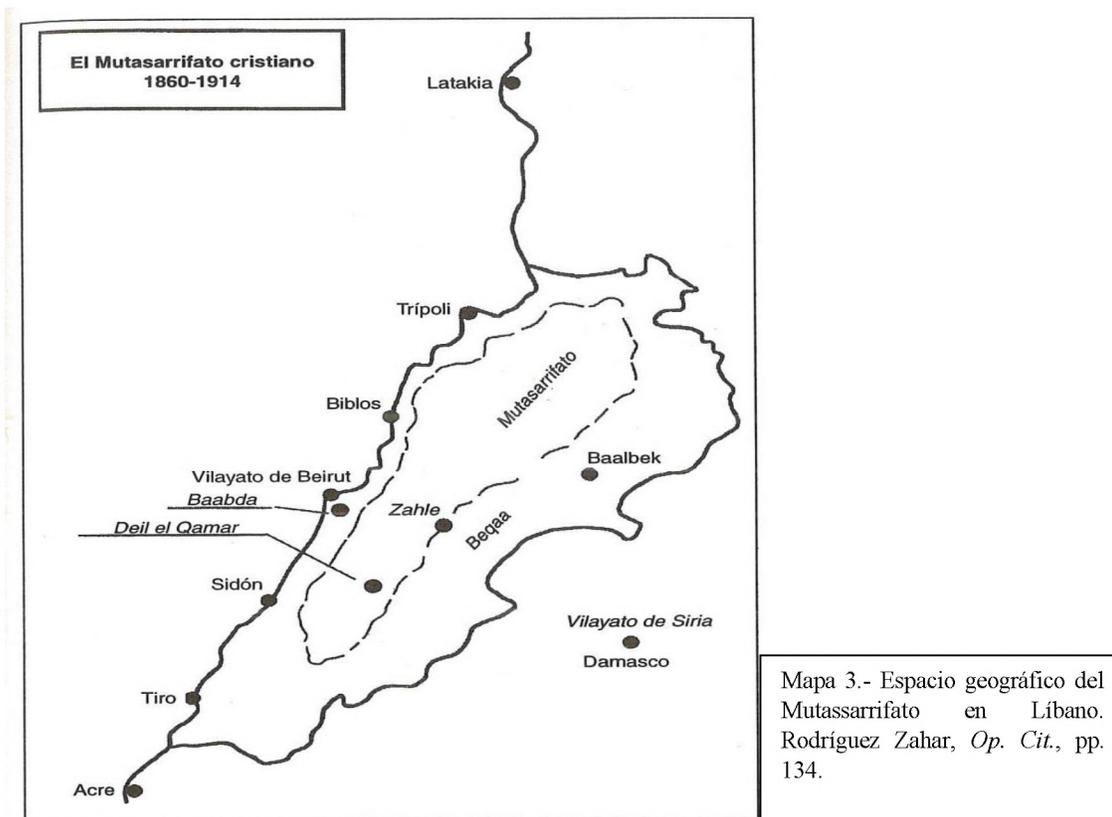
---

<sup>52</sup> *Emir, revista mensual de cultura*, año 1, núm. 1, México, junio 1937.

<sup>53</sup> Tayah *Op.Cit.*, p. 192.

La administración del Mutassarifato, entre el periodo 1860-1918, recayó en tres sultanes otomanos: Abdul Azíz (1861-1876), Abdul Hamíd (1876-1908) y Muhammad Rachad V (1908-1918). El primero se caracterizó por su espíritu reformador, mismo que se puso de manifiesto con la promulgación de la constitución en 1876; el segundo se basó en dicho código para imponer un régimen de terror, con el cual hicieron su aparición algunas revueltas que terminaron en sangrientas masacres. Fue depuesto en 1908 y en su lugar fue nombrado Rachad V quien poco pudo hacer al frente de un gobierno débil. Uno de los principales propósitos del régimen establecido fue acabar con los privilegios “feudales” de algunas familias nobles (*muqataji*) en las montañas que dominaban la posesión de la tierra. Wadih, *Op. Cit.*, pp. 195-196.

<sup>54</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 118.



Tras el establecimiento del *Mutassarifat* salieron a la luz descontentos por parte de las antiguas familias que gobernaban las zonas y que habían sido despojadas de algunas tierras. Se presentaron algunas revueltas sociales que poco a poco fueron sofocadas, ya fuese por medio de la captación e integración de los miembros de aquéllas al nuevo orden político o a la persecución y muerte de quienes no se mostraban partidarios de la injerencia de las potencias externas. A fin de cuentas se logró establecer el régimen a pesar del descontento manifestado.

Sin duda, el grupo que logró consolidarse durante estos años fue el de los cristianos maronitas, el cual buscó ganar el control efectivo del *Mutassarifat* o de ejercer al menos un control tutelar. Esto causó recelo y oposición tanto de los otomanos como de los representantes de otras sectas que se tradujo en una efervescencia social y política en el territorio. Uno de los principales problemas que se vivieron durante esta etapa fue el de la supervivencia alimenticia, ya que las tierras cultivables en el territorio equivalían sólo a una cuarta parte del total. La división administrativa había separado áreas vitales de tierra arable,

como las “llanuras costeras de Trípoli, Beirut, Sidón, Tiro y las fértiles cazas de Hasbaya, Zahle, Baalbeck y Ackar”<sup>55</sup> amputando, con esto, el territorio a casi tres cuartos del espacio habitable tradicional. Esto causó un estado de incertidumbre en la población campesina, que sumado a la tensión confesional y a la creciente presión demográfica hizo que el pueblo de la montaña llegara a su límite.

La historiografía sobre la problemática alude a que durante los años de dominio francés, el *Mutassarifato* registró un alza económica que permitió el desarrollo de las ciudades portuarias, una gran movilización de capitales (relacionados con la industria de la seda) y un aumento demográfico importante. Durante estos años la economía de la zona gozó de un crecimiento considerable, resultado de los recursos provenientes de las inversiones francesas. Éstas contribuyeron al desarrollo de obras públicas que coadyuvaron a una mayor integración económica, ya que desde el inicio del régimen se construyó una red de caminos carreteros, entre los cuales destacó el que conectaba a las ciudades de Beirut y Damasco. También se modernizó el puerto de Beirut, se inauguraron caminos de fierro que ayudaron a dinamizar el tránsito comercial, se introdujo el telégrafo, se establecieron bancos y se incrementaron las inversiones. Asimismo, hubo una mejora en el aspecto educativo y cultural, ya que respaldados por el apoyo occidental se abrieron escuelas rurales y se crearon institutos.<sup>56</sup>

Durante el último cuarto del siglo XIX, la seda se convirtió en el principal producto de exportación y en torno a ella se incrementó el índice de población y las demandas de servicios. El resultado fue la penetración económica y cultural europea y el inicio de la integración del Líbano al mercado mundial, produciendo un rápido desarrollo de la economía monetaria. Los grandes incrementos en la producción y el precio de la seda tuvieron un gran impacto en las poblaciones campesinas. Sin duda, los altos precios sirvieron como estímulo para que los campesinos se concentraran en la producción de esta mercancía. No obstante, como menciona Roberto Marín, esto fue contraproducente ya que la economía estuvo supeditada a las fluctuaciones económicas y a la demanda del producto, por lo que el aumento de los precios en el mercado internacional y su deficiente producción durante varios años a

---

<sup>55</sup> Tayah, *Op. Cit.*, p. 284.

<sup>56</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 122-124 y 126-129.

partir de 1868 tuvo efectos devastadores que llegaron a influir en la expulsión de población local.<sup>57</sup>

En este escenario, se experimentó un éxodo de población rural a las ciudades debido al ambiente de disputa confesional existente, el cual volvió a las aldeas vulnerables e inseguras, y, aunque con momentos de calma, la hostilidad siempre estuvo latente. De acuerdo a algunos estudios hubo tres patrones de violencia durante el *Mutassarrifato*, uno en los pueblos considerado mixtos, ya que cohabitaban diversos grupos, en los cuales se presentaban “ajustes de cuentas” entre familias. Otro estuvo presente en poblados homogéneos que mantenían rivalidades con poblados vecinos, y, finalmente se dieron casos criminales de tipo confesional cuando un miembro de una comunidad se adentraba en una región dominada por otra, generando venganzas a larga distancia.<sup>58</sup>

Como se puede advertir, la etapa del *Mutassarrifato* fue un periodo de bonanza económica. No obstante, a pesar de ello las condiciones de persecución y carestía para muchos conjuntos cristianos culminaron en la emigración de miles de hombres y mujeres a diversas áreas del globo.

Al estallar la Gran Guerra en 1914, el territorio del Monte Líbano fue ocupado por las fuerzas turcas que abolieron la autonomía garantizada por los occidentales, iniciando un periodo de represión y terror bajo ley marcial. A partir de entonces se decretó el reclutamiento militar, se requisaron las bestias de carga y se obligó a la población a proveer de víveres a las tropas turcas. Fue sin duda en el *Mutassarrifato* cristiano en donde esto se resintió con mayor fuerza, ya que por ser territorio protegido por los europeos fue sometido a un bloqueo total de alimentos y medicinas que complicaron las condiciones de vida de muchos hombres y mujeres. Motivo por el cual se incrementó el número de la emigración.

Después del fin de la guerra, el territorio presentó cambios geopolíticos que dieron forma a la actual división política del Cercano Oriente. Cabe destacar que, a partir de la

---

<sup>57</sup> Marín Guzmán, Roberto, “Las causas de la emigración libanesa durante siglo XIX y principios del XX un estudio de historia económica y social,” en *Estudios de Asia y África*, v. 31, no. 3 (101) México, EL Colegio de México, sept.-dic. 1996, pp. 590-594.

<sup>58</sup> Hourani Albert y Nadim Shehadi (edits.) *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*, Oxford, Centre for Lebanese Studies, 1992, pp. 119-120; Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 125-126.

segunda década del siglo XX, se llevaron a la práctica los acuerdos Sikes-Picot –definidos en 1916 entre los gobiernos de Inglaterra, Francia y la Rusia zarista- que estipulaban el establecimiento de las esferas de influencia y el control de los imperios en el Oriente Próximo.<sup>59</sup> Se estableció, entonces, el Gran Líbano en 1920 poniendo las bases de la actual República Libanesa con las fronteras que actualmente conocemos.<sup>60</sup>

Finalmente, de acuerdo con la historiografía, el establecimiento de este sistema político fracasó como consecuencia de la mala planeación del régimen de reordenamiento que no logró la separación confesional de los pueblos, sino que, al contrario, agudizó el resentimiento religioso que condujo al enfrentamiento bélico y que tuvo como resultado la masacre de comunidades cristianas principalmente en localidades como Baabda, Jezzine, Hasbaya, Rashaya, Zahle y Deir al-Qamar. Al final, la mayoría de la población maronita que logró sobrevivir buscó refugio en las principales ciudades como Beirut, Sidón o Biblos, lugares de donde más adelante embarcaron rumbo a América.<sup>61</sup>

### **El Gran Líbano y la República Libanesa**

De acuerdo a lo establecido en la paz de Versalles de 1914, la Liga de las Naciones inició un mandato en los territorios del otrora Imperio Otomano. Durante estos años la administración de esta área quedó a cargo de los gobiernos británico y francés. Este último dividió su porción del territorio en dos entidades, Siria y Líbano. Ambas fueron consideradas como capaces de ser reconocidas como naciones independientes debido al grado de desarrollo alcanzado. Sin embargo, la condición para ello recayó en el hecho de que los Consejos, bajo la ayuda de un mandatario, guiaran dicha administración hasta que fueran capaces de gobernarse solas.

Tras algunas disputas diplomáticas británicos y franceses se dividieron el territorio de la “Gran Siria”. De esta forma Gran Bretaña se quedó con la mitad sur, y la dividió en Palestina y Transjordania, mientras que Francia ocupó la mitad norte, llamándola Mandato

---

<sup>59</sup> En estos mismos acuerdos se negaron las promesas realizadas a los árabes de la creación un estado, las cuales fueron hechas por su contribución al derrocamiento del Imperio Otomano. Tarābulṣī, Fawwāz, *A History of Modern Lebanon*, London. Pluto Press, 2012, pp. 75-80.

<sup>60</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 160; Rogan, Eugene, *La caída de los otomanos: la Gran Guerra en el Oriente Próximo* (traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Equibar), Barcelona, Crítica, 2015, p. 621.

<sup>61</sup> Kemal, *Op. Cit.*, pp. 177-179.

de Siria y el Líbano. Fue en septiembre de 1920, cuando el gran Líbano se instituyó con las demarcaciones que comprendían los territorios de las ahora naciones de Siria, Irak, Jordania, Arabia Saudita, Palestina, así como el mencionado país de los cedros. Si bien, las barreras políticas se consideraron imaginarias entre una sociedad y otra, ya que, como señala Daniel Pipes, “a nivel histórico, había un acuerdo universal en que el Líbano actual estuvo dentro de Siria”, y que, de manera conjunta con los otros países señalados, conformaban una sola unidad territorial; también los acontecimientos políticos y los intereses económicos exógenos determinaron que cada uno siguiera un camino distinto.<sup>62</sup>

El paso del *Mutassarifato* al Gran Líbano agravó las diferencias religiosas y exacerbó los ánimos independentistas árabes en la zona, sobre todo en los grupos maronitas que constituyeron el bloque más homogéneo en la región y quienes tenían el apoyo galo. Asimismo, esta transformación provocó un cambio demográfico y alteró el reparto del poder entre grupos confesionales que se había mantenido en el siglo XIX. Hubo entonces una evolución del conflicto religioso en donde la satisfacción de intereses grupales condujo a una relación de estira y afloja entre católicos y musulmanes, ya que cada uno tenía propósitos particulares.

No es erróneo decir que el fracaso del *Mutassarifato* y por consecuencia el paso al Gran Líbano provocó una desestabilización demográfica y política debido a que el primer sistema no tomó en cuenta la situación confesional caracterizada por la persecución de los pueblos cristianos maronitas. Por lo tanto, en esta etapa continuó el proceso de emigración cuyos flujos empezaron a descender sólo a partir de la crisis económica de 1929.<sup>63</sup>

A la par de los cambios geo-políticos, los primeros años del siglo XX en la región fueron testigos de la emergencia de ideologías independentistas que pugnarón por la separación del Gran Líbano respecto del mandato francés.<sup>64</sup> La división de Siria y Líbano

---

<sup>62</sup> Pipes, Daniel, “Damasco y la reivindicación de Líbano,” *Orbis*, 1987, texto disponible en: <http://es.danielpipes.org/14655/damasco-reivindicacion-libano>

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 165-170.

<sup>64</sup> Por algunos momentos, durante el enfrentamiento bélico de 1914, cristianos y musulmanes buscaron unirse en torno a una causa separatista creándose un gran número de organizaciones que buscaron impulsar un sentimiento “nacionalista”. Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 143.

Como explica Albert Hourani, el sirianismo, arabismo y libanismo llegaron a estar reunidos en un sólo movimiento. Quienes apoyaban al sirianismo enarbolaban un nacionalismo, reivindicaban a la

agravó las diferencias religiosas y exacerbó los ánimos independentistas. La posición privilegiada de los hijos de Marón impulsó a los políticos sirios a recorrer el territorio para alentar a los musulmanes sunitas con el fin de agitar a la unión con Siria; sus acciones rindieron fruto entre 1925-1927 cuando se presentaron algunas revueltas armadas que propiciaron el desplazamiento de miles de personas dentro y fuera del territorio libanés.

La satisfacción de intereses grupales condujo a una relación de estira y afloja entre sirios y libaneses, ya que cada uno tenía propósitos particulares manifestados en los tratados franco-sirios y franco-libaneses en la década de los años treinta y en especial la crisis de 1936, cuyos acontecimientos formaron parte de un ciclo renovado de disturbios nacionalistas e independentistas en la región. Fue hasta 1943 cuando ambos grupos lograron dejar de lado las desconfianzas mutuas para hacer un enlace táctico a través del Pacto Nacional, el cual no resolvía el problema de fondo de la identidad nacional, ni ofrecía soluciones para enfrentar crisis confesionales futuras. No obstante, representó una herramienta táctica para frenar las intenciones panarabistas de los países vecinos.<sup>65</sup>

Respecto a la división político-administrativa, al anterior territorio del *Mutassarifat* (que comprendía el territorio propiamente de las montañas en el centro del actual Líbano) se le anexionaron las ciudades costeras de Beirut, Sidón, Tiro y Trípoli, y los territorios de Hasbaya, Rashaya, Baalbek y Ackar. A partir de entonces el país se organizó en

---

cultura árabe a la vez que apoyaban la independencia de Líbano. Los arabistas aludían a un nacionalismo árabe pensando en una autonomía para Siria con Damasco como centro, mientras que los simpatizantes del libanismo pugnaban por un Líbano independiente, al mismo tiempo que pensaban en términos de cristianos y musulmanes más que de árabes y turcos, no obstante eran conscientes de que por motivos económicos y culturales no podían negar su relación siria y árabe. Hourani, Albert, *Arabic Thought n the Liberal Age, 1789-1939*, Londres, Oxford University Press, 1958, pp. 286-287; Ṭarābulṣī, *Op. Cit.*, pp. 88-91.

<sup>65</sup> <http://es.danielpipes.org/14655/damasco-reivindicacion-libano>; Ṭarābulṣī, *Op. Cit.*, p. 98.

A consecuencia de la independencia, Líbano vivió una serie de dificultades resultantes del establecimiento del estado de Israel y el alto desplazamiento de palestinos a los territorios del país de los cedros, a partir de entonces hubo brotes de violencia como la guerra de los seis días (1967) que poco a poco fueron descontrolando la paz establecida con el pacto nacional de 1946. Los ánimos se fueron exacerbando y los grupos confesionales se armaron hasta que estalló la guerra civil en 1975 que cesó hasta 1980. Durante este tiempo el enfrentamiento a muerte fue el común denominador de las regiones del Líbano.

gubernaciones que en un principio sumaban un total de cinco, siendo estas: Beirut,<sup>66</sup> El Beqaa,<sup>67</sup> Líbano-Norte,<sup>68</sup> Líbano-Sur,<sup>69</sup> y Monte Líbano,<sup>70</sup> Más tarde se sumarían las gubernaciones de Ackar,<sup>71</sup> Baalbeck-Hermel<sup>72</sup> y Nabatiye,<sup>73</sup> cuya aparición respondió a la partición de los distritos de Líbano Norte, Beqaa y Líbano Sur, respectivamente.<sup>74</sup>

La división administrativa fue la siguiente:<sup>75</sup>

---

<sup>66</sup> La Gobernación de Beirut es la única que tiene un sólo distrito y ciudad, Beirut, la cual es capital de la gubernatura y del país. Tiene una superficie de 85 km<sup>2</sup>.

<sup>67</sup> La Gobernación de Beqaa está situada en el interior del país entre las cordilleras de Líbano y del Antilíbano, es el principal centro agrícola del país de los cedros y posee una superficie de 4 mil 429 km<sup>2</sup>. Está dividida en los distritos de Zahlé, Baalbek, Hermel, Rashaya y Beca occidental.

<sup>68</sup> La Gobernación de Líbano Norte tiene costas en el Mar Mediterráneo y su ciudad capital es Trípoli. Su territorio abarca un área de 2 mil 25 km<sup>2</sup>.

<sup>69</sup> La Gobernación de Líbano Sur tiene su capital en Sidón, aunque también cuenta con importantes ciudades como Adeisseh, Jazzin, Tiro, El Kfeir, Sarafand y Kfar Melki.

<sup>70</sup> La Gobernación de Monte Líbano es una de las más extensas del país ya que posee 1 mil 968 km<sup>2</sup>, su capital es la ciudad de Baabda y concentra entre su población a una mayoría cristiana.

<sup>71</sup> Los límites de la Gobernación de Ackar se extienden desde el río El Bared hacia el sur, hasta el río El Kebir y a lo largo de la frontera sirio-libanesa en el norte. Ésta área comprende 776 km<sup>2</sup> y tiene su capital es la ciudad de Halba, la cual a su vez se encuentra a 112 km de Beirut.

<sup>72</sup> La Gobernación de Baalbek-Hermel cuenta con un total de cinco federaciones de municipios y 63 municipios dentro del distrito de Baalbek y en el distrito de Hermel. La ciudad de Baalbek es el centro administrativo de esta gobernación.

<sup>73</sup> La Gobernación de Nabatiye abarca una superficie de 1 mil 58 km<sup>2</sup> y cuenta con los distritos de Nabatiye, Maryayún, Hasbaya y Bent Jbeil.

<sup>74</sup> Tarābulṣī, *Op. Cit.*, pp. 75-80.

<sup>75</sup> De manera general, dentro de cada gobernación existen distritos, los cuales en total suman 25. Éstos son: Ackar, Aley, Baabda, Baalbek, Batroun, Bcharre, Beirut, Bint Jbeil, Chouf, Hasbaya, Hermel, Jbeil, Jezzine, Kesrouan, Koura, Maryayún, Metn, Miniyeh-Danniyeh, Nabatiye, Rachaiya, Sidón, Trípoli, Tiro, Beqaa Occidental, Zahle y Zgharta. A su vez existe una organización para los municipios que se denomina Federación de municipios, cuya data vienen del año 1965 y fue instaurada con el fin de atender problemas comunes de las localidades vecinas. <http://www.localiban.org/article44.html>



A fin de cuentas, el contexto político (al menos en el periodo 1880-1945) ocasionó un escenario social adverso para la mayor parte de la población levantina, la cual, ante las dificultades resultantes de los consecuentes levantamientos y enfrentamientos entre grupos antagónicos, causantes de sufrimiento, muerte y problemas económicos,<sup>76</sup> optaron por el éxodo hacia el espacio americano.

### Las causas del éxodo en Líbano

La salida de conjuntos humanos de la región del Líbano, a fines del siglo XIX, estuvo influenciada por diversos factores que involucraron elementos políticos, económicos y sociales, los cuales pusieron de manifiesto diferencias culturales relacionadas con la presencia de distintos grupos confesionales establecidos en las montañas libanesas. En este

<sup>76</sup> Según Roberto Marín, los problemas económicos más sobresalientes que motivaron la salida de muchos hombres y mujeres giraron en torno a vicisitudes prácticas del liberalismo económico (sobre todo en la demanda y precio de la seda) como la propiedad de la tierra, la libertad de comercio, la apertura de los mercados, que trastocaron el mundo del Medio Oriente. Marín Guzmán, Roberto, “Las causas de la emigración libanesa durante siglo XIX y principios del XX un estudio de historia económica y social,” en *Estudios de Asia y África*, v. 31, no. 3 (101) México, EL Colegio de México, sept.-dic. 1996, pp. 557-606.

periodo se pusieron de manifiesto los problemas heredados de los primeros años del siglo XIX cuando la injerencia de las potencias occidentales en la región –encabezadas por el imperio francés, británico y ruso- se tradujeron en la pérdida de soberanía del gobierno otomano en el Medio Oriente.

Las dificultades político-militares en las demarcaciones del Imperio, ante las ambiciones territoriales de los gobiernos occidentales, complicaron la buena marcha del orden establecido durante los cinco siglos de presencia otomana en el espacio levantino oriental, sobre todo porque desde los inicios del siglo XIX se empezaron a dar prerrogativas a diversos grupos según las conveniencias de quienes ocupaban aquella zona. Durante los años finales del siglo XIX y los primeros del XX el Imperio turco se enfrascó en luchas por la conservación y recuperación de espacios en los Balcanes y Anatolia, frente a las cuales obtuvieron poco éxito. Con las derrotas militares otomanas, en especial a partir del sultanato de Abdul Hamid II (1876-1908) donde se perdieron importantes territorios y se dio el establecimiento colonial de Francia y Gran Bretaña en Chipre y el norte de África (Egipto y Túnez), se buscó impedir nuevos desmembramientos del Imperio adoptando una política de “mano de hierro” que se tradujo en la merma de los derechos políticos de las minorías asentadas en el Levante.<sup>77</sup>

Ante esto, las medidas de la Sublime Puerta comprendieron un número cada vez mayor de efectivos en distintos frentes.<sup>78</sup> Lo anterior propició el establecimiento del servicio militar obligatorio, el aumento en los impuestos a artículos de consumo y acciones restrictivas que implicaron medidas centralizadoras dirigidas a evitar el surgimiento de movimientos nacionalistas de carácter separatista. Todos, en interrelación, orillaron a los pobladores levantinos a salir de su tierra natal en busca de nuevas oportunidades de vida, especialmente cuando el estado de guerra llevó a los intendentes militares a requisar comida, ganado y pertrechos.<sup>79</sup>

Otra de las principales causas de expulsión de la población levantina fueron los problemas económicos derivados de la crisis en la industria textil de la seda, la cual durante

---

<sup>77</sup> Rogan, *Op. Cit.*, pp. 29-106.

<sup>78</sup> Libia, los Balcanes, el Cáucaso e incluso las costas del propio Mediterráneo oriental.

<sup>79</sup> Rogan, *Op. Cit.* pp. 88-116.

el *Mutassarifat* fue la principal actividad económica de la montaña. De acuerdo con Roberto Marín, los principales impactos se produjeron en la agricultura, la industria y el comercio, ya que el territorio se había integrado al mercado capitalista como productor de materia prima e importador de manufacturas europeas. Esto motivó el interés y deseo de ciertos grupos por la venta libre de la tierra y la creación de nuevos contactos entre los empresarios locales y los comerciantes e inversionistas europeos, debido al rápido crecimiento del comercio, producción y exportación de la seda, entre 1850 y 1880.<sup>80</sup> Paralelamente, el Monte Líbano pudo también estimular otras artesanías e industrias diversas como las del jabón, los zapatos y las de artículos de cuero.

Por algún tiempo, los altos precios en la industria textil sirvieron como estímulo para que los campesinos se concentraran con más frecuencia en la actividad agrícola de la seda. Desde el punto de vista económico, las grandes ganancias procedentes de la exportación del tejido influyeron directamente sobre Beirut, y, aunque hubo una etapa de crecimiento económico, este proceso de integración del Líbano a la economía mundial tuvo hondas repercusiones sobre las poblaciones campesinas, las cuales debieron enfrentar los cambios en la demanda y las fluctuaciones de los precios del mercado mundial, así como el pago de los altos intereses derivados de los préstamos de banqueros y comerciantes.<sup>81</sup>

No obstante, los periodos de bonanza económica del país de los cedros, hacia 1870 se presentaron serios problemas financieros que repercutieron en mayor medida en la década siguiente, a la par que se experimentaba un rápido crecimiento poblacional. La caída de los precios de la seda y en la producción de ésta tuvo serios efectos en la población local. De esta forma, como resultado de la crisis económica, se produjo una contracción del crédito, un severo declive en las inversiones, un mayor proceso de endeudamiento y la baja del valor de la tierra.<sup>82</sup> Todo esto jugó un papel relevante en los pobladores de las montañas la hora de decidir embarcar rumbo a nuevos horizontes.

Por último, en torno a los problemas sociales, las enfermedades y sus consecuencias en la densidad demográfica fueron otros elementos que actuaron en contra de la población.

---

<sup>80</sup> Marín, *Op. Cit.*, p. 572.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 590-601.

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 589-590.

De acuerdo con Rodríguez Zahar, desde los primeros años del *Mutassarifato* hubo una serie de epidemias (cólera, fiebre amarilla y sarampión)<sup>83</sup> que afectaron principalmente a los puertos. En este mismo tenor, Wadih Boutros y Kemal Karpat mencionan que entre 1840 y 1875, tres epidemias de cólera azotaron a los pueblos de las costas. A decir de Boutros, en agosto de 1875, la muerte en las poblaciones del litoral obligó a los habitantes a buscar refugio tierra adentro, al grado de que 40 mil personas tuvieron que huir de Beirut con destino a sus aldeas natales, haciendo una inversión en el patrón migratorio que siempre había sido de las sierras a los puertos, y, por lo tanto añadiendo más presión a una montaña ya en sí misma sobre poblada.<sup>84</sup>

En resumidas cuentas, las dificultades políticas que trastocaron el orden social de la montaña, la carestía alimentaria ante la crisis económica y las enfermedades venidas de fuera, aunado a los brotes violentos que acabaron con la vida de muchos individuos cuando intentaron cruzar zonas de fricción entre grupos, provocaron una movilidad interna en el territorio que más tarde se tradujo en un proceso de emigración. La salida de varios conjuntos tomó dirección hacia América, principalmente los Estados Unidos, cuyo desarrollo lo convirtió en receptor de miles de hombres y mujeres. No obstante, algunos se establecieron en México, de manera especial en Veracruz, haciendo de la entidad su lugar de residencia. En este sentido, es menester dirigir la atención al espacio de recepción y describir sus características durante el proceso de asentamiento y distribución de la migración, para después pasar al análisis de la formación de la comunidad.

---

<sup>83</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 123.

<sup>84</sup> Wadih, *Op. Cit.*, p. 284.

## **II.-) Hacia la formación de la comunidad. Los inmigrantes del Cercano Oriente en Veracruz 1880-1919**

Como se ha dicho, los prolegómenos de la migración libanesa en México y Veracruz datan de 1870. Sin embargo, fue a partir de la década siguiente cuando en las embarcaciones provenientes del viejo continente empezaron a arribar de forma continua los otrora súbditos del Imperio Otomano. Aunque algunos llegaron al territorio nacional para ocuparlo como lugar de paso antes de trasladarse a los Estados Unidos, otros decidieron establecer su residencia en la entidad veracruzana. La afluencia de estos hombres y mujeres corrió de manera paralela a los años del porfiriato, por lo tanto, son las fuentes oficiales de la administración porfirista las que arrojan las primeras cifras sobre su presencia. Cabe aclarar que éstas son poco claras ya que, por un lado, no se contaba con la experiencia para realizar el empadronamiento, y, por otro, fue difícil inscribir a todos los pobladores extranjeros, ya que la mayoría había entrado sin documentos en un contexto de normatividad migratoria abierta. Además, al no existir Líbano como república independiente muchos de ellos no fueron matriculados como tales, sino que su registro demográfico fue el de turcos, árabes u otomanos. Antes de enfocarnos en la presencia de los hijos del país de los cedros en Veracruz es necesario mencionar las características generales del espacio de recepción.

### **El territorio de llegada, Veracruz: características generales del territorio**

Como parte de la vertiente del Golfo, la geografía veracruzana comprende 71 mil 820 km<sup>2</sup> y se caracteriza por poseer una gran y compleja heterogeneidad física. Al adentrarse al territorio veracruzano se advierte que éste es escindido, en su parte media, por el Eje Volcánico Transversal, dividiéndolo en dos pero generando tres grandes zonas. Una central, que corresponde a la formada por el propio Eje Volcánico<sup>85</sup>, y una más al norte<sup>86</sup> y otra al

---

<sup>85</sup> El Veracruz central, como su nombre lo indica se localiza en la parte media del territorio. Posee una complejidad espacial predominantemente montañosa que se alterna con una diversidad de nichos ecológicos verticales. *Ibid.*, pp. 30-32.

<sup>86</sup> Ésta se compone por dos conjuntos. Por un lado. La cuenca del Nautla-Filobobos (Totonacapan) y más arriba las cuencas de los ríos Tuxpan-Tecolutla y la del Pánuco que riegan la Huasteca veracruzana. Los centros más importantes son Chicontepec, Tantoyuca, Pánuco, Poza Rica, Cerro Azul y Tuxpan. *Ibid.*, pp. 50-54.

sur<sup>87</sup>, las cuales cuentan tanto con áreas planas como serranas que se alternan conforme se va avanzando a sus extremos. De acuerdo con Roberto González, estas tres zonas han estado supeditadas e integradas, de forma particular, a las regiones de la altiplanicie mexicana, de este modo se explica que aquéllas hayan estado poco comunicadas entre sí, lo que se ha traducido en una “invertebración socio-espacial” que hasta hace muy pocas décadas comenzó a superarse.<sup>88</sup>

Se advierte que fueron dos los principales factores de ordenamiento que influyeron en el desarrollo de las regiones y en el movimiento poblacional no sólo de los provenientes Medio Oriente. Éstos fueron la red de caminos y las ciudades medias existentes. Sobre ello se profundizará en la segunda sección de este capítulo, ya que en este momento interesa resaltar la división del medio físico.

Para los fines de esta investigación, la división del territorio estatal se basa en estas tres zonas señaladas y que comprenden lo que actual y comúnmente se conoce como región huasteca-tononaca, la región centro-Sotavento y la región Papaloapan-Tuxtla-Istmo-. Cada uno de estos espacios está en estrecha relación con los recintos portuarios de Tuxpan, Veracruz y Coatzacoalcos, respectivamente. El establecimiento de estas tres zonas en Veracruz será retomado al abordar la distribución de la migración en la entidad. Por lo que ahora queda sólo representar de manera visual esta división del territorio.

---

<sup>87</sup> Comprende una extensa llanura conocida como Sotavento. Ésta, a su vez, se conforma por dos grandes cuencas, la del Papaloapan y en el extremo oriental, colindando con Tabasco y Chiapas, la de Coatzacoalcos. Respecto a la primera, el bajo Papaloapan corresponde a los márgenes del río de ese nombre hasta Tuxtepec, Oaxaca. Dentro de los principales centros de población destacan Alvarado, Cosamaloapan y Tlacotalpan. La otra parte de esta porción sur es la de los Tuxtla y la Sierra de Santa Marta. Se trata de un macizo volcánico que sobresale en el extremo de la llanura costera. Los espacios que sobresalen son San Andrés y Santiago Tuxtla, Soteapan y Catemaco. Respecto a la cuenca de Coatzacoalcos, ésta comprende la zona del istmo. Ésta tiene similitudes con la zona anterior ya que comprende zonas bajas con algunas elevaciones que se ubican hacia el rumbo de Oaxaca. *Ibid.*, pp. 38-44.

<sup>88</sup> González Martínez, José Roberto, “Veracruz. Perfiles regionales, económicos y poblacionales” en Aguiar Sánchez, Martín, y Juan Ortiz Escamilla, *Historia general de Veracruz*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011, p. 22.



Elaboración: José M. Herrera y Marco A. Hernández

En el periodo porfirista, el país inició una etapa de desarrollo en todos los órdenes de la vida económica, a través de la inversión de capitales extranjeros que dinamizaron la economía nacional y regional, generando un periodo de bonanza económica que de ninguna manera alcanzó a todos los sectores de la población pero que puso las condiciones idóneas para que algunos conjuntos sentaran las bases de su futuro desarrollo económico y social.

Durante esta etapa, los gobiernos de la entidad siguieron los derroteros marcados por la administración federal, cuyo proyecto buscaba la pacificación y control de país, la centralización de éste y su desarrollo económico a través de un control férreo de la vida pública. En este sentido, el país experimentó un notable crecimiento que se manifestó en un alza en las importaciones y exportaciones, así como la mejora de las comunicaciones, el establecimiento de instituciones financieras, el impulso de mercados de capital nacionales, el desarrollo de la producción industrial, el fortalecimiento de un mercado interno y una tendencia demográfica ascendente.<sup>89</sup>

Desde el punto de vista político se impulsó un proyecto modernizador en la entidad giró en torno a la administración de Teodoro A. Dehesa (1892-1911), gobernador que promovió diversas acciones que incluyeron la mejora y apertura de caminos, la construcción de puentes, de vías férreas y espacios públicos como mercados, escuelas y parques, además de la introducción del servicio de alumbrado y limpia pública, así como la promoción de obras de sanidad y beneficencia para satisfacer las necesidades de la población.<sup>90</sup>

En esta etapa Veracruz estuvo organizado en 18 cantones<sup>91</sup> cuya población mostró una tendencia ascendente, misma que se manifestó en la densidad demográfica del estado. Para 1887 se calculaban 603 mil 739 habitantes, mientras que en el Primer Censo de Población de 1895, elaborado por la Dirección General de Estadística, se reportó un total de 848 mil 892 personas. Para 1900 ésta alcanzó 981 mil 30 gentes. Por su parte el censo de 1910 muestra una población de 1 millón 132 mil 859 individuos. Este crecimiento poblacional veracruzano se reflejó también a nivel nacional, ya que las cifras demográficas

---

<sup>89</sup> Véase: Garner, Paul, *Porfirio Díaz: entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2015, pp. 250-274.

<sup>90</sup> Blázquez Domínguez, Carmen (comp.) *Estado de Veracruz informes de sus gobernadores 1826-1986*, Tomos VII-IX, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.

<sup>91</sup> El nombre de cantón aludía a una subdivisión geográfica, política y administrativa, cuya prolongación temporal correspondía a los acantonamientos de tropas establecida durante la época colonial. De acuerdo a los cálculos realizados a fines del siglo XIX, los cantones de mayor densidad de población eran: Veracruz 92,222 habitantes; Orizaba 76,181; Xalapa 74,105; Córdoba 70,904; Jalacingo 60, 595 y Chicontepec 53,243. Con base en estas cifras, se advierte que el centro y el norte del Estado eran las regiones con mayor índice de población. Los cantones que alcanzaban prosperidad se debía entre otros factores a la ubicación geográfica y el sistema de comunicaciones. Para 1900, los cantones más importantes eran: Veracruz, Córdoba, Orizaba y Xalapa. García Morales, Soledad, "Sistema político y control de cantones en Veracruz 1877-1911", en *La Palabra y el Hombre*, no. 75, Xalapa, Universidad Veracruzana, julio-septiembre 1990, pp. 60-61.

mostraron que en el censo de 1895 el estado ocupó el sexto lugar por su población, el cuarto en 1900 y el segundo en 1910.<sup>92</sup> Dicha densidad demográfica, así como los valores de las importaciones y exportaciones, la red de comunicaciones ferroviarias y la producción industrial, posicionaron a la entidad como una de las más relevantes del país.

En cuanto a la estructura social porfiriana en Veracruz, se puede decir que ésta comprendía a grandes rasgos tres estratos sociales. En el primero se encontraba la clase alta, representada por la elite rural y urbana, en donde sobresalían comerciantes, empresarios, hacendados y grandes propietarios, tanto nacionales como extranjeros que controlaban el movimiento económico agrícola, comercial y financiero. En segundo lugar, estaba una clase media que incluía a pequeños propietarios, rancheros y profesionistas que poseían alguna propiedad y un nivel de vida medio que les permitía solventar el día a día. Finalmente, el grueso de la sociedad comprendía a los desposeídos del régimen, aquellos campesinos, obreros, trabajadores que se empleaban en las haciendas, minas o fábricas por un raquítico sueldo que apenas les alcanzaba para cubrir las necesidades mínimas. Éstos se ubicaban en la base de la pirámide social y fueron quienes sufrieron en mayor medida las desigualdades del régimen.

De manera general, se advierte que la sociedad era de carácter rural, si bien existían algunas ciudades y puertos importantes, la mayor parte de la población vivía en pueblos, haciendas, ranchos y rancherías. Durante el desarrollo del régimen creció en las ciudades una clase media que años adelante reclamó un lugar en la estructura política y jugó un rol relevante en la revolución de 1910. Este último acontecimiento trajo consigo la culminación de sistema de cantones y el nacimiento del municipio libre a partir de 1914 (lo cual no sólo acabó con la centralización política porfirista sino que le dio nueva forma a la administración de las entidades políticas surgidas, que para 1921 eran 185 municipios).

Como parte del desarrollo económico, uno de los elementos más relevantes en Veracruz –y que se relaciona con el arribo de los inmigrantes del Medio Oriente- fue la actividad portuaria surgida del dinamismo proveniente de las actividades de embarque y desembarque de productos y mercancías, convirtiendo a los puertos del Golfo en enclaves

---

<sup>92</sup> Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Estadística, *Censo de población 1910: Veracruz México*, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1918, p.3.

económicos que experimentaron cambios considerables durante el periodo porfirista. Veracruz fue el puerto de mayor movimiento comercial de la república y punto de partida de las principales líneas de navegación. Desde los primeros años de vida independiente, la plaza portueña había significado la principal puerta de entrada al territorio nacional convirtiéndose en lugar de confluencia de capitales, hombres de empresa y millares de personas atraídas por la actividad que en él se realizaba. No obstante, éste no fue el único lugar de intercambio, ya que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, también florecieron lugares como Tuxpan y su importante zona petrolífera, así como Puerto México (Coatzacoalcos) y su nodo económico con el istmo de Tehuantepec, los cuales pronto empezaron a competir con el puerto jarocho.

El dinamismo que sobrevino en estos espacios fue resultado, en parte, de la realización de mejoras materiales en las sedes portuarias del litoral veracruzano, promovidas tanto por empresarios con grandes intereses mercantiles, como por las autoridades locales, ante la demanda de nuevas condiciones provocadas por el crecimiento en la actividad comercial. En 1880 se inició con el derribe de las murallas que circundaban al puerto de Veracruz, ampliando el espacio portuario, mientras que hacia 1882, en Tuxpan y Coatzacoalcos se introdujeron mejoras en el muelle fiscal de ambas plazas.<sup>93</sup> A partir de 1900 y hasta el final del régimen porfirista Veracruz siguió siendo el primer puerto marítimo de la república, ya que contaba con líneas de vapores regulares del tipo de las Leyland Line, Prince Line, Compañía Transatlántica Francesa, Mala Imperial Alemana, Compañía Transatlántica Española y otros vapores que se encargaban de realizar el tránsito fluvial hacia el sur del estado.<sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> Apolinar Castillo, Memoria general de la administración pública del Estado Libre y Soberano de Veracruz Llave [...] en Blázquez, *Op. Cit.*, tomo IV, pp. 2080-2082; Domínguez Pérez, Olivia, “El puerto de Veracruz: la modernización a finales del Siglo XIX”, *Anuario VII*, Xalapa, Centro de Investigaciones Históricas. Instituto de Investigaciones Humanísticas. Universidad Veracruzana, 1990, pp. 93-96.

<sup>94</sup> García Morales, Soledad y Ricardo Corzo Ramírez, *Sumaria historia de Veracruz. Porfiriato y Revolución Mexicana. La Reconstrucción 1915-1950, Vol. II, México*, Gobierno del Estado de Veracruz, Comisión Estatal Conmemorativa del V centenario del encuentro de dos mundos, 1990, p. 22.

De manera análoga a los puertos, otro medio de comunicación que tuvo un papel imprescindible fue la de los ferrocarriles, ya que éstos vinieron a romper con obstáculos que limitaron durante muchos años el flujo permanente de mercancías. Con la irrupción de los caminos de acero diversas actividades experimentaron grandes cambios debido a la expansión de los mercados intrarregionales y sobre todo por la movilización de la fuerza de trabajo a diversos puntos de la entidad. Cabe destacar que las vías fueron tendidas en lugares estratégicos con el fin de trasladar de mejor forma la producción agrícola.

La obra más importante construida por esos años fue el Ferrocarril Interoceánico que entrelazó el puerto y la capital de la república a través de Xalapa, Perote y Puebla. Al inaugurarse, en 1891, medía 547 km., sobrepasando la longitud del Ferrocarril Mexicano que contaba con 433 km. En 1894 fue puesto en servicio el Ferrocarril de Córdoba a Santa Lucrecia, y dos años después quedó terminado el del istmo de Tehuantepec. En 1902 se concluyeron los trabajos de la línea Veracruz-Tierra Blanca.<sup>95</sup>

Las mejoras en las comunicaciones incrementaron el arribo a las ciudades de mano de obra proveniente de sitios aledaños y de otras regiones del estado, así como de grupos extranjeros asiáticos, de Europa del Este, y, por supuesto del Medio Oriente. Las actividades de comercio y servicios fueron de las más dinámicas de la entidad, ya que promovieron una mayor demanda de necesidades como resultado del aumento demográfico experimentado. Se advirtió entonces un alza en las prácticas mercantiles en donde salieron a relucir cientos de establecimientos comerciales, casas de comisiones, corporaciones bancarias, pequeñas y medianas industrias, así como restaurantes y lugares de descanso para los viajeros que, de paso o por cuestiones de negocios, tenían que radicar en las urbes. Dentro del amplio movimiento mercantil destacaron casas vendedoras de tabaco, vino, jabón, chocolate, ferreterías, tiendas de abarrotes y ropa, mercerías, mueblerías, sombrererías y muchos otros comercios e industrias<sup>96</sup> que, como se dijo, hicieron de algunos espacios lugares propicios para la inversión y centro de afluencia para personas en búsqueda de empleo.

---

<sup>95</sup> Dehesa, Teodoro A. “Memoria presentada a la H. Legislatura del Estado Libre y soberano de Veracruz-Llave el 16 de septiembre de 1896 por el gobernador constitucional C. [...]”, en Blázquez, *Op. cit.*, tomo IX, pp. 4692-4696; García y Corzo, *Op. Cit.*, p. 26.

<sup>96</sup> García y Corzo, *Op. Cit.*, p.22.

Otro sector económico en donde se manifestó la buena marcha de la economía porfirista en Veracruz fue el agrícola. Este significó la principal fuente de riqueza ya que no sólo fue una fuente primigenia de trabajo para gran parte de la población, sino que se convirtió en un importante generador de ingresos a través de la exportación de la producción agrícola. De este modo, grandes y cada vez mayores extensiones se emplearon para el cultivo de diversos productos que fueron destinados a satisfacer las demandas de materia prima en los mercados internacionales. Algunos de ellos fueron: cereales, café, tabaco, azúcar, ixtle, vainilla, frutas, maderas y cría de ganado (esto último, principalmente, en las zonas de la Huasteca y el Sotavento).<sup>97</sup>

En el proceso de desarrollo agrícola veracruzano las comunicaciones tomaron gran preeminencia ya que permitieron el aprovechamiento, cada vez mayor, de tierras en diversos puntos de la entidad, las cuales se beneficiaron al poder mover sus productos fácilmente. También, fue importante la promulgación de la ley de colonización y terrenos baldíos de 1883 ya que esta promovió el deslinde y la valuación de grandes extensiones de tierras que fueron colocadas en el mercado y por ende puestas a disposición de compradores privados. Lo anterior trajo como consecuencia el aumento de grandes latifundios que tuvieron en la hacienda su principal actor. Los propietarios llegaron a poseer grandes extensiones cuyas dimensiones comprendían miles de hectáreas, las cuales a su vez se distinguieron por el modo en llevar a cabo la explotación de sus terrenos, ya que emplearon nuevos métodos que otorgaban mayores utilidades a la par de que utilizaron técnicas de cultivo ancestrales. Se trató de una expansión agrícola que fue posible gracias al dominio de grandes extensiones de tierras y la disponibilidad de trabajo barato.<sup>98</sup>

---

<sup>97</sup>“Memoria presentada a la H. Legislatura del Estado libre y soberano de Veracruz Llave 16 de septiembre de 1894 por el gobernador constitucional C. Teodoro A. Dehesa”, en Blázquez Domínguez, Carmen, *Estado de Veracruz informe de sus gobernadores, 1826-1980*, Tomo VIII, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, p. 4552; Southworth, John R. *El Estado de Veracruz Llave. Su historia, agricultura, comercio, e industrias*, México, Gobierno del Estado, 1900 (Edición facsimilar: *Veracruz ilustrado*, Xalapa, Editora del Gobierno del Estado, 2005) pp. 35-60, García y Corzo, *Op. Cit.*, pp. 22-23.

<sup>98</sup> Ochoa Conteras, Octavio A. “Cambios estructurales en la actividad del sector agrícola del estado de Veracruz, 1870-1900”, *Dualismo*, v. 3, no. 1, Xalapa, Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad Veracruzana, enero-junio, 1974, pp. 23-87

El alza en el potencial agrícola incentivó la producción industrial sobre todo aquella que dio como resultado la transformación de algunos productos en azúcar, panela, hilados, tejidos, harinas, jabones, aceites, grasas, pieles, hule, cera y corte de madera. Antes del inicio del régimen porfirista el ramo industrial estaba escasamente desarrollado y si bien existían algunos establecimientos fabriles, éstos no habían logrado despuntar del todo.<sup>99</sup>

A medida que el régimen se cimentó y se otorgaron mayores concesiones a los inversionistas, el sector se fortaleció y los establecimientos proporcionaron mayores fuentes de trabajo. Así, para los años finales del porfiriato las industrias más importantes en el estado fueron las de textiles, tabaco y alcohol. En este sentido, para 1910, sólo detrás de Puebla, el cantón de Orizaba ocupaba el segundo lugar de importancia, por sus 13 fábricas que produjeron en el año fiscal 1911-1912 artículos con valor de poco más de 12 millones 882 mil pesos, empleando cerca de 7 mil hombres. Se fabricaron igualmente, 29 millones de puros, 17 millones de cajetillas de cigarros y el consumo de tabaco excedió 429 mil kilogramos. En cuanto a la producción de alcohol derivado de la caña de azúcar, para 1910-1911, los datos señalan la producción de 9 millones 70 mil litros.<sup>100</sup>

Uno de los sectores más novedosos durante los años finales del siglo XIX y los primeros del XX fue el relacionado con la extracción de petróleo. El hidrocarburo representó un motor de desarrollo para diversos espacios, principalmente localizados en las zonas bajas de la entidad. Ya desde los años finales de siglo XIX su explotación empezó a figurar en cantones como Tantoyuca, Ozuluama y Tuxpan, en el norte, y Minatitlán en el sur, pero fue en la centuria siguiente cuando se intensificó su extracción gracias a la inversión privada, por medio de la cual se obtuvieron mayores cantidades del producto. Esto llevó a que las autoridades legislaran para administrar el nuevo recurso encontrado, Así, en 1901 se promulgó la Ley del Petróleo que estipuló la propiedad del suelo y del subsuelo para los

---

<sup>99</sup> A partir de 1880, podemos ver la existencia de un mayor número de fábricas despepitadoras de algodón establecidas en San Juan Evangelista, San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla, Tlalixcoyan, Medellín y Tlacotalpan; de azúcar en Chicontepec, Tuxpan, Coatepec, Nogales, Orizaba Zongolica, Córdoba, Boca del Río, y Cosamaloapan; aserraderos de madera en Tuxpan, Gutiérrez Zamora, Nogales, Tlacotalpan; así como industrias de hilados y tejidos de algodón y lana, fábricas de papel, molinos de trigo y numerosos alambiques e industrias de panela, puros y cigarros distribuidos en la entidad. García y Corzo, *Op. Cit.*, p. 21.

<sup>100</sup> Secretaría de Agricultura *Op. Cit.*, p. 4.

inversionistas, la explotación de terrenos nacionales y la expropiación de tierras por causa de utilidad pública, asimismo otorgó facilidades para la importación de los implementos necesarios para la extracción del hidrocarburo. En pocos años Veracruz logró ser centro de operaciones de consocios petroleros principalmente norteamericanos e ingleses. Entre éstos se encontraban la Southern Oil Transport, la Penn Mex Oil, la Waters Pierce Oil y la Mexican Petroleum of California.<sup>101</sup>

Con el desarrollo de la industria petrolera se introdujeron nuevas dinámicas que implicaron la movilidad poblacional y el surgimiento de nuevos actores económicos que aprovecharon las oportunidades surgidas en la actividad mercantil, la cual al paso de los años redundó en las ganancias que sirvieron para consolidarse en la vida económica de los espacios de recepción. Gracias al dinamismo surgido por la actividad petrolera, varios grupos inmigrantes, como los provenientes del Levante, se insertaron en la actividad comercial proveniente de la industria petrolera, por lo que se puede decir que el panorama económico de Veracruz favoreció la llegada de inmigrantes, como los asiáticos y del Medio Oriente, los cuales ayudaron a expandir los circuitos comerciales a lugares vecinos de los principales centros urbanos.

El establecimiento y la consolidación del capitalismo en México, ocurrido durante el porfiriato, continuó a pesar de haber sido derrocado Porfirio Díaz, el hombre fuerte del país. Esto contribuyó al desarrollo de mercados internos en los cuales fueron necesarios nuevos actores económicos que distribuyeran las mercancías y productos a las nuevas zonas ahora incorporadas al mercado regional. La llegada de nuevos pobladores a las tierras veracruzanas durante el periodo de estudio y las dos décadas siguientes, que involucró a provenientes de Asia, Europa del Este y el Medio Oriente, fue clave para el desarrollo económico de la entidad.

---

<sup>101</sup> Dos personajes fueron los que dominaron la etapa de gran explotación petrolera en la entidad, por un lado, Eduard Doheny y por otro Weetman Pearson. El primero arribó al país para trabajar en el tendido del Ferrocarril Central Mexicano mientras que el segundo llegó como contratista en la construcción de un canal de desagüe para la Ciudad de México. Ambos no tardaron en formar sus propias compañías, la *Huasteca Petroleum Company* y *Mexican Eagle Petroleum Company*, respectivamente. García y Corzo, *Op. Cit.*, pp. 23-24.

## Política migratoria en los primeros años de arribo

De manera general, considero que una de las periodizaciones más afines en torno a las olas migratorias de Monte Líbano, y por tanto a la composición de la comunidad libanesa en Veracruz, es la realizada por Roberto Marín y Zidane Zeraoui. De acuerdo con estos autores una primera etapa de la migración al territorio nacional comprende el periodo 1878-1919.<sup>102</sup> Estos años coinciden tanto con el establecimiento del *Mutassarifato* en las montañas libanesas como con la era porfirista y el inicio y fin de la Revolución mexicana. En este contexto es en el que comenzó el arribo de los inmigrantes de Oriente Medio.

Para ubicar a esta migración es preciso señalar que en la esfera internacional el éxodo de los conjuntos originarios del Medio Oriente formó parte de los movimientos migratorios transatlánticos ocurridos durante el siglo XIX, los cuales fueron resultado de las nuevas condiciones políticas y económicas internacionales.<sup>103</sup> De acuerdo con Delia Salazar, se calcula que entre 1850 y 1930 más de 50 millones de emigrantes europeos atravesaron las aguas del océano Atlántico buscando una nueva vida en América. Fue así que emigraron ingleses, alemanes, irlandeses, italianos, españoles, portugueses, rusos, polacos, franceses, noruegos, daneses, griegos, checos, lituanos, letones, etcétera, cuyo movimiento migratorio transformó su acontecer personal, pero al mismo tiempo modificó el paisaje social, demográfico, económico y cultural de las naciones que los acogieron.<sup>104</sup>

Sin duda el principal destino de llegada fue Estados Unidos, cuyo territorio acogió a un 70% de la migración, mientras que el resto se dirigió a espacios como Sudamérica, Centroamérica y el Caribe (12 %), Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda (9 %) y, a la porción

---

<sup>102</sup> Las siguientes etapas corresponden a los periodos: 1920-1945, 1944-1963 y 1964-1980. Marín Guzmán, Roberto y Zidane Zeraoui, *Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries. Assimilation and Arab Heritage*, México, Augustine Press, Instituto Tecnológico de Monterrey, 2003.

<sup>103</sup> En palabras de Eric Hobsbawm, esto fue resultado del “drama de progreso” que llevo a muchos individuos a cambiar su vida, cruzar fronteras y océanos, haciendo de ésta una etapa de gran movimiento poblacional. Hobsbawm, Eric, *La era del capital 1848-1875*, (traducción de A. García Fluixá y Carlo A. Caranci) Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998, pp. 286-290.

<sup>104</sup> Salazar Anaya, Delia, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Estadística, 2010, p. 41.

asiática de Rusia (9%). De este modo, la inmigración transoceánica del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX mostró distintos comportamientos espaciales y temporales. En lo que respecta al periodo 1880-1920 destaca una “espectacularidad numérica”, particularmente en las primeras dos décadas de la centuria pasada, compuesta por inmigrantes de diversas partes del orbe que se distribuyeron en diversos países americanos (principalmente Brasil y Argentina).<sup>105</sup> Sólo la Primera Guerra Mundial detuvo los flujos migratorios temporalmente, pero éstos se recuperaron al finalizar ésta.

Quienes llegaron a “hacer la América” provenían, en primer lugar, de la Europa Occidental, Meridional y Central, así como del sudeste asiático, a éstos se unieron numerosos conjuntos desplazados de Europa Oriental y del Cercano Oriente. En su mayor parte los que vinieron lo hicieron debido a factores similares como la presión demográfica, la urbanización y las facilidades de navegación y transporte, aunado a las transformaciones político-sociales que empobrecieron sus regiones y causaron el éxodo forzado. Destaca en esto la difícil situación interna que se vivió en tres grandes imperios, el ruso, el austrohúngaro y el otomano que provocó la salida de diversas minorías étnicas entre las que destacan las provenientes de la montaña libanesa.

En este escenario se dio la salida de los pobladores establecidos en el llamado *Máshreq* debido a factores de carácter interno y externo. Como se ha dicho, las causas internas se relacionaron con la crisis económica de la seda y las dificultades sociales que involucraron desavenencias confesionales entre grupos, persecuciones y asesinatos, a éstos se sumaron enfermedades y sus consecuencias en la densidad demográfica. Respecto a los factores externos, tomó un papel central la industrialización y el movimiento poblacional de la época, ya que impulsaron “el desarrollo económico moderno y el requerimiento de trasvases sustanciales de población que facilitara técnicamente el proceso y abaratara costos de producción”.<sup>106</sup> Ambos actuaron como factores de expulsión de población.

En México, los flujos migratorios se vieron influenciados por los acontecimientos de orden internacional y por una política migratoria abierta al capital externo y al fomento de la inmigración extranjera. De este modo, la llegada de inmigrantes acaeció bajo un marco

---

<sup>105</sup> *Ibid.*, pp. 42-50.

<sup>106</sup> Hobsbawm, *Op. Cit.*, pp. 202-216.

normativo poco claro que paulatinamente se fue precisando.<sup>107</sup> Como bien lo señaló Moisés González Navarro, desde los inicios de la vida independiente los diversos gobiernos buscaron incentivar la llegada de colonos extranjeros con el fin de poblar un territorio considerado carente de manos que pudieran incrementar la producción agrícola, impulsar el desarrollo económico y hacer surgir un estrato campesino de pequeños propietarios instruidos.<sup>108</sup> Durante la República Restaurada, Sebastián Lerdo de Tejada dictó la ley de 1875 que tenía como fin fomentar la colonización. Sin embargo, fue derogada en el gobierno de Manuel González con la Ley de Colonización de 1883, la cual apostó por el establecimiento de colonias agrícolas con base en una serie de medidas (decretos legales, exenciones de impuestos y oferta de ministraciones monetarias) dirigidas a atraer a la población extranjera.<sup>109</sup>

De manera general, durante el porfiriato, el extranjero fue considerado como motor del desarrollo y un factor importante para el poblamiento de algunas zonas del país, debido al beneficio que otorgaba su fuerza de trabajo, la cual se consideraba como factor indispensable para el progreso de la nación. De este modo, las ideas de progreso y modernidad quedaron plasmadas en la política colonizadora. Aunque ésta no fue gestada inicialmente en el régimen porfirista fue en este periodo cuando el tema cobró su más alta efervescencia, con intentos tanto oficiales como privados de colonización. Desde la iniciativa oficial el gobierno utilizó dos medios para impulsar ésta: el deslinde de terrenos baldíos y el empleo de los fondos del presupuesto para comprar tierras y transportar e instalar colonos, con el fin de poblar y aprovechar superficies “ociosas”.<sup>110</sup>

De acuerdo con Marcela Martínez y Alfredo Pureco, el proyecto de colonización italiana constituyó el principal intento de colonización oficial del gobierno mexicano. Así lo

---

<sup>107</sup> Basta recordar que la inmigración que se anhelaba en el país era la de Europa Occidental, ya que en ella se ponía el deseo de progreso económico, considerando que esos individuos “mejorarían la raza mexicana”. Salazar, *Op. Cit.*, pp. 145-360

<sup>108</sup> González Navarro, Moisés, *Extranjeros en México y mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, Vol. 3, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1994, pp.193-202.

<sup>109</sup> Martínez Rodríguez, Marcela, *Colonizzazione al Messico, las colonias agrícolas de italianos en México, 1881-1910*, San Luis Potosí, Zamora, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2013, pp. 18-19.

<sup>110</sup> González Navarro Moisés, *La colonización en México 1877-1910*, México, Talleres de impresión de estampillas y valores, 1960, pp.1-2.

muestra el hecho de que fueron seis colonias agrícolas las que se establecieron en el país, sobre todo en la administración de Carlos Pacheco como Ministro de Fomento.<sup>111</sup> No obstante, tanto en el caso italiano como el de otros grupos, fueron pocos los extranjeros que como colonos arribaron al territorio nacional y los que llegaron no tuvieron el mejor de los éxitos.<sup>112</sup>

Al mismo tiempo que se impulsó la colonización extranjera acaeció un proceso migratorio de grupos considerados “libres”, es decir, aquellos que no fueron resultado de convenios entre las autoridades federales y empresas colonizadoras, sino que llegaron en busca de mejores condiciones de vida o que fueron forzados a abandonar sus tierras debido a la persecución de la que eran víctimas. Dentro de los flujos migratorios figuraron pobladores provenientes de las “radas del Mediterráneo” que incluían españoles, italianos y griegos; de la “Europa Atlántica”, principalmente franceses y británicos, aunque también hubo belgas, holandeses, daneses, suecos, noruegos y portugueses; de la “Europa Centro oriental” (alemanes, austriacos, rusos, suizos y polacos), del Sudeste asiático (destacan los japoneses, coreanos y chinos<sup>113</sup>); del septentrión americano y América central, así como del Monte Líbano y otros pueblos del Levante todavía bajo dominio otomano.

Se puede decir que durante la etapa del porfiriato la llegada de inmigrantes del Medio Oriente y otros conjuntos migratorios estuvo rodeada de una amplia legislación emitida

---

<sup>111</sup> Pureco Ornelas, Alfredo, *Empresarios Lombardos en Michoacán la familia Cusi entre el porfiriato y la posrevolución (1884-1938)*, Zamora, El Colegio de Michoacán e Instituto Mora 2010, pp. 41-45; Martínez, *Op. Cit.*, pp. 18-19.

<sup>112</sup> A decir del mismo González Navarro, en total, durante este periodo se establecieron 16 colonias oficiales y 44 particulares, siendo la mayoría las italianas y estadounidenses. Sin que ninguna de las cuales haya sido un éxito rotundo. Todo quedó en “buenos deseos y una triste realidad” ya que en el país no existían las condiciones óptimas para atraer a los extranjeros, puesto que no había grandes cantidades de tierra fértil libre y el poco acceso a muchas zonas dificultaba el desplazamiento a diversas regiones. González, *Op. Cit.*, vol. II, p. 133.

<sup>113</sup> Es menester mencionar que el conjunto chino enfrentó una gran animadversión de la sociedad local debido a las malas condiciones de salud en las que llegaban y a los prejuicios por su cultura, por lo que empezaron a ser señalados como causa de muchos problemas tanto sociales como de salubridad, ya que, se decía, tenían “comportamientos antisociales” y eran portadores de enfermedades infecciosas. Además por dedicarse a una actividad comercial que significaba competencia para ciertos mexicanos. Cardiel Marín, Rosario, “La migración china en el norte de Baja California, 1877-1949” en Ota Mishima, María Elena (coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 189-256.

durante el siglo XIX, la cual buscaba atraer a grandes contingentes extranjeros a través de una política de puertas abiertas, cuyo fin era la contribución de los inmigrantes al desarrollo nacional. Para esta población los principales lugares de arribo fueron los puertos del Golfo (que incluyeron las costas de Campeche, Coatzacoalcos, Chetumal, Frontera, Isla del Carmen, Progreso, Puerto Morelos, Tampico, Tuxpan y Veracruz) los cuales recibieron a cientos de hombres y mujeres que llegaron en busca de un mejor futuro.<sup>114</sup> De acuerdo a Martha Díaz y Lourdes Macluf, a partir de los años ochenta, de cada barco europeo que llegaba a Veracruz desembarcaba un buen número de súbditos del Imperio Otomano.<sup>115</sup>

Una vez en el territorio veracruzano los provenientes del Levante Oriental ocuparon nuevos espacios económicos que demandaban una intensa interacción social, siendo uno de éstos el comercio. Por esta razón, dicha actividad se convirtió en la principal vocación económica de aquellos primeros inmigrantes. Destaca el hecho de que éstos no sólo trabajaban en las grandes ciudades sino que se adentraban en las rancherías y pueblos menores. En este sentido, la escasez de mano de obra en zonas de baja densidad poblacional y los deseos de recibir brazos que contribuyeran al desarrollo económico del país favoreció a que éstos inmigrantes pudieran internarse sin muchos problemas y se insertaran en las actividades económicas locales, lo cual a su vez contribuyó a su integración a la sociedad receptora. Con base en el sistema de abonos los recién llegados recorrían los poblados ya fuera a pie, en bestias de carga o ferrocarril, según lo ameritaran las circunstancias. Los primeros procuraron salir a vender en grupos de dos o tres, para ayudarse y protegerse mientras aprendían lo necesario del idioma y se familiarizaban con el lugar.<sup>116</sup>

Los inmigrantes tuvieron que vencer circunstancias adversas, debido a que desconocían el medio, la moneda y el idioma. Muchos de ellos usaban todavía ropas orientales y eran vistos por la población nacional con curiosidad. Los ya establecidos

---

<sup>114</sup> En el caso de otros contingentes, como el asiático, el arribo se realizó en el litoral del Pacífico, por los puertos de Salina Cruz, Manzanillo, Mazatlán y Guaymas, su desplazamiento al territorio veracruzano fue posible gracias a la construcción del ferrocarril de Tehuantepec el cual fue clave para su distribución en el sur de la entidad.

<sup>115</sup> Díaz de Kuri, Martha y Lourdes Macluf, *De Libano a México, Crónica de un pueblo inmigrante*, México, Talleres de Gráfica, 1995, p. 47.

<sup>116</sup> Alfaro-Velcamp, Theresa, *So far from Allah, so close to México: Middle Eastern immigrants in modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007, pp. 55-61.

enseñaban a los recién llegados el valor de la moneda y el vocabulario indispensable para vender, lo demás lo hacía la necesidad. De esta manera, fueron identificados con la venta ambulante, aunque varios se establecieron en puestos semifijos conforme se asentaban en la sociedad. Las angustias pasadas por muchos de los iniciadores crearon un sentimiento de solidaridad entre los recién llegados.<sup>117</sup>

De manera paulatina el arribo de inmigrantes fue en ascenso. Sin embargo, su registro se dificultó ante la falta de una legislación migratoria eficiente. Además, los pasaportes de la inmigración más temprana fueron extendidos por el Imperio Otomano, por lo que eran ilegibles para las autoridades. Esta circunstancia originó, entre otros problemas, frecuentes cambios de nombre puesto que el empleado escribía lo más parecido a la palabra que escuchaba.<sup>118</sup>

En las postrimerías de la administración porfirista y ante el continuo y cada vez mayor desembarco de grupos extranjeros libres se empezaron a producir restricciones a la inmigración por medio de la elaboración de una Ley de Inmigración, la cual vio luz en 1908 y se basaba en motivos de defensa sanitaria. Dicha Ley buscó procurar que las formas de inspección fueran sencillas y fáciles para no molestar a los extranjeros que llegaran sino sólo en lo considerado estrictamente indispensable y guiados por la más completa igualdad de todos los países y de todas las razas.<sup>119</sup> El código migratorio rescataba muchos elementos de varias leyes expedidas en el vecino país del norte, ya que algunos principios se consideraban aplicables en México, en el sentido de que los preceptos de los Estados Unidos eran guiados por el interés de defender la salubridad material y moral, lo cual también interesaba en México.

Asimismo, la Ley de 1908 estipulaba que todo extranjero que pretendiera entrar al territorio nacional sería sometido a reconocimiento para determinar si podía ser admitido, ya que no se permitía el acceso a aquellos extranjeros enfermos cuyo padecimiento fuera crónico y que se considerara transmisible (por ejemplo: peste bubónica, cólera, fiebre amarilla,

---

<sup>117</sup> Díaz y Macluf, *Op. Cit.*, p. 75.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>119</sup> Ley de Inmigración de 1909, en *Compilación histórica de la legislación migratoria en México, 1821-2002*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, 2002, pp. 111-120.

sarampión, escarlatina, viruela, tuberculosis, lepra, tracoma o de cualquier otra enfermedad contagiosa). Tampoco se permitía la entrada de epilépticos y quienes padecieran enajenación mental, ancianos, lisiados o aquellos que por cualquier defecto físico o mental fueran inútiles para el trabajo y pudieran convertirse en una carga para la sociedad; de igual forma no ingresarían los prófugos de la justicia, los pertenecientes a sociedades anarquistas o que propagaran, sostuvieran o profesaran doctrinas de destrucción violenta, los mendigos y personas que vivieran de la caridad pública.<sup>120</sup>

No obstante, para el caso de los provenientes del Levante Oriental, la Ley de 1908 continuó permitiendo su entrada al país y así lo muestra el alza en la migración entre 1908 (fecha de promulgación de la Ley) y 1914 (inicio de la Gran Guerra). Durante estas fechas aquéllos siguieron llegando, tomaron fuerza, se organizaron y empezaron a reunirse. En algunos espacios, como la capital del país, los provenientes de las montañas libanesas se fueron convirtiendo en un conjunto importante, llegando incluso a posicionarse como parte de una elite mercantil local. Esto se puso de manifiesto en 1910 cuando vemos a un grupo de inmigrantes, súbditos aun del Imperio Otomano, participar en las fiestas del Centenario de la Independencia de México. En esa ocasión los inmigrantes encabezados por algunos comerciantes, entre los que destacó Antonio Letayf, quien pertenecía en aquellos años a la elite local mexicana, entregaron un monumento conocido como “reloj otomano” al gobierno de Porfirio Díaz, como una muestra de agradecimiento al país que les había brindado hospitalidad.<sup>121</sup>

De acuerdo a Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, para 1905, los oriundos de Monte Líbano y sus descendientes nacidos en México, sumaban cerca de cinco mil y estaban repartidos en casi todos los estados de la República. A todos ellos, la población local los observó primero con curiosidad no exenta de desconfianza pero, desde el principio, compró

---

<sup>120</sup> Secretaría de Gobernación e Instituto Nacional de Migración, *Compilación histórica de la legislación migratoria en México: 1821-2002*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, 2002, pp. 111-113.

<sup>121</sup> Martínez Assad, Carlos y Martha Díaz de Kuri, “Libaneses, las formas solidarias de mirar lejos”, en Martínez Assad, Carlos (coord.) *La ciudad cosmopolita de las inmigrantes*, tomo 1, México, Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, 2009, pp. 99-132; Díaz y Macluf, *Op. Cit.*, pp. 82-83.

sus artículos. Al cabo de pocos años el abonero había entablado relaciones amistosas con sus clientes.<sup>122</sup>

Para inicios del siglo XX, los recién llegados arribaban con recomendaciones para relacionarse con parientes o amigos suyos, quienes los acercaban a los negocios; aquéllos contaban ya con el crédito de los pioneros y con una clientela fija, por su parte, los comerciantes establecidos agrandaban sus tiendas.<sup>123</sup> Durante la etapa de la Revolución se establecieron tempranas redes de inmigrantes que proporcionaron una infraestructura que permitió continuar con sus actividades comerciales durante el caos de la contienda armada. Durante ésta proveyeron de armas y comida a diversas facciones revolucionarias.

De acuerdo a Teresa Alfaro, su capacidad de maniobrar alrededor de los discursos anti-extranjeros da fe de su habilidad para posicionarse a sí mismos en la sociedad y redimensionar su papel desempeñado en México. En esta etapa temprana de la migración los provenientes del Levante Oriental empezaron posicionarse en el territorio nacional y sus experiencias de migración fueron facilitadas en gran medida por las redes de inmigrantes, que proporcionaron dinero e información a familiares y amigos.<sup>124</sup>

En Veracruz, los primeros pasos de estos inmigrantes siguieron los mismos derroteros que en el resto de la república, siendo la actividad del comercio la principal forma de integración al medio. Fueron las ciudades de mayor movimiento mercantil las que recibieron un contingente más amplio de inmigrantes aunque éstos se internaron también en poblados pequeños. Con base en la práctica mercantil se integraron económicamente y al poco tiempo de estancia formaron las primeras sociedades mercantiles, además de comenzar a tejer una red relaciones entre coterráneos.

---

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>123</sup> Jacobs Barquet, Patricia, “Los inmigrantes libaneses y su innovadora aportación al comercio en México” en *Historias, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 95, México, septiembre-diciembre 2016, pp. 49-50.

<sup>124</sup> Alfaro, *Op. Cit.*, pp. 73-83.

## Los hijos del país de los cedros en Veracruz

Durante el periodo que comprende este apartado, se advierte un constante arribo de los inmigrantes provenientes de la montaña libanesa. Sin embargo, los levantamientos estadísticos en el país apenas empezaban a realizarse de una manera sistemática,<sup>125</sup> por lo que es difícil saber con exactitud la cantidad de inmigrantes radicados en Veracruz. No obstante, son dos las fuentes principales en las que me baso para analizar la presencia de los provenientes del Levante Oriental en este apartado. Una corresponde a los Censos Generales de Población y la otra a los datos del Registro Nacional de Extranjeros. Con base en éstas se intenta abordar aquellos primeros años de los inmigrantes en Veracruz.

Respecto a la primera fuente, se puede decir que con la fundación de la Dirección General de Estadística (DGE), en 1882, se inició la etapa formativa de la estadística nacional mediante los levantamientos estadísticos que cumplían los requisitos de homogeneidad, continuidad y universalidad. Entre éstos se encontraban censos generales de habitantes; censos agrícola e industrial; registro del movimiento de la población; estudios sobre el territorio, y en general, compilaciones estadísticas sobre minería, instrucción pública y educación, bellas artes y cultos, justicia civil y criminal, comercio interior y exterior,

---

<sup>125</sup> Los deseos de conocer la realidad estadística nacional data de los primeros años de vida independiente. De este modo, con el fin de obtener estadísticas confiables se realizaron diversos esfuerzos aunque la mayor parte de ellos fueron infructuosos. Sin duda, el más significativo fue la creación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística en 1833, que más tarde se transformaría en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Esta sociedad, llevó a cabo los primeros intentos por reunir la información estadística y geográfica de la república, para lo cual realizó trabajos estadísticos de distinta índole, con cuyos resultados publicó un boletín. Más tarde en 1853, después de largas décadas en que el gobierno había sido incapaz de crear un organismo que coordinara la investigación y la planeación del país, se dio la fundación del Ministerio de Fomento el cual mantendría su continuidad hasta el Porfiriato. A pesar de las buenas intenciones, los primeros trabajos estadísticos de carácter institucional no tuvieron muy buenos resultados. En conjunto se puede hablar de una abundante producción estadística durante el siglo XIX, pero caracterizada por su dispersión. La mayor parte de las series corresponden a asuntos particulares y otras son regionales, o abarcan periodos muy cortos. Por otro lado, los métodos con que fueron realizadas dejan mucho que desear y la mayor parte de ellas son aproximaciones. Fue hasta fines del siglo XIX, en 1882, cuando, debido a la consolidación institucional propiciada por el régimen de Díaz, se creó la Dirección General de Estadística (DGE), durante el gobierno de Manuel González; a partir de este momento se inicia en México el trabajo estadístico sistemático. Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990): un recuento con base en los censos generales de población*, México, INAH, 1996, pp. 23-25.

movimiento marítimo y marina nacional, contribuciones y rentas públicas, administración de secretarías de despacho y gobiernos de los estados.<sup>126</sup>

Sin duda, la labor más importante de la DGE fue la realización de los tres primeros censos generales de población (1895, 1900 y 1910).<sup>127</sup> En éstos, la afluencia en los registros de los provenientes de las montañas libanesas es poco clara, ya que, por un lado, no se contaba con la experiencia para realizar el empadronamiento, y por otro, fue difícil inscribir a todos los pobladores extranjeros debido a que la mayoría había entrado sin requisito alguno, en el entendido de que las disposiciones migratorias en turno no comprendía normas restrictivas de inmigración. A esto hay que añadir que al no existir Líbano como república independiente muchos de ellos no fueron matriculados como tales, sino que su registro demográfico fue el de turcos, árabes u otomanos. No obstante, los datos disponibles permiten delinear la tendencia de su arribo en aquellos años.

---

<sup>126</sup> La DGE quedó a cargo de Antonio Peñafiel. Bajo su administración de 1883 a 1911, se efectuaron diversas tareas de carácter nacional: 14 anuarios, 17 boletines semestrales, 6 trabajos diversos y 102 cuadros derivados de los censos. Pero la labor más importante fueron los primeros censos generales de población. *Ibid.*, pp. 26-27.

<sup>127</sup> Al ser los censos el principal material de análisis es necesario tener presente algunos aspectos. De dicha fuente se toman los datos correspondientes a los extranjeros de acuerdo a la variable “lugar de nacimiento,” categoría que comprende el número de foráneos que residían habitualmente en el país en el momento del censo, independientemente de la nacionalidad que poseían. El motivo de tomar dicha variable gira en torno a que ésta permite tener una mayor continuidad en las series, lo cual facilita la fluidez en la narrativa (Otra variable es la de nacionalidad. Dicho concepto proporciona un dato de carácter legal; indica el volumen de extranjeros residente en México que mantienen su nacionalidad extranjera en el momento del censo. Sin embargo ésta no se utiliza ya que los datos en los censos no son continuos para todo el periodo que nos interesa). Cabe resaltar que hasta antes de 1930 la categoría “libaneses” no aparece en los registros, ya que Líbano no existía como país independiente. De este modo muchos fueron denominados turcos, otomanos o árabes y es así como los encontramos en los censos de población. Para solventar esta dificultad, se consideró pertinente utilizar el gentilicio de turcos, que incluía a sirios y palestinos, para los censos de 1900, 1910 y 1920, ya que éstos responden al área del Levante Oriental que es la que nos interesa en este momento. Un inconveniente se encuentra en el censo de 1940 cuyo formato de publicación afectó la claridad en torno a la información de extranjeros, pues los datos de <<lugar de nacimiento>> no se desglosaron por grupo extranjero y sólo se presentan cifras totales por entidad, mientras que las cifras de nacionalidad y extranjeros nacionalizados no concuerdan con las de origen extranjero. Es por ello que no se incluyen las cifras de este censo. *Ibid.*, pp. 48-49.

En el censo de 1895,<sup>128</sup> los métodos de recolección de información no permiten ubicar a los provenientes de las montañas libanesas ya que éstos eran súbditos del Imperio Otomano y en el registro demográfico figuraban como originarios de Turquía y Arabia, pero incluían a otros grupos poblacionales pertenecientes a distintas regiones además del Levante Oriental. Por ello se decidió no incluir la información de este censo y empezar a analizar a partir del segundo Censo de Población de 1900, en donde las cifras recabadas comprenden a los inmigrantes procedentes del citado territorio levantino, destacando los de las montañas libanesas bajo la denominación de “turcos”.

En dicho censo de 1900 se registró la presencia de 31 personas que manifestaron su procedencia “turca”, esta cifra corresponde al 0.42% del total de la población extranjera en la entidad que para esos años ascendía a 7 mil 289 personas. En aquellos primeros años del nuevo siglo, el arribo de población proveniente del Medio Oriente resultó un fenómeno novedoso y poca relación tuvo con las políticas de colonización incentivadas por el régimen. Sin embargo, su llegada fue continua y esto atrajo la atención de las autoridades otomanas, las cuales pronto realizaron consultas en torno a la cantidad de inmigrantes en el territorio nacional. Esto se hizo evidente en 1907 cuando el canciller de Turquía, Kalil Nassur, solicitó al consulado de México en Cardiff, Inglaterra, un informe sobre el total de personas provenientes de la provincia de Siria que durante los últimos cinco años hubieran migrado al país.<sup>129</sup> La contestación de las autoridades mexicanas, a través del secretario de Relaciones Exteriores, fue que los extranjeros de nacionalidad turca que habían entrado por los puertos

---

<sup>128</sup> Este censo captó como conceptos básicos: sexo, edad, estado civil, lugar de nacimiento, idioma, religión, nacionalidad, alfabetismo y ocupación. Los dos conceptos recogidos en 1895 que aportan información sobre la población extranjera en México son lugar de nacimiento y nacionalidad. El primero registra a la población residente en México nacida en el extranjero, y el segundo la nacionalidad de los extranjeros en el momento del levantamiento del censo, independientemente de su país de origen. *Ibid.*, pp. 55-56.

<sup>129</sup> De acuerdo con Marín y Zidane, la preocupación del Imperio Otomano por la constante salida de pobladores de sus dominios se hizo evidente desde 1889 cuando el cónsul Yisef Bey en Barcelona llamaba la atención sobre la salida de una gran cantidad de súbditos otomanos debido a las duras condiciones de hambre y miseria que vivían. En este mismo tenor se manifestó el gobernador de Monte Líbano, Naum Pasha en 1895. Marín Guzmán, Roberto y Zidane Zéroui, *Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries. Assimilation and Arab Heritage. Assimilation and Arab Heritage*, México, Instituto Tecnológico de Monterrey, Austin, Augustine Press, 2003, pp. 28-29.

del Golfo y Pacífico del país representaban un total de 2 mil 474 personas distribuidas, según los años, de la siguiente manera: 1902, 647; 1903, 471; 1904, 465; 1905, 405, y 1906, 486,<sup>130</sup> aunque se establecieron en distintos puntos del país no necesariamente en Veracruz.

Para 1910 se registraron 344 “turcos” en el suelo veracruzano que representaban el 3.1% de los extranjeros que eran 10 mil 983. Para estos años algunos de ellos participaron en eventos bélicos como la invasión estadounidense de 1914 y la revolución mexicana. En el primer caso tenemos la participación de José Neme Salum quien combatió a los invasores estadounidenses junto a los veracruzanos.<sup>131</sup> Mientras que en el proceso revolucionario se tuvo el caso de Pablo Morales, quien en 1910 se encontraba radicando en Xalapa. Al inicio de la revolución se trasladó a Puebla para en 1915 prestar servicios al ejército constitucionalista con el grado de teniente a las órdenes del Gral. Francisco Coss. Al obtener su baja en el ejército retorno a la venta de mercancías como agente viajero en la capital veracruzana y posteriormente solicitó su naturalización.<sup>132</sup>

Otros casos en la republica fueron los de Félix Fayad, un comerciante libanés de Pachuca que en 1909 se afilió al movimiento anti-reeleccionista y tras los sucesos de la Ciudadela, en 1913, se acercó a Emiliano Zapata quien lo aceptó en sus filas y llegó a ser nombrado sargento primero. También se puede mencionar el caso de Julio Sabines, padre del poeta Jaime Sabines, quien aún adolescente ingresó en Mérida al ejército. A decir de Díaz de Kuri su temperamento lo llevó a la aventura al norte de la república en donde ingresó a las fuerzas de Francisco Villa con el grado de capitán primero para pasar en Durango a la brigada 21 del general Agustín Castro. Esta última fue enviada a Chiapas durante la presidencia de Carranza ya convertida en división, en donde Sabines se hizo instructor militar de civiles. Entre 1923-1924 estuvo en el istmo de Tehuantepec con el general Donato Bravo y de ahí regreso a Chiapas con el grado de mayor y fue nombrado jefe de la policía. Tras los sucesos de Huitzilac en 1927, por ser amigo y compadre de Carlos A. Vidal, quien estaba relacionado

---

<sup>130</sup> Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE- SRE) Fondo: Numeración corrida, caja 610, exp. 32. 3742-16

<sup>131</sup> Jacobs Barquet, Patricia, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, Ediciones del Ermitaño, 2000, p.349.

<sup>132</sup> Archivo Histórico Municipal de Xalapa, Fondo Secretaría de Gobierno, ramo extranjería, paq. 6, exp. 158, 1932.

con el general Serrano, fue aprendido y mandado a fusilar pero logró salvarse gracias a la intercesión de Domingo Kuri, quien tuvo mucha influencia en su comunidad.<sup>133</sup> Sólo la Gran Guerra detuvo el arribo de súbditos del Imperio Otomano pero una vez terminada ésta su llegada se incrementó de manera acelerada.

Como se puede advertir, en los censos que corresponden al periodo de este apartado, el porcentaje de población proveniente de Monte Líbano residente en Veracruz, respecto al total de la población extranjera, es bajo, aunque es preciso señalar que se trataba de una migración nueva. En el censo de 1900 el total de extranjeros en la entidad veracruzana fue de 7 mil 289 destacando, en orden de importancia, los españoles, cubanos, estadounidenses, franceses e italianos, los provenientes del Imperio Otomano apenas registraron la cifra de 31 residentes que correspondió al 0.42% del total de la población foránea en Veracruz. Diez años después, en el tercer Censo de Población (1910), el total de extranjeros ascendió a 10 mil 983 personas, siendo los mismos grupos enunciados los más representativos. A partir de estos años los provenientes de las montañas libanesas empezaron a figurar en los censos, junto con los grupos asiáticos, generalmente chinos. En este censo encontramos 334 individuos “turcos”.

Es de llamar la atención el hecho de que a diferencia de otros conjuntos migrantes, cuya composición social era mayoritariamente masculina, desde el inicio de la migración los provenientes de las montañas libanesas contaban con un importante conglomerado femenino que dio pie a la práctica de la endogamia antes que promover los matrimonios mixtos, éstos últimos se fueron realizando conforme el número de descendientes fue en ascenso.<sup>134</sup> De los 31 registrados en 1900 se advierte la presencia de 7 mujeres y 24 hombres, mientras que en 1910 de los 344 inmigrantes 114 eran del sexo femenino y 230 del sexo masculino.

De manera general, vemos que los censos proporcionan una idea de la cantidad de pobladores del Medio Oriente establecidos en la entidad, sin embargo, la información que contienen es muy limitada debido a las dificultades que existieron a la hora de su realización. El resultado fue que muchos nacionales y extranjeros quedaron fuera de los registros, ya fuera

---

<sup>133</sup> Díaz y Macluf, *Op. Cit.*, pp. 88-93.

<sup>134</sup> De manera similar a lo ocurrido en otros espacios, en Veracruz, la integración de familias fue, en un primer momento, hecha entre paisanos y paulatinamente se fueron diluyendo las barreras entre inmigrantes y sociedad local.

porque no tuvieron la oportunidad de ser encuestados o porque por diversos motivos prefirieron evadir los censos. Si bien es cierta la complejidad en torno al conocimiento exacto del número de estos pobladores que han radicado en el estado, también es cierto que la información disponible, conforme pasó el tiempo, aunque incompleta, da la posibilidad de construir un panorama sobre el decurso de este grupo en Veracruz, aunque los datos se deben tomar solo como una aproximación.

Por otro lado, como se ha dicho, una fuente más para analizar a estos inmigrantes en Veracruz es el Registro Nacional de Extranjeros.<sup>135</sup> Con base en la información que éste proporciona, tenemos que el número de inmigrantes de las montañas libanesas registrados, llegados entre 1880 y 1919, sumaron un total de 262, lo que representó el 42% del total de los empadronados en el RNE hasta 1950.

De acuerdo a esta fuente, el registro más remoto de inmigrantes provenientes de las montañas libanesas en Veracruz corresponde al de Antonio Forzán Mena, proveniente del pueblo de Daraya, perteneciente al distrito de Zgharta, quien radicaba en la ciudad de Xalapa.<sup>136</sup> En 1885 encontramos a José Garibay Elías, quien, procedente Rachaya Alfahkar, se había establecido en Cosamaloapan. Para 1887 Salvador Mabarak Sidn, llegado de la villa de Ras El Matn, habitaba el recinto portuario de Tuxpan, mientras que Juan Álvarez Stfen hacía lo propio en Otumba. Julián Habib Said, originario de Bergay, residía en Puerto México en el año de 1888 y un año después Ana Mena de Forzán y Manuel José Grayeb se

---

<sup>135</sup> Este registro fue establecido en la Ley de Migración de 1926 mediante la creación de una tarjeta personal de identificación de los inmigrantes que entraban y salían del país. Esta Ley sufrió varias modificaciones a lo largo de los años, como puede observarse en la Ley de migración de 1930 y en el reglamento del 14 de junio de 1932. Posteriormente, se le sumaron cambios en la Ley general de población de 1936, en el Nuevo Registro de Extranjeros de 1941 y en la Ley general de población del 27 de diciembre de 1947. Ota Mishima, María Elena, “Prefacio” en Ota, *Op. Cit.*, pp. 12-13.

<sup>136</sup> Datos de RNE, Archivo General de la Nación (AGN), Fondo: administración pública, siglos XIX-XX, Galería 5, Serie: Departamento de Migración, Subserie 28, Libaneses, Cajas 1-19; Carlos Martínez y Marta Díaz mencionan que uno de los primeros inmigrantes asentados en Veracruz fue José María Abad quien en 1882 radicaba en el Puerto. Martínez Assad, Carlos y Martha Díaz de Kuri, “Los libaneses un modelo de adaptación”, en Martínez Assad, Carlos (coord.) Alberto Tovalín Ahumada (ed.) Sara Sefchovich, [et al.]. *Veracruz: puerto de llegada*, Veracruz, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2007, p.68.

encontraban en la aludida Xalapa.<sup>137</sup> Otras personas fueron miembros de familias que más tarde llegaron a ser reconocidas en su entorno local, tal es el caso de los Bustani en Coatzacoalcos y Minatitlán, Kuri y Barquet en Orizaba, Mabarak en Tuxpan, Forzán y Grayeb en Xalapa y los Latifa en Veracruz.

Para estos hombres y mujeres, como para otros más que arribaron a la entidad, los primeros años de estancia fueron complicados, ya que el nuevo lugar se presentó distante étnica y culturalmente al suyo. Este distanciamiento empezaba por un elemento esencial como el lenguaje. Así, ante la dificultad de pronunciar los nombres, las autoridades aduaneras y aún los propios inmigrantes optaron por castellanizar aquéllos. De este modo, Fares pasó a ser Félix, Abdallah cambió a Apedole, Feres a Pérez, Bulos a Pablo, Betlune a Betún, Najnum fue sustituido por Badú, Rujane se convirtió en Reyes, Whebe se trasformó en Cuevas y Zaher en Dajer. Asimismo, también se acostumbró a repetir el primer nombre, razón por la cual abundan entre ellos los apellidos Elías, Abraham, Jacobo, Simón, etc.<sup>138</sup>

Con base en la información del RNE se puede establecer un perfil de los inmigrantes desde estos primeros años de arribo y que se continuaría en las posteriores oleadas migratorias. De esta manera, desde el inicio de la migración algunos datos relacionados con el perfil se mantuvieron e incluso se acentuaron, por ejemplo la llegada de población maronita que se dedicó primordialmente a la práctica del comercio.

---

<sup>137</sup>Datos del RNE, AGN, Fondo: administración pública, siglos XIX-XX, Galería 5, Serie: Departamento de Migración, Subserie 28, Libaneses, cajas 1-19.

<sup>138</sup> Zéraoui, Zidane “La inmigración árabe en México: integración nacional e identidad comunitaria” en *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año II, no. 3. CEA-UNC, CLACSO, Córdoba, diciembre, 2006, pp.11-32; Díaz y Macluf, *Op. Cit.*, pp. 62-64.

## **Perfil migratorio**

La primera tarea de los recién llegados consistió en integrarse lo más rápido posible a la sociedad receptora para satisfacer sus necesidades básicas. De este modo, la inserción en las actividades productivas se realizó a través del comercio cuya práctica fue primordial a lo largo de su estadía en Veracruz, ya que les permitió instalarse en la dinámica económica local debido a que su ejecución no requería de grandes sumas de capitales. Fue a través de ésta como la mayoría de los recién llegados pudieron solventar los gastos de alimentación y vivienda y paulatinamente pudieron formar un capital que les permitió tener un establecimiento fijo.

La historiografía de la migración señala que los hombres y mujeres que emigraron de las montañas libanesas fueron principalmente trabajadores del campo, los cuales, víctimas de la crisis en el mercado mundial de la seda y sus consecuentes repercusiones, de las medidas coercitivas de las autoridades otomanas enfrentadas a las potencias imperialistas, y de los problemas confesionales en una sociedad fragmentada, tuvieron que dejar su lugar de origen en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Ante esto, si bien muchos de ellos salieron de zonas con un marcado carácter rural, también es cierto que no pocos habían tenido una experiencia previa en la actividad comercial antes de embarcar rumbo América y establecerse en México.

En este tenor, una de las características que se les ha atribuido a los inmigrantes es la predilección a la actividad del comercio. Se piensa que ésta sólo la llegaron a realizar durante y después de la migración. Sin embargo, a la luz de esa misma historiografía establezco que el comercio no les fue ajeno a lo largo de su inserción en la sociedad local, ya que la introducción de la economía del Levante Oriental en el sistema capitalista mundial (al igual que en México) generó una etapa de modernización que involucró mejoras materiales y fomentó la rápida difusión de una economía monetaria, el comercio y el trabajo asalariado. Esto hizo necesaria la intervención de nuevos actores que satisficieran las demandas de una sociedad en aumento, por lo que fueron los campesinos desposeídos quienes tomaron este rol como medio para ganarse la vida.

De este modo, al llegar al suelo veracruzano y encontrar un escenario similar al de las tierras levantinas, se vieron obligados a insertarse en ese contexto de dinamismo económico

que reclamaba la participación de nuevos elementos para el desarrollo. De esta manera, no fue extraño que la ocupación de los inmigrantes en el espacio de acogida estuviera ligada a la práctica milenaria del comercio, y es que se advierte que el 55% de los llegados en el periodo 1880-1919 se dedicaron a la actividad mercantil, convirtiéndose entonces en su vocación económica predilecta. Para comprender esto a cabalidad, basta señalar el hecho de que su ejecución no implicaba la inversión de grandes cantidades de dinero, aspecto importante si tenemos en cuenta que muchos de ellos, sobre todo durante los prolegómenos de la migración, llegaron como coloquialmente se dice “con una mano adelante y otra atrás”.

La habilidad del libanés en el comercio se puso de manifiesto con la introducción de ciertas prácticas mercantiles que reeditaron en ganancias paulatinamente sustanciosas, tal fue el caso de la comercialización en abonos que consistía en la venta de mercancías dividida en plazos. Ésta permitió la adquisición de productos por parte de una población que no podía hacer sus compras en una sola exhibición, al mismo tiempo que facilitó a los vendedores poder aumentar los precios.<sup>139</sup>

Dentro de las mercancías que comerciaban sobresalían telas, colchas, corbatas, medias, zapatos, bonetería y otros artículos pequeños, dirigidos a la población urbana de los sectores populares, se convirtió en una importante vía de la movilidad social y el medio que les permitió el establecimiento de redes y lazos familiares, de amistad y compadrazgo, que fueron utilizados a la hora de formar la comunidad.<sup>140</sup>

La práctica de la venta ambulante significó para los inmigrantes el primer paso dentro de su nueva vida. Así, el constante ir y venir de vendedores se extendió no sólo a grandes ciudades sino a poblaciones próximas, situadas a lo largo de las principales vías de comunicación. De manera paulatina, los nuevos residentes se fueron acostumbrando a Veracruz mientras que los veracruzanos iban reconociendo a quienes denominaron como “turcos” otorgándoles la fama de emprendedores.

---

<sup>139</sup> Díaz y Macluf, *Op. Cit.* pp. 163-168.

<sup>140</sup> Salazar, *Op. Cit.* 271-272; Inclán, Rebeca [et al] *Medio Oriente en la Ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999, Babel. Ciudad de México; 4.

Como pequeños comerciantes, los inmigrantes pronto se fueron integrando en la sociedad local y lograron ser reconocidos por ésta, primero bajo la figura del abonero, recorriendo los caminos para vender sus mercancías y así hacerse de una cartera de clientes a la par que ampliaban el mercado interno. Con el paso de los años consiguieron hacerse de un capital con el cual establecieron su tienda e incursionaron en la industria y otras actividades.

En el comercio participó generalmente el sector masculino, aunque con el paso del tiempo no fue raro encontrar que las mujeres estuvieran al frente de los negocios como socias o dueñas de casas mercantiles. En la mayoría de los casos, fueron ellas quienes tomaron las riendas del negocio familiar tras el fallecimiento de sus cónyuges aunque hubo algunas que por iniciativa propia echaron a andar sus pequeños establecimientos; de manera específica en los locales de los mercados públicos. Sin embargo, aunque en Veracruz se encuentran casos como éstos, la tendencia observada permite establecer que el sector femenino de la migración, desde sus inicios, se dedicó primordialmente a las labores domésticas relacionadas con la educación de los hijos y la conservación y reproducción cultural de la identidad en el seno familiar. De acuerdo a los datos del RNE, para el periodo 1880-1919, 28.6% del total reportado para este periodo manifestaron dedicarse a las actividades del hogar.

En relación con el papel de las mujeres en la conservación y reproducción de una identidad comparto la idea de Rosa Elba Camacho cuando menciona que las madres tuvieron un papel decisivo en la formación de las siguientes generaciones en el país, ya que se encargaron de la transmisión cotidiana de los valores, apegados, en general, “del deber ser”, razón por la cual han llegado a ser vistas como una causa acelerada de la aculturación.<sup>141</sup> Otros inmigrantes se dedicaron a actividades económicas primarias que involucraban la agricultura, la pesca y la ganadería, éstos fueron 17 individuos, quienes representaron el 6.5% de los registrados en el periodo.

---

<sup>141</sup> Camacho Rodríguez, Rosa Elba, “El álbum de los paisanos. Imágenes de una identidad migrante en las familias de libaneses de Torreón”, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009, pp. 13-15.

Los inmigrantes del Medio Oriente también se fueron interesando en actividades separadas de la práctica mercantil, entre los que destacan oficios como relojeros, pintores, costureros, agentes de viajes, motoristas, mecánicos, industriales, médicos, propietarios de inmuebles entre otros que representaron el 7.4% de los registrados. El menor porcentaje correspondió a los inmigrantes que por su avanzada edad no podían trabajar siendo dependientes de sus familiares, y aquellos que no manifestaron alguna actividad, éstos representaron el 2.3%.

Por otra parte, en torno a la composición religiosa, se pone de manifiesto la profesión de la fe católica bajo el rito maronita<sup>142</sup>. Desde los primeros años fueron los hijos de Marón quienes empezaron a predominar en el proceso migratorio y esa tendencia continuó en los periodos subsecuentes. Debido a que no existieron grandes diferencias entre los credos religiosos profesados por los recién llegados y los mexicanos, la integración social de los primeros se vio facilitada, ya que pudieron acudir a los espacios de culto existentes y con ello impulsar un “proceso grupal de asimilación a la sociedad mayoritaria y una cohesión del grupo como comunidad.”<sup>143</sup> El resultado fue un intercambio cultural cuyos elementos se utilizaron en los discursos de identidad promovidos en el periodo de integración y desarrollo de la comunidad.

Fueron los maronitas quienes en las montañas libanesas habían logrado consolidar un grupo uniforme y en torno a ellos se desarrolló el sentimiento nacionalista que culminó con la independencia (1943). Basta recordar que bajo el Emirato de Monte Líbano la iglesia maronita fue la principal fuerza social y durante el periodo del *Mutassarifat* constituyó el

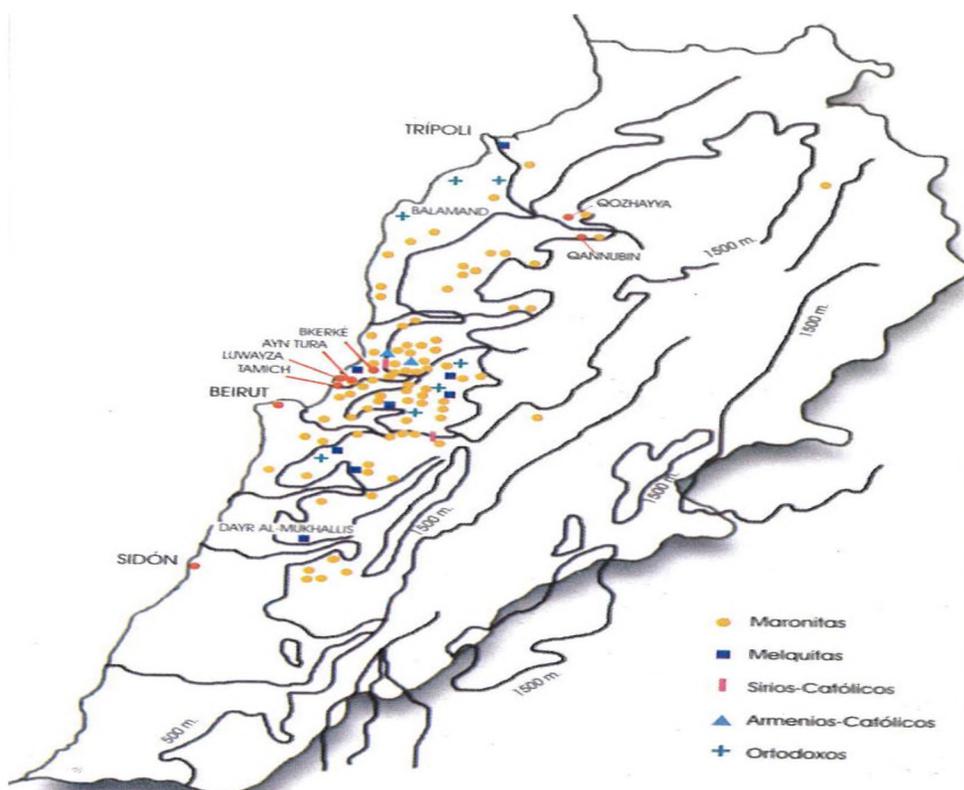
---

<sup>142</sup> La comunidad maronita adscribe su identidad sectaria a la iglesia formada en torno al monasterio de San Marón. Según León Rodríguez Zahar, apoyándose en los trabajos de Matti Moosa, el maronitismo en sí surgió dentro de la iglesia greco ortodoxa o melquita de Antioquia entre los siglos VI y XVI y más que un cisma repentino hubo una separación gradual que puede rastrearse hasta el siglo V. Asimismo, en comparación con otras comunidades cristianas orientales, tiene una situación histórica excepcional ya que es la única que escapa por largos periodos del dominio musulmán, en parte resultado del refugio natural que le brindó el sistema montañoso del Líbano. Véase: Rodríguez *Op. Cit.*, pp. 29-37.

<sup>143</sup> Khedher, Wissem, “Los árabes de México: proceso migratorio y dualidad cultural” en *Perfiles de las Ciencias Sociales*, México, UJAT, año 2, núm. 4, enero-junio 2015, p. 74.

principal reto en contra del dominio otomano.<sup>144</sup> La hegemonía de este grupo en la montaña estuvo basada primordialmente en la solidez de su iglesia, sobre todo porque a través de los años esta institución incrementó su riqueza, influencia y eficiencia para echar a andar una vasta red de organizaciones subsidiarias, específicamente en los campos de la educación y la caridad. El prestigio obtenido fue tal que la agrupación llegó a ser el foco de apoyo del campesinado y otros grupos menesterosos, lo que facilitó la movilización de estas clases sociales para propósitos políticos y religiosos.<sup>145</sup>

Una imagen de la distribución de los monasterios maronitas pone de manifiesto la existencia de una red de instituciones que se tejieron en el centro del territorio poniendo de manifiesto la preeminencia adquirida a lo largo de los años, la cual fue respaldada por el gobierno francés, convirtiéndose así en los garantes del nacionalismo libanés que a partir de 1920 empezaría a impulsar la separación total respecto a Francia.



Monasterios en Líbano siglo XIX fuente: Tayah *Op. Cit.* 2009, p.152.

<sup>144</sup> Sulh, Raghīd, *Lebanon and Arabism: National Identity and State Formation*, London, I.B.Tauris. Centre for Lebanese Studies, 2004, pp. 4-6.

<sup>145</sup> *Ibid.*, pp. 4-6.

De este modo, al arribar a la entidad veracruzana los descendientes de Marón representaron el sector más fuerte de la migración, a pesar de que en ella se encontraban algunos grupos cristianos, como ortodoxos y melquitas, que eran un 2.2%. Hubo también una presencia de judíos sirio-libaneses<sup>146</sup> y drusos (1.15%);<sup>147</sup> masones y libre pensadores (1%). A éstos se sumaron un 3% de personas que no registraron profesión religiosa y 1.5% que no manifestaron religión profesada. En resumidas cuentas, al ser los católicos quienes ocuparon este papel lograron colocar al maronismo como la base principal de la identidad libanesa, al grado de ser éste uno de los principales elementos generadores del sentimiento de arraigo en la mayoría de los inmigrantes.

Otra característica del conjunto libanés es que se trató de una migración joven. En el periodo 1880-1919 el promedio de edad de los inmigrantes fue de 18 años. Destaca el hecho de que el 83% había nacido en el siglo XIX y el restante 7% en el siglo XX<sup>148</sup>. En este tenor, el porcentaje de los ingresados al país con una edad que oscilaba entre los 0-19 años fue de 56%; entre 20-39 años, 41% y sólo el 3% entre los 40-50 años. De esta información sobresale el hecho de que se trató de una migración familiar en cadena ya que varios viajaron con sus padres. Asimismo, fue una migración en edad reproductiva por lo que pudieron tener varios hijos que nacieron en el país pero harían remembranza a los orígenes de sus ancestros.

Debido a la falta de uniformidad en las fuentes es difícil establecer el estado civil de los inmigrantes al momento de arribo. Sin embargo, al ser una migración joven la mayoría vinieron solteros. En adición muchos de los inmigrantes pasaron de un estado a otro en un lapso breve de tiempo por lo que los porcentajes fluctuaron de manera constante.

---

<sup>146</sup> En Líbano la presencia judía, antes del siglo XX, se había limitado a pequeñas comunidades en Sidón, Tiro y otros pueblos cercanos. No obstante, a partir de 1911, llegaron judíos de Siria, Iraq, Turquía, Grecia y Persia a establecerse en Beirut como resultado de la inestabilidad política y el deterioro económico en sus lugares de origen. Hamui Sutton, Liz, “Judíos sirio-libaneses. Cinco generaciones” en Carlos Martínez Assad, *La ciudad cosmopolita de las inmigrantes*, tomo 1, México, Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, 2009, pp. 159-185.

<sup>147</sup> Ellos también conformaron sus propios conjuntos, pero fueron más tardíos y estarían establecidos, principalmente, en la Ciudad de México. A fin de cuentas, éstos no lograron constituirse como el sector más fuerte de la migración en el estado.

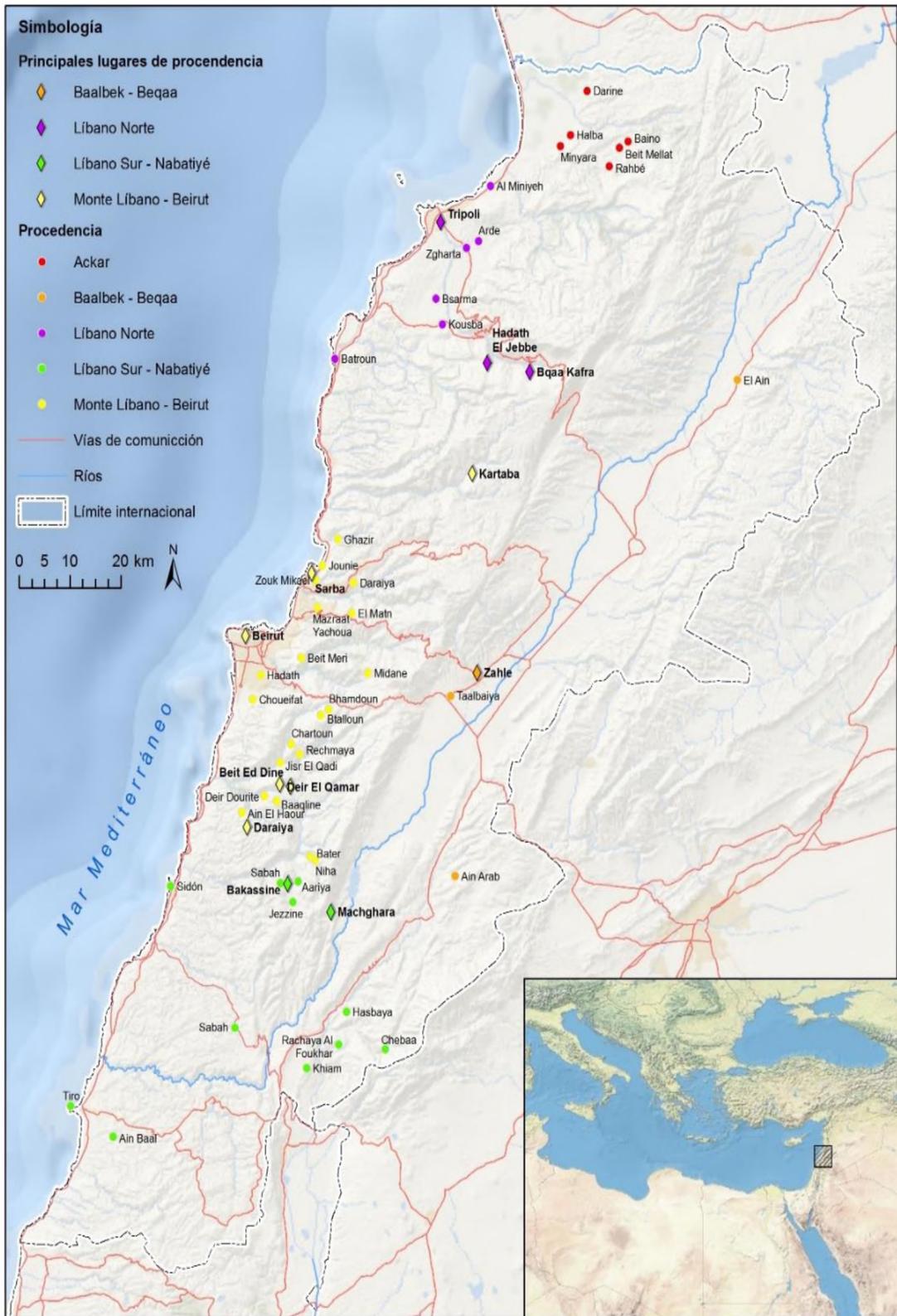
<sup>148</sup> Del 4% no se tiene su año de nacimiento.

Respecto al lugar de origen, la mayor parte eran oriundos de la Gobernación de Monte Líbano (42.5%), otros provenían de las gobernaciones de Líbano del Norte (22%), Beirut (13.5%), Líbano del Sur (5%), Ackar (2.5%) y Nabatiye (2.5%). El 11.3% restante correspondió a lugares que no se pudieron identificar con certeza.

De acuerdo con la división distrital de las gobernaciones mencionadas, los principales espacios de expulsión fueron, en Monte Líbano: Kartaba, Daraya, Ghazir, Beit- ed- Dine, Hadath, Junieh y Metn, del Líbano Norte: Beqa Kafra, Trípoli y Hadath el Jebbeh; Líbano Sur: Jezzine, Bkassine y Al Midan; Gobernación de Ackar: Darine, Minyara y Rahbe, y, de Nabatiye: Hasbaya y Rachaya Al Foukhar; además del distrito autónomo de Beirut. En cuanto al lugar de origen, se advierten al menos 40 ciudades y pueblos de los cuales, en orden de importancia según el número de inmigrantes enviados sobresalen: Kartaba, Bqaa Kafra, Beirut, Trípoli, El Hadath, Deir Al Qamar, Daraiya, Bkassine. Cabe recalcar que la mayoría de estas poblaciones formaron parte del territorio de caiqamato del norte (lugar de refugio para muchos pueblos cristianos) en donde a partir de 1860 se dio persecución y matanza de grupos católicos.<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> En Hasbaya, Rachaya, Deir al Qamar y Zahle, masacraron y expulsaron a la población considerada enemiga. Ésta se vio forzada a huir a las ciudades portuarias de Beirut y Sidón y a la ciudad de Damasco. Vázquez Soberano, Raymundo, “Los sirio-libaneses en Tabasco. La conformación de un grupo dominante: 1910-1935”, Xalapa, Universidad Veracruzana, Instituto de investigaciones Histórico-sociales, tesis de Doctorado en Historia y Estudios Regionales, 2016, p. 124



Elaboración: José M. Herrera Valdez y Marco A. Hernández

## **Distribución en el espacio veracruzano**

La distribución de los provenientes del país de los cedros en el espacio veracruzano se llevó a cabo respondiendo a dos circunstancias: el sistema de comunicaciones y la red de ciudades existentes. Con relación a la primera las vías férreas jugaron un papel trascendental ya que influyeron en el ir y venir de personas, así como en la comunicación de diversas ciudades en un tiempo relativamente corto.

La apertura de nuevos caminos y el posterior establecimiento de carreteras coadyuvaron a un rápido esparcimiento de inmigrantes a lugares antes inaccesibles. Ejemplo de lo anterior se percibe en las regiones norte, centro y sur del estado en donde se observa que la conexión de caminos ayudó a que algunas ciudades se convirtieran en polos de atracción y redistribución de estos inmigrantes. Este fue el caso de espacios que fungían como capitales regionales y que eran lugares de una importante actividad económica. Para la década de los años veinte, dentro de las vías de comunicación más importantes en el estado, destacaban los caminos nacionales de Veracruz a México que pasaban uno por Jalapa y otro por Orizaba. Además, los que conducían de Altotonga a Perote y a Nautla, con sus ramales a Jalacingo, Papantla y Misantla, que unían las poblaciones de Atzálan, Tlapacoyan, Martínez de la Torre y San Rafael. Otras iban de Acayucan a Ojapan, de Paso del Macho a Huatusco; de Papantla a Gutiérrez Zamora; de Jalapa a Coatepec; de San Andrés Tuxtla a Catemaco; de Veracruz a Boca del Río y de Orizaba a Zongolica. A éstos se sumaban varios caminos de herradura.<sup>150</sup>

En adición, las comunicaciones fluviales fueron importantes en el desplazamiento de hombres y mujeres. Esto se puede observar de manera más clara en el sur de la entidad en donde, incluso hoy en día, los ríos son utilizados para el movimiento de personas. Sobre todo en las cuencas del Papaloapan y Coatzacoalcos, por ello no resultó extraño que los inmigrantes llegaran a espacios localizados en las márgenes de los ríos.

De acuerdo con Feliciano García, las áreas industriales y comerciales actuaron como atractivos de población, y al igual que las zonas petroleras fueron las que mejor reflejaron el

---

<sup>150</sup> Gobierno del Estado de Veracruz, *El libro azul del estado de Veracruz*, México, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, edición facsimilar, 2007, pp. 14-15.

fenómeno inmigratorio. Coatzacoalcos, Minatitlán y Tuxpan, son ejemplo de ello. A éstas se sumó la predominancia de los espacios del centro de la entidad como Xalapa, Veracruz y Orizaba que continuaron como ámbitos de crecimiento poblacional debido a las actividades de comercio y servicios.<sup>151</sup> De manera global, Tuxpan, con su movimiento marítimo y la actividad petrolera; Veracruz, Xalapa y Orizaba, con su trayectoria económica centrada en el comercio y la industria, así como puntos intermedios en el recorrido que lleva a la Ciudad de México, y, Coatzacoalcos, con su importante papel económico en el istmo debido a su actividad portuaria y la actividad petrolera, funcionaron como principales polos de asentamiento y redistribución de inmigrantes.

Con base en lo anterior, la distribución de inmigrantes se realizó en torno a estructuras ya establecidas en las que se integraron los provenientes del Levante Oriental. Anteriormente se hizo alusión a las tres principales zonas en las que se divide el espacio veracruzano (norte, centro y sur).<sup>152</sup> Tomando como base estas áreas se advierte que el mayor número de levantinos se asentaron en el centro del estado. Sede del ejecutivo estatal, de la infraestructura industrial y del principal puerto de entrada del Golfo. De acuerdo a los datos del RNE en el periodo 1880-1919 la población libanesa que se había establecido en esta región correspondió al 66% de la migración, concentrándose de manera especial en las ciudades de Orizaba,

---

<sup>151</sup> García Aguirre, Feliciano Joaquín, “Economía Veracruzana del siglo XX” en Aguilar y Ortiz, *Op. Cit.*, pp. 520-521.

<sup>152</sup> La región norte comprende la parte norte del estado, entre los ríos Panuco y el Nautla que sirven de frontera natural. Limita al este con el Golfo de México y oeste con los estados de Hidalgo y parte de Puebla. La zona se establece en torno al posicionamiento geográfico del Puerto de Tuxpan, que funcionó como enclave económico al tener estrecha relación con el Puerto de Tampico, así como por su importante producción petrolífera. Esta área está subdividida en la Huasteca y el Totonacapan. La región Central abarca la zona de las Grandes Montañas, el Sotavento veracruzano y los municipios correspondientes a la vertiente norte del río Papaloapan. Su frontera natural hacia el norte es el río Filobobos y al sur el río Papaloapan. Al este colinda con el litoral del golfo y al oeste con Puebla. Esta zona incluye a importantes ciudades del estado como Orizaba, Xalapa, Córdoba, y el Puerto de Veracruz, este último destacando por ser, históricamente, la principal puerta de entrada al territorio. Las regiones en las que se subdivide son la centro-costa (Sotavento), la zona montañosa de Jalapa y su región y las grandes montañas en torno a los centros urbanos de Orizaba y Córdoba. La región sur corresponde a la cuenca baja del Papaloapan, iniciando en el municipio de Tierra Blanca. Limita al sur con los estados de Tabasco y Chiapas, al este con Oaxaca y al oeste con las aguas del Golfo de México. Esta área se desarrolló en estrecha relación con las ciudades de Minatitlán y Coatzacoalcos, cuya participación ha sido vital en el decurso del sureste mexicano. En cuanto a la división interna comprende dos regiones: Papaloapan-Tuxtla e Istmo.

Veracruz y Xalapa. De este universo, el área que engloba las poblaciones de Córdoba y Orizaba recibió al 34% de los inmigrantes, mientras que aquella que comprende al puerto jarocho y lugares contiguos como Úrsulo Galván, Zempoala, Soledad de Doblado y Cardel dio asilo al 41%. Por su parte, en la zona montañosa de Xalapa y su región, que incluyó a las poblaciones de Coatepec, Huatusco, Xico, Misantla, Atzálan y Vega de Alatorre se asentó el 25%.

Las vías de comunicación y la existencia de una red de ciudades y pueblos interconectados explican el establecimiento de los inmigrantes en los espacios mencionados. Basta recordar que en esta zona se encontraban las principales rutas que conducían del Golfo a la Ciudad de México, pasando por Xalapa u Orizaba. Además, durante los años de auge de la migración se abrieron nuevos caminos y se dio mantenimiento a otros. Entre los que comunicaban al Puerto de Veracruz con los espacios vecinos destacan los de Limón-Jalapa-Veracruz, Puente Nacional-Barra de Chachalacas, Paso del Toro-Alvarado, Villa Cardel-Santa-Bárbara y Veracruz-Tejar-Coatepec. Mientras que los de la zona de Montaña fueron: Orizaba-Tehuacán, Jalacingo-Teziutlán, Córdoba-Coscomatepec, Córdoba-Jalapa, Jalapa-Naolinco, Jalapa-Coatepec-Xico-Teocelo, Huatusco-Camarón y de Perote a Villa Cuauhtémoc.<sup>153</sup>

En la estructura de esta zona es menester recalcar el relevante papel del Puerto de Veracruz, ya que fue el punto inicial del recorrido de los inmigrantes hacia el interior de la geografía estatal y nacional. La red de comunicaciones que se estructuró en sus límites a través del tiempo permitió a muchos hombres y mujeres, no sólo inmigrantes sino pobladores locales, desplazarse con facilidad a lo largo del territorio. De este modo, fue el espacio de mayor jerarquía en el proceso de distribución de los inmigrantes, debido a que sus inmediaciones fueron testigo del paso de miles de personas. Al igual que el puerto jarocho, el crecimiento de puertos secundarios como Tuxpan, Tecolutla, Alvarado y Coatzacoalcos coadyuvó a que algunas regiones de la entidad se convirtieran en “crisol de culturas” en donde figuraron los inmigrantes levantinos. Sin duda, la actividad en torno a aquellos

---

<sup>153</sup> Blázquez Domínguez, Carmen (comp.) *Estado de Veracruz informes de sus gobernadores 1826-1986*, tomo XI, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, pp. 5723-5328.

espacios aseguró que las regiones del norte y sur pudieran participar en la expansión comercial en la que se insertaron estos pobladores.

Los datos complementarios del aquel 66 % de la migración establecida en la zona central del estado, que estaba registrada en el RNE para el periodo 1880-1919, nos muestran que en el espacio norte del estado se concentró el 19% de la población migrante en sus dos respectivas zonas. En la Huasteca, las poblaciones en las que se establecieron fueron Tuxpan, Naranjos, Tamiahua, Tepetzintla, Pánuco, Chapopote, Tantoyuca-Tempoal, Tampico y Ozuluama, mientras que en el Totonacapan sobresalieron Papantla, Martínez de la Torre, Nautla y Huayacocotla. La comunicación en la primera área se vio facilitada por los caminos de Tuxpan-Tepetzintla-Tantoyuca-Pánuco, el de Pánuco a Tempoal, Tantoyuca-Chicontepec, Tuxpan-Álamo y el de Tuxpan a Tampico Alto. Por su parte, en el Totonacapan estaban los de la Barra de Nautla a Vega de Alatorre, el de Papantla a Poza Rica y Papantla-Gutiérrez Zamora-Martínez de la Torre.<sup>154</sup>

Por su parte, la zona sur del estado acogió al 15% de los inmigrantes en sus dos principales regiones. En la que comprende el área Papaloapan-Tuxtla sobresalieron espacios como Alvarado, Cosamaloapan, Tierra Blanca y Tlaxicoyan, mientras que en el istmo destacaron los pueblos de Coatzacoalcos, Minatitlán, Acayucan y Las Choapas. Aquí sobresale la comunicación fluvial de los ríos Papaloapan y Coatzacoalcos, así como los caminos que de norte a sur iban de Alvarado a los Tuxtla y Catemaco, de San Andrés a Santiago Tuxtla, de Catemaco a Minatitlán, de Jáltipan a Chinameca y Minatitlán, de esta misma ciudad a Tierra Blanca, Cosoleacaque y Coatzacoalcos, así como de Villa Azueta a Playa Vicente.<sup>155</sup>

Continuando con los datos del RNE en el periodo 1880-1919, las zonas portuarias de Veracruz, Tuxpan y el otrora Puerto México (Coatzacoalcos) se convirtieron en lugares de atracción del 35% de los inmigrantes, mientras que en las zonas más urbanizadas del centro del estado (Córdoba, Orizaba y Jalapa) residieron el 36% (el resto se concentró en poblados menores del estado) Esto respondió a que el dinamismo económico en éstas era alto, lo que permitía una pronta inserción en la vida económica local. Fue en estos espacios en los que

---

<sup>154</sup> *Ibid.*, tomo XII, pp. 6379-6380.

<sup>155</sup> *Ibid.*, pp. 6447-6449.

los hijos del país de los cedros iniciaron su actividad económica. A fin de cuentas, el movimiento de población se dio en zonas con gran dinamismo y potencial comercial, en el cual, una vez instalados los inmigrantes, atraieron a sus coterráneos.

Al revisar esta distribución de inmigrantes, mapas elaborados con el sistema de información geográfica ArcGIS, se advierte que la Huasteca veracruzana recibió predominantemente a los oriundos de la Gobernación de Monte Líbano, particularmente del pueblo de Kartaba. Por su parte, el Totonacapan dio cobijo a los de Líbano del Norte, de manera concreta a los de Bqaa Kafra del distrito de Bcharre. De igual forma, la región central (Veracruz, Xalapa y sus zonas contiguas) fue ocupada por los nacidos en el Monte Líbano, pero particularmente de Kartaba, Deir Al Qamar y Hadath. Como excepción en esta zona, las altas montañas (Córdoba-Orizaba) fueron testigo de la llegada de hombres y mujeres de Líbano del Norte, de manera concreta por los originarios de Bqaa Kafra. Finalmente, en la región sur, la zona del Papaloapan-Tuxtla albergó a los provenientes de Tannourine, Kartaba y Beit ed-Dine. Mientras que el Istmo recibió a los nacidos en las Gobernaciones de Beirut y Monte Líbano, destacando en esta última los pueblos de Mazraat Yachoua, Ain Al Houur, Metn y Baabda, así como Trípoli en el distrito de Ackar y Líbano Norte y Sur (Bakassine, Batroun, Bsrama y Tiro).

En estas zonas podemos observar algunos procesos de migración en cadena que se han referido. Ejemplo de ello son los integrantes de familias Kuri, Barquet, David, Nesme, Manzur y Lajud, que provenientes de Bqaa Kafra, llegaron a Orizaba. Los Exome, Elías, Kuri, Salum, provenientes de Kartaba y Emer Beiqu, radicaron en el Puerto de Veracruz. Forzán, Grayeb, Lajud, Chedraui, oriundos de Zgharta, Kartaba y Hadath en Xalapa. Ganem, Mabarak, Chahin de Al- Midan, Matn y Zhalé en Tuxpan, así como los Lofte, Chagra, Athié y Tubilla de Mazrahat y Batroun, en Coatzacoalcos. Años más adelante, con el arribo de nuevos contingentes, las familias que permanecieron y dejaron huella en Veracruz se ampliaron. Algunos de los integrantes de esas familias salieron hacia otras partes del país y muchos se fueron a entidades federativas vecinas, como Puebla y el entonces Distrito Federal.<sup>156</sup>

---

<sup>156</sup> Esta información es obtenida de análisis de los datos obtenidos en el ArcGIS y se pueden observar de manera gráfica en el mapa de la página siguiente.



Elaboración: José M. Herrera Valdez y Marco A. Hernández

## **Capítulo 2.- De los inicios del asociacionismo libanés en Veracruz a la formación de la idea de comunidad, dos décadas cruciales, 1920- 1940**

### **I.- El contexto durante los inicios del asociacionismo**

Las décadas de 1920 y 1930 registraron los números más altos de la migración libanesa en México, debido a que el país experimentó nuevas condiciones políticas que le permitieron recibir nuevos residentes provenientes, principalmente, de Europa del Este y de Oriente Medio. Además, porque el vecino país del norte restringió la migración en su territorio mediante el establecimiento de un sistema de cuotas. De esta forma México se convirtió en zona de tránsito hacia el norte, recibiendo por lo tanto una migración indirecta, es decir, “a individuos que por diversas razones se vieron compelidos a permanecer dentro de las fronteras nacionales, pero que no venían con el propósito de instalarse de manera definitiva”.<sup>157</sup>

Instalados en México, por medio de la venta ambulante y de la introducción de novedosas prácticas económicas, como la venta en abonos, el “árabe o turco”, como se le llamaba, llegó a representar una figura característica dentro de la sociedad mexicana. De este modo, destacaron por abrir nuevos mercados y dinamizar otros que poco a poco se fueron integrando a las economías locales, con lo cual lograron ser proveedores de todo tipo de mercancías, convirtiéndose en los distribuidores de productos para las clases menesterosas.<sup>158</sup> Entre esas mercancías destacaban artículos de bonetería, botones, alfileres, agujas, cintas, resortes, hilos y telas además de peines, colchas, corbatas, medias, zapatos, calcetines. Posteriormente incluyeron ropa confeccionada, relojes y joyería de fantasía, se trataba de artículos que eran pequeños, baratos y fáciles de transportar.<sup>159</sup> Como en otros espacios del

---

<sup>157</sup> Páez, *Op. Cit.*, p. 134.

<sup>158</sup> Vázquez Soberano, Raymundo, “Los sirio-libaneses en Tabasco. La conformación de un grupo dominante: 1910-1935” tesis de Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Xalapa, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, 2016, pp. 154-161; Alvarado Estévez, Laura Elizabeth, “La migración libanesa a la ciudad de Toluca durante la primera mitad del siglo XX”, tesis de licenciatura en historia, México, Instituto Cultural Helénico, 2003, pp. 70-74.

<sup>159</sup> Inclán Rubio, Rebeca, “Inmigración libanesa en México. Un caso de diversidad cultural” en *¿Águila o sol? Historia de la experiencia inmigratoria en México siglos XIX y XX*, *Historias* núm. 33, México, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, octubre 1994-marzo 1995, pp. 63-64; Inclán Rubio, Rebeca, “Inmigración libanesa en la

territorio nacional, en la entidad veracruzana los libaneses aprovecharon el contexto de reconstrucción nacional para fundar numerosos establecimientos mercantiles. Por esta razón, se puede decir que los orígenes del asociacionismo se presentaron dentro de una etapa de plena integración económica de los inmigrantes, pero también, estuvieron enmarcados por una política migratoria que vio el asunto demográfico y la presencia extranjera de manera distinta. Muestra de ello fue el tipo de legislación que se caracterizó por ser restrictiva.

En este tenor, durante los primeros años de la década de 1920, la llegada de extranjeros se llevó a cabo de acuerdo con los lineamientos que la Ley de Inmigración de 1908 tenía como base para permitir la libre entrada al territorio de todo aquel que no fuera “notoriamente nocivo en el orden moral ni sanitario”.<sup>160</sup> El constante arribo de inmigrantes, la persistencia del pensamiento poblacional decimonónico y el interés posrevolucionario por la homogeneidad étnica y cultural de la nación, intervinieron en el diseño de una nueva política migratoria caracterizada por serias restricciones.<sup>161</sup>

Se trató de un proceso que, de acuerdo con Mónica Palma, fue de la simpatía a la antipatía, cuyo resultado fue que las autoridades posrevolucionarias empezaron a plantear el establecimiento de una Ley de Migración, la cual vio luz en 1926. Las medidas de ésta giraban en torno a limitar la entrada y salida de personas en los puertos mexicanos con el otorgamiento de la facultad de dictar medidas a la Secretaría de Gobernación para evitar la emigración de nacionales y la selección en la entrada de extranjeros.<sup>162</sup>

Dentro de las principales características de la Ley de Migración de 1926 destacan la autorización para que la Secretaría de Gobernación limitara el arribo de inmigrantes trabajadores cuando existiera escasez de trabajo, el establecimiento del impuesto al inmigrante, la creación de la tarjeta de identificación, la emisión de la definición oficial de

---

ciudad de Puebla, 1890-1930: Proceso de aculturación”, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1978, pp. 112-118.

<sup>160</sup> Secretaría de Gobernación e Instituto Nacional de Migración, *Compilación histórica de la legislación migratoria en México: 1821-2002*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, 2002, p. 109.

<sup>161</sup> Palma Mora, Mónica, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE ediciones S.A. de C.V., 2006, p. 63.

<sup>162</sup> Secretaría de Gobernación, *Op. Cit.*, pp. 123-145.

trabajador-inmigrante, colono y turista, y, la facultad del Servicio de Salubridad para admitir o rechazar a los extranjeros<sup>163</sup> Asimismo, establecía la obligación del inmigrante de someterse a la inspección de las autoridades migratorias y de comprobar ante éstas la observación de buena conducta y de tener profesión o manera honesta de vivir.<sup>164</sup>

La justificación del argumento se basó en que algunos inmigrantes representaban pocos beneficios al país y no tenían como prioridad radicar definitivamente en el mismo, ni mezclarse biológica y culturalmente con la sociedad. Sin embargo, se decía, desplazaban a muchos nacionales de fuentes de trabajo. Se pensaba que la migración extranjera podría constituir un factor de capital importancia para el progreso del país, pero para que esto se llegara a concretar era indispensable que las autoridades estuvieran en la posibilidad de seleccionar a los inmigrantes aptos para ello.

Es menester destacar que en la elaboración de esta Ley se advierte un viraje en la percepción de la política demográfica respecto al poblamiento del país, ya que anteriormente se había considerado al elemento extranjero como una de las principales claves para fomentar el poblamiento del territorio (carente de mano de obra calificada) y sobre todo como factor de crecimiento económico, social y cultural. En estos nuevos tiempos (posrevolucionarios) se puso en entredicho el mito de las riquezas naturales del país, pero, principalmente, se empezó a ver a la población mexicana como condición indispensable para la integración económica, social y cultural del país, otorgándole la confianza de hacer crecer a éste.

De acuerdo con Mónica Palma, se pensaba que las “raíces étnicas y culturales más vigorosas y adecuadas para el desarrollo de la sociedad mexicana se hallaban en su importante componente indígena” razón por la cual se proponía revalorar la imagen del indio y fortalecer su mestizaje, restándole importancia a la inmigración como factor de crecimiento, distribución e integración de la población. Asimismo, se argumentó que la clave para resolver la escasez de población y desarrollo agrícola radicaba en la transformación de las formas de propiedad de la tierra, por lo que el reparto agrario (bandera que enarbolaron

---

<sup>163</sup> Con base en la elaboración de una lista que enfermedades prohibidas, entre las que se mencionaban la peste bubónica, el cólera, la meningitis, la tifoidea, la erisipela, el sarampión, la escarlatina, la viruela, la difteria, la poliomiélitis, la tuberculosis, la lepra, el beriberi, el tracoma, las enfermedades venéreas, entre otras, atribuidas a chinos, árabes y judíos.

<sup>164</sup> Palma, *Op Cit.*, p.65.

los grupos revolucionarios durante la lucha armada) debía otorgar a los nacionales la posibilidad de contribuir a contrarrestar el despoblamiento y promover la integración nacional.<sup>165</sup> Aunado a esto, a finales de la década de los veinte se presencié un movimiento de protesta por parte de obreros, artesanos y comerciantes en contra de la creciente “competencia” de los extranjeros inmigrados enarbolando criterios discriminatorios y racistas. Para 1927 éstos se hicieron presentes en la legislación y se prohibió la entrada de negros, chinos, árabes, turcos, palestinos, sirios y libaneses.

La publicación de la Ley de 1926 se realizó durante una segunda ola migratoria en el periodo 1920-1945. De acuerdo a lo mencionado por Marín y Zeraoui, este arco cronológico concuerda con el establecimiento del Gran Líbano como un Estado autónomo dentro del Mandato Sirio (1920) y predecesor de la moderna República Libanesa, así como con el inicio de la lucha por la independencia del país de los cedros. En México correspondió a las décadas posrevolucionarias en los que se agudizó la política restrictiva de años anteriores, bajo el argumento de que la inmigración era heterogénea en calidad debido a que “no había sido condicionada y seleccionada durante el porfiriato”.<sup>166</sup>

En adición, al iniciar la década de los años treinta se promulgó la Ley de Migración (1930) que se basaba en las disposiciones de la Ley de 1926, pero sobre todo venía a cubrir algunas deficiencias que había dejado ésta. En este sentido, facultaba a la Secretaría de Gobernación para sujetar a modalidades diversas la migración de extranjeros que según su grado de asimilación al medio fuera considerada benéfica o perjudicial; otorgaba al servicio de migración capacidad de verificar e inspeccionar a la entrada o salida de personas; estipulaba actividades del personal de migración en torno a los lugares especiales para el movimiento migratorio y la inspección de personas; encomiaba a las autoridades de sanidad hacer cumplir las disposiciones del código sanitario; exponía los requisitos generales, particulares y especiales para entrar al país, sobresaliendo aspectos como la posesión de elementos económicos para subvenir sus necesidades y la obligación de inscribirse en el Registro de Extranjeros y cubrir el impuesto a la migración.<sup>167</sup>

---

<sup>165</sup> Palma, *Op Cit.*, pp. 56-58

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>167</sup> Secretaría de Gobernación, *Op. Cit.*, pp. 158-161.

Asimismo, más tarde, se promulgó la primera Ley General de Población (1936), la cual ratificó la función de la Secretaría de Gobernación de regular la entrada de extranjeros al país de acuerdo a las necesidades económicas y culturales que el desarrollo de éste requería. También continuó restringiendo el ingreso de trabajadores extranjeros, reclamando a éstos, no sólo buena salud, conducta, profesión u oficio honesto, sino también la asimilación racial y cultural a la sociedad. Introdujo las Tablas Diferenciales que fijaban las tasas máximas de extranjeros que podían admitirse según su nacionalidad, “raza, sexo, edad, ocupación, medios económicos”, y demás características que consideraba pertinentes. Daba prioridad a los principales problemas demográficos entre los que destacaban el aumento de la población y su distribución racional dentro del territorio.<sup>168</sup>

Lo anterior fue el marco legal en el que se insertó la historia del conglomerado libanés en el periodo 1920-1940. No obstante, al acercarse la segunda mitad del siglo XX se creyó necesario ajustarse a nuevas realidades nacionales, por lo que se publicó otra Ley General de Población en 1947. Esta conservó en esencia los objetivos demográficos formulados en 1936 que involucraban el aumento de población, la racional distribución en los territorios, la asimilación étnica y cultural de los grupos extranjeros y la protección de los nacionales en sus actividades económicas. Además, al esfuerzo de fomentar el crecimiento de la población se unió la Secretaría de Educación, por medio de programas de enseñanza básica y media que promovían la procreación abundante. Asimismo, la Ley ratificó la incorporación de programas de salud pública como elementos prioritarios del desarrollo demográfico, por lo que se inauguraron una serie de medidas y campañas sanitarias con el fin de mejorar las condiciones de salud e higiene de la población.<sup>169</sup>

A fin de cuentas, el periodo 1920-1940 se caracterizó por un alza en los números de la migración, entonces ya considerada libanesa, cabe recordar que en las décadas de 1920 y 1930 la migración de libaneses alcanzó su cenit aunque no todos estaban registrados ante las

---

<sup>168</sup> Páez, *Op. Cit.*, pp.120-121; Palma, *Op Cit.*, pp. 70-71.

<sup>169</sup> Estos derroteros fueron seguidos en adelante y a ellos se ajustaron las nuevas generaciones de inmigrantes, hasta que se promulgó la Ley de Población y Vivienda de 1973 que respondió a nuevos requerimientos y a una mayor identificación cultural de los inmigrantes con los códigos socio-culturales de la sociedad mayor. Secretaría de Gobernación, *Op. Cit.*, pp. 219-235.

autoridades federales. No obstante ese incremento se advierte en las estadísticas nacionales como los censos de población y el RNE.

### **El crecimiento de la colonia libanesa**

De acuerdo con el Censo General de Población de 1921, se registró la presencia en Veracruz de 824 provenientes de las montañas libanesas, lo cual equivalía al 8.7% de la población extranjera en la entidad que ascendía a 10 mil 983 personas. Por su parte, para 1930 se habla de la presencia de 939 oriundos de Líbano, mostrando un incremento de 115 inmigrantes respecto al censo anterior. En esta ocasión su porcentaje ascendió al 10% con relación a la migración foránea del estado que era de 9 mil 433 personas.<sup>170</sup>

Respecto al orden de importancia de los grupos de inmigrantes en Veracruz durante el periodo, se tiene que para 1921 los libaneses ocupaban el cuarto lugar sólo de tras de españoles, estadounidenses y chinos. Fueron 824 los registrados en el censo, lo que representó el 8.7% de la población extranjera en la entidad que para esos años ascendía a 9 mil 433. Para la década de los treinta los ibéricos conservaban el primer sitio con 3 mil 693 habitantes, le seguían chinos, 1 mil 018; libaneses, 939; estadounidenses, 743; y cubanos 501. Fue en estos años cuando los libaneses alcanzaron su punto más alto de migración en México.<sup>171</sup>

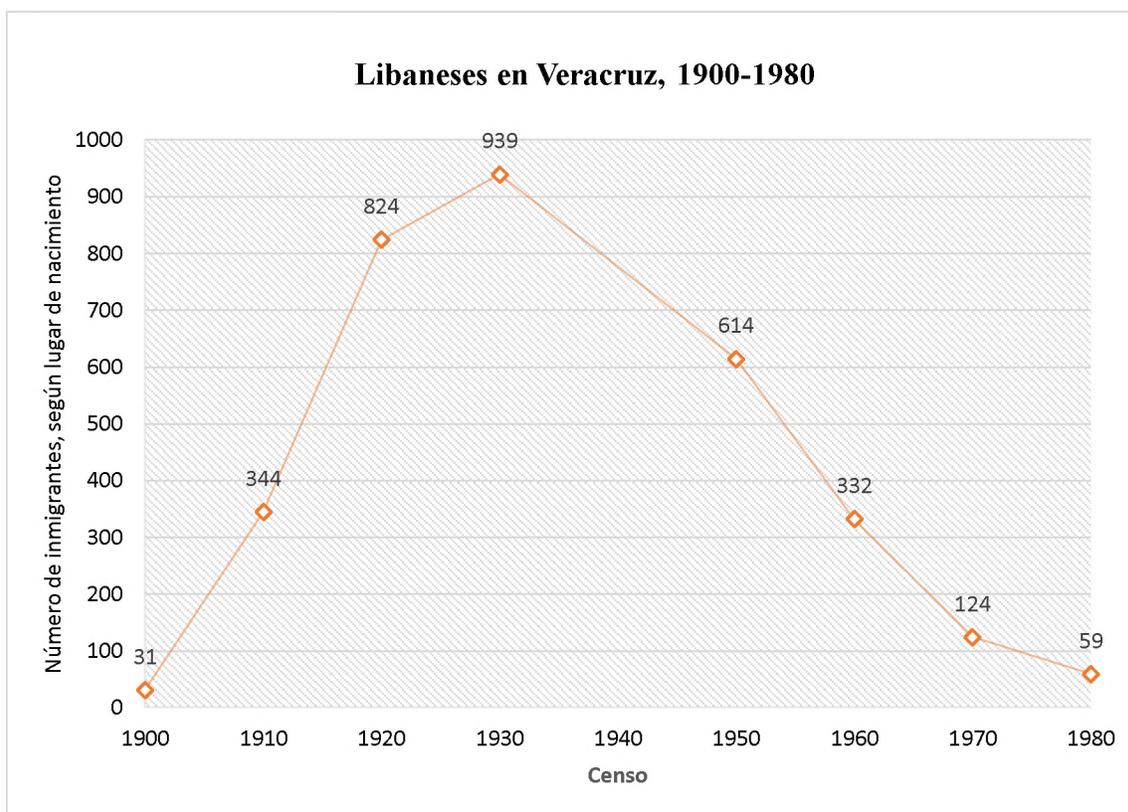
---

<sup>170</sup> Los censos subsecuentes dan cuenta del desarrollo cuantitativo de la migración. En ese sentido, la falta de información para el censo de 1940 dificulta el conocimiento de cuantos libaneses radicaban en el territorio veracruzano. Sin embargo, la historiografía en torno a la presencia extranjera en el país alude a un descenso de la tendencia migratoria en esta década, cuando una relativa estabilidad en Líbano y los efectos de la crisis económica de la década precedente contuvieron la llegada de inmigrantes. Ya en el censo de 1950 el monto de estos registrados fue de 614 libaneses que representaban el 11.8 % de la migración extranjera en la entidad con un total de 9 mil 221.

La tendencia a la baja se pronunció en las décadas siguientes. En 1960 el censo reportó a 332 libaneses de un total de 5 mil 168 extranjeros. Mientras que en 1970 y 1980, las cifras fueron de 124 y 59 personas respectivamente en un total de extranjeros de 6 mil 268 y 4 mil 183 extranjeros, en cada caso. Cabe mencionar que a pesar de que en estos años se vivieron varios conflictos en la zona del Medio Oriente como resultado de las desavenencias entre los países árabes y el Estado de Israel, pocos fueron los que llegaron al país, por lo que la comunidad se conformó cada vez más con los descendientes de inmigrantes de terceras, cuartas y posteriores generaciones.

<sup>171</sup> Para la segunda mitad del siglo XX, en el VII Censo de Población de 1950 se registraron 2 mil 232 españoles, 782 estadounidenses, 614 libaneses, 486 chinos, y 187 cubanos. En 1960, los cinco

Tomando en cuenta los datos mencionados (los que forman parte del periodo previo y aquellos correspondientes a los años posteriores a este apartado) se muestra la tendencia en la migración del conjunto libanés, la cual se puede observar en los gráficos siguientes:

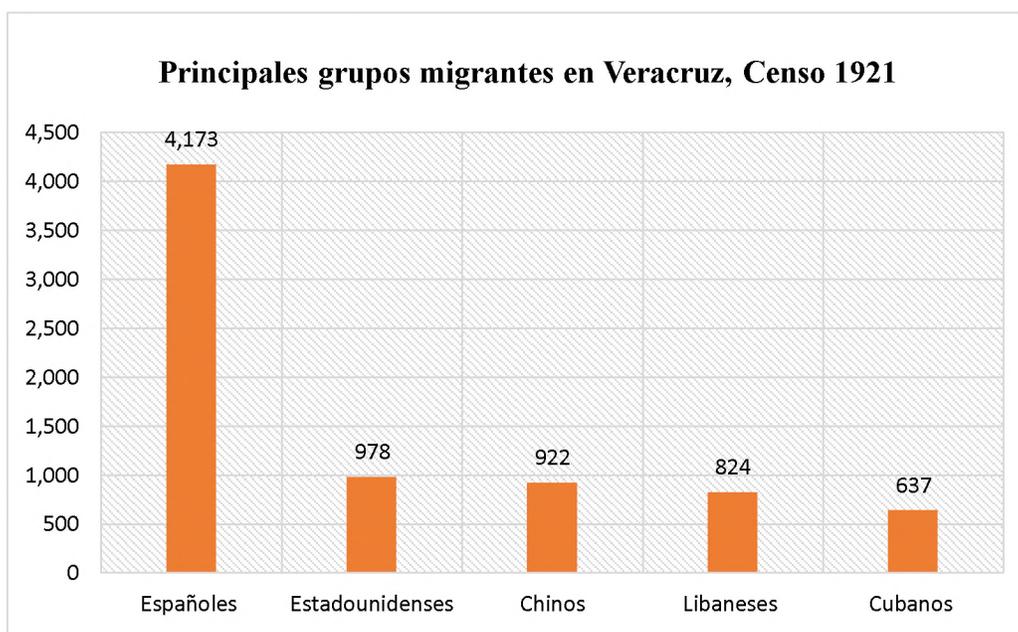


Fuente: II Censo General de la República Mexicana, 1900; III Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, 1910; IV Censo General de Población, 1921; V Censo de Población, 1930; VII Censo General de Población, 1950; VIII Censo General de Población, 1960; IX Censo General de Población, 1970; X Censo General de Población y Vivienda, 1980. En Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990): un recuento con base en los censos generales de población*, México, INAH, 1996.

primeros grupos extranjeros conservaron sus posiciones de diez años atrás, pero con cifras distintas, 2 mil 900 para españoles, 804 estadounidenses, 384 chinos, 332 libaneses y 293 cubanos. El censo de 1970 contaba a 1 mil 387 españoles, 463 estadounidenses, 293 guatemaltecos, 142 cubanos y 134 chinos. Finalmente, en 1980 hubo en el censo 1 mil 327 españoles, 1 mil 062 estadounidenses, 123 cubanos, 101 italianos y 97 alemanes. Todo lo anterior lo observamos en las siguientes graficas:

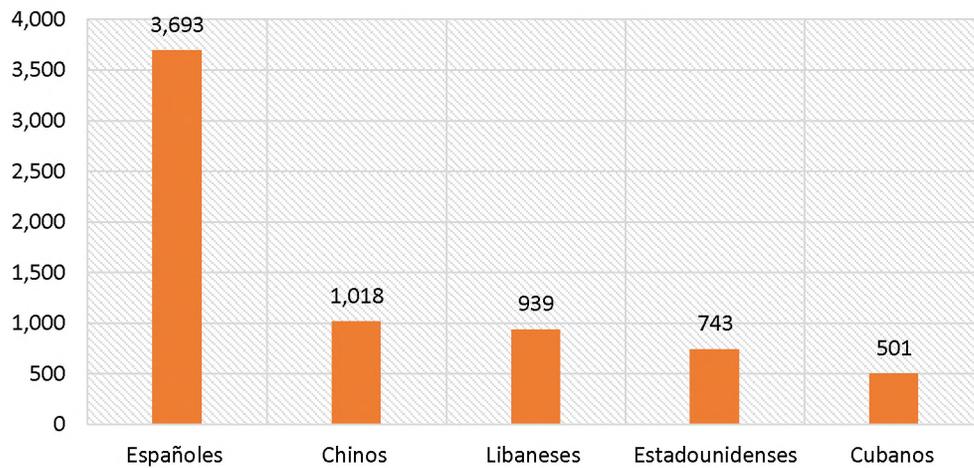
Población extranjera y libanesa en Veracruz 1900-1980			
Censo	Total de población extranjera	Total de población libanesa	Porcentaje
II Censo General de la República Mexicana, 1900	7,289	31	0.42%
III Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, 1910	10,983	344	3.1%
IV Censo General de Población, 1921	9,433	824	8.7%
V Censo de Población, 1930	9,221	939	10%
VII Censo General de Población, 1950	5,168	614	11.8%
VIII Censo General de Población, 1960	6,268	332	5.2%
IX Censo General de Población, 1970	3,589	124	3.4%
X Censo General de Población y Vivienda, 1980	4,183	59	1.4%

Fuente: II Censo General de la República Mexicana, 1900; III Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, 1910; IV Censo General de Población, 1921; V Censo de Población, 1930; VII Censo General de Población, 1950; VIII Censo General de Población, 1960; IX Censo General de Población, 1970; X Censo General de Población y Vivienda, 1980. En Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990): un recuento con base en los censos generales de población*, México, INAH, 1996.



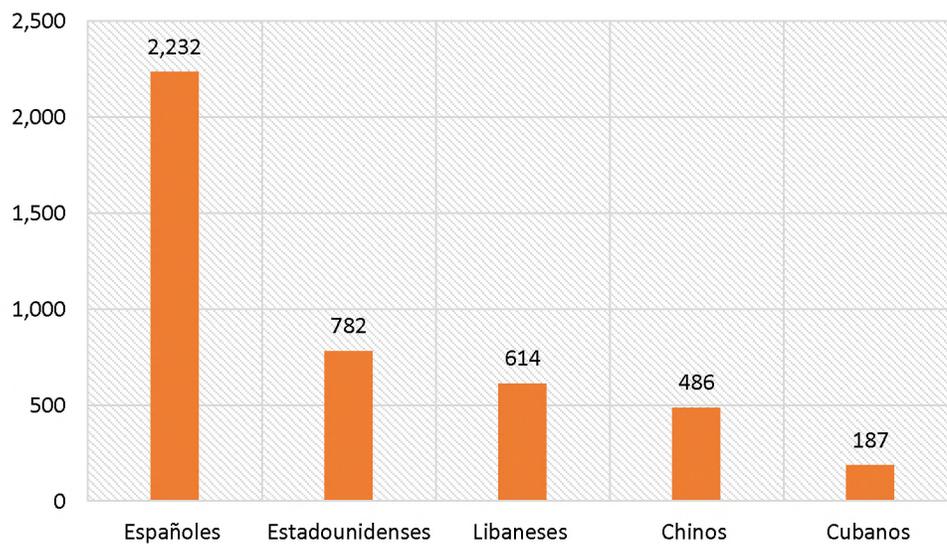
IV Censo General de Población, 1921, en Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990): un recuento con base en los censos generales de población*, México, INAH, 1996.

### Principales grupos migrantes en Veracruz, Censo 1930

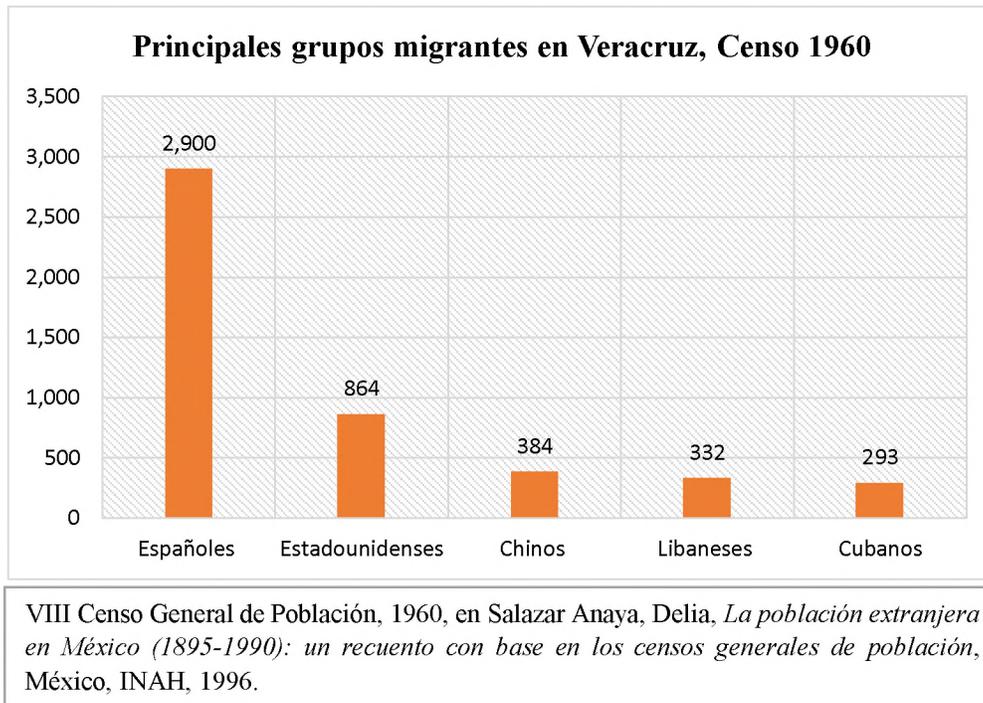


V Censo de Población, 1930, en Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990): un recuento con base en los censos generales de población*, México, INAH, 1996.

### Principales grupos migrantes en Veracruz, Censo 1950



VII Censo General de Población, 1950, en Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990): un recuento con base en los censos generales de población*, México, INAH, 1996.



Por otro lado, tomando la muestra del RNE aquellos libaneses que se establecieron en Veracruz durante las décadas de 1920 y 1930 corresponden a un total de 209 de un total de 625 inscritos en el RNE, lo que representó un 33.5% de los registrados. Cabe mencionar que algunas fichas de registro no contienen el dato de año de entrada al país, por lo que alguno de ellos pudo ingresar en las décadas mencionadas. Además, se debe tener en cuenta que muchos extranjeros residentes en el territorio nacional durante varios años, no se registraron, por lo que varias personas no fueron incluidas en el RNE.

No obstante, con las cifras antes mencionadas no es casual que la organización y creación de la comunidad libanesa haya ocurrido a partir de 1920. Como se puede observar, según los censos de población, en estos años los libaneses fueron de los núcleos extranjeros más numerosos; cabe resaltar que además de los inmigrantes entre 1930 y 1960 muchos descendientes de éstos que no estaban incluidos en los censos y el RNE se congregaron en torno a una comunidad que se estaba integrando.

## La repercusión en Veracruz de los cambios en la legislación migratoria

Durante las décadas de 1920 y 1930, el sentimiento nacionalista en el país empezó a tomar un lugar preponderante a la hora de revalorar el arribo de inmigrantes al territorio nacional, sobre todo cuando tomamos en cuenta que desde la etapa revolucionaria se empezó acentuar una actitud xenófoba hacia ciertos grupos de inmigrantes.<sup>172</sup> Se puede decir que la revolución diluyó aquella creencia de que la inmigración extranjera era el medio para resolver los problemas de población y desarrollo. Asimismo, el ascenso social y económico de algunos grupos inmigrantes generó diversas actitudes de rechazo. Esta animadversión se acentuó, cuando la polémica central giró en torno a continuar o no con la política de atracción de inmigrantes.<sup>173</sup> De esta forma, esta etapa se caracterizó por el impulso de una política restrictiva bajo el argumento de que la inmigración era heterogénea en calidad debido a que “no había sido condicionada y seleccionada” con anterioridad.<sup>174</sup>

Al avanzar los años veinte, el paradigma en torno a la migración de extranjeros se modificó, ya que el anterior ímpetu al fomento a la inmigración del porfiriato cambió por una política restrictiva y discrecional propia de los gobiernos revolucionarios, en un contexto nacionalista que en algunas ocasiones promovió actitudes xenófobas, el resultado fue que se viviera “un fuerte movimiento de protesta por parte de obreros, artesanos y comerciantes nacionales contra la creciente competencia de extranjeros inmigrados”<sup>175</sup>, y es que durante esta etapa se empezaron a abrir mercados intrarregionales que fueron ocupados por nuevos actores, en su mayoría provenientes del Medio Oriente y la Europa del Este. Como se he referido, el interés posrevolucionario por la homogeneidad étnica y cultural de la nación, intervino en el diseño de una nueva política migratoria caracterizada por la presencia de serias restricciones, las cuales estuvieron plasmadas en la citada Ley de Migración 1926.<sup>176</sup>

---

<sup>172</sup> Salazar Anaya, Delia, *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México: SEGOB. Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 17.

<sup>173</sup> González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, tomo II, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1994.

<sup>174</sup> Palma, *Op Cit.*, p 60.

<sup>175</sup> Páez, *Op. Cit.*, p. 139.

<sup>176</sup> Palma, *Op Cit.*, p. 63.

Las primeras vicisitudes de la puesta en marcha de la Ley de 1926 se presentaron un año después cuando en los muelles del puerto el transatlántico francés "Cuba", que transportaba a varias familias libanesas, pidió autorización para el desembarque. Con base en la ley que hacía poco había entrado en vigor no podía realizarse su descenso, ya que no contaban con el dinero que la legislación establecía para comprobar que su estancia no era una carga para el país. Sin embargo, por medio de negociaciones se informó que la Secretaría de Gobernación "por única vez les permitía desembarcar", pero en adelante no lo harían si no presentaban la cantidad monetaria que se pedía como garantía, la cual consistía en 10 pesos a los inmigrantes sirios, libaneses, armenios, árabes o turcos ya que dichas nacionalidades eran consideradas como restringidas.<sup>177</sup> Además, el inmigrante debía otorgar una fianza bancaria de una persona solvente, no menor de mil pesos, que garantizara su establecimiento en cualquier lugar del territorio nacional, en un plazo no mayor de seis meses, en caso de no efectuarlo así se haría efectiva la fianza y se expulsaría al inmigrante del país.<sup>178</sup>

Otros incidentes se presentaron en 1929 cuando cinco inmigrantes de distinta nacionalidad quedaron detenidos en el barco francés "Espagne" por órdenes del delegado de Migración de Veracruz, en virtud de no reunir los requisitos legales para desembarcar, unos por carecer de dinero, otros por hallarse comprendidos dentro de las disposiciones de la ley que prohibía la estadía a los trabajadores extranjeros. Los detenidos comenzaron a hacer gestiones ante las autoridades para que se les permitiera descender del navío; pero entre tanto continuaban a bordo e iban a ser regresados a Francia si para el día de salida del vapor no había orden de dejarlos bajar.<sup>179</sup>

En diciembre del mismo año, más de 100 inmigrantes habían arribado en el vapor francés "Mexique" procedentes de Europa, en su mayor parte eran sirios, libaneses y polacos,

---

<sup>177</sup> *El Dictamen*, núm. 6761, Veracruz, 9 septiembre 1927, p.4.

<sup>178</sup> *El Dictamen*, núm. 7952, Veracruz, 28 diciembre 1929, p.1.

<sup>179</sup> *El Dictamen*, núm. 7900, Veracruz, 7 noviembre 1929, p. 6. Como dato anecdótico tres muchachas lituanas quedaron también detenidas a la hora de la visita del vapor francés "Espagne" porque dijeron que venían al país a contraer matrimonio. No se les permitió desembarcar hasta que sus novios se presentaron y llenaron el requisito aludido. Por la tarde, una vez que celebraron las bodas, la oficina de Migración legalizó los documentos y se les permitió bajar a tierra marchando en la noche para México y otros lugares de interior de la República.

los cuales viajaban con permisos de la Secretaría de Gobernación obtenidos y gestionados por sus parientes, paisanos y amigos que residían en México y que vinieron a esperarles a Veracruz. Los inmigrantes de la tercera clase del vapor pudieron bajar en su mayor parte y según aparece en sus declaraciones, venían a reunirse con sus parientes, acreditando como profesión la de jornaleros, sastres, ferreteros y comerciantes en pequeño. En esta ocasión la visita de migración y médica, no obstante haberse iniciado a las cinco y media de la mañana, se prolongó hasta después de las doce del día, precisamente por la gran cantidad de inmigrantes que fueron objeto de un minucioso examen, toda vez que se trataba de individuos que tenían prohibida la entrada y que en muchas ocasiones “emplean las más variados subterfugios para burlar la ley”. Al final del día más de 20 personas quedaron detenidas abordo por no llenar los requisitos exigidos. Otros detenidos fueron polacos, rusos, sirios y libaneses; entre ellos estaban Ftaida Mendzelewe, anciana que no tenía parientes cercanos en México; la señorita Petra Lowental, el joven Antonio López García y menores de edad que viajaban solos y Epina Maglish, Sara Harari y Kaul Abinirad quienes no pudieron mostrar el dinero que la ley exigía. Otras quince personas en su mayoría mujeres quedaron detenidas en espera de que comprobara tener familiares en México y que obtuvieran el permiso necesario de la Secretaría de Gobernación.<sup>180</sup>

Para quienes lograron desembarcar y establecerse en algún punto de la entidad, las dificultades continuaron en el sentido de que varios conjuntos fueron señalados como extranjeros indeseables. Esta denominación tuvo su origen dentro de los grupos de corte nacionalista de extrema derecha que pugnaba por detener la competencia que, según decían, los extranjeros representaban para el mexicano (entre éstos destacan el Comité Pro-raza, los Camisas Doradas y la Liga Anti-china y la Anti-judía<sup>181</sup>). Su postura para el rechazo a ciertos grupos era que éstos representaban, desde su perspectiva, el mayor peligro para los

---

<sup>180</sup> *El Dictamen*, núm. 7936, Veracruz, 12 diciembre 1929, p. 1.

<sup>181</sup> Organizaciones que surgieron en el seno de la clase media y que bajo la bandera de la <<nacionalidad>> se enfrentaron a los grupos de extranjeros que vivían en el país. Todos estos movimientos nacionalistas intentaron resolver sus problemas económicos a través del rechazo y la expulsión de los extranjeros, creyendo que así resolverían en conjunto todos los problemas que los aquejaban. Gojman De Backal, Alicia, “Los Camisas Doradas en la época de Lázaro Cárdenas” en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies, Special Issue: Cárdenas, Vargas, Perón and the Jews*, Vol. 20, No. 39/40, 1995, p.52.

comerciantes en pequeño y la clase trabajadora, ya que constituían una competencia desleal. Generalmente, las acusaciones radicaban en la denuncia de las anomalías y el monopolio ejercido por los comerciantes, llamándolos: “indeseables extranjeros que han venido desplazando ignominiosamente a nuestros connacionales. Con esta actitud estos señores vienen ejerciendo una competencia desigual lo cual constituye una verdadera mafia que en poco tiempo acarreará la ruina completa del pueblo”.<sup>182</sup> Los conjuntos atacados fueron los chinos e inmigrantes pobres de Europa del Este que en su mayoría eran judíos. A éstos se sumaron los provenientes del Medio Oriente, entre ellos los libaneses, quienes se dedicaron al sector económico del comercio, especialmente el ambulante, aunque dependían de negocios establecidos. Razón por la cual fueron atacados por los grupos nacionalistas en el calor de una campaña contra los aboneros.

En Veracruz se tuvo noticia de que en diciembre de 1927 las agrupaciones obreras del Estado ejercerían acción contra los aboneros que “habían invadido” las poblaciones de Veracruz, Xalapa, Orizaba, Córdoba y otros espacios de la entidad, según se había acordado en la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos, ya que los trabajadores habían estado enviando peticiones para que aquélla interviniera y evitara la explotación a los trabajadores y al pueblo por parte de los aboneros. En la petición de los obreros a la Confederación se hacía constar que entre los aboneros había algunos “turcos”, quienes no solamente perjudicaban a los comerciantes establecidos, quienes sí pagaban sus contribuciones al fisco, sino a los comerciantes en pequeño de nacionalidad mexicana, en virtud de que los aboneros extranjeros adquirían mercancías de mala calidad a precios bajos y luego la vendían a precios elevados por el sistema de abonos con el que obtenían una utilidad de hasta el 500%. La nota señalaba que las cámaras nacionalistas de comercio del estado habían hecho peticiones ante la presidencia de la República y la Secretaría de Gobernación. Mientras que la Confederación trataba el asunto con el gobierno estatal, haciendo suya la petición de los trabajadores de la región de Orizaba.<sup>183</sup> Al año siguiente la iniciativa de campaña continuó, manifestando que se les impondrían fuertes multas y se les obligaría a pagar altos impuestos. De este modo, la oficina de hacienda perseguiría

---

<sup>182</sup> AGN, DGG, Clasificación: 2.360 (7) 37724 caja 3 exp 29, junio 1939.

<sup>183</sup> *El Dictamen*, núm. 6863, Veracruz, 19 diciembre 1927, p.1.

ferozmente a los vendedores ambulantes que se dedicaban a hacer ventas en abonos perjudicando a los compradores. La campaña se haría por medio de agentes que se dedicarían a seguir a los aboneros obligándolos a pagar altas contribuciones, que iban de los 50 a los 500 pesos.<sup>184</sup>

A pesar de las acusaciones hechas hacia los aboneros también se estaba consciente de su importancia en algunos casos, por lo tanto se pensaba en la necesidad de reglamentar sus actividades. En 1930, una nota reproducida en *El Dictamen* sugería la idea de que fueran los ayuntamientos los que resolvieran este asunto, reglamentándolo, de acuerdo con las Juntas Regionales de Industria y Comercio. La Secretaría de Industria consideraba que la legislación en torno a este aspecto debía realizarse según las condiciones que privaban en las distintas comarcas; pues mientras en los lugares remotos, carentes de rápidas comunicaciones, en los pueblos de las sierra, en las rancherías y en los minerales, eran casi indispensables estos ambulantes, no era así en los centros populosos en donde resultaban altamente perjudiciales puesto que competían con el comercio establecido.<sup>185</sup>

En el argot del sentimiento xenófobo, la necesidad de reglamentación del comercio ambulante llevó a que se presentara un proyecto ante la Cámara de Comercio de Veracruz, como representante de la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio. Dicho proyecto quedó en manos de la Cámara de Comercio Local para su estudio. Sin embargo, ante la falta de determinación de las autoridades, la Confederación Regional de Veracruz declaró un boicot hacia los aboneros en el pleno del Consejo Confederal de 1930, manifestando los miembros de ese sindicato no permitir que estos extranjeros “siguieran embaucando a sus familias, dizque con mercancía barata”.<sup>186</sup> En este tenor, en enero de 1931, los pequeños comerciantes de Omealca, perteneciente al municipio de San Antonio Tenejapam, en los alrededores de Córdoba y Orizaba, se organizaron en contra de los aboneros con el propósito de “defender sus intereses”. De manera especial en contra de la amenaza que para ellos significaban los vendedores ambulantes por abonos, que les ocasionaban graves perjuicios.<sup>187</sup>

---

<sup>184</sup> *El Dictamen*, núm. 6877, Veracruz, 2 enero 1928, p. 1.

<sup>185</sup> *El Dictamen*, núm. 7100, Veracruz, 11 agosto 1928, p.1.

<sup>186</sup> *El Dictamen*, núm. 8221, Veracruz, 8 diciembre 1930, p. 5.

<sup>187</sup> *El Dictamen*, núm. 8253, Veracruz, 10 enero 1931, p. 6.

Estas acciones continuaron durante la década de los treinta, a las que se sumaron acusaciones particulares hacia los inmigrantes libaneses, de los cuales se pedía su expulsión del país.

Este tipo de altercados no fueron casos aislados sino que se enmarcan en una atmósfera de conflictividad y agitación heredada tanto de la lucha revolucionaria como de las disposiciones legales del grupo posrevolucionario. En este sentido, vale la pena aludir a algunas situaciones en las que se vieron inmiscuidos algunos inmigrantes libaneses durante la etapa de organización de la comunidad.

### **Una etapa convulsa: agitación social, criminalidad, roces y conflictividad**

Durante los años correspondientes al periodo de estudio la entidad veracruzana presentó un escenario convulso y de agitación como parte de las diversas expresiones de lucha que incluían, el movimiento campesino, el urbano popular representado por la lucha inquilinaria, las luchas sindicales y sobre todo de los trabajadores textiles presentes en Veracruz. De esta manera, muchos libaneses vivieron una situación complicada debido a las vicisitudes que enfrentaron como parte del proceso de integración a la sociedad receptora y que incluyeron robos, asaltos y levantamiento armados.<sup>188</sup>

---

<sup>188</sup> Véase: Domínguez Pérez, Olivia. *Política y Movimientos sociales en el tejedismo*. Xalapa, Veracruz. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, 1986, Colección Historias Veracruzanas, 1; Herrera Valdez, José Manuel, “Comercio y servicios, Xalapa durante las décadas de 1920-1930”, Tesis de licenciatura en Historia, Xalapa, Universidad Veracruzana, Facultad de Historia, 2012, pp. 51-69. En Veracruz, los conceptos de ideología revolucionaria de sus mandatarios (Adalberto Tejeda y Heriberto Jara) imprimieron un sello característico a la región que llegó a considerarse como “radicalista”, ya que se incentivó la formación de organizaciones sindicales, de obreros, ligas campesinas, asociaciones de propietarios, industriales, comerciantes y transportistas, las cuales llegaron a estar al servicio de líderes surgidos dentro del grupo revolucionario. A lo largo del territorio estatal, pero de manera especial en el centro de Veracruz, se crearon diferentes asociaciones que pugnarón por la defensa y el mejoramiento de la situación de los empleados, así como por la reivindicación de la clase obrera y campesina, promoviendo la organización de sindicatos y sus movilizaciones. Para 1923, las organizaciones sindicales veracruzanas entraron en franca movilización, por lo que a partir de entonces varias huelgas paralizaron actividades en las principales plazas, mostrando la fuerza que habían alcanzado obreros y campesinos. Reyna Muñoz, Manuel (comp.) *Actores sociales en un proceso de transformación; Veracruz en los años veinte*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1996; García Morales Soledad y Ricardo Corzo, “Porfiriato y revolución mexicana: la reconstrucción 1915-150” en *Sumaria historia de Veracruz*, vol. III, México, Editora

En la esfera nacional, las divisiones en el grupo sonoreense en torno a quien debía ocupar la primera magistratura llevaron a una nueva etapa de crisis nacional que condujo a la rebelión de Adolfo de la Huerta (1923-1924). Ésta tuvo como espacio la plaza porteña de Veracruz, lugar desde el que operaron los rebeldes, e involucró pronto a algunos inmigrantes provenientes de las montañas libanesas. Un incidente relacionado a este evento informaba a las autoridades sobre cierta propaganda revolucionaria aparecida en aquella ciudad, la cual era atribuida a varios "sirio-libaneses", uno de ellos reconocido como un comerciante de prestigio en su comunidad. Se decía que éste mantenía correspondencia con uno de los militares levantados, Guadalupe Sánchez, y que para hacerlo, se valía del apoyo de un paisano suyo que se había naturalizado, el cual era una de los "principales contrabandistas de parque". El reporte menciona que además de estos dos libaneses otros más "ponían al tanto de todo a los ex generales Sánchez y Cándido Aguilar," líderes de los rebeldes encabezados por Adolfo de la Huerta.<sup>189</sup>

Asimismo, en la zona central del estado, se tuvo noticia de la presencia de un inmigrante de origen árabe, Antonio Karam, que estaba unido a las tropas de los rebeldes fungiendo como jefe del Estado Mayor de José Lagunes. Dicho rebelde merodeaba la región de Soledad de Doblado en las inmediaciones del puerto jarocho. En octubre de 1924, hubo un enfrentamiento entre los hombres de Lagunes y las tropas federales en la localidad de Purga, el cual fue exitoso para las fuerzas federales. Al momento de la persecución de Lagunes éste dividió sus tropas habiendo quedado Karam con 15 o 20 hombres. En su retirada se llevó en calidad de rehén al doctor Alfonso Sánchez M. Testigos afirmaron que en un punto llamado Santa Catarina habían visto pasar al citado Karam siendo reconocido por algunas personas de la localidad (se dijo que Karam rondaba por ahí ya que no quería alejarse de la región porque en Mixtequilla tenía algunos familiares). Ante la noticia de lo sucedido se destinaron tropas para su persecución, pero la circunstancia de andar con poca gente le favoreció al rebelde ya que pudo ocultarse con facilidad.<sup>190</sup>

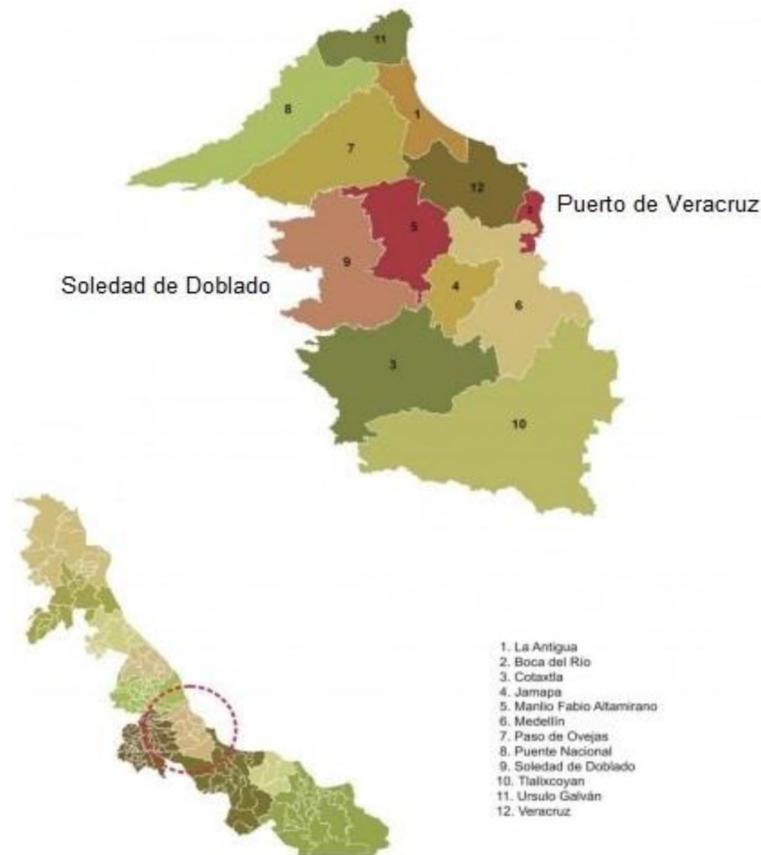
---

del Gobierno del Estado de Veracruz, 1993, Colección V centenario, pp.125-145; De la Mora, Rogelio, *La sociedad en crisis: Veracruz 1922*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2002.

<sup>189</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Dirección General de Investigaciones Político Sociales (DGIPS), 17 abril 1928, caja 54, exp. 12, f. 48.

<sup>190</sup> *El Dictamen*, núm. 5724, Veracruz, 25 octubre 1924, p.1.

### Zona de operaciones del rebelde Karam en el sotavento de Veracruz



Fuente: Elaborado por la Subsecretaría de Planeación, con base en información del Marco Geoestadístico 2010, INEGI.

Dos meses después el mismo Karam se presentó ante el coronel Demetrio Zúñiga acompañado de varios hombres quienes entregaron todos los elementos de guerra con los que contaban. En total fueron 57 rebeldes los que se rindieron y manifestaron que su grupo era el asentado en la zona de Huatusco.<sup>191</sup> Más adelante, en 1930, ya reinsertado en la vida pública el señor Karam, en compañía del coronel Zúñiga, se dirigió a la zona de San Cristóbal Llave, con el fin de pedir la rendición de algunas personas que se mantenían insurrectas.<sup>192</sup>

Además de estos casos mencionados, muchos inmigrantes vivieron una situación complicada debido a las vicisitudes que enfrentaron como parte del proceso de integración a la sociedad receptora. Sobre todo cuando la agitación social de la época permitió la

<sup>191</sup> *El Dictamen*, núm. 5752, Veracruz, 24 noviembre 1924, p.1.

<sup>192</sup> *El Dictamen*, núm. 5759, Veracruz, 30 noviembre 1930, p. 4.

proliferación de delitos como el robo, los asaltos y los asesinatos, eventos que no estuvieron lejos de ocurrirle los libaneses, tal como lo pusieron de manifiesto algunas notas de la prensa local. Uno de los afectados fue Elías Ganem, quien en 1927 fue víctima de los amantes de lo ajeno en el mercado de la ciudad, lugar en el que tenía su puesto. Ganem manifestó que de su negocio se llevaron varias piezas de tela y una caja de camisas, cuyo valor fue aproximadamente de 200 pesos. Por la manera en la que se concretó el robo, se conjeturó que quien perpetró este acto se había quedado oculto detrás de los puestos desde que cerraron el mercado, ya que el puesto de Ganem estaba a un costado del callejón por el cual rompieron las tablas y extrajeron las cosas.<sup>193</sup>

Otro hurto fue el que sufrió Elías Neym en su negocio de ropa ubicado en el mercado Hidalgo, en el local marcado con el número 29. En su declaración el afectado manifestó que el día del incidente había cerrado a las 13:00 horas y se había trasladado a su casa en la calle de Zaragoza. Dos horas después regresó por el rumbo del mercado y se percató de que el velador Melquiades Tanos (paisano suyo) estaba afuera de su local, restándole importancia a esto se dirigió a su domicilio, al cual, más tarde el velador fue a buscarlo para darle la noticia del infortunio. Trasladado a su local se percató que el robo comprendió géneros y ropa hecha por valor de entre \$700 y \$800, entre las cosas que pudo notar desordenadas había “tres docenas de camisas y una docena de pantalones, tres docenas de rebozos, cinco docenas de medias, dos de pañuelos, tres docenas de camisones, tres docenas de vestidos, dos de toallas y dos piezas de dril de ochenta metros”. El comerciante centró sus sospechas en el mismo Melquiades Tanos bajo el argumento de que era él quien más motivo tenía para hacerlo, ya que, en comparación con los demás locatarios, Neym era quien menos dinero daba a los veladores del mercado, ya que mientras los demás aportaban cuatro o cinco pesos, Neym sólo confería dos. Según el afectado el robo fue una de las represalias que el mencionado velador había tomado. A fin de cuentas no se supo del responsable de los hechos.<sup>194</sup>

Otras de las vicisitudes a las que se enfrentaron los libaneses fueron los asesinatos. En 1925, el “turco” Moisés Alfaza, quien dedicaba gran parte del día a la venta ambulante, fue ultimado por unos criminales que nunca fueron detenidos. Su cuerpo había sido

---

<sup>193</sup> *El Dictamen*, núm. 6813, Veracruz, 3 octubre, 1927, p.5.

<sup>194</sup> *El Dictamen*, núm. 7076, Veracruz, 9 julio 1928, p.5.

abandonado y localizado dos días después por unos paisanos suyos, los cuales dieron parte a las autoridades luego de que fueran a buscarlo tras su anormal ausencia en su lugar de trabajo.<sup>195</sup>

Sin duda uno de los asesinatos que tuvo mayor eco en la sociedad veracruzana fue el del hijo del comerciante Tanos José (el cual respondía al mismo nombre) en la capital de estado, en donde también resultó herido José Grayeb. El homicidio ocurrió el 31 de marzo de 1925 en la calle Libertad donde el señor Tanos José tenía su expendio de café. Se supo que se trató de un enfrentamiento entre el propietario del negocio y miembros del Sindicato de Obreros, representante de las trabajadoras que laboraban para él en el beneficio de café. En ese momento, la muerte del comerciante, muy conocido en la ciudad y miembro de la Cámara de Comercio y de la colonia libanesa “llenó de asombro y pena a la localidad”.<sup>196</sup> Como se podría pensar, el hecho no fue un evento aislado, ya que se sabía que en el estado, y de manera particular en la zona de Xalapa, los enfrentamientos entre propietarios y miembros de los sindicatos de trabajadores eran comunes y estaban a la orden del día, teniendo muchas veces finales fatídicos.

Años más adelante se tuvieron más detalles sobre este evento, ya que en la nota del 17 de marzo de 1929 se señalaba que Tanos José (padre) y José Grayeb, habían sido acusados, en el Puerto de Veracruz, de estar en convivencia con los rebeldes del general Jesús M. Aguirre, Jefe de Operaciones Militares en Veracruz, quien secundó la rebelión escobarista de 1929. Con las pesquisas realizadas en la acusación, todo apuntó a que se trató de intrigas elaboradas por algunos elementos del Sindicato de Panaderos de Jalapa y miembros del Partido Comunista Mexicano, debido a la “pasión política” llevada al extremo desde inicios de 1925 cuando se pidió la expulsión del país de los acusados. Las acusaciones respondían a que en 1925 dicho Sindicato de Panaderos se había declarado en huelga en contra de sus respectivos patrones. El Sindicato de Escogedoras de Café de Jalapa, cuyos miembros trabajaban en la casa de Tanos José, declaró la huelga por solidaridad; no contando las trabajadoras con el consentimiento de todas las que formaban la organización. Surgió entonces un incidente entre las obreras que querían trabajar y las huelguistas. La policía

---

<sup>195</sup> *El Dictamen*, núm. 5842, Veracruz, 4 marzo 1926, p. 1.

<sup>196</sup> *El Dictamen*, núm. 5869, Veracruz, 31 marzo 1925, p.1.

obrero dependiente del comité de huelga apoyó a estas últimas y culminó ese apoyo manifestado abriendo fuego sobre la casa de Tanos después de una acalorada discusión. En el enfrentamiento perdió la vida el joven Tanos José hijo y resultó herido el apoderado general y también hijo del señor Tanos, José Grayeb. En esta época fue imposible encontrar a los culpables y no pudo hacerse justicia.<sup>197</sup>

Más adelante, un hijo menor del señor Tanos se encontró con el asesino de su hermano e intentó tomar venganza al dispararle con un arma logrando herirlo. Por este acto fue detenido y castigado por las autoridades judiciales. Fundándose en este hecho el Sindicato de Panaderos solicitó al Presidente de la República la aplicación del artículo 33 constitucional en contra del señor Tanos José e hijos, sin conseguirlo. En el año 1927 en la misma ciudad de Xalapa fue muerto el Secretario General del Sindicato de Panaderos, de nombre Horacio, en una riña “por cuestión de faldas”, según el proceso que del particular se abrió en el juzgado primero de primera instancia de aquella ciudad. La agrupación, sin embargo, achacó el crimen a la casa Tanos José, sin que existiera motivo y nuevamente solicitó la expulsión del país de dichos señores. Al año siguiente fue muerto el señor Julio Cruz, miembros del Sindicato de Panaderos de Jalapa, por un oficial del 50 batallón y en el proceso abierto quedó comprobada la responsabilidad del homicida, pero la agrupación mencionada culpó a los dueños de la casa Tanos e insistió en la expulsión de los mismos ante el gobernador y el Presidente de la República. Finalmente, también se culpó a la casa Tanos por la muerte del señor José L. Chávez, asesinado según informó *El Dictamen*, por el licenciado Sixto Casas Inclán. Al iniciar el movimiento escobarista en Veracruz el general Jesús M. Aguirre<sup>198</sup> incautó los camiones y autos de la casa Tanos (como los de otros particulares) para movilizar sus fuerzas. Se argumentó que los dueños de dicha casa habían facilitado voluntariamente sus carros, por esa causa los panaderos y los dirigentes comunistas en Xalapa, solicitaron el

---

<sup>197</sup> *El Dictamen*, núm. 7307, Veracruz, 17 marzo 1929, p.1.

<sup>198</sup> Jesús M. Aguirre fue un general revolucionario oriundo de Sonora, combatió a los huertistas y más tarde a los maytorenistas. En 1920 se adhirió al Plan de Agua Prieta. Con el tiempo alcanzó diferentes grados militares, hasta llegar a General de División. Fue Diputado de la XXXI Legislatura de la Unión y Jefe de Operaciones en varias zonas militares; desempeñaba este cargo en Veracruz cuando secundó el movimiento escobarista en 1929; por este hecho fue aprehendido, sometido a juicio y condenado a muerte. Naranjo, Francisco, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, p. 18.

apoyo del licenciado y senador Manlio Fabio Altamirano para pedir la expulsión de los acusados, imputándoles el delito de rebelión, de haber acompañado al coronel Aguirre a pedir dinero al comercio y de ser autores intelectuales de la muerte de León Cruz y Chávez.<sup>199</sup> Pese a las acusaciones, todo indica que fueron dejados en libertad por el juez de primera instancia del distrito al que fueron consignados, ya que pronto estuvieron de regreso en Xalapa donde siguieron realizando sus actividades comerciales.

Ya en la década de los treinta se tuvo noticia del homicidio de Antonio Macluff radicado en Orizaba, Veracruz, en esta ocasión se acusaba de la muerte a su esposa la señora Josefina Olivares de Macluff y a un individuo llamado Octavio Escalante de quien más adelante se probó que estaba en Córdoba el día del delito, por lo que fue exonerado.<sup>200</sup> Asimismo, en la misma ciudad, en septiembre de 1931 se tuvo la noticia de que los jóvenes “sirio-libaneses” Salomón Moisés y Carlos Barquil fueron a tomar un baño a la laguna de "Ojo de Agua", a su regreso se encontraron con dos desconocidos quienes los asaltaron pretendiendo despojarlos de lo que llevaban. Uno de éstos quiso quitar el reloj a Barquil habiéndose trabado una lucha entre asaltantes y asaltados. Se produjo una tragedia de la que resultó sin vida el joven Moisés, ya que uno de sus adversarios le pegó un balazo en el cuello. Los asaltantes huyeron ante lo ocurrido y Barquil bajó a la población a dar parte de lo ocurrido. La policía se trasladó al lugar y recogió el cadáver, el cual fue llevado al hospital Ignacio de la Llave en donde se le realizó la autopsia de ley y se entregó el cuerpo a los familiares del occiso.<sup>201</sup>

También se presentaron riñas entre paisanos, como la acaecida en Córdoba en junio de 1928 en donde tres individuos de nacionalidad “sirio-libanesa” habían peleado resultando herido uno de ellos que respondía al nombre de Salvador Mustre. La policía, al tener noticias del accidente, se trasladó al lugar de los hechos “encontrando al herido Mustre, en estado verdaderamente penoso”, El afectado declaró que unos momentos previos habían pasado por su cajón de ropa, sus paisanos Enrique Simón y Gabriel Esber, quienes no le quisieron pagar

---

<sup>199</sup> *El Dictamen*, núm. 7307, Veracruz, 17 marzo, 1929, p. 3.

<sup>200</sup> *El Dictamen*, núm. 9089, Veracruz, 12 noviembre 1933, p.4.

<sup>201</sup> *El Dictamen*, núm. 8505, Veracruz, 18 septiembre 1931, p.5.

ciertas cantidades que le debían, por las mercancías que les dio a vender en comisión, y a cuenta del pago le pegaron y maltrataron.<sup>202</sup>

En otras ocasiones los libaneses fueron autores de algunos crímenes. Por ejemplo, en 1926 una banda de “sirio-libaneses” había sido aprehendida por dedicarse al robo. De acuerdo a la nota del 8 de septiembre, la policía recibió aviso en noches previas de que varios individuos de “mala catadura” y de “nacionalidad sirio-libanesa” habían llegado en el tren nocturno con procedencia del Puerto de Veracruz. Poco después la misma policía pudo averiguar que en un hotel de la colonia de las Estaciones habían reñido éstos al hacer el reparto de lo robado, el escándalo que hicieron se hizo notar por todo el rumbo teniendo que salir del hotel. Después de haberlos perseguido, la policía pudo dar con ellos en otra casa de huéspedes, situada en la calle 9. Fueron aprendidos seis individuos y conducidos a la cárcel. Poco después en el camino para Fortín el coronel Beltrand aprehendió a otro que según se supo por las declaraciones de los presos, era falsificador, “él lo negó rotundamente pero vino a comprobar su delito una petaca donde encontraron frascos de tinta con la que hacía falsificaciones de billetes”. Los demás detenidos declararon que éste había estafado a una casa comercial en Tampico por 4 mil pesos. Los bandidos respondían a los nombres de Julián Abíd, Elías Artury, Imenz Dureis, José Gutierrez Bagde y Lorenzo Fernández B. Entre los objetos robados se encontraron alhajas, 110 pesos en oro y 80 en plata.<sup>203</sup>

Por otro lado, la interacción entre inmigrantes y sociedad local propició algunas situaciones de conflicto, en donde el resultado fue que algunos libaneses fueran acusados de diversos delitos. Sin embargo, no se supo la resolución de todas las acusaciones o incluso si éstas tuvieron seguimiento. Ciertas o falsas, las imputaciones permiten ver a los inmigrantes como hombres de carne y hueso, propensos a cometer algunos atropellos o de ser víctimas de ellos. No se trata de eximir o de condenar sus culpas sino de mostrar las vicisitudes de algunos integrantes de la colonia libanesa en Veracruz durante el proceso de integración en la región. Como anota Martínez Assad, algunos delitos de los que se les inculcó también eran cometidos por nacionales, pero éstos no tuvieron el mismo eco ya que no eran vistos bajo

---

<sup>202</sup> *El Dictamen*, núm. 7032, Veracruz, 4 junio 1928, p.4.

<sup>203</sup> *El Dictamen*, núm. 6394, Veracruz, 8 septiembre 1926, p.5.

una condición de otredad con la que se les veía a los inmigrantes. Además, cabe señalar que aquellos delitos se pueden considerar como no tan graves jurídicamente.<sup>204</sup>

Una de las acusaciones en las que se vio envuelto un libanés ocurrió en la capital del estado en 1928. Esta consistió en la denuncia que el señor Guillermo Cesar realizó en contra del libanés Tanos José, originario de Beirut, en la que argumentaba haber sido despedido del expendio de café propiedad del señor Tanos, sin justificación alguna. De acuerdo con Tanos, el señor Cesar había sido contratado “de palabra” por su hijo y apoderado general de la negociación dedicada a la compra y venta de café José J. Grayeb, para su “servicio particular como chofer” y había renunciado al trabajo por haber encontrado uno con mejor sueldo. No obstante, días después se le presentó un documento a Tanos dictado por la Junta de Administración Civil en la que se le pedía cubrir una indemnización de 270 pesos por concepto de sueldo, a favor de Cesar. Argumentaba que había celebrado un contrato de trabajo como chofer con el dueño de la negociación mercantil, que se le había obligado a trabajar más de ocho horas y los días de descanso, que se le quiso imponer desempeñar labores diferentes a las contratadas y que había sido maltratado en “tono acre”. Ante estas acusaciones y al ser involucrada la Junta Municipal de Conciliación, Tanos solicitó un amparo para que se realizaran las investigaciones pertinentes.<sup>205</sup> Desafortunadamente no se sabe la resolución final de las autoridades, por lo que no es posible conocer lo ocurrido. Lo cierto es que este tipo de acusaciones relacionadas a las actividades comerciales de los libaneses fueron frecuentes, no sólo en Veracruz sino en todo el país.

Otra acusación fue la de Jesús Elías Chahin, quien en el 1932 fue denunciado ante la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, ya que la firma social bajo su nombre, en la ciudad de Orizaba, Veracruz, había cerrado sus puertas, quedándose con las mercancías, sin haber pagado a sus acreedores lo adeudado, para tiempo después abrir de

---

<sup>204</sup> Martínez Assad, Carlos, “Los libaneses. Entre el vicio y las virtudes” en Salazar Anaya, Delia y Gabriela Pulido Llano (coord.) *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, pp. 145-177.

<sup>205</sup> Archivo Histórico Municipal de Xalapa (AHMX), Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección; Jurídico, marzo 1928, paq. 5, exp. 131.

nuevo la casa bajo el nombre de Casa Simón. Por este motivo se pedía su expulsión del país.<sup>206</sup>

De igual forma, en la ciudad de Xalapa fue inculpado Narciso Grayeb a quien, de la misma forma que el anterior, se le acusó de haberse presentado en quiebra de manera fraudulenta timando algunos miles de pesos. Fue detenido, pero después fue puesto en libertad por falta de pruebas.<sup>207</sup>

Otra queja se presentó en 1935 en contra de Abdo Casin. De acuerdo con los Almacenes de Ropa el Mayoreo, S.A. en Tampico, Tamaulipas, el citado “sirio-libanés” se había establecido por los meses de octubre o noviembre de 1934 en el puerto de Tuxpan (para ser precisos en la avenida Juárez número 40), con un capital de cuatro mil pesos, habiendo empezado a operar con buen éxito en aquella plaza, pero en el mes de abril de 1935 cerró su negocio y se declaró en quiebra, “burlando a sus acreedores”, entre los cuales se encontraba la negociación acusadora. Este señor, que a raíz de la quiebra presentada, cerró su negocio sin pagar sus adeudos, y pronto lo abrió nuevamente en el mercado del mismo Puerto de Tuxpan, a nombre de su esposa. Como en dicha ciudad radicaban varios de los acreedores burlados por el señor Casin se pedía se recogieran datos precisos de su moralidad y conducta con el fin de que se estudiara más a fondo su solicitud de naturalización que se estaba iniciando.<sup>208</sup>

Una acusación más se hizo en contra de José Cassab en Coatzacoalcos, por parte de los señores Daniel Magaña Urizar, Fidel Anitúa y Luis Vadillo Roca, quienes se dirigieron a la Secretaría de Gobernación solicitando la expulsión del libanés porque según ellos era “un extranjero indeseable y de malos antecedentes”. A decir del señor Cassab esto se trataba de una acusación sin fundamento realizada “con el único fin de predicarle”. En su defensa argumentaba haberse establecido en Coatzacoalcos trece años antes, dedicándose desde entonces al comercio de ropa, calzado y artículos de regalo cumpliendo todas las disposiciones legales, pagando los impuestos correspondientes tanto del fisco federal como

---

<sup>206</sup> AGN, Dirección General de Gobierno (DGG), clasificación 2.360 (26) 8091, caja 8 exp 17.

<sup>207</sup> *El Dictamen*, núm. 1013, Veracruz, 26 septiembre 1936, p.6.

<sup>208</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Archivo Clasificado, Serie: naturalizaciones, caja 114, exp.173/58, septiembre, 1936.

al Estado y al municipio. En algunas ocasiones había contribuido en las mejoras materiales de aquel puerto, y, además había contraído matrimonio dentro de la República Mexicana donde había procreado cuatro hijos.

A su parecer, los denunciantes eran también comerciantes en el mismo ramo, por lo que las intrigas provenían de que él había progresado en su comercio, ya que había sabido “ponerse a la altura de la situación económica del país”, buscando el equilibrio a fin de que sus clientes no se retiraran pues se les daba toda clase de facilidades y la mercancía la vendía “a precios acordes a la situación económica del país”. En este sentido, sus acusadores buscaban solamente afectar su situación comercial. Finalmente hacía notar que había llegado a su conocimiento, sin poderlo comprobar, que sus acusadores habían proferido amenazas en su contra manifestando sus deseos de matarlo si no conseguían su deseo de que se le expulsara del país, o de hacer que se llevara a cabo el saqueo de su tienda, cuestiones que consideraba completamente fuera de sentido, pero que por seguridad había puesto en conocimiento de las autoridades competentes de una manera verbal.<sup>209</sup>

También hubo una acusación en contra el sirio libanés, Julián Narz, radicado en Tuxpan, quien fue inculcado por la Federación de Trabajadores del Estado de Veracruz, porque decían que por su “su perversa labor de división de los trabajadores” se inmiscuía en asuntos políticos del país encabezando el Centro Patronal de Tuxpan para destruir los contratos que los sindicatos revolucionarios tenían solicitados, Su labor consistía en encender los ánimos por medio de la entrega de dinero a los individuos que a su vez debían formar sindicatos blancos que ayudaban a colaborar con la clase patronal, dificultando la situación política y social de Tuxpan. Por dichos motivos la Federación del Estado pedía a la Secretaría de Gobernación atender esta queja de las organizaciones obreras y expulsar del país al citado señor Narz.<sup>210</sup>

En contraposición a las inculpaciones, existieron ocasiones en las que algunos libaneses solicitaron garantías a la Secretaría de Gobernación en contra de lo que

---

<sup>209</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Archivo Clasificado, Serie: extranjeros, caja 477, exp. 174/4, noviembre, 1938.

<sup>210</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Archivo Clasificado, Serie: extranjeros, caja 477, exp. 175/6, diciembre 1938.

consideraban atropellos. Tal fue caso de Salim Farah, en Minatitlán, quien en 1933 se dirigió a dicha Secretaría para pedir garantías debido “los atentados de que había sido víctima, por parte de las autoridades locales, con motivo de haber demandado, por faltas de pago de rentas al Dr. Eugenio L. Sánchez”. A su decir, su vida, libertad e intereses se encontraban en peligro por los atentados de las autoridades locales, ya que hacía algún tiempo había arrendado parte de su casa al señor Dr. Eugenio L. Sánchez, quien instaló un consultorio dental, después de haber firmado un contrato para cubrir la cantidad de 70 pesos mensuales, los que al principio estuvo cubriendo con puntualidad, habiendo suspendido los pagos meses después. El 26 de agosto de 1933 lo demandó por falta de pago de seis mensualidades, anexando los recibos correspondientes, en virtud de que el arrendatario decía estar dentro del Sindicato de Inquilinos, de lo cual se valió “para no pagar la renta, como a efecto lo hizo”. Iniciado el juicio ante el Juzgado Municipal, este tribunal después de dos meses dictó resolución, habiéndole dejado un cuarto por orden de la policía, para que no fueran arrojados sus muebles a la calle; pero dicho inquilino, “contando con sabe qué apoyo”, se perpetró en el cuarto y uno de tantos días con fusil en mano amenazó a la esposa del señor Farah, quien acudió a las autoridades para dar parte de los acontecimientos. Sin embargo, el arrendatario se refugió en la casa del diputado Mario Suárez por lo que “fue intocable por la policía,” quedando impunes los delitos por lo que se le acusaba, porque después de siete u ocho días se embarcó rumbo a Tampico protegido por la autoridades locales.<sup>211</sup>

En virtud de que el cuarto había quedado cerrado Farah acudió al juzgado para que se le entregara; después de realizado el inventario respectivo, éste le fue devuelto. No obstante, a los pocos días fue citado a la presidencia municipal y después de que se le obligara a reconocer una cuenta que no debía se le encarceló. Aunque se le dejó libre, algunos días después fue nuevamente citado a la agencia del ministerio público municipal, en donde le fue presentada una nota levantada en la presidencia, y poco después llegó el hijo del inquilino Sánchez, y entre éste y el agente del Ministerio Público y su secretario lo amenazaron y mandaron a detener nuevamente si no firmaba un pagaré reconociendo la cantidad de 32 pesos que decía el hijo del inquilino les debía, obligándolo además a entregarles la casa, la

---

<sup>211</sup> AGN, DGG, clasificación 2.367(26)-18, caja 4 exp 17, agosto, 1933.

cual fue firmada contra su voluntad y contra todo principio legal y moral.<sup>212</sup> No se sabe cuál fue el resultado de esta investigación, ya que no se ha encontrado más detalles sobre el caso, pero esta documentación pone de manifiesto que la integración a la sociedad receptora no fue fácil para los inmigrantes ya que además de la vida diaria que implicaba una adaptación a un modo de vida diferente, hubo una animadversión en su contra que desencadenó amenazas, agresiones y la solicitud de expulsión por parte de la sociedad local, sobre todo porque muchos fueron vistos como agiotistas y como comerciantes que realizaban prácticas fraudulentas. Sin embargo, de manera general su proceso de integración a la sociedad puede considerarse como exitoso y poco a poco se comenzó a impulsar la formación de asociaciones para reunirse.

## **II.- Los inicios del asociacionismo libanés en Veracruz**

A la par de las vicisitudes enfrentadas por los inmigrantes debido a lo caótico del periodo y al mencionado crecimiento de la colonia, ésta se fue constituyendo como resultado del ánimo gestado por el deseo de integrar organismos e instituciones que satisficieran sus necesidades, así como por el interés comercial compartido, ya que, por un lado, mientras unos necesitaban apoyo para insertarse en las actividades comerciales y ganarse la vida, otros requerían de mano de obra imprescindible para hacer crecer su negocio mediante la contratación de personal para emplearlo en la venta ambulante.

Al ser la práctica del comercio la principal actividad del grupo libanés, el desempeño en las actividades mercantiles en los lugares de acogida motivó la organización de paisanos en asociaciones que defendieron sus intereses comerciales, fue así que se formaron Cámaras de Comercio como pequeños núcleos variables en número. Éstas duraban mientras hubiera en la localidad la necesidad de reunirse y arreglar las cuestiones relativas al trabajo, ayuda, comercio, etcétera. De acuerdo con Luz María Martínez Montiel, “estas organizaciones derivaron hacia otras más amplias que culminaron con la Cámara de Comercio Libanesa, fundada alrededor del año 1925. Su desaparición casi inmediata evoca la corta vigencia de sus antecedentes; es posible que las funciones que cumplían las organizaciones menores,

---

<sup>212</sup> *Ibid.*

dando servicio temporal a núcleos reducidos de comerciantes, hacía innecesaria la creación de una mayor”.<sup>213</sup>

En Veracruz, por medio de largas jornadas de trabajo, algunos individuos lograron superar la primera fase de inseguridad económica que les permitió tener una posición social estable y que a su vez los condujo a tener tiempo para pensar en formas organizativas más complejas, surgiendo así las cajas de préstamos, una red interna de organización del trabajo y la emergencia de una solidaridad e identidad étnica.<sup>214</sup> De este modo, algunas de las primeras asociaciones tuvieron diversas finalidades como la de prestar ayuda a las personas de escasos recursos económicos, pero sobre todo destaca el objetivo de funcionar como espacios de reunión por medio de los cuales crearon alianzas y redes de amistad y afecto que les ayudaron a posicionarse en la sociedad local, tanto de manera individual como grupal. Se advierte entonces una búsqueda de distinción y reconocimiento dentro de una sociedad que aun los veía como extraños y a la cual ellos como inmigrantes y descendientes de emigrantes querían pertenecer. En muchos casos tenían ya un posicionamiento económico que significó la llave de entrada a la vida social de las clases dirigentes locales.

Fue así como se empezaron a realizar reuniones que fomentaban la convivencia entre paisanos y sobre todo el establecimiento de lazos y redes con miembros de la sociedad local. Al empezar a congregarse como conjunto dejaron entrever el deseo de establecer lugares de recreación y búsqueda de identidad común, sin importar la diversidad regional de los inmigrantes puesto que la migración se integró por una heterogeneidad de hombres y mujeres pertenecientes a distintos grupos confesionales de la montaña, pero que a fin de cuentas compartían características comunes, tanto biológicas, culturales, lingüísticas, de estructura social y de experiencia histórica, que sin duda los convertían en ramas de un mismo cedro.

Si bien es cierto que las reuniones buscaban originalmente el crecimiento de las relaciones sociales entre inmigrantes, poco a poco se le fue sumando el hecho de ser vistas

---

<sup>213</sup> Martínez Montiel, Luz María, *La gota de oro*, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1988, p. 93.

<sup>214</sup> Muestra de ello fue la Sociedad creada por Domingo Kuri en 1916 que tenía como fin ayudar a los paisanos perseguidos en Medio Oriente.

como espacios de ayuda mutua y de creación, cohesión e identidad grupal, así como de lugares donde podían obtener prestigio y distinción social.<sup>215</sup>

Por lo general, quienes tomaron la iniciativa de atraer a los paisanos a las agrupaciones fueron aquellos inmigrantes que habían logrado cierto éxito económico en la sociedad receptora y buscaban la manera de posicionarse en la vida social de ésta, toda vez que sus actividades comerciales iban por buen camino. Se puede decir que en primer lugar el interés económico fue lo que predominó en las relaciones sociales entre inmigrantes, al grado de que fomentaron los préstamos de capital para ayudar a otros inmigrantes al mismo tiempo que iban conformando un grupo restringido. En los primeros años, esta ayuda consistió generalmente en dinero (utilizado para iniciar algún negocio), trabajo en las casas comerciales de los ya establecidos, así como el servicio de hospedaje y alimentación durante los primeros días de estancia.

Con base en la ayuda al prójimo se iniciaron las primeras asociaciones entre inmigrantes. En ellas se percibe la existencia de esfuerzos individuales para atraer a los paisanos y sus descendientes con el fin de conformar un grupo en donde la mayoría se identificara como parte de un conjunto. En esos esfuerzos individuales sobresalen algunos personajes entre los que destaca la figura de Domingo Kuri, quien se preocupó por ayudar a sus connacionales. Durante el tiempo que radicó en Veracruz creó una serie de alianzas y compromisos que le proporcionaron reconocimiento no sólo por parte de los inmigrantes sino por la sociedad local, puesto que sus acciones también involucraron a la sociedad receptora.

Considero que vale la pena abordar la trayectoria de este personaje ya que su labor fue primordial para impulsar el asociacionismo libanés en el estado, ya que fue él quien tomó la iniciativa y llevó a cabo diversas actividades en nombre de la colonia libanesa (especialmente de la radicada en el Puerto de Veracruz) que lo convirtieron en un referente de ésta en diversos estados del país. Kuri se erigió en uno de los hombres más importantes para el desarrollo de la comunidad libanesa en México.

---

<sup>215</sup> Todorov, Tzvetan, “El cruce de culturas”, en *Crerios* (traducción de Desiderio Navarro), La Habana, núm. 25-28, enero-diciembre 1990, p.13.

En este sentido, se ofrece una breve semblanza que además de presentar a Domingo Kuri permite hacer referencia a los elementos que, se piensa, intervinieron en la formación de la comunidad, destacando los lazos familiares, el grupo étnico y en menor medida la religión. El caso de Domingo Kuri es esencial en la creación de una idea de comunidad libanesa en Veracruz ya que fue él quien ejemplifica los derroteros de varios libaneses en la búsqueda de ascenso y distinción social.

### **Domingo Kuri: los esfuerzos individuales**

Nació en 1885 en el poblado de Kartaba, Monte Líbano, cuando el Levante Oriental estaba administrado por Francia bajo el régimen del *Mutassarrifato*. Al igual que otras muchas personas en la región, creció en un entorno y época caóticos debido a las difíciles condiciones de persecución y carestía presentes en la zona. Durante sus años de estancia en su tierra natal estudió en el seminario, motivado por su padre, el cura Amaneyel Saab. Fue ahí en donde el joven Abd el Ajad (nombre en árabe), formó su carácter y desarrolló el sentimiento de amabilidad y ayuda al prójimo<sup>216</sup> que siempre lo caracterizarían en su nueva morada.

En noviembre de 1903 este joven, con apenas 18 años de edad, se estableció en su nuevo hogar y tomó el nombre con el cual sería ampliamente conocido en México: Domingo Kuri. De la misma forma que muchos coterráneos, el destierro que significó la salida de su tierra natal se convirtió en la oportunidad de empezar una nueva vida después de huir de la persecución otomana en el Medio Oriente (fue éste el principal motivo que lo llevó a embarcarse en el navío que lo traería al suelo mexicano).

Cuando desembarcó en el Puerto de Veracruz lo esperaba su hermano Salvador que había llegado en 1897.<sup>217</sup> A pesar de haber sido recibido por él, no fue fácil el camino que empezaría a recorrer, pero los deseos de sobresalir y alcanzar los sueños negados en su terruño mantuvieron a flote no sólo a Domingo sino a muchos que como él decidieron establecerse en Veracruz. El sofocante calor de la plaza porteña, el ir y venir de barcos y el ajetreado movimiento comercial de la ciudad no le dieron tiempo al joven Kuri para dejarse llevar por la tristeza de la patria lejana, a su corta edad se insertó en la actividad económica

---

<sup>216</sup> De acuerdo a sus biógrafos, esto se debió a que fue seminarista de la región levantina.

<sup>217</sup> Fue él el primero de los familiares que llegaron a América, después siguieron Pedro y José Kuri.

del comercio. Su facilidad para los idiomas<sup>218</sup> le permitió aprender, rápidamente, el español lo que le facilitó también la adaptación al medio.

Al poco tiempo de su llegada Kuri se ligó a la práctica comercial asociado, en 1904, con Pablo Canan, con quien explotó el establecimiento denominado "La Oriental" ubicado en la casa 44 de la calle Independencia, la más importante del centro de la ciudad. Fueron unos años de trabajo duro que implicaron largas jornadas laborales y la nostalgia de saberse ajeno a este suelo. No obstante, pronto empezó a sentir suyo este espacio y a tomarle cariño y respeto. Después de su asociación en "La Oriental", en donde obtuvo los primeros conocimientos de lo que implicaba la vida de comerciante, fundó la casa mercantil denominada "Arca de Noé" en compañía de Salvador Nasta, la cual pronto se convirtió en uno de los más reconocidos y prestigiados centros comerciales de la plaza porteña por medio de la venta de ropa confeccionada, telas importadas, abanicos, pañuelos, medias, chalinas, mantilla, calcetines, corbatas y otros productos que estuvieron en el gusto de la población. A dicho almacén llegaban los paisanos tanto a comprar mercancías como a solicitar ayuda para que Kuri les leyera o escribiera sus cartas,<sup>219</sup> comenzando así a ser alguien muy conocido por los inmigrantes del puerto.

Las ganancias de su actividad comercial eran destinadas a abrir nuevas tiendas y al apoyo de sus coterráneos que iban llegando. En 1916 obtuvo el establecimiento mercantil "El Monte Líbano", una miscelánea administrada anteriormente por Felipe Kuri. Al mismo tiempo fundó en compañía de Antonio Campillo la denominada Sociedad Siria y Libanesa, cuya acta constitutiva quedó asentada en la Notaría número uno del Puerto de Veracruz en el número 101 del diez de julio del citado año.<sup>220</sup> En esta sociedad el objetivo manifestado por los socios consistió en "ayudar al terruño sojuzgado por el dominio turco"<sup>221</sup> y para tal fin, se integró con un capital de 8 mil pesos. Como muchas de las primeras instituciones levantinas, sus labores primigenias consistieron en apoyar de manera económica a los inmigrantes que iban llegando y aquellos que buscaban escapar de la persecución otomana

---

<sup>218</sup> Dominaba arameo, francés y árabe, debido a sus días como seminarista.

<sup>219</sup> Martínez y Díaz, *Op. Cit.*, p.71.

<sup>220</sup> Archivo General del Estado de Veracruz, Fondo Secretaría, Sección: notarias, caja 151, exp., 117, julio, 1916.

<sup>221</sup> *Emir*, Revista mensual libanesa, núm. 1, diciembre 1947, p. 20

en Medio Oriente. La razón social de la sociedad de Kuri y Campillo realizó el arrendamiento de un espacio en la zona centro de la ciudad en julio de 1916, lo que parece fue el domicilio de ésta.<sup>222</sup>

Con base en lo encontrado, se infiere que en sus inicios la Sociedad no contó con una larga listas de socios, sino que fue un reducido número de personas las que la integraron, ya que no eran muchos los asentados y de entre quienes estaban pocos habían logrado un éxito económico que les posibilitara ayudar a sus paisanos. Fue hasta la década siguiente cuando las instituciones empezaron a tomar mejor forma y a congregarse a un número mayor de miembros. La vida de dicha sociedad parece haber sido corta, ya que para noviembre de 1916 se dio su disolución con lo que parece fue su desaparición, ya que no se volvió a saber de ella. De acuerdo con la revista *Emir*, publicada por la colonia libanesa establecida en la Ciudad de México, en 1920, la otrora Sociedad Siria y Libanesa se reestructuró cambiando el nombre a Sociedad Libanesa; pero los registros notariales revisados no han arrojado resultados de la constitución de esta nueva sociedad, quizá porque no fue registrada en las oficinas públicas debido a las complicaciones del periodo.

Hacia la década de los años veinte, Kuri compró una casa en la calle Xicoténcatl que acondicionó para hospedar a los paisanos que iban llegando. El lugar fue conocido como *Chalet Josefita* y contaba con varias recámaras y un gran comedor. En él se cocinaba lo suficiente para dar alimento a los recién llegados al suelo veracruzano. A decir de Díaz y Martínez “Las enormes ollas de cocina hervían todo el día, pues había que dar de comer a un gran número de comensales para que, bien alimentados, emprendieran el camino hacia la Ciudad de México”<sup>223</sup> u otros destinos dictados por Domingo Kuri. Durante los primeros días de estancia el *Chalet Josefita* ofrecía alojamiento y alimentación mientras se investigaba el lugar de residencia de parientes, amigos o conocidos del recién llegado. De esta forma Kuri influyó notablemente en la distribución regional de los inmigrantes árabes desembarcados en Veracruz. Con todas las actividades realizadas por Kuri, fue así como en aquellos primeros años su casa se convirtió de manera informal en una especie de consulado del Medio Oriente en Veracruz.

---

<sup>222</sup> AGEV, Fondo: Secretaría, Sección: notarias, caja 151, exp. 118, julio, 1916.

<sup>223</sup> Martínez y Díaz, *Op. Cit.*, p.72.

Estas actividades le permitieron forjar los medios que le facilitaron establecer diversos contactos tanto en Veracruz como fuera del estado, los cuales formaron parte del entramado de relaciones que no se circunscribió al grupo libanés sino que fue creciendo al tiempo que participó en otros espacios de reunión como el Club Rotario. Este último se presenta como un claro ejemplo de la existencia de un espacio convivencia de un sector acomodado de la sociedad veracruzana, en el que destacaban los más sobresalientes personajes de cada actividad.

El Club Rotario se constituyó en 1922 en el Puerto de Veracruz, siendo Domingo Kuri uno de los fundadores. Se trató de una prestigiosa organización que conglomeraba a los ciudadanos más reconocidos de la ciudad. Su establecimiento se dio por la necesidad de una integración y búsqueda de un posicionamiento social de una clase media en ascenso que buscaba ser reconocida por la sociedad mayor: la agrupación significó para la elite local, la existencia de una plataforma para forjar redes y lazos y el lugar propicio para fomentar las relaciones sociales de los miembros del colectivo. Como parte de esta agrupación, Kuri trabajó en favor de la población ganando simpatías y afectos.<sup>224</sup>

“Don Domingo”, como se le llamaba, realizó numerosas actividades de diverso tipo. Por ejemplo, en 1925 promovió la participación de la colonia libanesa en las fiestas de carnaval, siendo el encargado de conseguir fondos para la participación de los libaneses en el desfile y concurso de carros alegóricos de tan importante fiesta porteña.<sup>225</sup> En 1926 patrocinaba una novena de baseball en el torneo local de cuarta fuerza;<sup>226</sup> en muchas ocasiones se convirtió en padrino de fiestas y en otras más, con motivo de su cumpleaños, ofreció alguna comida a sus amistades que lo visitaban.<sup>227</sup> En 1927 formó parte del cuadro artístico del Club Rotario que buscaba recaudar fondos para equipar de aparatos de gimnasia

---

<sup>224</sup> Algunas de las actividades que impulsó el Club fueron la campaña contra la epidemia de tiña, enfermedad que hizo su aparición en el hospicio Zamora. Cabe destacar que en octubre de 1925, gracias al impulso de los intrigantes del Club de Veracruz se logró la creación de una nueva agrupación en Orizaba fundada con apenas 14 socios. *El Dictamen*, núm. 5790, Veracruz, 1 enero 1925, p. 7.

<sup>225</sup> *El Dictamen*, núm. 583, Veracruz, 25 febrero 1925, p.7.

<sup>226</sup> *El Dictamen*, núm. 6351, Veracruz, 26 julio 1926 p.7.

<sup>227</sup> *El Dictamen*, núm. 5994, Veracruz, 4 agosto 1925, p. 4.

a un parque infantil.<sup>228</sup> En favor de los más pequeños de la plaza porteña obsequio varios juguetes a la Cruz Roja para que fueran distribuidos el día de reyes.<sup>229</sup>

Una de las actividades que más se le ha reconocido en favor de sus paisanos fue el socorro brindado a los inmigrantes en su llegada y los primeros días de estadía en México. De acuerdo con Martha Díaz de Kuri la actividad consistía en llegar “a los muelles a la hora en que estaba arribando algún buque europeo; se acercaba a las autoridades a preguntar si entre los recién llegados había algún ciudadano de lengua árabe. En caso afirmativo, no se despegaba hasta que establecía contacto con ellos, ayudándolos en los trámites. Con el tiempo fue ampliamente conocido y respetado por las autoridades portuarias y consulares de Veracruz”,<sup>230</sup> llegándosele a atribuir el sobrenombre de “cónsul honorario” de los libaneses.

Aún con todas las actividades de carácter social y filantrópicas realizadas como parte del Club Rotario, las cuales demandaban gran parte de su tiempo, Kuri siempre siguió pendiente de sus intereses comerciales y por esos años continuó realizando sociedades mercantiles, como la establecida junto a Felipe Kuri, bajo la razón social "Domingo Kuri y Cía." Además de que mantenía su establecimiento denominado el “Arca de Noé”. En 1927 formó parte del grupo de trabajo (como tesorero) de la importante Asociación Patronal de Veracruz.<sup>231</sup>

Las labores realizadas a favor de la población árabe fueron reconocidas por las autoridades francesas cuando en 1927 se le otorgó la condecoración de la República Francesa de las *Palmes Academiques* y el diploma *D'Officier d'Academie*, por su buena labor y servicios ante ese consulado. El evento tuvo lugar en el edificio del Consulado de Francia. A esta ceremonia asistieron miembros del Club Rotario, del Club Veracruz y de las colonias americana, francesa, sirio y libanesa. Terminada la alocución del Cónsul francés Spitailler habló el señor Kuri, agradeciendo cordialmente la distinción con que se le honró. Asimismo habló José Kuri, como presidente de la Asociación de Jóvenes Sirio-libaneses, felicitando al señor Domingo Kuri y expresando su agradecimiento al Cónsul de Francia, ya que se consideraba “como una honra para toda la colonia la distinción otorgada al señor Kuri”. Más

---

<sup>228</sup> *El Dictamen*, núm. 6779, Veracruz, 27 septiembre 1927, p.4.

<sup>229</sup> *El Dictamen*, núm. 6879, Veracruz, 4 enero 1928, p.4.

<sup>230</sup> Díaz y Macluf, *Op. Cit.*, p. 52.

<sup>231</sup> *El Dictamen*, núm. 6527, Veracruz, 19 enero 1927, p. 4.

tarde, en el comedor se sirvió una copa de champagne, vitoreándose a Francia, a Siria, al Líbano y a México.<sup>232</sup>

En abril de 1928 le fue realizada una despedida de soltero a Domingo Kuri, ya que contraería nupcias a finales de ese mismo mes con Consuelo Adan Abzaldi, una mexicana de padres libaneses miembros de una distinguida familia metropolitana. El enlace se realizó en el domicilio del señor Kuri, situado en la avenida Independencia número 85 en la plaza porteña. A la ceremonia concurrieron numerosas familias de la sociedad jarocho. Suscribieron el acta de matrimonio como testigos, los señores licenciado Eleazar del Valle, abogado consultor de los Ferrocarriles Nacionales, y el ingeniero Ricardo Angulo representante de Coronel Adalberto Tejeda. Esta unión nupcial, como la de otros libaneses, significó el establecimiento de una red de relaciones que sobrepasaron el ámbito regional y con ello el crecimiento de las oportunidades de éxito económico por parte de algunos hijos del país de los cedros. Entre las numerosas personas que concurrieron a la fiesta anotamos a miembros de la Unión Sirio-libanesa, así como distinguidos señores con sus respectivas familias.<sup>233</sup>

---

<sup>232</sup> Terminada la ceremonia en el consulado, los concurrentes se trasladaron a la casa del señor Domingo, donde se sirvió un banquete amenizado por la orquesta de Villa del Mar. A la hora del brindis hicieron uso de la palabra el Cónsul de Francia, Domingo Kuri, Manuel Zamora, Guillermo O. Carvallo, Javier Troncoso, Cayetano Acar, Cesar Nasta, en su idioma árabe y los señores Jacobo Dib, Salvador Leiballe y el poeta libanés Julián Daher. También concurrieron a la fiesta del Vicecónsul americano Mr. Mayers, y Joseph H. Gadbury, Attaché de la embajada americana. Entre los invitados estuvieron varias personas que ya se consideraban como “distinguidas” en la sociedad local, éstas eran tanto de origen libanés, como mexicano. Algunos de los apellidos que asistieron fueron: Troncoso, Malpica Silva, Ulibarri, Nasta, Nader, Sayún, Yunes, Kuri, Nahum, Adem, Yezar, Acar, Aude, Abdalá, Manzur, Fayad, Acher, Lajud, S Llabale y Caram. *El Dictamen*, núm. 6771, Veracruz, 19 septiembre 1927, pp. 4-6.

<sup>233</sup> Por ejemplo a Natalio Ulibarri, Francisco Malpica Silva, José García Acuña, Cónsul de España en Veracruz; Raúl Spitalier, Cónsul de Francia en el puerto; Geo Greenwood y señora; Willy A. Myers, vicecónsul de los Estados Unidos; Miguel Ángel Franyutti, Jacobo Salúm, José Yunes y familia, Juan Aiza, Vicente Yunes, Salomón Nasta, Cesar Nasta, Miguel y Alfredo Kuri, Alfredo Nader, Salvador, Felipe y Pedro Kuri, Lázaro Chedraui, Miguel Lajud, José Nahum, José S. Helú, José Karam, José A. Lajud, José Sacre, Antonio Lajud e Hijos, Ricardo Guraieb, José Lofte, Alfredo Nader, José Aiza, José Kuri, Jorge Exsome, Manuel G. Llenin, Elías Adam, Alejandro Sayun, José Nahum, Alfredo Valún, Pedro Ch. Lajud, Nicolás Kuri, entre otros. *El Dictamen*, núm. 6990, Veracruz, 2 abril 1928, p.4.

Más adelante, con su esposa Consuelo concibieron un hijo, al que llamaron Anuar Kuri y quien fue la única descendencia directa del matrimonio. Su amor y respeto por la familia fue siempre aplaudido por quienes lo conocieron y muchos tomaron su ejemplo, convirtiendo al grupo familiar en el núcleo más importante de la migración e integración de la colonia.

En 1940 Kuri estableció su residencia en la capital del país y en ese mismo año fue condecorado por el gobierno libanés debido a su ayuda a los inmigrantes. También fue nombrado presidente de la Liga Libanesa, formada en marzo de 1937 con diversos propósitos, entre los que destacaban el apoyo político-económico a Líbano y la unión de todos los libaneses de la República. Dedicó los restantes 30 años de su vida a sus labores caritativas y a los negocios mercantiles que le habían otorgado una posición social prominente.

Establecido en la Ciudad de México, participó en varias actividades de la comunidad, ya que gozaba de gran prestigio y reconocimiento por diversos libaneses. Su importancia en la comunidad libanesa a nivel nacional se pone de manifiesto cuando vemos que en diversos clubes y asociaciones del país su nombre es conmemorado e incluso cuentan con alguna estatua dedicada a Domingo Kuri, debido a su importante labor en la distribución de la población libanesa en el territorio nacional.

Durante toda su vida hizo muy buenos amigos y llegó a ser muy apreciado por los miembros de la colectividad establecidos en diversas partes del país. Su palabra y figura gozaban de un gran prestigio.<sup>234</sup> Muchos inmigrantes reconocieron la admirable y siempre desinteresada ayuda que Kuri prestaba a los paisanos. Para su persona siempre hubo buenas palabras y es recordado por su benevolencia, pues “con una sonrisa en la cara, con las bolsas de sus caudales abiertas” mantuvo siempre la mesa puesta para que en ella se sentara el “desconocido” a quien trataba como amigo. Ayudó a la integración y desarrollo de los lazos comunitarios. Falleció en la Ciudad de México en 1971 a la edad de 85 años.

---

<sup>234</sup> Ejemplo de ello fue el hecho de que dirigía las palabras de eventos simbólicos importantes como la consagración religiosa de los novios Farah-Buere. *Emir, revista libanesa mensual*, núm. 16., septiembre 1938.

A fin de cuentas, el papel de este personaje fue importante en la formación y desarrollo de la comunidad libanesa establecida en Veracruz, en donde fue promotor de la identidad comunitaria que se generó en el seno de las primeras asociaciones, dejando puestos los cimientos de su futura organización. Sin duda, una de sus aportaciones a la colonia libanesa y a los más cercanos a él fue la red relaciones que tejió a lo largo de su vida, las cuales le permitieron ser reconocido y respetado tanto por aquellos libaneses de escasos recursos económicos, como por personajes que ocupaban cargos relevantes en la estructura local así como por otros actores que como él tenían una red de relaciones importante.

Asimismo, Domingo Kuri es el claro ejemplo de que los esfuerzos individuales de los libaneses en Veracruz fueron relevantes para empezar a conformar las organizaciones libanesas. Entre las agrupaciones impulsadas en torno a Kuri se pueden vislumbrar algunos elementos que caracterizaron el asociacionismo libanés en Veracruz y que giraron en torno a espacios como la familia, el grupo étnico y las redes y lazos forjados en la migración. Elementos pilares en la constitución de la comunidad libanesa en la entidad veracruzana.

### **Los inicios del asociacionismo**

Visto el asociacionismo como fruto de la necesidad humana de reunirse, de dialogar e intercambiar afectos, inquietudes y experiencias, en el caso de los inmigrantes, al menos en las primeras fases del proceso migratorio, esta necesidad se acentúa por la sensación de aislamiento y soledad que provoca tener que encarar un entorno desconocido.<sup>235</sup> Para el caso de los llegados del Levante Oriental a Veracruz ésta no fue la excepción a la norma, ya que las penurias vividas al encontrarse en un lugar distante al suyo y las largas jornadas de trabajo en las cuales se insertaron dentro del proceso de integración a la sociedad de acogida, influyeron en el deseo de congregarse y estrechar lazos entre quienes se identificaban como iguales. En este sentido, las fiestas y las reuniones fomentaron la convivencia entre quienes compartían la condición de inmigrantes, al mismo tiempo se convirtieron en una manera de buscar cierto prestigio social. Por medio de esas reuniones algunos libaneses empezaron a

---

<sup>235</sup>Garreta Bochaca, Jordi, “Asociacionismo en España”, en Escala Rabadán, Luis (Coord.), *Asociaciones inmigrantes y fronteras internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis, 2016, p. 25.

relacionarse con importantes familias de la sociedad local, a la par que se congregaban con paisanos.

Fue en las dos primeras décadas del siglo XX cuando se empezaron a hacer más frecuentes la celebración de tertulias que significaron momentos de convivencia para aligerar la carga impuesta por el ritmo de trabajo y los momentos de aislamiento.<sup>236</sup> Si bien las reuniones permitieron a sus miembros crear la familiaridad necesaria para olvidar su destierro y reproducir una herencia cultural (que ayudó a conformar al grupo y fomentar un fuerte sentimiento de pertenencia a sus orígenes) también sirvieron para cerrar negocios, concretar sociedades, arreglar matrimonios y formalizar lazos de amistad y compadrazgo, siendo esto lo primordial para los inmigrantes en pleno proceso de movilidad social. Sólo más tarde, y una vez consolidados como un grupo selecto de la sociedad veracruzana, las asociaciones serían espacios donde se reformularon hábitos, costumbres y creencias de su tierra natal en un ambiente diferente en donde fue primordial redimensionar su cultura de origen.<sup>237</sup>

Los motivos de congregación y festejo fueron muchos, entre los más frecuentes estuvieron las conmemoraciones de cumpleaños y las reuniones para celebrar algún sacramento religioso como bautizos, bodas o confirmaciones, además de defunciones.<sup>238</sup> Asimismo, se realizaron, bailes de inicio y fin de año así como las festividades patrias. Como se ha dicho, desde los primeros años de la segunda década del siglo XX empezaron a ser frecuentes este tipo de festejos, a los cuales no sólo asistían miembros de la colonia libanesa sino personajes de la sociedad veracruzana que constituían un selecto grupo en el entorno local, lo que nos permite pensar en el interés de obtener un prestigio social por parte de los provenientes de las montañas libanesas.

Algunas de las reuniones más representativas debido a la concurrencia que presentaron fueron los cumpleaños de Domingo Kuri y Salvador Nasta (destacados

---

<sup>236</sup> A estos primeros inmigrantes su pensamiento los llevaba a su tierra natal, distante físicamente pero muy cercano en plano espiritual. Como muchos lo manifestaron, Líbano estaba en sus recuerdos, en sus sueños y sus fantasías. No resultó extraño que algunos empezaran a frecuentarse de tal forma que esta práctica llegó a tener mayor regularidad.

<sup>237</sup> Khedher, *Op. Cit.*, p. 79.

<sup>238</sup> Entre éstas últimas estuvieron los de Florinda Sacre de Sacre, esposa del conocido comerciante libanés Antonio Sacre y de quien Domingo Kuri pronunció una sentida oración fúnebre, así como la del joven Alfredo Jatter, quien asentado en el puerto falleció en la ciudad de Xalapa.

comerciantes libaneses en el estado) en 1925. La fiesta de Kuri se realizó en agosto del citado año y fue organizada por sus familiares, así como por los dependientes del establecimiento comercial del que era dueño y otras personas que compartían la amistad del festejado.<sup>239</sup> Por su parte, Salomón Nasta y su esposa organizaron una tertulia por motivo del cumpleaños de su hijo Salvador, la cual también aprovecharon para inaugurar una nueva casa en la calle Francisco Canal 49, a ésta concurrieron algunas relevantes personalidades tanto de origen libanés como no libanés.<sup>240</sup>

Se pueden enlistar también reuniones que involucraron a los representantes consulares del Líbano. Ejemplo de ello fue la fiesta realizada en 1925, en la casa de los señores Kuri, en donde los miembros de la colonia siria y libanesa festejaron los cincuenta años de vida del cónsul francés Raoul Spitalier.<sup>241</sup> Del mismo modo se realizó una fiesta de despedida del mencionado Cónsul francés una vez que fue relevado de su cargo por el gobierno galo. Ésta se presentó en mayo de 1928 y consistió en una cena en el comedor de la Lonja Mercantil y el restaurant la Merced.<sup>242</sup> Otra amena reunión más se realizó en el mismo año de 1928 con motivo del arribo del nuevo cónsul de Francia, Jean B. Pierre, en esta ocasión estuvieron para recibirlo miembros de la colonia francesa y de la colonia libanesa establecidos en la plaza.<sup>243</sup>

Las fiestas campestres fueron la demostración del ánimo de reunión con el que contaban los libaneses, éstas se realizaban primordialmente en la Estación Forestal, por los miembros de la Asociación de Sirio-libaneses. Una de estas reuniones se realizó en

---

<sup>239</sup> *El Dictamen*, núm. 5994, Veracruz, 4 agosto 1925, p.4.

<sup>240</sup> *El Dictamen*, núm. 6019, Veracruz, 29 agosto 1925, p.4.

<sup>241</sup> En esta ocasión las mesas fueron adornadas con flores y una orquesta estuvo tocando durante la cena, acto seguido continuó un animado baile que se prolongó hasta la madrugada. *El Dictamen*, 5976, Veracruz, 17 julio 1925, p. 4.

<sup>242</sup> Asistieron miembros de la colonia sirio-libanesa. Jacobo Dib habló en árabe, haciendo la traducción en español el señor Cesar Nasta, otros como Michel Cotaita, Profesor Delfino Valenzuela, Dr. Nicandor L. Melo, Lic. Manuel Zamora, Cayetano Acar, tuvieron significativas frases de ánimo para la labor desarrollada por el señor Spitalier durante su gestión en el puerto. El cónsul contestó agradecido su demostración de empatía de que fue objeto. Después se le entregó una medalla y una pluma de oro, por parte de la colonia sirio-libanesa como prueba de su estimación. *El Dictamen*, núm. 7009, Veracruz, 11 mayo 1928, p.4.

<sup>243</sup> *El Dictamen*, núm. 7188, Veracruz, 7 noviembre 1928, p.4.

noviembre de 1929. En esta ocasión, concurren numerosas familias de la colonia siria y libanesa además de algunas veracruzanas.<sup>244</sup>

Sin duda, la reunión más representativa de los libaneses establecidos en el territorio veracruzano fue la que se efectuó en la capital del estado, en septiembre de 1931, con motivo de la celebración de independencia de Monte Líbano. La fiesta constituyó una brillante nota social. Asistieron a ella distintas familias de la colonia libanesa y algunas de la sociedad jalapeña. La celebración tuvo lugar en el edificio de la Sociedad Libanesa de Beneficencia y Recreo, situada en la calle Carrillo Puerto. Fue organizada por la citada Sociedad que contaba entre sus socios a los personajes más representativos del comercio y la industria de la ciudad. Entre los asistentes más destacados figuraron el representante del gobernador, doctor Genaro Ángeles, Jefe del Departamento Universitario.<sup>245</sup> Durante la noche tomaron la palabra algunos personajes, entre quienes destacó Michel Ismaelí, quien a nombre de la Sociedad pronunció una emotiva alocución. La misma Sociedad Libanesa celebró en su local una tómbola en la que se rifaron los objetos que obsequiaron las casas comerciales de la colonia

---

<sup>244</sup> Entre ellos se encontró a Águeda Salum de Exsome, las señoras de Salum y de Fayad. Las señoritas, Susan J. Exsome, Rosa Salum, María Morabs, Esperanza Gamen, Esperanza Fayad, Laura Marconi, Alicia Kuri, Petra Yunez, Victoria y Luz Aiza, Linda y Josefa Lajud. También los señores Vicente Yunez, Alfredo Salum, Elías Exsome, Antonio Chacur, Cesar Nasta, Manuel Yeffal, Félix Aude, José Elías, Salvador Acar, Jorge Anti, Demetrio Fayad, Miguel Manzur, Nicolás y Jorge Chantire, Luis J. Exsome, José Pérez, Emilio Gamen, Lázaro Exsome, Wasti Dib, Antonio Caram, Ignacio Yunez, Carlos Chaljub, José Guraieb, José y Luis Galvez, Isaac Serur, Andrés Tanos, José R. Kuri, Juan J. Exsome, Jacob Lad Waid, Julián Fayad, Félix Salum entre otros. Muchas de estas personas asistieron de manera frecuente a las reuniones y fiestas organizadas, por lo que sus nombres fueron comúnmente reproducidos en la prensa local. *El Dictamen*, núm. 7898, Veracruz, 4 noviembre 1929, p.3.

Un día de campo se efectuó en enero de 1931. Este fue organizado por los señores Domingo Kuri, Salomón, Julio y Cesar Nasta, en un lugar cerca de Boca del Rio conocido como “La Matosa” según el cronista de “El Dictamen” los concurrentes salieron desde la mañana para hacer cacería, “habiendo hecho buen tiro los señores Kuri y Cesar Nasta”. Al medio día llegaron a “la Matosa” los señores Julio Nasta y esposa, la señora de Kuri, su sobrina la señorita Linda Lajud, el señor Salomón Nasta, su esposa e hijos. *El Dictamen*, núm. 8256, Veracruz, 13 enero 1931, p.3.

<sup>245</sup> *El Dictamen*, núm. 8498, Veracruz, 11 septiembre 1931, p.5.

libanesa y cuyos productos sirvieron para el fomento de las actividades de beneficencia de la misma organización.<sup>246</sup>

Como se ha dicho, de manera paulatina, las reuniones de los libaneses empezaron a ser frecuentadas por amigos veracruzanos. Eventos como cumpleaños, enlaces matrimoniales, bautizos u otros sacramentos religiosos fueron las oportunidades no sólo para reunirse entre inmigrantes sino para integrarse a la sociedad local. A fin de cuentas, durante estas décadas de los veinte y treinta vemos un conjunto libanés en su etapa de organización, la cual fue marcando los derroteros que tomarían las asociaciones posteriores, mismas que serían representadas en el Club Libanés en la segunda mitad del siglo XX (varios de los eventos que se realizaron se pueden revisar en el cuadro 1 del anexo final).

Además de las fiestas particulares, los libaneses participaron en eventos sociales de la sociedad mayor, las cuales los ayudaron en el proceso de integración. Una de las celebraciones más importantes para la sociedad veracruzana fueron las fiestas de carnaval. Para los porteños este evento significaba la más importante festividad a nivel regional, ya que era el momento en que toda la ciudad se volcaba a celebrar y olvidar las dificultades de la vida diaria, convirtiéndose en el desahogo de miles de almas ante las adversidades a las que se enfrentaban.

En 1925, dio inicio la época moderna de los carnavales en Veracruz<sup>247</sup> y pronto la colonia siria y libanesa participó en esta fiesta. A iniciativa de Domingo Kuri un grupo de

---

<sup>246</sup> Después del lunch siguió el baile hasta la madrugada. Entre los asistentes estuvieron: Enrique Cesar Jr. Presidente Municipal; Salvador Olivares, Jefe del Departamento de Hacienda del Gobierno del Estado; coronel Francisco Andrade Labastida, Jefe de la Guarnición de la Plaza; las familias Liconá, Archer, Cerdán, Hernández, Pérez y otras. Por supuesto asistieron diversas familias libanesas. *Ibid.*

Otra participación que causó revuelo fue la colaboración de libaneses en las fiestas patrias de 1931, ya que una comisión se encargó de obtener las bandas de premiación para las actividades deportivas del 15 y 16 de septiembre, en algunos establecimientos comerciales de la ciudad. Los comerciantes que contribuyeron con listones para los premios fueron: José Nahúm, puesto número 61, Camilo Kuri, puesto "La Lucha", José Elías Kuri puesto "La Victoria", Emilia Acar, "El Encanto" Hene Levy, "La Barata de Veracruz, Zapatería Fayad, Manuel Yeffal, Antonio P. Lajud, Salvador Manzur y Ramón Aiza. *El Dictamen*, núm. 8491, Veracruz, 3 septiembre 1931, p.3.

<sup>247</sup> Durante los primeros años, el carnaval se caracterizó por ser pequeño, no demasiado fastuoso, muy alegre y celebrado por la gente originaria del puerto y sus alrededores; el carnaval era una fiesta sobre

inmigrantes compitieron en el desfile de carros alegóricos. En esta ocasión, elaboraron sobre la plataforma principal del carro un camello de cartón simulando que atravesaba el desierto, en su lomo estaban sentadas la reina de los sirios Matilde Gómez y sus damas de compañía, también formaban parte de cortejo unos músicos que cantaban acompañados de instrumentos de aire “sirios”, a cuyo compás bailaban danzas regionales Ignacio Channe, Moisés Abraham y Ricardo Haidad. Los estrados estaban tapizados de alfombras y gobelinos. Por la originalidad de los concursantes la colonia recibió una mención honorífica por el jurado del evento.<sup>248</sup>

La participación en carnavales no se limitó a las comparsas de desfile sino que algunas libanesas concursaron para reinas del evento, tal fue el caso de Linda Lajud y Esperanza Kuri quienes fueron presentadas como candidatas en el año de 1928 y aunque no lograron triunfar, mostraron a una colonia unida en la búsqueda de un fin común.<sup>249</sup> En este mismo tenor, en 1935, en la ciudad de Xalapa, se presentó la candidatura de Victoria Chedraui para concursar para reina del carnaval de la ciudad bajo el color de la plantilla verde. El *slogan* de la campaña del comité pro Victoria decía lo siguiente: “esta verde es un botón que no le arredra la empresa pues da votos en montón la grey sirio-libanesa”. Desde mi punto de vista, esta frase hace evidente la presencia de un buen número de libaneses en la plaza jalapeña que participarían en las votaciones para apoyar a la señorita Chedraui en las fiestas de carnaval.<sup>250</sup> Con todo lo anterior, queda la impresión de que para ese entonces los libaneses ya tenían claro el prestigio que representaba formar parte de las fiestas de carnaval.

---

todo casera, esencialmente porteña. Tovalín Ahumada, Alberto, *et al.*, *Joaquín Santamaría, sol de plata*, Xalapa, Universidad Veracruzana, TAMSA, FONCA, 1998, p 54.

<sup>248</sup> Las damas de compañía fueron Francisca, Jose y Gudelia Pérez (Ferez), la guardia de a pie, estuvo integrada por Eduardo Karam, Salvador Manzur, Francisco Lajud y montados, Antonio Chacur y Antonio Lajud encabezaba el grupo en calidad de jefe Domingo Kuri. En las escalinatas del estrado tomaron asiento Herlinda y María Lajud Kuri, Miguel Aude, José Naúm, Elías Adam, Elías Sayun y Hermenegildo Morales. *El Dictamen*, núm. 5835, Veracruz, 25 febrero 1925, p.7.

<sup>249</sup> *El Dictamen*, núm. 6886, Veracruz, 11 enero 1928, p.5.

<sup>250</sup> El comité de la mencionada candidatura estuvo integrado por el Presidente, licenciado Jorge Saracho; Secretario Luis L. Montiel; Tesorero, Rafael Murillo; Vice-presidente, Roberto Bermúdez; Sub-secretario, Modesto Solís; Sub-tesorera, Dora Chedraui y vocales: Tomás Pérez Morteo, Marta Chozza de Rosado, Maruca Bouchez, Bertha Soto, Estela Guevara, Lourdes Chedraui, Laura Soto, Teodoro García y Canuto Torres. *Momo semanario pro-carnaval*, núm. 4, 2 febrero 1935, p.4.

De la misma forma, otros inmigrantes formaron parte de comisiones para promover la fiesta. Por ejemplo, en Alvarado, hacia 1928, se designaron comisiones para hacer propaganda y disponer de lo relativo a las fiestas de carnaval de marzo de 1929. Es así como vemos la participación de María Yunez en la realización del carnaval, como parte de lo colonia libanesa.<sup>251</sup> Finalmente, en la década de los treinta en el puerto de Veracruz los señores Francisco Sarquis y Domingo Kuri fungieron como organizadores de este importante evento, llegando el segundo a ser el tesorero del comité organizador.<sup>252</sup>

Otras actividades de los libaneses que ponen a la luz su integración con la sociedad local, fueron algunas veladas literarias, funciones de teatro y eventos musicales.<sup>253</sup> En adición, en 1931, el conglomerado de “libaneses” empezó a ser reconocido por la sociedad local y en la estación de radio X.E.T.F., se dedicó un concierto a dicha comunidad establecida en Veracruz, para lo cual se prepararon una serie de números especiales de música, literarios y de canto, con la idea de que distinguidos elementos de aquella tomaran parte de aquella noche.<sup>254</sup> En 1937, el joven músico y cantante Elías Besteni tenía una hora en la estación radio difusora de Veracruz que se llamaba “La hora siria y libanesa”. Ésta se escuchaba en varias partes de la república los días miércoles a través de XEW. Principalmente, en la estación se reproducía música árabe y era dirigida por el mismo señor Elías quien seguía el ejemplo de un hermano suyo establecido en Cuba que tenía una estación de música.<sup>255</sup> También, en 1930 la señora Carmen Karam asistió como invitada de honor del señor general

---

<sup>251</sup> En compañía de Rosario Cruz, Adelita Ruiz, Romana Almeida, Ana y Concha Esteva, Carmen Mojica, Trinidad Zamudio, Teresa Ferreira y Luisa María García. *El Dictamen*, núm. 7294, Veracruz, 2 marzo 1929, p.4.

<sup>252</sup> *El Dictamen*, núm. 8231, Veracruz, 19 diciembre 1930, p.8.

<sup>253</sup> En 1926 se llevó a cabo una función del cuadro cómico dramático donde participan Julián Abraham y Juan Sarquis. *El Dictamen*, núm. 6221, Veracruz, 19 marzo 1926, p. 6.

En 1927, se hizo una velada literario musical en el Casino Veracruzano, preparada por la directiva del Círculo. A ésta concurren Rafael Graham, José Kuri, Isaac Serur, Alfredo Kuri. *El Dictamen*, núm. 684, Veracruz, 28 noviembre 1927, p.4.

En 1929, se ofreció una audición musical organizada por Jorge Atta en su domicilio, el objetivo, fue dar a conocer algunas canciones nuevas mexicanas, también se presentó un cuadro de trovadores jarocho que entonó canciones regionales. *El Dictamen*, núm. 7920, Veracruz, 26 noviembre 1929, p.3.

<sup>254</sup> *El Dictamen*, núm. 8356, Veracruz, 25 abril 1931, p.3.

<sup>255</sup> *Emir, revista libanesa mensual*, núm. 19, diciembre 1938, p. 22.

Miguel M. Acosta, a una velada en beneficio de los damnificados de Villa Azueta, en el teatro Llave de Orizaba. La señora Karam aceptó la invitación que personalmente le hizo un grupo de mujeres.<sup>256</sup>

Los libaneses también participaron en actividades deportivas. Desde 1925 se advierte la colaboración de la población libanesa en las fiestas de la Confederación Deportiva. Destacó aquí, Josefina Lajud que como parte de la Escuela Veracruzana se inscribió al concurso de regatas.<sup>257</sup> Entre 1926-1927, Domingo Kuri patrocinó un equipo de béisbol conocido como los “turcos del Melba” dentro del torneo de cuarta fuerza local y que tenía como recinto de juego los terrenos conocidos como “de las olas”.<sup>258</sup> Para 1928 tenía otro equipo denominado “Wilson” cuya plantilla era integrada, en su mayoría, por población local, pero estaba encabezada por el libanés José Kuri.<sup>259</sup> Otro deporte practicado por libaneses fue el tenis. En este destacó José M. Ganem, quien en 1926 jugó en el campeonato de tenis en la localidad.<sup>260</sup>

Lo que se pone de manifiesto con las diversas actividades del grupo libanés en Veracruz, es que durante estos años hubo un intento constante por parte de un gran sector libanés de integrarse a la sociedad local, sobre todo de formar parte de una clase social reconocida por su desarrollo económico, tanto inmigrantes como sus primeros descendientes buscaron obtener un prestigio social en donde fue necesaria la relación con algunas familias

---

<sup>256</sup> El programa de la velada estuvo compuesto por escogidas composiciones de poetas conocidos y se sujetó a las siguientes piezas: primera parte obertura de la orquesta. Bailable oriental ejecutado por las señoritas Cecilia Majluf, Cuca Alavíz y el señor Salvador Moisés, completando el cuadro las señoritas Majluf, Nesme, Kuri, Lajud y Barquet. Segunda parte: recital poético y jarabe tapatío bailado por las señoritas Judith Moran y el señor Limón Krauss del cual también tomaron parte Cecilia Majluf, Victoria Barquet y Adela Majluf. Himno nacional por Carmen Karam acompañada con piano. El nombre del bailable oriental fue "Sueño de Sultán". Fue este cuadro una visión de Oriente muy bien lograda e interpretada por las damas de la colonia Siria Libanesa, entre ellas la señora Cecilia Majluf que hizo "la Favorita", la señora Cuca Galaviz, que interpretó a la "esclava", acompañada por el señor Salvador Moisés en su papel de "Sultán". Las demás completaron el conjunto decorando con sus figuras rítmicas y graciosas el fondo del Harem. *El Dictamen*, núm. 8150, Veracruz, 27 septiembre 1930, p.3.

<sup>257</sup> *El Dictamen*, núm. 5900, Veracruz, 1 marzo 1925, p. 6.

<sup>258</sup> *El Dictamen*, núm. 6511, Veracruz, 3 enero 1927, p. 11.

<sup>259</sup> *El Dictamen*, núm. 6967, Veracruz, 29 marzo 1928, p.11.

<sup>260</sup> También formaron parte de su equipo Jorge Pasquel, Javier Troncoso, Miguel González de Castilla y Armando Alcocea Jr. *El Dictamen*, núm. 6331, Veracruz, 5 agosto 1926, p.3.

preeminentes. Si bien esto se pretendía de manera particular, se advierte también la persecución de un reconocimiento del grupo libanés como un conjunto. De esta manera se observa una activa y cotidiana participación de los libaneses en eventos de la sociedad local, con la cual necesitaba identificarse para no ser vistos como “otros”.

En cuanto a los inicios del asociacionismo libanés se puede decir que las primeras tertulias pueden considerarse como reuniones poco formales, en el sentido de que no seguían un “orden del día” sino que surgían de manera espontánea e iban congregando cada vez a un mayor número de asistentes. Esos cenáculos fueron el preámbulo de las organizaciones fundadas por miembros del grupo que habían logrado cierta estabilidad económica. Para este periodo, en Veracruz encontramos, como ya se ha dicho, a la Sociedad Siria y Libanesa, la Sociedad Libanesa de Beneficencia y Recreo, además de la Asociación de Jóvenes Libaneses y una muy poco conocida denominada Asociación Feminista Libanesa.

Se debe tener en cuenta que las dificultades de los años en los que se formaron las primeras asociaciones impidieron que muchas veces aquéllas quedaran constituidas de manera formal, es decir ante notario público. Esto puede explicar la carencia de información en los archivos notariales, en los que se ha buscado, sin éxito, más detalles sobre algunas sociedades. A falta de información notarial he buscado en otras fuentes de información y ha sido la prensa local en la que se han tenido mejores resultados. Dentro de las asociaciones mencionadas se tiene mayores noticias de la Asociación de Jóvenes Libaneses. Es por ello que podemos detenernos en analizarlas. Asimismo se pueden examinar aquellas organizaciones en las que participaron libaneses aunque no fueron fundadas por ellos.

A fin de cuentas, se observa que poco a poco se fue incrementando el tejido de lazos y redes de los inmigrantes libaneses durante los años veinte y treinta en la entidad. Esto dio como resultado el incremento de las oportunidades de ascenso económico y reconocimiento social de un buen número de libaneses que se codeaban con las familias locales de abolengo, las autoridades portuarias, miembros de otras colonias extranjeras en la ciudad, representantes consulares y algunas veces hasta a las propias autoridades locales. Sin duda, esto fue clave en el posicionamiento social de los libaneses en Veracruz a la hora de fundar sus asociaciones.

En relación a lo anterior, durante los inicios del asociacionismo los inmigrantes provenientes de las montañas libanesas tendieron lazos tanto entre ellos mismos como con personajes relevantes de la sociedad local. Respecto a los primeros algunos de los más sobresalientes debido a su relevancia fueron los establecidos por Cesar Nasta, Jacobo Salum y Domingo Kuri. Tres de los pioneros de la migración en Veracruz, que fundaron las casas mercantiles más conocidas del puerto. Otros lazos forjados fueron los de las familias Lajud-Kuri, Elías-Trabulse, Nasta-Haiek, Chedraui-Karam, Athié-Manzur, Chagra-Nacif, y Salvador-Lofte. Pronto las redes y lazos fueron más allá de los paisanos y vemos cómo los inmigrantes se relacionaron con importantes familias del ámbito local. Por ejemplo, en el Puerto de Veracruz con miembros de las familias Malpica, Franyutti, Leycegui, Ulibarri, Zamora, entre otros.

Es preciso señalar que las reuniones entre libaneses fueron llamando la atención de cierto sector de la sociedad local, principalmente el de algunos importantes comerciantes que veían en ellos y en su espíritu emprendedor la posibilidad de acrecentar sus relaciones. Por su parte, los libaneses sabían que un paso importante en el proceso de integración en la sociedad veracruzana tenía que incluir el codearse con una clase dominante en la dinámica comercial en la que ellos se estaban insertando, no sólo para acrecentar o diversificar sus capitales sino para ser reconocidos y distinguidos en el ámbito social. Fue desde los primeros años de estancia y después de pasar su etapa de ambulantes, cuando los libaneses se interesaron en buscar la distinción que les permitiera ubicarse como una clase social importante hasta llegar a convertirse en una elite local, esto ya en la segunda mitad del siglo XX.

Es en el Puerto de Veracruz en donde se puede observar este proceso de inserción de los inmigrantes en la dinámica local de manera más clara. Esto no significa que sea el único espacio en donde ocurrió ya que éste fue un proceso que se dio en la mayoría de los lugares en donde radicaron libaneses. Para fines ilustrativos se toma el caso del puerto jarocho ya que resulta relevante a lo hora de ver como los inmigrantes y sus descendientes lograron insertarse en las primeras esferas de la vida económica y social de los espacios de acogida, al grado que hoy en día se entiende la injerencia y el peso alcanzado no sólo en el puerto de Veracruz sino en otras ciudades, donde la migración libanesa siguió los mismos derroteros.

Las tertulias entre inmigrantes fueron más recurrentes a partir de la década de 1920. Dentro o fuera de las asociaciones (de origen libanés o no) algunos grupos familiares pusieron de manifiesto la participación libanesa en diversos eventos sociales. Uno de ellos es el caso de los Kuri que tenían en la figura de Domingo (Kuri) el más claro ejemplo de una participación social incesante, ya fuera realizando alguna comida por motivo de cumpleaños, participando en las festividades de la sociedad veracruzana u organizando equipos deportivos en donde se involucraban miembros de aquélla.

Otra parte de la parentela Kuri participó en eventos como veladas literario-musicales, recepciones ofrecidas a los representantes consulares del Líbano, condecoraciones a paisanos, reuniones campestres, posadas de fin de año, festejos de año nuevo, celebraciones por sacramentos litúrgicos y fiestas de cumpleaños de algunos miembros de la comunidad, en especial las de inmigrantes pioneros en Veracruz, por ejemplo, Salvador Nasta, Esther Maraback y Domingo Kuri. Esos fueron los casos de Alfredo, Felipe, Antonio, José, Miguel, Camilo, Alicia, Ángela, Esperanza, Carlota, Carmela, Consuelo y Emilia Kuri. La mayoría de ellos pertenecientes a organizaciones como el Club Orquídea, la Asociación de Jóvenes Libaneses y en el caso de algunas féminas en la Asociación Feminista Libanesa.

Los Nasta fueron otro grupo familiar que frecuentó las diversas reuniones. Entre los personajes más activos estaban Cesar, Jacobo, Salvador y Salomón Nasta, quienes en compañía de sus esposas, o de manera personal, acudían a los eventos que organizaban algunas asociaciones con las que estaban relacionados o a las fiestas organizadas por paisanos. Entre los personajes que fueron más asiduos a las reuniones o conmemoraciones, estuvieron Manuel Yeffal, Alfredo Nader, Eduardo Karam, Elías J. Exsome, Isaac Serur, José Yunez, Jacobo Salum, entre otros, quienes en su mayoría formaron parte de la Asociación de Jóvenes Libaneses.

Es importante mencionar que las relaciones que entablaron los libaneses fuera del grupo inmigrante fueron diversas e involucraron diversas personalidades del ámbito local que incluían presidentes municipales, administradores de aduanas, embajadores y diplomáticos (por ejemplo de Francia, Italia y Estados Unidos), representantes de las colonias libanesas de otro espacios como la Ciudad de México y diversas personas relacionadas a las actividades económicas y políticas del Puerto; generalmente pertenecientes a la clase alta

cuya presencia en la localidad les otorgaba cierto prestigio.<sup>261</sup> Varias de las fiestas que se organizaban en la plaza porteña eran en domicilios particulares pero algunos eventos, sobre todo los que correspondían a algunas asociaciones, se llevaban a cabo en algunos de los centros de diversión que podían ser la Lonja Mercantil, el Casino Español y los recién inaugurados balnearios de Villa del Mar (habilitados en 1919).

En el caso de la Lonja Mercantil ésta fue una de las principales sedes de las fiestas organizadas por la aristocracia local. El recinto era conocido como un lugar de suntuosos bailes y banquetes donde se codeaban las familias preeminentes de la plaza, principalmente los considerados “nuevos ricos”, aunque no faltaron adinerados de vieja sepa dueños de los principales negocios mercantiles de la plaza.<sup>262</sup> La Lonja se encontraba en un elegante edificio de dos plantas situado en la calle Independencia, en la parte baja tenía un restaurante y café en donde se servían toda clase de alimentos. Contaba también con un salón de mesas destinadas a las lecturas de periódicos tanto nacionales como extranjeros; en la parte superior se distribuían los salones de baile, de lectura, juegos de ajedrez y un amplio comedor. Los pisos eran de maderas preciosas y el salón de recepciones lucía vistosas bolas de “cristal roca” para iluminar las noches de gala.<sup>263</sup>

Por su parte, el balneario Villa del Mar se fundó en 1919 y se caracterizaba por sus tertulias dominicales y sus bailes nocturnos. Estaba diseñado por un conjunto de terrazas y dotado de pequeños jardines con césped y palmeras, tenía además un gran salón de bailes y tertulias amenizadas por una orquesta que podía ser la *Jazz Band* Moctezuma o el propio conjunto Villa del Mar.<sup>264</sup> En este espacio, como el anterior, los libaneses realizaban sus fiestas, como posadas y bailes, que culminaban hasta altas horas de la noche.

Como pudo retratarlo el fotógrafo Joaquín Santamaría, a través de las páginas del diario *El Dictamen*, fueron esos los espacios más concurridos por todas las clases sociales,

---

<sup>261</sup> Para mayor información sobre los libaneses asistentes a fiestas y reuniones, así como sobre las personas que no formaba parte del conjunto libanés pero que asistían a las reuniones como invitados, véase, respectivamente, los cuadros 2 y 3 del anexo final.

<sup>262</sup> García Díaz, Bernardo, *Puerto de Veracruz*, México, Archivo General del Estado de Veracruz, 1992, serie Veracruz imágenes de su historia, p. 109.

<sup>263</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>264</sup> Tovalín, *Op. Cit.*, p. 49.

pero de manera especial se convirtieron ambos en sede de todo tipo de eventos que congregaba a los libaneses y a su cada vez más extenso círculo social que les abrió el camino en el proceso de movilidad social ascendente. Como en Veracruz, en las principales ciudades del estado (Xalapa, Orizaba, Córdoba, Coatzacoalcos) existieron recintos que albergaban las reuniones de los libaneses, entre ellos los espacios del Club Rotario, el Club Moctezuma, la Lonja Orizabeña, el Casino Jalapeño entre otros. Estos espacios fueron lugares de encuentro entre extranjeros acomodados y una sociedad local bien establecida. En ellos se concretaban transacciones comerciales y se generaron diversos vínculos matrimoniales que resultaron importantes en la vida social de la plaza y en el fomento de las relaciones sociales de las familias libanesas.

Debido a la amplia red de relaciones, se advierte que desde los primeros años de la década de 1920 en las actividades de los libaneses se involucraron personas pertenecientes a la clase acomodada de la plaza, aunque no tuvieran un origen libanés, cuya presencia en el estado de Veracruz o en la propia plaza porteña se remontaba a los siglos XVIII y XIX.

Uno de los nombres recurrentes en las reuniones que congregaban libaneses fue el de Francisco Malpica Silva (1876-1958). La participación de este personaje se dio de manera específica en eventos que celebraban a los pioneros de la migración. Por ejemplo, en el cumpleaños de Domingo Kuri en 1925 y su condecoración en 1927, además de la fiesta de año nuevo en los salones de la Lonja Mercantil y fiestas de beneplácito por la realización de sacramentos religiosos. Su presencia nos habla de la estima que existía entre este personaje y miembros del grupo libanés, y, por lo tanto, de la existencia de una red de relaciones que sirvió a los libaneses para el fomento de sus intereses comerciales y sociales.

Los orígenes de la familia Malpica se remontaban al siglo XVIII en las inmediaciones de la plaza de Tlacotalpan, fue allí en donde el matrimonio de Pedro Lucas Malpica Díaz y María de Jesús Silva Lara dio vida a cinco hijos, Francisco, Juan, Rafael, Genoveva y María de la Luz Malpica Silva. Establecidos en Tlacotalpan la familia echó raíces y se había logrado consolidar en el ámbito de la prensa ya que era dueña del diario el *Correo del Sotavento*, cuya dirección estaba en manos de Juan Malpica Díaz (tío de los Malpica Silva). La muerte

de éste hizo que su sobrino Juan se hiciera cargo del periódico con la ayuda de su hermano Francisco en 1897.<sup>265</sup>

Para los primeros años del siglo XX, se vivieron en Tlacotalpan tiempos económicos difíciles que hicieron que la familia saliera de la ciudad en la búsqueda de un mejor futuro. Fue así como se instalaron en el Puerto de Veracruz, su llegada a esta plaza se inscribió dentro del *boom* demográfico producido por corrientes internas. Fue en la etapa del porfiriato cuando llegaron al puerto diversos individuos provenientes de ciudades como Xalapa, Orizaba, Córdoba, así como de aquellas colocadas en la llanura costera como Alvarado o Tlacotalpan<sup>266</sup> de donde provenían los Malpica.

Instalado en el Puerto, Juan Malpica Silva adquirió el periódico *El Dictamen* en 1912 e incorporó a su hermano Francisco en la gerencia de éste. Entre ambos trabajaron para que el periódico se convirtiera en el de mayor circulación en el ámbito regional. Durante los años de la revolución en Veracruz la familia se posicionó en la vida económica y social de la ciudad. Ya en los años posrevolucionarios estaban colocados como una familia importante con una red de relaciones que iban más allá del espacio portuario de Veracruz. De este modo, el desarrollo experimentado por la familia Malpica en Veracruz coincidió con el ascenso de otras de origen libanés en Veracruz por lo que se puede decir que compartieron una movilidad social ascendente.

Por medio de lazos matrimoniales los Malpica se relacionaron con otras familias como los Carballo y los Cházaro. La relación con los primeros se dio porque Rafael Malpica Silva contrajo nupcias con Clara Carballo Tejeda, mientras que María de la Luz se casó con Manuel Cházaro Guzmán, hijo de Manuel Cházaro Malpica y Petra Guzmán Aguirre. Sus relaciones sociales también alcanzaron, vía lazos matrimoniales, a la familia de los Franyutti, sobre todo por la presencia de Miguel Ángel Franyutti, quien participó en algunas actividades de los libaneses como la fiesta de cumpleaños de Salvador Nasta. Cabe resaltar que Adolfo

---

<sup>265</sup> Valencia Ríos, Alfonso, *Don Juan Malpica Silva: director de dos decanos de la prensa nacional: El Correo de Sotavento y El Dictamen*, Veracruz, s.p.i. 1977, pp. 14-15.

<sup>266</sup> *Ibid.*, pp. 74-78; Tovalín, *Op. Cit.*, p. 95.

Franyutti Schleske (hermano de Miguel Ángel) estaba emparentado con Lourdes Malpica de Franyutti, hija de Juan Malpica Silva.<sup>267</sup>

Otra de las familias que formaron parte de la red de relaciones de los libaneses fue la de los Leycegui. Los vínculos entre ellos los encontramos por medio de la presencia de Félix y Enrique Leycegui en las reuniones de los inmigrantes. A partir de ahí vemos que los Franyutti estaban emparentados también con los Malpica Silva y frecuentaban algunos espacios de convivencia como la Lonja Mercantil y los salones de Villa del Mar. De este modo confluyeron en lugares en donde algunos libaneses asistían y por lo tanto pudieron estrechar lazos.

Destaca en este proceso el matrimonio de Enrique Leycegui con Carmela Karam. El joven Enrique era hijo de Henrich Ludwing y Lucía Leycegui Núñez, quien descendía de una familia de comerciantes porteños de origen español establecidos en la segunda mitad del siglo XIX) la cual para los años veinte del siglo XX gozaba de cierto prestigio social debido a su éxito económico. Por su parte, la señorita Karam era hija de inmigrantes libaneses que pertenecían a las asociaciones libanesas que se formaron en aquellos años y que asistían a diversos eventos sociales como los realizados en la Lonja Mercantil. También tenían lazos con otros libaneses establecidos fuera de la entidad veracruzana, por eso no fue extraño que sus padrinos de bodas fueran Alfredo Palazuelos y Linda Karam, ambas radicadas en la capital mexicana.

De este modo, los miembros de la familia Leycegui habían logrado tejer una serie de relaciones que les permitió tener muchos contactos como resultado de su éxito económico que provenía de la segunda mitad del siglo XIX. Mientras que los Karam estaban en pleno ascenso económico, gracias también al éxito mercantil y sobre todo a los contactos que habían hecho. Por ello entre los asistentes a la celebración nupcial de Leycegui y Karam estuvieron, miembros de las familias Cházaro Malpica, Troncoso, Montalvo, Ulibarri, Nasta, Kuri, Salum, por mencionar algunos.

A fin de cuentas, se advierte que el contacto entre libaneses y las familias mencionadas se dio también en torno a algunas asociaciones no libanesas en las que

---

<sup>267</sup> Véase: <https://gw.geneanet.org/sanchiz?annot=1&lang=es>

participaban unos y otros, por lo que a partir de ellas también se lograron establecer lazos de amistad que pronto significaron cierto posicionamiento social para los inmigrantes. Algunas de ellas fueron el Casino Veracruzano, la Sociedad Benéfica Veracruzana, el Club Rotario, el Comité de Damas de la Cruz Roja, entre otras. Las redes que fueron poco a poco forjando los libaneses fue clave en el proceso de consolidación como grupo dominante.

A diferencia de lo que se puede pensar, el conjunto de inmigrantes provenientes del Medio Oriente, no sólo se relacionó con otras personas de origen extranjero, también con hombres de negocios locales que forjaron buenas fortunas gracias al privilegio que brindaba el Puerto. Entre ellas estuvieron los Troncoso, Montalvo Zarrabal, Gálvez, Hernández Carbonell y Gómez Ramos. Además, destaca Natalio Ulibarri miembro de la familia que tenía a su cargo la administración del balneario del Club Veracruzano de Regatas, el cual era ni más ni menos que un espacio de convivencia entre miembros de la clase adinerada de la plaza porteña.

Estas relaciones proporcionaron a los libaneses tanto oportunidades económicas como cierta distinción social, las cuales les permitieron colocarse dentro de la clase acomodada de la plaza. Como se ha dicho, este proceso ocurrió en otros espacios pero el Puerto fue uno de los principales lugares en donde se puede observar la injerencia de la comunidad libanesa en la entidad veracruzana.

### **Asociaciones libanesas y no libanesas durante las décadas 1920-1930**

Durante este periodo los libaneses establecidos en Veracruz formaron parte de diversas organizaciones aunque éstas no tuvieron siempre un origen libanés. Esto se debió, en parte, a que como grupo se encontraban en un proceso de organización comunitaria y aunque se reconocían como parte del conjunto, no todos participaban en las reuniones que se hacían, sino que regularmente lo hicieron aquellos que habían alcanzado cierta estabilidad económica.

Ante una falta de organización que permitiera la mejor administración y desempeño de las agrupaciones libanesas, los provenientes del Levante Oriental y aún más los primeros descendientes tuvieron como ejemplo de asociacionismo a otros grupos extranjeros y organizaciones civiles locales que establecidos en instituciones se congregaban para

relacionarse de mejor forma entre unos y otros. De esta manera, la prensa local de la época hizo alusión a las reuniones y tertulias del Club Rotario, el Casino Alemán, el Círculo Cubano y las asociaciones españolas como la Lonja Mercantil, La Perla, la Sociedad Española de Beneficencia y el Círculo Español Mercantil, cuyas actividades incluían conciertos musicales, obras de teatro, recitales de poesía, kermeses y bailes de aniversario, los cuales deleitaban tanto a sus miembros como, en algunos casos, al público en general.<sup>268</sup>

La mayor parte de las asociaciones en las que se enlistaron algunos provenientes de las montañas libanesas tuvo fines benéficos. Considero que esto respondió a la búsqueda de un prestigio social de algunos de ellos ya que se encontraban en pleno proceso de integración a la sociedad. Si bien no se puede negar el deseo de retribución al espacio receptor por haberles dado cobijo y un lugar para trabajar, advierto que fue el hecho de hacerse notar y ganarse dicho prestigio lo que impulsó a muchos inmigrantes y sus descendientes a realizar obras a beneficio de la sociedad local.

Dentro de las referencias de participación en la asistencia social encontramos a algunos libaneses en la kermes de la Liga Antituberculosa celebrada en el parque Zamora en septiembre de 1927.<sup>269</sup> También, en el poblado de Tierra Blanca en el sur del estado, Juan Sarquis Jr., organizó a un grupo para fundar una sociedad denominada "Sociedad Dr. Elías E. Ruíz" que encaminó sus trabajos en pro de la higiene y pavimentación de aquel lugar, lo cual trajo mejoras a la ciudad.<sup>270</sup> En Xalapa se tuvo la aportación de Tanos José en los trabajos de construcción del circuito de las calles Guillermo Vélez y calzada del Cementerio.<sup>271</sup> En 1930 la Junta de Mejoras Materiales del Puerto de Veracruz hizo una invitación a los

---

<sup>268</sup> *El Dictamen*, núm. 439, Veracruz, 9 diciembre 1909, pp. 9-10.

<sup>269</sup> En dicho evento tomaron parte en el puesto de paletas, las niñas Emilia y Carmen Kuri, en el puesto de confeti, Linda Lajud, y, en la colecta general, Magdalena Kuri. *El Dictamen*, núm. 6768, Veracruz, 16 septiembre 1927, p. 4.

María Lajud fue una de las libanesas que participó activamente como miembro de una comitiva para vender localidades, como parte de los preparativos de un recital en el teatro Carrillo Puerto cuyo producto se destinó a las actividades de la ya mencionada Sociedad Benéfica Veracruzana donde también colaboraban la familia Karam Leycegui y Alfredo Kuri. *El Dictamen*, núm. 6832, Veracruz, 19 noviembre 1927, p.4.

<sup>270</sup> *El Dictamen*, núm. 6835, Veracruz, 22 noviembre 1927, p.5.

<sup>271</sup> AHMX, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección; obras y servicios públicos, pag. 21, exp. 605.

miembros de la colonia libanesa a participar en una kermes en el parque Ciriaco Vázquez a beneficio de esta misma asociación.<sup>272</sup>

Asimismo, la solidaridad en momentos de desastre fue una oportunidad para que algunos inmigrantes prestaran auxilio a los miembros de la sociedad local. Por ejemplo, en noviembre de 1933, cuando se unieron para apoyar a los damnificados por las inundaciones en la zona norte del estado. En esta ocasión aportaron con su ayuda, José Marabak, 59 pesos; Jacobo Salum Hnos. 200 pesos y Jorge Marabak 200 pesos.<sup>273</sup>

Como se ha dicho éstos fueron algunos de los eventos en los que los inmigrantes participaron como miembros de organizaciones de asistencia social. Por medio de éstas fueron mayormente conocidos y aceptados por la sociedad local, lo que facilitó proceso de integración. Aunque varias fueron las asociaciones en las que se enlistaron algunas resultaron ser más reconocidas que otras, en este sentido sobresalió el Club Rotario.

El Rotario fue una de las instituciones en la participaron algunos oriundos del país de los cedros, siendo un lugar transcendental para la reproducción redes y lazos sociales. El Club se fundó en los albores de la década de 1920. Desde sus inicios se trató de una asociación que buscó trabajar en pro de la población local. Algo que se debe resaltar es el hecho de que formar parte este club implicaba ser reconocido como una persona honrada, que debía dedicar todos sus esfuerzos a perfeccionarse en su negocio o profesión, poseer cualidades directivas y seguir en el plano personal una vida ejemplar. Pero sobre todo hacía referencia a una distinción social de primer orden y daba el acceso a una red de relaciones que otorgaban mayores oportunidades de desarrollo, principalmente económico. Aunque sus actividades eran diversas destacaron aquellas relacionadas con el beneficio de la sociedad

---

<sup>272</sup> La comunidad accedió a participar y para ello destinó un puesto donde se expendió cerveza y confeti, el cual fue atendido por Manira Nasta, Gariba Zajen, y Emilia Yunez. Además cooperaron en la kermes las señoritas: Lajud, Salum, Exsome, Rueda, Fayad, Matilde Gálvez, Alicia Kuri, Alicia Pérez, Isabel Adame y las señoritas Yunez, todas distinguidas damas de la colonia libanesa. *El Dictamen*, núm. 8151, Veracruz, 28 septiembre 1930, p.3.

<sup>273</sup> *El Dictamen*, núm. 9078, Veracruz, 2 noviembre 1933, p.5.

local.<sup>274</sup> Lo realmente significativo de la organización fueron las relaciones que creó entre una clase media y alta de aquel entonces.

Como se ha dicho, Domingo Kuri fue uno de los miembros más representativos de la colonia libanesa que formó parte del Club desde su fundación. Como miembro del Club participó en varias actividades que le brindaron el reconocimiento no sólo dentro de la comunidad libanesa sino en la misma sociedad veracruzana.<sup>275</sup> Este mismo personaje formó parte de la mesa directiva (como tesorero) de la Asociación Patronal de Veracruz en 1927, la cual se dedicaba cuidar sus intereses en las relaciones laborales entre empleados y patrones.<sup>276</sup>

Otra de las asociaciones en las que participó un miembro de la comunidad libanesa (María Lajud Kuri) fue la Sociedad Benéfica Veracruzana del Puerto de Veracruz. Ésta fue una de las más relevantes instituciones de caridad que existían en el puerto. Fue fundada en enero de 1922 a iniciativa de un grupo de mujeres. Sus fines consistían en ejercer la caridad por cualquier medio a su alcance. En este tenor, fue una de las que más destacó en su tipo ya que cooperaba en sus actividades con la Junta de Caridad local.<sup>277</sup> Asimismo esta institución sirvió para que varios de sus socios entablaran relaciones tanto económicas como sociales con lo que ampliaban sus círculos de elite.

El Comité de Damas de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, erigida en 1923, contó con la presencia de Carmen Karam, quien pronto se sumó a las actividades de la Asociación.<sup>278</sup> Cabe destacar aquí que la participación de las mujeres en la construcción de

---

<sup>274</sup> A tres años de su fundación había participado en la creación de un parque infantil destinado a juegos y ejercicios, en la organización de veladas en el Teatro Principal y en una campaña para atacar la epidemia de tña en la ciudad. *El Dictamen*, núm. 5688, Veracruz, 17 septiembre 1925, p.7.

<sup>275</sup> *El Dictamen*, núm. 6879, Veracruz, enero 1928, p.4.

<sup>276</sup> *El Dictamen*, núm. 6527, Veracruz, 19 enero 1927, p.4.

<sup>277</sup> La asociación participó en el mantenimiento de las casas de beneficencia, tales como los hospitales Francisco I. Madero, Aquiles Serdán y Hospicio Zamora, llegó incluso a apoyar a familias abandonadas pertenecientes a las fuerzas revolucionarias a las que dotaron de ropa y víveres, además de proporcionarles dinero para cubrir sus pasajes y regresar a sus poblaciones. También impartió clases de repostería y moralidad para las asiladas en el Hospicio Zamora. En esta organización destacó la presencia de la mencionada María Lajud Kuri, quien en alguna ocasión integró el cuadro artístico de dicha agrupación, además de la familia Karam Leycegui y Alfredo Kuri. *El Dictamen*, núm. 6063, Veracruz, 12 octubre, 1925, p. 4; *El Dictamen*, núm. 6119, 7 Veracruz, diciembre, 1925, p. 4.

<sup>278</sup> Por ejemplo, la realización de una batalla de confeti en el parque Ciriaco Vázquez y la organización de un partido de fútbol con fines benéficos. Éstas y otras actividades formaron parte de los deseos de

relaciones y redes sociales fue primordial, ya que dejaron de ser un ente pasivo para convertirse en parte medular en el fomento de las relaciones sociales de los inmigrantes, mientras los hombres asumían roles tradicionales de género al llevar las riendas del negocio, ellas fortalecían los lazos familiares y ampliaban las relaciones de amistad, además cada vez con mayor asiduidad fueron reuniéndose y colaborando en las actividades de las asociaciones fundadas. Otros espacios de participación de libaneses fueron las logias masónicas, al menos así lo muestra el caso de Elías Guraieb, quien formó parte de la Logia de la Esperanza número once, perteneciente a la Logia Libres y Asentados Masones de Veracruz.<sup>279</sup>

De la misma forma, en la década de los treinta, el Club de Leones también contó en sus filas con el libanés Francisco Broissin Abdalá, quien fungió como secretario de la mesa directiva en la que participaron Carlos Saiden, Enrique Seeman, Francisco Homs, Raúl Dechamps, Asencio Larrañaga.<sup>280</sup> Este mismo libanés sería, en la segunda mitad del siglo XX, presidente del Ateneo Veracruzano, una institución destinada al fomento de la cultura en el estado. También existió el Casino Veracruzano que se convirtió en espacio de esparcimiento para algunos libaneses como Elías J. Exsome (vocal en 1931), Félix Salum e Ignacio Yunez.<sup>281</sup>

Otra asociación que destacó por la presencia de elementos pertenecientes a la colonia libanesa fue el Centro Recreativo Club Orquídea, creado en marzo de 1928 a iniciativa de un grupo de mujeres que estaban deseosas de crear un espacio en donde convivieran los socios y se realizaran festivales. La asociación estaba integrada por una mesa directiva compuesta por una presidenta, una vicepresidenta, una tesorera, una secretaria y cinco vocales. Para su constitución se celebraron algunas juntas entre las interesadas y en la última fue electa la

---

mejorar la vida de las clases menesterosas, otorgando útiles, medicinas y ropa a los establecimientos de caridad de la localidad. Además, participó en la organización de festivales cuyos fondos se empleaban en la construcción de un nuevo puesto de socorro. *El Dictamen*, núm. 5790, Veracruz, 1 enero, 1925, p.3.

<sup>279</sup> *El Dictamen*, núm. 6567, Veracruz, 26 febrero 1927, p.4. La logia masónica es una organización de tipo secreto regida por el principio de racionalismo y con un carácter filantrópico que tienen entre sus principales fines la búsqueda de la formación y el aprendizaje.

<sup>280</sup> *El Dictamen*, núm. 10136, Veracruz, 26 septiembre 1936, p. 5.

<sup>281</sup> Dicho casino realizó una excursión a la Villa de Soledad de Doblado en julio de 1931. *El Dictamen*, núm. 8423, Veracruz, 3 julio 1931, p.3.

directiva. La fiesta de inauguración se acordó después de la celebración de la cuaresma y se efectuó en la Lonja Mercantil, el lugar de reunión y fiesta por excelencia de la sociedad veracruzana.<sup>282</sup> Muchas fueron las actividades que realizaron los libaneses que pertenecían a esta agrupación, las cuales se caracterizaron por ser de tipo festivo y de convivencia entre los socios.<sup>283</sup>

Como se observa, las actividades de las organizaciones a las que se afiliaron algunos hijos del país de los cedros fueron diversas, desde aquéllas que buscaban la asistencia social

---

<sup>282</sup> Ésta se conformó por María Elisa Ulibarri, presidenta; Virginia Nájera, vice-presidenta; María A. Artigas, Secretaria; Amalia B, tesorera; Concha Zamora, Concha Seeman, Elena Taffel, Raquel Nieto, Alicia Gómez Ramos, María Teresa T. vocales. Otros socios fundadores fueron: Luz y Esther Marabak, Josefina, María y Linda Lajud, Alfredo, Miguel y Camilo Kuri, Cesar Nasta y Enrique Marabak, a los que pronto se les unieron algunos más. *El Dictamen*, núm. 6848, Veracruz, 11 marzo 1928, p. 4.

<sup>283</sup> Una de las primeras actividades del Club fue una excursión al balneario Villa del Mar, el cual era uno de los recintos para fiestas más concurridos de la población jarocho, en esta ocasión entre los libaneses concurrentes encontramos a Linda y María Lajud, así como Alfredo Kuri. *El Dictamen*, núm. 6964, Veracruz, 27 marzo 1928, p. 4.

En mayo de 1928, se efectuó la inauguración del Club La Orquídea en los salones de la Lonja Mercantil, al evento asistieron todos los socios fundadores, quienes al lado de sus invitados disfrutaron de la música de la *Jazz Band*. *El Dictamen*, núm. 7002, Veracruz, 5 mayo 1928, p.4. Las fiestas de la asociación continuaron en el reconocido salón balneario de Villa del Mar y poco a poco fue congregando a lo “más granado de la sociedad”. *El Dictamen*, núm. 7025, Veracruz, 7 junio 1928, p.4.

Otras reuniones y actividades del Club se llevaron a cabo en el malecón del Puerto, el Club de Regatas y en casas particulares de los socios, en donde se efectuaron las posadas y el baile de navidad, tal como quedó anotado el diario *El Dictamen*, el cual, en diciembre de 1928, anunció “el suntuoso” baile de Navidad del Club Orquídea, en las casas 28 y 30 de la avenida Independencia, evento organizado por las señoras de Kuri, Haieck de Nasta, Luz y Esther Marabak, María y Linda Lajud, además de Ángel Aiza y Domingo Kuri. *El Dictamen*, núm. 7237, Veracruz, 26 diciembre 1928, p.4. En 1929, se festejó el día de reyes y asistieron este las señoras Haick de Nasta, Esther Marabak, Margarita Taffel, Jorge Marabak y Ángel Aiza. *El Dictamen*, núm. 7249, Veracruz, 7 enero 1929, p.4. En abril del mismo año la fiesta se trasladó a los salones del balneario Villa del Mar donde se congregaron los socios e invitados de éstos. Lo mismo se organizó para el año de 1930. Sin duda, la fiesta más representativa que organizaron los integrantes de la agrupación fue la noche “México-española del Orquídea”. Esta celebración se efectuó en los salones del Circulo Español Mercantil, en donde hubo concursos de chinas poblanas, india huasteca, tehuana y de andaluza. El recinto se adornó motivos españoles y mexicanos y el *hall* y la cantina se transformaron en salones regionales, mientras el vestíbulo se convirtió en un bello patio andaluz. *El Dictamen*, núm. 8134, Veracruz, 10 septiembre 1930, p.3.

y la beneficencia hasta aquéllas que tenían como fin principal la realización de fiestas y reuniones entre los socios. Unas y otras fueron los espacios en los que la comunidad libanesa se fue reconociendo, de modo que surgió la necesidad de agruparse sobre todo para crear lazos endogámicos que pronto traspasaron las barreras de la comunidad e involucraron a otros grupos pertenecientes a la elite local del puerto. No se percibe en estos primeros intentos de organización una colonia unida a cabalidad, sino que una minoría de inmigrantes se enlistó en organizaciones como parte de un proceso de integración, pero sobre todo la búsqueda de un reconocimiento y prestigio social.<sup>284</sup>

Entre las organizaciones establecidas por libaneses destaca, como ya se dijo, la Asociación de Jóvenes Libaneses, la Asociación Feminista Libanesa, y la Asociación Libanesa de Beneficencia y Recreo de Jalapa. De estas dos últimas se tiene poca información y sólo se conocen los nombres de algunos de sus socios, pero no de su organización actividades y características. De la Asociación Feminista Libanesa se sabe que estuvo integrada por Carlota, Esperanza, Magdalena, Emilia y Carmela Kuri, hermanas de José Kuri, presidente de la Asociación de Jóvenes Libaneses.<sup>285</sup> Mientras que en la Asociación Libanesa de Beneficencia y Recreo de Jalapa estaban Lázaro y Teófilo Chedraui, Pedro Casis, Michel Ismaeli, Domingo E. Kuri, Jorge Yarmuchs, Yafar Alam, Miguel y Pedro Lajud, José Milán, Felipe Heduan, los hermanos Karam, José Zayden, Manuel, y José Manuel Selem, Gerardo Kuri y Antonio Forzán. Las únicas actividades registradas son la reunión y celebración del aniversario de Independencia de Monte Líbano en 1931 y la noticia de un permiso para la venta de bebida alcohólicas en las instalaciones de la asociación en 1933.<sup>286</sup> Más allá de esto poco se sabe de dichas organizaciones.

La agrupación más relevante de los libaneses en Veracruz fue la Asociación de Jóvenes Libaneses. No se sabe exactamente al año de fundación, pero de acuerdo a la información recabada se puede establecer que fue entre los años 1925-1927. Lo convulso del

---

<sup>284</sup> Como parte de esto, en 1926, se contabilizan, al menos, diez participaciones de libaneses en eventos sociales, entre ellos destacan el baile de año nuevo de la Lonja y la tertulia en el Casino Veracruzano en honor a las familias de los socios de dicho círculo social. *El Dictamen*, núm. 8362, Veracruz, 20 abril 1931, p.3.

<sup>285</sup> *El Dictamen*, núm. 7029, Veracruz, 1 junio 1928, p.4.

<sup>286</sup> AHMX, Fondo: Secretaria de Gobierno, Sección: Beneficencia, paq. 2, exp. 57, 1933.

primer lustro de la década 1920, con el levantamiento de Agua Prieta, el movimiento de inquilinos y la rebelión delahuertista, permiten pensar que fue después de esta etapa cuando se pudieron organizar los libaneses en la Asociación. Se sabe que la agrupación era dirigida por una mesa directiva que velaba por el bien del grupo y era la que organizaba las sesiones y coordinaba sus actividades. Este comité directivo contaba con un presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, prosecretario y tres vocales que de manera conjunta administraban la agrupación.

La manera en la que convocaban a sesión se hacía por medio del anuncio en la prensa. El primer recinto de la agrupación fue la casa de Domingo Kuri, ubicada en la calle Landero y Cos, posteriormente la Asociación estableció su domicilio en la calle 5 de mayo 115, altos, en donde estuvo más tiempo. Las actividades que se anunciaban eran en mayor medida fiestas entre las que destacaban las decembrinas que se realizaban en los salones de la Lonja Mercantil. Las actividades culturales que se emprendieron parecen ser pocas, al menos así lo muestran las noticias recabadas y aquéllas que se realizaron consistieron en eventos de declamación y baile.

La primera referencia de esta agrupación data de diciembre de 1927 cuando a través de la prensa local dicha organización anunció la realización de una posada en la casa de Domingo Kuri. Las invitaciones que se repartieron para el evento iban firmadas por José S. Kuri y Alfredo J. Méndez, presidente y secretario de la Asociación.<sup>287</sup>

Al iniciar la década de 1930, los señores José Yunez, Alfredo Salum y Manuel Yeffal tomaron la iniciativa de visitar a libaneses y sirios radicados en el Puerto que habían formado parte de la Asociación de Jóvenes para invitarlos a reorganizar a ésta, ya que en anteriores ocasiones había logrado ser una de las mejores y más bien organizadas del Puerto, cuyas fiestas eran “muy gustadas por la sociedad veracruzana”. Al obtener el visto bueno de la mayor parte de los socios se anunció que las actividades sociales se inaugurarían a principios

---

<sup>287</sup> *El Dictamen*, núm. 6861, Veracruz, 17 diciembre 1927, p. 4. Un año más tarde volvieron a circular invitaciones para la posada, pero esta vez firmadas por Miguel Guraieb y Félix Aude. *El Dictamen*, núm.7233, Veracruz, 22 diciembre 1928, p.4. En diciembre de 1929 la directiva citó a todos sus socios para reunirse en asamblea extraordinaria, la cual que tendrá lugar a las 8:30 pm. La junta tenía como objeto tratar sobre la organización de alguna posada para ese año. *El Dictamen*, núm.7928, Veracruz, 4 diciembre 1929, p.3.

del mes octubre con una gran fiesta en los salones de su casino.<sup>288</sup> Como parte de la reorganización de la Asociación, en octubre de 1930 se tuvo una sesión que designó a la nueva mesa directiva.<sup>289</sup>

En los meses siguientes los libaneses se reunieron con regularidad para hablar de la reanudación de actividades y sobre la fiesta con la que se inaugurarían éstas. Quedó establecido que la posada de la Asociación se realizaría el 17 de diciembre de 1930 en los salones de la Lonja Mercantil y sería amenizada por la *Jazz Band*. Se dispuso que ésta sería la fiesta de inauguración de la agrupación.<sup>290</sup> Asistieron varias personas de la sociedad local y de la comunidad libanesa en formación; por lo que el evento fue muy concurrido.

Para 1931 y con el fin de darle mayor impulso a la sociedad se acordó en su sesión última hacer invitación a las mujeres de la colonia que no eran socias a fin de que ingresaran a la agrupación. Al efecto se nombró una comisión especial, la cual obtuvo mucho éxito en sus gestiones, ya que más de quince mujeres respondieron a la invitación.<sup>291</sup> Para diciembre de ese mismo año en los salones de la Lonja se realizó la tradicional posada a la que asistieron personajes de la sociedad veracruzana y los socios.<sup>292</sup>

En marzo de 1932 se supo que la Asociación estaba dedicando sus actividades al mejoramiento cultural de sus socios. Desde su sesión anterior y a iniciativa de uno de los socios, varios de éstos presentaron semanalmente trabajos escritos sobre diversos temas, que serían sometidos a un competente jurado que decidiría cuál era el mejor. Con esto se tenía

---

<sup>288</sup> *El Dictamen*, núm.8142, Veracruz, 19 septiembre 1930, p.3.

<sup>289</sup> Ésta se integró de la siguiente manera: Alfredo Salum, presidente; Jorge Atala, vicepresidente; Manuel Yeffal, Tesorero; Félix Aude, secretario; José Elías, prosecretario, y como vocales Alfredo Manzur, Antonio Elías y José Omayd. *El Dictamen*, núm.8155, Veracruz, 2 octubre 1930, p.3.

<sup>290</sup> *El Dictamen*, núm. 8230, Veracruz, 18 diciembre 1930, p.3.

<sup>291</sup> *El Dictamen*, núm. 8556, Veracruz, 8 noviembre 1931, p.3.

<sup>292</sup> Amalia S. de Manzur, María S. de Kuri, Diye G. de Salam, Bucak de Lajud, Alicia A. de Adam, Einalza de Nader, la señora de Nasta, Priska Kuri de Lajud. Las señoritas Elvira y Esperanza Ganem, María Exsome, Victoria Salum, Alicia Kuri, María y Alicia Yunez, Florinda y Ángela Kuri, María y Linda Lajud, Carmela y Lupe Aiza, Señores Antonio Kuri Sacre, Elías Exsome, José Salum, Alfredo y Félix Salum, Salvador Manzur, Elías Adam, José Yunez, Eduardo Karam, Manuel y Alfredo Manzur, Camilo Kuri, Lázaro y Juan Exsome, Manuel Yeffal, Pedro Lajud, Ángel Aiza, David Nahum, José Elías, Miguel Ganem, Isaac Serur y Francisco Lajud. *El Dictamen*, núm. 8599, Veracruz, 21 diciembre 1931, p.3.

proyectado un certamen de declamación. La idea era dar a sus actividades recreativas cierto ambiente cultural para que redundara en su beneficio. Tal fue la tónica de las futuras sesiones a lo largo del año.<sup>293</sup>

Los intereses de la Asociación de Jóvenes Libaneses giraron en torno a visibilizarse dentro de la sociedad mayor y ganarse el prestigio y reconocimiento. Se advierte que en el lapso entre 1927 y 1933 la agrupación contó con al menos 65 socios que en gran medida estaban relacionados unos con otros, ya fueran familiares directos o porque había entre ellos lazos matrimoniales o comerciales. No se tiene noticia de cuándo empezó a dejar de funcionar, pero tiendo a pensar que los socios dejaron de afiliarse, sobre todo con la creación de la Unión Libanesa de México a finales de los años treinta en la capital del país.

En lo general, los intereses de aquellos primeros organismos fundados giraron en torno colocar a este grupo migrante en un papel relevante dentro de las colonias extranjeras.<sup>294</sup> Se debe tener claro que en estos primeros años no fue primordial la búsqueda de un espacio que sirviera para mantener la herencia cultural. No se ve un deseo de manifestar el orgullo de “ser árabe” y hacer descubrir a los descendientes la otra faceta de su personalidad. En relación con la formación de asociaciones, Mónica Palma anota que las asociaciones destacaron por formar vínculos de amistad, de familiaridad y de solidaridad, que les fueron útiles de diferente manera: para ayudarse mutuamente e incorporarse con más firmeza a la

---

<sup>293</sup> *El Dictamen*, núm. 8499, Veracruz, 30 marzo 1932, p.3. Para 1933, la mesa directiva encabezada por el presidente Antonio Kuri Sacre anunció la reanudación de sus actividades sociales con la reunión en sus instalaciones ubicadas ya en la calle 5 de mayo 115 altos, muchos retomaron con ánimo sus actividades ya que éstas impulsaban la prosperidad del grupo y ofrecían a la sociedad local excelentes festivales. *La Nación, Diario independiente de Veracruz*, núm. 390, Veracruz, 21 junio 1933, p. 7. A partir de estos años se tiene menos noticias de la Asociación hasta noviembre de 1936, con la realización de un baile en honor a la señora Matilde Gálvez Aiza, para despedirla de la vida de soltera en virtud de su matrimonio con el teniente Arcadio Zapata. El baile se realizó en la residencia del señor Ramón Aiza y se amenizó con el escuadrón musical “Jarocho”. *El Dictamen*, núm. 10172, Veracruz, 24 noviembre 1936, p.7.

<sup>294</sup> Páez, *Op. Cit.*, p. 203.

estructura socioeconómica de la sociedad receptora, al mismo tiempo que conservaban y recreaban sus códigos socioculturales.<sup>295</sup>

Pienso que las asociaciones fomentaban la participación en las festividades nacionales para que los nacidos en el país pudieran reivindicar el pasado de sus ancestros al tiempo que se insertaban en la cultura mexicana, forjando una dualidad cultural que se expresó en las fiestas de sus organizaciones así como en las publicaciones realizadas en distintas ciudades (como la Ciudad de México) en donde se difundieron los discursos de pertenencia.<sup>296</sup> A lo anterior se sumaron actividades en los eventos públicos de la localidad, como los carnavales, kermeses, fiestas con motivo de la independencia, posadas navideñas, comidas y reuniones, acciones de beneficencia; además de bailes públicos y actividades culturales que involucraban el canto, la recitación y la danza. Se trató de actividades que permitieron la integración social de los inmigrantes.

Finalmente, algo que me interesa mencionar es el hecho de que no todos los inmigrantes tuvieron acceso a las colectividades creadas, sobre todo aquellos que radicaban en lugares distantes de las grandes urbes. Por lo tanto, concuerdo con Ramírez Carrillo cuando dice que los organismos formales no han guardado mucha relación de continuidad unos con otros, ni incluyeron, como tampoco lo hacen ahora, a la totalidad, y ni siquiera a la mayoría de los miembros de la colonia. Esto se tradujo en un proceso de exclusión en el que muchos han quedado fuera de la comunidad libanesa integrada en los clubes. Pienso que esto pone de manifiesto que en la formación de la comunidad estuvo presente una diferenciación social, ya que quienes empezaron a formar las asociaciones y a reunirse con sus paisanos fueron los que habían logrado establecerse en una posición social preeminente y gozaban de

---

<sup>295</sup> Palma Mora, Mónica, “Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la Ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX” en *Migraciones internacionales*, vol. 3, núm.2, Tijuana, COLEF Norte, julio-diciembre 2005, pp.30.

<sup>296</sup> Reyes Díaz, Evelia, “Los hijos de Biblos en México: la revista Emir y el intento de construcción de una identidad mexicano-libanesa, 1937-1945”, en Pineda Soto, Adriana (Coord.), *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, Morelia, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía, Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015, p. 378.

un capital cultural relevante, por lo que aquéllos que no lograron un éxito económico importante no figuraron en la gestación de una “comunidad libanesa.”

La existencia de asociaciones que no tenían un origen libanés contribuyó a que algunos miembros de la migración buscaran congregarse para reconocerse como parte de un conjunto distinto de la sociedad local, gestando el deseo de crear organizaciones en donde además de reunirse pudieran reivindicar su origen. Asimismo, la aceptación de los inmigrantes en organizaciones que no tenían un origen similar respondió a que ya habían alcanzado prestigio social y estaban en un proceso de movilidad social ascendente, por lo que fueron vistos como potenciales socios y proveedores de recursos económicos. Además, muchos se habían convertido en buenos amigos y habían logrado emparentar de una u otra manera.

Por otro lado, a finales de la década de 1930 las pocas asociaciones que se habían creado en el entidad empezaron a perder presencia en la sociedad, esto resultado de la formación de organizaciones más complejas que buscaban aglutinar a casi todos los miembros de la inmigración, tal fue el caso de la Unión Libanesa de México. La fundación de esta Unión fue relevante en el sentido de que muchos se sintieron identificados con ella y se sumaron a ésta como socios dejando de lado a las organizaciones locales. En esto se basa la idea de que el asociacionismo libanés en Veracruz empezó a debilitarse en el ámbito local, al tiempo que se unieron cada vez más personas a las instituciones creadas en la Ciudad de México, en especial la ya mencionada Unión Libanesa.

## Las relaciones sociales en la integración de la comunidad

Si bien es cierto que la organización de las primeras asociaciones tuvo como origen el hecho de compartir características comunes entre los inmigrantes, en donde la condición de migrantes y el desarraigo experimentado tomaron un papel principal,<sup>297</sup> también es cierto que otro factor relevante en dicha formación de asociaciones fue el establecimiento de relaciones sociales entre los provenientes de las montañas libanesas. Por lo tanto, más allá de la nostalgia, fue el tendido de lazos y redes, fruto de las relaciones sociales entre inmigrantes, el que jugó un rol preeminente en la organización de las asociaciones y por tanto de la comunidad.

De este modo, en la organización de la comunidad libanesa de Veracruz prevalecieron diversas formas de relacionarse de acuerdo al tipo de migración que se trataba.<sup>298</sup> En este tenor, hubo relaciones sociales vinculadas a la migración, siendo esta última de tres tipos. La primera fue la migración individual. Estuvo caracterizada por la amistad y por una “relación individual cara a cara” de los inmigrantes. Por lo tanto, se integró generalmente por un tipo de inmigrante solitario que al relacionarse trajo como resultado la creación de diversas sociedades mercantiles. Ejemplo de éstas fueron la sociedad “Kuri y Whebe” de Selim Kuri

---

<sup>297</sup> Con relación al desarraigo, se puede decir que en algunos materiales como crónicas, memorias y biografías de algunos inmigrantes se hace alusión a las dificultades de haber llegado a una tierra extraña. Ejemplo de esto en Veracruz lo encontramos en la biografía familiar escrita por Anoha Salvador Lotfe, quien narró la vida de su tía Flumina, quien en compañía de su esposo Salomón Salvador decidió radicar en Puerto México en los albores del siglo XX. En dicha memoria familiar se hace alusión a las largas jornadas de trabajo, al diario recorrido por las calles, “luchando por la vida entre gente, puestos de mercado y tiendas”, sintiéndose extraños y vistos con curiosidad, sobre todo por su particular forma de hablar. A esto se le sumaron las dificultades familiares, que involucraron enfermedades y fallecimientos, las cuales ayudaron a la unión familiar. De este modo, la nostalgia, los recuerdos y el sentimiento de soledad tuvieron un papel trascendental a la hora de buscar compartir sus experiencias, sentir la calidez de su hogar y reencontrarse con su pasado. Véase: Salvador Lotfe, Anoha, *La vida de Flumina*, México, 1996; Nacif Mina, Jorge, *Crónicas de un inmigrante libanés en México (charlas con Jorge Nacif Elias)*, México, Instituto Cultural Mexicano Libanés A.C. 1995; Frangie de Harfuch, Olga y Martha Díaz de Kuri (colaboradora), *Que Dios te haga grande, México*, México, Demac, 2016.

<sup>298</sup> Véase: Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, “Identidad persistente y nepotismo étnico: movilidad social de inmigrantes libaneses en México” en *Nueva Antropología: Revista de Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2018, pp. 9-23.

y Julian Whebe;<sup>299</sup> "Caram y Sarquis" de José Antonio Caram y Narciso Sarquis;<sup>300</sup> "Dip y Nasta" de Jacobo Dip y César Nasta,<sup>301</sup> en el Puerto de Veracruz.

En este sentido, en la región central veracruzana, que comprende la zona montañosa y el sotavento, se convirtió en el principal punto de actividades en donde destacaron: la Sociedad Mercantil nombre colectivo bajo la razón "Domingo Kuri y Cía." con capital de 50 mil pesos, que con un plazo de seis años fue fundada por Domingo y Felipe Kuri;<sup>302</sup> la Sociedad Mercantil "Abadí y Serur" con capital de 8 mil pesos por un plazo de dos años otorgado por Isaac Abadí y Elías Serur;<sup>303</sup> la Sociedad S. Haddad y Hermano con capital de 5 mil pesos con un plazo de duración de 5 años,<sup>304</sup> la Sociedad "Guraieb y Cía.", por los señores José Grayeb y Ricardo Guraieb, con un capital de mil pesos;<sup>305</sup> la Sociedad Mercantil en nombre colectivo "Chedraui y Yarmusch" con un valor de 2 mil pesos, por dos años, creada entre los socios Teófilo Chedraui y José J. Yarmusch,<sup>306</sup> la Sociedad Mercantil "Yafar y Alam" de Daniel Yafer y Carim Alam para explotar la miscelánea,<sup>307</sup> la Sociedad Mercantil de José Moisés y Alberto Cohen, por tres mil pesos,<sup>308</sup> entre otras más que dinamizaron el comercio local.

Al igual que en la zona central, en el sur de la entidad, particularmente en la región de Coatzacoalcos-Minatitlán, acaeció la fundación de varias sociedades mercantiles como la Sociedad Mercantil en comandita establecida por Jorge Tubilla y Salvador Lofte (pioneros de la migración en la zona sur del estado),<sup>309</sup> la Sociedad Mercantil Elías Férez y Cía., por los señores Elías Férez y Manuel Elías,<sup>310</sup> la Sociedad Mercantil entre Gilberto Galica y

---

<sup>299</sup> Archivo General de Estado de Veracruz (AGEV), Fondo Secretaría de Gobierno, sección: notarias, caja, 152, exp.33.

<sup>300</sup> AGEV, Fondo Secretaría de Gobierno, sección: notarias, caja 152, exp. 40.

<sup>301</sup> AGEV, Fondo Secretaría de Gobierno, sección: notarias, caja, 158, exp.77.

<sup>302</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobernación, Sección: notarias, caja 151, exp.41.

<sup>303</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobernación, Sección: notarias, caja 155, exp. 147

<sup>304</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobernación, Sección: notarias, caja 68, exp. 350.

<sup>305</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobernación, Sección: notarias, caja 72, exp.11.

<sup>306</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobernación, Sección: notarias, caja 68, exp. 64

<sup>307</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobernación, Sección: notarias, caja 67, exp.1.

<sup>308</sup> AGEV, Fondo: Secretaría de Gobernación, Sección: notarias, caja 157, exp. 25.

<sup>309</sup> AGEV, Fondo Secretaría de Gobernación, sección Notarias, caja 18, exp. 116.

<sup>310</sup> AGEV, Fondo Secretaría de Gobernación, sección Notarias, caja 18, exp. 211.

Marón R. Nader;<sup>311</sup> entre otras. También se debe señalar que en estos casos los apellidos mencionados son hoy en día muy conocidos en la zona del istmo veracruzano. Por su parte, en la zona norte, especialmente en el puerto de Tuxpan y poblados cercanos, como Tamiahua, Naranjos y Pánuco se establecieron la Sociedad Comandita Mercantil entre Salvador y Jorge Marabak, por 10 años con capital de tres mil pesos,<sup>312</sup> y otras casas mercantiles pertenecieron a miembros de las familias Trabulse, Chehin, Abdalá, Salomón, David, Jalife, Ganem, Elías y Haddad.<sup>313</sup>

Los fundadores de dichas sociedades lograron consolidar sus establecimientos llegando incluso a convertirse en importantes comerciantes en las regiones que habitaron, con lazos en diversas ciudades del estado, así como en entidades vecinas y la misma capital del país. Dentro de éstos se pueden mencionar algunos miembros de las familias Did, Nasta, Aiza, Lajud, Selem, Marabak, cuya consolidación social y económica en la región central les permitió relacionarse con las familias pudientes del Puerto, como los Leycegui, Malpica, Troncoso, Carvallo, Landero y Cos, Franyutti, Ulibarri, entre otros, con quienes llegarían a participar en algunos clubes sociales locales. Se trató de la materialización de un mecanismo que les permitió proyectarse en el ámbito social de sus localidades en donde sobresalió un entramado lazos y redes que permitieron su consolidación como grupo distinguido de la sociedad.

A la migración individual se le sumó una migración de carácter familiar, en donde los inmigrantes se concentraron en traer a sus esposas, hijos, hermanos, primos y en menor medida sus padres. Se trató de un tipo de “migración en cadena” que pronto se transformó en otro tipo de desplazamiento: la migración comunitaria.<sup>314</sup> Esta última se volvió el patrón por excelencia de los libaneses maronitas. Por lo que vemos que la religión fue un elemento que participó en la organización de asociaciones.

En cuanto a la migración de carácter familiar se advierte que la familia, así como el grupo étnico, influyeron en la manera de interactuar de los inmigrantes, ya que ambos estaban

---

<sup>311</sup> AGEV, Fondo Secretaría de Gobernación, sección Notarias, caja 18, exp.7.

<sup>312</sup> AGEV, Fondo Secretaría de Gobernación, sección Notarias, caja 141, exp. 19.

<sup>313</sup> Abud, y Nars, *Op. Cit.*

<sup>314</sup> Ramírez, “Identidad”, *Op. Cit.*, p. 12.

vinculados debido a la forma en que se concebían uno y otro, existiendo, entonces, una afinidad cercana entre ambos, ya que las condiciones de vida en la zona obligaba a que la familia sobrepasara la concepción occidental de “familia nuclear”.<sup>315</sup> Con relación al papel de esta institución, se puede decir que fue la principal fuente de organización social de los levantinos en los espacios de llegada. De hecho, los estudios sobre la migración de origen árabe hacen hincapié en que los grupos familiares tomaron un rol preponderante en el proceso de integración al espacio receptor, así como en el sostenimiento de la dimensión étnica y la conservación de la identidad cultural del grupo.<sup>316</sup>

Diversos trabajos han apuntado la relevancia de la organización familiar en el desempeño de la dinámica económica de los inmigrantes. De esta forma la “migración en cadena” se caracterizó por la llegada de grupos familiares que se insertaron en la misma práctica comercial, ayudando a una homogeneización de los libaneses en cuanto al tipo de actividad desempeñada. Esto permitió la absorción de mano de obra y la diversificación de capitales. Ejemplo de esto en Veracruz es la familia de los Salvador Lofte en el sur de la entidad y los Kuri y Forzán en la región central.

En el caso de los Kuri, provenientes de Kartaba, Líbano, el primero en llegar a Veracruz fue Salvador Kuri, quien en 1897 desembarcó en las costas jarochoas, posteriormente arribó Domingo, en 1903, y años más adelante José y Pedro Kuri. Fueron estos cuatro hermanos los que empezaron a prosperar poco a poco a través de la práctica del comercio, para la década de 1920 atrajeron no sólo a familiares sino a amigos de la misma provincia de Kartaba. En el caso de los Forzán su proceso migratorio inició en Xalapa a

---

<sup>315</sup> En Medio Oriente ésta se extendía más allá del entorno doméstico, por lo que incluía a más miembros del grupo al que se pertenecía. Al emigrar, estas instituciones fueron trasladadas por los inmigrantes y las utilizaron al momento de interactuar entre ellos, de manera especial a la hora de fundar asociaciones.

<sup>316</sup> La importancia de la familia para el inmigrante de las montañas libanesas fue una característica esencial en su forma de vida, ya que en su estancia en las montañas y como parte de grupos minoritarios aquella se había convertido en un importante medio de subsistencia, sobre todo en los tiempos de persecución y conflicto entre grupos confesionales. Esto fue más evidente para los conjuntos cristianos (predominantemente de rito maronita) que fueron los sectores más acechados durante los últimos años de vida del Imperio Otomano. Para este conjunto la familia se transformó en una fuente de cohesión intracomunitaria que llegó a desempeñar un papel más importante que los organismos formales.

finales del siglo XIX con el arribo de Antonio Forzán Mena, en 1884, a él le siguió su hermano Elías y su esposa Ranques Mena, a inicios del siglo XX, con el paso de los años llegaron Miguel Forzán Simón y Emilia Simón de Forzán. Todos se dedicaron a la venta de telas y echaron raíces en la ciudad de Xalapa y la vecina Coatepec.

Respecto a la familia Salvador Lofte, en Puerto México, el arribo de los pioneros se dio a inicios del siglo XX, cuando Salomón, a la edad de 20 años, acompañado de su esposa Flumina, dejó las lejanas tierras del Levante Oriental y se instaló en el ahora Coatzacoalcos. Para 1903 un hermano y un primo llegaron al mismo recinto portuario. Entre 1900 y 1930, amigos y conocidos del pueblo los visitaron y algunos se quedaron a radicar en Coatzacoalcos. Durante estos años la familia creció unida hasta que una enfermedad afectó al jefe de la familia (Salomón) y por lo tanto ésta se separó, él en compañía de cinco de sus hijos regresaron a Líbano, y otros se quedaron en el país al lado de su madre Flumina. Mario, uno de los mayores que estaba en Líbano regresó años más tarde a Coatzacoalcos en compañía de su esposa.

En diversos casos, como el anterior, la familia se volvió clave en la integración social de los inmigrantes. Ésta no sólo generó las alianzas necesarias para que el capital continuara dentro del mismo grupo, sino que ofreció a los recién llegados, opciones de movilidad social,<sup>317</sup> convirtiéndose en el núcleo básico dentro del proceso de interacción entre inmigrantes y la sociedad local.

Otro tipo de relación social que influyó en el asociacionismo de los inmigrantes fue el relacionado con la migración comunitaria, en donde tomó un papel central el paisanaje y la religión. En este sentido, en las asociaciones libanesas que se fundaron en Veracruz, se advierte que existe cierta relación entre los socios en tanto que eran provenientes del mismo pueblo. Por ejemplo, entre los que integraron las filas de la Asociación de Jóvenes Libaneses destacan los provenientes de Kartaba, Líbano, como lo eran los Kuri, Lajud, Nahum, Manzur y Abraham. Otros eran oriundos de la provincia de Beirut, como Nader y Chacur. Además, los Salum y Exsome de Ackar, los Yunez de Chartun y los Ganem de Baino. En lo que

---

<sup>317</sup> Martínez Assad, Carlos y Olga Montes García, *De extranjeros a inmigrantes*, México, UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2008, p.29.

respecta a la Asociación de Beneficencia y Recreo de Jalapa, en ésta figuraban los Kuri, Selem y Lajud oriundos de Kartaba, los Chedraui y Fayar Alam de Haddad, y los Karam, Milán y Casis de Beirut.

Sin duda, el factor del paisanaje facilitó el crecimiento de las relaciones sociales de quienes se reunían. Una vez habiendo logrado la distinción y reconocimiento de la sociedad local, los inmigrantes de las montañas libanesas (y en especial los descendientes de éstos) empezaron a “verse en el espejo” y buscaron reivindicar sus raíces de origen. Fue a partir de entonces cuando vieron necesaria la creación de una identidad común a través del fortalecimiento de un “código de constructos sociales y una cultura compartida,”<sup>318</sup>

Un ejemplo claro de que el paisanaje jugó un papel central en la organización de la comunidad quedó expresado en 1937 cuando un grupo de libaneses provenientes de Bkessine, Líbano, se organizaron para realizar una colecta que reuniera fondos para levantar una estatua (en su pueblo natal) a la memoria del héroe libanés Abusamra Ganem, éstos fueron de Coahuila: Athié Athié (\$100), José Assad Athié (\$30), Mansur Athié (\$25), José Pérez (\$50), Jorge Boutros (\$20), Foad Simón (\$20), Mario Nacif Lofte (\$5) y Salomón Lotfe (\$5). De Córdoba: Jorge H. Ganem (\$50), José Yunes (\$100) y Antonio Ganem (\$50).<sup>319</sup>

Como se ha manifestado, otro factor importante en la configuración de las primeras asociaciones fue elemento religioso. Considero que la pertenencia confesional de los provenientes del Levante Oriental fue primordial en el surgimiento de la solidaridad y la fraternidad creadora de los lazos de cohesión entre los inmigrantes, quienes se enfrentaban a los mismos desafíos y dificultades en el espacio de acogida. Ya se ha hablado de la predominancia maronita de la migración, con base en eso pienso que el papel de este conjunto fue determinante en el diseño y la formación de la idea de comunidad libanesa y de su integración, no sólo en Veracruz, sino en México, y, aunque en un primer momento la mayor parte de los miembros de ésta conservaban el catolicismo enseñado por San Marón, las generaciones ulteriores optaron por asimilarse al catolicismo latino profesado en México. No

---

<sup>318</sup> Ramírez, *De cómo, Op. Cit.*, p. 188.

<sup>319</sup> *Emir, revista libanesa mensual*, núm. 6, noviembre 1937, pp. 11 y 30.

sólo porque no existían grandes diferencias entre aquéllos, sino porque fue una manera de integrarse rápidamente a la sociedad local.

Se advierte que algunas personas que profesaban el rito católico maronita formaron parte de las primeras asociaciones en la entidad. Tal fue el caso de los integrantes de las familias Lajud, Kuri, Karam, Yunez, Salum y Gamen, quienes asentadas en espacios como el Puerto de Veracruz, Xalapa y Orizaba se encargaron de impulsar los elementos culturales libaneses. Para ellos, la religión fue una herramienta fundamental en su integración, adaptación e identificación en la sociedad receptora e incluso llegó a facilitar su aceptación como grupo, al tiempo que funcionaba como un fuerte marcador de identidad.<sup>320</sup>

Pienso que la diversidad religiosa de los inmigrantes (católica, musulmana y judía) no debilitó las relaciones entre los paisanos, sino que ante la condición de inmigrantes muchos soslayaron las diferencias confesionales y optaron por unirse en torno a un origen común. De esta forma, algunos drusos y cristianos ortodoxos se relacionaron con algunos elementos maronitas y participaron en la formación de la comunidad. En este sentido se puede utilizar una frase coloquial, la cual ilustra al tipo de relación que se dio entre los provenientes de la montaña libanesa en aquellos años: los inmigrantes estaban “juntos, pero no revueltos”.

Es menester mencionar que en Veracruz, la iglesia maronita no tuvo una presencia física durante la primera mitad del siglo pasado. Ante esta ausencia, fue en la Ciudad de México desde donde una parte de la comunidad empezó a tomar el maronismo como un elemento de identidad. La comunidad libanesa de provincia, por pequeña que fuera, acostumbraba asistir a los servicios religiosos dominicales a la misma iglesia y en igual horario, seleccionando, casi siempre, el templo más cercano a su lugar de residencia.<sup>321</sup>

---

<sup>320</sup> Moya José C. y Patricia Muñoz, “Las asociaciones de inmigrantes: en búsqueda de pautas históricas globales”, en *Historia Social. Patrias lejos de casa: el asociacionismo emigrante español, siglos XIX-XX*, núm. 70, Fundación Instituto de Historia Social, 2011, p. 23.

<sup>321</sup> En la ciudad de México, fue a partir de 1920 que la iglesia maronita consiguió un espacio para la profesión del rito maronita. Esto ocurrió cuando por disposición del presidente Álvaro Obregón la Iglesia de la Balvanera, ubicada en la calle de Correo Mayor, fue designada como recinto para la profesión de su fe. A partir de entonces, muchos pudieron recibir los sacramentos de la manera en la que se realizaba en Oriente. De esta forma, la iglesia de Nuestra Señora de Balvanera se convirtió, con beneplácito de los inmigrantes, en el templo oficial de la colectividad libanesa en México. Por

De este modo, la mayor parte de los provenientes de la montaña libanesa asistían a los templos y parroquias cercanas al centro de las ciudades. Fueron las catedrales como la de Nuestra Señora de la Asunción de Veracruz, la Catedral de la Inmaculada Concepción de Xalapa, la Catedral de San Miguel Arcángel de Orizaba y la Catedral de San José de Coatzacoalcos las que recibieron a los libaneses que buscaban un recinto para su religiosidad. Los inmigrantes no tuvieron muchos problemas relacionados con la profesión su fe, ya que al ser en su mayoría maronitas pudieron integrarse sin mayor problema al rito católico latino establecido en México.<sup>322</sup>

Otra forma de relación social establecida entre los inmigrantes y que contribuyó a la formación de las asociaciones y la comunidad fue la vinculada al matrimonio. Desde el inicio los enlaces nupciales fueron fundamentales para cohesionar a diversos grupos familiares de inmigrantes. Por medio de éstos se empezó a organizar la comunidad y se fomentó la creación de una identidad étnica así como de clase. Los matrimonios fueron en primer lugar entre paisanos, amigos, conocidos o socios mercantiles que establecieron un patrón endogámico que a su vez, fortaleció los vínculos que intervendrían en la formación de las primeras

---

otro lado, ante la carencia de templos para su fe algunos profesantes del cristianismo ortodoxo (sobre todo en provincia, en donde existían núcleos aislados) acudieron a templos católicos y fueron principalmente sus descendientes quienes se adhirieron al rito católico local Martínez, *Op. Cit.*, p. 113. Díaz y Macluf, *Op. Cit.*, pp.255-256. Otros lograron construir un espacio para su práctica religiosa a finales del año 1943, cuando se constituyó el comité pro-edificación de la Iglesia Ortodoxa en México bajo la presidencia del señor Amín Aboumrad, y como presidente honorario el ilustrísimo Arzobispo Samuel David residente en los Estados Unidos. La Iglesia se inauguró y consagró con el nombre de San Jorge un 14 de septiembre de 1947 y se convirtió en el centro de congregación de fieles ortodoxos palestinos, sirios, libaneses, rusos, griegos, serbios y búlgaros, además de mexicanos que iban abrazando la fe ortodoxa. Para 1963 arribó el obispo Antonio Chedraui como vicario patriarcal y con su empeño logró organizar la comunidad y disponer los servicios espirituales y eclesiásticos para todos los ortodoxos. Su presencia fue de gran importancia para los libaneses asentados en México ya que ayudó a consolidar al grupo libanés ortodoxo. Véase: Fernández Chedraui, Rodrigo, *Antonio Chedraui Tannous* edición bilingüe, Xalapa, Editorial Las Animas, S.A. de C.V. 2014.

<sup>322</sup> En este sentido, los sacramentos religiosos en Veracruz se realizaron en las parroquias locales. Sólo aquellos que tuvieron la posibilidad de ir a la ciudad de México pudieron realizarlos en el rito maronita de la Iglesia de Balvanera. Más adelante, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, la visita de los ministros de fe en Veracruz fue aprovechada para realizar la ceremonia religiosa bajo el rito profesado en la montaña.

asociaciones. Este tipo de relación duró hasta que se impuso un patrón de mestizaje y de asimilación que continúa hasta el día de hoy.

Para los inmigrantes los lazos endogámicos sirvieron como barrera para conservar características culturales. Sólo con el transcurrir del tiempo estas barreras se fueron diluyendo para dar paso a una comunidad más heterogénea. Se advierte que al menos durante este periodo de formación de la colonia, el colectivo tendió a casar a sus hijos entre sí y a obstaculizar las relaciones entre jóvenes con gente de fuera. De este modo fueron muy escasos los matrimonios entre libaneses y no libaneses. Cabe señalar que entre los inmigrantes que se reunieron en las primeras organizaciones vemos la presencia de dicho matrimonios endogámicos, por ejemplo los de Jacobo Salum y Sara Jalil, Miguel Chain y Wayija Hassam, Juan Exsome Salim y Mariana Lajud<sup>323</sup>, Lázaro Chedraui y Ana Caram, José Milán y Juana Chedraui, Pedro Selem y Catalina S. de Selem, Pedro Lajud y Martha Chavelt, Miguel Lajud y Matilde Kuri, Elías Forzán y Emilia S. de Forzán, Pedro Casis y Latifi L. de Casis, entre otros.

Con base en lo hasta ahora dicho, puedo establecer que hubo entre los miembros de las asociaciones de aquellos primeros años, un primer paso para la integración de la comunidad, basada en los diversos tipos de relaciones sociales entre inmigrantes, en donde las relaciones matrimoniales tuvieron un papel principal, ya que gestaron las alianzas y las oportunidades de hacer nuevos negocios. A fin de cuentas, la endogamia multiplicó los vínculos sociales afectivos del grupo, estableciendo complejas redes parentales que al cabo del tiempo redundaron en entramados familiares que vincularon a varios integrantes de la población libanesa.<sup>324</sup>

Esto es lo que algunos investigadores denominan endogrupo, el cual está ligado de manera íntima a las teorías de la identidad social y la auto-categorización, según las cuales,

---

<sup>323</sup> Martínez y Díaz, *Op. Cit.*, pp. 75-79.

<sup>324</sup> Se trató de un mundo interno, afectivo, familiar y grupal denominado identidad étnica cuyas bases fueron las relaciones parentales, la educación, la endogamia, la ayuda mutua, la religión, así como el orgullo personal y colectivo que determinaron la pertenencia e inserción social del individuo y que proporcionaron la idea de formar parte de una “comunidad de sangre”, es decir, de un colectivo que compartía una historia y una cultura que los hacía formar parte de un mismo pueblo. Khedher, *Op. Cit.*, p. 74.

las personas necesitan establecer una comunicación social positiva a través de la identificación, comparación y clasificación (esto se hace más rápido y fácil con los afines que con los distintos). De esta manera, el endogrupo “se refiere en primera instancia a una comunidad de relaciones preferenciales entre individuos con quienes se reconocen semejanzas, frente a otras comunidades formadas por individuos con quienes establecen diferencias, considerándolos exogrupos”.<sup>325</sup> En el caso de los inmigrantes de las montañas libanesas su similar origen geográfico y después nacional se convirtió en clave de la identidad étnica al entrar en contacto con grupos culturales durante la migración.

Con base en este tipo de relaciones sociales se fueron organizando las primeras agrupaciones de libaneses, de ahí que la integración de la comunidad estuviera reducida a ciertos sectores que por lo regular gozaban de una situación económica estable. Por lo tanto, no fue extraño que las asociaciones fundadas estuvieran integradas por socios mercantiles, inmigrantes provenientes del mismo pueblo de origen, miembros de grupos confesionales, principalmente maronitas y ortodoxos, así como por grupos familiares unidos por lazos sanguíneos y matrimoniales. De esta manera, establezco que el asociacionismo libanés ha sido fundamental para el desarrollo de la comunidad libanesa.

### **El paso a la idea de comunidad**

Aunque para los años que comprende este apartado Líbano no existía como nación independiente, considero que se puede percibir el surgimiento de la idea de comunidad entre los inmigrantes provenientes de las montañas libanesas, ya que sobresale el hecho de que los originarios de esta región del Levante Oriental empezaron a reconocerse, unos a otros, como iguales. Muestra de ellos fueron las primeras reuniones informales que constituyeron una forma embrionaria de organización orientada, primordialmente, a la defensa de los integrantes del grupo y a la ayuda mutua, generalmente durante una etapa de poca seguridad económica<sup>326</sup> en la que unos y otros se necesitaban para integrarse al espacio receptor.

Primero con base en voluntades individuales y después en algunos esfuerzos que involucraban pequeños grupos, las reuniones se fueron realizando de manera recurrente,

---

<sup>325</sup> Ramírez, “Identidad”, *Op. Cit.*, p.16.

<sup>326</sup> Páez, *Op. Cit.*, pp. 169-170.

logrando congregarse a cada vez más individuos que no tenían una nacionalidad definida, sino que buscaban hacerse de un lugar en la sociedad receptora en un momento en el que desde las más altas esferas del poder se había lanzado un proyecto de nación y de búsqueda de identidad mexicana. Aspecto en el que también se sumaron los provenientes de las montañas libanesas.

Lo primero que surgió fue una solidaridad y una serie de obligaciones mutuas entre quienes se congregaban en las primeras organizaciones. Los miembros de éstas estaban unidos por una serie de relaciones sociales que determinaron quienes podían ingresar a sus filas. De esta forma la llegada de nuevos socios estuvo siempre sujeta a las redes y lazos que los miembros establecían. Por lo tanto las asociaciones no sólo buscaban reunirse para intercambiar opiniones y revalorizar aspectos relacionados con la cultura de origen (hablar en lo posible el idioma nativo y efectuar prácticas culturales comunes que iban desde hábitos alimenticios hasta danzas y bailes) sino crear un espacio donde se fomentara el capital económico, social y cultural de los miembros y que al mismo tiempo fomentara su movilidad social. De esta manera, la distribución de recursos, ya fueran préstamos de dinero, mercancías a crédito, empleos o para establecer sociedades de negocios, no involucró sólo el altruismo, sino de la búsqueda de beneficios mutuos entre individuos desiguales, con distinto poder y riqueza.

Un espacio en donde se puede observar la formación de una idea de comunidad la encontramos en los órganos de difusión escritos de la colonia, específicamente en las revistas, *Emir* y *Al-Gurba*, aunque es preciso señalar que no fueron las únicas. En este sentido, desde muy temprano la publicación de medios de información de la colonia se hizo presente sobre todo en la capital del país. Es así como vemos la creación de periódicos como *Ash Sark* en 1905, el cual fue fundado por Youssef Karam, quien concibió este como medio para transcribir los acontecimientos ocurridos en el todavía *Mutassarifato*. Otros periódicos fundados en los primeros años del siglo XX fueron *Al Rassed* (publicado dos veces por semana durante tres meses, estaba escrito tanto en árabe como español), la revista *Al Matamir* (con duración de tres números) y el periódico *Sudal Maxik* el cual dejó de circular hacia 1908 al igual que *Al*

*Srark*. En este último año citado nació el periódico *Al Jawater* (las ideas) y un año más tarde la revista *Al-Gurbal*.<sup>327</sup>

*Al Jawater* se imprimió bajo el auspicio de José Helú (abuelo de Alfredo Harp Helú) y sus integrantes y principales promotores, tanto de la revista como de las distintas actividades de la comunidad, eran distinguidos comerciantes de la ciudad de México, quienes también hicieron el regalo del famoso “reloj turco”. Uno de sus principales objetivos era recordar los orígenes “libaneses” y mantener a los inmigrantes informados de las noticias relevantes para la colonia. La publicación era bilingüe, tratando así de integrar a quienes estaban apenas llegando a México, como a las primeras generaciones de libaneses nacidos en el país. Por su parte *Al-Gurbal* (La criba) tuvo el mismo fin de tener al tanto a la población “libanesa” de lo ocurrido en Medio Oriente y se diseñó también con algunas partes en árabe. Ya para finales de la década de los años veinte circulaban cuatro periódicos de “libaneses” en el país: *Al Raffik*, *Al Faraed*, *Al Mouffaer* y el ya mencionado *Al Jawater*, además de la revista *Al Gurbal*.<sup>328</sup> Años después apareciera la revista *Emir*.

Dos son las revistas que debido a la larga duración se pueden tomar como las más relevantes a la hora de confeccionar la idea de comunidad, éstas son *Emir*. Sin embargo, consideró que es *Emir* la que muestra una mayor continuidad de información y al mismo tiempo, al momento de su creación (1937) se muestra un conjunto “libanés” con una idea más madura de comunidad. Además, *Emir* estaba dirigida a los libaneses que estaban promoviendo la integración con la sociedad mexicana, sin que esto significase que perderían sus costumbres; sería una identidad mexicano-libanesa, idea que al parecer tuvo mayor recepción y éxito, es por ello que se analiza con mayor detenimiento.

*Emir* fue creada en junio de 1937 bajo la dirección de Alfonso N. Aued, quien a su vez era el principal promotor y columnista. La revista era de formato grande (27 centímetros de alto por 40 de largo) y se publicaba un número por mes (sólo en algunas ocasiones entre 1937 y 1941, y debido a diversas circunstancias, la revista apareció tarde y varios números juntos. Sus oficinas estuvieron ubicadas en la calla Uruguay 104 a tres locales de la sede de la delegación jurídica de los libaneses. El formato era en blanco y negro en papel periódico.

---

<sup>327</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>328</sup> *Ibid.*, p. 173

Su portada generalmente tenía motivos árabes. Se trataba de una revista de corte cultural en la que no había secciones fijas, sino que se incrustaban notas que al parecer podían tener cierta relevancia con la colonia libanesa.<sup>329</sup>

En su estructura podemos destacar que tenía una división un tanto explícita: empezaba con una editorial en el cual se hablaba del tema de importancia para el país y que tuviese que ver con la colonia. En este apartado, era común ver publicaciones referentes a cómo realizar trámites legales ante el gobierno mexicano. Después, aparecía una pequeña sección de correos, la cual muestra que la revista no sólo tuvo importancia en el país, sino que fue de amplia circulación sobre todo en Centroamérica. Seguían dos secciones culturales e históricas. El primero casi siempre se refería al Líbano: imágenes, historia, poesía, literatura, noticias actuales, entre otras cosas. En el segundo era en general más pequeño, incluso, a veces no aparecía, en apartado se aludía a la historia de México y las actualidades del país. Por último y más llamativo, venía una sección de sociales. En ella, las notas relevantes eran la de las reuniones de la colonia, cualquiera que fuese el motivo. En esta parte tuvo bastante éxito la publicación de fotografías de infantes libaneses en diversos puntos de la república.<sup>330</sup>

El objetivo de la revista consistía en impulsar la unidad de un grupo que ya había avanzado mucho en su idea de comunidad, por medio del fomento de una identidad que rescataba sus particularidades como grupo al mismo tiempo que reconocía su pertenencia a la nación mexicana. De modo que la construcción de una identidad para los inmigrantes se caracterizó por combinar tanto elementos de su lugar de origen como su lugar de adopción, fue por lo tanto una identidad mexicano-libanesa. Se trató de una construcción cultural real, es decir un conjunto de valores símbolos y significados de los que se habían apropiado varios integrantes de la comunidad.

En la estructura descrita, considero que se muestra una clara intención por crear una comunidad y es que hay un notorio interés en rescatar aquellos elementos que eran capaces de crear un sentimiento de pertenencia entre los inmigrantes. Una de las tareas de las asociaciones era mostrar la patria lejana, no sólo a las personas de distinta nacionalidad, sino también a los propios miembros de aquéllas, se trataba de un principio básico del culto “a la

---

<sup>329</sup> Reyes, *Op. Cit.*, pp. 380-381.

<sup>330</sup> *Ibid.*, p. 381-382.

patria distante” que se basaba en la divulgación de los aspectos históricos, geográficos y literarios del lugar de origen; esto como parte de un proceso de reforzamiento de la etnicidad. Como bien menciona Adriana Pineda, al tratarse de una revista cultural, en todos los números se colocaron varias notas con respecto a la cultura e historia de Líbano, destacando mitos, leyendas y personajes ilustres; al mismo tiempo, se alternaban con asuntos de actualidad, para que la colonia siguiera en contacto con la situación de su lugar de origen.

En ese proceso de imaginar a la comunidad, se recurrió a la historia como herramienta de integración grupal. A través de esta se buscó la recuperación de los orígenes históricos de dos culturas que eran parte de la primera generación de emigrantes nacidos en el país: la historia de Líbano y Medio Oriente y la historia de México. En este sentido, se hicieron varios artículos sobre los primeros inmigrantes, así como de su crecimiento como colonia retomando los momentos más brillantes de su colectividad.

Siguiendo lo establecido por Benedict Anderson, en la conformación de una comunidad deben de existir algunas “conexiones imaginadas” entre un grupo de individuos. De este modo, a pesar de que no todos se pueden conocer cara a cara, ese vínculo hace que en la mente de las personas viva una imagen de su comunión, en donde se perciben como parte del conjunto. Se trata de un escenario en el que hay espacios para construir y acercar porque la percepción es maleable. Con base en lo anterior y al revisar los contenidos de las publicaciones de las revistas “libanesas” (concretamente *Emir*) se advierte que esa conexión estuvo presente entre los miembros de la colonia que se congregaban en las diversas asociaciones. Como ejemplo de esto podemos mencionar los poemas de Pedro Abud (residente en la ciudad de Cazonas, Veracruz) que se publicaron en los primeros números de *Emir*, en los que hacía alusión a los apegos y lazos que tenían varios inmigrantes hacia el país de origen y al lugar de acogida en el que vivían.<sup>331</sup> En otras palabras se trataba de una identidad en la que convergían elementos mexicanos y libaneses. Considero que el hecho de que aparecieran esos poemas en la revista es un indicio de la presencia de un sentimiento de identidad latente en distintas colonias libanesas del país. Asimismo, las noticias de las actividades realizadas por diversos grupos de inmigrantes en la república ponen de relieve la posibilidad de que los inmigrantes se pudieran comunicar entre “iguales” condición que

---

<sup>331</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 164, febrero, 1951, p. 3.

permitió hacer imaginable la comunidad, una comunidad que se definió como mexicano-libanesa.

Desde las primeras asociaciones los inmigrantes, pero sobre todo descendientes, impulsaron la definición de su identidad, la cual poco a poco fue sumando elementos mexicanos. Fue hasta después de la década de los treinta y sobre todo con la creación de Líbano como país independiente cuando se empezó a definir aquello que era “propriadamente libanés”. Es por ello que considero que fue ese momento cuando empezó a inventarse la nación libanesa y los inmigrantes y sus descendientes ayudaron en ese proceso.

A fin de cuentas, la identidad básica del grupo estaba cimentada en las relaciones sociales entre inmigrantes y algunos elementos compartidos, como la religión, el origen, las costumbres, los intereses socio-económicos y cada vez en menor medida en el idioma. En adición en los órganos de difusión de la colonia (como las revistas *Emir* y *Al-Gurba*) se hacen presente tres elementos discursivos del nacionalismo a partir de la construcción del referente: el primero, la nación; el segundo, el símbolo, representado por diversas imágenes; y por último, la historia. Cabe destacar que en los primeros años de *Emir*, Líbano aún era un país en construcción, pero con una identidad que parecía fuerte o al menos, eso quería demostrarse en la revista.

### **Capítulo 3.- La invención de la comunidad libanesa, 1940-1966**

La organización y construcción de la comunidad libanesa involucró el desarrollo y fomento de las relaciones sociales entre inmigrantes y sus descendientes, la presencia de una movilidad social de sus miembros y la formación de una identidad, tanto étnica como de clase; todo en torno a la fundación de agrupaciones que congregaban a aquellos quienes habían logrado una consolidación económica o estaban en vías de hacerlo. Es este proceso lo que en la presente investigación considero como invención de la comunidad, tomando como referencia lo expuesto por Benedict Anderson quien habla de la existencia de “productos culturales” que llegan a ser imaginados, modelados, adaptados y transformados.

Con base a lo anterior, al referirnos a la invención de la comunidad se habla de una “construcción social imaginada” por un sector del colectivo libanés radicado en Veracruz, el cual vio necesaria su congregación formal tomando como base el hecho de poseer un origen libanés o una ascendencia libanesa. Si bien es cierto que esto lo abordamos a partir de lo manifestado en el territorio veracruzano, también se está consciente de que se trató de un proceso acaecido en un contexto mucho más amplio, pudiéndose ubicar en los diversos espacios en los que se establecieron los libaneses. Además, no se puede soslayar lo ocurrido en el escenario internacional, en especial lo ocurrido en Medio Oriente. En este sentido, se trata de una historia interconectada.

En este tenor, la autoconstrucción de los libaneses en torno a la comunidad tomó más relevancia una vez que aquel territorio alcanzó su independencia nacional en 1943. Es entonces cuando se puede hablar de Líbano bajo las nociones de nación y nacionalismo, las cuales trajeron como consecuencia el nacimiento formal de la nacionalidad libanesa. En este tenor veo pertinente aludir a la creación del Líbano moderno y su relación con la organización de la comunidad libanesa en Veracruz.

## **I.-El nacimiento de Líbano y la invención de la comunidad**

A partir de los años cuarenta hubo una baja considerable del número de inmigrantes libaneses llegados a los puertos del Golfo. Entre las causas que influyeron esa disminución en la entidad destacan las propias vicisitudes de Líbano, una vez alcanzada la vida independiente, la irrupción de la Segunda Guerra Mundial y el descontento por la instalación de judíos en el nuevo estado de Israel. Asimismo, también influyó el nuevo escenario legislativo del país, ya que las Tablas Diferenciales puestas en vigor a partir de la promulgación de la Ley General de Población de 1936 restringían el número de inmigrantes permitidos en el país en su intento por atender nuevas necesidades en materia migratoria.<sup>332</sup> En este escenario se dio la participación, cada vez mayor, de los descendientes de inmigrantes en las actividades de la colonia libanesa. Esto fue muy importante en el sentido de que fueron ellos los que le dieron dinamismo y brío al grupo libanés.

En esos mismos años, los libaneses establecidos en Veracruz habían logrado una plena integración económica y social en el espacio de acogida. Asimismo, habían formado redes y lazos que contribuyeron a consolidar al conjunto y que se tradujeron en la creación de asociaciones que implicaron una mayor organización. Éstas fueron vistas como medios para crear unidad en el grupo y al mismo tiempo un lugar para autodefinirse. Desde el punto de vista de los libaneses las asociaciones que fundaron en esos años, no eran resultado de “un entusiasmo del momento” sino producto del “análisis de las circunstancias, de los hechos y del cariño a lo libanés”. De acuerdo a los editores de la revista *Emir*, la colonia libanesa no era ya un simple conglomerado de emigrantes sino una unidad coherente, un conjunto de voluntades con una aspiración común, la cual giraba en torno a honrar en todas las formas posibles a la patria lejana, por medio de un actuar guiado por “la virtud de las costumbres y con la honradez de las acciones”. Esto quedaba claro para el grupo libanés al expresar el deber de respetar a la patria, mostrándola “a los ojos de quienes no la habían visto”.<sup>333</sup> De ahí que en primer lugar la labor de los miembros la colonia fue la divulgación de la historia, la geografía y la literatura del país de los cedros. A partir de entonces, la propaganda no

---

<sup>332</sup> Salazar, *Op. Cit.*, pp.183-217; Palma *Op. Cit.*, pp. 70-78.

<sup>333</sup> *Emir, Revista libanesa mensual*, núm.1, junio, 1937, pp. 1-2.

estaba dirigida sólo al público en general, sino también a los propios libaneses y a todos aquellos que siéndolo de origen, no conocían el hogar de sus ancestros.

Si bien en las décadas previas ya existía un ímpetu por definirse y hacerse de un lugar en la sociedad, la consecución de la independencia de Líbano le dio más fuerza al proceso de búsqueda de identidad de los inmigrantes. En este sentido, es preciso remitirnos a los aspectos centrales de este proceso para poder entender cómo el contexto externo influyó en la consolidación del grupo libanés a nivel nacional, lo que a su vez influyó en la creación de la Unión Libanesa de México, la organización más importante de la colonia libanesa a la cual se afiliaron varios libaneses establecidos en Veracruz. Pienso que es por medio de esta asociación que podemos analizar la invención de la comunidad y su consolidación.

### **Nación y comunidad**

En 1943 tuvo lugar el nacimiento de la República de Líbano a través del Pacto Nacional, el cual significó una alianza táctica entre cristianos y musulmanes para hacer efectiva la independencia otorgada por la Francia libre. Se trató de un acuerdo en el cual los cristianos renunciaban a la protección europea y con ello a la idea de un Líbano ajeno al mundo árabe, por su parte los musulmanes renunciaban a su vinculación con Siria y de esta forma a un desmembramiento del estado libanés. En resumidas cuentas el Pacto significó para los cristianos apaciguar las intenciones de los musulmanes y para éstos una fórmula transitoria de aplazamiento de sus metas unionistas con el mundo árabe musulmán sunita.<sup>334</sup>

En el Pacto se estipuló sostener un sistema de reparto comunitario confesional mediante el establecimiento de cuotas fijas. De tal modo, la presidencia de la república recayó en el sector cristiano maronita el cual había gozado de privilegios durante el mandato francés; el primer ministro era sunita; el líder del parlamento shiita; el vicepresidente del parlamento griego ortodoxo; el comandante del ejército, el jefe de seguridad y el jefe de la policía exterior maronitas. Aunque esto se presentó como una posible solución a los problemas intercomunitarios en Líbano, el Pacto no resolvía los problemas de fondo de la identidad

---

<sup>334</sup> Arrollo Medina, Poder, “Tiempo, historia y violencia social: el caso de Líbano”, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Paris, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, 2004, p. 104.

“nacional” libanesa, ya que se trataba de componendas entre clanes y liderazgos individualistas y no representaba una verdadera unión entre comunidades, por lo tanto resultó ser una solución temporal ante las desavenencias existentes y una fórmula coyuntural que ocultó una serie de dobles intenciones, en donde cada comunidad tenía su concepto de Estado y nación a la par que buscaba la manera de realizar sus metas.<sup>335</sup> Cabe mencionar que, el reparto de cargos no tardó en reproducir el viejo sistema de clientelismo que respondía a añejas tradiciones de lealtades feudales en las que cristianos y musulmanes de acuerdo con sus sectas favorecían a sus partidarios.

EL Pacto Nacional en Líbano continuó con el sectarismo existente desde tiempo atrás, siendo el clanismo y tribalismo los elementos que definieron la identidad de los grupos. Asimismo dio cabida a un régimen caracterizado por la coexistencia de diversas agrupaciones en el mismo territorio, las cuales tenían sus propias autoridades regidas por sus instituciones y jurisdicciones autónomas. Basta señalar que la constitución libanesa reconocía la lealtad e identidad sectaria (*taifiyeh*) como fundamentales sin apelar directamente a un nacionalismo remitiéndose sólo el apego a la tierra de origen (*wataniyeh*). La constitución emanada del Pacto encuadró a sus “ciudadanos” bajo su filiación religiosa, de modo que para modificar los equilibrios internos, los grupos confesionales no sólo realizaban alianzas internas entre sí sino también con aliados externos.<sup>336</sup>

Para ese entonces el grupo maronita se había convertido en el conjunto de mayor influencia en las montañas y contaban con el respaldo de las potencias occidentales que veían a éste como el pretexto perfecto para intervenir en Oriente Medio bajo el pretexto de la salvaguarda de sus intereses. De esta manera, con la avenencia europea los maronitas representaron el grupo más preeminente de la región, en torno al cual se fue diseñando la nación libanesa cuya creación comenzó a ser el eje principal sobre el que se articularía la sociedad de las montañas. Se trató de una “modernidad” que implicó no sólo aspectos estructurales de la creación del estado, sino, más importante aún, implicó la elaboración de

---

<sup>335</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 175-177.

<sup>336</sup> *Ibid.*, pp. 191-197.

una conciencia nacional libanesa, ordenada no en relación a la idea de ciudadano, sino en función de su carácter de minoría religiosa.<sup>337</sup>

Con la independencia de Líbano se reafirmó el sistema de organización social existente, lo que a su vez coadyuvó al reforzamiento de identidades diversas, que sólo permitían la aceptación de tradiciones, orgullos o sentimientos de pertenencia local o regional. Ese sistema de organización es el que Arrollo Medina definió como “de mosaico”, el cual se caracterizó por crear lazos y solidaridades en ámbitos más restringidos que el de nación. En aquel tipo de organización la población se encontró repartida en diferentes grupos individualizados cuyas relaciones fueron de tipo coyuntural y respondieron a equilibrios puntuales que impidieron desarrollar una unidad, por lo que resultó difícil elaborar el concepto del bien común y del interés general.<sup>338</sup>

En este tenor, se puede decir que las condiciones políticas del país de los cedros fueron clave en el sistema de organización social de las montañas, por lo que al momento de emigrar sus características centrales fueron trasladadas como parte del bagaje cultural de los inmigrantes, destacando en él la falta de una idea de nacionalidad libanesa de tipo occidental. En su lugar existía entre los inmigrantes una identificación con su entorno inmediato, es decir, su pueblo de origen, en donde el hogar y la aldea eran los marcadores que regulaban y predominantemente, hacían el sentido de pertenencia de los inmigrantes y sus descendientes.

Uno de los principales rasgos distintivos del trasfondo cultural de los oriundos de Líbano se relaciona con la existencia de una identidad fragmentada, resultado del tipo de ordenamiento político-social imperante en el territorio levantino, así como de las condiciones impuestas por un medio físico montañoso. Al hablar de una identidad fragmentada se hace referencia a la falta de identificación homogénea entre los provenientes de las montañas libanesas, como consecuencia de la diversidad confesional existente. En otras palabras, no había una identificación común que uniera a todos los inmigrantes como parte de un conjunto homogéneo. Esto se puso de manifiesto cuando advertimos que el apelativo de libanés no fue

---

<sup>337</sup> Arrollo, *Op. Cit.*, pp.89-90.

<sup>338</sup> *Ibid.*, p. 90.

utilizado en los documentos oficiales que portaban los inmigrantes, ya que dicha categoría fue empleada de manera más homogénea a partir de la década de 1930.

Este tipo de identidad se puso de manifiesto cuando los inmigrantes tuvieron la necesidad de encontrar vínculos que los unieran con sus coterráneos a partir de un imaginario compartido. A decir de algunos especialistas, la identidad común en el área del Levante no pasaba de compartir algunos rasgos de folclore, un dialecto árabe más o menos homogéneo, una literatura no religiosa, cierta gastronomía y rasgos físicos similares que evidenciaban el mestizaje de una zona habitada por diversos pueblos.<sup>339</sup>

Como hemos dicho, gran parte de esa identidad se buscó en las asociaciones creadas desde la década de los años veinte, pero fue en los años posteriores cuando esto se puso más de manifiesto. Es menester mencionar que en las asociaciones se enlistaron muchos descendientes de inmigrantes que quisieron reivindicar sus orígenes con el objetivo de definir quiénes eran, qué los definía y qué los diferenciaba de otros conjuntos. Al mismo tiempo que se mantenían unidos por una historia similar y por numerosos intereses comunes, en donde una mayoría (maronitas) adquirió el protagonismo en la formación del estado-nación.

Pronto, se empezó a forjar una identidad entre inmigrantes y sus descendiente que se caracterizó por ser mexicano-libanesa. Es decir que estaba integrada tanto por elementos del Medio Oriente como de la sociedad de acogida. A decir de los especialistas los descendientes de libaneses se fueron reconstruyendo en un proceso continuo caracterizado por la dualidad cultural, en donde una primera generación de inmigrantes decidió conservar sus costumbres y tradiciones ancestrales transmitidas a lo largo de su proceso educativo que la ligaron fuertemente a su cultura de origen.

Por su parte, la segunda generación sirvió de puente para las generaciones posteriores y su papel fue determinante para abrir definitivamente las puertas hacia la aceptación total de la sociedad receptora. Gracias a su dinamismo, espíritu de iniciativa y laboriosidad, consiguieron abrirse caminos y participar en diversos campos de la vida del país. Si la primera generación no dispuso de tiempo suficiente para imponerse debido a varios factores sobre todo socio-culturales, “la segunda generación logró establecer sus elementos culturales

---

<sup>339</sup> Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 143.

ya sea por la fuerza o la creatividad en la sociedad adoptiva manifestando rasgos que se traducían en un mestizaje cultural adquirido en su constante interrelación con lo mexicano, proyectándose así un proceso de asimilación a largo plazo que sería consumado por las generaciones futuras.<sup>340</sup>

Todas las generaciones se congregaron en las asociaciones y por medio de ellas fueron definiendo la identidad libanesa. A medida que se afianzaban las organizaciones fundadas, se promovió un sentido de comunidad y de patriotismo dentro de los mexicanos de ascendencia árabe y se robustecieron sus contenidos culturales, convirtiéndose en las fuentes por donde se nutrió la cultura de este grupo en México. Poco a poco, el conjunto libanés logró romper con las estructuras de una sociedad y pudo abrirse camino a ella, logrando formar parte del contexto social sobre todo a partir de la segunda generación y que se fortaleció con las generaciones posteriores. Así de ser el personaje popular llamado “turco” pasaron a ser considerados, más tarde, como mexicanos de ascendencia libanesa.<sup>341</sup>

El conglomerado de origen árabe establecido en México desarrolló diversas formas de cohesión necesarias para su afirmación como identidad específica y propia, sin dejar de reconocerse a sí mismos como mexicanos, de esta forma participó con otras colectividades de extranjeros en la diversidad cultural de la sociedad mexicana, lo que generó un híbrido entre las características culturales.<sup>342</sup> En este proceso de invención de sí mismos y de la comunidad, la religión fue un factor importante, ya que fue una herramienta fundamental para la integración, adaptación e identificación de los inmigrantes a la sociedad receptora, facilitando, su aceptación como grupo cuya presencia en el territorio mexicano era tolerada y admitida. En este escenario fue tomando forma la invención de la comunidad a la par que fueron apareciendo asociaciones más organizadas cuyo actuar resulta interesante abordar.

Con base en lo anterior tenemos que muchos hijos de inmigrantes se enlistaron en las agrupaciones que iban surgiendo, de esta manera la mayoría de los socios fueron aquellos que habían nacido en el país pero tenían ascendencia libanesa. Se trató de los primeros descendientes que habían crecido en un contexto de aculturación que les permitió combinar

---

<sup>340</sup> Khedher, *Op. Cit.*, pp.74.

<sup>341</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>342</sup> *Ibid.*, p. 77.

elementos provenientes de la cultura de origen (herencia de sus ancestros) como del entorno mexicano. Para el caso de Veracruz algunos de estos descendientes ligados a las asociaciones, fueron: Cesar Nasta, Antonio Kuri, José Kuri, Antonio Sacre, Alfredo Salum, Félix y José Aude, en la plaza porteña, así como Antonio Chedraui Caram, Elías J. Guraieb, Antonio Lajud en la capital del estado y Alfredo Athié, Alejandro Salvador y Víctor Tubilla en la zona del istmo veracruzano.

Varios de estos descendientes supieron explotar toda la herencia cultural, social y económica para el bien del grupo. Una cohesión entre los miembros de la comunidad les permitió, en un momento dado, asimilarse como un todo a merced de los elementos que todos los miembros compartían.<sup>343</sup>

Tanto en el ámbito regional como nacional los libaneses estaban conscientes de la necesidad de estrechar filas como comunidad y de que debía existir una excelente comunicación entre unos y otros, sin distinción de categorías económicas o sociales. En este sentido, la Unión Libanesa se presentó como el lugar idóneo para unificar a los inmigrantes radicados en el territorio nacional en un sólo grupo, de ahí que su principio básico fuera “afirmar el culto por la patria distante”. De acuerdo a sus ideales no sería una simple agrupación con fines de cultura social, sino que más allá de esto trataba de integrar una verdadera institución que laborara por “la patria libanesa” y por todo lo que tendiera a “fomentar la cooperación entre los que veían en Líbano una esperanza y un ideal”.<sup>344</sup> Se pretendía que en la Unión se congregaran prácticamente todos los miembros de la colonia libanesa en el país, al mismo tiempo que sustentara los principios que acercaran al conjunto con el pueblo de México.

Considero que la Unión fue el claro ejemplo de cómo la invención de la comunidad necesitó estar fundamentada en instituciones de mayor envergadura que no sólo tuvieran relevancia a nivel regional sino que gozara de injerencia en un ámbito más amplio tanto nacional como internacional, de ahí la importancia de remitirnos a este organismo.

---

<sup>343</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>344</sup> *Emir, Revista libanesa mensual*, núm. 2, julio 1937, p. 2.

## **La Unión Libanesa de México en el proceso de invención**

Como parte del proceso de invención de la comunidad libanesa en el país, fue necesaria la creación de una asociación que aglutinara a la gran mayoría de los inmigrantes libaneses, ya que esta sería el órgano de representación de la comunidad, además del espacio en donde se gestaría su identidad como grupo. En este sentido, en 1937, en la capital del país, surgió la Unión Libanesa de México, la cual se convirtió en la principal organización que aglutinó a los libaneses residentes en diversos puntos del territorio nacional. A partir de su creación tomaron mayor forma aquellos primeros intentos de imaginar a la comunidad. A través de ella los libaneses radicados en la República trataron de participar e incidir, de alguna manera, en la política externa e interna de Líbano. Además de contribuir en el diseño y construcción de la nación libanesa, no obstante que se encontraban fuera de las fronteras geográficas del país de los cedros.

Entre los propósitos de la Unión se manifestó el apoyo económico y político en Líbano; la defensa de su independencia y de sus límites territoriales estipulados en el tratado franco-libanés; la unificación de los libaneses de origen y sus descendientes residentes en la República, constituyéndose en un órgano que los representaba y luchaba por la defensa de sus intereses materiales; la intervención ante las autoridades locales con el objeto de que fuera reconocida la ciudadanía libanesa a los inmigrantes considerados turcos; la relación con todas las sociedades libanesas cuyos principios concordaran con los de la propia Unión, ya fuera en México o en el extranjero; estrechar las relaciones amistosas con los órganos representativos de los sirios, palestinos, etc., para lograr el mejoramiento de su posición social y política; la creación de una biblioteca pública; la prestación de ayuda moral a todos los libaneses que la solicitaran y acortar distancia entre mexicanos y libaneses, así como no mezclarse en asuntos de política mexicana.<sup>345</sup>

Podían ser parte de la agrupación todos los libaneses y/o sus descendientes que lo solicitaran. En su organización estructural había dos tipos de socios, unos activos y otros honorarios. Por una parte, se denominaban socios activos aquellos que pagaban una cuota anual que servía para financiar las actividades de la asociación. Por otra, los socios honorarios

---

<sup>345</sup> *Ibid.*, pp.4-6.

eran aquellos propuestos por mayoría en asamblea general y que por sus méritos y servicios merecieran tal distinción. Dentro de las obligaciones de los socios estaban el pago mensual de la membresía, la asistencia a asambleas ordinarias y extraordinarias, y, el desempeño de cargos y comisiones señaladas por la asamblea. Como parte de los derechos adquiridos estaban que cada uno de los socios gozaba de voz y voto en las asambleas, podía ser elegido en los diferentes cargos y comisiones, además de que el beneficio de ser representado por la Unión ante las autoridades locales para resguardar sus intereses.<sup>346</sup>

La Unión estaba representada por una Mesa Directiva elegida en sesión ordinaria, ésta se integraba por un presidente, un vice-presidente, un secretario, un tesorero, un pro tesorero, un comisario y nueve vocales propietarios con igual número de suplentes. Para llegar a ser miembro de aquélla o desempeñar cargos o comisiones era indispensable ser socio activo. Para que la mesa tuviera *quorum* y sus determinaciones valor legal, en todas las juntas debían estar reunidos, por lo menos, la mitad más uno de los miembros. Los cargos y las comisiones señaladas eran honoríficas, es decir, sin retribución alguna, al aceptar el cargo contraían moral y legalmente la obligación de desempeñar la encomienda que se les diera, rindiendo los informes correspondientes. La Mesa debía dar cuenta a la Asamblea ordinaria de todas sus gestiones durante su periodo por medio de una memoria, la obligación de cada miembro de la directiva era asistir a todas las sesiones ordinarias, de tal manera que con la inasistencia tres veces consecutivas, sin previo aviso, se consideraría automáticamente la renuncia del socio.<sup>347</sup>

Al momento de su creación la Unión se integró por veinticuatro socios, pero pronto y a un año de su fundación contaba ya con más de trescientos, lo que habla de lo oportuno de su creación, ya que se veía como necesaria. Varios grupos de libaneses residentes en algunas poblaciones de la República, expresaron su deseo de formar “sucursales” desprendidas de la agrupación matriz. En este sentido, las primeras directivas animaron el ímpetu de asociación nombrando representantes que la llevaran a afecto. De acuerdo a las bases constitutivas la formación de “ramales y corresponsales” debía seguir algunos lineamientos. En primer lugar sería permitido a cualquier grupo foráneo con un número mayor de 15 miembros formar un

---

<sup>346</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 8, enero 1938, p. 32.

<sup>347</sup> *Ibid.*, p. 33.

“ramal” que se sujetaría a los estatutos generales y llevaría el nombre de “Unión Libanesa ramal en...” diferenciándose de los demás de la misma índole en el nombre del lugar donde se fundara, teniendo por obligación usar el mismo escudo de la Unión y remitir la cantidad de tres pesos anuales por cada uno de los socios con los que contara, teniendo la libertad de invertir el resto de lo colectado entre sus socios. En la población que no se contara con el número suficiente de socios para la formación de un ramal, se nombraría un delegado que se encargaría de propagar las miras de la Unión y del cobro de las cuotas que remitirían íntegro a la Tesorería General (este delegado tendría el carácter de corresponsal). También se permitía al elemento femenino formar “ramales” siguiendo los lineamientos correspondientes.<sup>348</sup>

En la entidad, la Unión contaba con algunos representantes en espacios como Xalapa, Orizaba, Córdoba, Poza Rica, Coatzacoalcos y otros poblados menores en donde algunos libaneses se habían establecido. Uno de los primeros representantes de dicha Unión fue Jorge Boutros quien radicaba en la zona de Minatitlán y Coatzacoalcos. También estaba José Guraieb en la región de Xalapa, Niceto Guraieb para Perote e Isaac Jorge en Orizaba. Además de estos representantes, algunos libaneses que se afiliaron en los primeros años de existencia de la Unión fueron Antonio Ganem, Carlos Sarquis Rame, Simón Auais y José Yunez, de Córdoba, Julián Nacer y José Elías, de Tuxpan, Elías Kayek de Agua Dulce, Jorge Kattas de Poza Rica, Massud T. Yunez de Alvarado y Pablo Manzur de Rodríguez Clara.

Aunque la mayoría de actividades eran realizadas por los socios establecidos en la Ciudad de México, lo expresado por la directiva de la Unión era secundado por los establecidos en el interior de la República. Esto me lleva a pensar que lo expresado en *Emir* y en *Al-Gurbal* era un sentir compartido entre todos los inmigrantes libaneses ligados a la Unión, de ahí que se puedan tomar lo pronunciamientos, discursos y textos como la voz de los libaneses asentados en Veracruz.

En torno a las actividades de la Unión, desde su surgimiento, los miembros pusieron sobre la mesa la necesidad de crear una Cámara de Comercio e Industria Libanesa<sup>349</sup> que

---

<sup>348</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 5. octubre, 1938, p. 9.

<sup>349</sup> Existió una en 1926, pero pronto fue suprimida por falta de organización y diferencias entre inmigrantes.

velara por los intereses de sus socios. De acuerdo a éstos, la urgencia de dicha Cámara giraba en torno a hacer ver las obligaciones y cumplir con las leyes fiscales del país a sus miembros; recabar referencias y proporcionar datos en informes a quien lo solicitara con el objeto de facilitar el crédito indispensable para el desenvolvimiento comercial; defender a la colonia cuando se le atacara y poner en claro las calumnias de que fuera objeto, para levantar el prestigio social y económico; intervenir para lograr la mejor solución de las dificultades que surgieran entre comerciantes libaneses y mexicanos; ser la institución comunicativa entre los libaneses residentes en México y el Líbano; buscar salidas y mercados de los productos industriales libaneses en el extranjero, y, por último, hacer la labor de acercamiento entre las distintas actividades de comercio libanés y mexicano.<sup>350</sup>

Asimismo, la institución llevó a cabo una campaña que buscaba facilitar a los libaneses residentes en la República su registro ante las autoridades libanesas. Dicha campaña había surgido desde 1924 en la convención de Lausanne en donde entre el gobierno libanés y el naciente estado turco acordaron otorgar legalmente la ciudadanía libanesa a quienes lo solicitaran ante las oficinas correspondientes. Para fines de la década de los treinta el plazo de recepción de solicitudes se amplió y a través de la recién creada Unión se pudieron nacionalizar algunos inmigrantes en México. Para lograrlo bastaba con acudir a las oficinas de la Unión en la Ciudad de México, en la calle de Venustiano Carranza número 136. Lo anterior, se trató de su esfuerzo para que en la República Mexicana “no quedara un sólo libanés sin registrar”.<sup>351</sup> Para ello debían de presentar la documentación que mencionara el nombre del solicitante en lengua árabe, su nombre por el que era conocido en lengua española, su lugar de residencia, lugar de nacimiento, el nombre de los padres así como el lugar del que eran originarios, el estado civil y los miembros de sus familia con los que contaba. El gasto por los trámites realizados tuvo un costo de 65 centavos<sup>352</sup> y fue útil en el sentido de que gracias a este servicio los solicitantes tenían la posibilidad de tener la nacionalidad libanesa sin la necesidad de presentarse en las oficinas consulares de la ciudad de Beirut, Líbano.

---

<sup>350</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 3, agosto 1937, p. 1.

<sup>351</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 6, noviembre 1937, pp. 4 y 6.

<sup>352</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 7, diciembre 1937, p. 4.

También, dentro de sus actividades la Unión estaba el acercar a los hijos del país de los cedros a la sociedad mexicana. En este tenor, algunos libaneses de Veracruz aplaudieron la decisión del Ejecutivo federal de nacionalizar la industria petrolera en marzo de 1938 solidarizándose con el pueblo mexicano. En Tierra Blanca la colonia libanesa encabezada por José Buaiz mostraba su simpatía por la actuación del gobierno mexicano. En Tuxpan la colonia libanesa dirigida por José J. Elías, mencionaba su “sincera adhesión y confianza al gobierno de México. Asimismo en Naranjos, la colonia fue representada por Salomón Helal, Jorge Haddad y Yapur Barket, quienes manifestaron junto con la Unión Libanesa su simpatía y confianza a México. Finalmente, en Álamo se felicitaba al gobierno mexicano por su “liberación económica”.<sup>353</sup> Además de las muestras de solidaridad estos libaneses establecidos en Veracruz, cooperaron de económicamente para solventar la deuda de la expropiación, sus donativos los hicieron a través de la Comisión de Hacienda de la Unión, la cual en total logró reunir en ese año de 1938 la cantidad de 8 mil 70 pesos.<sup>354</sup>

Mediante la afiliación con la Unión Libanesa de México, los libaneses de Veracruz pudieron realizar algunas actividades que contribuyeron a diseñar la idea de comunidad en el espacio veracruzano. Por ejemplo, pudieron recibir a algunas personalidades relacionadas con los miembros de la colonia libanesa de la capital del país (con lo que se puso de manifiesto la red de lazos contraídos con sus connacionales). En este sentido, en octubre de 1940, la comunidad libanesa radicada en Tuxpan recibió la visita de Bechara Bey Karam acompañado por el señor Abdó Bustani (este último representante de la Unión). En esta ocasión los libaneses de aquella ciudad portuaria y sus alrededores se unieron para ofrecer una comida al distinguido Bey Karam en el restaurant “Subera”.<sup>355</sup>

En la misma ciudad de Tuxpan se tuvo la visita del doctor Habib Estefano, quien era agente de la revista *Emir* en la ciudad de La Habana, Cuba, el señor Estefano llegó

---

<sup>353</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 11, marzo 1938, p 14.

<sup>354</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 13, junio, 1938, p.12-13.

<sup>355</sup> A ésta asistieron además de Bey Karam y Bustani: Antonio Chanin, Felix Krayem, José, Ángel y Elías Bisteni, Julián Naser, Jorge Chehdan, Jorge Adem, Doctor Habib Kaim, Pablo Naser, Jorge Hid, Antonio Marun, Alejandro Simón, Martín Baisal, Jorge Cruz y Jorge Harfuch. En el evento, tomaron la palabra Julián Naser, Antonio Chanin, Pablo Naser, Jorge Chehdan y Alejandro Simón, mostrando Bey Karam el agradecimiento por dicha demostración de simpatía y por las atenciones de que fue objeto. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 41, octubre 1940, pp. 8-9.

acompañado de Abdo Bustani, ambos procedentes de la capital del país. Fueron recibidos por el presidente municipal de la ciudad, así como de otras autoridades y los libaneses residentes en la ciudad, El doctor Estefano tomó alojamiento en el hotel Reforma, propiedad de José Elías. En la noche del mismo día, en el teatro Máximo fue presentado a una concurrencia que llenaba por entero el salón. Al día siguiente el invitado ofreció una conferencia que fue muy concurrida.<sup>356</sup>

Otra visita que se tuvo en Veracruz fue la del reverendo Padre Zacarías, quien fue recibido en Coatzacoalcos, siendo agasajado por los señores Jorge Appedole, Alfredo Simón, Abraham Tanos Cesin, Abraham Assam, Alfredo Athié, Jorge Tubilla, Elías Lajud, Tufic Hemud y José David.<sup>357</sup> Su visita fue importante porque a través de ella los inmigrantes buscaron una relación más estrecha entre los miembros de la comunidad por el hecho de compartir el mismo credo religioso.

Como parte de las normas no establecidas formalmente entre los miembros de la comunidad libanesa destaca la disposición de un capital social que se adquiría al formar parte de la lista de socios. Este fomento se dio de varias formas pero destaca de manera puntual la solidaridad económica de los inmigrantes. Ejemplo de lo anterior lo vemos en el aporte monetario de varios libaneses establecidos en Veracruz, como el del señor José Guraieb en la capital del estado, quien aportó 12 pesos para cooperar para la edificación de la casa libanesa en México, la cual buscaba ser el espacio de reunión y recreo de la comunidad libanesa en México. De igual forma aportaron para la Casa los señores Pedro Salem de Xalapa y Pablo Manzur de Rodríguez Clara. Con el fin de apoyar a los damnificados de los temblores de Colima en 1941 dieron su aportación José Farah (\$20) y Dib Barquet (\$200) de

---

<sup>356</sup> Una conferencia más la dio en el teatro de la ciudad y estuvo dedicada a las mujeres. El recinto lució pletórico del elemento femenino y tuvo el doctor Estefano un gran éxito. Después de esa conferencia se le ofreció al invitado un banquete al que asistieron personalidades destacadas del gobierno, médicos, abogados y miembros de la colonia libanesa. Hablaron los profesores Manuel Martínez y Raymundo Ortega, Julián Naser, el joven estudiante Abdó Bustani A. y el doctor Zósimo Pérez. También dio una conferencia especial para el público en general, la cual tuvo gran éxito. Julián Naser y Jorge Adam ofrecieron cada uno una comida al doctor Estefano, para demostrar las simpatías de las que gozaba entre la familia libanesa. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 52, septiembre 1941, p. 8 y 15.

<sup>357</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 46, marzo 1941, p. 10.

Xalapa y Orizaba respectivamente. Además, en Tierra Blanca, José Buaiz dio su cooperación a favor de los libaneses huérfanos de la guerra mundial.<sup>358</sup>

La colonia en Veracruz estaba organizada en varias agrupaciones que se habían formado en años anteriores pero que al momento de surgir la Unión sus miembros se afiliaron a ésta con lo que dejaron de ser organizaciones activas y pocas noticias se tienen de ellas. No obstante, podemos decir que continuaron con sus trabajos pero principalmente como lugares de reunión y establecimiento de lazos, ya que la función como representante de la colonia y garante de los intereses de la misma recayó en la Unión Libanesa de México. A los años cuarenta existen pocas referencias a su actuar como conjunto en la prensa local pero es en los órganos de difusión de la comunidad de la capital del país en donde podemos observar su presencia.

Tiendo a pensar que un punto importante para que varios libaneses se enlistaran a la Unión tuvo que ver con la presencia de Domingo Kuri en la Ciudad de México quien al instalarse en la capital del país llevó consigo la red de relaciones que había forjado en el territorio veracruzano lo cual iba más allá de simples sociedades mercantiles. Cabe mencionar que al momento de formarse la Unión, Kuri estuvo cerca de los fundadores y formó parte de la Mesa Directiva en los primeros años. En 1942, sirvió a la Unión como vicepresidente, aunque asumiendo la presidencia efectiva por la imposibilidad de ejercerla en que se hallaba Elías Henaine, agobiado por sus negocios. Su labor la ejerció con energía, desinterés y entusiasmo. Gracias a su esfuerzo la Unión pudo realizar sus objetivos.<sup>359</sup>

La unidad de los libaneses fue algo que se trató de impulsar dentro de la asociación. Aparte de la Directiva, el Departamento de Propaganda y Publicidad y los representantes de dicha institución, en casi todos los estados de la república, desplegaban una actividad incesante para afiliar a todos los libaneses dentro de la agrupación. “Impulsados por su patriotismo y convencidos de los altos ideales de la Unión” cada uno de los miembros trabajaba por conseguir la afiliación de nuevos socios y la ejecución de las disposiciones de la matriz, “gastando dinero y perdiendo tiempo precioso para ayudar a la Unión en su noble

---

<sup>358</sup> *Emir. Revista libanesa, mensual* núm. 76, octubre 1943, p. 4.

<sup>359</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 70, marzo 1943, pp. 32.

tarea de hacer una estadística completa de la colonia libanesa”, y con ella, procurar un acercamiento de ideas entre los diversos grupos diseminados.<sup>360</sup>

Desde su fundación la Unión Libanesa de México no cesó de trabajar en beneficio de la colonia. Para 1941 se manifestaba que todos los compatriotas del interior reconocían sus méritos, ya que cualquier asunto que se le encomendaba a ésta era tratado de realizar rápidamente. En vista de esto aumentó el número de solicitudes de socios. Para el año mencionado se dio una lista de los últimos asociados inscritos y entre ellos se mencionaba a: Jorge T. Assam, de Colima; Salvador Nacif y Modesto Nemer de México; José Goraieb y Pedro Salem de Xalapa; Pablo Manzur, de Rodríguez Clara, Veracruz; Hasan Osman de Tres Vías; José Yunes de Puebla; Alfredo Chimali de Tampico y Antonio Nasr de Durango.<sup>361</sup>

Si bien es cierto que poco a poco la Unión fue consolidando su presencia y su papel como representante de la comunidad en el país, también es cierto que las intrigas y diferencias se hicieron presentes dentro de la comunidad, en especial en torno a las revistas que trataban de ser un órgano de expresión de los libaneses. En este sentido se manifestó la revista *Al-Gurbal* en la década de los cincuenta, según se expresó era “ardua y amarga la labor periodística” que trataba de realizar dicha revista, debido a la indiferencia o desconfianza de varias personas que no se daban cuenta de los propósitos que los animaba, pues al contrario creían que se trataba de “otro más de los varios periódicos hechos con el exclusivo fin de lucrar, o servir a facciones egoístas” los cuales querían imponer su criterio por sobre los intereses de toda la colonia. De acuerdo a los editores de *Al-Gurbal*, lo que movía a la revista era sólo el deseo de “ser útiles a todos los miembros de la colectividad, sin distinción de credos o regionalismos”. En busca de ello procuraban subsanar todas las fallas naturales para cumplir al pie de la letra los propósitos de la revista. Sin embargo, acusaban el no recibir el estímulo y la cooperación necesaria, sino en una escala demasiado pequeña. En este sentido invitaban a todos a fomentar el deseo de hacer algo por la colectividad, enviando su aportación, ya fuera intelectual o económica, ya que sólo así podían llevar a buen término su labor.<sup>362</sup>

---

<sup>360</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 9, febrero 1938, p 4.

<sup>361</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 49, junio, 1941, p. 7.

<sup>362</sup> *Revista Al- Gurbal-La criba*, tercera etapa, núm. 5, julio 1957, p.1.

Lo anterior pone de relieve que, a pesar de buscar la unidad entre los diversos grupos de la migración y sus descendientes, existieron desavenencias en el seno del grupo, ya que dentro de éste había pugnas por la preeminencia relacionadas a regionalismo o credos religiosos, a lo que se sumaba cierta “apatía de varios inmigrantes”. Sin embargo, pese a las discordancias se realizaron algunas actividades que tuvieron como fin fomentar la armonía y sobre todo crear un sentimiento de identidad que coadyuvara a la creación de la nacionalidad y de la comunidad en sí. Por ejemplo, la fiesta de la colonia en la ciudad de México en 1941. Para celebrarla se trasladaron a la capital de país las princesas de los colectivos libaneses de las ciudades de Monterrey, Tamaulipas, Veracruz, Pachuca y Puebla, todas asistieron a la coronación de Gloria Garibay, reina de la colonia en la Ciudad de México. En dicho espectáculo se realizó un concurso de carros alegóricos, en el cual fungió como principal organizador el señor Domingo Kuri al lado de su hijo Anuar Kuri.<sup>363</sup> Tal como lo había hecho en 1925, cuando radicaba en Veracruz, Kuri se encargó de organizar lo relacionado al carro alegórico.

La Unión Libanesa de México y la Cámara Libanesa de Comercio formularon un memorándum acerca de la situación de los libaneses en el territorio nacional. En éste, se trató de señalar la interacción existente entre mexicanos y libaneses cuyo resultado había sido la integración de los miembros de la colonia, subrayando el hecho de que sus representados estaban cabalmente identificados con el país, al grado de que los miembros de la colonia libanesa no eran extranjeros sino México-libaneses.<sup>364</sup> De esta manera un grupo de jóvenes propuso desarrollar un programa social y cultural, además de la realización de un baile y la propuesta de integrar una novena de baseball, una oncena de futbol y una quinta de basquetbol.<sup>365</sup>

Para los libaneses establecidos en Veracruz, una forma de participar en las actividades de la Unión fue por medio de la revista *Emir*, para ello aprovecharon cualquier oportunidad para mostrarse activos como socios. Una opción que fue bien aprovechada fue la sección infantil de la revista. En ésta, de manera regular, varios libaneses establecidos en Veracruz

---

<sup>363</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 45, febrero 1941, pp. 6-7.

<sup>364</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 20, enero 1939, p.1.

<sup>365</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 41, octubre 1940, pp. 8-9.

enviaron las fotos de sus hijos en las que trataban de mostrar una integración cultural al espacio receptor, ya que destacó el uso de una indumentaria “tradicional” mexicana en los infantes. De esta forma, fue común ver el uso del traje de charro, sombrero o zarapes en los niños y los vestidos regionales como de china poblana en las niñas.<sup>366</sup>

Esto no sólo fue una manera de mostrar su interacción con el espacio de acogida sino que fueron acciones que formaron parte del proceso de invención de la comunidad libanesa, como difusoras de una identidad mexicano-libanesa, construida casi a la par que la “mexicanidad” que propusieron las autoridades locales en turno. Se trató de la construcción de un referente identitario nacionalista, que recuperaba los mismos elementos que el gobierno proponía: historia, nación y símbolos.

Por otro lado, por medio de los representantes de la Unión en las poblaciones veracruzanas pudieron conocerse algunos eventos sociales de libaneses ligados a aquélla. La mayoría de estos eventos fueron enlaces matrimoniales algunos de los cuales se pueden observar en el cuadro 4 del anexo final. Asimismo, a través de *Emir* se tuvo noticia del fallecimiento de algunos socios de la Unión que estaban radicados en Veracruz.<sup>367</sup> También, a través de ésta, los libaneses en Veracruz impulsaron actividades socio-culturales que tenían la intención de proponer la unidad del grupo y mostrar la asimilación lograda por los libaneses en suelo mexicano.<sup>368</sup>

---

<sup>366</sup> Algunas de esas fotos fueron las de: Reneé, hija del Sr. Antonio Ganem y de la Sra. Elena Abdala Hanna de Ganem, residentes en Córdoba, Veracruz. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 1, junio, 1937, p. 22.

La niña Teresa, hija del Sr. Carlos Sarkis Rame y de la Sra. Ángela R. de Rame, también en Córdoba. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 5, octubre 1937, p. 24.

Lilia, hija del Sr. Salvador Gómez S. y la Sra. María Sacre de Gómez S., en Gutiérrez Zamora, *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 16, julio 1938, p. 23.

La fotografía de Víctor Milke, nieto de don José Simón Auais, de Córdoba. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 24, mayo, 1939, p. 34.

La infante, Dulce María, hija del señor Massud T. Yunez y de la Sra. María Y. de Yunez de Alvarado, *Emir. Revista libanesa mensual*, núm., 39, septiembre 1940, p. 20.

La foto del bebe Juan Yunez, hijo del señor José Yunez y de la señora Aine Z. de Yunez (Córdoba). *Emir. Revista libanesa mensual*, núm., 68, enero 1943, p. 20.

<sup>367</sup> véase cuadro 5 del anexo final.

<sup>368</sup> Entre la que destaca una “noche Jarocha” en honor de la señorita Elsa Ganem, hija de José Ganem y Soledad M. de Ganem. Los padres ofrecieron una fiesta en la que la alegría veracruzana puso la

Reunidos como comunidad y con la idea de forjar una integración los libaneses participaron en diversas actividades relacionadas con la ayuda a la sociedad de que eran parte. De este modo a iniciativa de la Unión se organizó una kermes para apoyar las necesidades económicas de Siria y Líbano (a favor de una población depauperada) este evento fue iniciativa de Juana H. Aboumarad, y en ellas participó Jorge Atala de Veracruz, quien colaboró con un pastel para ser vendido en la kermes.<sup>369</sup> En abril de 1954, Juana Fayad cooperó con dinero en efectivo para apoyar al patronato de alfabetización de centros de Enseñanza de Veracruz,<sup>370</sup> Alfredo y Álvaro Hakim, hicieron su aportación para el sostenimiento del cuerpo de bomberos de Coatepec.<sup>371</sup> En Veracruz, José Lajud Kuri, donó una casa a una beneficencia, la cual había ganado en un sorteo de la misma institución benéfica.<sup>372</sup>

En la ciudad de Córdoba, los libaneses participaron en un maratón radiofónico para recaudar ingresos a favor de la Cruz Roja. En este evento se recaudaron 80 mil pesos en efectivo más otros tantos en muebles y medicinas. La señora Guadalupe Elías viuda de Vélez ofreció una cena a la que asistieron los locutores, los médicos de la citada institución y todas las personas que coadyuvaron en esta noble causa.<sup>373</sup>

Lo anterior pone de manifiesto el continuo desarrollo de actividades que evidenciaban la disposición de un capital social, destacando en esto las relaciones familiares y de

---

nota predominante y muchas de las invitadas lucían típicos trajes jarochos, formando un ambiente ideal para divertirse y bailar al compás de los sones interpretados por una famosa orquesta. Los convidados sumaban cerca de 500 personas entre familias libanesas y mexicanas, entre ellos se encontraban los tíos de Elsa, señores Ramón y Miguel Ganem con sus respectivas esposas. El número de los concurrentes dio una idea de la estimación de la que gozaba la familia, tanto entre los compatriotas como en la sociedad de local. *Emir. Revista mensual de información*, núm. 225, junio 1956, pp. 42-43.

<sup>369</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 56, enero 1942, p.13.

<sup>370</sup> *La Razón*, Veracruz, 4 abril, 1954, p. 4.

<sup>371</sup> *La Razón*, Veracruz, 20 mayo, 1954, 5.

<sup>372</sup> *Revista Al- Gurbal*, núm. 26, abril, 1961, p. 20.

<sup>373</sup> La señora Elías Vda. de Vélez atendió personalmente a los invitados mientras que el guitarrista orizabeño Mario Jorge García interpretó algunas canciones para deleite de los asistentes entre quienes estuvieron el señor Roberto Galán Condesa, Humberto Regules, Otilio Ortega, Vicente Yunes, Dolores Becerra del Río, Ivone Yunes de Sainz y las señoritas Rosa Galán, Victoria Yunes y Lourdes Sánchez Luengas. *Sol de Córdoba*, núm. 280, 22 agosto 1959, p.7.

compadrazgo, además del hecho de formar parte de la Unión Libanesa, lo cual les abrió las puertas a nuevas relaciones sociales y comerciales, sobre todo en la capital del país, lugar en donde muchos tenían a familiares y conocidos.

Finalmente, la búsqueda de una identidad y la invención de la comunidad implicaron mostrar quiénes eran, con el fin de diferenciarse de otros conjuntos (especialmente de los judíos) con los cuales se les asociaba de manera regular. En este tenor, los libaneses establecidos en Veracruz secundaron el posicionamiento de la comunidad radicada en la Ciudad de México. Esta última se caracterizó por ser muy activa en diversos temas y problemáticas que involucraban el contexto nacional e internacional.

## **II.-“Libaneses a secas”. La pugna por aclarar los orígenes y la campaña de diferenciación de la comunidad libanesa**

La creación y consolidación de la comunidad libanesa hizo necesaria la definición del conjunto como parte del establecimiento de las bases de su identidad como oriundos de Líbano. De ahí que una de las acciones más significativas durante la creación de Líbano y “lo libanés” fue la campaña por explicar los orígenes del grupo. Esta campaña se puede enmarcar en un contexto de xenofobia oficial dirigida a ciertos grupos de inmigrantes que no correspondían a los ideales nacionalistas y de mestizaje establecidos en la Ley General de Población de 1936 la cual tuvo como principal objetivo la integración de la población mexicana a través de la fusión étnica de los grupos nacionales y del mestizaje; otros de sus objetivos fueron la protección de las fuentes de empleo de los mexicanos y la asimilación de los extranjeros al medio nacional. En el marco de estos objetivos postuló una política de restricción y selección de extranjeros que se manifestó en la elaboración de Tablas Diferenciales.

Asimismo, los años 30s y el primer lustro de los 40s coincidieron con un periodo de recepción de inmigrantes exiliados (especialmente españoles, germano-parlantes, algunos italianos y polacos) que puso a la luz la discrecionalidad de la política migratoria, ya que el rechazo a ciertos elementos foráneos no fue general sino dirigido a ciertos grupos en particular, principalmente hacía los judíos que para esos años vivieron una época de hostigamiento y rechazo. En adición, se presentó un contexto de guerra que implicó una etapa

de cooperación y alianza con los Estados Unidos lo cual motivó la aplicación de una política de confiscación de bienes y reclusión a ciudadanos japoneses, alemanes e italianos, sin importar que se tratara de inmigrantes.<sup>374</sup>

Como se ha mencionado, la política migratoria de este periodo estuvo influida por lo estipulado en la citada Ley de Población de 1936 y las Tablas Diferenciales que de ella emanaron. Éstas estipulaban anualmente el número máximo de extranjeros que podían admitirse por nacionalidad. Se formaban teniendo en cuenta el interés nacional, el grado de asimilación cultural y racial así como la conveniencia de su admisión. Las Tablas le dieron continuidad a la política selectiva manifestada años atrás, tomando consideraciones tanto económicas como etno-raciales, las cuales fluctuaron entre la evaluación de la capacidad de asimilación de los grupos inmigrantes y la conveniencia de su admisión, de igual forma contenía elementos racistas que pusieron de manifiesto la preocupación de las autoridades por “el mejoramiento de la especie” junto con el criterio de asimilación para el fomento del mestizaje.<sup>375</sup>

Las primeras tablas entraron en vigor en 1937. Para el año de 1939, éstas estipulaban que no tenían limitación de número los nacionales de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Guatemala Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Salvador, Uruguay y Venezuela; hasta mil los nacionales de Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Japón, Noruega, Suecia y Suiza; y hasta cien los nacionales de los países restantes. En su artículo dos se mencionaba que los solicitantes manifestarían no abrigar prejuicios raciales, estar dispuestos, en su caso, a formar familia mestiza mexicana y a residir en la República de modo continuo e ininterrumpido. De acuerdo a las tablas eran preferidos los de sexo masculino, solteros, menores de veinticinco años, que ya hablaran el idioma oficial y fueran susceptibles de arraigo definitivo y de asimilarse a la vida cultura del país. En el artículo tercero había una denominación de inmigrante

---

<sup>374</sup> González Bazúa, Alejandra, “Los tiempos de guerra desde otra latitud. México ante el mundo en la Segunda Guerra Mundial. Claves para su periodización”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 131, mayo-agosto de 2018, pp. 181-196.

<sup>375</sup> Bokser Liwarant, Judith, “El México de los años treinta: cardenismo, inmigración judía y antisemitismo”, en Salazar, *Xenofobia, Op. Cit.*, p. 382.

inversionista. Para ser admitidos con dicha categoría los inmigrantes debían de probar poseer un capital mínimo en la escala que correspondiera a sus propósitos, también sería necesario precisar la rama de actividad que se comprometieran a desarrollar, así como el lugar elegido para radicarse.<sup>376</sup> Para el año de 1941, las Tablas, permitían, sin limitación de número los nacionales de España y países de América, hasta cien los nacionales de cada uno de los países restantes. De la misma forma que en 1938 los solicitantes manifestarían categóricamente no abrigar prejuicios raciales, estar dispuestos, en su caso, a formar familia mestiza mexicana. Eran preferidos los solteros que manifestaran propósitos de naturalizarse mexicanos y fueran susceptibles de asimilarse a la vida cultural del país. En un artículo transitorio y en atención a la conflagración mundial la Secretaría de Gobernación podría, discrecionalmente, negar el ingreso de extranjeros, cancelar las autorizaciones que hubiere dado, o señalar, lugares determinados del territorio para residencia de los extranjeros que se admitieran.<sup>377</sup>

Hasta 1945, se permitió la entrada ilimitada de españoles y de extranjeros nacidos en el continente americano. Para 1946 éstas abrieron las fronteras del país a otras nacionalidades de europeos —Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y la Unión Soviética—, pero sólo se permitió un máximo de mil inmigrantes por cada una de ellas. En 1947, las últimas tablas establecidas ratificaron dichas cuotas, incluyeron a Filipinas entre los países de inmigración ilimitada, y aceptaron el ingreso de cien extranjeros por cada una de las nacionalidades restantes.<sup>378</sup>

Lo propuesto en 1936 fue ratificado en 1947 con la nueva Ley General de Población, sobre todo en lo correspondiente a la fusión étnica de los grupos nacionales, la asimilación étnica y cultural de los extranjeros a la sociedad mexicana, la protección de los nacionales en sus actividades económicas, profesionales, artísticas e intelectuales, y la incorporación de los indígenas a la vida nacional en mejores condiciones físicas, económicas y sociales desde el

---

<sup>376</sup> Tablas Diferenciales a que se sujeta la admisión de inmigrantes durante el año de 1939. *Diario Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, México, tomo CXL, Núm. 1, 1 noviembre, 1938. pp. 1-3.

<sup>377</sup> Tablas Diferenciales y condiciones a que se sujetará la admisión de inmigrantes durante el año de 1941, *Diario Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, México, tomo CXXLI, Núm. 36, 15 octubre 1940, pp. 1-3.

<sup>378</sup> Palma, *Op. Cit.*, p. 73.

punto de vista demográfico.<sup>379</sup> Asimismo, permeaba aun en la atmosfera social una corriente nacionalista que opinaba que sólo se debería aceptar a aquellos extranjeros que fueran elementos asimilables a la población nativa y no causaran ningún problema en cuanto a su integración.

Por otro lado, hacia finales de la década de los treinta y los primeros años de los cuarenta, el país vio la llegada de migraciones que arribaron por motivos políticos, algunos de los cuales fueron recibidos como asilados. Se trató de población cuya migración fue forzada debido a las condiciones políticas de su lugar de origen. El grupo más representativo fue el de españoles republicanos que fueron derrotados en la Guerra Civil Española (1936-1939). Un barco representativo fue el *Sinaia*, el cual atracó en Veracruz el 13 de junio 1939, con unos mil 600 refugiados a bordo. El Secretario de Gobernación y el dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) los recibieron con discursos de bienvenida y la población se congregó en el puerto y en las calles de la ciudad para vitorearlos a su paso.<sup>380</sup>

Aunque hubo oposición por parte de ciertos grupos para la llegada republicanos españoles el gobierno cardenista, que había mostrado una marcada afinidad con el gobierno de la Segunda República Española (1931-1936), los recibió.<sup>381</sup> Sin embargo, el trato generoso dado al exilio español contrastó con el otorgado a los judíos, quienes se enfrentaron a una política de puertas cerradas.<sup>382</sup> Podemos decir que “la actitud de solidaridad, de apertura

---

<sup>379</sup> Secretaria de Gobernación, *Op. Cit.*, pp. 215-235.

<sup>380</sup> Avni Haim, “Cárdenas, México y los refugiados: 1938-1940”. *La inmigración en el siglo XX, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad Hebrea de Jerusalén, Vol. 3, No. 1, 2017, disponible en:

<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1269/1295>

También véase: Pla, Dolores. *Els Exiliats Catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Orfeo Català de Mèxic, Libros del Umbral, 1999.

<sup>381</sup> Entre los oponentes estaba la "Liga Nacional" del Distrito Federal, que en 1938 había denunciado pretendidas infracciones por parte de inmigrantes españoles, llegados poco antes al país. Junto a ella, y con el mismo fin, actuaban otros comités nacionalistas "de vigilancia". Avni, *Op. Cit.*

<sup>382</sup> Romero Castilla, Alfredo, “Comentario”, en Salazar, *Xenofobia, Op. Cit.*, p. 422.

frente a los exiliados españoles, no fue la misma ante otros grupos, especialmente con los refugiados judíos procedentes de Alemania y Austria”.<sup>383</sup>

Entre los motivos que influyeron en el rechazo al conjunto judío estaba el que eran acusados de monopolizar el comercio y practicar la usura en perjuicio de la población local. Para algunos funcionarios de ideología política alineada a la extrema derecha se trataba de una población heterogénea y apátrida que no se mezclaba biológica y culturalmente con la población local, lo cual contrastaba con la idea de defensa de la unidad en la población y el mestizaje.<sup>384</sup>

También se dio la residencia temporal en territorio mexicano de 1,500 refugiados polacos procedentes de Irán, en su mayoría, pequeños propietarios, familiares de soldados, de religión católica —con una pequeñísima cifra de judíos— que contaban con el apoyo financiero del gobierno polaco en el exilio (en la ciudad de Londres). Su llegada fue parte de la relación de buena vecindad con los Estados Unidos que pidió apoyo a México para recibir a este grupo.

Finalmente, a causa de la Segunda Guerra Mundial se prohibió el ingreso y naturalización de alemanes, italianos, japoneses, húngaros, rumanos y búlgaros. Esta medida se abrogó para los italianos en 1944 y, para los demás grupos, en 1949.<sup>385</sup>

Fue en este escenario en donde se llevó a cabo la campaña de los libaneses por aclarar sus orígenes (sobre todo para diferenciarse de otros conjuntos como el de los judíos). Se debe tener presente que para la sociedad veracruzana el origen de los hijos del país de los cedros no era muy claro, de este modo muchos de ellos fueron comúnmente llamados árabes o confundidos con judíos, quienes también desde la década de los años veinte estaban arribando al país y se habían colocado, como los libaneses, en el sector económico del comercio. En el periodo que nos compete los judíos eran considerados, por grupos nacionalista de extrema derecha, como “extranjeros indeseables” al grado de que la mezcla de éstos con la población

---

<sup>383</sup> Palma, *Op. Cit.*, p. 74. Acerca de los refugiados judíos durante los años de la Segunda Guerra Mundial, véase: Gleizer, Daniela, *Un exilio incómodo: México y los refugiados judíos, 1933-1945*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.

<sup>384</sup> Palma, *Op. Cit.*, p. 75.

<sup>385</sup> Zárte Miguel, Guadalupe, “Xenofobia y xenofilia en México durante la Segunda Guerra Mundial”, en Salazar, *Xenofobia, Op. Cit.*, pp. 489-508.

local era mal vista, ya que de acuerdo a algunas opiniones, su fusión causaba el detrimento de la “raza”. Ante esto fue imperioso para los libaneses diferenciarse del conjunto judío mediante la aclaración de sus orígenes.

Fue generalmente en sus órganos de difusión, como *Emir*, en donde los libaneses iniciaron su campaña para diferenciarse de aquellos grupos considerados como “indeseables”, esto lo realizaron haciendo alusión a su integración y “asimilación cultural” además de la mención de su pasado fenicio. Esto último les atribuía ciertas características idealizadas que en su opinión los definían como conjunto. Entre éstas estaban el tesón en el trabajo (que a su decir, les permitía sacar beneficios de cualquier medio, por hostil y difícil que éste fuera), su costumbre de enfrentarse a las dificultades y vencerlas, además de su inclinación y facilidad hacia las artes. En ese tenor, nunca perdieron oportunidad para exaltar su constancia en el trabajo, siendo esto algo que siempre fue vitoreado por la comunidad, llegando incluso a autodenominarse como “los misioneros del trabajo”. Esto debido a que “siempre se encontraban laborando”, ya fuera “en las regiones altas o en las bajas, bajo la crueldad de la temperatura tropical o en los rigores del clima frío”.<sup>386</sup> Esto había contribuido al progreso de algunos pueblos a los cuales habían llegado y donde habían puesto sus productos al alcance de los recursos de los aldeanos y campesinos.

Destaca su insistencia en situar a los libaneses como un grupo asimilable al medio mexicano, manifestando que tanto ellos como los españoles eran “víctimas de desconocimiento” siendo éste el principal obstáculo para comprender su presencia en el país. A su parecer, muchas veces el libanés era juzgado como “exótico e inculto” sobre todo por su peculiar forma de hablar.<sup>387</sup> Sin embargo, este juicio no podía ser aceptado ya que los miembros de la colonia no se consideraban parte de una migración indeseada ni estaban alejados culturalmente del país.

Cabe subrayar la comparación realizada de los libaneses con el conjunto español. Considero que ésta no se hizo de una manera inocente, ya que por medio de ella quisieron ponerse en el mismo estatus que tenía el grupo extranjero de mayor data en el país y que era más cercano culturalmente con el mexicano. En este sentido, mencionaban que ambos

---

<sup>386</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 19, diciembre 1938, p. 3.

<sup>387</sup> Tenían una dificultad orgánica que los hacía pronunciar “b” en lugar de “p”.

inmigrantes, el español y el libanés, eran “individuos de buena raza y cristianos” que formaban en México sus hogares otorgándole al país algo muypreciado como lo eran sus descendientes.<sup>388</sup>

Otro colectivo con el que se compararon los libaneses fue con los franceses, respecto a ellos decían tener mucha afinidad ya que se encontraban hermanados por la historia y los lazos políticos (esto último debido a la larga presencia que el gobierno galo había tenido en la región de las montañas libanesas, lo que había permitió una “indisoluble raigambre apoyada en la cultura”. Manifestaron en varias ocasiones la existencia de un buen entendimiento entre los dos pueblos, sin importa la latitud de cada uno). En torno a ello señalaron algunos ejemplos de libaneses que escribieron importantes textos en francés, resaltando el hecho de que todos habían sido formados en aquella cultura.<sup>389</sup> De acuerdo a los editores de la revista, cada vez más los libaneses radicados en México estrechaban vínculos con Francia, mostrándose adeptos a las determinaciones del gobierno francés mientras el territorio libanés estaba bajo mandato francés.

Durante los años finales de la década de los treinta, pero sobre todo en la de los cuarenta, la comunidad hizo mención a la trascendencia de los libaneses en el país. De acuerdo a una nota tomada del periódico *Excelsior*, y que fue reproducida en el número 16 de *Emir*, la importancia de la comunidad libanesa en México estaba cimentada en sus obras en favor de la nación, ya que muchos de ellos ya habían radicados en el país y habían formado numerosas familias cuyos vástagos estaban “plenamente identificados con la vida mexicana” puesto que a México le debían su “sangre, sus posibilidades para engrandecer su porvenir y su sensibilidad artística”.<sup>390</sup>

Otro elemento que resaltaba la significación de los libaneses en el país era la labor de sus instituciones, ya que eran aquéllas los medios por los cuales se iban fortaleciendo los vínculos entre colonia libanesa y los mexicanos. Se debe mencionar que al acercarse la cuarta década del siglo XX, eran numerosas las organizaciones fundadas por libaneses que tenían entre sus objetivos la retribución de lo que la tierra de acogida les había dado. Sin duda, la

---

<sup>388</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 15, agosto 1938, pp. 30-33.

<sup>389</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 25, junio 1939, p.3.

<sup>390</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 16, septiembre 1938, p. 33.

más sobresaliente de todas era la ya citada Unión Libanesa de México, cuyo primordial propósito giraba en torno a conseguir el mejoramiento de los libaneses y su acercamiento al pueblo de México. Asimismo se encontraba la Unión Mutualista cuya principal tarea era lograr la cooperación económica de todos sus miembros en los casos en que se necesitaba demostrar un sólo fin benéfico para la colonia, además de brindar su contingente efectivo en el ambiente mexicano y ayudar en la obra de educación.<sup>391</sup>

Desde el punto de vista libanés, su relevancia no sólo se circunscribía en el territorio nacional sino que se expresaba en el espacio americano y en todo territorio en el que había libaneses, esto debido a que los inmigrantes echaban raíces lo mismo en las ciudades más pobladas que en los lugares apartados de las vías de comunicación. De este modo, en los pueblos a los que llegaban “gozaban de la confianza de los habitantes, se les consultaba para varias cuestiones, se les tenían en mucha estima, considerándolos como algo propio”. De tal manera que el inmigrante “gozaba con las alegrías y sufría con los dolores de la nueva patria”. Una forma de comprobar esto estaba en ver como en diversos procesos bélicos de las naciones donde se asentaban, los libaneses llegaban a tomar partido, muriendo muchas veces “al lado de sus amigos o disfrutando al lado de los vencedores siempre arraigándose a la nueva patria”.<sup>392</sup>

A partir de la década de los cuarenta, la voz de los libaneses no se alzó de manera particular sino como comunidad. Esto quedó de manifiesto en el memorándum emitido por la Cámara Libanesa de Comercio y la Unión Libanesa de México en torno a la situación que los libaneses guardaban en el país, sobre todo con la publicación de las Tablas Diferenciales a partir de 1938 que restringían la llegada de ciertos inmigrantes, entre ellos, los libaneses cuya cuota se fijó en un máximo de cien inmigrantes. En el memorándum consideraban que la cuota asignada a los libaneses era injusta. Dicha injusticia iniciaba desde que se les establecía como extranjeros, más aún al incluirlos entre los grupos restringidos. Para la comunidad esto se encontraba desfasado de acuerdo a la trayectoria seguida por el inmigrante libanés en el país, ya que si algo tenían claro era que los grupos humanos más restringidos eran los “indeseables”, chinos y judíos principalmente. Con dicho pronunciamiento

---

<sup>391</sup> *Ibid.*, p.34.

<sup>392</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 19, diciembre 1938, p. 3.

manifestaban “no buscar abrir las puertas a la migración (ya que desde 1934 ésta era poca) sino lograr que no fueran incluidos entre los grupos indeseables”.<sup>393</sup>

Aprovecharon esta manifestación para señalar la integración existente entre mexicanos y libaneses, cuyo resultado había sido el establecimiento de una colonia México-libanesa: un “elemento social activo, incorporado consistentemente a la vida nacional que aspiraba a ser factor destacado en el desenvolvimiento moral y económico de la patria”. Para defender el hecho de que la colonia no era extranjera sino México-libanesa, presentaron un cuadro estadístico que mostraba el “número y calidad” de los miembros de la colonia, con el cual buscaban “contribuir al estudio del problema demográfico”. Tenían claro que ese cuadro era presentado de manera provisional pero como una forma efectiva de alzar la voz ante algo que consideraban injusto, algo frente a lo cual no podían quedarse en silencio ya que hacerlo implicaba aceptar lo que de ellos se decía.<sup>394</sup>

El cuadro publicado en la revista *Emir*, número 20, de enero de 1939 mostraba los siguientes datos:

Actividad	Número de personas	Por género
Agricultura	760	Masculino: 760 – Femenino: 0
Banca	40	Masculino: 40 - Femenino: 0
Comercio	3,350	Masculino: 3100 - Femenino: 250
Cueros	25	Masculino: 25 - Femenino: 0
Cultos	5	Masculino: 5 - Femenino: 0
Industria del vestido	1,810	Masculino: 1600 - Femenino: 210
Industria de zapatos	140	Masculino: 140 - Femenino: 0
Industria del mueble	60	Masculino: 60 - Femenino: 0
Industria de la fotografía	40	Masculino: 40 - Femenino: 0
Industrias textiles	1,800	Masculino: 1800 - Femenino: 100

<sup>393</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 20, enero 1939, pp. 3.

<sup>394</sup> *Ibid.*, p. 4.

Industria de la construcción	30	Masculino: 30 - Femenino: 0
Industria cinematográfica	35	Masculino: 35 - Femenino: 0
Industria de la alimentación	110	Masculino: 110 - Femenino: 0
Maderas	5	Masculino: 5 - Femenino: 0
Profesiones liberales	200	Masculino: 200 - Femenino: 0
Su hogar	2,300	Masculino: 0 - Femenino: 2,300
Productos químicos	10	Masculino: 10 - Femenino: 0
Perfumería	75	Masculino: 75 - Femenino: 0
Industria del acero y artefactos de metal	80	Masculino: 80 - Femenino: 0
Minas	120	Masculino: 120 - Femenino: 0
Menores improductivos	8,800	Masculino: 4,500 - Femenino: 4300

De acuerdo a la información ofrecida en el cuadro, el capital de los miembros de la colonia se podía calcular en “cientos de millones de pesos” invertidos en agricultura, la banca, la industria, el comercio y la propiedad raíz. Pero lo más importante y en lo que hacían hincapié era el hecho de que a pesar de su procedencia “fenicio-árabe” los inmigrantes radicados en el país, una vez instalados en él, se “sentían mexicanos y actuaban como tales” de ahí que muchos se habían naturalizado (algunos ya desde el siglo XIX) y otros más estaban casados con nacionales con quienes habían formado una familia mestiza. Destacaban el hecho de que sólo en pequeño número de inmigrantes había retornado a Líbano.<sup>395</sup>

Cabe mencionar que desde los primeros inmigrantes hasta sus descendientes, los libaneses se habían integrado económica y socialmente a “lo mexicano” manejando mecanismos que con el tiempo les permitieron mantenerse como grupo diferenciado. Fueron los descendientes los que supieron explotar toda la herencia cultural, social y económica para el bien de la comunidad.<sup>396</sup>

---

<sup>395</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>396</sup> Khedher, *Op. Cit.* p, 73.

Por otra parte, en el tenor de la publicación de las Tablas Diferenciales para el año de 1940, Antonio Letayf y Negib Chami, a nombre de la comunidad libanesa, dirigieron un artículo al Secretario de Gobernación, licenciado Ignacio García Téllez, en el cual solicitaban que antes de publicar dichas Tablas, se tomara en consideración algunos puntos que daban fe del alto grado de asimilación de los libaneses.<sup>397</sup> Por medio de esto se realizó una iniciativa promovida por el señor Chami, la Cámara de Comercio Libanesa y la Unión Libanesa de México con la cual se buscaba fijar las características de asimilación, productividad y ética de la migración libanesa en México. Dicha iniciativa –según se informaba- había sido turnada al Consejo Consultivo de Población para que se tomara en cuenta a la hora de elaborar las Tablas.<sup>398</sup>

Dicha iniciativa fue recibida por el Secretario de Gobernación quien dio contestación al escrito mencionando que se verificaría la información para analizar aquello que demostrara la “asimilabilidad, fusión racial, actividades y demás elementos que justificaran la ampliación de las cuotas en próximas Tablas”, ya que debido a la premura del tiempo hizo que se mantuviera la misma cuota restringida que se había establecido en 1939 (la cifra estipulaba la cuota mínima de inmigración la cual permitía un máximo de cien inmigrantes, este fue el número de inmigrantes libaneses permitidos durante los años que se publicaron las Tablas). La colonia libanesa manifestó que se había encontrado “justificada y había sido aprobada su misiva en el seno del Consejo”. Por lo que se puede decir que el logro que manifestaba la comunidad consistió en haber conseguido que los funcionarios de Gobernación estudiaran la situación que guardaban los libaneses frente a otras colonias extranjeras, por lo que to se iba a dictar una resolución que “hiciera justicia al conjunto”.<sup>399</sup>

---

<sup>397</sup> Dentro de los argumentos que esgrimían estaba que los libaneses no eran de raza semítica, se inspiraban en un “acendrado cariño hacia México” en todos sus actos, realizaban una obra cultural intensa, guardaban “un alto porcentaje de mezcla” con los mexicanos y no se dedicaban a ninguna actividad ilícita. Además, hacían hincapié en que había “dos mil quinientos libaneses casados con mexicanas y novecientas libanesas matrimoniadas con mexicanos, además de que centenares de mexicano-libaneses ocupaban cargos de responsabilidad en el gobierno federal, en los gobiernos locales y en los municipales. Esta última cifra podría considerarse un poco exagerada, pero lo que le interesaba a la comunidad era mostrar la injerencia alcanzada por muchos de sus miembros. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 29 octubre 1939, pp. 1-3.

<sup>398</sup> *Ibid.*, p.2.

<sup>399</sup> *Ibid.*, p.3.

Lo anterior formó parte de una campaña que tenía como objetivo colocar en su verdadero lugar a la migración libanesa, a la cual se le asignaba la cuota mínima de inmigración. Esto había sido alimentado por la reglamentación en materia migratoria de las décadas de 1920-1930, la cual mostró una tendencia de exclusión más abierta y un control más restrictivo a ciertos grupos según su origen racial o nacional,<sup>400</sup> de acuerdo a su capacidad de asimilación, a los hábitos, las costumbres o estilos de vida del espacio receptor. “Parte sustancial de esa asimilación radicaba en el aporte biológico que el extranjero debía hacer en benéfico de una raza”.<sup>401</sup>

En la opinión de los libaneses la animadversión en su contra, por parte de algunos grupos nacionalistas, respondía a la “mala fe o la ignorancia” que se les se tenía. Argumentaban que era erróneo pensar que los miembros de la colonia sólo buscaban ambiciones lucrativas. La falsedad de esto radicaba en que “el libanés no era en ningún caso una carga para el país sino una fuente de producción”. “Vivía en este respetuoso de las leyes” y amaba la tierra en la que había construido su hogar, “un hogar cristiano y mexicano.” “Hacía sus inversiones aquí, edificaba, cultivaba y producía en el suelo mexicano, razón por la cual era factor de colaboración con el trabajador local en el engrandecimiento y en la prosperidad de la nación”. Ese sentimiento de mexicanidad se ahondaba aún más en su espíritu, llegando a confundirse en el culto religioso.<sup>402</sup>

Una de las cuestiones que preocupaba a los miembros de la comunidad libanesa era el hecho de que sus jóvenes, descendientes de inmigrantes, que poco sabían del origen de sus predecesores se avergonzaran de éste. En este sentido, por medio de los órganos de difusión, buscaron acercarse a los jóvenes para explicarles que ser libanés “era igual de digno que ser inglés, francés o norteamericano”, ya que su raza era guardiana de la civilización y de la

---

<sup>400</sup> De acuerdo con Elisabeth Cunin, la dimensión racial de las leyes y circulares implementadas entre los años 1924 y 1934 siguió presente hasta la década de 1940, por medio de la Ley General de Población de 1936 y las tablas diferenciales (1936-1947). Cunin, Elisabeth, “¿México Racista? las políticas de inmigración en el territorio de Quintana Roo, 1924-1934” en Yankelevich, Pablo (coord.) *Inmigración y racismo contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2015, pp. 125-153.

<sup>401</sup> Yankelevich, Pablo, “Introducción”, en *Ibid.*, p.11.

<sup>402</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm.63, agosto 1942, pp. 28-29.

cultura. Manifestaban que proceder de la “raza árabe” debía constituir un orgullo del cual debía sentirse privilegiados.<sup>403</sup>

Los términos empleados para describir a los libaneses idealizaban las virtudes de éstos, tal como se puede leer en 1944 en donde se enfatizaba que éstos provenían de una raza “de hombres fuertes, pródigos, hospitalarios, nobles de corazón, de principios de ideales, raza de valiente, de hidalgos, de abolengo [...] raza de mujeres valientes y fuertes, mujeres que en el dolor, en la ofrenda, en el holocausto, eran dignas madres, hijas, hermanas, esposas de hombres grandiosos.”<sup>404</sup>

Con base en eso, consideraban que era incomprensible que se les viera en un plano de inferioridad. Pero afirmaban que esto era por causa de la ignorancia, siendo ésta la razón del menosprecio contra ellos. Desde su parecer, debido a su constante trabajo que les había permitido alcanzar grandes metas y forjarse un porvenir, debían ser dignos de admiración. No obstante, tenían que enfrentar el encono y menosprecio de la sociedad y más aún las restricciones gubernamentales que limitaban su entrada. Ante esto fue evidente el interés en colocar a la comunidad como uno de los grupos más significativos del país, especialmente desde el punto de vista económico.

También, en 1945, se publicó en *Emir* un escrito de Andrés Landa y Piña<sup>405</sup> que había salido a la luz en la revista *Población* en el que se decía que los libaneses podían equipararse en importancia en el medio nacional al conjunto español, ya que ambos grupos eran los que

---

<sup>403</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 81, marzo 1944, p. 12.

<sup>404</sup> *Ibid.*, p.14.

<sup>405</sup> Andrés Landa y Piña fue funcionario del Departamento de Migración, había egresado de la carrera magisterial y se incorporó a mediados de los años veinte a la Secretaría de Gobernación; desde los peldaños más bajos del escalafón, se vinculó al área de estadística, luego al Departamento Migratorio hasta llegar a dirigirlo durante la década del treinta. No fue un experto en cuestiones demográficas, se trató de un técnico que se especializó en asuntos migratorios a partir de la propia práctica y del apoyo de expertos a quienes convocó para escuchar opiniones. Landa y Piña fue de los pocos servidores públicos con un vasto conocimiento de la administración migratoria; en buena medida porque personalmente se involucró en todos los detalles de su organización; desde el diseño de las tarjetas de identificación de los migrantes hasta la promoción de instancias intersecretariales para la conducción de los asuntos migratorios. Yankelevich, Pablo, “Corrupción y gestión migratoria en el México posrevolucionario” en *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 255, 2012, p.443. El hecho de que un funcionario del Departamento de Migración abogara por los libaneses pone de manifiesto como éstos habían sabido relacionarse con personajes de la vida pública nacional.

mostraban signos más evidentes de asimilación e incorporación al medio, por lo que argumentaban que ese mote de extranjeros sólo era de acuerdo a las reglas estrictamente legales, ya que estaban muy integrados al país.

Con relación a lo anterior, cabe recordar que el conjunto español tenía una larga data de presencia en el país que le había permitido conseguir cierto poderío económico. Por su parte, los libaneses fijaban sus antecedentes en poco más de medio siglo de presencia, pero tenían intervención en todos los centros medulares de la economía nacional y gozaban de distinción social debido “a sus cualidades de raza y su asimilación al medio” ya que aquí habían fundado su hogar, su familia y su riqueza. De acuerdo a Landa y Piña, como para la comunidad libanesa, era evidente que para mediados del siglo XX el inmigrante libanés se encontraba en un sitio paralelo al que ocupaba desde tiempo atrás el inmigrante español.<sup>406</sup> Con base en estos argumentos se intentaba poner en claro que el origen de los libaneses estaba lejos de ser el de los grupos indeseables.

Esa notable presencia en el país, y de manera particular en el estado de Veracruz, quedó manifestada en el Directorio Libanés que se realizó en el seno de la colonia establecida en la ciudad de México. En éste se puede advertir que los radicados en Veracruz eran un número considerable, ocupando los primeros lugares a nivel nacional. De acuerdo a los datos consignados en el Directorio había en la entidad 1 mil 439 libaneses y sirios que conformaban 480 familias, siendo las ciudades de mayor tradición comercial las que daban cobijo a la mayor parte de la población migrante, entre las que destacaban, los puertos de Veracruz, Coatzacoalcos y Tuxpan, además de ciudades como Orizaba, Papantla y la capital del estado, Xalapa, así como lugares circunvecinos. La mayor parte de los inmigrantes se dedicaba al comercio pero había varios insertados en diversas actividades que iban desde industriales y ministros religiosos hasta profesionistas liberales. Registraba también 111 personas casadas con nacionales (entre hombres y mujeres) y al menos 33 naturalizados mexicanos.<sup>407</sup>

Como se ha manifestado en el capítulo anterior, la creación de un sistema de redes y lazos contribuyó a que algunos miembros de la comunidad logran cierto prestigio social. Sin embargo, ese no fue impedimento para que los enconos y las rencillas en torno a su

---

<sup>406</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 92, febrero 1945, pp. 31-33.

<sup>407</sup> Abud y Nars, *Op. Cit.*

presencia salieran a la luz aunque el flujo migratorio había disminuido en los años posteriores a 1940. De acuerdo a Páez Oropeza la inmigración libanesa había decrecido al 1.96% respecto al periodo 1920-1930, así para los años cincuenta apenas se registraban algunas entradas que generalmente consistían en familiares de los que ya estaban instalados.<sup>408</sup>

Durante la década de 1950 los libaneses se concentraron en mostrar una mayor asimilación al espacio receptor a través de ciertas actividades que fueron reproducidas en las revistas de difusión y en la prensa local. Para ese entonces la comunidad libanesa estaba plenamente conformada aunque se seguía trabajando en un elemento clave como lo era la unidad de todo el conjunto migrante, ya que la colectividad aunque tenía una mayor presencia católica maronita, contaba con otros grupos religiosos como los ortodoxos y drusos. Esos años vieron también los esfuerzos para erigir un centro de reunión en donde convergieran todos los miembros de la comunidad. Además, se siguió publicando información sobre el Líbano, sus características naturales, sus destinos de interés y los eventos sociales de los inmigrantes radicados en el interior de la República.

Es menester mencionar que en lo que más enfatizaron los libaneses fue la “integración y asimilación” que tenían en México. Para el caso de los establecidos en el suelo veracruzano aquéllas demostraciones se pusieron de manifiesto en diversas notas que hacían alusión a las actividades de los miembros de la comunidad libanesa. Una de esas fue publicada en la capital del estado, en la se argüía que varios libaneses estaban “asimilados” al medio local. Mencionaba que varios vivían en la ciudad y eran altamente apreciados poniendo de manifiesto la “facultad asimilativa” de los hijos del país de los cedros: Casis, Grayeb, José, Kuri, Zaidén, Lajud, Farah, entre otros, eran algunos de los apellidos más familiares que representaban a otras tantas familias que habían echado raíces en el espacio, tomando parte de la vida citadina “como cualquier jalapeño”. Sus hijos estaban casados con mexicanas y ellos mismos habían tomado tanto cariño a la población “que se sentían felices de morir en esta tierra”. Por ello no debía compararse a los libaneses con otros extranjeros que venían a radicarse y se nacionalizaban sólo para obtener los beneficios de la ley mexicana, formando

---

<sup>408</sup> Páez, *Op. Cit.*, p. 121.

siempre un núcleo aparte que “vivía egoístamente las ventajas de su hermandad y que se mantenía aislado del resto de la población.”<sup>409</sup>

Otros ejemplos de esa asimilación fueron eventos realizados con motivo de sacramentos religiosos, destacando entre ellos los enlaces matrimoniales a los cuales asistieron miembros de la sociedad local, esas celebraciones fueron un buen ejemplo de cómo habían sabido integrarse a la dinámica social del entorno.<sup>410</sup>

Muchos libaneses eran reconocidos en el medio local tal como lo pone de manifiesto la sección de sociales de los periódicos. Una de esas noticias fue la que el diario jalapeño, *El día de hoy*, publicó en 1950, en la que se hablaba de la enfermedad que padecía el señor Miguel Forzán y reportaba la visita de numerosas amistades que lo buscaban en su residencia particular.<sup>411</sup> Otra nota importante fue la noche jarocho realizada por motivo del cumpleaños

---

<sup>409</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 20, enero 1939, p. 7.

<sup>410</sup> Entre las fiestas más sobresalientes estuvieron la boda de Jorge Isaac Jorge con Sofia Diab, hija del conocido Dr. Juan Diab y su esposa María de Diab, la ceremonia se celebró en la parroquia de San Miguel en la ciudad de Orizaba. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 86, agosto 1944, p.13.

Otra fue la de Salim Rabay y Greta Hakim cuya unión nupcial se anunció como un gran acontecimiento social para la ciudad de Coatepec en donde radicaban y en la cual los padres de los contrayentes (Álvaro Hakim y Josefina Lian de Hakim y Azis Rabay y Wadia R. de Rabay) gozaban de gran estimación. El señor Azis, padre del novio, era considerado “industrial de talento y de iniciativa”, que había creado una posición envidiable, sustentada sobre la laboriosidad y sobre la lealtad de su trato en todas sus relaciones, lo cual le habían proporcionado popularidad y cariño a lo largo de su medio siglo de vida en México. A la fiesta asistieron invitados de Estados Unidos, México, y otras ciudades veracruzanas además de familias de la ciudad de Coatepec. La boda civil se celebró ante el presidente municipal de Coatepec Elías Forzán mientras que la ceremonia religiosa fue en el templo del Corazón de Jesús. *Emir, Revista mensual de cultura*, núm. 177, marzo 1952, p. 23.

Otra boda fue la de Sonia Acar y Emilio Letayf, residentes Acayucan, Veracruz, en febrero de 1953. Este evento congregó a familias mexicanas y libanesas que guardaban aprecio y admiración a ambas familias de los contrayentes, de manera especial a Bernardo Acar, padre de la novia, quien gozaba de gran estimación porque era “un hombre muy preparado y cuyo esfuerzo, tesonero y honesto, le había permitido una magnífica posición y un gran prestigio. *Emir, Revista mensual de cultura*, núm.188, febrero 1953, p.23.

Finalmente, se encuentra el enlace nupcial entre María Martínez y Eduard Casis en el templo de la Compañía de Jesús de Xalapa. De acuerdo a la establecido en *Emir*, el novio era hijo de los “apreciados compatriotas” Antonio Casis y Carmen Kuri de Casis residentes en esta capital, en donde eran personas queridas dentro de la colonia. Por su parte la novia pertenecía a una distinguida familia jalapeña formada por Pedro Martínez y Manola M. de Martínez. *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 220, febrero 1956, p. 25.

<sup>411</sup> *El día de hoy*, Xalapa, 14 abril 1950, p. 6.

de la hija de José Ganem y Soledad M. de Ganem. El festejo se realizó en las instalaciones del Club Deportivo Suizo en donde varias personas usaron traje de jarocho. Los convidados sumaron cerca de 500 personas entre familias libanesas y mexicanas. Esa concurrencia puso clara idea de la estima de la que gozaba la familia Casis, tanto entre los compatriotas como entre la sociedad receptora.<sup>412</sup>

También se hizo mención a algunas obras de beneficencia realizadas de manera particular por los miembros de la comunidad que servían como ejemplo de aquella asimilación a la que se aludía. Entre ellas podemos mencionar la de Juana Fayad, quien cooperó con el patronato de alfabetización de centros de enseñanza en 1954, o Alfredo Hakim quien aportó 10 pesos para el sostenimiento del cuerpo de bomberos. Asimismo, se supo de la participación de Guadalupe Elías y Vicente y Victoria Yunez en un maratón radiofónico para recaudar ingresos a favor de la Cruz Roja de Córdoba.<sup>413</sup>

Otros acontecimientos reportados en la prensa fueron los decesos de “viejos inmigrantes” (véase cuadro 2 del anexo final). Sus fallecimientos fueron resentidos no sólo por los familiares más cercanos sino por parte de la sociedad local. Eventos como éstos, reproducidos en la prensa local fueron considerados como hechos que ponían de manifiesto el “buen grado de asimilación” de los libaneses en sus lugares de residencia lo que los convertía en los inmigrantes más apropiados para el país, ya que eran de los más asimilables y más “mexicanizados”, de ahí que se afirmara que no había nada más que se pareciera a un mexicano que un libanés nacido en México o radicado en México durante muchos años. Decían con orgullo que “los libaneses no eran extranjeros como los demás, porque no formaban parte de ninguna agrupación patrioter”.<sup>414</sup>

De acuerdo con los miembros de la comunidad libanesa, particularmente por los que formaban parte de la mesa directiva de la revista *Emir*, la animadversión en contra suya se basaba en el odio injustificado al extranjero, así como en mucha incompreensión e incluso en cierto complejo de inferioridad, inofensivo y absurdo. Sus orígenes eran algo de lo que se

---

<sup>412</sup> *Emir, Revista mensual de información*, núm. 226, julio 1956, pp.42-43.

<sup>413</sup> Se recaudaron 80 mil pesos en efectivo más otros tantos en muebles y medicinas. La señora Guadalupe Elías viuda de Vélez fue atendida personalmente a los invitados colmándonos de atenciones. *El sol de Córdoba*, núm. 208, 22 agosto, 1959, p.7.

<sup>414</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 60 mayo 1942, p.3.

sentían orgullosos y les otorgaban características que eran la base de su desarrollo y crecimiento. A diferencia de otros inmigrantes habían mostrado que podían fusionarse con la sociedad receptora sin que con ello perdieran sus elementos esenciales que los definían. Como se ha dicho, al aludir a “otros inmigrantes” los libaneses hacían referencia al conjunto judío, con el cual eran confundido por compartir las mismas regiones de origen dedicarse al comercio y tener éxito en esta actividad.

Cabe señalar que la migración judía y libanesa en México se dio de manera paralela y aunque en los primeros años convivieron de manera muy cercana, estableciendo vínculos estrechos, poco a poco ambas comunidades se fueron separando como resultado de un cúmulo de situaciones que involucraron diversos aspectos tanto externos como internos y que no es materia de este capítulo reseñar.

De acuerdo con Pablo Yankelevich, la judeofobia oficial postuló que los judíos tenían atributos negativos propios de su constitución racial, los cuales determinaban su “indeseabilidad,” misma que estaba relacionada con el convencimiento de que algunos grupos tenían en su naturaleza la capacidad de desintegrar biológica, social y culturalmente a las naciones de recepción. Fue entonces cuando apareció el criterio de “asimilable”.<sup>415</sup>

Como los judíos, los libaneses llegaron en una condición de pobreza y compitieron con los mexicanos en actividades comerciales al menudeo. La exitosa estrategia de venta en abonos y más tarde su incursión en ramas de la industria y el comercio formal, fueron motivo de disputas en una coyuntura de contracción económica que terminó exacerbando una conflictividad teñida de intolerancias étnicas. Como apunta Yankelevich en el conjunto de “aboneros y comerciantes en pequeño figuraban judíos y no judíos. Al inicio del conflicto, la condición judía no era identificada, por el contrario judíos y no judíos compartían la indeseabilidad básicamente por sus ocupaciones de vendedores ambulantes”.<sup>416</sup> Esto fue algo que los libaneses trataron de evitar.

En esta cruzada los libaneses argumentaban que a diferencia de los judíos su religión no constituía una secta religiosa propiamente dicha, ya que el rito maronita que profesaban

---

<sup>415</sup> Yankelevich, *Op. Cit.*, pp. 202-203.

<sup>416</sup> *Ibid.*, p. 205.

formaba parte de la Iglesia Católica Apostólica Romana, y conformaba su actividad fundamental a los preceptos y dogmas católicos como los de cualquier parte del mundo. Sin embargo, se conservaban costumbres y prácticas religiosas que podían confundir algunas veces. La que más destacaba era la ceremonia de “misa libanesa” la cual conservaba el espíritu de la ceremonia latina, pero diferente en la forma, ya que el sacerdote oficiante “no hablaba en lengua latina las palabras sacramentales; lo hacía en arameo, mientras se llevaba a cabo la ceremonia realizando una serie de movimientos y ademanes que provocaban extrañeza a un católico latino.”<sup>417</sup>

Como lo expresaron los libaneses, el hecho de ser vistos con menosprecio era algo que les “dolía” ya que ese desaire sufrido era fruto del desconocimiento y la confusión que causaba sus orígenes. Argumentaban que desde su llegada habían sido incomprendidos ya que se les llamó primero turcos o árabes, sin embargo aunque mucho les debían a los árabes, especialmente su “historia, su sentido y su grandeza” no podían identificarse como tales porque árabes eran también sirios, judíos, armenios, entre otros. Después se les llamó “sirio-libaneses” nacionalidad que nunca ha existido. Esa confusión podía entenderse en el sentido de que compartían una misma raza, pero siempre manifestaron que era el hecho de “poseer una cultura superior” lo que distinguía al pueblo libanés. Prueba de esa cultura estaba en las crónicas, los libros inspirados y las relaciones de ilustres viajeros. Su tarea como comunidad, por medio de las actividades de la Unión Libanesa, consistía en darse a conocer y al mismo tiempo dar a conocer “las excelencias de su país, su historia y sus gestas”.<sup>418</sup>

### **La polémica de la comunidad con Vasconcelos**

Algunos personajes importantes de la vida cultural mexicana opinaron en torno a la presencia libanesa en el país, sobre todo en relación con los resultados de la “fusión de las razas” entre mexicanos y libaneses. En este sentido tenemos la polémica entre José Vasconcelos y la comunidad libanesa encabezada por Leonardo S. Kaim, quien arremetió contra el intelectual ya que éste había afirmado categóricamente, en su ensayo *¿Qué es el comunismo?*,

---

<sup>417</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 60, mayo 1942, p.22-23.

<sup>418</sup> *Emir. Revista libanesa, mensual* núm. 61, junio 1943, p.22-23.

que el “sirio-libanés” no mejoraba la raza mexicana sino que la empeoraba.<sup>419</sup> El texto decía así:

Decir una palabra contra los gachupines en el momento en que les dijo don Ramón, era poco caballeresco; era desleal porque, precisamente en este momento se desarrollaba, se recrudecía la persecución sorda que acabó por reemplazar en nuestras ciudades y nuestras aldeas, al gachupín, nuestro, con el judío comunizante que hoy explota las pequeñas industrias y buena parte del comercio, pero al inglés, lo reemplazó con el sirio libanés que no mejora nuestra raza, la empeora.<sup>420</sup>

Para los libaneses causó extrañeza que esto lo dijera dicha personalidad intelectual en México, sobre todo que lo hiciera “sin esgrimir alguna razón contundente”. La polémica se desató en el número 73 de la revista *Emir*, en junio de 1943, y aunque los libaneses manifestaban, en primer lugar, la admiración por la persona de Vasconcelos, de sus obras (de las que muchos eran lectores asiduos) y de su personalidad como pensador y como hombre de letras, lo encaraban para cuestionarlo y hacerlo reflexionar en torno a su opinión, tratándolo de convencer de que no había una sola razón para que el libanés y el sirio empeoraran la raza sino todo lo contrario. Una de las preguntas principales consistía en interrogar si a la hora de hacer sus afirmaciones Vasconcelos tenía conocimiento de quién era el “sirio-libanés”, si lo había tratado y estudiado de verdad o tan sólo hablaba sin fundamento.

Los libaneses aprovecharon esta ocasión para, como ellos decían, aclarar públicamente quién era el sirio y quién el libanés, ya que a pesar de ser muy cercanos no eran lo mismo. Como segundo punto abordaron el tema de la deseabilidad de los inmigrantes, sabían que el libanés cargaba con este estigma, ya que en años anteriores sobre todo con la

---

<sup>419</sup> Cabe mencionar que la opinión de Vasconcelos se dio en un contexto caracterizado por una ideología (no oficial) del mestizaje, la cual giraba en torno a la mezcla positiva de razas. Este intelectual mexicano presentaba el mestizaje como ideal racial y desde su punto de vista los libaneses no ayudaban a esa mezcla positiva. Vasconcelos proponía el desarrollo de una quinta raza, una “raza cósmica” superior, mediante la combinación constante de las razas negra, roja, amarilla y blanca. Vasconcelos, José, *La raza cósmica: misión de la raza Iberoamérica*, México Espasa-Calpe Mexicana, 1948, p.17.

<sup>420</sup> Vasconcelos, José, *¿Qué es el comunismo?*, México, Botas, 1936, p.11.

publicación de las tablas diferenciales se había establecido que para que un extranjero fuera deseable, se requería que reuniera “cualidades físicas, morales, espirituales, etc., dignas de ser consideradas y capaces de engendrar en un nuevo ambiente un producto social útil y en nada inferior al del país de inmigración.”<sup>421</sup> En este sentido esgrimieron atributos físicos, morales y espirituales de los hijos del país de los cedros.

Respecto sus cualidades físicas resaltaban aquellas “propias de la raza blanca” caracterizada por ser fuerte, resistente y de larga vida. Las morales consistían en profesar la religión católica (algo muy importante en el sentido de que era un punto a favor para la asimilación al entorno mexicano) y ser portador de buenas costumbres, “ser sensato, franco y sincero, además de ser capaz de seleccionar lo mejor”. Por su parte, los atributos espirituales eran de las más importantes y en éstas destacaban el poseer una tradición cultural “bastante rica basada en una magnífica literatura árabe por el idioma, libanesa por el país” a esto se le sumaba elementos de la cultura castellana (en lo que esta tenía de lo árabe) lo que explicaba la fácil integración a México.

La forma de probar lo que decían se comprobaba con el trato directo con los libaneses, sólo de esta manera se comprobaría “lo beneficiosa que era la mezcla entre mexicanos y libaneses”. De manera directa invitaban a Vasconcelos a conocer a sus familias y observar como existían muchos nacionales casados con libaneses. Decían: “Si el señor Lic. Vasconcelos tuviera la curiosidad de reunir a distintos grupos de mexicanos de origen extranjero para examinarlos, estableciendo comparaciones con los que a su juicio sean verdaderos mexicanos, estamos seguros de que recibiera una grata sorpresa al verificar la perfecta asimilación del libanés con el mexicano y la honda simpatía hacia este”.<sup>422</sup>

En adición, argüían que si se observaba la fortuna de los libaneses, se vería que el libanés prefería reinvertirlas y nunca acumularlas para ir a disfrutarlas a su país de origen, de ahí que pocos eran los libaneses que regresaban al Oriente. De esta forma manifestaban que de todos los extranjeros el libanés era el que más se arraigaba en México. Sólo bastaba ver que aquí trabajaba arduamente, “con México compartía sus sufrimientos y sus alegrías, en

---

<sup>421</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 73, junio 1943, p.12.

<sup>422</sup> *Ibid.*, p.14.

México nacían y se educaban sus hijos,” era aquí mismo en donde morían la gran mayoría de ellos.<sup>423</sup>

De la misma forma, como miembro de la colonia libanesa, el señor Aziz Hatem también se dirigió a Vasconcelos, a través del periódico *El Imparcial*, para hacer patente su descontento. Éste lo expresó en el mismo tenor que el señor Kaim y manifestó que a pesar de la admiración hacia el pensador y escritor, no podía permitir pasar inadvertidas “las injurias y calumnias que sobre su raza se decía”. Lo invitaba también a probar en qué y porqué empeora el libanés a la raza mexicana y a responder cuáles habían sido los males físicos y morales que los libaneses y los sirios habían ocasionado al pueblo mexicano durante su estancia en el país, ya que desde su punto de vista ambos eran afines y susceptibles de asimilarse a los mexicanos con mucha mayor facilidad que cualquier otra nacionalidad. Para él, como para otros miembros de la colonia, el libanés no tenía por qué ocultar su origen ni por qué amedrentarse de que una minoría, cada día más pequeña e insignificante, pretendiera condenarle sin miramientos, cuando el libanés había sabido fundirse a la vida de México.”<sup>424</sup>

El señor Hatem terminaba su misiva invitando a Vasconcelos a reconsiderar sus conceptos, en alguna otra publicación futura, ya que en alguna ocasión, ante un grupo de jóvenes libaneses, en forma oral, tuvo la gentileza de emitir conceptos de elogio y, en cambio, por escrito había dicho lo contrario.

La respuesta de Vasconcelos no se hizo esperar. En el siguiente número de la revista manifestó que no se retractaría por lo dicho, ya que no podía ni debía retractarse de la afirmación que el emigrante español era de “una raza superior y más deseable”. Esto no impedía que se tuviera estimación y cariño por personas o emigrantes de otras razas. Tenía amigos que estimaba y respetaba en la colonia sirio-libanesa pero eso no quitaba que hasta la fecha la raza sirio-libanesa pudiera demostrar “un poder de creación cultural y un desarrollo espiritual comparable al español.”<sup>425</sup>

Después de la contestación de Vasconcelos los libaneses sólo respondieron que no entendían la actitud del escritor y aunque no se retractara de lo dicho ellos seguirían

---

<sup>423</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>424</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>425</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 74, julio 1943, p.16.

defendiendo a la raza libanesa de los ataques inmoderados o de las opiniones parciales de que era víctima. Empeñándose en mostrar que la emigración libanesa causaba beneficios antes que perjuicios al país que la acogía. Eran altamente asimilables y en ello se diferenciaban de otros conjuntos, como el judío. Para todos era claro que este grupo era rechazado por su incapacidad para incorporarse al proyecto de nación mestiza.<sup>426</sup>

Lo expresado por Vasconcelos fue un pensamiento presente en algunos sectores de la sociedad mexicana durante los años treinta y cuarenta. No obstante, la década de los años cincuenta experimentó una disminución al rechazo hacia los judíos al tiempo que los libaneses se habían convertido un conjunto importante en la vida de los espacios de recepción. En Veracruz aunque esporádicamente se presentaron algunas manifestaciones contra los extranjeros (como la nota del periódico *Claridades* de Orizaba que hablaba de aquellos que “no honraban la hospitalidad que el país les otorgaba”), ya no se pensaba en la inconveniencia del elemento libanés.<sup>427</sup>

La animadversión hacia los judíos siguió existiendo pero se suavizó y no fue tanto un tema del discurso oficial. Sin embargo, los acontecimientos relacionados a la creación del estado de Israel cultivaron una atmósfera de discordia entre aquellos pueblos del Medio Oriente que apoyaban un nacionalismo árabe (entre ellos los libaneses) y el pueblo judío instalado en Israel. De esta manera, libaneses y judíos se fueron distanciando debido a que el apoyo del Líbano al nacionalismo árabe predispuso a una serie de actitudes contra el grupo israelita.

De acuerdo con Martínez Assad, la formación del estado de Israel en 1948 y el liderazgo nacionalista árabe de Anuar Abdel Nasser, había influido en los cambios que experimentaba la primera generación de descendientes libaneses y judíos nacidos en México, por lo que al calor de los hechos ambos reforzaron sus identidades: los libaneses se hicieron más árabes y los judíos más sionistas.<sup>428</sup> Esto separó a ambos conjuntos pero no se dio una

---

<sup>426</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>427</sup> *Claridades*, Orizaba, 23 enero 1955, p.24.

<sup>428</sup> Martínez Assad, Carlos, “Judíos y libaneses, dos culturas en la misma casa”, conferencia presentada en el evento “Cien años de vida institucional judía en México” que se llevó a cabo en el Museo de Antropología e Historia, organizado por el Centro de Documentación Ashkenazi, el Comité

fractura tajante en su relación. Ya que se advierte que muchos seguían conviviendo y tenían vínculos cercanos. Sin embargo, para algunos libaneses hubo cierto inconveniente en ser comparados y confundidos con los judíos, esto dependió de experiencias, convicciones o ideologías personales que determinaron la actitud hacia el grupo judío.<sup>429</sup>

### **III.-La búsqueda de unidad en la comunidad libanesa**

Además de la campaña por dejar en claro los orígenes del grupo, la invención de la comunidad libanesa incluyó la búsqueda de unidad en el conjunto. A pesar de que desde las primeras décadas del siglo XX varios libaneses se habían reunido con el fin de organizarse como grupo, no fue sino hasta que se empezó a conformar la comunidad cuando el grupo que lideraba ésta vio necesaria la unidad de todos los grupos de libaneses en la república bajo un sólo discurso de pertenencia, ya que esto era primordial en la búsqueda de una identidad comunitaria que se impulsó tras a independencia del país de los cedros.

Esos afanes unionistas se concentraron en la Ciudad de México, lugar en donde se encontraba el grupo más prominente de libaneses. Sin embargo, otros espacios como en Veracruz en donde también existía una nutrido números de inmigrantes no quedó ajeno a este proceso. Dicha campaña buscaba la armonía y confraternidad de los diversos grupos que integraban a la colonia. Aunque en Veracruz faltarían algunos años para empezar las gestiones para inaugurar un club social que hermanara a todos los libaneses, en la capital del país a partir de los años cuarenta (ya en pleno funcionamiento la Unión Libanesa) se comenzó a pensar en la creación de un espacio de congregación.

En este sentido, 1941, en una reunión con el presidente Manuel Ávila Camacho con cuatro prominentes hombres de negocios, Miguel Abed, Neguib Simón, Alfredo Aboumrád y Antonio Fajer, se trató el tema de la fundación de un Centro Social Libanés, que incluiría

---

Central de la Comunidad Judía de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México y la Universidad Hebrea-México, 23 de octubre 2012.

<sup>429</sup> En el caso de la familia Forzán en Xalapa, en donde un descendiente de tercera generación hace alusión a que su abuelo tomaba como un insulto ser confundido como árabe, guardaba un desprecio hacia los judíos. No se podía hablar de ellos en las pláticas donde él estaba presente. Entrevista de José Manuel Herrera Valdez con Lic. Iván Enrique Forzán Dauzón, empresario xalapeño, expresidente del Club Libanes de Xalapa, 8 de mayo 2018.

un hospital y escuela. De este modo, al finalizar el año se firmó el acta constitutiva de la Sociedad Libanesa, S.A., que estaría a cargo de la construcción del centro. Sin embargo, por diferentes motivos, su edificación esperó dos décadas más. En ese tiempo se presentaron algunas iniciativas particulares por establecer un club social en el cual se reunieran para jugar, platicar, cerrar negocios y tomar café (regularmente las reuniones se hacían en domicilios particulares de los socios) y aunque al principio eran muy concurridos poco a poco se fueron cerrando.<sup>430</sup> Cabe mencionar que en estas acciones participaron algunos libaneses establecidos en Veracruz que aportaron su cooperación monetaria para la construcción del Centro.

Cabe mencionar que antes de 1940 algunos libaneses se habían organizado, no obstante lo habían hecho por sectores, es decir, siguiendo ciertas características en común, por ejemplo algunas asociaciones agrupaban a paisanos de un mismo pueblo (como la Unión Akkarista); otras, ciertos grupos religiosos y unas más aglutinaban a determinado sector social como los jóvenes y las mujeres. También, hubo otras de carácter político, como lo fueron el Partido Nacionalista Sirio y el Comité Árabe Mexicano Pro Palestina, a los que se sumaron las de carácter altruista (una de éstas, la Sociedad Benéfica El Cedro). Cabe resaltar que los domicilios de aquellas asociaciones fueron las residencias o comercios de algunos de los principales promotores. En su conjunto, para 1948, todas sumaban el número de 21 organizaciones, pero a pesar de su importancia no se alineaban en un discurso de unidad, que fue el que se empezó a generar.<sup>431</sup>

En 1946, parte de la comunidad tenía claro que aún había fricciones o distanciamientos originados por una determinada posición relacionada con la representación encargada de administrar los servicios espirituales a la comunidad. Sin embargo, se invitaban a que se congregaran bajo argumentos como la tolerancia, el espíritu de concordia, el afán de unidad, características que debían ser la guía y bandera de la comunidad. Bien podía haber diálogo o diversidad de opiniones a la hora de plantear una cuestión o interpretar algún episodio. Pero no debía haber entre libaneses cuestiones que ameritaran “disensiones insalvables”, ni discrepancias que no pudieran ser superadas con un limpio propósito de

---

<sup>430</sup> Hamui, *Op. Cit.*, p. 127.

<sup>431</sup> *Ibid.*, p. 128.

entendimiento. En el seno de la colonia debía de dominar, por sobre todo otro miramiento, la unidad, para cumplir con su destino.<sup>432</sup>

Se pugnaba por una unidad que no pudiera ni debiera romperse. Esta era, precisamente, aquella relacionada con el espíritu. Argumentaban quienes aludían a esta unidad que cualquier quiebre podría ser enderezado y repuesto, cualquier mal podría encontrar remedio, pero el mal del que debían de cuidarse más, porque habría de tener gravísimas consecuencias, era del que derivaba de la falta de “unidad espiritual”, no determinada por la profesión religiosa, sino por motivada por el espíritu de un nacionalismo libanés.<sup>433</sup> Además de dicha unidad espiritual, también era necesaria la unidad de pensamiento y la unidad de acción, ya que se tenía claro que las individualidades, por pujantes y útiles que fueran a la causa de un pueblo, cultura y colectividad, no alcanzaban a cubrir por sí solas el cometido que las vigencias vitales reservaban a los núcleos caracterizados por vinculaciones de sangre, de cultura o de destino.

Como se ha mencionado, la organización de las primeras asociaciones libanesas respondió a las necesidades de los grupos que integraban la colonia, ya que como se ha expresado anteriormente la heterogeneidad regional y religiosa de la migración fue una característica importante en el conjunto. Al referirnos a dicha heterogeneidad se hace alusión a la diversidad religiosa de la migración, si bien es cierto que había una predominancia de católicos maronitas, hubo también cristianos ortodoxos y melquitas, además de algunos pocos musulmanes como los drusos y también algunos judíos árabes. Cabe recordar que fueron tres los principales grupos que conformaron la migración; en orden de importancia estaban los maronitas, los ortodoxos y los drusos, cada uno de ellos con particularidades propias relacionadas a sus profesiones religiosas. Los maronitas eran el bloque más grande de la migración y su identidad religiosa era la que los aglutinaba. Fuera del ámbito religioso los libaneses maronitas y no maronitas se reunían en algunos casinos que se formaban por cierto tiempo o en las casas particulares entre amigos.<sup>434</sup>

---

<sup>432</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 112, Octubre 1946, p. 3.

<sup>433</sup> *Ibid.*, p.4.

<sup>434</sup> Respecto a esa composición heterogénea de la migración, creo pertinente aludir a algunos aspectos relacionados con cada uno de los grupos mencionados. Si bien es cierto que los maronitas fueron el grupo más numeroso de la migración y sobre ellos se han mencionado algunas características, también

---

lo es que otros conjuntos presentes en la migración fueron los ortodoxos y drusos (estos últimos los menos pero también contaron con cierta representación). Los ortodoxos fueron un grupo cercano al conjunto maronita y convivían de manera estrecha con ellos, llegando incluso a establecer lazos matrimoniales entre familias de dicho origen. Tenían las mismas características sólo que en el ámbito religioso su liturgia era distinta, además de que respondían a la autoridad de la Iglesia Ortodoxa Antioqueña. La organización de los libaneses ortodoxos en México respondió también a necesidades religiosas. En la década de los treinta el padre Simón Iza fue el único sacerdote que llevaba a cabo en rito ortodoxo las celebraciones de los fieles. Tiempo después se sumó el padre Antonio Zacarías, bajo las instrucciones del obispo Samuel David y la colaboración de las sociedades ortodoxas como la Comunidad Ortodoxa de San Jorge, Centro Social Ortodoxo y el Club de Damas Ortodoxas. A finales del año 1943 se constituyó el comité pro-edificación de la Iglesia Ortodoxa en México bajo la presidencia del señor Amín Aboumrad. La primera piedra se colocó el día 16 de diciembre de 1944, la Iglesia fue inaugurada y consagrada con el nombre de San Jorge el día 14 de septiembre de 1947, siendo centro de congregación de fieles ortodoxos no sólo libaneses sino sirios, palestinos, rusos, griegos, serbios y búlgaros, además de mexicanos que iban abrazando la fe ortodoxa.

Una de las instituciones ortodoxas más prolíficas fue la Juventud Ortodoxa Mexicana que en enero de 1949 entró en funciones. Esta asociación se creó gracias a los logros sociales conseguidos por la comunidad ortodoxa en México y a la construcción del Centro Social Ortodoxo, que tenía por objetivo unir fraternalmente a las más de 300 familias pertenecientes a la Comunidad Ortodoxa de San Jorge y promover los valores cristianos ortodoxos entre los jóvenes de su comunidad, por medio de convivencias, eventos sociales, culturales y enseñanzas doctrinales. Su primera mesa directiva tuvo como presidente a Miguel Salomón Abissad, que junto con jóvenes entusiastas de las familias Aboumrad, Kuri, Nacif Badin y Nahum entre otros, organizaban reuniones y eventos en el mencionado Centro Social. Los eventos se constituían principalmente de bailes, convivencias, juegos de mesa, etc. Asimismo, organizaban actividades recreativas y deportivas. Martínez y Díaz, *Op. Cit.*, pp. 113-116.

De acuerdo al RNE los inmigrantes ortodoxos radicados en suelo veracruzano correspondían al 5% de los registrados hasta 1940. Entre éstos podemos mencionar a las familias, Hakim, Caram, Nesme, Abud, Khouri, Tannous, Salomón, Mabarak, Simón, Suedan, entre otros. Cabe destacar que en Veracruz no se fundaron asociaciones exclusivas para este grupo religioso sino que se enlistaron en otras generalmente organizadas por maronitas. La mayor parte de los inmigrantes recurrieron a los templos católicos de las ciudades de residencia y sólo pocos frecuentaban la catedral ortodoxa de la Ciudad de México.

Otro grupo confesional de importancia entre los libaneses fue el druso, considerado un movimiento herético por los musulmanes, que combina preceptos del Islam con la antigua cultura helénica. Para el caso de Veracruz, el número de residentes libaneses que profesaba este culto religioso fue del 1% de los inscritos en el RNE, ya que la mayoría se trasladó a vivir a la Ciudad de México. Para 1947 se menciona que las familias drusas acostumbraban reunirse con frecuencia, cuando menos una vez a la semana. En estas reuniones se hablaba la lengua árabe y se escuchaba música. Nunca se erigió un lugar destinado al culto druso, sino que cada quien hacía sus oraciones en su hogar aunque si existía un líder religioso que mantenía su cohesión. Entre los drusos fue siempre una constante la tolerancia y la discreción en todo lo referente a las religiones, se trataba con respeto a los paisanos que profesaban otra fe. Martínez y Díaz, *Op. Cit.*, pp.117-118.

Para fines de los años cincuenta, tanto el grupo ortodoxo como el druso habían podido conformar asociaciones sólidas, no así el conjunto maronita que veía necesaria la formación de una organización que contribuyera a la unidad que se estaba buscando. Fue así como antes de finalizar la década de 1950 se creó la Unión Maronita cuyos objetivos consistían en estrechar los lazos de cordialidad y fraternidad con otras agrupaciones religiosas de la colonia. Así como conservar un fuerte apego y respeto a la patria adoptiva y a las tradiciones nacionales. Uno de los primeros acuerdos de la Unión Maronita establecía ser miembro de la Unión Libanesa y de la Sociedad Benéfica del Cedro, asociaciones en donde el grupo maronita tenía gran presencia.<sup>435</sup>

Se debe destacar que hasta la década de los años cuarenta los libaneses en México, y por lo tanto en Veracruz, no estaban unidos en un sólo cuerpo por lo que se hizo imperante lograr la comunión entre todos los grupos que componían la migración. Se inició entonces una campaña para lograr tal cometido y hacer del elemento libanés un solo ente. Se utilizaron los medios de difusión de la comunidad para llamar a esa unidad que se buscaba.

La campaña emprendida en pro de la unidad de la colonia se realizó desde las páginas de *Emir* y pronto fue encontrando un eco favorable en los medios de expresión libaneses de México, teniendo repercusión en las páginas de otras publicaciones. En *Al Faraed*”, por ejemplo, dirigida por David Chartuni, se había abordado también en su largo e interesante editorial el problema de la unidad de la colonia libanesa, por lo que apoyaba con entusiasmo la idea de llevar a feliz término la construcción del Centro, base sobre la que se habría de cimentar las grandes obras de diverso aliento que la colonia estaba obligada, moralmente, a llevar a cabo.<sup>436</sup>

En los años cincuenta, los hermanos Fajer revivieron la idea de construir el centro de reunión, de este modo se impulsó la creación del Centro Social Recreativo. Una vez formado éste, el presidente del Consejo Administrativo del Centro Recreativo Social A.C. Teófilo Atala, y la comisión que le secundó en su empeño integrada por los señores don Juan Bechara, Cesar Nasta y Anselmo Miguel, fueron llenados de elogios por la “magnífica organización realizada”. La inauguración se dio en presencia de Joseph Bey Aboukate, ministro

---

<sup>435</sup> *Emir. Revista social*, núm. 235, junio 1959, p.45.

<sup>436</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 148, octubre 1949, p.1.

plenipotenciario y enviado extraordinario del Líbano en México y en ella participó Cesar Nasta, quien pronunció una palabras en español para saludar a todos los concurrentes y subrayar la significación de la creación del Centro.<sup>437</sup> En la conformación de este importante espacio de reunión para la colonia participaron algunos libaneses radicados en Veracruz, ya fuese con su aportación económica o en obsequios. Destaca aquí la presencia de Jesús Chanin, de Orizaba, que había contribuido con la suma de dos mil pesos.

El objetivo del Centro era atraer a todos los grupos de la colonia aunque hubiera cierto distanciamiento debido a su preferencia religiosa. En Veracruz, los resultados de esa búsqueda de unidad se materializaron hasta la década de los años sesenta cuando se logró consolidar el grupo que formó el Club Libanés de Veracruz, el cual congregaría a los diversos grupos de la migración. Por lo que toca al periodo 1940-1960 los libaneses de Veracruz estuvieron muy ligados a la unidad que se buscaba en la Ciudad de México y es ahí en donde podemos observar su postura.

### **Los objetivos de la unidad libanesa**

Como parte de ese objetivo de unidad destaca la búsqueda de una representación legal en el suelo mexicano. Esta necesidad se agudizó con la consecución de la independencia nacional del país de los cedros en noviembre de 1943. Fue entonces cuando la comunidad radicada en México, compuesta principalmente por maronitas, vio la necesidad de crear un bloque homogéneo.

De acuerdo a lo expresado por la comunidad establecida en la capital del país, en el contexto de la independencia de Líbano, era evidente entre los libaneses la nula existencia de organizaciones que fueran el enlace entre la patria lejana y la tierra de recepción. Por ello veían imprescindible la formación de una organización que trabajara intensamente cerca de los gobiernos latinoamericanos para lograr de ellos el reconocimiento de Líbano. Guiados por ese fin, y a iniciativa de la prensa libanesa de México, representada por los periódicos *Al Faraed*, *Al Kustas* y de la revista *Emir* se formó el Comité Líbano-Mexicano, cuyos objetivos eran:

---

<sup>437</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 162, diciembre 1950, pp.36-37.

- Gestionar el reconocimiento pleno del Gobierno Libanés por el gobierno mexicano.
- Gestionar el establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre los dos países.
- Estrechar los lazos de fraternidad y comprensión entre el pueblo mexicano y la colonia libanesa.
- Apremiar al gobierno libanés para que por todos los medios posibles buscara el establecimiento de las relaciones diplomáticas con el gobierno mexicano y de lograrlo nombrara un agente diplomático la República Mexicana, que representara dignamente al Líbano y a la colonia libanesa que ocupaba ya una posición elevada en los medios económicos sociales y culturales del país.
- Fundar una sociedad que debería llamarse Sociedad de Amigos del Líbano, compuesta por intelectuales mexicanos y libaneses.
- Divulgar por todos los medios posibles el significado íntimo de la inmigración y el verdadero alcance del movimiento de independencia.
- Incorporar al comité a los 120 profesionistas de origen libanés radicados en México.

Mediante sus órganos de difusión, los miembros de la comunidad radicados en México invitaban a apoyar a las diversas colonias libanesas en las repúblicas americanas. También incitaban a sus connacionales a enviar su adhesión al organismo a través de los medios de prensa libanesa ya conocidos.<sup>438</sup>

La búsqueda de representación era un aspecto sumamente indispensable. Es sabido que los primeros inmigrantes no gozaron de ningún tipo de representación de su país de origen, con frecuencia carecían de papeles de identificación lo que les dificultaba la realización de trámites. Muchas eran las razones para demandar el nombramiento de una representación diplomática del Líbano en la República Mexicana. Una vez obtenida su independencia, la primera de ellas era indudablemente una cuestión de derecho, por el hecho de que el Líbano constituía ya una república independiente y soberana, por lo que tenía la facultad jurídica de organizar su vida exterior de acuerdo a sus intereses. Además de esta razón de principio jurídico, había otra de índole funcional o económica, debido al número de

---

<sup>438</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 85, julio 1944, pp.3-4.

residentes libaneses en el país. Asimismo, la creación de la comunidad fue otro factor que influyó en la necesidad de contar con representación diplomática.

A fin de cuentas, con la búsqueda de unidad, la comunidad deseaba mostrar que no era una emigración cualquiera sino que representaba un núcleo compacto, poderoso e influyente, con estrechas vinculaciones en las diversas ramas de la actividad económica mexicana. Un núcleo tan importante de residentes libaneses en la República comprobaba la necesidad de una representación de índole diplomático que permitiera, entre otras cosas, un vínculo más íntimo todavía en lo espiritual entre Líbano y México: “un ajuste más estricto de los mecanismo que ligaban la economía de la colonia a la propia economía mexicana; y sobre todo una relación de más alta jerarquía y de máxima eficiencia que hiciera que los tradicionales lazos de amistad entre ambos países quedaran estrechados en una vinculación definitiva y permanente.”<sup>439</sup> La unidad de los libaneses fue importante en el sentido de que a partir de ésta pudieron expresarse y alzar la voz ante diversos temas y eventos que involucraban al Líbano y a la comunidad.

#### **IV.-La comunidad libanesa y su postura ante temas políticos**

La invención de la comunidad libanesa les otorgó voz a los libaneses como conglomerado social. A la par de que se fueron consolidando y haciendo de un lugar en la sociedad local, también empezaron a participar en algunos aspectos relacionados con la política externa e interna tanto de México como de Líbano. En este sentido, como se ha dicho anteriormente, una de las primeras posturas ante temas políticos se presentó con la expropiación petrolera de 1938.<sup>440</sup>

---

<sup>439</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 86, agosto 1944, p. 1.

<sup>440</sup> En esa ocasión, los libaneses se mostraron solidarios con las acciones del gobierno federal, al mismo tiempo hicieron un llamado para participar en aquella "empresa mexicana". Fue así como se reprodujeron mensajes de respaldo en diversos puntos de Veracruz, como en Tierra Blanca, en donde José Baiz a nombre de colonia se manifestó “orgulloso de simpatizar con la conducta del gobierno mexicano”; en Tuxpan: en donde José J. Elías hablaba a nombre de la colonia ahí asentada para indicar la “adhesión y confianza al gobierno”, y en Naranjos, en donde Salomón Helal, Jorge Haddad y Yapur Barquet hablaban en los mismos términos. Esa solidaridad no fue solamente moral sino que fue acompañada de donativos económicos para aportar al pago de indemnizaciones. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 11, marzo 1938, p. 14.

Por otro lado, a inicios de los años cuarenta la comunidad libanesa en plena proceso de creación vio con gran interés y preocupación la situación en Líbano y en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, sobre todo cuando ambas se encontraban invadidas. Aunque dicha situación resultaba alarmante para los libaneses no pudieron sino respaldar la posición que tomara el gobierno mexicano antes los eventos de guerra. No obstante, en algunos artículos que se publicaron al respecto se señaló la relevancia de apoyar a los aliados, ya que representaban el bloque democrático del enfrentamiento. Sin embargo, cuidaba mucho su lenguaje mientras México no hiciera una declaración formal de guerra.<sup>441</sup>

Fue en 1942 cuando el presidente Ávila Camacho, ante los ataques a buques mexicanos por parte de Alemania, decretó el estado de guerra entre México y los países del Eje. Dicho estado de guerra no comprendía acciones bélicas en los territorios de disputa pero que sí tenía como fin apoyar a las naciones aliadas proporcionando recursos materiales que ayudaran en la lucha. De este modo quedó claro para los libaneses y sus descendientes que su contribución en este conflicto estaba relacionado con el aporte de su valioso contingente de actividad, iniciativa, capacidad y energía. Al mismo tiempo que ofrecer su inteligencia para los negocios, su perseverancia para sus industrias y su viveza para el comercio.

Desde el punto de vista de la comunidad, expresado en la revista *Emir*, ningún núcleo inmigrado podía ser tan útil y tan eficaz como el libanés, ya que no había otro grupo extranjero asimilado que poseyera “las cualidades positivas de éste” las cuales le permitían crear riqueza y multiplicarla. Hasta esos años una gran porción del talento creador del libanés se había reducido al campo “intuitivo del comercio”, cuya actividad no era fácil ya que implicaba cierto talento y visión para el futuro,<sup>442</sup> pero no era sólo este el ámbito en el que podían participar ya que la actividad industrial era otro de los campos en el que se podían desenvolver. De acuerdo al punto de vista de la comunidad, en las industrias de la transformación estaba el futuro de la colonia libanesa por lo que era ahí en donde podían ser incomparablemente útiles a México y la causa aliada.

Asimismo, se invitaba a los libaneses al campo, por ser buenos agricultores, y la industria, a los que tenían preparación y recursos el gobierno les brindaba orientaciones

---

<sup>441</sup> Reyes, *Op. Cit.*, p.383.

<sup>442</sup> *Emir. Revista Libanesa Mensual*, núm. 59, abril 1942, p.3.

precisas y amplias sobre cualquier industria que les pareciera adecuada a sus conocimientos, capacidad y recursos; la banca les brindaba crédito necesario para multiplicar sus posibilidades. En resumen, el mercado estaba abierto para toda nueva industria. Lo único que necesitaban era que los libaneses decidieran a “dejar el mostrador” y cambiarlo por los puestos directivos en la nueva industria que el gobierno impulsaba. De acuerdo a los líderes de la comunidad libaneses tenían “la brillante, única, favorable oportunidad de fundirse con la raza mexicana y aportar al progreso del país.” “Era hora ya de probar que eran los mejores inmigrantes, los más aptos y los más deseables”.<sup>443</sup>

Además, una vez declarado el estado de guerra y como una medida durante los años que se presentara ésta, la comunidad libanesa fundó Comités Pro-aliados y Pro-Francia Libre que tuvieron como finalidad la colecta de recursos económicos que serían enviados directamente a Francia, Inglaterra y los Estados Unidos para apoyar la resistencia. Estos comités se fundaron en diversas ciudades del país, aunque cabe señalar que no se tiene registro de que se haya creado una en Veracruz, pero tiendo a pensar que debido a los fuertes lazos que había entre los libaneses radicados en Veracruz con los establecidos en la Ciudad de México y Puebla, algunos libaneses veracruzanos hayan dado su aportación en aquellos centros (como muchas veces lo hicieron). La rapidez con la que se fundaban estos comités hizo que en menos de dos meses hubiera cerca de 50 grupos organizados en diversos espacios, destacando los de Acapulco, Teziutlán, Pachuca, Tehuacán, Torreón, Guadalajara, Matehuala, Monterrey, Tampico, Mérida, Morelia, entre otros.<sup>444</sup>

En 1943 se reiteraba la tarea de, en la medida de lo posible, colaborar con los gobiernos de los países en que vivían, tanto en el orden moral como en el económico, militar, o técnico. No era necesario enlistarse como voluntario para ir a la guerra sino que desde sus espacios de trabajo podían apoyar a la lucha contra el Eje. Fue en esos términos expresados como se dejó claro que se podía luchar sin empuñar un arma.

---

<sup>443</sup> *Ibid.*, p.6.

<sup>444</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 61, junio 1942, p. 32.

El comité Pro Aliados de Morelia estaba integrado por José Pasol, como presidente, Augusto Audifred en la vicepresidencia, y Moisés E. Nahmad, en la secretaría. Oficio s/n de José Pasol y Moisés E. Nahmad, presidente y secretario del Comité Pro Aliados, al presidente Ávila Camacho, Morelia, 24 de junio de 1942, en AGN/Fondo Presidentes-Manuel Ávila Camacho, exp. 550/44-16-15 Mich. 1.

En otro orden de ideas, la década de los años cuarenta del siglo XX fue de grandes cambios para el Líbano, ya que pasó a formar parte de las naciones llamadas del “mundo libre” pero era un estado en formación, en donde todos sus elementos sociales tomaban un papel transcendental, aún aquellos establecidos fuera de las fronteras del país, como lo eran los miles de emigrantes radicados en diversos lugares del mundo.

Nuevos temas y asuntos de orden político irrumpieron en el escenario nacional libanés. De este modo los conjuntos emigrantes organizados en sus lugares de residencia (como el de México) alzaron la voz para opinar sobre ciertos temas que ocurrían en su lugar de origen. Uno de ellos tuvo que ver con la obtención de la independencia nacional. En torno a ésta los libaneses se mostraron contentos, ya que eso significó un gran paso en el proyecto de unificación que se habían plantado como comunidad radicada en el extranjero.

### **La postura ante la independencia de Líbano**

Como se ha mencionado en noviembre de 1943 Líbano obtuvo total independencia respecto a Francia que por muchos años había manejado los designios del país de los cedros. De este modo, a partir de 1944, en *Emir*, comenzaron a aparecer algunas publicaciones relacionadas con la consecución de aquella. En febrero de ese año la comunidad residente en México expresaba la dificultad con la que el pueblo libanés había logrado su independencia misma que los había llevado por un “camino de dolores y de sacrificios”, el cual se había teñido con “la sangre de la abnegación y del heroísmo”. Por eso motivo era una libertad esperada ansiosamente. Ya independiente, Líbano se enfrentaba a la responsabilidad de demostrar que era una entidad capaz de regirse por sí misma. De acuerdo a la comunidad existía en el Líbano una progresión de la conciencia colectiva que estaba abierta a la evolución y las innovaciones que exigían los nuevos tiempos. De esta forma, el estado libanés se perfilaba como una organización “moderna y ágil”, impulsado por un gran ánimo y optimismo con el que se buscaba justicia social.<sup>445</sup>

Como país en construcción, la búsqueda de identidad por medio del nacionalismo fue una de las primeras tareas en Líbano. Sin embargo, la gestación de aquella se dio en un entorno político caracterizado por la presencia de diversas ideologías sectarias basadas en

---

<sup>445</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 80, febrero, 1944, p.1.

identidades locales. La lucha por el establecimiento de la nación libanesa estuvo marcada por la presencia de un movimiento que buscaban unificar las diversas identidades presentes en el Medio Oriente. Egipto, como sede principal de las operaciones de Occidente en el Oriente Medio durante la Segunda Guerra Mundial, fue el lugar donde se empezó a gestar un sentimiento de unidad que llevarían a la formación de la Liga de los Estados Árabes en 1945. Esta consistió en una organización que agrupaba a los Estados árabes con el fin de asegurar mejores condiciones, garantizar el futuro y cumplir los deseos y expectativas de todos los países que la formaban.

La Liga tenía entre sus objetivos iniciales conseguir la independencia de los países árabes que todavía no lo lograban, así como impedir que el Mandato Británico de Palestina estableciera un estado independiente judío en tierra árabe. A pesar de que en algunos países, como Irak y Siria, se veía una clara voluntad para fomentar vínculos, en Líbano (con una importante población cristiana) esto no se veía con tan buenos ojos. Por su parte, en Yemen, Arabia Saudita y Egipto el sentimiento de unidad árabe estaba más extendido aunque había en frente muchos intereses nacionales.

En Líbano existían diversos grupos confesionales, pero era el sector maronita el que tenía mayor peso. Este grupo discrepó de algunos ideales que buscaban los nacionalistas árabes de la Liga, sobre todo aquel que buscaba la desaparición de los nacionalismos locales en pro del panarabismo,<sup>446</sup> el cual proponía que todos los pueblos adscrito a la Liga, sin exclusión, conformaran una sola nación y que por lo tanto debían caminar hacia su unidad política. Para Líbano esto implicaba la desaparición del gentilicio de libanés ya que no debía existir tal país como estado libre, sino que sería parte de aquella nación árabe que se buscaba.

Desde el punto de vista de la comunidad libanesa esto no se apoyaba en ninguna razón poderosa o en algún argumento convincente que los animara a considerar dicha opción. De acuerdo a quienes proponían esto había una imperiosa necesidad de entendimiento entre los pueblos del Medio Oriente y era a través de la Liga Árabe como se lograría esto. Sin embargo, la comunidad no lo veía así. Argumentaba que por desgracia veían cómo algunos libaneses se habían dejado sorprender y se sumaban “ingenuamente al movimiento”. No veían que ese

---

<sup>446</sup> Ideología política perteneciente al ámbito del nacionalismo árabe que proponía la unión de todos los pueblos árabes.

fuera el camino para el entendimiento de los países árabes y se preguntaban sobre qué tenía que ver la Liga Árabe con la nacionalidad árabe y libanesa, en qué eran incompatibles la pervivencia y aún el progresivo poderío e influencia de la Liga Árabe con la nacionalidad de los países que buscaban la unificación, los cuales habían luchado por establecer el dominio de una nacionalidad peculiar, “independiente, indivisa y no compartida”. Al contrario, establecían que si la Liga tenía razón de existir y aspiraba a convertirse en un organismo (que no en una nacionalidad) poderoso, respetado y eficiente, habría que apoyarse no en la supresión de las nacionalidades que la integraban, sino por el robustecimiento de la nacionalidad de cada uno de esos países.<sup>447</sup>

La comunidad esgrimía que Líbano era algo más que un partidario de tal Liga. “Era el iniciador y el más esforzado paladín de la cruzada pro arabismo” y sólo bastaba recordar que “los más ardientes propagandistas del arabismo no fueron nunca musulmanes, sino cristianos libaneses.”<sup>448</sup> Para los miembros de la comunidad quedaba claro que Líbano había luchado por llegar al dominio de su propio mando, por escalar la cima de su soberanía y por restablecer el disfrute de su propia nacionalidad. En este sentido, para la comunidad una cosa era Líbano y otra la Liga de los Países Árabes. Ambas cosas eran distintas y a ningún buen puerto llegaría la Liga Árabe si, como condición preliminar, decidía suprimir el ingrediente espiritual que se había formado en cada país árabe.

En sus medios de difusión insistían en que sería un gran error que un libanés fuese incluido en la genérica denominación de árabe, ya que existía el imperativo espiritual de un sentimiento nacional que, al intentar suprimirlo, se perjudicaría por igual al Líbano y a la eficiencia y proyección futura de las finalidades que habrían de cumplir los países que integraban el mundo árabe. No había duda para los libaneses de México que pocos pueblos, como el suyo, tenían derecho a llamarse nación y a que se respetara y venerara el sentimiento de nacionalidad. Desde su perspectiva, una nación podía articularse y tomar entidad y cuerpo histórico por el hecho de que en su territorio se produjera el “raro hecho de continuidad racial”. Ese era el caso de Líbano.<sup>449</sup>

---

<sup>447</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 99-100, septiembre, octubre, 1945, p.4.

<sup>448</sup> *Ibid.*, p.5.

<sup>449</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 101, noviembre 1945, p.3.

Considero que en la construcción del nacionalismo libanés participó la comunidad libanesa de México. De este modo, desde las páginas de las revistas se buscó contribuir a la formación del ciudadano libanés, de ahí la importancia de unificar a la colonia. Por medio del nacionalismo que se impulsó en sus publicaciones, los libaneses fueron muy puntuales a la hora de distinguir la nacionalidad a la que se referían, ya que la denominación de “sirio-libaneses”, como a veces se les nombraba, podía causar confusión a quienes no conocían el origen del grupo. Para los hijos del país de los cedros quedaba claro que Siria era una cosa y Líbano otra, ya que, aunque compartían muchos elementos, como su historia, cada uno había seguido caminos distintos.

En la búsqueda y defensa de un nacionalismo libanés sobresalió la actividad de la falange libanesa, la cual surgió como un partido alineado a la derecha política del Líbano en 1936, su fundador fue Pierre Gemayel, miembro de una de las familias maronitas más influyentes, por lo que su base social y la mayoría de sus integrantes provenían de la dicha Iglesia. El partido surgió como movimiento nacionalista opuesto a la colonización francesa en Líbano. A diferencia de otras organizaciones anticoloniales de países árabes, se consideran fenicistas, ya que defendían una identidad particular libanesa descendiente a su pasado fenicio. No obstante, se incorporaron al Partido pequeños grupos de cristianos de otras confesiones y musulmanes partidarios de un nuevo estado independiente moderno que se alejaba del nacionalismo árabe predominante en Medio Oriente.

Durante la década de los años cuarenta las páginas de *Emir* dieron un espacio para hacer mención al trabajo y las acciones de este partido. En 1946, cuando se cumplieron diez años de fundación la comunidad libanesa mencionaba que la organización contaba con un órgano de prensa denominado *Acción*, cuya finalidad era orientar a las juventudes universitarias. De acuerdo a lo mencionado en la revista, las falanges patrocinaban exposiciones nacionales de agricultura, de frutas, de flores, de productos de toda índole del país. Contaban, además, con oficinas e información que estaban al servicio de los emigrados por conducto de la prensa. Dentro de sus fines destaca la formación y robustecimiento de la nacionalidad libanesa, asimismo se esforzaba por formar ciudadanos con un ideal nacional; preparar a los jóvenes para cumplir con todas las obligaciones cívicas de acuerdo con las nociones de patria y familia; desarrollar en los jóvenes el sentido de abnegación y el espíritu

de sacrificio, disciplina y de ayuda mutua; fomentar la fraternidad; inculcar el sentimiento del honor, del deber y de la lealtad, así como formar su carácter y acostumbrarlos a la tolerancia y respeto a las libertades ajenas.<sup>450</sup>

Para el mejor logro de sus objetivos personales, las falanges fomentaron el desarrollo nacional y el mejoramiento de las condiciones sociales de las clases populares. También, se pronunciaban en favor de la perpetuación de las buenas tradiciones libanesas y el progreso de los demás ordenes mediante reformas. En un mensaje a los emigrantes, la falange fomentaba el estrechamiento de lazos entre el Líbano establecido y el Líbano emigrado, y hacía evidente su repudio a cualquier actitud que se orientara hacia una nacionalidad que no fuera la libanesa. Tomaba dicha independencia por encima de toda consideración material o política, buscando una independencia total. De esta manera, laboraba “ardientemente por el robustecimiento de la idea nacional y por el progreso de la patria libanesa”<sup>451</sup>.

En otro orden de ideas, la publicación del directorio libanés de 1948 fue una muestra clara de la diferenciación a la que apelaban los libaneses, ya que los lineamientos del censo separaban a libaneses, palestinos y sirios, conjuntos que al provenir del Medio Oriente podían ser confundidos. En dicho directorio no sólo se mostraba a los libaneses como una migración exitosa desde el punto de vista económico, sino que apelaban al alto grado de asimilación que habían tenido en país, en donde muchos miembros de la comunidad se habían casado y tenido hijos. Se mostraban también como un conjunto unido que podía opinar respecto a lo que ocurría en su país de origen. Sobre todo en lo relacionado a la búsqueda de una identidad libanesa y la presencia de un nacionalismo árabe que buscaba acabar con los nacionalismos locales.

A medida que avanzaba la segunda mitad del siglo XX, para la comunidad empezó a ser necesario diferenciar entre libaneses y sirios, ya que los acontecimientos en el Levante Oriental iban separando cada vez más a estos núcleos. Argumentaban que integrar a Siria y Líbano en una sola nacionalidad era “un atentado contra los más altos designios de cada uno de ambos países”. Quedaba claro que para los libaneses no se debía crear la Gran Siria a costa de incorporar la más pequeña fracción de cualquier territorio. Reprobaba el propósito de la

---

<sup>450</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 108-109, junio-julio 1946, p. 23.

<sup>451</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

Liga de los países árabes de querer configurar la Gran Siria desdibujándoles y restándoles vigor, entidad y jerarquía a las naciones que la integraban.<sup>452</sup>

Las pugnas en el país de los cedros por implantar un nacionalismo llevaron a escisiones entre grupos confesionales que serían la causa de diversos problemas que saldrían a la luz más adelante. En este sentido, la comunidad establecida en México, mayoritariamente maronita, no escatimó en pronunciarse a favor del bloque que en Líbano impulsaba un nacionalismo local de los países inscritos en la Liga y se alineaba a los criterios democráticos occidentales, aquéllos que desde la época del mandato se habían enraizado en el territorio libanés.

### **El Partido Nacionalista Sirio y la selección de los miembros de la comunidad**

En el proceso de invención de la comunidad libanesa fue necesario hacer una selección de los elementos que integraban a ésta, ya que no todos los inmigrantes tenían la misma postura político-ideológica. Esto creó ciertas desavenencias entre algunos miembros del conjunto libanés, que poco a poco se fueron desvaneciendo, no sin antes poner las bases de quiénes podían pertenecer a la comunidad.<sup>453</sup>

Como se ha manifestado, en los albores del siglo XX la reunión de libaneses se dio sin muchos requisitos, bastaba con asistir a las tertulias, convivir y participar en algunas actividades benéficas, las cuales les servían para ganar un lugar en la sociedad, gozar de cierto prestigio social y pertenecer a la *socialite*<sup>454</sup> local que permitió forjar redes y lazos que se tradujeron en motores de movilidad social. No obstante, conforme avanzó el siglo la organización de los libaneses empezó a ser más compleja ya que involucró a más elementos

---

<sup>452</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 102, diciembre 1945, p.3.

<sup>453</sup> Cabe destacar en primer lugar que para ser parte de la comunidad, se debía contar con ciertas estatus económico, aunque esto no estaba estipulado de manera explícita, se advierte que aquellos libaneses que no formaron parte de las asociaciones fueron, por lo general, aquellos que no pertenecían a una clase social alta.

<sup>454</sup> El término *socialite* es un anglicismo que describe a una persona famosa que además goza de una posición superior en el interior de la clase social alta; generalmente proviene de familias adineradas o aristócratas y pasa gran parte del tiempo participando en actividades sociales como eventos benéficos, fiestas privadas y otros acontecimientos exclusivos.

y sobre todo se tuvo que ajustar al discurso de identidad enarbolado desde el seno de la comunidad.

En esa selección de los miembros de la comunidad, destaca el hecho de que debían seguir los propósitos de la mayoría respecto a la tarea de los libaneses en cuanto a la postura ideológica, en la cual se advertía la existencia de diferentes formas de nacionalismo. En el seno de la colonia predominaba la corriente impulsada por el sector maronita que tenía un marcado sentimiento pro-francés y que veía la integración del mundo árabe como un problema, ya que su integración pondría en riesgo el carácter cristiano del país. Sin embargo esta no era la única corriente ideológica puesto que cada uno de los grupos religiosos tenía su postura del camino que debía tomar Líbano. Por ejemplo los cristianos greco-ortodoxos eran partidarios de un Líbano autónomo, incluido en una federación siria, por lo que rechazaban lo que tuviera relación con Francia y eran partidarios de una cooperación con el Movimiento Nacional Árabe. Otros más defendían la idea de un Líbano independiente sin restricciones. Por su parte, los musulmanes veían en un estado como el planteado la negación de las aspiraciones de un gran reino árabe tal como era el proyecto de la Liga Árabe.<sup>455</sup>

Dentro de aquellas formas de nacionalismo, hubo algunos libaneses que vieron en el fascismo y nazismo una oportunidad para el desarrollo y futuro del país de los cedros. Se trató de un grupo cuya doctrina recuperaba la afirmación de una “nación siria” anterior al cristianismo y al islam, pretendiendo por lo tanto animar dicha nación que cruzaba Asia desde Chipre hasta Iraq. Este grupo pensaba en un estado social y laico con las iglesias separadas del estado, el régimen feudal abolido y las riquezas repartidas equitativamente. En el fondo el proyecto suponía la desaparición de Líbano independiente.<sup>456</sup>

A fines de 1942 la comunidad en México tuvo a bien tratar en la revista un tema relacionado con la influencia de “la mano alemana” en el colectivo libanés establecido en México y que se relacionaba también con la influencia de un bloque libanés que era disidente a los ideales de unidad libanesa que se buscaba. Se trató de las acciones del Partido Nacionalista Sirio (PNS), también conocido como Partido Social Nacionalista Sirio, el cual tuvo un papel importante en la vida política del Medio Oriente, ya que su nacionalismo estaba

---

<sup>455</sup> Arrollo, *Op. Cit.*, pp. 100-101.

<sup>456</sup> *Ibid.*, pp. 105-106.

cimentado en ideas fascistas y nazis. Antes de entrar en detalles de su influencia en México que involucró a algunos libaneses de Veracruz, veo conveniente aludir, someramente, a los orígenes de dicho partido y los objetivos que se planteaba este grupo.

El partido fue fundado en 1932, como una organización clandestina estudiantil, por Antún Saadeh<sup>457</sup> un intelectual griego ortodoxo que fungió como su líder hasta 1949. En sus primeros años de funcionamiento abrazó posturas fascistas, basadas en un nacionalismo social que buscaba un estado fuerte y laico, diferenciándose así del nacionalsocialismo alemán. No obstante, buscaron apoyos en Alemania e Italia como contrapunto a la presencia británica y francesa en Oriente Medio. De acuerdo a Daniel Pipes, la acción del Partido descansaba sobre tres pilares principales: una reforma radical de la sociedad siguiendo directrices seculares, una ideología de corte fascista, y la formación de la Gran Siria. El programa de reformas se podría resumir en cinco principios: separación de la iglesia y el estado, prohibición taxativa de la interferencia política por parte del clero, eliminación de las barreras entre cultos, abolición del feudalismo y creación de un ejército fuerte. Antes de 1945, sus matices fascistas ofrecían tanto una ideología fuerte como los medios para alinearse con los enemigos de Francia y Gran Bretaña, los dos países que gobernaban el Levante Oriental.<sup>458</sup>

Una característica clave del PNS fue el nacionalismo sirio, que no debe confundirse con el nacionalismo árabe, el cual que tenía el objetivo de erigir un estado en la Gran Siria.<sup>459</sup>

---

<sup>457</sup> Nacido en el seno de una familia griega ortodoxa libanesa en 1904, Saadeh pasó los años críticos de su juventud fuera del Líbano. Su padre, Jalil Sa'ada, vivió en Egipto varios años antes de la Primera Guerra Mundial y Antún se unió a su padre en Sao Paulo, Brasil, en 1920. Siendo galeno, Sa'ada padre publicaba una revista, *Al-Majala*, que promovía la independencia de Siria, el secularismo y el aconfesionalidad. También fundó el Partido Democrático Nacional en Buenos Aires y presidió el primer Congreso Nacional Sirio tras la Primera Guerra Mundial. Estas influencias afectaron claramente a las teorías de Sa'ada, que volvió al Líbano en 1929 y en noviembre de 1932 fundó el Partido Social Nacionalista sirio o Partido Nacionalista Sirio. Moundjian, Garabet K. "Remembering Antoine (Antun) Saadeh" pp. 1-5. texto disponible en:

[http://www.academia.edu/10748276/Remembering\\_Antoine\\_Antun\\_Saadeh](http://www.academia.edu/10748276/Remembering_Antoine_Antun_Saadeh)

<sup>458</sup> Pipes, Daniel, "El Partido Social Nacionalista sirio y la política radical" en *International Journal of Middle East Studies*, 1988, disponible en:

<http://es.danielpipes.org/13350/partido-social-nacionalista-sirio-politica-radical>

<sup>459</sup> La definición precisa de Gran Siria ha variado a lo largo de las diferentes etapas de la historia de la formación, pero siempre abarcó los cuatro estados modernos de Siria, Líbano, Israel y Jordania, así

Sus facetas fascista, secular y violenta provocaron relaciones hostiles con casi todos. Las autoridades francesas persiguieron a la formación durante el Mandato porque agitaba con la independencia. En este sentido, los líderes del Líbano independiente censuraron al Partido porque negaba la legitimidad del estado. El partido fue perseguido en varias ocasiones de su existencia. Su fundador fue encarcelado en dos ocasiones por los franceses, en noviembre de 1935 y en agosto de 1936, y fue ejecutado finalmente por la policía libanesa. En Líbano la formación osciló a menudo entre la legalidad y la clandestinidad. Fue ilegalizada por primera vez en marzo de 1936 y vuelta a legalizar en mayo de 1937; ilegalizada en octubre de 1939 y regularizada por Camille Chamoun en mayo de 1944; ilegalizada en julio de 1949 y legalizada de nuevo por Chamoun en septiembre de 1958; ilegalizada en enero de 1962 y legalizada por Kamal Jumblat en 1970.<sup>460</sup>

En México, el PNS había sido fundado a finales de los años treinta, en la calle Academia, en un domicilio particular de los socios. Luego de alojarse en varias casas de la colonia Roma se establecieron en la calle de las Cruces núm. 42, en los salones de la Asociación Juventud Literaria Árabe, a la cual concurrían en esos años pocas personas. Los socios de ésta se adhirieron en su mayoría a dicho Partido y fueron liderados por Assef Aboumrad; quien a juicio de Saadeh era el ideal para propagar ideas del PNS en América. Al poco tiempo de su estancia se incorporó Víctor Mobayeb, por quien Aboumrad sentía simpatía. Víctor se convirtió en el personaje con más talento para encubrir “todo lo que el Partido contenía de exótico”. El modo de operaciones para atraer a afiliados consistía en invitar a las personas elegidas a asistir a una sesión en donde Assef leía los estatutos básicos, donde destacaba el hecho de establecer un nacionalismo “abrasador”. Del salón, se pasaba al elegido a un cuarto oscuro para inspirarle confianza, luego se le leía un juramento que en

---

como regiones de Turquía. La plataforma del Partido Social Nacionalista sirio convierte la unidad de este territorio en un pilar central. “[La Gran] Siria es para los sirios, y los sirios son una nación entera”. En contraste con la nacionalidad siria crucial, las identidades árabe, musulmana, cristiana, libanesa y palestina son consideradas ilógicas. Este punto de vista enfrenta al PNS con los panarabistas y los musulmanes religiosos, así como con los separatistas libaneses y palestinos. Pipes, Daniel, <http://es.danielpipes.org/13350/partido-social-nacionalista-sirio-politica-radical>

<sup>460</sup> Salem, Paul, *Bitter Legacy: Ideology and Politics in the Arab World*, New York, Syracuse University Press, 1994.

términos generales consistía en resguardar las actividades del Partido. De acuerdo a lo publicado en *Emir*, el texto versaba de la siguiente manera:

Yo, [...] juro por mi honor, mi verdad y mi creencia, que ingreso al Partido Nacionalista Sirio con toda sinceridad, toda decisión y lealtad y tomo sus principios nacionalista como una fe para mí y para mi familia y lema para mi casa; juro guardar sus secretos no revelándolos ni de palabra ni por escrito, ni en dibujo, ni grabándolos, ni de ningún otro medio y manera; juro observar sus estatutos sus reglamentos, someterme a ello y respetar sus acuerdos y obedecerlos, y ejecutar todo aquello que se me encomiende con toda lealtad y precisión, a la vez que velar por sus intereses y apoyar al caudillo y su poder. Juro, no traicionar el partido ni cualquiera de sus ramificaciones, ni a cualquiera de sus miembros activos del partido cuando lo necesiten y cumplir mis obligaciones, hacia el partido con precisión.<sup>461</sup>

Se realizaba una segunda sesión para los iniciados en la que les enseñaba como reconocerse en la calle y en sociedad. Esto se hacía con un apretón especial del pulgar y del índice y si no se podía se hacía una seña en la mano, sobre el lado derecho del ojo del mismo lado y el otro le contestaba casi lo mismo, si también era del partido. Después de instruirlos en esto se les hacía saber que ya eran guardadores del secreto del Partido que debía liberar a Siria y por consiguiente no debían de divulgarlo, si lo hacían serían considerados “perjurios, traidores a su líder y su patria”. A partir de ahí se pagaba una cuota mensual de un peso.

Se sabe que de manera regular el Partido celebró fiestas. Con una organización mayor, ofrecieron *shows* de comedias, vendieron distintivos en la capital y en la ciudad de Córdoba, en Veracruz, en donde diversos hombres y mujeres formaban parte de este partido. Para 1942, el Partido tenía un salón de reuniones en la calle Correo Mayor 75, donde tomaban sus acuerdos de importancia. Seguros de la victoria de sus protectores nazis fundaron en marzo de 1940 una revista a la que dieron el nombre de *La Tempestad*, en donde esparcían sus ideales.

Mediante la revista echaron a andar un sistema de propaganda en el que criticaban y condenaban todo lo que criticaba y condenaba al Eje. Trataban de desertor a Charles de

---

<sup>461</sup> *Emir. Revista Libanesa Mensual*, núm. 56, enero 1942, p. 21.

Gaulle<sup>462</sup> argumentando que era un traidor a su gobierno y que cooperaba con el nuevo orden de Hitler; condenaban la intervención anglo rusa en Irán; trataban de falsa la independencia que otorgó Francia libre al Líbano y Siria, y de igual forma trataba de traidores a los políticos de estas naciones que colaboraban con las democracias. Atacaban duramente a Rusia por no haberse inclinado ante las demandas nazis y de hacer una resistencia que obstruyó la victoria del Eje, Por el contrario, elogiaban todos los actos de este sin discutir si los medios que utilizaban eran legales o no.<sup>463</sup>

Ante las actividades de esta organización, los directivos de la revista *Emir* publicaron un texto intitulado “El Partido Nacionalista Sirio y su conexión con la quinta columna” en el que se explicaban el origen y los fines de éste, argumentando que aunque para esos años (inicio de los años cuarenta) el Partido no representaba gran peligro, sí era preocupante por lo que pudiera llegar a alcanzar. La labor de esta organización en México la realizaban tres personas; Assef Aboumrad y Alexis y Víctor Mobayeb, quienes de manera conjunta fueron captando adeptos dentro de la colonia siria y libanesa tal como ocurrió en Córdoba.

En la citada ciudad existía un importante número de sirios y libaneses que llegaron a afiliarse al PNS. En 1942, uno de ellos, cuya identidad no fue revelada, envió una carta a la redacción de *Emir* manifestando que lo impulsaba el remordimiento de haberse relacionado con aquella organización sin tener la precaución debida ni estudiar a fondo los verdaderos objetivos de la misma. En su escrito decía que la colonia de Córdoba, era vilmente explotada por el trío integrado por Aboumrad y los señores Mobayeb. A decir del remitente desde hacía cuatro años había ingresado a las filas del PNS, siendo uno de los que más había trabajado por conseguir adeptos entre la colonia para el Partido, pensando firmemente que con eso servía a su patria y a la libertad de ésta. Sin embargo, se había convencido de que la asociación estaba relacionada con los nazis, porque trataban de inculcar simpatías hacia Italia y Alemania, pero después de haber visto lo que ocurría en la guerra varios habían comprendido que era una equivocación creer que Alemania mejoraría a los suyos en Oriente.

---

<sup>462</sup> De Gaulle dirigió la resistencia francesa en contra de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial y presidió el Gobierno Provisional de la República Francesa de 1944 a 1946 para restablecer la democracia en Francia. *Enciclopedia Hispánica*, Vol. 7. Barcelona-México, Encyclopaedia Britannica, Inn, 1989-1990, p. 45.

<sup>463</sup> *Emir. Revista Libanesa Mensual*, núm. 55, diciembre 1942, p.1.

De igual forma, manifestaba que no sabía cómo romper con el juramento realizado al ingresar al Partido y desligarse de los compromisos hechos con éste, ya que tenía intereses comerciales comprometidos y temía por su vida. No obstante, su conciencia ya no estaba tranquila. Su salida la planeaba de manera conjunta con otros amigos que también se habían dado cuenta de los verdaderos fines del PNS.<sup>464</sup>

En la carta se exponía que en la ciudad un grupo de nazistas sirios había aprovechado la celebración de las fiestas patrias para hacer ostentación de su nazismo, “saliendo sonrientes, con mujeres e hijas, en suntuosos carros alegóricos durante el desfile del 16 de septiembre”. En este sentido “*La Victoria*”, una publicación que se editaba en la ciudad de Córdoba, desenmascaraba al Partido Nacionalista Sirio como agente quintacolumnista, publicando dos gráficas de las actividades de dichos sirios, en las cuales se podía ver “el símbolo de la Juventud Hitlerista”. Sugirió ante esto que individuos como esos fueran expulsados del país.<sup>465</sup>

Para el remitente, quedaba claro que el PNS trabajaba para una nación extranjera “bajo el velo de labores patrióticas explotando la buena fe de varios de sus miembros”, por lo que no era verdaderamente serio y patriota y no trabajaba por la unión de Siria y Líbano. Cuando se refería al financiamiento del Partido señalaba que no se sabía exactamente de donde venía el dinero que solventaban los gastos de la organización y mucho menos a dónde estaba aquél colectado entre los socios durante varios años. Había quien aseguraba que en alguna ocasión se llegaron a juntar más de 20 mil pesos, sin embargo para entonces la caja no tenía nada de dinero. En alguna ocasión los miembros trataron de indagar el paradero de las entradas y fueron llamados al orden, ya que los estatutos sólo permitían al jefe hacer uso de este dinero, sin dar cuenta a nadie. Asimismo, se sabía que se habían ya destruido documentos comprometedores, y que ciertos países recibían, por medio de claves, órdenes

---

<sup>464</sup> Prometió que cuando se retirara haría divulgaciones que podrían ser de interés para todos los “nacionalistas sinceros que fueron engañados”. Estaba convencido que guardar en secreto lo que era perjudicial al interés general no era perjurar, sino cumplir con el deber. *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 56, enero 1942, p. 23.

<sup>465</sup> *Ibid.*, p.25.

expresas del caudillo Antun Saadeh que para esa década de 1940 se encontraba establecido en Buenos Aires.<sup>466</sup>

Aunque no se sabe el desenlace de la historia, ya que no se le dio seguimiento al caso en las páginas de *Emir*, lo anterior sirve para ilustrar cómo algunos libaneses radicados en Veracruz buscaron formar parte de la comunidad para lo cual tuvieron que alinearse a la postura ideológica de una mayoría establecida en la Ciudad de México.<sup>467</sup>

### **La comunidad ante la creación del Estado de Israel**

Otro tema sobre el que opinó la comunidad libanesa y que se enmarcó dentro del proceso de invención de la comunidad fue el relacionado con Palestina y el estado judío. Cabe recordar que en mayo de 1948 las potencias occidentales erigieron el Estado de Israel. Su creación fue consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y tenía como antecedente la promesa hecha en la declaración Balfour de 1917 en la que se le prometió a la comunidad judía internacional la creación de un Estado propio. Este se realizó en la tierra de Palestina donde se llevó a cabo la partición de territorio desde finales de 1947. La fundación de Israel causó enemistad entre los dos pueblos (árabes y judíos) que a pesar de que religiosamente tenían los mismos orígenes se había separado por mucho tiempo, cuando los romanos expulsaron a los judíos de Jerusalén en el año 70 D.C. Con la creación de Israel los pueblos árabes se sintieron invadidos, ya que por mucho tiempo habían ocupado el terreno que ahora era cedido a los israelitas.<sup>468</sup>

De este modo, fueron desplazados ya que durante la Primera Guerra Mundial las mismas potencias occidentales que repartieron el territorio habían prometido la posibilidad de erigir un estado árabe, que sería conocido como la Gran Siria, si la población los ayudaba en la lucha contra los turcos. Sin embargo, una vez acabada aquélla no se cumplió con la

---

<sup>466</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 58, marzo 1942, pp.13-14.

<sup>467</sup> Por esa razón, el remitente de la carta invitaba a sus compatriotas a separarse del PNS lo más pronto posible, ya que la organización, se decía, era instrumento de la Gestapo. Instigaba también a colaborar con la comunidad dando su apoyo a los verdaderos hombres que trabajaban por Siria y el Líbano y a denunciar cualquier actividad que pudiera causar un daño general e irreparable. *Ibid.*, p.16.

<sup>468</sup> Lorich, Netanel, *Las guerras de Israel: árabes contra judíos desde 1920*, Barcelona, Plaza & Janés, 1979, pp. 31-32.

promesa realizada.<sup>469</sup> Tan pronto como se creó Israel, se dio el éxodo palestino a diversos espacios de países vecinos, entre ellos Líbano. El asentamiento de un gran contingente palestino en el país de los cedros acabó con el equilibrio que se había logrado por algunos años, ya que entre quienes arribaron había algunos que llegaron armados y establecidos en tierras libanesas atacaron al nuevo estado de Israel. Esto causó la incursión del ejército israelí al Líbano lo que a su vez causó gran descontento por la población libanesa. La lucha entre árabes y judíos en 1948 fue resultado del desconocimiento de los pueblos árabes de la existencia del estado de Israel. Sin embargo, la victoria fue para éste con lo que se afianzó su presencia en la zona, no obstante la animadversión de las naciones árabes organizadas en la Liga Árabe que luchaba por la recuperación de los que consideraba sus territorios.<sup>470</sup>

Ante estos hechos, la colonia libanesa manifestó su malestar debido a la división de Palestina. Hacían una petición de ayuda porque desde su punto de vista “la patria estaba en peligro”, este llamado de auxilio no sólo era a los árabes de Palestina sino a los de todas partes de Oriente. De este modo, los emigrantes en América buscaron unirse a la Liga Árabe y en sus posibilidades respondían al llamado de sus “hermanos” palestinos a través de la ayuda moral y pecuniaria.<sup>471</sup>

Durante la década de los cincuenta la comunidad dedicó algunos espacios de las revistas para hacer referencia al conflicto árabe-israelí. De este modo, en las páginas de *Emir* aparecieron esporádicamente algunas muestras de apoyo a los palestinos y en algunas ocasiones prestaron sus páginas a miembros de la comunidad palestina para que expresaran su sentir en torno a dicho enfrentamiento. Por ejemplo, en 1951 publicaron un texto de María Luisa Salame Yarur, quien a nombre de los palestinos señalaba a los judíos de Medio Oriente como usurpadores de la tierra palestina y responsables de la antipatía que se les tenía.<sup>472</sup>

---

<sup>469</sup> Apodaca del Hoyo, María Constanza, “El proyecto de la gran Siria y las relaciones internacionales en Oriente Medio, 1945-1947” en Ibarra Aguirregabiria, Alejandra (coord.), *No hay lugar para jóvenes*, Granada, Instituto Valentín Foronda, 2012, pp.3-6.

<sup>470</sup> Brunetto, María José, “El proceso de creación del estado de Israel: ¿Origen político de un conflicto sin fin en la región del Cercano Oriente?”, en *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República de Uruguay* núm. 25, 2014, pp. 75-101.

<sup>471</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 128, febrero 1948, p.3.

<sup>472</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 171, septiembre 1951, p.1.

Líbano se volvió a enfrentar contra Israel en 1956 con los eventos del canal de Suez durante el conflicto entre Israel y sus aliados occidentales anglo-franceses en contra de Egipto y los miembros de la Liga Árabe, a la cual pertenecía Líbano. Este enfrentamiento distanció más a judíos y libaneses creando más discordias entre ambos pueblos.<sup>473</sup>

En algunos números de las revistas de difusión cultural de la comunidad en México se hizo referencia a diversos temas políticos del Medio Oriente que tenían que ver con la inestabilidad política de Siria y la separación de intereses comunes con Líbano, la presencia de las autoridades del ejecutivo libanés en otras partes del mundo, la situación de Egipto como líder del movimiento árabe en el Mediterráneo y las potencias europeas, el conflicto de Rusia con Israel y temas de la lucha del movimiento femenil en Líbano, y la búsqueda de sus derechos. Asimismo, la prensa local veracruzana, encabezada por el periódico *El Dictamen*, reprodujo muchas noticias del Medio Oriente que ponían al día a los miembros de la comunidad y a la propia opinión pública mexicana de la situación en el Oriente Próximo; en diversos números se pueden encontrar referencia a todo tipo de acontecimientos en aquella región del orbe.

A fin de cuentas, la postura de la colonia libanesa en torno a los temas políticos deja en claro la importancia que para los inmigrantes tenían las noticias del Medio Oriente, en el sentido de que de esta manera participaban en la construcción de la nación libanesa, ya fuera opinando o alzando la voz ante diversos temas que involucraban a la patria lejana. Cabe destacar que la salida de los inmigrantes hasta antes de la primera mitad del siglo XX se dio en un territorio con escasa definición política, por lo que al establecerse en el país, como ya se ha dicho, fue necesario crear vínculos con los demás paisanos del Levante Oriental que al igual que ellos compartían un sentimiento de desarraigo, sobre todo cuando la unidad del grupo era necesaria para la creación de la comunidad.

Para los ya nacidos en el país, pero de ascendencia libanesa, el interés por el lugar de origen de sus ancestros fue resultado de los vínculos que habían formado con aquella tierra, ya que en el núcleo familiar les habían heredado una identidad que tomaba ciertos elementos del Levante Oriental y otros del espacio receptor. Se trató de una dualidad cultural que

---

<sup>473</sup> Lorch, *Op. Cit.*, pp.129-132.

supieron explotar para diferenciarse de otros grupos inmigrantes, sobre todo en una etapa de marcada animadversión en contra de los extranjeros y de búsqueda de un lugar para sí mismos. Como se ha dicho, la invención de la comunidad implicó una selección de los elementos que la integrarían, por lo que, no todo los inmigrantes pertenecieron a la comunidad, generalmente la integraron aquellos que habían logrado un considerable éxito económico. Los menos afortunados decidieron asimilarse totalmente a la sociedad local y poco rescataron su origen libanés, mientras que aquéllos que formaron parte de los clubes establecieron una comunidad consciente de sí misma, con una clara identidad étnica basada en códigos culturales comunes.

## **Capítulo 4.- Representación y simbolismo en el proceso de invención de la comunidad libanesa en Veracruz, 1940-1966**

### **I.-Más allá del comercio: otras aspiraciones profesionales de los libaneses en Veracruz**

Con relación a la construcción de una imagen de la comunidad, es preciso señalar el *Directorio libanés* publicado de 1948, el cual muestra a los miembros de la colonia como exitosos comerciantes e industriales. Con base en el escrutinio de dicha fuente se advierte la presencia de varios libaneses exitosos en la entidad veracruzana, en donde destacaban algunos propietarios de prestigiosos negocios mercantiles tales como Jacobo Salum quien tenía su almacén de ropa y novedades; Jacobo Dib e hijos, dueños del almacén de ropa y sedas denominado “Casa Dib”, y Manuel Yeffal, propietario del almacén de zapatos, ropa y novedades llamado “La casa del compadre,” todos establecidos en el Puerto de Veracruz. Asimismo, tenemos a Eusebio Nesme propietario de la joyería y relojería “El Faro” y Salomón Abdala, quien tenía su tienda de ropa y novedades denominado “La Victoria,” ambos en la ciudad en Córdoba. También estaban José Elías J., dueño del almacén de calzado, ropa, sombreros y novedades “La Perla” S.A. en Tuxpan con sucursal en Álamo, además de la familia Salvador Lofte en Coatzacoalcos, propietaria de varias tiendas mercantiles en dicho espacio. Todos ellos comerciantes que se había establecido y echado raíces en los años previos a la publicación del directorio.<sup>474</sup>

En el sector industrial sobresalían David Kuri de la población de Naranjos, propietario de una fábrica de gaseosas, Carlos Rahme en Córdoba y su fábrica de calzado, Ricardo Guraieb e Isaac Jorge en Orizaba dueños de fábricas de ropa, Manuel Simón con su fábrica de suelas, asimismo en esta misma ciudad Milan Kuir y Zayric Athié. A ellos se sumaban Lázaro Exsome de Veracruz y los hermanos Miguel, Martín y Gustavo Faisal en Álamo.<sup>475</sup>

Destacó también la presencia de Ramón Genem, un empresario de Tlacotalpan, Veracruz, cuya familia era originaria de Beirut (descendiente del héroe maronita Abousamra Ganem). Ramón Ganem, junto a sus hermanos José y Miguel, fundó la primera fábrica de linternas sordas, Ganem Hermanos, S.A. en 1941, seguida de Ganem Electric S.A. Además

---

<sup>474</sup> Véase: Abud, y Nars, *Op. Cit.*, pp. 546-567.

<sup>475</sup> *Ibid.*, pp. 551-556.

los hermanos Ganem fueron representantes de la compañía Eléctrica Mexicana de Focos. SA; y principales socios de la empresa constructora Gamar S.A. Ramón fue miembro de la Sociedad Mutualista de Viajeros de la República Mexicana.<sup>476</sup>

La presencia en el sector del comercio y la industria les permitió a muchos libaneses relacionarse con las principales familias de la sociedad local, lo cual les otorgó prestigio y distinción. A esto se le sumó una diversificación de capitales en donde el interés estaba centrado en lograr un ascenso social y económico más allá del ámbito del comercio. Se dio entonces una diversificación de actividades vinculada a un proceso de movilidad social, en donde la sola práctica económica mercantil dejó de ser la única manera para mejorar el *status* de las familias. Fue entonces que la elección de una profesión en los descendientes generó dinámicas generacionales dentro del proceso de movilidad social, ya que los hijos y nietos mejoraron su posición en la estructura social, llegando a formar parte de las clases prominentes de las localidades de residencia. Con base en lo anterior, establezco que las aspiraciones profesionales de los libaneses pueden abordarse como parte del proceso de movilidad social de los miembros de la comunidad y pone de manifiesto la inserción de los descendientes en diversos ámbitos de la vida económica, social, cultural y política de la entidad y nacional.

En este tenor, es menester mencionar que durante los años posrevolucionarios fue común entre los inmigrantes libaneses enviar a los hijos a las escuelas más allá de los primeros años de escolaridad, esto significó el ingreso de muchos de ellos a las universidades de las principales ciudades entre las que destacó la Universidad Nacional Autónoma de México en la capital del país. Esto fue relevante ya que para los inmigrantes, tener hijos que se convirtieran en profesionistas resultó ser, además de gratificante, un anhelo en el sentido de que podían proporcionar a su descendencia una educación académica que ellos, en su mayoría, no habían tenido.<sup>477</sup> Pero, sobre todo, permitió la adscripción de clase de los libaneses que tuvo como resultado un proceso de integración selectiva, en el cual el endogrupo presente en las primeras décadas de la colonia perdió fuerza y las nuevas generaciones de descendientes se integraron a campos sociales diferenciados, en donde

---

<sup>476</sup> Jacobs, *Op. Cit.*, p. 169.

<sup>477</sup> Díaz y Macluf, *Op. Cit.*, p. 199.

existían grupos estratificados jerárquicamente en función de la obtención de poder social y el acceso a mayores recursos materiales.

Las profesiones comúnmente elegidas fueron medicina, leyes, arquitectura o ingeniería, por lo que no fue extraño que muchos jóvenes de ascendencia libanesa decidieran estudiar estas carreras. En Veracruz, hacia la segunda década del siglo XX, existían ya algunos médicos, odontólogos, contadores públicos, ingenieros, abogados, entre otros, que gozaban de una mejor posición económica y calidad de vida, respecto a otros inmigrantes. La predilección de estas profesiones se vio influida por dos aspectos. Por un lado, hubo razones de orden económico, puesto que aquéllas permitían el establecimiento de negocios propios. Por otro, el prestigio detentado por tales carreras era codiciable, por lo que lo que resulta lógico pensar que individuos interesados en el ascenso económico y social prefirieran estos campos universitarios como medio para lograrlo.

Fue en los años treinta y cuarenta cuando la comunidad libanesa hizo énfasis en dar a conocer la incursión de sus miembros en otras actividades relacionadas con las profesiones o las artes. Por lo tanto en estos años hubo un alza en el número de personas que acudieron a las universidades y en consecuencia fueron más quienes gozaban de una preparación académica que les permitió niveles altos de consumo, pero sobre todo determinaron nuevas ocupaciones y maneras de ser.<sup>478</sup>

Para fines de los años treinta existía ya un grupo de profesionistas de origen libanés lo suficientemente significativo como para hacerse notar dentro del grupo. Como señaló Páez Oropeza, en 1948, “de los 203 profesionistas libaneses en el país, 95 de ellos eran médicos, es decir, representaban el 46.80% del universo total; 36 eran abogados, esto es, el 17.73% del mismo universo, y 25 eran ingenieros, lo cual equivale a un 12.32%. Estas tres profesiones sumaban un conjunto de 126 individuos del total señalado (203) lo que significaba que el 76.85% del total de profesionistas se encontraban insertos en esas tres disciplinas.”<sup>479</sup>

---

<sup>478</sup> Con el paso del tiempo, dedicarse a la actividad comercial dejó de ser suficiente para obtener el prestigio social buscado, por lo tanto para algunos libaneses estar detrás de un mostrador dejó de ser la mejor forma de lograr reconocimiento y prestigio.

<sup>479</sup> Páez, *Op. Cit.*, pp. 154-155.

En el espacio veracruzano se tienen noticias de médicos, abogados, ingenieros, sacerdotes que formaban parte de la comunidad libanesa. Esta presencia de profesionistas resultó significativa en el sentido de que fueron puestos como ejemplo y estandarte del grupo no sólo en el ámbito local sino en el escenario nacional. Por medio de ellos la comunidad quiso mostrar lo exitosa que era la migración más allá del ámbito comercial; esto ponía de manifiesto la capacidad e inteligencia del grupo además de que le otorgaba una mejor carta de presentación al conjunto en sí mismo.

Algunos de estos personajes fueron los hermanos Víctor, Antonio y Simón Auais Milke, residentes en la ciudad de Córdoba. Todos eran hijos de José Simón Auais Milke, quien era considerado como un “honorable y distinguido comerciante” también radicado en Córdoba. Su establecimiento en la entidad veracruzana se dio en 1903 y en ella había contraído matrimonio con Aurora de Milke, con quien procreó tres hijos. De ellos, Simón era el mayor de todos. Nacido en 1905 había pasado su infancia en la citada ciudad, sin embargo al cumplir la edad necesaria se trasladó a la Ciudad de México para estudiar en la Universidad Nacional de México en donde se tituló de químico-farmacéutico en 1924.

Desde sus primeros años se le reconocía una “pasión por los estudios”, misma que lo llevó a prepararse y logró editar una serie de libros, entre los que destacaron el *Manual Práctico Farmacéutico*, *Ensayos de medicamentos*, *Los titanes de la química* y el *Directorio del magazine químico-farmacéutico*. El primero de estos libros fue comentado en Estados Unidos y en Inglaterra, recibiendo muchos elogios. Además de estas publicaciones hubo otras que le dieron prestigio al grado de ser considerado una autoridad dentro del ramo de la química. También era profesor de la Facultad Nacional de Ciencias, miembro de la Comisión Revisora de la Farmacopea Nacional, secretario del interior del Sindicato de Médicos y Profesantes Conexos de la República Mexicana y de la Organización de Publicistas de la Unión de Químicos Farmacéuticos de México.<sup>480</sup>

Por su parte, Antonio Auais había realizado estudios económicos y era profesor en esa materia. Dentro de sus actividades representaba a varias importantes Compañías de Seguros. En el caso de Víctor, éste era químico farmacéutico y biólogo. Había publicado el

---

<sup>480</sup> Salim y Nars, *Op.Cit.*, p. 545.

libro *Contribución al Estado de la Brucelosis en México*, el cual, además de su gran utilidad en la materia, constituyó una notoria prueba del trabajo científico del autor. Atendiendo a su seriedad científica, se le nombró inspector del Consejo de Salubridad y fue catedrático de la Universidad Nacional de México.<sup>481</sup>



Directorio Libanes, 1948, p. 544.

Se advierte que el más reconocido de los tres hermanos Auais Milke, tanto en la citada ciudad de Córdoba como en la esfera nacional, fue Simón. Su trabajo lo avalaba como alguien digno de encomio y sobre su trabajo se reprodujeron algunos comentarios en la revista *Emir* en octubre de 1942. En el número 67 de ésta se publicó una nota del publicista Elías Kuri Almor, quien en el diario libanés *Al hoda*, de Nueva York, comunicaba que había recibido “el primer fruto literario de Simón” intitulado *Manual práctico del farmacéutico*. De acuerdo con Kuri se trataba de “una producción científica de alto valor que ayudaba a poner en alto el nombre de la patria libanesa”.<sup>482</sup>

---

<sup>481</sup> *Ibid.*, p. 546.

<sup>482</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 67, octubre 1942, p. 9.

En este mismo tenor, en la ciudad de Londres, en la revista *Oído Árabe* número 6, se publicó también una nota que hacía mención a un ejemplar del *Manual práctico del farmacéutico*. De acuerdo a los editores de la revista en sus páginas se podía contemplar el “alto grado de cultura que muchos libaneses habían alcanzado” y era el libro una “verdadera guía completa para quienes laboraban en las farmacias”. Esto lo corroboraban (a su entender) los elogios y comentarios de la prensa mexicana. Tal como lo hizo el periódico *El Dictamen* en noviembre de 1943. En la nota de este reconocido periódico se aludía en excelentes términos al trabajo de Simón y se decía que había sido distinguido en la radio BBO de Londres durante su programa el *Correo Abierto*. Asimismo se aludía a que el *Manual* había sido acogido con interés por el Departamento Latino Americano. Al mismo tiempo informaba que había sido mandada una carta “extensa y afectuosa” al autor, comunicándole que su obra había sido remitida a la biblioteca de la Universidad de Liverpool.<sup>483</sup>

Por otro lado, el mismo Simón Auais contaba dentro de su producción literaria con un folleto titulado *Colegio Preparatorio de Córdoba*, el cual había realizado en conmemoración de las bodas de oro de dicho plantel educativo. La edición de este folleto tuvo éxito por lo que la obra se halló pronto agotada quedando sólo un ejemplar del que se tuviera noticia. De este modo, motivado por un afán en pro de la cultura, el señor Auais decidió tomar como empresa la edición de una nueva impresión ofreciendo en sus páginas fotos del archivo personal así como hechos y anécdotas del rector de la institución. Asimismo se convirtió en recopilador y editor de obras del más grande interés como la *Farmacopea mexicana* y *Titanes de la química*.<sup>484</sup>

Otro personaje importante para la colonia libanesa en Veracruz fue Elías Besteni, un joven músico y cantante que organizó un programa radiofónico que se llamó *La hora siria y libanesa*. Elías era oriundo de Junieh, Líbano, lugar de donde provenía su familia, la cual había llegado a principios de siglo XX a América. Besteni había arribado en 1919 y tenía un hermano radicado en La Habana, Cuba, José Besteni, quien era director de un programa de radio llamado *La hora libanesa*.

---

<sup>483</sup> *Ibid.*, p.10.

<sup>484</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm.144, junio 1949, p. 49.

De acuerdo a la información obtenida, el programa de radio se inició en 1937 a iniciativa de Besteni y de un grupo de amigos entre los que estaba el empresario veracruzano Fernando Troncoso. En un primer momento las emisiones se realizaban en la casa del señor Besteni de una manera muy rudimentaria, los días miércoles.<sup>485</sup> Con el paso del tiempo se consiguió un espacio en la radiodifusora XEU y XEUW el eco de Sotavento; el programa se transmitía todos los martes y viernes a las 9:30 de la noche y los domingos a las 11 de la mañana.<sup>486</sup>

La estación sirvió como vehículo de cultura y arte así como de unión entre todos los libaneses no sólo en Veracruz sino en diversas partes del continente americano. Por medio del programa se pudieron localizar a varios compatriotas que se creían desaparecidos. Desde sus primeros años la colonia se manifestó orgullosa por la propaganda de su cultura y porque a través de la estación se intercambiaban ideas entre las colonias de diversas partes del mundo. De acuerdo a la revista el programa radiofónico llegó a tener más de 30 mil radioescuchas en la República Mexicana.<sup>487</sup>

Se sabe que durante el programa se reproducían principalmente melodías y cantos orientales, lo cual era lo que le daba esencia a éste. Además, se contaba con la participación de artistas prestigiosos y la cooperación de la orquesta con batería y maracas, motivo por el cual la transmisión se convirtió en una de las preferidas por el público radioescucha.<sup>488</sup> El propio director del programa (Besteni) tocaba el laúd al tiempo que cantaba; completaba el programa con información sobre los libaneses en México y sobre algunas noticias de Medio Oriente. También se leía poesía y se escuchaban canciones en árabe.<sup>489</sup>

En este sentido, destaca el comentario de la señora Elvia Cazarín, quien trabajó como secretaria del señor Besteni, Cazarín recuerda que el programa de radio era muy sintonizado no sólo por libaneses sino por el público general, ella misma era una de esas varias personas que escuchaban el programa ya que era “muy bonito” “ponían linda música árabe; en una

---

<sup>485</sup> Entrevista de José Manuel Herrera Valdez con Elvia Cazarín, ex secretaria del programa de radio “la hora siria y libanesa,” 26 de mayo 2018.

<sup>486</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 66, noviembre 1942, p. 10.

<sup>487</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 21, enero 1939, p.15.

<sup>488</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 66 noviembre 1942, p. 10.

<sup>489</sup> Martínez y Díaz, *Op. Cit.*, p. 79.

ocasión el señor Besteni me descubrió bailando sola mientras estaba en la oficina.”<sup>490</sup> El éxito del programa se manifestó en su continuidad a lo largo de 20 años; en algunos aniversarios la revista *Emir* felicitaba la labor del editor y programador artístico, ya que mediante este medio contribuyó a la unidad libanesa y a forjar identidad en la comunidad.

El financiamiento del programa corrió a cuenta de las actividades que realizaba el señor Besteni así como por cuenta de los patrocinios que recibía por anunciar las casas mercantiles y los productos que comerciaban. Además de ser un programa de carácter cultural se convirtió en un negocio rentable, ya que los patrocinadores otorgaban buenas ganancias a su director. Además, sirvió para acercar a los libaneses en torno a un sentimiento de identidad. De acuerdo con los libaneses, Siria y Líbano eran dados a conocer en la radio por medio de la música, ya que ésta era considerada el alma de los pueblos y una de las más refinadas expresiones del arte, así como la cultura de dichos países, en ello recaía la relevancia de la labor del director del programa.

En 1942 se anunciaban en *Emir* los primeros cinco años de vida del programa. En esa ocasión se decía que el organizador había conseguido con ella llevar a cabo “una verdadera labor meritoria y práctica que honraba a todos los compatriotas por el esfuerzo y continuidad de trabajo y sacrificio que representaba”.<sup>491</sup> Unos años más tarde, en 1950, en el marco del décimo tercer aniversario del programa radiofónico, Besteni aprovechó para agradecer a la comunidad el apoyo y seguimiento que tuvo a lo largo de los años y que eran el motor que lo impulsaba a seguir en su tarea.<sup>492</sup> La última mención a la labor de Besteni y a su programa radiofónico se realizó en 1958 al cumplir 20 años de programación.

En los diversos números de la revista en los que se aludía a “La hora siria y libanesa”, los editores pedían una mayor comunicación y acercamiento entre los diversos proyectos radiofónicos existentes en el continente y pensaban que sería bueno que por medio de sus micrófonos se expresara el parecer de “los prohombres coterráneos en América” y de cómo debería ser el intercambio de ideas entre las colonias en los distintos países, ya que

---

<sup>490</sup> Entrevista de José Manuel Herrera Valdez con Elvia Cazarín, ex secretaria del programa de radio “la hora siria y libanesa,” 26 de mayo 2018.

<sup>491</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 66 noviembre 1942, p. 10.

<sup>492</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 160, octubre, 1950, p. 26.

consideraban que las estaciones de radio tenían un poder de publicidad mayor que el de la prensa.<sup>493</sup>

Para los miembros de la comunidad libanesa en Veracruz, Elías Besteni era uno de los miembros más sobresalientes del conjunto, no sólo era reconocido en la entidad veracruzana sino en todo el país, incluso en diversos puntos de América Latina. Él era un claro ejemplo de que el éxito podía darse más allá de la práctica del comercio, sólo era necesario el esfuerzo y la dedicación. Con su programa de radio había podido contribuir a la formación de un imaginario libanés, en él, la música, las notas culturales y la historia del país de los cedros tomaron un papel trascendental.

Otros descendientes de libaneses que llegaron a tener relevancia fueron los hermanos José y Julián Adem Chahin, De Tuxpan, Veracruz, ambos licenciados en matemáticas;<sup>494</sup>

---

<sup>493</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 21, enero 1939, p.15.

<sup>494</sup> José nació en 1921. Fue investigador del instituto de matemáticas de la UNAM, asesor académico y jefe del Departamento de Matemáticas del Centro de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional; miembro de la Junta Directiva de la Universidad Autónoma Metropolitana. Miembro titular del Colegio Nacional desde 1960, doctor por parte de la Universidad de Princeton y doctor *Honoris Causa* de la Universidad Michoacana. Fue colaborador del *Boletín de la Sociedad Matemática Mexicana* y autor de los logros: *Algebraic Geometric and Topology* (1957), *Symposium Internacional de Topología Algebraica* (1958) y *Lecture Notes in Mathematics* (1970). Fue Premio Nacional de Ciencias en 1967. Por su parte, Julián también se dedicaba a las matemáticas. Nació el 8 de enero de 1924. Estudió su primaria, secundaria y preparatoria Tuxpan y las carreras de ingeniería civil y matemáticas en la Universidad Nacional. Se recibió de ingeniero con la tesis “Estudio de los efectos sísmicos en las estructuras reticulares”. Fue profesor e investigador de la UNAM; director del Instituto de Geofísica; fundador y presidente del Programa Nacional de Meteorología. También fue director fundador del Centro de Ciencias de la Atmosfera y coordinador del Centro Multinacional de Ciencias de la Tierra de la OEA. En 1974 ingresó al Colegio Nacional y recibió en premio Nacional de Ciencias en 1976. Jacobs, *Op. Cit.*, p. 47. Para 1950, Adem había investigado problemas de matemáticas aplicadas, especializándose en el fenómeno vibratorio con aplicación directa a la ingeniería. Se dedicaba a analizar el problema matemático en sí y su aplicación a problemas de teoría del calor y teoría de la vibración que formulados en forma vectorial en muchos casos tenían una solución científica. *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 164, febrero, 1951, p. 3.

Víctor Manuel Aiza Bandini;<sup>495</sup> Abdo Bisteni Adem;<sup>496</sup> Salomón Nahmad Sitton;<sup>497</sup> Miguel Nazar Haro;<sup>498</sup> Alejandra Jaidar Matamoros;<sup>499</sup> Aniceto Aramoni Schooucair<sup>500</sup> y Jorge Elías Dib.<sup>501</sup>

---

<sup>495</sup> radicado en el Puerto de Veracruz, perteneciente a una familia originaria de Homs, Siria y Beirut. Se tituló de médico pediatra por la UNAM en 1950. Fue maestro del doctorado en la facultad de Psicología. Fue autor de *Psicoanálisis: la técnica; Psicoanálisis y teatro; sexo corrientes psicóloga violencia y drogas*. También fue fundador de la Asociación Psicoanalítica Americana en 1958 y miembro de la Asociación Psicoanalítica Americana 1956. *Ibid.*, pp. 49-50.

<sup>496</sup> De Tuxpan, Veracruz. Fue cardiólogo de profesión. Su familia era originaria de Jounieh. Realizó su licenciatura en medicina en 1948 e hizo estudios de posgrado en el Instituto Nacional de Cardiología y en Louisiana State University. Fue autor de cinco libros y 180 artículos publicados en revistas nacionales, de Estados Unidos, Canadá, Sudamérica y Europa. Coautor de dos libros sobre electrocardiología clínica. En 1977 recibió el premio Nacional de Cardiología y en 1980 el premio RosenBlueth. *Ibid.*, pp. 90-91.

<sup>497</sup> Etnólogo de la ciudad de Orizaba. Su familia era del Alepo, Siria y El Cairo, Egipto. La maestría en etnología la obtuvo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1963). Maestría en antropología social en la UNAM (1965) y doctorado en la UNAM en 1973. En 1984 recibió la beca Fulbright de Estados Unidos. Miembro fundador de la Academia Mexicana de Derechos Humanos (1984), Director General de Educación Indígena (1972-1978). Ha escrito innumerables artículos en revistas especializadas. Coautor de *Tecnologías indígenas y medio ambiente* (1988). Es miembro de la Academia de la investigación Científica y de la American Anthropological Association. *Ibid.*, pp. 299-300.

<sup>498</sup> Nació en Panuco (1942). Su familia paterna era oriunda de Kaitule, Líbano. Obtuvo la licenciatura en derecho en la UNAM (1965) y la licenciatura en Criminología. Investigador de la International Police Service Academy. Por su desempeño en esta labor en este terreno había sido distinguido con los reconocimientos de la Reina Victoria de Inglaterra y el gobierno de Bélgica. Ingresó a la Dirección Federal de Seguridad en 1960 como agente y ascendió hasta ocupar el cargo de director en 1979. *Ibid.*, pp. 305-306.

<sup>499</sup> (1937-1988). Nació en Veracruz, familia procedente de Jounieh, obtuvo su licenciatura en física de la UNAM (1961). Hizo sus estudios de posgrado en Inglaterra y Estados Unidos. Profesora de la Facultad de Ciencias de la UNAM (1959-1988). Fundadora de la serie *La ciencia desde México* del FCE, publicó más de 20 artículos en revistas especializadas. Fue miembro de la Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica. Como homenaje póstumo el Auditorio del Instituto de Física de la UNAM lleva su nombre, así como una sala de experimentos del IFUNAM. *Ibid.*, p. 214.

<sup>500</sup> Nació en Minatitlán, Veracruz en 1916. Su familia paterna era originaria de Aramún y la materna de Chuayffet, Líbano. Fue médico psiquiatra y psicoanalista. Su actividad docente la realizó en la Facultad de Medicina de la UNAM. Publicó 16 libros de entre los cuales destacaron: *Nuevo Psicoanálisis, En busca de la verdad, viaje al espacio interior, El mexicano ¿un ser aparte?, La neurosis, hombre sueño y razón*. Fundó el Centro de Estudios y Aplicación de psicoanálisis de Madrid en 1974. *Ibid.*, p. 62.

Las artes y letras también fueron un ámbito en el que incursionaron algunos libaneses. En este sentido encontramos a Bernabé Zenil Nahum,<sup>502</sup> Ofelia Broissin Abdala,<sup>503</sup> Magdalena Mabarak<sup>504</sup> y Pedro Abud. Este último destaca porque a fines de la década de 1930 y durante la de 1940 publicó algunos poemas en las páginas de la revista *Emir*, en cuyo contenido se hacía alusión al carácter bicultural de los descendientes de libaneses en el entorno veracruzano y nacional. Ejemplo de esto fue el poema intitulado “mis dos banderas”. Dicho poema versaba de la siguiente manera:

---

<sup>501</sup> Médico cirujano egresado de la UNAM y especialista en urología en Boston. Su familia es originaria de Safad, Palestina y Beirut, Líbano. Ha desarrollado su carrera en el Instituto Nacional de Nutrición como jefe del Departamento de Urología. Profesor de urología en la facultad de medicina de la UNAM. Fue presidente de la Sección Central y Sur de la Sociedad Americana de Urología. Miembro de la Sociedad Mexicana de Urología; de la Academia Mexicana de Cirugía; del Colegio Americano de Cirujanos; de la Sociedad Médica del Instituto Nacional de Nutrición; y del Consejo Mexicano de Urología. También ha sido colaborador de la *Revista Mexicana de Urología* y del *Journal Urology*. Es autor de documentales quirúrgicos de urología y del libro *Andanzas de la vida*. Ha sido representante de México ante la South Central Section de la Sociedad Americana de Urología. *Ibid.*, p. 152.

<sup>502</sup> Pintor y artista plástico nacido en Chicontepec, Veracruz. Profesor de la Escuela Nacional de Maestros. Ha expuesto su obra pictórica desde 1971 en México, Estados Unidos, Cuba, Francia, Brasil, Ecuador, Venezuela, Inglaterra, Canadá y Suecia. Reconocido dos veces con el premio de Adquisición de Pintura del Salón Nacional de Artes Plásticas. *Ibid.*, pp. 419.

<sup>503</sup> Poeta y novelista que nació en el Puerto de Veracruz. Fue fundadora y presidenta de la Unión Femenina Iberoamericana, filial Veracruz. También fue socia y fundadora del Club de Escritores de Veracruz, A.C. Colaboró en instituciones de beneficencia, fue fundadora de la Granja-Hogar para niñas de condición humilde. A esto le podemos sumar su colaboración en los periódicos, *Excelsior*, *El Dictamen* y *Citlaltépetl*. Como poetisa fue autora de *El péndulo Inmóvil*, *Escarcha* y *Espejos de agua* y de la novela costumbrista *Barro y Almas*. Jacobs, *Op. Cit.*, pp. 96-97.

<sup>504</sup> Escritora nacida en la ciudad y puerto de Tuxpan. De manera autodidacta, trabajó en misiones diplomáticas de México en Guatemala, Chile, Bélgica y Francia. Fue articulista en diversos diarios nacionales y extranjeros. Fue prosecretaria de la Unión Femenina Iberoamericana y colaboró en la revista *Ideas* de escritoras mexicanas. Entre sus obras destacan *Del jardín interior*; *Burbujas y libélulas* y *Sándalo*. Fue madre del compositor Carlos Jiménez Mabarak. *Ibid.*, p. 255.

## Mis dos banderas

En esta tierra en que he nacido se luce con guirnaldas de oro y plata el pendón, que el viento ha mecido sus colores: verde, blanco y escarlata.

Tres colores de indómita belleza luce esta tierra Guadalupe: la enseña tricolor, flota con firmeza; esta es mi bandera mexicana.

También coronado de oro y plata luce otro pendón de mi amor, flotando: azul, blanco y escarlata; otra enseña, también tricolor.

Flotando al aire, resplandeciera erguida y altiva de belleza los tres colores de mi bandera, mi bandera tricolor libanesa.

Dos banderas erguidas, cuyos emblemas se lucen altivos y resplandecientes: el águila (sin la sangre de mis venas) sobre un nopal devorando una serpiente.

El otro emblema que luce mi bandera de allá, tras los regios mares, se yerguen sus ramas siempre aleras: el cedro, símbolo de aquellos lares.

Por eso, en aras de lo arcano, irguiéndome erecto con altivez, con orgullo digo, SOY MEXICANO, orgulloso exclamo SOY LIBANÉS.<sup>505</sup>

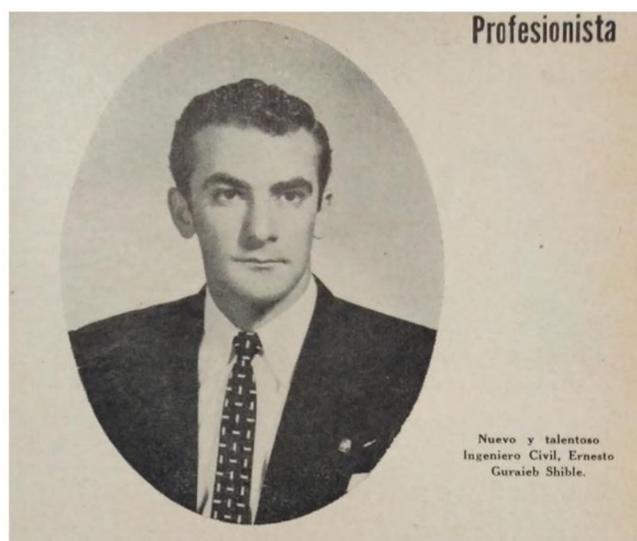
Como se puede advertir, en el poema se aludía a la cultura libanesa heredada de sus antepasados y a la nación mexicana en donde había nacido y crecido. Se trató de una representación literaria de la identidad que dejó ver la unión de dos mundos centrada en dos orígenes identitarios; el libanés y el de adopción. Como Pedro, otros libaneses hicieron lo propio para reivindicar su dualidad cultural y enviaron sus poesías o prosas a las páginas de *Emir*. A fin de cuentas la incursión en las letras fue otra actividad que sobrepasó la práctica del comercio.

El ámbito eclesiástico no quedó ajeno a la participación de los libaneses. Es así como encontramos la presencia de Ernesto Guraieb Shible, cuyos padres (Ricardo Guraieb y Emma Shible) residían en la ciudad de Orizaba, Veracruz. El joven Ernesto era presentado como un talentoso ingeniero civil que había presentado su examen en la Escuela Nacional de Ingenieros de la máxima casa de estudios del país; la tesis presentada versaba sobre el

---

<sup>505</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 15, agosto 1938, pp. 33.

proyecto de alcantarillado y tratamiento de aguas residuales de Tuxpan, Veracruz. En ella se proponía proyectar una nueva red de alimentación de aguas negras que abarcara toda el área de la población previendo el crecimiento futuro de la misma. Además, sugería un sistema para aguas pluviales que debía consistir en el acondicionamiento de los esteros y la instalación respectiva de una red de alcantarillas. Por último, con el objeto de proteger sanitariamente al estero de Tampamachoco, proponía que debería diseñarse una planta de tratamiento de aguas negras.<sup>506</sup>



*Emir. Revista mensual de información, núm. 203-204, agosto-septiembre 1954, p.23.*

Por su parte Jorge J. Grayeb estaba dedicado a la actividad eclesiástica en la ciudad de Córdoba. Grayeb era perteneciente a la familia del mismo apellido radicada en la ciudad de Xalapa, oriunda de Deir Al Kamar, Líbano. Realizó sus estudios en el seminario de Córdoba y se ordenó sacerdote en la misma, recibió el cargo de párroco en la Iglesia de San José de la misma ciudad y fue muy querido y respetado por la grey católica, debido “a su fe y la manera de llevar su ministerio”. En el número 58 de la revista *Emir* se reprodujo su retrato, el cual fue proporcionado por su compatriota José Simón Auais. Para ese entonces Grayeb contaba con 40 años de edad.<sup>507</sup> No es de extrañar que un libanés se dedicara a la vida eclesiástica, ya que hubo muchos inmigrantes de rito católico maronita que habían ingresado

<sup>506</sup> *Emir. Revista mensual de cultura, núm. 203-204 agosto-septiembre 1954, p. 23.*

<sup>507</sup> *Emir. Revista mensual libanesa, núm. 58, marzo 1942, p. 27.*

al país. Grayeb, en Veracruz, se dedicó a prestar servicios religiosos no sólo a la población nativa sino a los libaneses y sus descendientes que como él se habían incorporado al rito católico latino.



Rev. Jorge J. Grayeb, de Córdoba, originario de Abay, Líbano y del culto latino  
*Emir. Revista mensual libanesa, núm. 58, marzo 1942, p.27.*

Este tipo de libaneses eran los que la comunidad en formación quería mostrar como parte de su conjunto, aquellos integrados a la sociedad local pero que se sabían parte de un grupo cuyos lazos con sus orígenes ancestrales seguían latentes. Como se puede advertir, no sólo los comerciantes fueron exitosos sino que hubo otros dedicados a muy diversas actividades, desde profesionistas hasta eclesiásticos; cada uno desde su espacio contribuía a dar una buena imagen del grupo libanés. Cabe destacar que es estos años algunos miembros de la comunidad o relacionados con ella comenzaron a buscar insertarse en puestos públicos, desde los ayuntamientos locales o incluso en el ejecutivo estatal y nacional.

Con base en todo lo anterior se puede establecer que no sólo se dio noticia de los logros de que eran objeto los descendientes de libaneses, sino que además la comunidad se vanagloriaba porque sus miembros contribuían a la realización de obras para el bien de la sociedad receptora. Asimismo, aprovechaban la ocasión para manifestar que los miembros del conjunto servían de cierta manera al país que había recibido a sus padres con hospitalidad y que les había brindado las oportunidades que en su tierra natal se les había negado.

Estos personajes representaban una cara distinta de la comunidad libanesa, ya que comúnmente se les asociaba sólo con la vida comercial e industrial, ramos en donde habían destacado desde las primeras décadas del siglo XX. La imagen que se habían construido de los libaneses como comerciantes se encontraba muy popularizada, incluso en el cine llegó a hacerse latente su presencia aunque de una manera estereotipada, prueba de ellos fueron las películas en las que el actor Joaquín Pardavé interpretó el papel de inmigrante libanés, las más conocidas fueron *El baisano Jalil* y *El barchante Neguib*, la primera producida en 1942 y la segunda en 1945.

Por un lado, la trama de la primera deja ver a Jalil Farad un inmigrante de origen libanés, pero que manifestaba ser “majacano por convicción”, consagrarse a su gran almacén de telas y su lucrativo oficio de prestamista al lado de su esposa Suad (Sara García). Para ambos la nostalgia por la tierra dejada era justamente el motor que les daba brío para llevar su vida en la mayor metrópoli mexicana mediante el trabajo arduo. También lo era para ser agradecidos y retribuir a la sociedad que les había dado cobijo, llegando a exclamar el comerciante: “¡Quiero a México como a mi propia patria!”. Además, en la película se manifestaba cómo el país les había dado algunas amistades fraternas, como la que guardaban con don Guillermo Veradada y su distinguida pero arruinada familia, con quienes pasarían una serie de enredos divertidos, dados los encuentros y desencuentros amorosos de sus hijos, Selim y Marta.

En torno a la película, la revista *Emir* publicó un texto de Aziz Muci Abraham (de Valencia, Venezuela) en donde hacía un análisis crítico de ésta. En la nota se manifestaba que aquélla había sido catalogada como algo intolerable por algunos sectores de la comunidad, ya que había pasajes que exigían un minucioso análisis y éstos a su vez requerían un juicio sensato, sereno y apartado de toda pasión. En este sentido, la crítica del autor, giraba en torno a que el filme mostraba algunas virtudes morales de los libaneses, destacando la abnegación, la honradez y la perseverancia, además de la nobleza como carta de presentación. Analizaba algunas escenas de la película, especialmente aquéllas en que se podían exaltar las virtudes de los libaneses.<sup>508</sup> Con base en lo manifestado en el filme se puede decir que en

---

<sup>508</sup> *Emir, Revista mensual libanesa*, núm. 79, enero 1944, pp. 34-36.

términos generales fue bien vista la película por la comunidad libanesa aunque faltaba dar una imagen más amplia de los libaneses, no sólo como simples comerciantes.

Por otro lado, en la segunda película *Neguib* y su mujer viajaban en tren desde la provincia a la capital con sus dos hijas y el ayudante. Llegaron al departamento de su hijo Farid que se les había adelantado. Pero él ya no quería que lo llamaran así sino Alfredo y les niega el alojamiento en su departamento porque lo comparte con un amigo pretencioso de la capital. En la película llegaron a trastocarse los valores libaneses de la hospitalidad y la solidaridad del primer filme.<sup>509</sup>

Otras apariciones de Pardavé representando al libanés fueron en *Azares para tu boda* (1950), en donde interpretó a un libanés llamado Boutros, y *El hombre inquieto* (1954) en donde era un rico libanés que respondía al nombre de don Rafful.<sup>510</sup> Ante esta imagen estereotipada los libaneses quisieron mostrarse más allá de la actividad del comercio. De esta manera considero que la comunidad buscó dar a conocer a otros de sus miembros aquellos que eran exitosos más allá de la práctica del comercio. De acuerdo a la comunidad, la juventud libanesa de entonces había dado “lustre bienhechor” en la ciencia, las artes, las técnicas, los deportes, las profesiones, la política, el teatro y la literatura, no de manera particular en Veracruz sino en diversos puntos de la geografía nacional.

A fin de cuentas, para la segunda mitad del siglo XX nuevas generaciones de libaneses o mexicanos de ascendencia libanesa integraron las filas de la comunidad, al mismo tiempo que se presentó un proceso de movilidad social ascendente. Este último implicó la integración selectiva de la comunidad y puso de manifiesto que la adscripción familiar de clase<sup>511</sup> fue superior a la propia identidad étnica. A partir de entonces la colaboración entre paisanos fue más selectiva y orientada en lo fundamental hacia el grupo parental de referencia más inmediata, constituido por la familia extensa, aunque la gente siguió identificándose entre sí mediante los apellidos y las referencias familiares.<sup>512</sup> Además, los usos de una identidad étnica y la etnicidad misma adquirieron una intencionalidad y unos contenidos distintos

---

<sup>509</sup> Martínez Assad, Carlos, “Joaquín Pardavé: sus rostros de inmigrante” en *Revista de la Universidad de México* 91, México, UNAM, septiembre 2011, p. 68.

<sup>510</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>511</sup> Sobre el concepto de clase utilizado repararemos más adelante.

<sup>512</sup> Ramírez, *De cómo, Op. Cit.*, p.192.

conforme cierto grupo de familias comenzó a integrar la élite económica y otra parte de ellas detuvo su ascenso social en las clases medias.

Para las nuevas generaciones de inmigrantes volver la mirada al pasado fue necesario a la hora de crear una identidad como conjunto. Fue entonces cuando la historia, la búsqueda de símbolos y la elaboración de un discurso influyeron para forjar la identidad comunitaria, una identidad dual, mexicana y libanesa a la vez. Asimismo, para la invención de la comunidad fue imperioso el rescate de la historia de Líbano a la vez que integración de los elementos nacionales mexicanos. La vestimenta, las tradiciones y las fiestas fueron algunos de los elementos que se explotaron en la búsqueda de identidad. Se trató de un proceso en el que no sólo tomaron cosas sino que aportaron otras a cambio. Por ejemplo, la comida o el santo Charbel. A fin de cuentas, fue en aquellos años cuando se definió qué era lo libanés, qué elementos y símbolos lo identificaban con este conjunto; por lo que hubo una etapa de configuración y reconfiguración de un colectivo concreto ligado a una clase social acomodada.

Es preciso señalar que de acuerdo a David Lagunes, la percepción de la sociedad mexicana respecto al elitismo social de los libaneses nos muestra un conjunto de rasgos genéricos, donde los términos medios (el libanés pobre o marginado) no aparecen. En efecto, afirma que existen numerosos libaneses situados en altos puestos de la estructura social y cuya notoriedad es pública. Esta situación se explica en parte, no por algo instintivo o natural con relación al liderazgo, sino por un proceso histórico de construcción de relaciones sociales, políticas y económicas de los inmigrantes libaneses, hacia adentro y afuera. Más específicamente, si hablamos de los libaneses en México como parte de la élite empresarial y política es porque su desafío más fuerte estuvo en la negociación con las otras élites, con el afuera.<sup>513</sup>

---

<sup>513</sup> Lagunas, David, “Algunas claves culturales en torno al mundo libanés en México”, en Cuicuilco, vol. 13, número 037, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mayo-agosto, 2006, p. 9-23.

## II.- La búsqueda de lo libanés

En el proceso de invención de la comunidad libanesa fue importante la elaboración de un discurso de identidad que cohesionara al grupo. Dicho discurso giró en torno a la dualidad cultural que poseían. En él se destacaba la asimilación a la sociedad local así como su origen libanés, ya que como menciona Arrollo Medina, la identidad libanesa se conformó a partir de rasgos propios, tanto históricos y sociales como culturales, pero también a partir de rasgos adquiridos y, en consecuencia, compartidos con otros grupos o comunidades.<sup>514</sup> Respecto al proceso de asimilación vemos en la revistas *Emir* y *Al Gurbal* el énfasis en mostrar ésta, destacando diversas publicaciones en donde se hacía alusión a la patria mexicana, ya fuera en relatos históricos, el festejo de las fiestas patrias o las fotografías de infantes utilizando vestimenta “tradicional”.

Para los libaneses la búsqueda de su identidad estuvo caracterizada por la pérdida de algunas particularidades culturales del lugar de origen así como por el intercambio y la adquisición de otros nuevos elementos que fueron moldeando a la comunidad que se iba configurando. Esa identidad estaba basada en el lenguaje comunitario, los orígenes culturales y en los intereses socio-económicos que paulatinamente se formaron, por lo que hubo un proceso de inmigración/integración e identificación complejo y multidimensional, por lo tanto existieron diferentes modalidades comunitarias envueltas en varias formas, con diferentes tiempos y ritmos.<sup>515</sup> La pérdida y adquisición de elementos culturales por parte de los libaneses se dio en un ambiente de interacción social entre la comunidad y la sociedad local, en donde salió a relucir la capacidad de autodefinirse y hacerse de un lugar en un contexto de diversidad multicultural.

En este sentido, en el periodo de estudio, en varias ocasiones la comunidad libanesa se mostró asidua a participar en eventos relacionados a las festividades mexicanas, sobre todo

---

<sup>514</sup> Arroyo *Op. Cit.*, p. 34.

<sup>515</sup> Hamui-Halabe, Liz, “Re-creating community: Christians from Lebanon and Jews from Syria in Mexico, 1900–1938”, en *Immigrants & Minorities, Historical Studies in Ethnicity, Migration and Diaspora. Arab and Jewish Immigrants in Latin America: Images and Realities, Issue*, vol. 16, núm.1-2, pp. 125-145.

en aquéllas en las que podían hacer evidente la integración a la sociedad receptora. Se trató de un proceso general que no sólo acaeció en la entidad veracruzana sino en diversos puntos del país. Algunos ejemplos de lo anterior fueron la participación de la colonia libanesa en los desfiles de las fiestas patrias, en donde por medio de carros alegóricos mostraban la dualidad cultural de la cual eran portadores. En eventos como éstos los libaneses vestían trajes típicos nacionales y mostraban estandartes o banderas que hacían alusión tanto a Líbano como a México; regularmente las comparsas tenían varios motivos típicos nacionales y una mujer libanesa representaba a la patria mexicana. Otros libaneses más usaban un traje típico oriental o, como se ha dicho, el tradicional traje de charro o china poblana.<sup>516</sup>

Algunas reuniones también se aprovechaban para proferir discursos de integración, en donde se decía que los libaneses eran, más que un grupo de extranjeros, una colonia mexicana. Mencionaban que los nacidos en Líbano o hijos de libaneses radicados en el país nunca habían olvidado la tierra de sus mayores y siempre habían querido que se les considerara como mexicanos, ya que México era “la nueva patria querida y venerada por todos los libaneses residentes en ella” y por la cual estaban dispuestos a dar su libertad, fortuna y vida.<sup>517</sup>

Ejemplo de ese compromiso y entrega a la sociedad mexicana fue la fundación de instituciones que buscaban contribuir al desarrollo cultural de México, al mismo tiempo que difundían la cultura de origen y continuaban con el proceso de integración. Entre aquellas estuvieron el Colegio Árabe-español y el Instituto mexicano-libanés, de la Ciudad de México, los cuales se convirtieron en medios de integración a la sociedad receptora, a la vez que ponían a la luz la amistad México-libanesa.<sup>518</sup>

Para 1959, esa amistad quedó manifestada formalmente en un evento realizado en Palacio Nacional, en donde se llevó a cabo una ceremonia frente al Cuerpo de Defensores de la República encabezado por el general Rubén M. Peralta, quien dirigió unas palabras a la República Libanesa. En esa ocasión se aprovechó para condecorar al embajador de Estados

---

<sup>516</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 41, octubre 1940, p.7.

<sup>517</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 83, mayo 1944, p.1.

<sup>518</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 147 septiembre 1949, pp.42-43; *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 162, diciembre 1950, pp. 24-25.

Unidos Robert C. Hill, al primer Secretario de la legación de la República del Líbano, Jean Marine, y al ministro de Líbano, Toufic Aouad. Este último recibió la Gran Cruz y placa de la Orden General de División Ignacio Comonfort, y al hacer entrega del lábaro patrio libanés expresó un discurso que fue catalogado como “una extraordinaria pieza de oratoria,” no solamente por la elocuencia de los conceptos emitidos sino por la sinceridad con que expresó “la emoción” del pueblo libanés. Asimismo, manifestó que la colonia libanesa estaba orgullosa de dicho homenaje, el cual era considerado para la mayoría como “expresión del mutuo amor de dos naciones rebeldes con el alma poética engarzada con su devoción a la libertad y a la independencia”. Por su parte el general Peralta contestó a las palabras de Aouad diciendo que “el cedro milenario que adornaba a la bandera libanesa era también para los mexicanos un símbolo espiritual, porque recordaba la grandiosidad de las selvas vírgenes y de las grandes cordilleras mexicanas.”<sup>519</sup> De acuerdo a lo manifestado, este evento debía ser tomado como un sello de la amistad inquebrantable que unía a las dos naciones y dejaba claro el patriotismo y la confraternidad existente.

En lo anterior no sólo se advierte el deseo de mostrar la integración y adaptación del conjunto libanés, sino la búsqueda y difusión de los elementos propios que como grupo compartían con la sociedad mexicana. Si bien estos elementos estuvieron presentes desde años anteriores, fue en la etapa de 1940-1960 cuando los miembros de la comunidad libanesa se vieron detenidamente al espejo para encontrar sus raíces y con base en ellas justificar parte del éxito económico y social que habían obtenido.

Por otro lado, con relación a la cultura libanesa, los miembros de la comunidad siguieron en su campaña de diferenciación respecto a otros conjuntos migrantes, por lo que no tardaron en establecer aquello que sería reconocido como libanés. De esta manera, salió a relucir una etnicidad<sup>520</sup> que los hacía compartir algunos elementos culturales, los cuales

---

<sup>519</sup> *Emir. Revista social*, núm.235 noviembre 1959, p. 10.

<sup>520</sup> Al abordar este término en el proceso de construcción de la comunidad y nación libanesa, se parte de lo establecido por Adrián Hastings en su obra *La construcción de las nacionalidades*, en la cual establece que la etnicidad se puede entender como “una cultura común mediante la cual un grupo de personas comparte los aspectos básicos de la vida: tejidos y ropas, el estilo de las casas, la forma en que se relacionan con los animales domésticos y el terreno agrícola, el trabajo esencial que modela el funcionamiento de una sociedad y la forma en que se dividen los roles entre hombres y mujeres [...] la forma en que se transmite la propiedad y la autoridad, los rituales de nacimiento, matrimonio y

ayudaron a forjar la nación y la nacionalidad libanesa aún fuera del territorio libanés. Desde ultramar, los libaneses y sus descendientes fomentaron un simbolismo que sirvió para definir aquello que caracterizaba al conjunto, estableciendo los elementos que deseaban se convirtieran en los referentes de la colectividad. El alto número de libaneses en diversas partes del mundo y la relevancia que muchos habían alcanzado hizo ver a los miembros de la comunidad la importancia que tenían en la construcción de la nación libanesa, la cual fue considerada a partir de 1943 como una obra en proceso.

En este sentido, en 1947, con motivo de la visita a México de Joseph Aboukhater, primer ministro plenipotenciario de Líbano en México, Juan Hadad (un libanés residente en Monterrey) se dirigió a sus connacionales a través de *Emir* con el objetivo de hacer ver la importancia de los libaneses y sus descendientes tanto en el seno de la sociedad mexicana y como en el destino del país de los cedros. De este modo, hizo referencia al apoyo que debía mostrar la colonia al ministro para la realización de sus tareas, a la necesidad de constituirse en una colectividad firme, que agrupara a todas las sociedades libanesas de México, pero sobre todo a la necesidad de promover “la fraternidad y amor a la patria lejana” para encumbrar el nombre de Líbano ante las demás naciones, en el contexto de la conquista de su libertad y soberanía.<sup>521</sup> Si bien es cierto que esto fue manifestado por un libanés residente en el norte del país, también lo es que lo expuesto era un sentimiento compartido por todos los libaneses y sus descendientes ligados a la comunidad, entre ellos los residentes en Veracruz.

En el proceso de construcción de la nación libanesa destacó el hecho de que una vez conseguida la independencia, se contó con la participación de algunos grupos nacionalistas que buscaban enaltecer al recién erigido país. Como se ha dicho, sobresalieron en esta actividad las falanges libanesas, las cuales se convirtieron en defensoras de la soberanía nacional. Se advierte que los ideales nacionalistas de las falanges tuvieron eco en México a partir de 1948, con la creación del Club de Amigos de Al-Kataeb<sup>522</sup> de México, año en el que

---

muerte, las costumbres de cortejo, las canciones, la historia y los mitos compartidos” entre otros aspectos de la vida. Hastings, Adrián, *La construcción de las nacionalidades*, Madrid, Cambridge University Press, 2000, pp. 209-210.

<sup>521</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 116, febrero 1947, pp. 12-13.

<sup>522</sup> Al-Kataeb era el nombre en árabe de las falanges libanesas.

la agrupación programó una estancia en el país como parte de su gira por el continente americano con el propósito era impulsar el nacionalismo en todos los libaneses establecidos en el América. Para esto, se nombró una comisión denominada Misión Libanesa Al-Kataeb, la cual era considerada como un agrupamiento de fuerzas nacionales en torno a ideales de reconstrucción y patriotismo. Dicha Misión estuvo integrada por Elías Rababi, Alfredo Yazbek, Abdo Saab y Jean Skaf.<sup>523</sup>

El grupo arribó en agosto de 1948 al aeropuerto de la Ciudad de México y participó en un evento en el que hablaron los dirigentes de la comisión. Ésta fue bien recibida por los miembros de la colonia debido a que comulgaban con los ideales nacionalistas de la agrupación. De este modo, apoyaban las acciones falangistas en Líbano que buscaban el robustecimiento de la idea nacional y el progreso de la patria libanesa, actividades que querían extender al territorio mexicano, puesto que esa era considerada como la labor de todos los hijos del país de los cedros distribuidos en el orbe.<sup>524</sup>

Con relación a la proyección mundial de Líbano, las autoridades libanesas encabezadas por el propio ejecutivo nacional consideraron imprescindible la participación de los inmigrantes y sus descendientes en la construcción de la nación. Cabe destacar que en 1949 funcionaba en Líbano un Departamento de Emigrados, el cual pronto se denominó Dirección General de Libaneses de Ultramar. Su objetivo era consolidar el proyecto de nación del país de los cedros tomando en cuenta a los libaneses establecidos fuera de los límites geográficos de este.

Para Alfonso N. Aued, director de la revista *Emir* y portavoz de los libaneses en México, la labor de dicho Departamento era crucial para el engrandecimiento de la “patria lejana” y en ello debían contribuir los miembros de la comunidad que él lideraba; razón por la cual publicó algunas ideas que a su parecer coadyuvarían a conseguirlo. Entre éstas sobresalía el estímulo del turismo entre emigrados mediante un plan que ofreciera los atractivos del país (esto debía incluir excursiones colectivas y visitas a lugares históricos, parajes selectos etcétera), la edición y difusión de tarjetas, folletos y opúsculos, “en los que se contuvieran los más sugestivos panoramas y parajes de la montaña”, así como la

---

<sup>523</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm.134-135, agosto-septiembre 1948, pp. 3-4.

<sup>524</sup> *Ibid.*, pp.20-25.

reproducción de películas y documentales sobre el Líbano turístico, cultural y arqueológico. También, se debía informar a los emigrantes sobre la verdadera situación del país y a los libaneses residentes sobre la situación de los emigrantes y su significación para la vida y el porvenir de la patria. Finalmente, proponía que el gobierno libanés reconociera legalmente a todos los emigrantes y a sus hijos que se habían matriculado como tales, optando por la nacionalidad libanesa.<sup>525</sup> Esto último fue tomado en cuenta y para 1952 la Legación Libanesa en México inició las operaciones de registro y censo de los emigrantes libaneses en el país.<sup>526</sup>

Más tarde, en 1955, con motivo de la Convención de Emigrantes celebrada en Beirut (a la que asistió una representación de la comunidad libanesa de México, en la que destacaban los directivos de la revista *Emir*) el presidente de Líbano, Camille Chamoun, se dirigió a los miles de “libaneses de ultramar” para hablar de los progresos del país y de la imprescindible labor de las comunidades libanesas en el mundo en la tarea de crecimiento del país. Asimismo, manifestaba “un sentimiento de afecto y gratitud a nombre de la patria” por poner en alto el nombre de Líbano.<sup>527</sup> Desde mi punto de vista, esto puso de manifiesto la participación de los libaneses de México y Veracruz en la conformación de la nación libanesa.

Con relación a lo anteriormente mencionado, considero que de manera paralela a dicha conformación, acaeció la invención de la comunidad libanesa en el territorio nacional (incluso se puede decir que a nivel internacional). Siguiendo lo planteado por Anderson, se presentó un proceso de imaginación, tanto individual como colectiva, mediante el cual los miembros de la agrupación tomaron conciencia de sí mismos. De este modo se puede establecer que la comunidad libanesa en Veracruz, como en otros espacios, fue resultado ese ejercicio de autoconstrucción que involucró una mezcla de elementos tanto endógenos (del espacio receptor) como exógenos (del Medio Oriente).

En aquel proceso de invención-imaginación la comunidad impulsó una propaganda de “lo libanés” que incluyó la difusión de notas relacionadas con la localización geográfica de Líbano, la orografía, la hidrografía y las regiones del país de los cedros. También se

---

<sup>525</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 145, julio 1949, pp.13-15.

<sup>526</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 180, junio 1952, p.8.

<sup>527</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 215, diciembre 1955, p. 3.

publicaron artículos correspondientes a su historia, sus ciudades, las antiguas civilizaciones que habitaron la zona, algunos personajes, momentos o procesos históricos del pueblo libanés, así como la promoción de espacios históricos, paisajes o lugares tradicionales. Asimismo, se publicaron relatos de los libaneses que visitaban a la madre patria, quienes contaban sus impresiones del viaje. Todos, en conjunto, contribuyeron a mostrar la esencia, el espíritu y la tradición libanesa.<sup>528</sup>

En torno a los sitios más relevantes a los que se hizo alusión destacaron algunas ciudades antiguas. Sin duda fue Baalbek una de las más mencionadas, ya que a decir de los libaneses “llevaba escrita en sus ruinas la historia del Líbano y los interesantes vaivenes que el Medio Oriente sufrió a lo largo de los siglos.” Desde su opinión, lo que se veía representado en las ruinas eran diversas épocas de la humanidad, distintas hegemonías de cultura y de civilización. Con esto se buscaba mostrar que la ciudad era un maravilloso conjunto arquitectónico y artístico que iba desde la expresión del arte griego hasta la vigorosa construcción militar de la fortaleza árabe, pasando por el atildado refinamiento de los romanos. En lo que quedaba de sus templos, de sus edificios, de sus ornamentaciones, se enlazaban las más altas expresiones del espíritu de muchos siglos, sobresaliendo acaso la grecorromana durante la mejor época del Imperio; Baalbek había sido ciudad de los fenicios y parecía que se había sumado allí todo el acervo de aquella civilización.<sup>529</sup>

También se hizo alusión a localidades consideradas importantes para los miembros de la comunidad y que en varios casos eran el lugar de origen de algunos inmigrantes. Una de esas urbes fue Kartaba, población situada noreste del distrito de Kesruan a 1,200 msnm y

---

<sup>528</sup> Al referirnos a la invención de la tradición libanesa se hace alusión a lo expuesto por Eric Hobsbawm en el texto *La invención de la tradición*. De acuerdo al autor, las tradiciones inventadas pertenecen a tres tipos: a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, estatus, o relaciones de autoridad, y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento. La invención de tradición a la que nos referimos es la de tipo “a” ya que hacen aluden a un sentido de identificación con una «comunidad» y/o las instituciones que la representaban, expresaban o simbolizaban como «nación». Véase: Hobsbawm y Ranger, *Op. Cit.*, p. 16.

<sup>529</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 158, agosto 1950, p. 8.

a 78 kilómetros de Beirut, que era conocida en esos años por sus casas con tejados rojos. De ella se destacaban sus características climáticas y las actividades productivas.<sup>530</sup>

Cabe destacar que al remitirse a la historia de los pueblos que ocuparon el espacio de Líbano fue imprescindible referirse a los fenicios, quienes fueron el principal referente para los libaneses. Se trató de una civilización asentada en las costas septentrionales y Mesopotamia (5000 -4000 a.c.) que había sido intermediaria entre pueblos de oriente y occidente, lo cual acercó a las culturas de ambos lados. Este pueblo fundó una serie de ciudades independientes que procuraban buenas relaciones comerciales y culturales, algunas de las más connotadas fueron: Aradus, Biblos, Beirut, Tiro y Sidón en donde destacaron como marinos, comerciantes y artesanos.<sup>531</sup> A decir del grupo, los libaneses habían heredado la tradición del comercio que era lo que los caracterizaba. De ahí se explica la publicación de alegorías relacionadas con los fenicios en las revistas de difusión cultural de la comunidad.<sup>532</sup>

El proceso histórico más relevante al que se hizo alusión fue la obtención de la independencia. En torno a ésta se publicaron varios artículos que abordaban diversos temas, los cuales que iban desde los festejos que se realizaban dentro del país receptor hasta el significado y alcance de la libertad lograda. Esta última, desde su parecer, ganada “con dolores y sacrificios teñidos a veces con la sangre de la abnegación y el heroísmo”.<sup>533</sup> En este tenor, en 1946, salió a la luz una nota que hablaba de los festejos en Líbano con motivo del tercer aniversario de la independencia nacional. En esa ocasión, se reportaron las actividades realizadas en Beirut por tal festividad (entre las que estuvo la realización de un recorrido en las calles de la ciudad, un desfile en el que participó el ejército y estuvieron presentes algunos

---

<sup>530</sup> De esta ciudad se decía, en 1952, que había sido un lugar de siembra de seda pero la situación había cambiado unos años atrás cuando el precio de ésta bajó en el mercado mundial, floreciendo entonces el cultivo de manzanos. Por tal motivo Kartaba disfrutaba de un alto nivel cultural y social, encontrándose asentado ahí sacerdotes, médicos, abogados, jueces y profesores. *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 182, agosto 1952, p.19.

<sup>531</sup> *Trabulse Op. Cit.*, pp. 78-79.

<sup>532</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 44, enero 1941, p.1; *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 45, febrero 1941, p.1.

<sup>533</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 80, febrero 1944, p.1.

invitados del gobierno) y la celebración de una recepción a la que acudieron importantes invitados.<sup>534</sup>

Fue la década de los años cincuenta cuando en los principales medios de difusión de la comunidad empezaron a proliferar los discursos relacionados con el movimiento de emancipación libanes así como noticas de los festejos que se realizaba en diversas partes del país por tal motivo. Como ejemplo de los discursos se puede mencionar el texto publicado en febrero de 1958 intitulado “La independencia de Líbano y su significado” en el que se hablaba del largo trayecto que tuvo que caminar el pueblo libanés para para sumarse al concierto de las naciones libres.<sup>535</sup>

Respecto a los personajes que se mencionaron en las páginas de la revista, se advierten algunas semblanzas que iban desde el presidente la de República hasta los héroes nacionales. De este modo, se reprodujo una semblanza del primer mandatario de la República Libanesa, Bechara El-Khoury, en la que se habló de su papel como titular de dicho cargo.<sup>536</sup> También se publicó un texto en torno a la figura de Gibrán Jalil Gibrán, quien era considerado poeta de la migración.<sup>537</sup> Pero, sin duda, uno de los personajes más significativos para la comunidad fue José Bey Karam, un libanés que luchó en la guerra civil de 1860 y lideró una rebelión en 1866-1867 contra el Imperio Otomano en el Monte Líbano. Sus proclamaciones han sido interpretadas como una expresión temprana del nacionalismo libanés.

La mención a este personaje no fue inocente o fortuita, ya que para esos años uno de los puntos más relevante estaba relacionado con la obtención de la independencia y la construcción de la comunidad y del nacionalismo libanés. La semblanza del personaje mencionaba que éste había nacido en el siglo XIX y había tenido una vida “orgullosa, heroica y noble,” al grado de que su alma se había inclinado hacia la bondad. Fue uno de esos libaneses que jamás pudieron consentir que un extranjero pisoteara sus derechos convirtiéndose así “en el símbolo de una raza y su mano fuerte”.<sup>538</sup>

---

<sup>534</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 114, diciembre 1946, p.4.

<sup>535</sup> *Al-Gurbal*, tercera época, núm.8, febrero 1958, pp.22-23.

<sup>536</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 110-111, agosto-septiembre 1946, p. 16.

<sup>537</sup> *Emir Revista mensual de cultura*, núm.166, abril 1951, pp.3-4.

<sup>538</sup> De acuerdo a Emilio Yidios Succar, autor del texto publicado en *Emir*, Bey Karam se sacrificó por la libertad de su raza y su idioma agitados por las trascendentales transformaciones sociales que se

En torno a la lengua árabe, ésta era considerada, desde el punto de vista cultural, cada vez más importante para la comunidad. Al mediar el siglo XX ésta empezaban a adquirir una jerarquía oficial y una utilidad dinámica que había llevado a que algunos gobiernos seleccionaran, entre sus miembros de misiones, diplomáticos o elementos que dominaban o conocieran ese idioma. Razón por la cual se les encomendaba a los padres de familia que mostraran una inclinación a que sus hijos aprendieran y conservaran la lengua de sus mayores.<sup>539</sup>

Destacó también el interés por dar a conocer la historia de Líbano. Esto se observa en la divulgación de algunas obras que daban cuenta del decurso de la nación libanesa. Una de ellas fue el libro de Alfonso N. Aued, director de la revista *Emir*. El texto había sido confeccionado durante ocho años y para realizarlo el autor había consultado una serie innumerable de documentos que de una manera o de otra ayudaban a aclarar algunos pasajes confusos o tergiversados. De acuerdo con la nota, se trataba de la primera obra realmente histórica sobre Líbano, ya que apenas existía con anterioridad algún modelo en el que podía apoyarse, puesto que las obras de Blaibel, Bustani y Restom no pasaban de ser unos “compendios elementales” utilizados en las escuelas primarias que “agrupaban muchos errores de apreciación y versión”.<sup>540</sup>

Los libros de historia de Medio Oriente persistían en el error histórico de que lejos de delinear los perfiles históricos del Líbano incluían a éste en Siria, con lo que hacían que una

---

gestaban en Líbano. En 1840 vivió los días más negros y aciagos de su historia, durante las guerras de Ibrahim Pacha contra Turquía y la intervención de las potencias europeas que obligaron al Emir Bachir el grande, el rey de las montañas, a abdicar a su trono. Posteriormente en 1842, Líbano perdió definitivamente el derecho de ser gobernado y sus habitantes vivieron la división de su territorio en dos distritos que rompieron el lazo de la unidad nacional que mantenía estrechamente atados a los libaneses de todos los credos religiosos. Turquía en su afán de someterlos provocó y fomentó divisiones religiosas, que tuvieron como fin en una terrible y sangrienta guerra. La guerra entre cristianos y drusos. Durante este periodo Bey Karam luchó con desesperación para conjurar la tempestad que ya preveía se iba a desatar sobre la patria. Aquella obra de división fue llevada lejos que acabó por derrumbar el sólido monumento de la unidad libanesa. Su actuar propició la intervención europea con la cual se le nombró gobernador. Tiempo después fue sustituido pero desde el exilio siguió impulsando la independencia. *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 178, abril 1952, pp.44-45.

<sup>539</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 171, septiembre 1951, p.4.

<sup>540</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 91, enero 1945, p. 1.

historia de tan “acusadas características, raciales nacionales, dependiese de la de otro país distinto y cuya historia no había caminado siempre unida a la del pueblo libanés. En ello radicaba la importancia que la colonia le daba a la obra de Aued, ya que separaba rotundamente las historias de estas dos jóvenes naciones.<sup>541</sup> Otra de las obras promocionadas por la comunidad fue la de Wlliam Nimeh, *Historia de Libano*, la cual se sumó la ya existente de Aued. Ambas fueron tomadas como contribución al conocimiento de la cultura, la espiritualidad y la vida libanesa.<sup>542</sup>

En lo anterior el elemento de invención es particularmente claro ya que “desde el momento en que la historia se convirtió en parte del fundamento del conocimiento y la ideología de una nación, estado o movimiento, no es lo que realmente se ha conservado en la memoria popular, sino lo que se ha seleccionado, escrito, dibujado, popularizado e institucionalizado por aquellos cuya función era hacer precisamente esto”.<sup>543</sup> De tal manera que los libaneses contribuyeron a la formación de la nación libanesa al mismo tiempo que conformaban su comunidad.

En ese proceso de invención que se vivía, la comunidad publicó en *Emir*, en 1956, un texto de Amín Mustafá (reproducido también en 1962 en *Al-Gurba*) titulado “Lo tradicional libanés” en cuyo contenido se manifestaba la existencia de un espíritu abierto a todas las manifestaciones tendientes a encontrar la verdadera fisionomía de la colonia libanesa de México, para situarla social y culturalmente según diversos criterios y principios establecidos. Sin embargo, esto continuaba gestándose incapaz de cohesión y vida propia, porque lo tradicional se integraba con valores acumulados de actualidades y no eran vistas a distancia, es decir, en perspectiva histórica. De tal manera que lo tradicional libanés parecía que se encerraba y reducía a una antiquísima fórmula: la inmensa e intrépida ruta de comercio.

En el artículo se manifestaba que desde el principio de la emigración, la comunidad había ido marcando una trayectoria desigual, con avances veloces en el comercio y en la industria, y retrocesos, o por lo menos estancamientos en el campo del conocimiento. No

---

<sup>541</sup> *Ibid.* p. 1.

<sup>542</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 94-95, abril-mayo 1945, p.24.

<sup>543</sup> Hobsbawm y Ranger, *Op. Cit.*, p. 20.

existía duda de que “lo tradicional” marchaba sin el compás del ritmo universal de la cultura; tan sólo con un breve panorama de folklore, idioma y episodios históricos fragmentados.<sup>544</sup>

Para los libaneses reunidos en comunidad, Líbano significaba mucho más de lo que superficialmente se creía. Para ellos, “su gloria” crecía a medida que el tiempo transcurría, contrastando con lo desdeñoso de las generaciones que iban sucediéndose sin demostrar un profundo interés por su pasado histórico. A fin de cuentas, se pensaba que cuando la organización social se desarrollara en todas sus dimensiones no sería necesario el alarde histórico para pregonar que los navegantes y mercaderes fenicios y Líbano en sí, eran el germen de los núcleos culturales del Mediterráneo.

En este mismo tenor, en 1960, salió a la luz otra nota cuyo título fue “Por la cultura libanesa”, en ésta se mencionó que desde números anteriores de *Emir* se habían publicado artículos que insistían en la difusión y propagación de la cultura libanesa en México. Para la comunidad éste era un asunto del cual no quitarían su atención hasta no ver que sus anhelos hubieran cristalizado en una realidad que traería como consecuencia la difusión del acervo cultural del grupo. Uno de los mejores medios para la realización de tal proyecto era la fundación de un Centro Cultural Libanés que representara el núcleo de donde surgirían todas las actividades y trabajos necesarios para el logro del propósito manifestado.<sup>545</sup>

Otro medio de suma importancia era utilizar la Escuela “República de Líbano” para fines culturales. En este sentido, la comunidad pretendía que aquélla se convirtiera en un centro de propagación cultural que incluyera a todas aquellas personas deseosas de conocer Líbano desde el punto de vista literario, artístico y social. Para ello, además de la biblioteca que se había planeado, se buscaba realizar una exposición permanente de libros, revistas, folletos cuadros y fotografías en los que se reprodujeran costumbres, paisajes, vestuario y, en fin, todo lo que constituía el folclore.

Asimismo, podía figurar en esta exposición un mapa de Líbano en el cual los estudiosos pudieran conocer la geografía libanesa y, en lo referente a la historia, los episodios sobresalientes en la vida de “la madre patria” podrían ilustrarse con reproducciones alusivas.

---

<sup>544</sup> *Emir. Revista mensual de información*, núm. 222, 223 y 224, marzo, abril y mayo 1956, p. 36.

<sup>545</sup> *Emir Revista social*, núm.236, febrero 1960 p.3.

La Escuela “República de Líbano” podía ser el sitio más adecuado para impartir charlas, conferencias y disertaciones, así como para impartir la enseñanza de la lengua árabe; de tal manera que los niños podrían aprender el himno nacional para cantarlo el día de la independencia de Líbano. En esta fecha, los alumnos celebrarían dicha festividad interpretando poesía y canciones libanesas o ejecutando al laúd las melodías más representativas de la cultura musical libanesa. De la misma forma, podrían exhibirse periódicamente cortos cinematográficos y documentales que de una manera audiovisual pudieran mostrar lugares y cosas emblemáticas de Líbano.

La divulgación de Líbano en los años sesenta fue más abundante y fue el sector juvenil de la comunidad el que se encargó de tomar la batuta en el proyecto de mostrar a México todo lo relacionado con la “madre patria”. Dentro del seno de la comunidad se pensaba que lo que hacía grande a Líbano era la proyección mundial a través de todos los libaneses diseminados en el mundo que conservaban “sus tradiciones, su idioma y su amor a Líbano.”<sup>546</sup> Dicha proyección debía estar cimentada en material de propaganda que consistía en fotos, tarjetas, folletos y volantes que “vanagloriaban paisajes, festividades y el clima”. Cabe resaltar que Simón Auis Milke (un descendiente de libaneses en Veracruz) puso a disposición su imprenta para fomentar la propaganda libanesa en América, ya que desde su parecer las terceras y cuartas generaciones de emigrados poco sabían de Líbano y muchos no lograban conocer la tierra de origen de sus ancestros. Para ello pedía que los periódicos ayudaran enviando el material necesario para adornar las publicaciones.<sup>547</sup>

Con relación a lo anterior, dentro de las celebraciones que se publicitaron en la década de 1960 se pueden mencionar algunos festivales locales que se realizaban anualmente. Entre éstos estuvieron el festival de Jounie, el festival internacional de Baalbek, el festival de Ehden (en honor al patriota José Bey Karam, el festival de Biskenta, el festival de los naranjos de Saide y el festival de los viñedos de Zahlé, entre otros.<sup>548</sup>

A fin de cuentas, considero que en la propaganda impulsada puso de relieve una selección de aspectos culturales que sirvieron para sustentar la identidad de los emigrantes y

---

<sup>546</sup> *Al-Gurba*, tercera época, núm. 29, diciembre 1961, p. 10.

<sup>547</sup> *Emir Revista social*, núm. 246, abril 1962, pp. 102-103.

<sup>548</sup> *Al-Gurba*, tercera época, núm.41, febrero 1964, pp.12-14.

de sus descendientes en México, la cual estuvo caracterizada por una dualidad cultural que fue asumida, moldeada y utilizada por los miembros de la comunidad. A través éstos se definieron respecto a otros grupos migrantes y dieron forma a una representación colectiva.<sup>549</sup> Asimismo, la etapa que consideramos de invención de la comunidad coincidió con un periodo de renovación del grupo, en el que los nuevos miembros fueron cada vez más descendientes de inmigrantes. Esto puso a la luz una dinámica de selección en cuyo proceso jugaron un papel relevante la identidad étnica y la identidad de clase.

### **Identidad étnica e identidad de clase**

En la comunidad libanesa ha acaecido un prolongado proceso de creación, consolidación y transformación de la identidad, por lo tanto puede considerarse que el libanés se ha convertido en un agente activo en la construcción de ésta. Desde un inicio, los inmigrantes que llegaron al territorio nacional se sabían pertenecientes a distintas regiones dentro del Levante Oriental que correspondían a espacios históricos identificados en torno al Monte Líbano, al Sultanato Sirio de Damasco o a Palestina. Por lo tanto, existía una identidad común pero la analogía en torno a la comunidad de origen era la más fuerte. De esta manera, se era primero de Trípoli, de Beirut, de Batrumin, de Homs y después de alguno de los seis grandes grupos religiosos (maronitas, drusos, chiítas, sunitas, ortodoxos del Patriarcado de Antioquía y hasta algunos pocos ortodoxos del Patriarcado de Alejandría).<sup>550</sup>

Para los inmigrantes, la idea de la Gran Siria los definió como iguales en el sentido de que compartían una historia común que los había mantenido unidos históricamente. Por lo tanto, en las primeras décadas del siglo XX sirios y libaneses no se veían como extraños,

---

<sup>549</sup> En este sentido, concuerdo con Jesús José Lizama quien realizó un estudio de antropología social en donde estudió la identidad de los mayas en Yucatán. Al abordar la identidad étnica mencionó que las referencias culturales son las que dan sustento a la identidad y son escogidas por los miembros de un grupo, por lo que aquellas pueden cambiar mientras la identidad permanece. Consideró que pueden ser útiles las aportaciones de Lizama al estudio de la identidad de un grupo, ya que para el caso de la comunidad en libanesa en Veracruz encuentro algunas similitudes en cuanto a la selección de elementos culturales para forjar una identidad común bajo la cual se agruparon. Véase: Lizama Quijano, Jesús José, “El sustrato identitario de los mayas Cruzoob”, tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Antropología Social, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1995, pp. 36-38.

<sup>550</sup> Ramírez, “Identidad”, *Op. Cit.*, p. 10.

debido a que a su llegada muchos tenían en su bagaje cultural la pertenencia a aquella Gran Siria. Como consecuencia, sus historias familiares estaban ligadas y se desarrollaron en ambos territorios, de ahí que se encuentren a varios provenientes, de Damasco, Trípoli, Homs u otra ciudad de la actual Siria en las asociaciones entonces llamadas sirio-libanesas.

Sólo a partir de la independencia del país de los cedros, en 1943, se gestó entre los inmigrantes del Levante Oriental la idea de una identidad vinculada al Estado-nación y al actual territorio libanés, en un proceso que si bien tuvo viejas raíces políticas en el siglo XIX, se inició después de la Primera Guerra Mundial, pero no fue visible de manera sólida sino hasta el fin de Segunda Guerra Mundial.<sup>551</sup> Fue a partir de ese momento cuando fue necesario el establecimiento de una identidad que sirviera para diferenciar a estos inmigrantes respecto a otros conjuntos que de igual manera experimentaban un proceso de movilidad social.

En este sentido, al establecerse en el territorio nacional fue necesaria una nueva construcción colectiva, ideada y desarrollada para adaptarse al espacio receptor, en donde se advierten algunos rasgos nuevos, como la fusión de orígenes y la aceptación de alianzas sociales y matrimoniales entre individuos originarios tanto de Líbano como de Siria o Palestina; una mayor tolerancia religiosa entre maronitas, ortodoxos y drusos y, aunque en menor medida también con musulmanes chiítas y sunitas; la apertura a realizar actividades distintas a las que efectuaban en sus comunidades de Medio Oriente y la mayor mezcla entre individuos provenientes de diferentes clases sociales, en especial para la realización de negocios conjuntos.<sup>552</sup>

Lo anterior coadyuvó al desarrollo de relaciones sociales basadas en una identidad reconstruida, en donde prevaleció una pertenencia de clase que cohesionó a todos los que se reunieron en torno a las asociaciones fundadas. En este sentido, concuerdo con Ramírez Carrillo cuando menciona que el asociacionismo libanés ha sido fundamental para desarrollar una comunidad que en lo social ha funcionado como un endogrupo, cuyos miembros realizan todo tipo de actividades empresariales ancladas a los compromisos sociales cotidianos. De

---

<sup>551</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>552</sup> *Ibid.*, p.11.

modo que para los inmigrantes se volvió indispensable desarrollar una identidad pública y política que los ayudara a identificarse en la estructura socio-económica local.<sup>553</sup>

Si bien es cierto que en lo económico el mantenimiento de la identidad étnica fue una estrategia que facilitó la acumulación y la capitalización mediante el crédito, la confianza y la ayuda mutua, También lo es que, en lo social, aquélla resultó ser una táctica de movilidad social en un contexto de búsqueda de *status*, en donde se puso de manifiesto una la similitud de clase que se impuso frente a lo étnico. Se trató de una identidad de clase entendida en los términos expuestos por Pierre Bourdieu, quien considera esta categoría como una denominación genérica para grupos sociales que se distinguen por sus condiciones de existencia y sus respectivas disposiciones. De este modo la división de clases se define en virtud de las condiciones de existencia, las diferencias en los sistemas de disposiciones producidas por los distintos condicionamientos y el diferente grado de posesión de poder o capital (Bourdieu establece cuatro formas de capital: capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico)<sup>554</sup>

Tomando en cuenta lo anterior y lo expuesto en capítulos precedentes, en torno a las relaciones sociales de los inmigrantes, tenemos que la invención de la comunidad llevó implícita la búsqueda de lugares de reunión y convivencia así como la existencia de espacios de creación de redes y lazos. En este escenario una hubo una mezcla de identidad étnica e identidad de clase. Entendiendo por la primera un sentido de pertenencia a un grupo que

---

<sup>553</sup> *Ibid.*, p.19.

<sup>554</sup> Para Bourdieu, las condiciones de existencia incluyen el capital económico y el capital cultural. El primero hace referencia al nivel de recursos materiales –ingresos, propiedades etc.- que puede poseer un individuo o grupo. El segundo se adquiere principalmente a través de la educación y describe el “conocimiento” intangible que puede asegurar acceso al capital económico. Por su parte el capital social consiste en el agregado de recursos actuales y potenciales que están ligados a la posesión de una red de relaciones de reconocimiento mutuo institucionalizado. Mediante este, los individuos logran cierta colaboración social que permite la consecución de ciertos objetivos a partir de cuatro fuentes principales: el afecto, la confianza mutua, las normas efectivas y un entramado de redes sociales. El capital simbólico se define como cualquier propiedad (cualquier tipo de capital físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permite distinguirla y reconocerla, conferirle un valor. Bourdieu, Pierre, Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (traducción de María del Carmen Ruiz Elvira), México, editorial Taurus, 2002; Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, (traducción de Thomas Kauf), Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 107-114.

supuso compartir una similitud de origen, nacionalidad y/o religión, además una conciencia de la alteridad que implicó la afirmación del “nosotros frente a los otros”, y, por la segunda, aquella que hace referencia a los contenidos de adscripción colectiva a grupos socialmente diferenciados entre sí por sus niveles de ingresos, sus estilos de vida y consumo que les lleva a saberse o creerse parte de un rango y estar ubicados en grupos superiores o inferiores delimitada espacial y temporalmente.<sup>555</sup>

De este modo, tanto el sentimiento de pertenencia al grupo, mediante el hecho de compartir rasgos culturales comunes, como una organización basada en la pertenencia y obtención de un *status* económico, tomaron un rol importante a la hora de crear la comunidad libanesa. De igual forma se percibe esto en el caso de las asociaciones; en donde, además, existieron motivaciones relacionadas con la creación de redes y lazos en la búsqueda de una distinción, aceptación y posicionamiento social, fruto del ascenso económico que favorecía a ciertas familias.

Para ejemplificar lo anterior tomamos de nuevo el caso del mencionado Domingo Kuri, quien durante su estancia en Veracruz forjó lazos con diversas familias tanto libanesas como mexicanas, al mismo tiempo que participaba en reuniones o eventos donde salieron a relucir algunos elementos relacionados con una identidad libanesa (considero que el evento más claro de esto último fue la participación de un grupo de la colonia “libanesa” en el carnaval de 1925. En esta ocasión, por medio de la elaboración de un carro alegórico se expresaron características culturales con las que se pretendía se identificaran los miembros de la comunidad en ciernes). Con relación a la identidad de clase, se advierte que hubo redes y lazos establecidos durante el fomento de las relaciones sociales del personaje, las cuales se proyectaron con el nacimiento de las primeras asociaciones, no sólo con sus paisanos sino con miembros de la vida comercial y social local. Después del traslado de Kuri a la Ciudad de México, sus relaciones se acrecentaron, en especial cuando formó parte del comité directivo de la Unión Libanesa de México, ya que ésta fue la institución de la cual emanó el discurso de identidad que le dio sentido al conjunto libanés organizado.

---

<sup>555</sup> Ramírez, *De cómo, Op. Cit.*, p.187.

Con el paso del tiempo y en la medida que el grupo de libaneses en Veracruz se asimilaba a la sociedad local, veo que la congregación de los libaneses incentivada por una identidad étnica fue perdiendo fuerza debido a que quienes se acercaron a las instituciones formadas, eran personas cuyo estatus económico era alto o estaban en ese proceso; varios de ellos habían sabido relacionarse con familias prominentes, especialmente en el ámbito porteño de Veracruz. Se pueden mencionar los casos como el de Cesar Nasta, Jacobo Salum, el ya citado Domingo Kuri, entre otros.

En adición, las asociaciones de la comunidad perdieron ciertos objetivos relacionados con el apoyo mutuo, la reivindicación política y la creación del endogrupo. Además, no buscaron la representación de toda la comunidad de origen libanés sino de un segmento económicamente acomodado. De esta manera, no sólo se pensó en las asociaciones como lugar de reunión sino que se vieron como espacios selectos a los que no podían acceder todas las personas. Ser parte de la comunidad implicó pertenecer a un grupo privilegiado, en el que cada vez había un menor número de inmigrantes y la mayor parte de los miembros eran descendientes de éstos, con nuevas ideas, intereses y maneras de valorar su ascendencia libanesa.

A fin de cuentas, en tiempos más recientes, la identidad de clase se ha impuesto frente a la identidad étnica, aunque a nivel del discurso los grandes empresarios de origen libanés ven con orgullo sus raíces y enarbolaban aquellos para explicar parte del éxito obtenido en las empresas que han impulsado. Además, las nuevas generaciones reivindicaron de manera plena y positiva su origen libanés pero mirando ahora su entorno social, buscando fortalecer y crear redes sociales,<sup>556</sup> tanto dentro como fuera de la colonia. En consecuencia, pienso que al reivindicar su origen los miembros de la comunidad tuvieron que delimitar aquello que sería considerado libanés por lo que es simbolismo tomó un papel de primer orden.

### **El simbolismo libanés**

En el proceso de invención de la comunidad destaca una estrecha relación entre ésta y el simbolismo como herramienta creadora de sentido y unidad en el conjunto. De ahí que resulte necesario y oportuno retomar algunas ideas expuestas por Anthony Cohen en su obra *The*

---

<sup>556</sup> *Ibid.*, p.186.

*Symbolic Construction of Community*. En ella el autor establece que la definición de la comunidad se realiza por medio de los símbolos que son utilizados para crear los límites de la misma, con el fin de mostrar una conciencia que delimita al conjunto. De acuerdo al autor: “los símbolos de la comunidad son construcciones mentales que tiene como objetivo proporcionar a las personas los medios para dar cohesión al grupo. Al hacerlo, también le proporcionan los medios para expresar los significados particulares que la comunidad tiene para ellos mismos.”<sup>557</sup> De esta forma, al analizar la invención de la comunidad libanesa en Veracruz vemos que durante el periodo de estudio sus miembros estuvieron inmersos en un proceso de imaginación que tenía alcances mayores y que, por lo tanto, iba más allá de la sola entidad veracruzana. De esta manera lo ocurrido en Veracruz se puede comprender de mejor forma si se toma como parte de una sola dinámica de invención comunitaria; de ahí que en algunas ocasiones, al hacer referencia al simbolismo libanés, se aluda a otros espacios del país en donde de alguna manera estaban relacionados los libaneses de Veracruz.

De acuerdo con Cohen, en la construcción de la comunidad el simbolismo constituye un elemento importante, ya que es el que le da sentido a ésta. De igual manera, al ser la comunidad el lugar donde se forja la cultura, los símbolos juegan un papel relevante, ya que se convierten en parte esencial del significado del conjunto. Al formarse la comunidad, el grupo en cuestión se sabe portador de elementos comunes que los identifican unos con otros, pero al mismo tiempo se establecen diferencias que marcan en sí el inicio y fin de aquélla.<sup>558</sup>

Es la manipulación de los símbolos lo que mantiene viva la conciencia de la comunidad y son éstos los que tienen la capacidad de dar significado, en este caso al grupo libanés. Teniendo en cuenta lo anterior resulta interesante observar qué elementos retomaron los libaneses para que se convirtieran en símbolos de la comunidad, mismos que al ser observados por propios y extraños fueran reconocidos como parte del grupo. Se trató de una selección de aspectos culturales que sirvieron para sustentar la identidad, así como de signos de pertenencia cargados emocional y simbólicamente con los cuales se fue imaginando la comunidad.

---

<sup>557</sup> Cohen, Anthony P. *The Symbolic Construction of Community*, London and New York, Department of Social Anthropology, University of Manchester, 1985, p.15.

<sup>558</sup> *Ibid.* p. 15.

Uno de los primeros símbolos que la comunidad trató de difundir fue el relacionado con su lábaro patrio, ya que al conformarse como nación independiente la bandera se convirtió en símbolo de unidad entre todos los libaneses; de ahí que aquellos que se encontraban fuera de las fronteras nacionales recurrieran a ella para atraer a todos los que compartían una historia común. De esta manera, fue frecuente que la bandera libanesa se utilizara en diversos actos y ceremonias de la comunidad, tal como se dejó ver diversos números de las revistas *Emir* y *Al-Gurbal* durante el periodo 1940-1966.

De acuerdo a la constitución libanesa la bandera está compuesta de franjas horizontales roja, blanca y roja, con el cedro verde en la franja blanca. La medida de la franja blanca es igual a la de las dos rojas juntas. El cedro está en medio y la punta superior toca la franja roja superior y la base toca la franja roja inferior.

La utilización del cedro como emblema surgió en el siglo XVII por parte de los cristianos maronitas, ya que este árbol era característico de las zonas de las montañas en donde este grupo religioso se refugió desde siglos anteriores. En la primera bandera libanesa establecida con el nacimiento del Gran Líbano en 1920, el cedro fue utilizado como emblema, sólo que en aquella ocasión estaba en el centro de la bandera de Francia, que para esos años tenía el mandato de la región. Ya con la independencia nacional, Líbano siguió manteniendo la presencia del cedro en su bandera pero ahora con los colores rojo y blanco.

Para la comunidad libanesa el cedro fue más allá de ser un simple símbolo, sino que representaba un estandarte de la unidad de un pueblo que “al pie de este árbol había podido sobrevivir y tomar fuerza”. En 1939, la imagen de los cedros se utilizó en la portada de *Emir* del número 21 del mes de febrero, lo cual se puede tomar como un indicio del establecimiento de éste como símbolo libanés. Pronto, éste fue adoptado en toda clase de eventos que involucraba la presencia de la colonia, así como en las diversas asociaciones que surgieron. En 1947 la revista *Emir* dedicó una nota en su número 116 en la que difundió una loa a este símbolo libanés. El texto se podía leer en los siguientes términos:

Admirables por la magnitud de su venturoso presente; y siempre fuertes y dignos de su brillante futuro, ya que su sola presencia con toda su esbeltez y hermosura, no obstante haberse enfrentado como dejamos dicho, con las inclemencias del tiempo, constituyen la confirmación de los más insignes hechos de la

historia. Hasta nuestros días se alza en forma misteriosa la silueta y el contorno del esplendente palacio y del templo, reveladores de la riqueza y sabiduría del rey Salomón, pues es sabido que las mejores obras de arte arquitectónico de aquellos dorados tiempos se realizaron usando las maderas de los famosos cedros del Líbano con su color rojizo y su delicioso perfume.<sup>559</sup>

En la revista *Al-Gurba* la editorial del número siete de febrero de 1958 reprodujo un texto para hablar del significado de cedro, decía que éste simbolizaba admirablemente el alma del pueblo libanés, irguiéndose en los aires, en las alturas, “como atalaya de los países arábigos” y como la expresión de eternidad y manifestación del espíritu del pueblo que representaba, quedando manifestado en “la fortaleza de su tronco milenario, el aroma de sus frondas y la reciedumbre de sus raíces adentradas hasta lo más profundo de la montaña”.<sup>560</sup> Era claro que para los libaneses este símbolo se convertiría en algo más que una simple referencia cultural.

Pienso que lo anterior pone de manifiesto la importancia que para los libaneses empezó a tener la figura del cedro, de ahí se explica que en diversas reuniones y eventos públicos dicho emblema comenzara a ser parte del discurso de identidad. En este sentido, destaca el escrito que Jorge Gabriel A. realizó en enero de 1951, en donde hablaba de algunos símbolos del Líbano siendo el cedro uno de los más relevantes, puesto como escribió: “desde la época bíblica, ya el prestigio de estos árboles daban su madera con su dureza y perfume la primacía de lo extraordinario.”<sup>561</sup> Para la comunidad, este árbol representaba de excelente forma al libanés, sobre todo en lo relacionado con su resistencia, grandeza y valía. Se puede decir que fue en esta época cuando el cedro se convirtió para Líbano en un símbolo nacional.

En diversos eventos, sobre todo los relacionados con la celebración de la independencia nacional, la bandera, el himno nacional, y por supuesto el cedro, se utilizaron como parte del simbolismo de la comunidad libanesa. Ejemplo de ello fue la conmemoración del sexto aniversario de la independencia nacional organizada, principalmente, por la Unión

---

<sup>559</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 116 febrero 1947, p. 23.

<sup>560</sup> *Al-Gurba*, tercera época, núm. 7, abril 1958, p.1.

<sup>561</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 163, enero 1951, p.6.

Libanesa de México<sup>562</sup>. Las ceremonias, los símbolos y las insignias sirvieron para dar una visión a los libaneses de su propio país y tuvieron una importancia excepcional para una comunidad inserta en México.

Otro símbolo que paulatinamente también llegó a ser utilizado por la comunidad libanesa fue la figura que ya hemos mencionado de Gibrán Jalil Gibrán, poeta, pintor, novelista y ensayista que nació en Bisharri, Líbano Norte en 1883. En 1894, como muchos hombres y mujeres de las montañas libanesas, viajó con parte de su familia a los Estados Unidos en la búsqueda de nuevas oportunidades para trabajar y vivir. Radicó en Boston, Massachusetts; con el tiempo aprendió el inglés, lengua que haría famosas sus novelas, aunque no olvidó el árabe. Su obra que tuvo mayor impacto fue *El Profeta*, publicada en 1923, pero publicó otras como: *El loco*, *Lágrimas y sonrisas*, *Arena y espuma*, *El vagabundo* y otras más.<sup>563</sup>

En algunos números de la revista sus poemas fueron publicados como parte de una campaña de creación de identidad. Una de las primeras ocasiones fue en agosto de 1938, cuando se publicaron dos poemas de su autoría que formaban parte de su libro *Lágrimas y sonrisas*. Éstos fueron los titulados “La canción” y “La canción de la sonrisa”.<sup>564</sup> Fue en 1951 cuando en *Emir* se publicó una semblanza del poeta en el número 166 de la revista, por medio de la cual se trató de inculcar a las nuevas generaciones la relevancia de la cultura libanesa en el bagaje cultural de la comunidad. Con el paso de los años, la figura de Gibrán se fue convirtiendo en un símbolo de la comunidad libanesa a nivel nacional y mundial llegando incluso a construir estatuas y espacios públicos con su nombre, es decir se erigieron como lugares de memoria colectiva.

---

<sup>562</sup> En este evento participaron todos los organismos y sociedades libanesas de México, destacando la de Damas Libanesas, el Club Femenino Libanés, la Sociedad José Bey Karam, la Unión Akkaista, la Sociedad Al-Islah, el Club de los amigos de Al-Kataeb, la Sociedad Mutualista Ortodoxa, la Sociedad Tannurin, el Comité Árabe-Mexicano, la Juventud Libanesa de México, el club Concordia, el Club Amistad y otras entidades de origen libanés, sin distinción de credos ni de particularismos. *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 138, diciembre 1948, p.32.

<sup>563</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 166, abril, 1951, p.1.

<sup>564</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm.15, agosto 1938, p.28.

En 1960, las obras de Gibran fueron traducidas al español por Leonardo S. Kaim, y se publicaron en dos tomos en edición de lujo bajo el título *Vida y obras selectas de Gibran Jalil Gibran*.<sup>565</sup> Varios libaneses radicados en México pudieron tener acceso a la obra literaria del autor, lo que contribuyó a hacer de éste un símbolo de la emigración libanesa.

Por otro lado, la vestimenta llegó también a convertirse en parte del simbolismo con el que se hacía referencia al origen libanés de los miembros de la comunidad. Algunos de los momentos en los que las prendas tradicionales libanesas se exhibieron fueron las kermeses, las fiestas y los eventos públicos en los que participó la colonia. Asimismo, las fotos de recuerdo fueron buen momento para hacer alusión a los orígenes libaneses. Tanto hombres como mujeres portaban orgullosos la indumentaria que era considerada tradicional de la región. Muchas veces se trataba de alusiones a la “cultura árabe”, que estaba influida por la moda de la cultura occidental, que para los años veinte y treinta había adoptado elementos del Medio Oriente en la confección de prendas.<sup>566</sup>

Como símbolo de identidad entre los libaneses, la vestimenta local fue fomentada, de ahí que el traje tradicional de las mujeres libanesas llegó a ser reproducido en la portada del número 42 de la revista *Emir* de 1940. Con un dibujo de tres mujeres libanesas, la primera hacía referencia a la mujer fenicia (o primera mujer libanesa) la princesa de la edad media y en el centro la entonces moderna mujer libanesa.<sup>567</sup> Si nos detenemos y prestamos atención a las prendas que aparecen en diversas fotos de los miembros de la comunidad, vemos cómo pocas veces se trataba de una genuina representación de la vestimenta oriunda de las montañas del Líbano. Sin embargo, trataban de acercarse lo más posible de acuerdo a los medios que tenían para conseguir las prendas. A fin cuentas, más allá de la utilización de

---

<sup>565</sup> *Al-Gurbal*, tercera época, núm. 22, agosto 1960, p.25.

<sup>566</sup> Cabe resaltar que muchos de los modistas más prestigiosos de Francia absorbieron las influencias coloniales en las exposiciones que se realizaron entre 1922 y 1931, pues fueron las primeras veces en que muchos tuvieron acceso directo al arte de los países remotos. El contacto con los diversos grupos culturales les dio mucho más comprensión de la vestimenta no occidental, y les permitió crear tanto nueva moda, siluetas, así como diseños con una fundamental construcción diferente, que hacía hincapié en la industria textil en lugar de la sastrería compleja. Steele, Valerie, *Encyclopedia of clothing and fashion*, vol. 3, Michigan, Scribner library of daily life, 2005, pp. 4-7.

<sup>567</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm. 42, noviembre 1940, p.1.

indumentaria originalmente libanesa lo que se buscaba era crear identidad y cierto arraigo en las nuevas generaciones que se iban sumando a la comunidad.



Carro alegórico libanés en el Carnaval de Veracruz, 1950, Archivo Gráfico del Archivo General del Estado de Veracruz, Fondo Reservado Joaquín Santamaría. Tema: Carnavales. folio: JS7. 92c

Asimismo, el simbolismo llegó a tocar los terrenos de la cultura material del Medio Oriente, por lo que en las reuniones, fiestas particulares o celebraciones oficiales se advierte la utilización de objetos considerados propios de la cultura árabe o libanesa, como por ejemplo, instrumentos musicales, artículos de uso común o materiales decorativos. En cuanto a los primeros, tenemos la presencia del laúd, un instrumento de cuerdas con mástil, caja de resonancia amplia y sin trastes que le permiten tocar cuartos de tono (característico de la música árabe), también se observa el *riq*, un pandero redondo formado por un bastidor de madera cubierto por piel en uno de sus lados, en algunos casos éste suele estar decorado con pintura a base de henna (un pandero de mayores dimensiones se denomina *daf*).<sup>568</sup> Por su parte, entre los artículos de uso común, sobresalen la *shisha* o *narguile* (también conocido como pipa de agua) que es un instrumento para fumar, el cual permite filtrar el humo del tabaco a través de una cámara de agua, lo que ayuda a quitarle los compuestos tóxicos. De la

---

<sup>568</sup> <http://musicayculturaarabe.blogspot.mx/p/musica-y-cultura-arabe.html>

misma forma, se ve la presencia de cojines, alfombras y tapices que forman parte de la decoración.

De manera global, se puede establecer que los materiales empleados funcionaron como elementos alusivos a la cultura “árabe” y eran utilizados para evocar a los antepasados de los emigrantes y sus raíces étnicas. Aunque existe una mezcla de elementos orientales y occidentales, la hibridación resultante pone de manifiesto, tanto la pertenencia a un grupo étnico, como la asimilación en la cual los miembros de la comunidad se vieron inmersos.

Finalmente, es menester mencionar que los símbolos no son sólo visibles y físicos sino que puede ser un ideario. De este modo, la idea de la dualidad cultural se convirtió también en un símbolo de la comunidad y estuvo muchas veces presente en el actuar de los libaneses. Los festejos de la independencia, tanto de Líbano como de México se convirtieron en el espacio ideal para mostrar aquella dualidad cultural que poseían los miembros de la comunidad. En aquellas fiestas se homenajeaban las banderas libanesa y mexicana, se entonaban los himnos y se recitaba algún discurso por parte de un miembro importante de la comunidad; asimismo se cantaba música folclórica libanesa y se degustaban platillos árabes.<sup>569</sup>



*Emir. Revista mensual libanesa, núm. 99-100, octubre 1945, p.6.*

---

<sup>569</sup> *Revista mensual de información, núm. 205-206, octubre-noviembre 1954, p.5.*

Como se puede observar, durante el periodo de estudio cada año se realizaron festejos y ceremonias con motivo de la independencia de Líbano y México, así como la conmemoración del día de la bandera, en donde la comunidad daba nuevo brío a su identidad libanesa-mexicana, y en donde los símbolos tomaban un rol trascendental puesto que reforzaban los lazos culturales de sus miembros.

Encontramos un equilibrio cultural e identitario en donde los inmigrantes fueron capaces de mostrar su cultura mediante el acercamiento y aculturación a un nuevo entorno. En este tenor, la salida del país de origen no fue siempre el caso del desplazamiento, sino el reencuentro de una nueva identidad teñida por dos culturas, una original y otra adoptiva.<sup>570</sup> Se puede vislumbrar que la identidad de la comunidad libanesa fue resultado de esa dualidad, ya que la salida de su país y la llegada a otro, se convirtió en un viaje que este pueblo emprendió para encontrarse consigo mismo.<sup>571</sup>

Como menciona Wissem Khedher, el estatus de mexicano de ascendencia libanesa se definió como una identidad étnica específica que no era la del país de origen, lo que explica que en la mayoría de los casos, los abuelos y padres transmitieron el valor de unir dos mundos con el fin de reforzar las identidades de origen y de adopción. “El grupo étnico de origen árabe, una vez reconocido como tal, desarrolló diversas formas de cohesión necesarias para su afirmación como identidad específica y propia, sin dejar de reconocerse sí mismos como mexicanos, participando con otros grupos étnicos en la diversidad cultural de la sociedad mexicana, lo que generó un híbrido entre las características culturales.”<sup>572</sup>

### **Los viajes a Líbano**

Durante el periodo que comprende este apartado, y cada vez con mayor asiduidad, se advierte un proceso en el que varios libaneses se trasladaron a Líbano. Sin embargo, más allá de un retorno definitivo a su lugar de origen se trató de viajes de recreo en donde se advierte un interés por conocer la tierra de sus ancestros o visitar el terruño del que habían salido unos

---

<sup>570</sup> Khedher, *Op. Cit.*, p.75.

<sup>571</sup> Zárate Guzmán, Daniela, “Voces mexicano libanesas: Carlos Martínez Assad, Héctor Azar y Jaime Sabines”. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2003, p.20.

<sup>572</sup> Khedher, *Op. Cit.*, p. 77.

años atrás. De este modo, el objetivo principal de estos viajes estaba relacionado con el reforzamiento de su identidad libanesa en un contexto de dualidad cultural que se ha mencionado.

Es menester destacar que la cultura mexicana era vivida diariamente por los libaneses, mientras que la libanesa era fomentada en las reuniones y fiestas organizadas por la comunidad por medio de las diversas asociaciones que existían, en donde la Unión Libanesa era la más importante. Por ello la visita a la tierra de sus ancestros se convirtió en un paso importante en la definición de su identidad, ya que en pocas veces como esas se adentraban en la cultura libanesa, caminaban las calles que habían pisado años atrás sus padres, abuelos, o ellos mismos y convivían con parientes lejanos, disfrutaban de la comida libanesa, de los bailes y las tradiciones de origen. Para los descendientes de inmigrantes, que fueron los que de manera constante se animaron más al viaje, se trató de una experiencia única que siempre estuvieron dispuestos a repetir.

Considero que trasladarse al país de los cedros fue esencial en el proceso de invención de la comunidad, ya que esto les permitió fortalecer lazos como parte de un grupo selecto dentro de la migración y al mismo tiempo que para acrecentar una parte de la identidad que poseían y que les era lejana, de la cual conocían poco. Los viajes realizados se convirtieron en una oportunidad para que la comunidad diera a conocer algunos aspectos de la cultura libanesa, por lo que fue común que se entrevistara a algunos libaneses que regresaban de su visita al país de los cedros con la publicación de sus experiencias de viaje.

Si bien los viajes al Líbano no iniciaron en estos años, ya que se tiene noticia de algunos libaneses que visitaron su lugar de nacimiento años previos, sí se puede observar un alza y sobre todo una mayor organización en la realización de estas expediciones, de manera especial en la década de los años cincuenta, ya que en la precedente si alguien quería ir al Medio Oriente tenía que solventar todos los requerimientos de la gestión del viaje por sí solos. De esta manera, algunos libaneses, como Jorge Boutros Apedole, quien había vivido en Puerto México, fueron a Líbano en donde pasaban vacaciones. En el caso de este

inmigrante destaca que fue a contraer nupcias, ya que regresó casado con Elena Karam, hermana del conocido comerciante de la Ciudad de México, Salim Karam.<sup>573</sup>

A partir de 1950, y con el argumento de que eran pocos los libaneses que emprendían el viaje al país de los cedros, los miembros de la comunidad radicados en la Ciudad de México, de manera concreta, los dirigentes de la revista *Emir*, tomaron la iniciativa para realizar excursiones. Los organizadores vieron en la mayoría de los libaneses una especie de letargo, de apatía o falta de interés, para “fundirse nuevamente, entre parientes, familiares y coterráneos.” Pensaban que esto se debía a la falta de un incentivo que despertara en su espíritu el fervor patrio, de ahí que se empezaran a organizar excursiones que año con año fueron más concurridas. Se trató de un interés relacionado con la búsqueda de una identidad a través del reencuentro con sus orígenes, que se combinó con otro de carácter económico, ya que los directivos de los revista, en especial Salim Abud, tenía invertido parte de su capital en una compañía de viajes.

En el número 153 de *Emir* de 1950 se publicó una invitación para realizar un viaje a Líbano. En esta ocasión la excursión tocaría también la ciudad de Roma, ya que ese año había sido declarado por el Vaticano como “año santo”, por lo que el viaje se pensó para que las personas visitaran este destino europeo. De acuerdo a la información publicada, el viaje se realizaría por *Aerovías Guess S.A.*, con el itinerario de México, Miami, Bermudas, Azores, Lisboa, Madrid, Roma y Beirut. Con un total de treinta y ocho horas. El costo del viaje (redondo) era de 800 dólares.<sup>574</sup> Con esta información los organizadores planeaban que los libaneses se animaran a emprender la travesía, aunque fue obvio que no cualquiera tenía los medios para costearlo, de manera que esto se convirtió en una actividad comunitaria que sólo los libaneses con cierta estabilidad económica pudieron hacer. Comúnmente, como se puede observar, eran los mismos que pagaban alguna membresía en las asociaciones y que por supuesto formaban parte de la Unión Libanesa.

La invitación tuvo buena respuesta entre la comunidad en formación, ya que fue frecuente la publicación de los impresiones del viaje durante la década de 1950. Después de los primero éxitos se pensó en organizar de manera más frecuente más expediciones, mismas

---

<sup>573</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm.134-135, agosto-septiembre 1948, p. 41.

<sup>574</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm.154, abril, 1950, pp.42-43.

que tuvieron buenos resultados y en las que llegaron a participar libaneses radicados en la entidad veracruzana.

Conforme pasaron los años, otras compañías fueron anunciadas en las revistas para que cada vez más personas pudieran ir al Líbano, incluyendo otros destinos como Siria, Egipto y Tierra Santa. Una de aquéllas fue la *Asociación Internacional de Viajes*, que se anunciaba como representante de las más importantes compañías de aviación y navegación que contaba con un departamento especializado en la tramitación de documentos y visas. Otras fueron la *Scandinavian Airlines Sistem (SAS)*<sup>575</sup>, la *Agencia de Viajes de Carlo Tours*, en donde tenía intereses Salim Abud (director de *Al-Gurbal*), siendo quien otorgaba todos los informes necesarios para realizar el viaje y tramitar la documentación pertinente.<sup>576</sup> También estaba la *Compañía Real Holandesa de Avión*<sup>577</sup> y la *Canadian Pacific Airlines*.<sup>578</sup>

Uno de los libaneses residentes en Veracruz que viajó a Líbano fue Jorge Karam, de la ciudad de Córdoba. Karam pasó una breve temporada en el país de los cedros y a su regreso se dijo impresionado de su viaje. Manifestó que sería deseable que todos sus compatriotas pudieran ir. Declaró que durante su estancia había observado un gran adelanto y progreso considerable en su país natal. Se advierte que este tipo de declaraciones fue una característica común entre quienes regresaban del viaje (ante esto se percibe que era muy importante dejar claro que en Líbano no imperaban las condiciones que habían contribuido al éxodo masivo años atrás, como nación libre, Líbano había progresado). En el caso de Karam, como muestra de su gratitud por la ventura de haber podido ver de nuevo su tierra natal donó una cruz de cemento al pueblo de origen, Kartaba, la cual fue colocada un 12 septiembre (1951) en presencia de la población.<sup>579</sup>

De la misma ciudad de Córdoba visitó la tierra de sus mayores el joven Jorge Guerra, quien estuvo en la ciudad de Tanurin, Líbano Norte. Las vacaciones resultaron para el joven Guerra interesantes y placenteras, ya que se presentó la oportunidad de conocer nuevos países y tuvo también la ocasión de visitar la patria de sus padres. Por su parte, de Orizaba, el

---

<sup>575</sup> *Al-Gurbal*, tercera época, núm.5, julio 1957, pp. 2-3.

<sup>576</sup> *Al-Gurbal*, tercera época, núm. 7, febrero 1958, p.1.

<sup>577</sup> *Al-Gurbal*, tercera época, núm. 10, abril 1958, p.1.

<sup>578</sup> *Al-Gurbal*, tercera época, núm. 18, noviembre 1959, p. 22.

<sup>579</sup> *Emir. Revista mensual libanesa*, núm.172, octubre 1951, pp. 27-28.

matrimonio de José Lajud y Elena Canan estuvo durante unos meses en Beqakafra.<sup>580</sup> También, procedentes de Hadeth el Gibbe, Líbano, viajaron de la ciudad de Orizaba los señores Antonio Jorge y Juan Milán. El primero había ido a visitar a sus hijos y a su hermano, Isaac Jorge, representante de la revista *Emir*; mientras que el segundo llegó a reunirse con su hermano el señor Daniel Milán.<sup>581</sup>

En esas visitas, los viajeros manifestaban de viva voz su admiración por un Líbano nuevo, “su evolución, su extraordinario desarrollo, sus grandes proyecciones hacia el futuro, el afecto de sus habitantes hacia sus hermanos emigrantes, así como de las atenciones y el interés de sus más altas autoridades en servirlos y atenderlos, dictando leyes y reglamentos especiales, en beneficio de todos los libaneses ausentes,”<sup>582</sup> mediante los cuales se les otorgaban las más amplias prerrogativas y su decidido apoyo para aquellos que desearan hacer inversión de capital o simplemente, para abrir la corriente turística, facilitándoles los trámites y otorgándoles todo el respaldo necesario.

Con relación a los viajes, se advierte que en la comunidad libanesa hubo una imagen romántica de un Líbano ancestral, donde se anhelaba la tierra de los antepasados, los olores y sabores familiares, la vida sencilla y el paisaje maravilloso, de ahí que cuando alguien regresaba de su visita a Líbano se le hacía una entrevista para que manifestara la experiencia que habían tenido, y de este modo incentivar a que cada vez más paisanos emprendieran el viaje por medio de las facilidades que los directivos de *Emir* y la Unión Libanesa ponían a disposición de la comunidad. Para los descendientes de libaneses ésta fue una manera de acercarse a su cultura de origen, en una etapa en la que el anhelo hacia la patria imaginada creaba un fuerte vínculo hacia el país de sus ancestros. Esta visión se caracterizó por estar dominada por una imagen utópica hacia las condiciones de vida, la naturaleza y los ídolos ancestrales del país de origen (fenicios). Cabe enfatizar que el anhelo a la patria surgió en las familias, principalmente a través de los relatos.<sup>583</sup>

---

<sup>580</sup> *Emir, Revista mensual de información*, núm. 215, 216, 217, 218 y 219, diciembre 1955, p.32-

<sup>581</sup> *Emir. Revista mensual de información*, núm. 220-221 enero-febrero 1956, p.37.

<sup>582</sup> *Emir. Revista mensual de información*, núm. 252, febrero 1965, p.1.

<sup>583</sup> Álvarez Apse, Valentina Mar, “La comunidad libanesa en Chile, un estudio sobre la migración, cultura e identidad de los descendientes libaneses”, Tesis de Maestría en Español y Estudios

Finalmente, no debe pasar desapercibido que una de las motivaciones que influyeron en el deseo de los libaneses en visitar Líbano fue el hecho de ir al convento de San Marón, lugar en donde estaban los restos del monje Charbel, a quien en esos años se le atribuían muchos hechos milagrosos. El monje se convirtió en un símbolo de identidad, un elemento que los cohesionó a los libaneses como grupo no sólo en Veracruz y México, sino también en el ámbito internacional.

### **La búsqueda de un santo: Charbel Macklouf**

En la década de los años cincuenta, por medio de la revista *Emir*, se advierte el impulso al culto al monje maronita Charbel Macklouf. Los esfuerzos por mostrar las virtudes durante su vida y las intercesiones milagrosas que le atribuían sus creyentes después de su muerte se vieron reflejados en 1965 cuando fue beatificado por la iglesia romana, hecho mediante lo cual fue aprobado su culto. Años más tarde, en 1977, fue canonizado por el Papa Paulo IV durante el Sínodo Mundial de Obispos, siendo la primera santificación promovida por la iglesia maronita.<sup>584</sup> Para llegar a dicha canonización mucho tuvieron que trabajar los libaneses alrededor del mundo aun desde las pequeñas trincheras como lo eran sus asociaciones locales, siendo las más organizadas, como la Unión Libanesa de México las que tomaron un papel relevante. Sin duda fue la iglesia maronita la que tuvo un rol protagónico no sólo en México sino a nivel mundial para colocar al monje en la órbita religiosa global.

Esta tarea que se trazaron los libaneses como comunidad se inició precisamente al mediar el siglo veinte, tiempo durante el cual se estaba llevando un proceso de consolidación búsqueda de identidad en donde era necesario establecer símbolos que representaran a la comunidad, a través de los cuales fuera reconocida y que dejaran huella en la sociedad. Se puede pensar el culto a este monje maronita como parte del proceso de invención, siendo, especialmente, el grupo maronita el sector más interesado. Se habla de una invención no en el sentido de algo falso o inexistente, sino como en una capacidad de imaginación de sí mismos y del grupo al que se pertenecía, en donde era necesario establecer las características

---

Latinoamericanos, Noruega, Departamento de Lenguas Extranjeras, Universidad de Bergen, 2017, p. 22.

<sup>584</sup> Peralta, Gómez, Rogelio, *San Charbel, fiel amigo de dios, vida, devoción y sacramentales*, s/p/i/, México, 2006, p.15.

o los elementos que determinaban lo libanés. Siguiendo lo expuesto por Anderson,<sup>585</sup> puedo decir que la formación de la comunidad libanesa fue resultado de la elaboración de un artefacto cultural de un grupo de descendientes de inmigrantes que generó apegos profundos.

Los maronitas de la comunidad libanesa fueron los inmiscuidos en el proceso de beatificación y canonización del monje Charbel, pues como se ha establecido eran los más numerosos dentro de la colonia y querían mostrar la influencia lograda en su estadía en el país, sobre todo porque había otro grupo de la migración, los ortodoxos, que estaban también en pleno proceso de crecimiento y fortalecimiento. Cabe recordar que en 1945 se llevó a cabo la ceremonia de iniciación de los trabajos de construcción del primer templo ortodoxo de México, además se habían organizados en asociaciones como la Sociedad Mutualista Ortodoxa de México (fundada en 1934 por Manuel Achcar, y Abdelnour Aboumbrad), las Damas Ortodoxas de San Jorge (nacida en 1947 con el objetivo de auxiliar a la iglesia en lo económico y asistencial y en sus relación con la sociedad, además de apoyar económica y socialmente a las familias no tan afortunadas de la comunidad ortodoxa), y, la Juventud Ortodoxa de México (formada en enero de 1949 gracias a los logros de la Comunidad Ortodoxa y a la construcción del Centro Social Ortodoxo, en cuyos propósitos estaba en apoyar a instituciones altruistas y fomentar reuniones de recreo y convivencia entre los ortodoxos).<sup>586</sup>

Se debe mencionar que tanto maronitas como ortodoxos se reivindicaban como libaneses y participaban en el proceso de invención, pero desde un lugar específico, es decir como grupo religioso. Esto no significa que estuvieran separados, pero sí se sabían y reconocían como distintos aunque convivían y tenían intereses comunes. A decir de Andrés Esteva Salazar, quien ha trabajado de manera más amplia a la comunidad maronita, la identidad de este sector de la migración es producto de la identificación con una práctica ritual, en combinación con otros elementos, que ligan a los individuos con un pasado común, el cual se mantiene vigente gracias a la permanencia de la pureza del rito. La práctica ritual

---

<sup>585</sup> Véase: Anderson, *Op. Cit.*, pp. 20-23.

<sup>586</sup> Trabulse Kaim, Antonio, *Dos pueblos un espíritu, Libaneses en México*, México, Centro Libanés, 2007, pp.77-79.

funciona como un elemento de cohesión, al tiempo que es generadora de la interpretación de la propia historia de la comunidad.<sup>587</sup>

Considero que una parte de la migración libanesa, aquella que estaba en torno a las asociaciones libanesas, tenía la intención de definirse a sí misma mediante la invención de su comunidad y en este proceso también contribuía a hacer una aportación al imaginario cultural mexicano (como muestra de la asimilación que habían logrado en el país receptor). Fueron los maronitas los que tomaron la batuta mediante la devoción al monje Charbel, cuyo culto poco a poco fue introducido a la sociedad mexicana, al grado de que ha llegado a ser uno de los santos con amplia devoción en diversos puntos de la geografía nacional sin que muchos miembros de la sociedad local reparen en su origen libanés.

El inicio del impulso a su culto se dio en los primeros meses del año 1950, cuando llegó la noticia de algunos eventos prodigiosos en el lugar donde descansaban los restos de Charbel Macklouf; a saber, el interior de la ermita de San Pedro y San Pablo, cerca del convento de San Marón en el cerro de Annaya, Líbano. En el número 155 de *Emir* se presentó una semblanza del monje y se reprodujeron las noticias del fenómeno milagroso, haciendo mención a que se había comprobado que las piedras del sepulcro transpiraban una extraña humedad. Por ello los monjes del convento habían procedido a abrir la tumba por tercera vez, (previamente se había hecho en 1899 y 1926) ya que se filtraba un líquido que era una mezcla de sangre y agua.<sup>588</sup>

---

<sup>587</sup> Esteva Salazar, Andrés, “Los verdaderos cristianos. La comunidad maronita en la Ciudad de México” en Celaya Nández, Yolanda (Coord.) *Actores sociales y propuestas metodológicas para su análisis histórico*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Cuadernos de trabajo de posgrados, Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, 2015, p. 220.

La conformación de la identidad maronita se está recreando en relación con nosotros, los fieles maronitas y los otros, los que no son maronitas de verdad, aunque sean libaneses y acudan a la Iglesia maronita, pero que en realidad no forman parte del grupo. *Ibid.*, p. 221.

<sup>588</sup> De acuerdo a lo presentado en la revista, el padre Charbel nació en Beqakafra en 1833. Se retiró a la vida solitaria en la ermita de San Pedro y San Pablo, cerca del convento de San Marón en Annaya. Después de fallecido (24 diciembre 1898) se produjeron en su tumba algunos acontecimientos calificados de extraordinarios. Con autorización eclesiástica, los monjes extrajeron su cadáver en 1899. Se encontraron sus vestiduras intactas y su cuerpo en increíble estado de conservación. Se puso el ataúd en una sala del convento y desde que se extrajo transpiraba una especie de sudor que parecía mezcla de sangre y agua. El cuerpo quedó expuesto. En marzo de 1926 se designó una comisión de 8 sacerdotes para realizar los trámites de canonización, en julio de 1927 terminadas las investigaciones

Después de las certificaciones médicas pertinentes, el cadáver se reintegró al sepulcro mientras se proseguían las investigaciones, pero la noticia corrió rápido y desde entonces se le atribuyeron muchas curaciones y hechos milagrosos. Día a día miles de gentes afluían al convento, procedentes de todos los rincones del país e incluso del extranjero. Diariamente se congregan, hasta la fecha en los alrededores del convento y ermita no menos de 5 mil peregrinos, cifra que llega a 10 mil los domingos y días festivos.<sup>589</sup>

Pronto, en la prensa mundial se dio más amplio espacio y mayor interés a los hechos prodigiosos de Annaya. En Francia, las revistas *Ici-Paris* y *Radio* publicaron artículos sobre los milagros del padre, al tiempo que la comisión dedicada al proceso de beatificación redactó un opúsculo de 74 páginas con una biografía sucinta del padre Charbel y un relato de la santidad de su vida y de los hechos prodigiosos.<sup>590</sup> Por su parte, la revista belga *Vivre* publicó en su primera plana una imagen a color del monje Charbel, junto con una entrevista con la primera dama del Líbano madame Bechara. *Nice Matn*, importante rotativo de Niza. Dedicó un artículo al padre Charbel bajo el título de “*Milagros a la sombra de los cedros*”. Nasri Rezkallah entablaron gestiones con editoriales francesas para imprimir miles de ejemplares de un libro sobre la vida y milagros de Charbel.<sup>591</sup>

Los libaneses maronitas de aquellas partes del orbe fueron los que promovieron la difusión de estos hechos, al tiempo que eran ellos los que financiaban los gastos del proceso de santificación, los cuales debían ser cubiertos por la familia, amigos o la comunidad interesada en el proceso, y, en ese sentido la comunidad a la que perteneció Charbel no tenía los recursos suficientes, razón por la cual se pensó en organizar comités de canonización dedicados a recaudar fondos. De esta manera, la Orden Nacional Libanesa fundó en el exterior comités para tal fin, manifestando que como emigrantes maronitas debían contribuir a la causa. Fue así como se constituyó en México un comité para apoyar el proceso.<sup>592</sup>

---

iniciales la comisión ordeno el nuevo entierro mientras se esperaba el fallo. Para abril de 1950 se abrió de nuevo la tumba al comprobar que las piedras transpiraban una extraña humedad. *Emir Revista mensual de cultura*, núm. 155, mayo 1950, pp. 26 y 28.

<sup>589</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 158, agosto, 1950, p. 47.

<sup>590</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>591</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 159, septiembre 1950, p.15.

<sup>592</sup> *Emir Revista mensual de cultura*, núm. 159, septiembre 1950, pp.14-15.

En la revista *Emir* empezaron a ser constantes varias notas relacionadas con la historia del padre, las oraciones y la divulgación de los hechos milagrosos que se realizaban en México. Asimismo, se hicieron frecuentes las noticias sobre la recaudación de fondos para contribuir en la aceleración de las investigaciones del padre Charbel. En diversos puntos de la entidad veracruzana se advierte la participación de los libaneses, ya fuera para acrecentar la lista de milagros atribuidos<sup>593</sup> o para apoyar la causa de colecta de recursos económicos.

Destaca en 1951 la carta que Francisco P. Lajud, del Puerto de Veracruz, envió a José A. Meouchi, presidente de la Comisión instituida en México para recaudar fondos con destino a la canonización del padre Charbel. Su contenido estaba en los siguientes términos:

Veracruz, Ver., dic. 1950

Sr. José Meouchi

Correo Mayor 71-1 México D.F.

Estimado compatriota:

Le adjunto a la presente dos cheques, uno mío y otro de Salvador Alfani Delfin, por la cantidad de 250 pesos cada uno. Son los donativos que ofrecí en mi carta de fecha del 27 del mes pasado al Lic. Alfonso N. Aued. Estos donativos son para la noble causa de que se lleve a cabo la justa y sagrada canonización del milagro Monje Charbel. Suplicándole de la manera más atenta me acuse recibo tanto para mí como para el señor Alfani requisitado por el Comité al que usted dignamente pertenece. Ojala que su labor y los donativos que se hagan para la causa sean para el bien de todos los que tenemos fe en dios. Sin otro particular me es grato suscribirme a usted.

Francisco P. Lajud. 30 de diciembre de 1950.<sup>594</sup>

---

<sup>593</sup> Entre éstos se puede mencionar el de señor Carlos Lanzagorta, capitán de aviación y residente en la ciudad de Tlapacoyan quien al estar practicando un deporte se lesionó y estuvo obligado a usar muletas. No obstante había sido curado por intercesión del monje. *Emir Revista mensual de cultura*, núm. 168, junio 1951, p.25.

<sup>594</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 163, enero 1951, p.11.

La respuesta de Meouchi fue en el sentido de haber dado aviso de los donativos al padre Tobias Germani, párroco de los maronitas en México y presidente de la comunidad en cuestión. También prometía notificar al licenciado Aued, director de la revista *Emir* para su publicación respectiva.

Otras noticias sobre donativos realizados por libaneses radicados en la entidad veracruzana fueron las de Felipe Kuri de Veracruz por cincuenta pesos; Jorge Karam, de Córdoba, por la misma cantidad.<sup>595</sup> Said Nacif, de Jesús Carranza, por cinco pesos,<sup>596</sup> Roberto Aguilar Mata, de Ébano, por diez pesos;<sup>597</sup> Sofía Manzur, de Córdoba, por cincuenta pesos<sup>598</sup> y de Carmen Estefan de Tubilla, de Puerto México por mil pesos.<sup>599</sup> Con estas aportaciones se buscó contribuir a ese proceso de canonización al mismo tiempo que se engrosaron elementos de identidad grupal y, por ende, coadyuvar a su invención de la comunidad.

De este modo, paulatinamente, se difundió el culto a Charbel teniendo como característica el uso de los listones para las peticiones o agradecimientos, De acuerdo a lo recabado, la devoción con el uso de listones es “típicamente mexicana” y fue iniciada en la Catedral Maronita de México (Balvanera).<sup>600</sup>

La irrupción del monje Charbel en el sector maronita de la migración dio nuevo brío a este conjunto, ya que a partir de estos años surgieron o se renovaron asociaciones que tenían como fin fortalecer los lazos existentes entre ellos. Entre éstas se encuentran la Unión Maronita de México A.C., fundada en noviembre de 1958 con el objetivo de vincular al clero maronita con sus fieles, preservar las tradiciones maronitas y difundir su herencia histórica.

---

<sup>595</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm.166, abril 1951, p. 16.

<sup>596</sup> *Emir. Revista mensual de información*, núm. 182, agosto 1952, p.24.

<sup>597</sup> *Emir. Revista mensual de información*, núm. 186, diciembre 1952, p. 21.

<sup>598</sup> *Emir. Revista mensual de información*, núm. 187 enero 1953, p. 11.

<sup>599</sup> *Emir. Revista mensual de información*, núm. 200-201, abril-mayo 1954, p.27.

<sup>600</sup> Se cuenta que un día, una fiel angustiada por su enfermedad pasó a orar para pedir “misericordia divina” y encontrándose con San Charbel le pidió su ayuda. Insistente y para que no se le olvidara a santo decidió dejárselo en un rollo de listón que acababa de comprar, le cortó un pedazo y ahí escribió sus peticiones. Pasados algunos días regresó agradecida por la intercesión de San Charbel y en gratitud dejó otro listón. En unos días el número de listones se acrecentó convirtiéndose en una devoción concurrida. Peralta, *Op. Cit.*, p.105. “Sobre los colores, todos son para pedir, excepto el blanco que es para dar gracias. Entrevista de José Manuel Herrera Valdez con Mons. Rogelio Peralta Gómez, Rector de la Diócesis Maronita de México A.R. 21 de julio 2016.

Por esos mismos años se fundó la Unión de Damas Maronitas de México, para crear conciencia colectiva, un espíritu cooperador y estrechar relaciones con el resto de la comunidad libanesa; además tenía la función de recaudar fondos en diversos actos y recibir donativos. Tiempo después se fundarían la Sociedad de Damas de San Charbel y la Juventud Maronita de México, ya cuando el culto a San Charbel estaba más difundido y consolidado.<sup>601</sup>

En Veracruz, en estos años, no hubo iglesia maronita que prestara sus servicios a sus fieles, de tal modo que para ello debían trasladarse a la Ciudad de México, en donde varios sacerdotes diocesanos, entre otros los Kuri, Assaf, Musi, Kahwayi y Germany ofrecieron sus servicios a la comunidad, hasta la llegada, en 1960, de un equipo de tres religiosos de la Orden Libanesa Maronita: A. Abi-Yunes, A. Abi-Sleiman y J. Boustany. Otros se prestaron al ministerio desde 1972, como G. Abi-Younes, B. Saade, J. Najm y P. Korbay.<sup>602</sup> Sin embargo, ante la dificultad de trasladarse a la capital del país muchos libaneses veracruzanos asistieron a recibir los sacramentos en iglesias locales.

Si bien es cierto que una difusión más amplia del culto al monje Charbel se gestó a partir de su beatificación y canonización (desde entonces se introdujeron las imágenes del santo en las iglesias de rito católico), también es cierto que fue en la década de los años cincuenta cuando se pusieron las bases de éste, tomando un rol importante la comunidad que se creaba alrededor del mundo. Después de Líbano, México es el país con más iglesias que tienen la efigie de San Charbel. En este caso, de manera concreta las establecidas en Veracruz. Fue sobre todo a partir de la década de los años setenta cuando en las iglesias de Veracruz las imágenes de Charbel fueron expuestas para ser veneradas, destacando las ciudades en donde la presencia libanesa era más numerosa. Por ejemplo Veracruz, Xalapa, Orizaba y Coatzacoalcos.

---

<sup>601</sup> Trabulse, *Op. Cit.*, p. 77.

<sup>602</sup> Tayah *Op. Cit.* p. 293.

## **Capítulo 5.- La renovación generacional de la comunidad, 1967-1980: el club libanés de Veracruz y la presencia de los libaneses en la sociedad veracruzana**

### **I.- El recambio generacional de la comunidad**

En el periodo 1967-1980 se advierte una reorganización en la comunidad libanesa establecida en la entidad veracruzana. Esto como consecuencia de algunos factores que influyeron en la ausencia de los miembros fundadores de la comunidad. Lo anterior supuso la incorporación de nuevos personajes, quienes en mayor medida fueron descendientes de aquellos primeros inmigrantes organizados en torno a las asociaciones (es preciso señalar que aún antes de la década de 1960 la comunidad se fue nutriendo de elementos que mostraron nuevos intereses como parte de un aglomerado que había logrado posicionarse en la vida económica y social de la entidad veracruzana). Como menciona Ramírez Carrillo, se trató de una transmisión patrilineal de las redes del parentesco y de la empresa, en donde la pertenencia a las asociaciones pasó de abuelos a padres e hijos varones. El hecho de mantenerse en esta línea de transmisión otorgaba derechos a participar en los negocios y establecía deberes de lealtad comercial y empresarial entre sí, por encima de los compromisos asumidos con otras personas o compañías.<sup>603</sup>

En este sentido, se advierte que durante el periodo correspondiente a este capítulo hubo una mayor presencia y participación de las nuevas generaciones de libaneses en la entidad veracruzana. Gracias a su dinamismo, espíritu de iniciativa y laboriosidad, los descendientes de libaneses se han abierto caminos que los han llevado a participar en los más diversos campos de actividad del país. De manera que la participación de los descendientes en la vida política, económica, social y cultural mexicana es uno de los factores que han favorecido su integración en la sociedad y sobre todo la clave del reconocimiento y el prestigio obtenido.<sup>604</sup>

---

<sup>603</sup> Ramírez, “Identidad”, *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>604</sup> Petit, Lorenza, “El Mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de sus descendientes” Tesis de Doctorado en estudios artísticos, literarios y de la cultura” Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad De Filosofía y Letras, 2017, pp. 93-98.

No es erróneo decir que las nuevas generaciones han contribuido a forjar una imagen positiva de su comunidad y del libanés en particular, el cual se ha considerado como trabajador. La incursión en otras actividades alejadas del comercio ha cambiado el perfil de un grupo que inicialmente se dedicó a la actividad mercantil, pero que con el paso del tiempo fue diversificando sus actividades a la par que experimentaba una movilidad social ascendente, la cual también permitió su incursión en otras actividades, incluso en el ámbito artístico y académico.

Como han apuntado algunos estudios, las nuevas generaciones han contribuido al desarrollo “exitoso” de la comunidad empresarial mexicano-libanesa, en gran medida por el fortalecimiento de las redes familiares que actuaron como mecanismos impulsores así como por la presencia de una identidad sostenida, a veces, solamente por la posesión de un apellido libanés.<sup>605</sup>

De este modo, en la comunidad libanesas de Veracruz se advierte que la mayor parte de los que integraban el Club Libanés durante el periodo que comprende este capítulo eran descendientes de inmigrantes, pertenecientes por lo general a la primera y segunda generación (incluso tercera) de nacidos en el país. Ejemplo de esto son los nombres de Manuel Yeffal Abud, Abraham Exsome Salum, Juan J. Barquet Fitta, Ramón Chedraui Caram, Antonio Chedraui Mafud, Cesar Nasta, Juan José Barquet Fita, Jorge Cotaita Sarquis, Joseph Karam Selem, José Naim Lajud Kuri, Francisco Lajud Nahum, José Antonio Kuri Kuri, Jorge Kuri, Abraham Exsome, José Aude, Josef Barquet, Elena Mafud, Rafael Jaidar, Martha Lajud, Alfredo y Mauricio Hakim, Olga y Rosario Aude, María Elena Cotaita, Josefina Salúm, Luz María Mabarak, Lucy Lajud, Yesuni Lajud, Miguel Aude, Francisco Lajud, Antonio Exsome Lajud, Alfredo y Elías Manzur, Exsome Palmeros, Mayanin Lajud, Gloria Exsome, entre otros.

Dentro de las personas que hemos podido comprobar su pertenencia al Club entre 1967 y 1980 encontramos que cada vez fue más frecuente el hecho de que los elementos

---

<sup>605</sup>Sahui Maldonado, José Alonzo, “El surgimiento de la comunidad empresarial mexicano libanesa en el sureste mexicano desde la perspectiva de la historia empresarial” en *Desigualdad regional, pobreza y migración*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, p. 716.

ligados al Club tenían un sólo apellido libanés, ya sea por parte de la madre o del padre. Esto pone de manifiesto la práctica de los matrimonios mixtos en la comunidad y la cada vez menor frecuencia de la endogamia. Con todo, las nuevas generaciones reivindicaron de manera plena y positiva su origen libanés tendiendo a atesorar éste en la sociedad a la vez que prevalecía la búsqueda de un fortalecimiento económico y la creación de redes sociales fuera de la colonia.

Como parte de estos matrimonios mixtos encontramos a las familias Mabarak Estévez, Aude Landa, Chantiri Pérez, Nayen Arriola, Karam Inclán, Alba Casis, Zapata Exsome, Chedraui Bolado, Broissin Abdalá, Exsome Vera, Chedraui Obeso, González Jorge, Exsome López, Ramírez Bojalil, Álvarez Exsome, Exsome Malpica, Pérez Nader, Lajud Alonso, Exsome Gutiérrez, Peláez Kuri, Barquet Tuero, Ahued Malpica, por mencionar a los más representativos. En todos estos casos se nota un avanzado de mestizaje basado en el matrimonio así como la pertenencia a una clase social alta, conseguida en algunos casos por la unión nupcial con miembros ajenos a la comunidad.

Como se ha manifestado, por un lado, los nuevos actores contribuyeron en la consolidación y afianzamiento de la identidad libanesa y el establecimiento de aquello considerado libanés. Por otro, otorgaron a las asociaciones aspiraciones relacionadas con el posicionamiento social y el tendido de redes y lazos que le dieron al conjunto otras perspectivas de lo que significaba reunirse en comunidad, ya que las organizaciones se empezaron a ver cada vez con mayor claridad como plataformas de acción política y económica.

Considero que en el proceso de renovación generacional del grupo libanés, fueron dos los aspectos que tuvieron mayor peso. El primero tuvo que ver con el cambio de residencia de muchos de los integrantes de las primeras asociaciones en Veracruz que se trasladaron a otras ciudades. El segundo se relacionó con el deceso de los “pioneros de la migración” quienes habían contribuido sustancialmente a la configuración de la comunidad.

## **Traslado de residencia de los libaneses**

Con relación al primer punto, aun antes iniciar la segunda mitad del siglo XX varios libaneses, pioneros de la migración en Veracruz, habían decidido cambiar de lugar de residencia a lugares más grandes, principalmente las metrópolis cercanas a Veracruz como Puebla y la Ciudad de México. Un ejemplo de esto fue el ya mencionado Domingo Kuri, quien representó de manera clara el desarrollo de la comunidad libanesa en Veracruz. Como ya se mencionó, Kuri había llegado a tierras veracruzanas en 1903 y por poco más de 30 años que radicó en ellas apoyó a los inmigrantes que iban llegando ofreciéndoles casa, comida y trabajo, además de distribuirlos en el territorio nacional de acuerdo a la información que le brindaban. Kuri había ya hecho una vida en Veracruz pero al acercarse la segunda mitad del siglo XX decidió trasladarse a la capital del país.

A pesar de tener numerosos intereses comerciales, gestados durante los años de estadía en la plaza porteña, en la década de los años cuarenta Kuri se trasladó a la Ciudad de México en donde ya tenía lazos y redes forjados. Ahí participó de manera activa con los miembros de la colonia en la consolidación del grupo libanés de la capital. Estuvo presente en varios momentos de la evolución de la comunidad, incluyendo la formación de la Liga Libanesa de México (de la que fue presidente) y la creación de la Sociedad Libanesa S.A de C.V., que impulsaría la fundación del Centro Libanés A.C., ambas organizaciones fruto de los esfuerzos de diversas personalidades libanesas, como Miguel Abed Arabi, Juan Haddad, Elías Fajer, Alfredo Aboumrada, Jorge Trabulsee, Teófilo F. Chaul, Cabalán Macari, Miguel Zacarías, Pedro Checa Budib, entre otros. En el Centro Libanés, Kuri fue parte del comité de vigilancia al lado de Jorge Assám, Julián Slim y Neif Jury.<sup>606</sup> Sin embargo, paulatinamente, y conforme avanzaba su edad, intervino menos en las actividades del Centro y su lugar fue ocupado por su hijo Anuar Kuri, quien tomó un rol protagónico en los eventos organizados por el Club.

Aun estando en la Ciudad de México, una muestra de la importancia y el prestigio que todavía tenía Domingo Kuri en Veracruz se manifestó en abril de 1967, cuando aprovechando la visita del embajador de Líbano en México (Edmond Khayat) el gobierno

---

<sup>606</sup> Trabulsee, *Op. Cit.*, pp. 89-90.

veracruzano, presidido por Manlio Fabio Tapia Camacho (Presidente Municipal del Puerto), y la colonia libanesa ofrecieron un homenaje a Kuri como reconocimiento a los numerosos servicios que brindó a sus paisanos durante los años que pasó en la plaza porteña. El acto se realizó en la sala de cabildos del Ayuntamiento. En esa ocasión el embajador de Líbano hizo entrega a Kuri de una placa de oro como reconocimiento a su labor altruista y dirigió unas palabras al homenajeado, su hijo Anuar habló de la trayectoria de su padre en el servicio a los demás y agradeció el reconocimiento otorgado.<sup>607</sup>

Consideró que una vez que Kuri se trasladó a la capital del país, los libaneses en Veracruz perdieron no sólo a un miembro, sino a un líder que había aportado mucho en la configuración de la comunidad en la entidad, ya que había organizado a muchos libaneses que sentían la necesidad de crear agrupaciones que los congregara, convirtiéndose en uno de los hombres más relevantes. De este modo, su partida tuvo como consecuencia inmediata que la comunidad perdiera un poco de ímpetu y organización.

Otro libanés que radicó en Veracruz y que tiempo después mudó su domicilio fue Cesar Nasta. Durante su estancia en Veracruz, como muchos libaneses, se dedicó en un primer momento a la actividad del comercio, la cual fue prolífica. Llegó a tener una gran amistad con Domingo Kuri, creando lazos no sólo económicos sino fraternales que involucraron el compadrazgo, puesto que Kuri fue padrino del hijo único de Cesar Nasta (Salim Nasta). Al igual que Kuri, Nasta trasladó su residencia antes de finalizar la primera mitad del siglo XX y en la capital del país vivió sus últimos días. De manera paulatina los vástagos de estos personajes se involucraron con la comunidad y relevaron a sus padres en las actividades de ésta, quienes se mantuvieron ligados al grupo de libaneses establecidos en Veracruz. En el caso de Salim Nasta, en 1950 participó en la fundación del Centro Social Libanés y sus relaciones alcanzaron las altas esferas de la política nacional ya que contrajo matrimonio con Guadalupe Díaz, hija de Gustavo Díaz Ordaz.<sup>608</sup>

---

<sup>607</sup> *Emir, Revista Social*, núm. 258, diciembre 1967, pp. 37-38.

<sup>608</sup> Es menester mencionar la relación que algunos libaneses tuvieron con las altas esferas de la vida política nacional, sobre todo a partir del periodo presidencial de Adolfo López Mateos. Durante esta época la comunidad libanesa tomó mayor relevancia, convirtiéndose en una de las colectividades más influyentes, ya que entre sus filas se encontraban importantes empresarios y comerciantes que se convertirían en un pilar importante en el proyecto de desarrollo del gobierno federal. La cercanía que

En la capital del país, Cesar Nasta se convirtió en uno de los libaneses más destacados de la comunidad, pero de igual forma mantenía contactos en Veracruz que lo colocaban como un referente para los libaneses del Puerto. Su figura llegó a ser considerada relevante por lo que en 1965 fue entrevistado como parte de una campaña que buscaba mostrar a las nuevas generaciones el ejemplo de trabajo y esfuerzo de quienes eran considerados como personajes notables dentro de la colonia. Fue así como la revista *Al-Gurba* reprodujo las palabras de Cesar Nasta, dadas en una entrevista, que giraron en torno a las vivencias más significativas a lo largo de su vida y su opinión sobre los problemas y los desafíos que enfrentaban tanto México como Líbano.<sup>609</sup>

Otros libaneses que habían salido del suelo veracruzano fueron: Antonio Kuri, llegado a la ciudad de Orizaba desde los seis o siete años pero que tiempo después se trasladó a Puebla donde abrió una fábrica de textiles; Elías Gamen, que vivió 25 años en Tlacotalpan pero después vendió sus negocios para trasladarse a la Ciudad de México. También se trasladaron a la capital del país los hermanos Alfredo y Gabriel Haddad. Cabe resaltar que algunos familiares de estos personajes se mantuvieron en Veracruz, siendo esto una práctica común entre las familias libanesas, por lo que aun estando fuera del territorio veracruzano siguieron teniendo nexos con los establecidos en la entidad.<sup>610</sup>

Sin duda, en el entorno veracruzano el caso más representativo de cómo una familia tuvo a sus miembros distribuidos en distintos puntos fue el caso de la familia Chedraui, la cual había echado raíces en la capital del estado, pero con el paso del tiempo se dispersó en

---

el presidente López Mateos estableció con los libaneses quedó de manifiesto en la inauguración del Centro Libanés de la Ciudad de México en 1962, cuando el primer mandatario fue invitado y dio unas palabras a la colectividad (a él se le atribuye la frase que es el emblema de la comunidad libanesa y su club social: “el que no tenga un amigo libanés, que lo busque”). De esta manera, muchos libaneses establecieron lazos con la clase política de México, destacando el enlace matrimonial de Salim Nasta Haik y Guadalupe Díaz Ordaz Borja, cuya unión fue resultado de las constantes reuniones y participaciones en eventos públicos de los miembros de la clase política y de la comunidad libanesa. Dicho enlace se efectuó en 1962 y firmaron como testigos miembros de ambas familias como Armando y Marcelo Nasta además de Víctor Haik, por parte del novio, y Adolfo López Mateos (presidente de la República), Donato Miranda Fonseca (Secretario de la Presidencia), y Alfredo del Mazo (Secretario de Recursos Hidráulicos), por parte de la novia. *Al-Gurba*, “La criba” núm. 30, tercera época, abril 1962, pp. 44-46.

<sup>609</sup> *Al-Gurba*, “La criba” núm. 53, tercera época, febrero 1965, pp. 24-25.

<sup>610</sup> Martínez y Díaz, *Op. Cit.*, pp. 80-81.

las principales localidades de los estados de Veracruz, Tabasco y Puebla, además de la Ciudad de México. Los inicios de la migración de la familia Chedraui datan de los primeros años del siglo XX, cuando los pioneros Lázaro y Teófilo Chedraui desembarcaron en el puerto jarocho. Ambos eran hijos del matrimonio de Marum (Ramón) Chedraui y Nazzida (Ignacia) Chaya y fueron sus hermanas Jafizza (Juanita) y Esmeuille (Rosita) Chedraui.

El tronco principal de este grupo familiar en tierra veracruzana giró en torno a la figura de Lázaro, quien junto con sus hijos y la descendencia de éstos contribuyeron a la formación, consolidación y transformación de lo que a la postre se convertiría en una de las empresas más exitosas en México como lo es Grupo Chedraui, de ahí la importancia de referirse a este personaje.

Lázaro Chedraui llegó a Veracruz en compañía de su esposa Ana Caram en noviembre de 1908. Establecidos en el país procrearon ocho hijos: Ramón, María, Dora, Lourdes, Victoria, Antonio, Jorge, Eduardo y Sergio Chedraui Caram. La vida de los Chedraui en territorio veracruzano se repartió en Veracruz, Orizaba y Xalapa, lugares en donde echaron raíces e hicieron crecer la familia. La capital del estado se convirtió en el espacio donde se establecerían de manera definitiva la mayor parte de ellos, por lo que fue ahí en donde fundaron las primeras tiendas propiedad de la familia, las cuales denominaron “Las Damas” y “El Puerto de Beirut”, años después fundaron Casa Chedraui (1927).

Todos, hasta antes de la década de 1930, se mantuvieron unidos en Veracruz con la pretensión de consolidarse económicamente en la sociedad local. Una vez logrado esto algunos miembros de la familia decidieron moverse a otros espacios con el deseo de labrar un camino de éxito de manera independiente. De este modo, Teófilo Chedraui se estableció en la ciudad de Puebla y diversificó sus intereses económicos incursionando en la industria textil. Por su parte, algunos hijos del matrimonio de Lázaro Chedraui y Ana Caram siguieron con esa intención de emanciparse del núcleo familiar: Ramón tomó su liquidación del negocio de “Casa Chedraui” y se fue a la Ciudad de México en donde abrió una mercería la cual se ubicó en el pasaje Yucatán por el centro histórico. Asimismo, Sergio también se dirigió a la capital aunque la muerte lo alcanzó de manera repentina. Antonio fue otro que estuvo en México, pero sólo durante un año, ya que no se adaptó a la vida de la capital del país, por lo que regresó a Xalapa. Lourdes se mudó a Toluca y Jorge estuvo un tiempo en

Villahermosa, Tabasco. Todos estos movimientos ocurrieron entre las décadas de 1940 y 1960 por lo que durante esta etapa vemos a la familia dispersa en diversos puntos del centro y sureste del país.<sup>611</sup> De todos ellos, Antonio Chedraui Caram (casado con Stella Obeso Rivera en 1943, de cuya unión nacieron sus hijos Antonio, Ana María, Alfredo, Stella e Irma Chedraui Obeso) se convirtió en el hombre que encabezó la transición y el desarrollo de la empresa familiar.

Es menester mencionar que muchas familias experimentaron este tipo de procesos en el decurso de su historia en el país, lo que implicó el sacrificio de la unión fraternal en busca del éxito en todas las metas que se trazaban. De este modo, con varios miembros dispersos, las fiestas y reuniones fueron las que unieron en diversas ocasiones a todos ellos. Muestra de esto se presentó con los Chedraui en la década de los años sesenta (1965) con la celebración de los cuarenta años de matrimonio de Teófilo y Karime Alam de Chedraui a la cual acudieron muchos miembros de la familia, ya que Teófilo era de los pioneros de la migración y gozaba de gran cariño y prestigio dentro del grupo.<sup>612</sup>

La historia de los Chedraui sirve como ejemplo para señalar la dispersión de algunos libaneses en Veracruz. Se busca hacer hincapié en que para el periodo 1967-1980 muchas de las primeras generaciones de descendientes de inmigrantes de origen libanés, quienes habían participado en la integración de algunas asociaciones y clubes, ya no radicaban en suelo veracruzano, lo que dio paso a una renovación generacional de la comunidad, la cual se vio influida también por el deceso de “viejos inmigrantes”.

En este sentido, se advierte que en la década de 1960 hubo la pérdida de varios miembros de la comunidad libanesa establecida en Veracruz; se trató en muchos de los casos de personajes considerados pioneros en la integración del grupo libanés en la entidad, lo que refuerza la idea de un cambio generacional.

---

<sup>611</sup> Fernández Chedraui, Rodrigo y Rafael Campos Romero, *Un hombre súper. Antonio Chedraui Caram*, Xalapa, Editorial las Animas S.A. de C.V. 2010, pp. 32-79.

<sup>612</sup> *Emir, Revista mensual de información*, núm. 252, febrero 1965, pp. 89-91.

## **El deceso de los pioneros de la migración**

Una de las primeras pérdidas durante la década de los años sesenta fue la de Jacobo Dib ocurrida en 1961 a la edad de 79 años. De acuerdo a los informes, su estancia en Veracruz databa de 1909 cuando llegó para establecerse primero en Orizaba y posteriormente en el Puerto de Veracruz. A decir de *Al-Gurbal* fue conocido “por su gran amistad” y durante su estadía en Veracruz recibió un diploma del gobierno veracruzano que lo acreditaba como representante de la colonia árabe en los tiempos en los que no existía representación diplomática libanesa en México. Tras su muerte la familia cercana quedó integrada por su esposa Mahasen Hamue, sus hijos Yolanda, Víctor y Olga, así como su hermana Manira Dib de Nasta y sus cuñados Jorge, Emilio y Antonio Hamue.<sup>613</sup>

Otro personaje que falleció fue Elías Tamer Zairyk radicado en la ciudad de Orizaba, su muerte ocurrió en abril de 1963 y a su sepelio asistieron no sólo libaneses radicados en Veracruz sino muchas familias de la Ciudad de México y de otras partes de la república entre los que destacó su cuñado y amigo Elías Chanin.<sup>614</sup> En ese mismo año, también podemos mencionar a Michel Cotaita Letayf en el Puerto de Veracruz, libanés quien fuera agente consular de Francia en Veracruz y miembro distinguido de la comunidad libanesa porteña; comúnmente fue frecuente su participación en las fiestas y conmemoraciones organizadas por los libaneses. A él le sobrevivieron sus hijos Antonio, Jorge, Ivonne y Lourdes Cotaita, quienes más tarde participarían en la integración del Club Libanés<sup>615</sup>

En 1965 dejó de existir Juan Bustani, quien era hermano de José y Elías Bustani. Sus hijos fueron Antonio, Jorge y Elvira. El occiso era distinguido amigo de los editores de la revista *Emir* y de varios libaneses establecidos en la capital de la república.<sup>616</sup> También, en 1965 murió Francisco P. Lajud residente de la plaza porteña de Veracruz, quien había llegado a ésta a la edad de 25 años en compañía de su hermano y su madre María Luisa Kuri. Primero se había dedicado al comercio de telas y posteriormente abrió una vidriería y un hotel. Además, se sumó a la campaña que impulsó la canonización del monje Charbel durante la

---

<sup>613</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm. 26, abril 1961, p. 37.

<sup>614</sup> *Emir Revista Social*, núm. 248, abril 1963, p. 96.

<sup>615</sup> *Ibíd.*, p. 58.

<sup>616</sup> *Emir Revista Social*, núm.253, junio 1965, p. 98.

década de los años cincuenta. Varios libaneses de Xalapa, la Ciudad de México y diversas ciudades de la república asistieron a la misa de cuerpo presente ya que el señor Lajud contaba con innumerables relaciones.<sup>617</sup>

Otro pionero de la migración en Veracruz que falleció en estos años (1965) fue Félix Sarquis Hisa, oriundo de Ashcout, Líbano, quien fuera muy estimado dentro del núcleo que formaba la colonia libanesa en México donde tenía poco más de 60 años de radicar. Pasó gran parte de su vida en Tierra Blanca, Veracruz, habiendo sido fundador del municipio. Cabe destacar que las relaciones que entabló con otros paisanos involucraron diversos lugares en donde resaltó el Puerto de Veracruz.<sup>618</sup>

De igual forma, en 1965, perdió la vida Cayetano Acar, quien era originario de Kartaba, Líbano. Acar fue uno de los primeros emigrados libaneses que radicó por mucho tiempo en la plaza porteña de Veracruz en donde estrechó lazos con personajes como Domingo Kuri, Cesar Nasta, Jacobo Dib, Michel Cotaita, entre otros. A pesar de que la mayor parte de su vida estuvo en la entidad veracruzana, al final decidió trasladarse a la Ciudad de México, en donde pudo estrechar relaciones con otros paisanos. Al tener conocimiento de su deceso muchas de sus amistades concurrieron a la residencia de sus familiares a dar el pésame.<sup>619</sup>

En 1969, Elías Exsome Salúm falleció a los 58 años de edad siendo un miembro importante de la comunidad, ya que desde años atrás había ayudado a la consolidación del grupo en la ciudad de Veracruz. Fue parte de la primera generación de nacidos en el país con ascendencia libanesa. Otros libaneses que perdieron la vida fueron: Maguibe M. Vda. de Kuri, quien estaba ligada al Club debido a que su hermana era esposa de un miembro de la directiva;<sup>620</sup> Agueda Salúm vda. de Exsome quien perdió la vida en 1972;<sup>621</sup> Mariquita Mabarak<sup>622</sup> y Teófilo (Tufic) Karam Lajud en 1975.<sup>623</sup>

---

<sup>617</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm.60, septiembre 1965, p. 58.

<sup>618</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm. 57, junio 1965, p.50.

<sup>619</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm. 53, febrero 1965, p.50.

<sup>620</sup> *El Dictamen*, núm. 22582, Veracruz, 5 mayo 1970, p. 1-b.

<sup>621</sup> *El Dictamen*, núm. 24021, Veracruz, 8 mayo 1970, p. 1-b.

<sup>622</sup> *El Dictamen*, núm. 23441, Veracruz, 1 agosto 1971, p. 1-b.

<sup>623</sup> *El Dictamen*, núm. 23464, Veracruz, 24 agosto 1975, p. 1-b.

En 1977 falleció Gabriel Elías Haddad, quien era oriundo de Machta Bait El Helu, Siria, en la aldea de Yenén. Después de emigrar contrajo nupcias con Mará Aiza y procreó seis hijos (Ángel, Alicia, Alfredo, Juan, Rafael y Gabriel). Radicó en la ciudad de Córdoba en donde fue reconocido y admirado. En 1962 había celebrado sus bodas de oro a las que asistieron autoridades locales e incluso el Secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz. Los funerales fueron solemnes y el sepelio se llevó a cabo en un cementerio particular, a éste acudieron tanto familiares como amistades desde México, Orizaba y otros puntos del país.<sup>624</sup>

Con base en lo anterior, se advierte que los cambios de domicilio y los decesos de los inmigrantes dieron paso a la presencia de nuevas personas en la comunidad libanesa asentada en Veracruz. Se trató de los descendientes de aquellos “viejos inmigrantes” entre los que figuraron apellidos como Nasta, Lajud, Elías, Aiza, Yeffal, Cotaita, Karam, Chedraui, Exsome, Barquet, Kuri, entre otros, cuya participación fue cada más constante y que respondió a los nuevos intereses que se iban gestando, en donde se incluía la necesidad de un centro social en donde se reunieran no sólo para convivir sino para forjar lazos y alianzas que se tradujeran en un mayor crecimiento económico e incluso un fortalecimiento político.

La idea de un club social vino de la experiencia y el desarrollo que habían logrado los libaneses de otros espacios, especialmente en el de la Ciudad de México, con quienes los asentados en Veracruz tenían contacto desde décadas anteriores a la de 1960. En menester mencionar que en los años cuarenta los libaneses de la capital del país habían constituido la Sociedad Libanesa SA de CV, que se propuso como fin crear un centro de reunión social. Los esfuerzos y las gestiones realizadas dieron fruto en la década siguiente (1958), cuando se formó el Centro Libanés AC., el cual se planeó como una casa de arte, cultura, deporte y amistad. Sus instalaciones se inauguraron en noviembre de 1962 y contó con la presencia del presidente de México, licenciado Adolfo López Mateos.<sup>625</sup>

A partir de entonces en diversos lugares de la república, los libaneses ahí asentados pensaron en crear su propio centro. Uno de esos lugares fue Veracruz en donde la colonia libanesa estaba consolidada al grado de que podían emprender una obra de tal envergadura. Fue así como se pensó en edificar un recinto de esparcimiento y recreación que al mismo

---

<sup>624</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm.30, abril 1962, p.41.

<sup>625</sup> Trabulsee, *Op. Cit.*, pp. 93-100.

tiempo funcionara como espacio para salvaguardar los intereses del grupo al tiempo que los impulsaba. Se puede decir entonces que en la década de los sesenta se presentaron los primeros visos del Club Libanés.

Con relación a lo anterior, los medios de difusión de la comunidad establecida en México declararon la existencia de un gran entusiasmo dentro del numeroso grupo de libaneses de Veracruz, conformado por profesionistas en diversas carreras quienes habían obtenido éxito en la entidad veracruzana. Este grupo contaba con un importante dinamismo producto del empuje de las nuevas generaciones que lo integraban, por lo que pronto consiguieron el terreno en el que se edificaría su recinto. Se decía que el ritmo en el que se daba la integración del Club era sorprendente, por lo que la construcción de su centro social era acelerada y podía esperarse que no estuviera muy lejana la fecha de inauguración.<sup>626</sup>

Para 1967, un grupo considerable de libaneses se había reunido en la organización de un primer baile que se había programado para impulsar la conformación del Club. Algunos de esos libaneses fueron Ramón Chedraui, Manuel Yeffal Abud, Abraham Exsome Salum, Juan J. Barquet Fitta, Antonio Chedraui Mafud, Valeri H. de Nasta y doña Gela de Gálvez, entre otros más, quienes habían puesto todas sus energías, su espíritu de iniciativa y su optimismo por concretar la idea del centro. En la organización de este baile se hizo evidente la importancia de la participación femenina en la conformación del club social, ya que su papel sería imprescindible en la formación de lazos y redes sociales. Prueba de ello fue una fotografía que se publicó en la revista *Al- Gurbal*, en donde se veía a un grupo de libanesas que trabajaban por la integración del Club.

---

<sup>626</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm. 83-84, noviembre-diciembre 1967, p. 55.



A finales del año 1967 quedó constituido el Club Libanés de Veracruz AC., estando organizada la primera mesa directiva por Ramón Chedraui Caram, presidente; Manuel Yeffal Abud, secretario; Abraham Exsome Salum, tesorero, quienes iniciaron la construcción de su edificio, el cual fue continuado hasta su terminación por la directiva compuesta por el presidente Abraham Exsome Salum; secretario, Juan J. Barquet Fitta, y como tesorero Antonio Chedraui Mafud,<sup>627</sup> este último uno de los hijos del matrimonio del mencionado Ramón Chedraui y Elena Mafud.

En la conformación del Club resaltó el hecho que a la estructura organizacional de la institución pudieron afiliarse no sólo libaneses sino también mexicanos ligados mediante vínculos matrimoniales, lo cual permitió que creciera el abanico de relaciones y lazos que se podían forjar. También destaca que los espacios no tuvieron un uso solamente comunitario sino que se pensaron para ser rentados a otros grupos cuando lo solicitaban. En la fotografía que se muestra, se observa a varios de estos libaneses. En ella se pone de manifiesto que a pesar de que había una combinación entre una “vieja y nueva generación” era esta última la que proliferaba.

---

<sup>627</sup> <http://clublibanesveracruz.mx/quienes-somos/>



## II.-El Club Libanés de Veracruz: 1967-1980

La formación del Club Libanés de Veracruz se inició en mayo de 1967, momento en el cual empezó también la construcción del edificio que lo albergaría. La idea de su fundación estuvo, principalmente, relacionada con las necesidades del grupo de libaneses asentados en la plaza porteña, aunque su actividad no se limitó sólo al espacio porteño sino que proyectó convertirse en el principal centro de reunión en la entidad. De esta manera, se extendió la invitación a las colonias tanto libanesa como siria de otras poblaciones del estado, con el propósito de hacer más densa la representación de este centro y de coordinar las actividades de todas las colonias en seguimiento de fines comunes a sus aspiraciones y a su programa de trabajo.<sup>628</sup>

Con relación a lo anterior, resalta el hecho de que algunos inmigrantes y sus descendientes que se denominaban libaneses eran de origen sirio. El motivo por el que se reivindicaban de tal forma respondía a que al momento de establecerse en suelo veracruzano, no existían Siria y Líbano como países independientes, por lo que no tenían una nacionalidad (tal como se conocía en occidente). No obstante, todos eran herederos de lo que se

<sup>628</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm. 83-84, noviembre-diciembre 1967, p.55.

denominaba la Gran Siria, la cual abarcaba los territorios de las actuales Líbano y Siria, por lo que compartían tanto historia como orígenes.

Al ser los libaneses la mayor parte de la migración y al organizarse en comunidad, varios sirios apelaron al país de los cedros para identificarse y contribuir a la organización de la comunidad. De este modo, sirios y libaneses participaron por igual en las actividades de la comunidad, mantenían lazos estrechos y se reivindicaban como parte de un mismo ente. De esta forma, muchos sirios se identificaron como libaneses y contribuyeron a la integración de la comunidad y las asociaciones organizadas, tal fue el caso de miembros de algunas familias, entre las que destacaron, de la región central montañosa, Adela Rahme Aiza, Miguel Chain, Salomón Dib, y Camilo Nacif, originarios de Homs. En Veracruz, también, de esta misma ciudad siria, Jacobo Dib y Rafaela Nabiha Fayad y en Coatzacoalcos Alfonso R. Haddad y Ramón y Juan Haddad. Otros más eran originarios de Damasco y Alepo. Un caso que ilustra por qué fue común la participación de inmigrantes de origen sirio en las asociaciones de libaneses, es el de la familia del actual presidente del Club Libanés de Veracruz, Dr. Fermín Rafael Martínez de Jesús. Los integrantes su familia que arribaron a inicios del siglo XX (Olmas Massouh, Jorge Sbahiyie Massouh -Jorge de Jesús-, Esther Sbahiyie Massouh, Abdel Massih Massouh -Salvador de Jesús- tenían un origen sirio, no obstante los lazos genealógicos se remontaban a su primer ancestro: Abdel Massih Macluf nacido en Zahle, Líbano de donde emigró a Homs cerca de 1713. De esta manera emparentaron con familias libanesas y participaron en actividades de dicha colectividad, reivindicándose como tales.<sup>629</sup>

Fundado en 1967, el Club, se constituyó y registró notarialmente en diciembre de 1970 en un acto en el que estuvieron presentes Abraham Exsome Salum, Juan José Barquet Fita, Manuel Yeffal Abud, Antonio Cesar Chedraui Mafud, Ramón Chedraui Caram, Jorge José Mabarak Estévez. Dentro de los socios fundadores destaca la presencia de la familia del citado presidente del Club Libanés de Veracruz, su tío Luis de Jesús Aldahate y su prima Dulce de Jesús de Coello.<sup>630</sup>

---

<sup>629</sup> Villanueva, Mario y Elisa Guadarrama, “Comunidad Libanesa celebra con orgullo sus raíces, en *Revista Líder Veracruz, política y negocios*, Veracruz, diciembre 2018, p.29.

<sup>630</sup> Villanueva y Guadarrama, *Op. Cit.*, p.29.

Es menester mencionar que la apertura del Centro Libanés de la Ciudad de México sirvió de ejemplo para los libaneses de Veracruz que sabían que un lugar de reunión y acercamiento era indispensable para salvaguardar y fomentar los intereses de los miembros. De este modo, al igual que en México, el Club en Veracruz respondió a la intención de tener un recinto para conocerse y fomentar relaciones con los diversos sectores de la sociedad, ya que se deseaba una cabal integración con el pueblo que les había dado cobijo a sus antecesores, al mismo tiempo que fortalecían un vínculo simbólico con Líbano. Al revisar lo que implicó la creación de este centro social para los libaneses radicados en Veracruz, se advierte que se puede abordar su fundación con base en la categoría analítica de la sociabilidad, particularmente de los espacios de sociabilidad, ya que la función principal de dicha organización fue, desde su origen, el fomento de la relaciones sociales entre los miembros del Club e incluso fuera de éste.

Es pertinente señalar que el concepto de sociabilidad fue introducido en el ámbito historiográfico por el historiador francés Maurice Agulhon, en 1966, en su obra: *La sociabilité meridionale. Confréries et associations en Provence orientale dans la deuxième moitié du XVIIIe siècle*, en donde realizó un análisis de las asociaciones y cofradías del territorio oriental francés a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Para este autor, la noción de sociabilidad, designa un sistema de relaciones entre individuos o una aptitud de ellos para constituir y consolidar grupos humanos. En otras palabras “es la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con ese objetivo”.<sup>631</sup> Con base en esto se puede decir que el término hace referencia a los sistemas de relaciones que agrupa a los individuos entre sí.<sup>632</sup>

---

El señor Martínez de Jesús manifestó que su abuelo, Jorge Sbahiyie Massouh (Jorge de Jesús) contribuyó a la fundación del Club Libanés de Veracruz. Sin embargo, él como muchos libaneses lo hacían desinteresadamente, sin la necesidad de que se le reconociera públicamente su participación. Entrevista de José Manuel Herrera Valdez con el Dr. Fermín Rafael Martínez de Jesús, presidente del Club Libanés de Veracruz, 25 de septiembre 2018.

<sup>631</sup> Agulhon, Maurice, «Les associations depuis le début du XIXe siècle», en Maurice Agulhon y Maryvonne Bodiguel, *Les Associations au village*, Le Paradou, Actes Sud, 1981, p. 11.

<sup>632</sup> Para profundizar en el concepto de sociabilidad en los estudios históricos, véase: Chapman Quevedo, Willian Alfredo, “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico, en

En este sentido, los espacios de sociabilidad son los lugares en donde un colectivo establece relaciones interpersonales, es decir en donde lleva a cabo el proceso de interacción social. Para el caso de los libaneses en Veracruz, las asociaciones fundadas a partir de 1920 funcionaron como esos espacios de sociabilidad y tuvieron en el Club Libanés de 1967 su lugar más representativo.

Es preciso señalar que la historiografía española es la que en mayor medida ha abordado la temática del asociacionismo y la noción de sociabilidad. Esta historiografía señala que las asociaciones son estructuras sociales que sirven de marcos de referencia de las relaciones sociales. Asimismo, ha establecido que las agrupaciones representan vital importancia en los procesos de sociabilidad. Tomando como referencia los estudios que abordan esta cuestión<sup>633</sup> se advierte que en Veracruz, las corporaciones libanesas surgieron de una idea de sociabilidad en donde destacó la necesidad de los libaneses de contar con un lugar de reunión y esparcimiento. De este modo, desde la fundación de las primeras asociaciones podemos ver que éstas fueron resultado de la necesidad de satisfacer los requerimientos surgidos de las relaciones económicas y sociales del momento, ya que la consolidación económica de varios inmigrantes hizo necesaria una mayor organización de la comunidad.

En este sentido, desde los primeros años de integración de la comunidad existía en el colectivo libanés una idea mercantil o de comercio, cuyo propósito era crear una atmósfera propicia para los negocios al generarse la concentración del poder económico en un círculo cerrado de individuos que pertenecían a la élite o a la sociedad notable. Por lo tanto, el Club representó una estrategia para acercar a los empresarios, comerciantes y profesionistas de

---

*Investigación & Desarrollo*, vol. 23, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 1-37; Canal, Jordi, “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea” en *Historia Contemporánea*, núm.7, Universidad del País Vasco, 1992, pp.183-205; Agulhon, Maurice. “La sociabilidad como categoría histórica”, En *formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*, Santiago de Chile, Fundación Mario Góngora, Vivaria, 1992.

<sup>633</sup> Para el estudio de la categoría de sociabilidad y las asociaciones véase: Escalera Reyes, Javier, *Sociabilidad y asociacionismo: estudio de antropología social en el Aljarafe sevillano*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1990; Bernal, Antonio Miguel y Jacques Lacroix, *Aspects de la sociabilité andalouse. Les associations sevillanes (XIX-XX)*, Paris, Melanges de la Casa de Velázquez, 1975.

origen libanés con el fin de formar alianzas económicas, políticas e incluso matrimoniales. Muchos estaban relacionados con importantes figuras del entorno político local e incluso algunos formaban parte de esa esfera incursionado de manera directa en ella. Con todo, pienso que El Club Libanés de Veracruz fue el espacio ideal para las relaciones entre los libaneses y esto se puede observar desde los primeros años de vida.

### **Fundación y primeros años**

Durante el periodo de estudio los libaneses que estuvieron a cargo de la dirección del Club fueron Ramón Chedraui Caram (1967-1969) y Abraham Exsome Salum (1969-1983). Posteriormente los sucedieron en el cargo: Jorge Cotaita Serquis (1984-1985), Antonio Chedraui Mafud (1985-1987), Miguel Aude Landa (1987-1989), José Nicolás Chantiri Pérez (1989-1991), Joseph Karam Selem (1991-1993), José Naim Lajud Kuri (1993-1995), Antonio Nayen Arriola (1996-1997), José Luis Karam Inclán (1997-2001), Francisco Lajud Nahum (2001-2003), Pedro Antonio Alba Casis (2004-2005), Jesús Pita Barceleta (2006-2007), José Antonio Kuri Kuri (2008), Bichir Sarquis Nahun Lajud (2008-2011), Juan Ricardo Zapata Exsome (2012-2013), Gregorio Abel Chedraui Bolado (2014-2015), Omar Chantiri Zamudio (2016-2017) y Fermín Rafael Martínez de Jesús (2018-actual).<sup>634</sup>

En este tenor, la primera mesa directiva que inició la construcción del Club estuvo integrada por Ramón Chedraui Caram, Manuel Yeffal Abud-Secretario y Abraham Exsome Salum, (presidente, secretario y tesorero, respectivamente). En un principio los objetivos de este centro social estaban relacionados con el fomento de las actividades sociales, culturales y artísticas además del deseo de fomentar la amistad, el buen entendimiento y la comprensión entre los socios. También se buscaba inculcar y difundir entre los miembros el interés por las obras de beneficio social, el desarrollo de la cultura, el deporte, el conocimiento científico, literario y artístico por medio de conferencias, conciertos, reuniones, festejos y todo lo necesario para lograr esos fines, pero sobre todo tuvo como motor de fundación la creación de un espacio para fomentar las relaciones sociales sobre todo porque pronto, el Club comenzó a vincular sus redes cada vez más con los comerciantes y profesionales residentes en la ciudad.

---

<sup>634</sup> Villanueva y Guadarrama, *Op. Cit.*, p.30.

Otro objetivo consistía en iniciar, estimular, patrocinar o administrar y dirigir toda clase de actividades educativas, de alcance social y de difusión cultural, así como realizar una labor de acercamiento entre libaneses residentes y sus descendientes; además de la adquisición de muebles e inmuebles necesarios para los fines anteriores. Se puede decir que desde sus primeros pasos se convirtió en un centro de encuentro y un lugar de referencia, esto último no sólo para el conjunto libanés sino para la sociedad veracruzana.

En diciembre de 1967 se tiene noticia de que el Club estaba plenamente constituido y contaba con una actividad muy prolífica. Muestra de esto se presentó desde los primeros años de funcionamiento. Por ejemplo, en la visita del embajador de Líbano en México (Edmond Khayat), en abril de 1968, durante la cual estuvo en algunas ciudades del centro de Veracruz, de donde eran oriundos algunos de los miembros del Club. Dichas poblaciones fueron Xalapa, Orizaba y Córdoba. En la capital del estado, el diplomático hizo una visita de cortesía a las autoridades gubernamentales y sostuvo diálogo con Rómulo Campillo, quien fuera representante del gobernador del estado. Más tarde, fue recibido en la presidencia municipal por el alcalde Lorenzo J. Cazarín Uscanga y los miembros de la comunidad libanesa.<sup>635</sup>

Como se ha dicho, parte del viaje incluyó la visita a las urbes de Orizaba y Córdoba. En el camino a la primera de estas ciudades lo acompañó Jorge Kuri, con quien llegó a la ciudad a media noche, por lo que descansó en la casa de Milan Kuri y Sara Hernández de Kuri. Al día siguiente, en compañía de los miembros de la colonia de Orizaba y Córdoba, el embajador y su comitiva (formada por Manuel Lajud, Antonio Abou Slaimen, Jorge Trabulse, Wadí Shedid, Musa Dib y Miguel Azar) se dirigieron al centro de la ciudad de Córdoba en donde depositaron una ofrenda floral en la columna de los héroes de la independencia. Después, fueron recibidos por el presidente municipal quien pronunció un discurso en torno a la importancia de aquella visita. De ahí el embajador se dirigió a Orizaba, en compañía de una comisión organizada por Jamil y Farid Kuri, Daniel Milan y Antonio Kuri, en donde lo recibió Teófilo Chedraui. Para recibirlo, Antonio Guerra Direne organizó un banquete en el Club Moctezuma.<sup>636</sup>

---

<sup>635</sup> *Emir Revista social*, núm. 258, diciembre 1967, p.18.

<sup>636</sup> *Ibid.*, p. 19.

Ante la labor de los libaneses, en julio de 1968, se manifestaba en *Emir* “un extraordinario movimiento entre los miembros de la colonia libanesa de Veracruz”, la cual a pesar de que no era muy numerosa, se distinguía de otras colectividades por tener una situación próspera. De manera inicial los socios del Club habían aportado más de 200 mil pesos y se esperaba que más adelante las arcas de la asociación superaran esa suma, la cual sería destinada a promover el fomento de obras benéficas, deportivas, culturales, asistenciales, entre otras, lo que a su vez ayudaría a mantener un clima de confianza y de mutua colaboración entre los socios y la sociedad local.<sup>637</sup>

Una vez organizados en el Club, los libaneses de Veracruz comenzaron a mostrarse como un grupo importante al grado de conseguir que la sede de la primera convención regional de la Unión Libanesa de México se realizara en el Puerto de Veracruz. Dicha convención se llevó a cabo entre los días 21 y 24 de marzo de 1968. En ésta se hicieron presentes diversas personalidades provenientes de otras partes de la República (especialmente, los presidentes de las sociedades en el país) con una mayor afluencia del otrora Distrito Federal, pero también de Puebla, Mérida, Guadalajara, Actopan, Torreón, Tampico y Monterrey, por mencionar algunos.<sup>638</sup>

El hecho de que la reunión se realizara en Veracruz respondió al dinamismo mostrado por el conjunto libanés en esos años, ya que los principales líderes de la comunidad tenían relación con los dirigentes de su homóloga en la capital del país; varios de ellos eran descendientes de algunos personajes radicados en la Ciudad de México pero que habían vivido tiempo atrás en Veracruz. Cabe mencionar que los directivos del Club de Veracruz lograron que la convención se efectuara al poco tiempo de haber fundado su centro social, siendo esto muy importante para mostrar el compromiso, el dinamismo, el entusiasmo, el fortalecimiento y la consolidación de los libaneses en Veracruz.

En la primera jornada de la convención, la colectividad acordó la creación de tres comisiones: de festejos, de agenda y de finanzas. La comisión de festejos estuvo integrada

---

<sup>637</sup> *Emir Revista social*, núm. 260, julio 1968, p.11.

<sup>638</sup> Entre los asistentes destacaron las siguientes personas: Jorge Trabulse, Presidente de la Unión Libanesa Mundial filial México, Charita del Peón Salum, Juan Barquet, Salim Abraham, Yahye Hemadi, Josefina Karam, José Cotaita, Manuel Yeffal entre otros. *Ibid.*, p.8-9.

en su mayoría por los libaneses de Veracruz, destacando la presencia de Ramón Chedraui, Abraham Exsome, José Aude, Josef Barquet, Manuel Yeffal, Jorge Cotaita y Juan Barquet. La comisión de finanzas por Pedro Cheka, Tudif Tame, Wadih Chedid, Jorge Mawad, Tufic Lebien, Antonio Rufeil y Jorge Chidad. Finalmente, la comisión de agenda por Miguel Jury, Miguel Salomón, Mauricio Nahum, Alberto Thome, Salvador Juan y Jorge Chidad.<sup>639</sup>

Dentro de las tareas que se trazaron en la reunión destacó la atracción de la juventud de ambos sexos a las convenciones venideras, instándolas a tomar parte activa en la organización de su movimiento “por el bien de México” (en este sentido, se creó un Comité de Damas y un Comité Juvenil). Asimismo, se fomentó el impulso del intercambio turístico entre México y Líbano, mediante promociones culturales, eventos artísticos y amplia difusión del pensamiento de los mejores expositores intelectuales, así como la divulgación histórica, geográfica y folklórica de ambos países. La cooperación en las actividades de las Olimpiadas en México fue otro de los temas tratados. En este sentido se hizo un llamado a todas las colectividades del país invitándolas e instándolas a levantar el ánimo de los participantes libaneses y a hacer una muy grata estancia a los turistas procedentes del país de los cedros, procurando al mismo tiempo y durante su permanencia mostrarles las bellezas naturales y arquitectónicas de México.

Es de llamar la atención el interés de la comunidad por participar en la XIX Olimpiada realizada en el país en 1968. Esto tuvo su origen en la necesidad de los libaneses de proyectarse en el ámbito internacional a través de la Unión Libanesa de México, la Federación Interamericana de Entidades Libanesas (FIEL) y la Unión Libanesa Mundial, ésta última fundada en 1960, cuyos propósitos eran la unificación de todas las entidades libanesas del orbe, a través de actividades culturales, artísticas, económicas y turísticas. Por medio de estos organismos los libaneses de México mostraron su relevancia y participación en los asuntos nacionales. Las olimpiadas se presentaron como un evento que ponía de manifiesto la consolidación este grupo social en México y el mundo. Fue en la Tercera Convención Regional de la Unión Libanesa Mundial, efectuada en el Puerto de Veracruz (marzo 1968)

---

<sup>639</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm. 87-88, mayo-junio, 1968, p. 19.

en donde se tomó la determinación de que la colectividad libanesa aportara para la realización de los juegos, por medio del Comité Olímpico Cultural de México.<sup>640</sup>

Por último, se buscó ratificar la presencia de los libaneses en México mediante reuniones “de espíritu constructivo y unificador”. Al concluir la asamblea plenaria se tomó la decisión de celebrar la convención del año próximo en la ciudad de Monterrey.<sup>641</sup>



Como parte de las actividades de la convención se llevó a cabo un festival cultural en la plaza de armas de la ciudad de Veracruz, en cuyas gestiones para su organización participaron tanto miembros del Club, como el presidente del Ateneo Veracruzano Edmond Broissin Abdalá, quien tenía ascendencia libanesa que lo ligaba a las actividades del Club (la importancia del Ateneo en Veracruz radicó en que se convirtió en un organismo de fomento a la cultura en diferentes puntos del estado durante la segunda mitad del siglo XX) y el embajador Khayat. En este festival se pudo disfrutar de un baile tradicional libanés, conocido como dabke y de algunas melodías nostálgicas que se consideraban como “arrancadas del

---

<sup>640</sup> *Ibid.*, p. 20-21.

<sup>641</sup> *Emir Revista social*, núm. 260, julio 1968, p.10.

corazón mismo de la provincia libanesa”. La crónica del evento se relató de manera idílica y fantástica: “Un viento renovador flotó sobre la histórica plaza de armas (de Veracruz) transformada en algún lugar de las mil y una noches. Hemos visto un paso de baile, un ramo de flores y una canción, un mismo pueblo que vuelve a descubrirse, una misma voz que estalla límpida y nítida bajo el cielo esplendente y poético del puerto veracruzano.”<sup>642</sup>

Como parte del fomento a la cultura del Ateneo Veracruzano se organizó una exposición de pintura y escultura en donde participaron como expositores algunos libaneses, como Charlotte Yazbek, Claire Jalil, Ruth Nasser, Carmen Zacarías de Tame y Mario Kuri, siendo este último el más halagado con su pintura denominada “Las Marinas”. Esta actividad sirvió para mostrar el florecimiento artístico de la comunidad y del grupo que integraba el Club.<sup>643</sup>



También, como parte de las actividades se realizó una cena-baile en las terrazas del hotel Mocambo, la cual fue ofrecida por el embajador de Líbano Edmond Khayat y el presidente de la Unión Libanesa de México, Mauricio Nahum, esto se hizo no sólo con

---

<sup>642</sup> *Ibid.*, p.11.

<sup>643</sup> *Ibid.*, p.12.

motivo de la primera convención de la colectividad libanesa, sino también por el tercer Congreso Regional de México y Centro América de la Unión Libanesa Mundial. Como atractivo especial actuó el Ballet Folclórico Libanés, bajo la dirección de Antonio Trabulse. En el baile participaron Bicha Ortiz García, quien representó a México al vestir un típico traje de jarocha y Charito de Peón Salúm, quien representó al Líbano, vistiendo en auténtico atuendo del país de los cedros.<sup>644</sup>

Para finalizar, los convencionistas fueron invitados a visitar las instalaciones de los Astilleros de Veracruz por Cesar Nasta Dib, quien era el director general, ahí recorrieron los talleres y los distintos departamentos de la empresa naviera en donde el señor Nasta les explicó el funcionamiento de las diversas máquinas y diques, así como también el proceso a seguir en la construcción de navíos. Terminada la visita se ofreció un *lunch*. El último festejo fue organizado por el presidente del Club Libanés de Veracruz, Ramón Chedraui y su esposa Elena Mafud, se trató de una comida en un conocido restaurant del puerto en donde hubo música regional.<sup>645</sup> A fin de cuentas, el objetivo principal de la convención fue fortalecer los lazos espirituales, sociales y culturales entre todos los libaneses residentes en México y en Centroamérica. Se acordó asimismo adoptar y llevar a la realizad las mismas finalidades que perseguían los rotarios, los leones y otras organizaciones, que consistía en ayudarse mutuamente entre sus socios.<sup>646</sup>

En octubre de 1969, como una muestra del dinamismo del Club Libanés de Veracruz, la comunidad organizó una recepción al embajador Líbano en México, Yunez Rezk, quien llegó acompañado de una numerosa comitiva en la que figuraron Samir Chamma, Jorge Trabulse, Pedro Checa, Miguel Jury, Wadi Shedid y Anuar Kuri, este último llevando la representación de Cesar Nasta, presidente honorario de la institución. El embajador y su comitiva fueron recibidos por una comisión del Club Libanés, en el hotel Veracruz. El primer acto consistió en la guardia de honor en el monumento de los héroes de la patria, más tarde

---

<sup>644</sup> *Ibid.*, pp.12-13.

<sup>645</sup> *Ibid.*, p.13.

<sup>646</sup> *Al- Gurbal*, tercera época, núm. 87-88, mayo-junio, 1968, pp. 18-21.

en el ayuntamiento veracruzano el diplomático fue recibido por el presidente municipal Mario Vargas Saldaña, siendo declarado huésped distinguido de Veracruz.<sup>647</sup>



Se hacía una guardia de honor, en el Monumento a los Héroes de la Patria, durante la visita del señor Embajador del Líbano a la ciudad de Veracruz. Aparecen en la gráfica los señores: Sarquis Nahum, Chicre Manzur, Jorge Trabulse, Wadi Shediid, Lic. Anuar Kuri, Dr. Juan José Barquet, señor Embajador Yunes Reak; Abraham Exsome S.; Presidente del Club Libanés de Veracruz; Pedro Checa, Dr. Sammir Chamma, Manuel Yeffal, Felipe Kuri, Joseph Karam, Tuffio Karam, Antonio Chedraui y Rafael Jaidar.

También, se realizó una visita a la empresa Astilleros de Veracruz S.A. que incluyó un recorrido por las instalaciones de la misma así como todas las atenciones por parte de Anuar Kuri, representante de dicha empresa y de altos funcionarios de la misma, entre ellos: Juan Lambretón y la señora Asunción Aiza. Se hizo también una visita al Museo de los Héroes, así como al Ateneo Veracruzano en donde se inauguró la exposición de cuadros de Mario Kuri (relevante miembro de la colonia libanesa). En el propio Club Libanés se ofreció al diplomático un banquete al que acudió una numerosa y selecta concurrencia; en este evento social, Juan José Barquet, secretario del Club, hizo el ofrecimiento y el embajador pronunció un discurso en el cual hizo un llamado a la juventud para que preparara sus responsabilidades futuras. El presidente del Club, Abraham Exsome, agradeció la presencia de los invitados e invitaba a todos a los festejos del Club.<sup>648</sup>

---

<sup>647</sup> *Al-Gurbal*, tercera época, núm.102, octubre-noviembre 1969, p.11.

<sup>648</sup> *Ibid.*, p. 11.



Los eventos anteriores fueron una clara muestra de la personalidad y el alto sentido de servicio de la agrupación, que a decir de los directores de *Al-Gurbal* ponía en alto el libanismo en tierras veracruzanas. Sus miembros eran destacadas personalidades dentro y fuera del entorno veracruzano, varios de ellos pertenecían o estaban relacionados con familias que estaban expandiendo sus intereses económicos, políticos y empresariales.

### **Las actividades del Club Libanés**

En los años finales de la década de 1960 y durante la de 1970, las actividades de los libaneses continuaron bajo el mismo ritmo de los años precedentes. Algunos de sus socios siguieron participando en reuniones y fiestas de asociaciones locales como parte de un proceso de movilidad social ascendente que además les otorgaban presencia y distinción social, mostrándolos como parte de una elite local; ejemplo de esto fue la realización de fiestas de

cumpleaños<sup>649</sup> y enlaces matrimoniales<sup>650</sup> así como la participación en festividades mexicanas,<sup>651</sup> actividades de beneficencia<sup>652</sup> y celebraciones locales, como el carnaval de Veracruz. En relación a esto último destacó la participación de Consuelo Vaillard Theurel como candidata a reina del carnaval para el año de 1972, contando con apoyo de varias instituciones sociales,<sup>653</sup> así como la realización de un baile en la residencia de la familia Chedraui (Simón Bolívar esq. Avila Camacho) denominado “el Baile de los novios” en apoyo a la candidata a reina de carnaval de 1974, Geli Acosta Nunn.<sup>654</sup>

Asimismo, miembros de la comunidad libanesa participaron en los comités de organización de estas fiestas. Tal fue el caso de Alfredo y Mauricio Hakim, en Xalapa, y Juan Barquet Fita, en el Puerto de Veracruz. Este último relacionado con la directiva del Club

---

<sup>649</sup> Entre éstas se puede mencionar la fiesta del niño Abraham Exsome Lajud, hijo de Abraham Exsome M. y Martha Lajud, *El Dictamen*, núm. 24343, 22 abril 1975, p.1-b. Los XV años de María del Rosario Kuri Elías, hija de Daniel Kuri Selem y Adelina Elías de Kuri cuyos padrinos fueron Abraham Exsome Salum y Evangelina Vera de Exsome. *El Dictamen*, núm. 23992, 12 nov. 1976, p.4-b. La fiesta de cumpleaños de Jorge Exsome Salum a la que asistieron familiares y amigos. Ésta se realizó en la residencia de la familia en la calle 20 de noviembre y Collado. La tertulia fue organizada por su esposa Evangelina Vela Malpica de Exsome y su hijo Jorge. Asistieron Cecilia Exsome de Zapata, Fernando y Arturo Oropeza, Alejandro, Mario y Chacho Mange, además de las familias Navarro, Retozaza y muchos más. *El Dictamen*, núm. 24081, Veracruz, 12 febrero 1977, p.1-b.

<sup>650</sup> Abraham Exsome Vela y Martha Lajud M. cuyos padres eran, por parte del novio, Abraham Exsome Salum y Evangelina Vela y por parte de la novia, José R. Lajud C. y Sara M. de Lajud. *El Dictamen*, núm. 23646, Veracruz, 3 mayo 1973 p.1-b. y el enlace de Stella Chedraui Obeso y Manuel Fernández Ávila, en junio de 1972, *El Dictamen*, núm. 23340, Veracruz, 1 julio 1972, p. 1-b.

<sup>651</sup> Tal es el caso de las posadas navideñas como a la que asistió Rosilbe Yeffal, descendiente de la familia de dicho apellido que formaba parte del grupo libanés desde la década de 1930, *El Dictamen*, núm. 22492, 3 enero 1970, p. 2-b. En diciembre de 1975, los miembros del Comité Juvenil del Club Libanés celebraron una posada llamada “Caramelo” en el salón Fenicio del Club. Entre los organizadores estuvieron Lourdes de la Paz, Lacuy Lajud, Olga y Charo Aude, Laura Salum, Carolina Morales, Yensuni Lajud, María Elena Cotaita, Martha González Jorge, Aurora Barrios. Hubo venta de boletos para el público en general. *El Dictamen*, núm. 23574, Veracruz, 14 diciembre 1975, p.1-b.

<sup>652</sup> En 1971 el Club Libanés apoyó los hospitales Aquiles Serdán e infantil Amalia S. de Cárdenas con la donación de cobertores dentro de la campaña “semana del colchón”. *El Dictamen*, núm. 22850, 31 enero 1971, p.3-b. También estuvo el apoyo económico que Miguel Aude otorgó al Comité de Damas de la Cruz Roja para realizar el “Té Singer 77”, cuyos fondos serían destinados a favorecer las actividades de la institución. *El Dictamen*, núm. 24082, Veracruz, 13 febrero 1977, p.1-b.

<sup>653</sup> *El Dictamen*, núm. 23122, Veracruz, 23 noviembre 1971, p. 1-b.

<sup>654</sup> *El Dictamen*, núm.23923, Veracruz, 4 febrero 1974, p.1-b.

Libanés. En este sentido, Barquet Fita fue nombrado Presidente del Comité de Festejos para el año 1976 y dentro de sus prioridades estuvo darle una proyección internacional al evento. Para ello invitó a las colonias residentes en Veracruz a cooperar en los preparativos de la fiesta y gestionó con el gobierno del estado, el Consejo de Turismo, la Asociación Mexicana de Viajes y la iniciativa privada. También fue a la Ciudad de México para tener un cambio de impresiones con dirigentes de radio y televisión cuya cooperación era decisiva para promover los festejos dentro y fuera del país. Además, buscó la cooperación del sector industrial del estado de Veracruz, Puebla, México, Monterrey, Guadalajara y San Luis Potosí.<sup>655</sup>

Como parte del Club, algunos libaneses se involucraron también en las actividades de fomento material en sus localidades de residencia, siendo la de la capital del estado una de las más importantes y en donde se tuvo la presencia de libaneses, quienes pertenecían a algunas familias muy conocidas en Xalapa, tal fue el caso de José J. Grayeb, Chequer Ahued y Antonio Chedraui. Este último participando como tesorero en la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material,<sup>656</sup> cuyo fin era fomentar y encauzar la cooperación de los particulares en los rubros mencionados. Por su parte, Grayeb y Ahued figuraban como miembros colaboradores y consejeros de la asociación civil denominada Fomento Xalapa, la cual tenía su domicilio en la esquina de las calles Bravo y Zaragoza, en los bajos del hotel Salmones. Esta institución estaba integrada por relevantes personajes del ámbito local por lo que colaboraban representantes de la Cámara de Comercio, Clubes Leones y Rotario, organizaciones obreras y campesinas, Cámara de la Industria de la Transformación y la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material.<sup>657</sup>

La participación de estos libaneses nos habla de su involucramiento con la sociedad local, dicho involucramiento les proporcionó una mayor presencia social. En este sentido, se puede sumar también la labor de Josefina Salúm, hija de Jacobo y Sara Salum, provenientes de Akkar, Líbano, quien se dedicó a enseñar la doctrina del catecismo a los niños veracruzanos. A ella se le debía la organización del concurso denominado “azucena de mayo”

---

<sup>655</sup> *El Dictamen*, núm. 23974, Veracruz, 25 octubre 1976, pp. 1 y 7.

<sup>656</sup> Archivo Histórico Municipal de Xalapa (AHMX), Fondo Secretaría de Gobierno, 1969, paq. 5, exp. 361.

<sup>657</sup> AHMX, Fondo Secretaría de Gobierno, 1970, paq. 19, exp. 799.

el cual recaudaba fondos para el seminario y para las obras de restauración de la parroquia (se trataba de un concurso infantil emprendido por la Cofradía del Rosario de la Parroquia del Sagrario, participaban niñas entre cuatro y diez años, siendo la votación por medio de cupones que diariamente aparecían en el periódico “El Dictamen” a partir de la segunda semana de febrero, después se hacía por medio de certificados hasta la segunda semana de mayo). También fue presidenta del grupo “Acción Católica”, lo que muestra que la jerarquía católica también se benefició del activísimo femenino libanés.<sup>658</sup>

Dentro de las actividades sociales del Club Libanés de Veracruz se tuvo la organización de bailes con motivo de ciertas fechas consideradas relevantes para la comunidad y que mostraron a éste como un claro espacio de sociabilidad que ayudó a fomentar la convivencia entre socios y con la sociedad local. En este sentido, en 1970, se preparó un evento denominado “Sarao Jafle” en cuya organización colaboraron diversos miembros del Club. El evento se efectuó en los salones de la Lonja Mercantil y se invitó a otros clubes e instituciones sociales de la plaza porteña con el fin de acercar a la comunidad con la sociedad local.<sup>659</sup>



**CAPTADAS** en los momentos que ultimaban su fiesta “Jafle” aparecen las entusiastas integrantes del Club Juvenil Libanés que el día de hoy ofrecen en la Lonja Mercantil la mejor fiesta de la temporada.—(Foto ARMAS).

<sup>658</sup> *El Dictamen*, núm.23824, Veracruz, 26 mayo 1976, p.1-b.

<sup>659</sup> Entre los miembros estaban Lucy Lajud, Yesuni Lajud, Isabel Ramírez Bojalil, Rosa Valerio, Carmela Álvarez Exsome, jóvenes, Carlos y Abraham Exsome Iruch, Rafael Miravete Jaidar, Manuel y Carlos Álvarez Exsome, Miguel Aude, Francisco Lajud y Jorge Exsome Malpica. *El Dictamen*, núm. 22661, Veracruz, 25 julio 1970, p. 4b.

Otro convivio se llevó a cabo en marzo de 1971 bajo el nombre de “Elrrabia”, este fue organizado por Rafael Miravete Jaidar, María Antonieta Exsome López y Luz María Mabarak. Se trató de una cena-baile que contó con la participación de numerosos integrantes del colectivo libanés.<sup>660</sup> Ese mismo año con miras a celebrar un aniversario más de la Revolución Mexicana y de la Independencia de Líbano se organizó un baile en el edificio del Club Leones, al cual invitaron tanto a los miembros de la colonia libanesa como a “lo más selecto sociedad veracruzana”.<sup>661</sup> Otro baile que contó con una nutrida concurrencia fue el denominado “Cosmos” en julio de 1975.<sup>662</sup>

Dentro de los eventos más sobresalientes para la comunidad estaba la celebración del aniversario de fundación del Club. Uno de los primeros festejos registrados fue el de 1976, cuando se cumplieron nueve años de su creación. En esa ocasión se organizó una cena de gala en el salón “Fenicio” en la que se anunció la integración de nuevos elementos a la colectividad, entre ellos: Alfredo Ceballos Mezquita, William Ceja, German Rodríguez Pastor, Héctor Hernández González, Mario Goudinoff, Feliz Maza y Samuel Nava Prudena, quienes juraron cumplir con todos los reglamentos del Club. El discurso estuvo a cargo de Gustavo Souza, quien dio a conocer la labor del Club Libanés en pro de la sociedad

---

<sup>660</sup> Entre ellos se encontraban los socios del Club: Antonio Exsome Lajud, Jorge Exsome Malpica, Abraham Exsome Iruch, Arturo Hemedi Manfrini, Francisco Lajud, Alfredo y Elías Manzur Abed, Luz María Marabak, Antonio Exsome Nahúm Carmela Álvarez Exsome, Ángela y Yesuni Lajud Kuri, Isabel Ramírez Bojalil, Nena Pérez Nader, María Elena Manzur Abed, Mayanin Lajud Alonso y Sada Exsome Yruch, entre otros. *El Dictamen*, núm. 22878, Veracruz, 21 marzo 1971 p. 1-b.

<sup>661</sup> En el evento se presentaron la orquesta de Roberto Márquez y la estrella de cine Regina Torné. El costo del boleto fue de 150 pesos con derecho a cuatro entradas y los asistentes tenían que hacer su reservación con la directiva del Club y los organizadores. Un evento más para celebrar esta fecha fue el baile realizado en el Salón Fenicio de la casa-club (en 1975) en el cual participaron Juan José Barquet Fita, Manuel Rodríguez Pignol, Jorge Kayser Martínez, Jorge Cotaita, S. Pedro García Reyes, Abraham Exsome Salum, Antonio Chedraui Obeso, Antonio Chedraui Mafud, Jaime Domínguez Salas y Julio Fernández Kuri Lara. *El Dictamen*, núm. 23549, Veracruz, 18 noviembre 1975, p.1-b; núm. 23562, Veracruz, 2 diciembre de 1975, p.1-b.

<sup>662</sup> Éste fue dirigido principalmente al sector joven de la comunidad. Los organizadores fueron los miembros del Club Juvenil, entre quienes estuvieron Lucy Lajud, María Elena Manzur, Elena Cotaita, Yesune Lajud, Teresa de la Paz, Josefina Manzur, Prisca Nahum, Catalina Álvarez Exsome, Olga Aude, Olga Marina Mabarak, Abraham Exsome, Abelardo Chaccor, Alfredo Manzur y Rosario Aude, con quienes se podían adquirir los boletos. *El Dictamen*, núm. 23410, Veracruz, 1 julio 1975, p. 1-b.

veracruzana.<sup>663</sup> Al año siguiente en el festejo del X aniversario del Club Libanés de Veracruz, la directiva planeó ofrecer una cena-baile que contara con la presencia de todos los socios y parte de la alta sociedad porteña ligada al conjunto libanés.<sup>664</sup>

Otras festividades del club se dieron por motivo de la conmemoración de las fiestas patrias mexicanas. Una se realizó en 1977 y contó con la participación del grupo musical “Los Pregoneros del Recuerdo”.<sup>665</sup> Otra fue en 1980 cuando se hizo una noche mexicana en la que hubo un programa artístico amenizado por el conjunto “Los Anillos”.<sup>666</sup> Debido a la demanda de entradas, se solicitaba apartar los lugares con los directivos del Club. En ese mismo año (1980), en el mes de febrero, los socios del Club Libanés se reunieron en el salón “Fenicio” para celebrar el día de la amistad<sup>667</sup> y en mayo hubo un doble festejo ya que celebraron el XIII aniversario de su fundación así como el día de las madres.<sup>668</sup>

Asimismo, como parte de los eventos del Club se organizó un torneo de dominó que tuvo una duración de dos meses y que sirvió para establecer lazos entre los competidores. En el día final del torneo se sirvió una cena para los participantes y se entregaron varios reconocimientos, a los ganadores se les otorgó una moneda de oro de 20 quilates.<sup>669</sup> Para finalizar la década (en 1978) la comunidad libanesa celebró la Revolución mexicana en el salón “Fenicio”.<sup>670</sup> Los eventos mencionados dan cuenta de la actividad social de los

---

<sup>663</sup> Ramón Chedraui Caram Jorge Cotaita Sarquis, Virginia Exsome de Rodríguez, Amelia Exsome de Gutiérrez, Queti Exsome de Palmeros y Ricardo Exsome Nahum. *El Dictamen*, núm.23831, Veracruz, 3 junio 1976, p.1-b.

<sup>664</sup> La cena corrió a cargo del restaurant del Centro, denominado “Cedros” y en la parte musical actuaron el “Conjunto Renacimiento” y el artista Hugo Palma. Debido a la importancia de la fiesta se pidió a los asistentes hacer la reservación respectiva. *El Dictamen*, núm. 24209, Veracruz, 24 junio 1977, p.1-b.

<sup>665</sup> *El Dictamen*, núm. 24292, Veracruz, 15 septiembre 1977, p. 1-b.

<sup>666</sup> *El Dictamen*, núm. 25362, Veracruz, 11 septiembre 1980, p.1-b.

<sup>667</sup> *El Dictamen*, núm. 25159, Veracruz, 17 febrero 1980, pp.1-2.

<sup>668</sup> *El Dictamen*, núm. 25243, Veracruz, 15 mayo 1980, p.1-b.

<sup>669</sup> En el torneo terminaron empatados en primer lugar las parejas integradas por Pedro San Martín González y Jorge Aude Landa, y la de Manuel Fernández y Alfonso Rivero B. *El Dictamen*, núm. 24291, Veracruz, 14 septiembre 1977, p. 1-b.

<sup>670</sup> En dicha fiesta “se sirvieron platillos de la cocina mexicana y libanesa acompañados con vinos y exquisitos dulces árabes”, el festejo fue amenizado por el popular grupo musical Nassan Sabah. *El Dictamen*, núm. 29710, Veracruz, 15 noviembre 1978, p.1-b.

libaneses y ponen de manifiesto como el Club fue el recinto que contribuyó a vincular las relaciones sociales de los libaneses.



Un aspecto que es necesario resaltar es la actividad que desplegó el sector femenino de la comunidad; y es que organizadas en el Comité de Damas Libanesas, las mujeres llevaron a efecto algunas reuniones que dejaron ver la distinción social de la que gozaba el grupo libanés en la sociedad local, así como su tarea en relación con el fortalecimiento y la gestación de redes y lazos entre paisanos y con la elite de la sociedad veracruzana.<sup>671</sup> Cabe

<sup>671</sup> Dentro de las reuniones que organizaron estuvo un "te-canasta" denominado atardecer libanés en los salones de Ejecutivos de Ventas. En este se pudieron admirar los exclusivos modelos de la boutique Ataller Piñan's exhibidos por las señoritas de la sociedad libanesa (entre quienes estuvieron

hacer énfasis en el hecho de que este grupo de mujeres se reunía anualmente para celebrar los cumpleaños de sus colaboradoras<sup>672</sup> y en las fechas decembrinas para despedir el año juntas.<sup>673</sup>

En adición, dentro de las labores del Club se puede mencionar la tarea de organizar a los miembros de la comunidad para informar sobre eventos que buscaban satisfacer las necesidades religiosas de los libaneses en Veracruz. Por ejemplo, en 1970 a través del embajador de Líbano en México se recurrió al Club con el fin de organizar a la colonia para recibir al patriarca cristiano Máximo V patriarca melquita de Antioquia y todo el Oriente, Alejandría y Jerusalén, quien llegaría el día 6 de enero, procedente de Venezuela; con el objetivo de robustecer lazos de ortodoxos con la iglesia católica mexicana, correspondió a los directivos del Club hacer extensa la invitación para que pudieran asistir todos los

---

Martha Peláez Kuri, Ana María Mafud, María Elena y Josefina Manzur, Malú Emade, Mayanin Lajud y Gloria Exsome). En el evento también se ofreció una rifa y una merienda con platillos y dulces orientales, así como el deleite de café árabe y la lectura de la taza. Fueron responsables de la organización Carmen Tuero de Barquet, Elena Mafud de Chedraui, Eva de Exsome, Cecilia Exsome de Zapata, Yolanda Lajud de Karam, Bertha Malpica de Ahued, Pilar Bolado de Chedraui, Mariana Nahúm de Exsome, Millo L. de Exsome y Josy de Nahúm. *El Dictamen*, núm. 22555, Veracruz, 7 abril 1970, p.1-b.

Para 1971, las Damas Libanesas encabezadas por Eva Vera de Exsome, Carmela Tuero de Barquet y Pili Bolado de Chedraui (presidenta, secretaria y tesorera del comité respectivamente) presentaron una colección de moda del diseñador Gene Matouck y prepararon después una cena para los asistentes a la exhibición. *El Dictamen*, núm. 22898, Veracruz, 10 abril 1971, pp. 1 y 4-b.

En 1973 organizaron, en colaboración con el Comité de Damas de la Cruz Roja, una comida en favor de los ancianos del hogar Luisa R. de Rendón con motivo de las fiestas navideñas. *El Dictamen*, núm. 23877, Veracruz, 20 diciembre 1973, p. 1-b.

En marzo de 1976, organizadas por Elena M. de Chedraui, Otilia G. de Yeffal, Carmelita T. de Barquet, Emilia L. de Exsome, Pilar B. de Chedraui y Bertha M. de Ahued, las libanesas volvieron a organizar un té y un desfile de moda denominado “Enamorados Vanity” de una reconocida boutique local. *El Dictamen*, núm. 23656, Veracruz, 8 marzo 1976, p.1-b.

Asimismo, en abril de 1979, las damas libanesas donaron una televisión a color al Comité Municipal del DIF de Veracruz, para el “Hogar Leona Vicario”, así como un cheque a la presidenta del Comité Municipal del DIF de Boca del Río (María Elena Fano), resultado de las utilidades que se obtuvieron en el té canasta que se había llevado a cabo en favor de dichas instituciones. *El Dictamen*, núm. 24507, Veracruz, 24 abril 1979, p.3-b.

<sup>672</sup> Una de esas reuniones se efectuó octubre de 1974 en la residencia de Elena y Jorge Cotaita Sarquis y otra en septiembre de 1978. *El Dictamen*, núm. 23165, Veracruz, 23 octubre 1974, p. 1-b; núm. 24663, Veracruz, 29 septiembre 1978, p.2-b.

<sup>673</sup> *El Dictamen*, núm. 25450, 10 diciembre 1980, p1-b.

libaneses.<sup>674</sup> Para el mes de junio de ese mismo año, el Club giró un oficio en la prensa local en el que se estipulaba que el día 5 de abril, en la catedral de la asunción, a las seis de la tarde, el padre libanés Joseth Nahúm Sogen oficiaría una misa en arameo, la cual había sido encargada por el Club Libanés, en esta ocasión no sólo se invitó a la comunidad libanesa sino a los veracruzanos que quisieran asistir.<sup>675</sup>

A lo anterior se le sumaron algunas actividades relacionadas con el arrendamiento de sus espacios (éstos consistían en el salón Fenicio, Baalbek y el restaurant Cedros) para eventos privados de la sociedad porteña, de ahí que una de las misiones del Club haya sido (y sea aún) brindar y fomentar servicios sociales, de filantropía, recreativos, culturales y artísticos a través de la rentabilidad de bienes muebles e inmuebles y del capital humano. En este sentido, en diciembre de 1975 los espacios del Club Libanés fueron sede de una cena denominada “El encuentro de la amistad”, la cual fue organizada por la oficina de Hacienda del Estado y diversas instituciones de la ciudad de Veracruz. Ésta tuvo como objetivo el acercamiento de todas y cada una de las instituciones entre sí, así como de éstas y la propia oficina de Hacienda del Estado.<sup>676</sup>

En noviembre de 1976 se tiene noticia de que los salones del Club Libanés fueron utilizados por el Comité de Damas Ateneístas<sup>677</sup> (cuya fundación se había dado dos años antes, es decir, en 1974, con el fin de intercambiar ideas y apoyar al Ateneo Veracruzano en algunas actividades culturales y sociales) la cual estaba integrada, en su mayoría, por las esposas de los miembros del Ateneo, cabe recordar que el presidente de esta institución era de ascendencia libanesa, por lo que hubo facilidades para alquilar el espacio con el fin de que

---

<sup>674</sup> *El Dictamen*, núm. 22492, Veracruz, 3 enero 1970, p.2.

<sup>675</sup> *El Dictamen*, núm. 22552, Veracruz, 4 abril 1970, p. 1.

<sup>676</sup> Concurrieron a dicha cena la Cámara Nacional del Comercio, la Cámara de Pequeños Comerciantes, la Cámara de Industria y Farmacéutica, la Cámara de industria de la Construcción, el Banco Nacional de México, el Banco de Comercio, el Banco de Londres y México, el Banco Mexicano S.A. el Colegio de Notarios, la Asociación de Abogados, el Instituto Mexicano de Contadores Públicos, la Asociación de Agentes Aduanales, la Oficina de Hacienda, la Unión de Administradores de Fincas, la Delegación Sindical de Empleados de la Oficina de Hacienda del Estado, la prensa local. En dicho evento estuvo el presidente municipal Juan Maldonado Pereda y titulares de algunas oficinas del ayuntamiento. *El Dictamen*, núm. 23572, Veracruz, 12 diciembre 1975, p.2-b.

<sup>677</sup> *El Dictamen*, núm. 23996, Veracruz, 16 noviembre 1976, p. 1-b.

las damas ateneístas pudieran realizar algunos de sus eventos. En aquella ocasión la asociación hizo uso de las instalaciones para efectuar el cambio de mesa directiva.

De igual manera, en noviembre de 1977 se anunció que en los salones del Club Libanés se llevaría a efecto la ceremonia de cambio del Comité de Damas Ateneístas de Veracruz, cuya mesa estuvo liderada por María del Carmen Tuero de Barquet.<sup>678</sup> Otras reuniones que tuvieron como sede los salones del Club Libanés fueron la segunda cena-baile de alumnos y exalumnos de Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Veracruz organizada por la Asociación de Estudiantes de Veracruz en Monterrey<sup>679</sup> y el baile “Arlequin” emprendido por el Consejo del Carnaval.<sup>680</sup> Además, fueron sede de fiestas particulares,<sup>681</sup> desfiles<sup>682</sup> y cafés de grupos sociales femeniles.<sup>683</sup>

Con base en lo anterior, se puede establecer que durante la década de los años setenta se reafirmó la tarea del Club de estrechar los vínculos afectivos entre los miembros de la colectividad, logrando comunicación entre los compatriotas y, en la manera de lo posible, mantener vivas las tradiciones de la madre patria, todo esto a través de las actividades culturales y sociales. Se tenía clara la misión de impulsar las fiestas tradicionales, conferencias, proyecciones y representaciones artísticas, aunque en la mayoría de las veces

---

<sup>678</sup> A dicho evento asistieron los directivos de diversos clubes sociales veracruzanos, entre ellos: Club Esposas de Egresados de la Escuela Naval y Brigada Veracruz, Club Rotario de Veracruz, Club Leones de Veracruz y de Boca del Río, Círculo Español Mercantil, Club Libanés, Club Activo 23-30, Club Ejecutivos de Ventas, Club de Escritoras de Veracruz A.C., Club Amistad y Cultura, Cruz Roja de Veracruz, Club Floral Mamie C. Moss, Damas Vicentinas, entre otros. *El Dictamen*, núm. 24372, Veracruz, 6 diciembre 1977, p.1-b.

<sup>679</sup> *El Dictamen*, núm. 24384, Veracruz, 18 diciembre 1977, p.1-b.

<sup>680</sup> *El Dictamen*, núm. 24433, Veracruz, 6 febrero 1978, p.1-b.

<sup>681</sup> Como los XV años de Lupita Báez Montes de Oca *El Dictamen*, núm. 24661, 27 septiembre 1978, p.2-b; la recepción de matrimonio de Moraima Ortiz Roviroso y Alberto Rubén Ortiz, *El Dictamen*, núm. 24841, Veracruz, 31 marzo 1979, p.2-b; así como la boda de Xóchitl Patricia Armenta Rodríguez y Luis Carbajal de Alba. *El Dictamen*, núm. 25256, Veracruz, 28 mayo 1980, p.2-b.

<sup>682</sup> Por ejemplo, el té ofrecido por Manfrini Boutique, una institución dedicada a la moda. *El Dictamen*, núm. 25425, Veracruz, 13 noviembre 1980, p.1-b.

<sup>683</sup> Destacó el café de las Damas Sembradoras de Amistad que instalaron un bazar navideño con los productos que realizaban las socias. *El Dictamen*, núm. 25449, 9 diciembre 1980, p.1-b. Así como el baile de dicha institución en septiembre de 1980. *El Dictamen*, núm. 25355, Veracruz, 4 septiembre 1980, p. 1-b.

fueron fiestas y celebraciones las que reunieron a los libaneses, consolidándose el Club como una de las instituciones más distinguidas en cuanto a la organización de sus festejos sociales.

A fin de cuentas, considero que una vez fundado el Club Libanés, éste se convirtió en el espacio de sociabilidad por antonomasia de los libaneses exitosos, aquellos que debido a los lazos forjados en los años anteriores pudieron ser parte del conjunto que participaba de las actividades sociales de la sociedad veracruzana. De esta manera este centro social nació como un espacio para los descendientes de libaneses que se ubicaban en una clase social alta, que les permitió contar con un capital económico y cultural importante, y, sobre todo, disponer de un capital social amplio. Se advierte que los socios de este centro social gozaban de una alta estabilidad económica, por lo que el Club significó no sólo un lugar de esparcimiento sino un espacio para salvaguardar sus intereses e incluso incrementarlos. Por lo tanto me atrevo a establecer que los libaneses fueron capaces de utilizar la plataforma del Club para germinar, reproducir y mantener su poder económico, social y político. Esto continuaría y se potencializaría en los años posteriores a 1980.

Por otro lado, se advierte que las ocasiones en las que hubo una interacción con la sociedad local fueron pocas y cada vez tuvieron menor relevancia como objetivos del Club. Sólo algunas veces y de acuerdo a la iniciativa de algunos miembros de la directiva se realizaron eventos de carácter cultural. De este modo, puedo establecer que la agrupación fue cerrando filas, convirtiéndose en un ente aislado de la sociedad veracruzana. Se debe señalar que la forma de acceder a la institución y participar de sus actividades se dio principalmente por dos medios, la ascendencia libanesa de los individuos y la posición económica y social de éstos. A pesar de que la agrupación se relacionó poco con la sociedad local, los libaneses, como conjunto, fueron ganando mayor presencia económica y política llegando a ser reconocidos en estos ámbitos de la vida local. Cada vez más, el conjunto fue siendo reconocido como una clase empresarial, comercial y política, llegando a dominar el espacio regional e incluso nacional.

### III.- La presencia libanesa en Veracruz, 1967-1980

Existen espacios que desde los primeros años de llegada de los libaneses se convirtieron en los principales receptáculos de la migración. Destaca entre éstos la capital del país, la península de Yucatán y por supuesto el estado de Veracruz, todos ellos lugares en donde los libaneses llegaron a consolidar su presencia desde etapas tempranas. En el caso de la Ciudad de México, los estudios de Martínez Assad, Lourdes Macklouf, Martha Díaz, Carmen Páez y otros investigadores, han puesto de relieve cómo aquellos inmigrantes se convirtieron en un referente de adaptación y asimilación.<sup>684</sup> Con relación a lo anterior, fue principalmente en la Ciudad de México en donde se iniciaron algunas actividades de las cuales existen algunas huellas hoy en día. Por ejemplo, ahí se abrieron los primeros restaurantes de comida oriental en donde podían comer los paisanos. Además, crearon una especie de “barrio árabe” en la zona de La Merced y La Lagunilla, en donde proliferaron tiendas y cajones de ropa que hoy son prueba fehaciente de la presencia cultural de dicha migración.<sup>685</sup> De acuerdo a Carlos Martínez Assad, en la Ciudad de México aparecieron todo tipo de tiendas, restaurantes y cafés con nombres evocadores al Medio Oriente, tales como: .La Estrella Oriental, El Cedro, El Faro, La Estrella de Oriente, Las Mariposas de Oriente, Mercería Musi, El Sol, El Puerto de Beirut, Casa Nacif, Casa Salmán, La Violeta, El Fuerte Azul, El Gallo, Casa Guaida, La Palma y El Nilo.<sup>686</sup>

---

<sup>684</sup> En esta urbe destaca que los hijos del país de los cedros establecieron nexos comunitarios y de intereses económicos fuertes con sus paisanos radicados en el centro de país, siendo sus actividades económicas más diversificadas que en el resto de éste. Páez Oropeza, Carmen M. *Los libaneses en México asimilación de un grupo étnico*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1984, colección científica 140: Díaz y Macluf, *Op. Cit.*, pp.177-186; Martínez Assad, Carlos, “La aculturación de los libaneses en México”, en Lida, Clara (*et al*), *Babel Ciudad de México. El segundo hogar: experiencias de aclimatación en la ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal; Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999, pp. 31-38.

<sup>685</sup> Martínez Assad, Carlos y Martha Díaz de Kuri, “Las formas solidarias de mirar lejos” en Martínez Assad, Carlos (*et al*), *La ciudad cosmopolita de los Inmigrantes*, tomo II, México, Gobierno del Distrito Federal, 2010, pp.103-111; Martínez Assad, Carlos, “Las huellas de los libaneses en la Ciudad de México”, en *A pie. Crónicas de la Ciudad de México*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México y Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, abril-junio, 2000, pp. 17-24.

<sup>686</sup> Martínez Assad, Carlos, “1945: Relaciones México-Líbano y los inmigrantes libaneses”, *El Universal en línea*, 11 julio 2015, disponible en: <https://confabulario.eluniversal.com.mx/1945-relaciones-mexico-libano-y-los-inmigrantes-libaneses/>

En el caso de la Península de Yucatán, algunos autores han puesto en evidencia cómo este grupo ha logrado influir de manera sobresaliente no sólo en la política y economía de la región, sino en el ámbito socio-cultural. De acuerdo a Ramírez Carrillo, existen cinco campos de asimilación cultural de los libaneses, éstos son; el lingüístico, que implicó la pérdida del idioma árabe entre los migrantes y descendientes; el espacial, mediante la creación de un referente territorial de su presencia que significó construir una identidad colectiva y establecer un lugar físico de pertenencia; el religioso, que comprendió la asimilación al culto católico mexicano; el político, donde se observa una injerencia en la vida política local; y, el de los negocios, la vida económica y empresarial, en donde se advierte una transformación de las empresas y consorcios libaneses en la región.<sup>687</sup>

Por su parte, Claudia Dávila establece que los libaneses lograron insertarse en el imaginario local de la península y en consecuencia existen hoy algunos elementos aportados por éstos en la composición de la “identidad yucateca” al grado de que “hay comidas árabes que los yucatecos dicen que son suyas, como el kibi”; también está el caso de las cremas que incluso se han mestizado. También, alude a que el libanés llegó a distinguirse en el imaginario yucateco al relacionársele con el trabajo constante, lo que le permitió un ascenso y la inserción social exitosa.<sup>688</sup>

De manera global, tanto en los espacios mencionados como en Veracruz, hubo una evolución de la conciencia del inmigrado, en donde se pasó del desarraigo que implicó abandonar su lengua y sus costumbres, al hecho de convertirse en un grupo cuyo conflicto se resolvió con el progreso de su economía -y por lo tanto con un arraigo a sus intereses en el

---

<sup>687</sup> Ramírez, *De cómo, Op. Cit.*, pp. 191-201.

<sup>688</sup> Dávila Valdés, Claudia, “Necesitamos extranjeros. Libaneses y coreanos en la sociedad yucateca,” en Taracena Arriola, Arturo (editor), Carolina Depetris, Adam T. Sellen y Claudia Dávila Valdés (comp.) *Miradas regionales. Las regiones y la idea de nación en América Latina siglos XIX y XX*, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2013, pp. 118-122; Dávila Valdés, Claudia, *Libaneses y coreanos en Yucatán. Historia comparada de dos migraciones*, Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2018, pp. 161-168.

espacio receptor- y la adopción de una segunda patria sin olvidar la suya, mediante la proyección de una dualidad cultural.<sup>689</sup>

Con base en lo anterior, se puede establecer que los libaneses se han convertido en uno de los grupos inmigrantes más relevantes no sólo en Veracruz sino en diversos puntos de la geografía nacional. En función de que muchos miembros de la comunidad libanesa se insertaron en diversos ámbitos de la vida veracruzana, incluyendo aspectos económicos, sociales, deportivos, políticos y culturales. Por ejemplo, en el plano económico de Veracruz destaca la participación de familias como Tubilla, Lofte, Chedraui, Grayeb, Hakim, entre otras en la economía veracruzana. En el ámbito cultural destaca la presencia de Salma Hayek quien oriunda de Coatzacoalcos.<sup>690</sup> En el ámbito deportivo se contó con la presencia de los hermanos Ramón, José y Miguel Ganem Pérez, quienes crearon la Promoción Deportiva Ray-O-Vac, dedicada a fomentar toda clase de deportes en la juventud mexicana de escasos recursos. También sobresale su participación en el equipo profesional más importante de la entidad, como lo es el equipo de fútbol Tiburones Rojos de Veracruz, en donde en la década de los setenta se tuvo la presencia de José Lajud Kuri. En la esfera política se pueden

---

<sup>689</sup> Los libaneses encontraron en la cultura receptora ciertos rasgos de su sistema de origen, en donde el aspecto religioso fue fundamental, ya que su cristianismo estableció un vínculo sensible con el catolicismo mexicano. Más tarde el matrimonio, el nacimiento de sus hijos su educación en las instituciones mexicanas, indujeron sus aprendizaje de las cosas y modos de vida de acervo cultural local, pero también la identidad de su origen se mantuvo nutrida por los canales familiares y de grupos, los contactos con Líbano (generalmente con las visitas realizadas) renovaron constantemente los lazos y fueron conformando el perfil de lo mexicano-libanés. Martínez Montiel, Luz María, y Araceli Reynoso Medina, “Inmigración europea y asiática siglo XIX y XX” en Bonfil Batalla, Guillermo (comp.) *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 308-311.

<sup>690</sup> Ha filmado varias películas en México. Participó en el filme *El callejón de los milagros* (1995) por cuya actuación la cual recibió el Heraldo, la Diosa de Plata de Pecime y el premio del Espectador a la actriz más taquillera. En Hollywood ha protagonizado algunos largometrajes como: *Del crepúsculo al amanecer* (1996), *Pistolero* (1995), *Un impulsivo y loco amor* (1997) y *FIRDA* (2000), alternando con Antonio Balderas, Russell Crowe, Stephen Baldwin y Quentin Tarantino. La organización Nosotros, presidida por el actor Ricardo Montalban, le otorgó la condecoración Águila dorado por ser un ejemplo para la comunidad latina de Estados Unidos. Martínez Assad, Carlos, “La presencia de los libaneses en el cine mexicano” en *Los Universitarios, nueva época*, núm.030, México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural 2003, pp. 51-52.

mencionar, por citar algunos, a las familias de los Yunes (entre estos los Linares, Landa y Zorrilla), además de Velasco Chedraui, Manzur Díaz y Chagra Nacif.

Esa influencia ha sido en diversos grados de acuerdo a las condiciones y circunstancias presentes en cada una de las diversas regiones. De manera general podemos establecer al menos tres ámbitos en los que la presencia libanesa es evidente, estos son: el aspecto económico, el político y el cultural.

Considero que existen diversos grados de adaptación de una migración en los espacios receptores y que cada uno tiene sus propias características que permiten una mayor o menor presencia en la vida regional. De este modo, se parte de la premisa de que al entrar en contacto dos culturas, ambas se fusionan y se modifican recíprocamente en proporciones variables y de maneras diversas,<sup>691</sup> tal como ha ocurrido en el caso de los libaneses en distintos puntos del país. Es en el terreno socio-cultural en donde se pueden ver claramente los grados de adaptación de las migraciones y aquello que Selim Abou denominó como el aporte cultural de los inmigrantes al espacio receptor.<sup>692</sup> No obstante, se advierte que en Veracruz predominó una presencia libanesa en los aspectos político y económico, ya que es en estas esferas en donde el grupo libanés ha contribuido en mayor medida a la configuración de la moderna sociedad veracruzana. Por su parte, los aspectos culturales de los libaneses no son muy visibles en Veracruz.<sup>693</sup>

Una de las razones por las que en Veracruz la relevancia de los libaneses se hizo más evidente en el contexto económico y político responde al propio curso de la migración en la entidad,<sup>694</sup> ya que la consecución de un estatus económico alto y una distinción social

---

<sup>691</sup> Abou, Selim, “Los aportes culturales de los inmigrados. metodología y conceptualización” en Leander, Birgita (Coord.) *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe, migraciones “libres” en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, El Colegio de México, UNESCO, 1989, p.30.

<sup>692</sup> *Ibid.*, p.48.

<sup>693</sup> Dentro de los rasgos visibles de la presencia libanesa en Veracruz se puede mencionar el culto a San Charbel en algunas iglesias católicas de la entidad y la presencia de algunos restaurantes de comida libanesa o árabe. Relacionado al ámbito culinario sobresale el tradicional taco al pastor que es considerado como una adaptación del platillo árabe *shawarma* que consistía en carne de carnero o ternera cocinada en un asador vertical, acompañado con pan pita.

<sup>694</sup> Como se ha mencionado en capítulos precedentes, uno de los aspectos más trascendentales de los libaneses es el aspecto económico, ya que aun siendo una minoría contribuyeron a la transformación del sistema de comercio, primero, a través de la venta ambulante y después en el negocio establecido.

condujo a que los libaneses se proyectaran de manera rápida en la esfera económica y política local, logrando, con ello, obtener una preponderancia e influencia considerable, permitiéndoles acomodarse como parte de la élite local, llegando incluso a traspasar los límites territoriales de la entidad veracruzana para colocarse en las altas esferas de la vida nacional.

Asimismo, considero que también influyó el hecho de que de manera paulatina hubo una menor interacción de la comunidad con la población local, ya que los libaneses se interesaron más en lograr un rápido posicionamiento dentro de la elite local, más allá del establecimiento de vínculos con la sociedad veracruzana. En este sentido, el Club Libanés, más que funcionar como un espacio de generación y conservación de una identidad étnica, se convirtió en una plataforma de acción política y económica, en donde se realizaron negocios, se concretaron matrimonios y se tejió una red más amplia de relaciones sociales. De ahí que los miembros del Club fueron aquellos libaneses que habían tenido un éxito económico.

Cabe mencionar que existió también una clase media que no se interesó en formar parte del Club, ya que no fue su intención reivindicar su ascendencia libanesa, puesto que había logrado un alto grado de asimilación, como ejemplo de esto se puede mencionar lo comentado por Felip Hanud Morales (descendiente de libaneses en el sur de Veracruz) quien comenta que tanto él como sus padres no se acercaron a asociaciones formadas por libaneses para reivindicar sus orígenes, mientras que otros miembros de su familia sí lo hicieron, de manera especial con el grupo de libaneses establecidos en la Ciudad de México.<sup>695</sup>

Con base en lo anterior, la importancia de mencionar algunas características y personajes que son muestra de esa presencia a la que se hace referencia. Cabe mencionar que algunas familias gestaron o consolidaron su fuerza político-económica en el periodo de estudio y con el paso de años llegaron a ocupar cargos públicos, destacando como presidentes

---

Más tarde se establecieron en el ámbito empresarial participando en el cambio de la perspectiva económica y contribuyendo al desarrollo de la industria y la transformación de la economía mexicana, Martínez y Reynoso, *Op. Cit.*, p. 307.

<sup>695</sup> Entrevista de José Manuel Herrera Valdez con Lic. Felip Hanud Morales, Ejecutivo de ventas, Ford Coatzacoalcos, 29 de junio 2017.

municipales, diputados, senadores e incluso uno logró ser titular del ejecutivo estatal como fue el caso de Miguel Yunes.

### **Presencia económica**

Desde la primera mitad del siglo XX hubo libaneses que consolidaron su presencia en la vida económica local por medio de la inauguración de tiendas y almacenes de grandes dimensiones que se convirtieron en referentes de la sociedad veracruzana. Tal fue el caso de Domingo Kuri, Jacobo Salúm, Salomón Dip, Salim Nasta, Jorge Tubilla, Salvador Lofte y Teófilo y Lázaro Chedraui. Estos últimos, fundadores de una de las tiendas que con el tiempo se convertiría en un referente a nivel nacional y cuyos miembros de la familia serían un ejemplo del éxito económico y la movilidad social.

Durante la década de los años sesenta y setenta se puede advertir el desarrollo empresarial que varios libaneses habían logrado mediante la incursión en ámbitos más allá del comercio, muestra de lo anterior fue José Lajud Kuri quien entre el periodo 1963-1974 fue dueño del 71% de las acciones del equipo de futbol Tiburones Rojos de Veracruz. Estas acciones fueron adquiridas en 1974 por los socios de Lajud Kuri, por lo que él dejó de ser parte de la institución.<sup>696</sup> Otra muestra de ese desarrollo empresarial la tenemos en 1975 con la distinción hecha por la Asociación de Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia a José Eulalio Mabarak Vela, quien recibió la presea de ejecutivo distinguido correspondiente al periodo 1974-1975, como reconocimiento a su ascendente actuación en el mundo de los negocios<sup>697</sup>, a través de la cual, a decir de los empresarios locales, contribuyó al “progreso económico de Veracruz”.<sup>698</sup>

Es menester señalar que a través del éxito económico ciertos apellidos de origen libanés fueron ampliamente reconocidos, ya que se encontraban relacionados a empresas que lograron fortalecerse con el paso del tiempo, incursionando en diversos sectores de la vida empresarial y diversificando sus intereses en nuevos y fructíferos campos de inversión. Uno de los casos más emblemáticos de la presencia libanesa en la entidad es sin duda la familia

---

<sup>696</sup> *El Dictamen*, núm.23042, Veracruz, 24 junio 1974, p.1-a.

<sup>697</sup> *El Dictamen*, núm.23303, Veracruz, 14 marzo 1975, p. 1-b.

<sup>698</sup> *El Dictamen*, núm. 24343, Veracruz, 22 abril 1975, p. 9-a.

Chedraui, de la cual algunos de sus miembros lograron establecer grandes empresas durante las décadas de 1970 y 1980. Años en los cuales no sólo crearon fortuna sino que se posicionaron en el imaginario regional. Cabe enfatizar que quienes lograron dar este paso fueron miembros de la segunda y tercera generación de descendientes, que para el arco cronológico mencionado se hicieron cargo de las negociaciones mercantiles que habían heredado.

Ya se ha hecho alusión a la figura de Antonio Chedraui Caram, uno de los nueve hijos del matrimonio de Lázaro Chedraui y Ana Caram. Sin embargo, veo necesario mencionar que con la muerte del matrimonio Chedraui-Caram, los hijos se encargaron de continuar con la administración de Casa Chedraui, misma que se consolidó en la plaza xalapeña. Una vez que Antonio tomó el rol protagónico en la tienda (con la independencia económica de sus hermanos) se encargó de dar un giro a las aspiraciones de la empresa incursionando en el sector de los autoservicios, lo que a la postre coadyuvó a consolidarse como un referente en el imaginario colectivo de los veracruzanos, para quienes los Chedraui, con su origen libanés, se convirtieron en sinónimo de éxito económico y una clase social alta.

Para la década de los sesenta (1961), la antigua “Casa Chedraui” vivió su primera expansión pasando a ser “Almacenes Chedraui”, la cual funcionó con un total de 80 empleados. Bajo este formato, la tienda se dedicó especialmente en ofrecer productos de mercería, ropa y todo tipo de telas con el sistema de mayoreo, semi mayoreo y menudeo. Unos años después (1970), se desarrolló la idea de hipermercado de la tienda francesa *Carrefour*, la cual consistía en un establecimiento de venta al por menor con una gran superficie (más de 2500 m<sup>2</sup>) que realizaba sus operaciones comerciales en régimen de autoservicio y pago de un solo acto en las cajas de salida, a la vez que disponía de un gran espacio de aparcamiento. Con esto se ofreció una amplia gama de productos agrupados en tres grandes divisiones: productos alimenticios, artículos complementarios del hogar y artículos de uso y vestido.

Bajo este concepto se inauguró la primera tienda de autoservicio en la propia ciudad de Xalapa, en la céntrica calle de Lucio núm. 28, la cual se denominó "Súper Chedraui, S.A. de C.V." y funcionaba con un total de 70 empleados. Además se crearon otras tiendas en el Puerto de Veracruz (1976), Villahermosa (1980) y Coatzacoalcos (1981). Cabe destacar que

la idea de los supermercados fue iniciada por el primogénito del matrimonio Chedraui-Obeso, quien también respondía al nombre de Antonio y era poseedor de un gran espíritu empresarial, ya que tenía 23 años cuando se hizo cargo del funcionamiento del súper en compañía de su hermano Alfredo. Ambos cobijados por la confianza de su padre.<sup>699</sup>

De manera paralela a la creación de tiendas de autoservicio se incursionó en el ramo de tiendas departamentales, por medio de la empresa "Comercial Las Galas, S.A. de C.V.", siendo la primera de ellas inaugurada en julio de 1983 en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. En noviembre del mismo año se inauguró una segunda tienda en la capital del estado de Veracruz en el Centro Comercial Plaza Crystal que había sido construido por los Chedraui. En el mes de julio de 1985 se constituyó la razón social "Tiendas Chedraui, S.A. de C.V.", y el 1º de agosto de ese año Grupo Chedraui se hizo cargo de la operación de todas las tiendas que hasta entonces operaban como sociedades independientes (una segunda expansión se presentó en los primeros años del siglo XXI).<sup>700</sup>

Teniendo en cuenta lo anterior, vemos que durante los años sesenta y setenta los negocios de esta familia se fueron posicionando como referentes de la sociedad local. A esto también contribuyó la publicidad realizada en la prensa local a partir de la década de 1970<sup>701</sup>, ya que a pesar de la competencia, los establecimientos de los Chedraui encontraron la mejor forma de ofrecer un precio bajo a sus clientes, además de que hicieron todo lo posible por atraer a los compradores. Por ejemplo, con la realización de eventos en las instalaciones de la tienda, como fue la presencia de la artista musical Susy Leman, quien estuvo en el departamento de discos de la tienda.<sup>702</sup> Acciones como éstas hicieron que sus establecimientos fueran muy concurridos y que la sociedad veracruzana los adoptara como propios, en el sentido de que habían florecido en suelo veracruzano.

---

<sup>699</sup> Fernández y Campos, *Op. Cit.*, pp. 81-87.

<sup>700</sup> *Ibid.*, pp. 88-95.

<sup>701</sup> Por ejemplo, en 1976, con la apertura de una nueva tienda en el Puerto de Veracruz, Chedraui se anunciaba en la prensa local como una tienda moderna. Manifestaba: "al visitar Chedraui podrá apreciar que la técnica ha puesto al servicio algo que se buscaba: agrupación correcta de toda la mercancía, amplia exhibición de artículos, secuencia departamental planeada, sistema de aire acondicionado y escaleras eléctricas para mayor comodidad. *El Dictamen*, núm.23625, 5 febrero 1976, p.8-a.

<sup>702</sup> *El Dictamen*, núm. 24949, Veracruz, 17 julio 1979, p.2-b.

Otra rama de la familia Chedraui que contribuyó para que los libaneses se insertaran en el imaginario local como grandes empresarios, fue la que fundó el grupo “Tony Papelería”, la cual tuvo a Antonio Chedraui Mafud como el principal artífice del crecimiento de la negociación. Tony, como se le conocía, era hijo de Ramón Chedraui Caram y Elena Mafud. Nació en la ciudad de Xalapa en el año 1945 por lo que es parte de la segunda generación de nacidos en el país con ascendencia libanesa. En 1959, a la edad de 14 años empezó a colaborar en el negocio de su padre dedicado al ramo de papelería, en donde destacó por su dinamismo y dotes para concretar negocios.

Inmiscuido desde una edad temprana en la papelería, Antonio Chedraui Mafud pasó por todos los puestos existentes, desde la bodega hasta la presidencia de la negociación. Durante los primeros años trabajó arduamente en busca del afianzamiento de la tienda en el mercado a través de la cobertura de rutas de distribución, teniendo como base la ciudad de Veracruz, y como primeros destinos las zonas circunvecinas al puerto y el estado de Oaxaca. Esto le valió convertirse de manera rápida en el presidente del grupo “Tony Súper Papelería”. Ésta empresa tuvo su primera expansión en 1975 con el establecimiento de un almacén en Tampico para cubrir los estados de San Luis e Hidalgo y un año después abrió sucursal en Mérida, Yucatán, para dar servicio a la península y estableció nuevos almacenes y oficinas en Veracruz, por lo que recibieron felicitaciones de algunas de las empresas, nacionales y extranjeras, de las que eran distribuidores, entre éstas: Printaform, México, D.F. Berol S.A., Libretas y Cuadernos S.A. Kimberly Clark de México, entre otras.<sup>703</sup>

Unos años más tarde se abrieron otros almacenes en la Ciudad de México y posteriormente en Tabasco y Puebla. Asimismo, se extendieron al sureste mexicano, teniendo influencia en las zonas de Chiapas, Oaxaca, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos y parte de Guerrero. Durante los años ochenta y noventa se produjo la apertura de 17 almacenes en las ciudades de Córdoba, Puebla, Coatzacoalcos, Ciudad de México, Poza Rica, Tlalnepantla, Orizaba, San Luis Potosí, Tapachula, Acayucan, León, Irapuato, Toluca, Iztapalapa, Xalapa, Oaxaca y tres almacenes más en Guadalajara. En el nuevo milenio inauguró más de 100 sucursales, haciendo de Tony la empresa de papelería más grande e importante del país.<sup>704</sup>

---

<sup>703</sup> *El Dictamen*, núm. 23654, Veracruz, 6 marzo 1976, pp.5-7-b.

<sup>704</sup> <https://www.tony.com.mx/nuestra-historia>

Ese éxito empresarial llevó a Chedraui Mafud a ocupar varios puestos importantes como presidente de Fundación Tony,<sup>705</sup> de la Delegación Regional Veracruz de la Cámara Empresarial México-Libanesa, del Consejo Regional de Bancomer en Veracruz y del Consejo Consultivo de la CFE de la zona de distribución Veracruz. Asimismo, Vicepresidente del Consejo Estatal de Becas de la Fundación de la UV, miembro del Consejo Regional del Banco de México y miembro del Consejo Estatal contra las Adicciones en el estado de Veracruz; además de presidente del Club Libanés de Veracruz en el periodo 1985-1987.

Otra familia más que coadyuvó a que la presencia libanesa destacara en la entidad veracruzana, debido a su injerencia en la vida económica local, fue la de los Ahued. Este grupo era representando por el matrimonio de Alberto Ahued y Guadalupe Bardahuil quienes radicaron originalmente en los estados de Puebla e Hidalgo. Sin embargo, en 1960, el matrimonio se trasladó a la capital de Veracruz una vez que dejó la ciudad de Puebla cuando la fábrica textil de la que era propietaria se incendió. La elección de mudarse a Xalapa respondió a que ahí era en donde se encontraba radicando un hermano de Alberto Ahued que había incursionado en la venta de plásticos en la plaza jalapeña. Fue así como se sumaron al trabajo al mismo tiempo que se hacían cargo de sus seis hijos, de entre los cuales destacaría Ricardo Ahued Bardahuil.

Con el esfuerzo de toda la familia en 1965 se fundó una tienda que denominaron “Casa Ahued,” la cual inició como un negocio familiar dedicado a la venta de artículos para el hogar, ubicado entre las calles de Juárez y Revolución. Durante el paso de los años la tienda se colocó como una de las preferidas de la población local, ya que sus productos eran de bajo costo. Con base en el éxito de la negociación lograron convertirse en un referente de la sociedad xalapeña. Entre 1970-1980, “Casa Ahued” se consolidó en la población capitalina, tomando un rol preponderante Ricardo Ahued Bardahuil, quien no sólo se

---

<sup>705</sup> Corporativo con presencia en 28 estados de la república integrado por: Tony Súper papelerías, Todo Comercio Internacional S.A. de C.V., Ofix S.A. de C.V., Cargo de México S.A. de C.V., Grupo Inmobiliario Angre, Gulf Marine y Sport Club Enforma del Golfo, S.A. de C.V.

presentó ante la sociedad como un empresario exitoso sino que trató de inmiscuirse en actividades altruistas a favor de las clases sociales bajas.<sup>706</sup>

Debido al éxito obtenido, la negociación proyectó la apertura de una sucursal más para abastecer la creciente demanda. En 1988, en plena expansión de la empresa, se abrió un local más amplio en el centro de la ciudad. Uno más se fundó en 1993, empleando cada vez a más personas. El crecimiento continuó para los años siguientes por lo que se abrieron más sucursales dando paso a una mayor presencia social de la empresa y la familia que la administraba. Fue así como “Casa Ahued” se especializó en venta de loza, peltre, plásticos, lámina, cristalería, cuchillería, artículos navideños y de temporada, teniendo ventas tanto al mayoreo y medio mayoreo como al menudeo, en los estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca, satisfaciendo la creciente necesidad de la población al tiempo que se adentraba en el imaginario de ésta como parte de su cotidianidad.

Otra familia que destacó económicamente en el centro de la región veracruzana y que con base en esto ayudó a que los libaneses establecieran su presencia en la sociedad local, fue la de los Grayeb. Sus antecedentes en la capital del país se remontaban a la segunda década del siglo XX, dedicándose a la venta de telas y ropa confeccionada. Con el paso de los años lograron consolidar sus actividades económicas, lo que les permitió ser una de las familias libanesas reconocidas por la sociedad local. Dentro de esas actividades destacó el hecho de que antes de finalizar la primera mitad del siglo XX, Elías Grayeb Yegi construyó el pasaje Tanos para dedicarse a la renta de locales comerciales en el primer cuadro de la ciudad, siendo ahí en donde en compañía de su hermano José (ambos hijos de los señores Nachita y Tanos Grayeb) fundaron un café denominado *El Emir* a mediados de la década de 1950, el cual fue subarrendado a Antonio Ballesteros Aguirre, esposo de Silvia Grayeb, en 1958.<sup>707</sup>

Elías Grayeb Yegi, al no tener hijos, heredó a su sobrino Carlos Rojas Grayeb el pasaje Tanos que fue vendiendo en condominio. Bajo la administración de la familia

---

<sup>706</sup> Por ejemplo la realización de rifas y sorteos en días festivos o la donación de juguetes a infantes el día de reyes y día del niño. Tiempo después se interesó en incursionar en la vida política local, lo que lo llevó ocupar el puesto de presidente municipal de Xalapa.

<sup>707</sup> *El Herald*, Xalapa, 7 marzo 2015, p. 7.

Ballesteros Grayeb *El Emir* vivió sus mejores épocas; fue en ese lugar donde se realizaron los carnavales más memorables de Xalapa amenizados por la gran batucada brasileña que contratada cada año, la parte superior del local se llenaba de gente que celebraba las fiestas carnestolendas. También se hicieron conciertos de música pop y rock, además de obras de teatro que causaban furor en los asistentes. Era un lugar atractivo y popular donde acudían los jóvenes después de los desfiles cívicos a tomar aguas frescas y helados; fue ahí donde se arreglaron muchos negocios, se iniciaron muchos romances, se comprometieron muchas parejas e incluso donde se casaron porque también lo solicitaban como salón de recepciones. Al establecimiento acudían también personalidades políticas relacionadas con la familia, como por ejemplo el gobernador Antonio M. Quirasco, (1956-1962), quien gustaba de convivir con sus amigos.

En *El Emir* se presentaron espectáculos de primer nivel. De esta manera los xalapeños pudieron disfrutar de las ocurrencias de *El Loco Valdés*, la belleza de Zulma Faiad, una modelo, actriz y vedette argentina conocida por haber participado junto con Mauricio Garcés en la película *Modisto de Señoras* (1969), el comediante Sergio Corona, un trío de cómicos italianos y otros espectáculos exitosos en la Ciudad de México. En la década de los setenta, la música causó toda una revolución cultural y musical en el mundo y *El Emir* siempre estuvo a la vanguardia de la época.<sup>708</sup> Después de más de 30 años de jornadas intensas de trabajo, el Café cerró sus puertas definitivamente en los primeros años de los noventa, pero se convirtió en un referente social para muchos xalapeños.

Finalmente, se puede mencionar también a las familias Selem y Forzán. Ambas dedicadas en un principio al ramo de telas y mercerías pero que con el tiempo diversificaron sus actividades. Los Selem inauguraron algunos minisúper en arterias importantes de la capital, como las calles de Lucio y Xicoténcatl, además de la avenida Ávila Camacho.<sup>709</sup> Sus

---

<sup>708</sup> Algunos grupos que amenizaron las tardes xalapeñas fueron los *Monkys*, quienes poco tiempo después cambiaron su nombre por *Los Joao*, integrado por Filemón y Armando Arcos, Roberto Alarcón y Jorge Arturo Barragán Montiel; otros grupos fueron: Manzana de Cristal, Los Gremies conformado por Memo y Kiko Nájera, Toño López Colorado, Rafael Cerrillo y Nano Tobalina; Los Beens, este último integrado por Gustavo Bureau Roquet, Armando López Ramírez, Mario Hernández Córdoba, Ernesto Moreno Luce y Guillermo Bouzas, quienes deleitaban a los jóvenes con la música de The Beatles, Credence, James Brown, entre otros. *Ibid.*

<sup>709</sup> *El Dictamen*, núm. 22584, Veracruz, 8 mayo 1970, p.8.

tiendas fueron concurridas hasta que tuvieron que cerrar debido a la competencia que representó la apertura de nuevos establecimientos por parte de otros libaneses. Por ejemplo, Súper Chedraui.<sup>710</sup> Por su parte, los Forzán formaban parte de las familias pioneras de la migración en Veracruz, ya que sus orígenes en la plaza databan de los años finales del siglo XIX. Dedicados al comercio de telas, las nuevas generaciones abrieron camino en el ramo de panadería y pastelería por medio de las panaderías “Delipan”.

Con base en los ejemplos anteriores se pretende hacer evidente cómo los libaneses, a través de su éxito económico, han figurado en el imaginario local de Veracruz. Tanto en el centro de la entidad como en diversas ciudades del norte y sur del estado, generalmente en capitales regionales como Coatzacoalcos, Tuxpan, Orizaba y otras. Esa presencia económica de los libaneses se vio reforzada por una presencia política, la cual muchas de las veces se dio de manera paralela al crecimiento comercial y empresarial de las familias libanesas.

### **Presencia política**

El ámbito político veracruzano fue uno de los escenarios en los que se instalaron algunos libaneses residentes en la entidad, aún antes de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, es menester mencionar que desde la primera mitad de esta centuria muchos libaneses se relacionaron con miembros de las autoridades locales, desde presidentes municipales hasta gobernadores del estado, por lo que se puede advertir que, como en otros espacios, la política se volvió muy importante desde los primeros años de consolidación económica de los inmigrantes y sus descendientes.<sup>711</sup> Esto lo podemos observar en las diversas reuniones,

---

<sup>710</sup> Los establecimientos de los Selem fueron de los pioneros bajo la modalidad del minisúper. Sin embargo, se vieron imposibilitados para competir con los Chedraui una vez que estos abrieron sus tiendas. Esto pone de relieve un proceso en el cual algunas familias libanesas experimentaron un proceso de desarrollo comercial mientras que otras tuvieron una tendencia a la baja, por lo que prefirieron dirigir sus capitales a otras actividades.

<sup>711</sup> Se debe resaltar que algunos libaneses sacaron provecho de las relaciones y cercanía con miembros de la clase política o personajes que gozaban de influencia y poder. De esta manera pudieron beneficiarse ante acusaciones graves. Por ejemplo, la que recibió Salim Nasta, yerno de Gustavo Díaz Ordaz, en 1969. En esa ocasión Nasta fue acusado de fraude por cien millones de pesos. Aunque no se le hizo ningún proceso judicial por ser el yerno del presidente. Se consideró que por esa razón Nasta tenía "fuero". Eventos como este ponen de manifiesto los beneficios de rodearse de personalidades influyentes. *¿Por qué? Revista independiente*, núm. 40, 4 de abril de 1969, pp.6-9.

fiestas, condecoraciones y eventos realizados por la comunidad libanesa a los que asistían miembros de la política local; lo que ponía de manifiesto un constante aumento en la densidad de las relaciones que gestaban los miembros de la colonia libanesa, puesto que los comerciantes más destacados buscaron la inserción en las redes y en los grupos de poder que tenían injerencia en el control político de las regiones veracruzanas.

En este sentido, las relaciones de los libaneses veracruzanos con las altas esferas de la vida política, durante los años de consolidación de la comunidad, fueron visibles no sólo en el ámbito local sino que alcanzaron incluso el escenario nacional. Ejemplo de ello fue la relación que muchos mantuvieron con los presidentes de la República. Así lo puso de manifiesto la nota del diciembre de 1946, cuando Miguel Alemán Valdés fue investido presidente de México. En aquella ocasión, la comunidad manifestó que los libaneses no eran gentes extrañas para el primer mandatario de la nación, pues había tenido y tenía con ellos vínculos relacionados con los estudios y el afecto, puesto que desde su infancia, había entablado amistad con los niños libaneses de la colonia, o con los hijos de libaneses, radicados en México. Más tarde, adolescente, ese contacto se acentuó en la escuela y después en la universidad. Ya recibido como abogado tuvo como clientes y amigos a no pocos libaneses y cuando regenteó el gobierno del estado de Veracruz y fue secretario de Gobernación, tuvo contacto directo con la colonia o con las cuestiones relativas a la inmigración libanesa. A decir de la comunidad, Alemán había sabido crearse entre los libaneses, no sólo de Veracruz, respeto, adhesión, admiración y cariño.<sup>712</sup>

Teniendo en cuenta la anterior, para los años posteriores a 1960 los libaneses se fueron involucrando más en la vida política local. Esto lo podemos observar en ciertas actividades que desde mi punto de vista hablan de la injerencia en la política veracruzana. Ejemplo de esto fueron las conversaciones con miembros de las autoridades locales, como la ocurrida en la ciudad de Orizaba en mayo de 1964, cuando miembros de la comunidad libanesa se reunieron con el licenciado Melesio Cortés de la Huerta, candidato a la presidencia municipal de Orizaba por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este acercamiento tuvo lugar en los salones del Casino Español y estuvo encabezado por el señor Tolin Kuri Budaihar,

---

<sup>712</sup> *Emir Revista social*, núm. 114, diciembre 1946, p.3.

quien al lado de otros libaneses, en donde destacaban varios industriales, profesionistas y comerciantes de la región.<sup>713</sup>

Algunos libaneses se relacionaron con grupos ligados a la actividad política local, como lo fue el Bloque Juvenil Veracruzano, adherido al PRI. Dicho bloque fue comentado en la prensa oficiosa en 1970, por su “atingencia y dinamismo en los preparativos de bienvenida del candidato a la presidencia de la república Luis Echeverría Álvarez”. Entre los libaneses que participaron en esas actividades encontramos a Elías Exsome Nahum, José Mabarak Vela, Jorge Cotaita Sarquis y Jorge Aude.<sup>714</sup>

También, en torno a la relación de los libaneses y la política local, destaca que en 1980 el candidato a la gubernatura de Veracruz, Agustín Acosta Lagunes, acudió a una mesa de trabajo en el Museo de la ciudad de Veracruz. A ésta asistieron relevantes personajes de la vida política, económica y cultural local, entre ellos el empresario Juan Barquet Fitta, el presidente del Ateneo Veracruzano, Francisco Broissin Abdalá y el líder local de la CNOP, Miguel Ángel Yunes Linares, además de otros miembros de la política local. Después de la mesa de trabajo el candidato realizó varias visitas domiciliarias a diversos comerciantes, empresarios y profesionistas con quienes intercambió ideas, planes, proyectos y metas, destacó entre éstos Elías Exsome Nahúm y José Lajud Kuri.<sup>715</sup> Lo anterior puso de manifiesto la importancia de algunos libaneses en Veracruz y su presencia en el ámbito político y económico local.

Otra manera en la que se acercaron a la vida política veracruzana fue por medio de los enlaces matrimoniales con miembros de los grupos de poder local. Dentro de los ejemplos más representativos en la región central veracruzana, fueron las uniones nupciales de Stella Chedraui Obeso y Manuel Fernández Ávila, así como la de Irma Chedraui Obeso y Maximino Fernández Ávila (las novias eran hijas del empresario Antonio Chedraui Caram y Stella Obeso de Chedraui mientras que los novios eran hijos de Justo Félix Fernández<sup>716</sup> y Alicia

---

<sup>713</sup> *El Regional*, núm.1093, Orizaba, 29 mayo 1964, p.1.

<sup>714</sup> *El Dictamen*, núm. 22530, Veracruz, 3 marzo 1970, p.7.

<sup>715</sup> *El Dictamen*, núm. 25245, Veracruz, 17 mayo 1980, p.2-b.

<sup>716</sup> Personaje destacado de la región de Coatepec y Xalapa.

Ávila Camacho<sup>717</sup>). La boda de Stella y Manuel se realizó en junio de 1972, en la capilla de las Ánimas<sup>718</sup> y fue anunciada como “la boda del año”. Por su parte, el matrimonio de Irma y Manuel se efectuó en diciembre de 1973<sup>719</sup>. Cabe mencionar que Manuel Fernández Ávila se convertiría después en presidente municipal de la capital veracruzana, lo que incrementaría la presencia de los Chedraui en la vida política de la ciudad.

Las relaciones sociales con figuras políticas, la filiación a organizaciones con ese cariz y los matrimonios entre miembros de la comunidad y personas ligadas a la política regional, estatal o nacional, no fueron la única manera en la que los libaneses se inmiscuyeron en la vida política veracruzana, sino que tuvieron también un papel políticamente activo, haciéndose con ello presentes en la vida institucional de la entidad. De esta manera, algunos descendientes de inmigrantes alcanzaron cargos de elección popular en la década de 1960, tal fue el caso de Elías Forzán en la ciudad de Coatepec; así lo deja ver la prensa local que manifestaba que el día primero de enero de 1959, en el palacio de Coatepec se había llevado a cabo la transmisión del poder municipal, presidido por el señor Ángel Pozos, al citado Elías Forzán, descendente de libaneses que llevaban en la región más de 50 años de estancia.<sup>720</sup>

Se puede decir que los Forzán fueron de los primeros descendientes de libaneses que se convirtieron en titulares de cargos públicos en Veracruz, ya que muchos estaban relacionados con la clase política, aún no dominaban esta esfera en las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, en algunos casos, el poder económico de algunos libaneses fue clave en la elección de las autoridades locales. En este sentido, podemos mencionar la figura de José

---

<sup>717</sup> Hija de Maximino Ávila Camacho y sobrina del expresidente Manuel Ávila Camacho. Véase: Olmedo Díaz, Arturo y Rodrigo Fernández Chedraui, *Hermanos, generales y gobernantes: los Ávila Camacho*, Xalapa, Editorial las Animas A.C. 2010.

<sup>718</sup> A la recepción asistieron prominentes personajes del mundo financiero, político y profesional de distintos lugares de la república, *El Dictamen*, núm. 23340, Veracruz, 1 julio 1972, p. 1-b.

<sup>719</sup> La ceremonia se realizó en la Ciudad de México y a ella asistieron numerosas familias de la sociedad capitalina y de los estados de Puebla y Veracruz. La recepción de bodas tuvo como escenario el Casino Militar del Campo Marte y estuvo amenizada por la Orquesta del Estado Mayor presidencial. Con los contrayentes y sus padres suscribieron el acta como testigos los gobernadores de los estados de México y Veracruz, Carlos Hank González y Rafael Murillo Vidal; el doctor Rafael Moreno Valle, Alfredo y Ramón Chedraui, Luis Benítez, José Slim, Juan Rebolledo Clemen, Justo y Manuel Fernández Ávila Camacho. *El Dictamen*, núm. 23886, 29, diciembre 1973, pp. 1 y 4 b.

<sup>720</sup> *El tema de hoy*, Xalapa, 2 enero, 1959 p.1.

Abraham Yunes Suárez en la región de Perote, quien al mediar la centuria pasada era suplente en la diputación local.<sup>721</sup>

Después de terminado aquel compromiso como suplente se dedicó a sus actividades comerciales, ya que era propietario de una calera en Perote denominada *Santa Emilia* y de bodegas para ferrocarril; además de dedicarse a la explotación de madera, la ganadería y agricultura. También era dueño de un salón social denominado *Tannurin* en referencia a la provincia de la cual era proveniente y de un rancho cuyo nombre era “San Julián” por el cual desfilaron varios personajes que buscaban su visto bueno y apoyo en sus carreras políticas. Yunes Suárez tenía fuertes raíces al interior del PRI, siendo padrino político de varios aspirantes a la gubernatura, alcaldías, diputaciones o senadurías. Era el quien daba el visto bueno a los candidatos para obtener el apoyo del electorado en la región bajo su dominio.<sup>722</sup> Sería su hijo, José Francisco Yunes Zorrilla, quien militaría de manera directa en la política local en las filas del PRI.

Con base en lo anterior, considero que durante las décadas de 1960-1970 los libaneses, o mejor dicho, los descendientes de libaneses radicados en Veracruz, se fueron abriendo paso cada vez más en la política local, por medio de los procesos electorales, además de que se han convertido en grandes empresarios que tienen sus capitales distribuidos en diversos ramos económicos. Los años posteriores a 1980 vieron aumentar la presencia de las nuevas generaciones en los diversos ámbitos de la vida estatal y nacional. Asimismo, se han presentado situaciones anexas que ligan a algunos personajes de ascendencia libanesa a temas como la corrupción y el crimen organizado. Sin embargo, al rebasar los límites temporales de la investigación se ha decidió hacer mención a esto en la sección de conclusiones, ya que se presentan también como nuevas vetas de investigación que ponen de manifiesto las dinámicas presentes dentro de la actualidad de la comunidad libanesa en Veracruz.

Por el momento, basta señalar que la comunidad libanesa durante el periodo 1967-1980 se mostró consolidada en el ámbito económico de Veracruz, experimentó un mercado

---

<sup>721</sup> Dentro de las labores de Abraham Yunes destaca la iniciativa junto con la directiva del Centro Peroteño de emprender obras materiales por valor de \$25,000 para hacer un lugar de diversión y esparcimiento para las familias locales. *El tema de hoy, Xalapa*, 18 diciembre 1950, p.2.

<sup>722</sup> Irene Arceo, *Libaneses: amigos y política*, portal web: <http://referente.com.mx/libaneses-amigos-y-politica/>

proceso de movilidad social ascendente en donde la incursión cada vez mayor en la vida política se hizo evidente. Así para algunos descendientes de libaneses se advierte el aumento de su poder político, aunque éste no representó la fuerza o poder de la comunidad o de una identidad étnica, sino que se trató de un empoderamiento personal o en todo caso de una red extensa familiar que preferentemente se involucró con el partido hegemónico. Lo que se observa en este proceso es la pérdida de la identidad colectiva del grupo y el hecho de que el patronímico libanés se ha convertido en un elemento más, no fundamental en las arenas electorales. Es decir, los políticos de ascendencia libanesa no representan a la comunidad libanesa en sí misma, sino a un grupo de familias de elite de ese origen y a una red específica de intereses empresariales y partidistas, en donde su ascenso es visible en la calidad de los puestos que han conseguido.

## Conclusiones

El estudio de la comunidad libanesa en Veracruz ha permitido conocer el proceso migratorio y la trayectoria de un cúmulo de hombres y mujeres provenientes del Levante Oriental, quienes tuvieron que salir de su lugar de origen debido a las adversidades presentes en aquella región del orbe. Destacó en ese conglomerado el proveniente de las montañas libanesas (aunque también estuvieron los oriundos de Siria, Palestina, Jordania y otros pueblos árabes, cuyos países se conformaron ya en pleno siglo XX luego de los procesos de descolonización), el cual tuvo una rápida inserción en el espacio receptor gracias a la actividad del comercio. Cabe mencionar que el territorio de Líbano fue una zona habitada por una gran cantidad de pueblos y grupos confesionales cristianos, musulmanes y judíos que ponen de manifiesto un abanico cultural en la región. De este modo, al emigrar a México, esa diversidad quedó encubierta cuando a los recién llegados se les catalogó con los apelativos de turcos, árabes, sirio-libaneses, de esta manera se escondieron considerables diferencias culturales, religiosas y políticas de los habitantes del territorio aludido.

La investigación muestra la historia de la colectividad libanesa en Veracruz, desde su integración y primeros pasos hasta su consolidación, en torno a la formación de algunas asociaciones creadas con el objetivo de reunir a los coterráneos al mismo tiempo que salvar guardar los intereses del grupo. Asimismo, se advierte un proceso cuyo resultado fue el hecho de que los libaneses se convirtieron en un conjunto relevante en la sociedad de acogida, al grado que sus descendientes han llegado a tener una notable presencia en la estructura económica, social y política de la entidad.

Al repasar la manera en la cual se llevó a cabo la integración de la comunidad, el escrutinio pone de relieve algunas etapas dentro del proceso de integración de la comunidad. La primera de ellas comprende desde finales de siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX (1890-1919). Esta corresponde a la etapa de *advenimiento de la migración*. Se trató de un período que coincidió con la consolidación del régimen porfirista y su declive, con la irrupción del movimiento revolucionario y el desarrollo de éste. En torno a la llegada de inmigrantes del Levante Oriental, podemos mencionar que su salida de aquella región se insertó dentro la fase de mayor movilidad humana de la historia en esa zona, así como en el proceso de integración comercial en dicho espacio y en la dinámica económica mundial,

interviniendo en esto factores de carácter interno y externo.<sup>723</sup> Éstos crearon un escenario hostil, debido al cual la población se vio obligada a abandonar su tierra natal. Cabe destacar que en la mente de los inmigrantes la geografía americana les era ajena, sin embargo muchos decidieron establecerse en Veracruz debido a que las condiciones del momento así lo reclamaron. Se trató de una primera etapa que siguiendo lo establecido por Elie Safa, correspondió a una fase de “emigración inconsciente”, ya que los que llegaban no tenían certeza del lugar al que arribaban. No obstante, se establecieron en él y lograron echar raíces.<sup>724</sup>

En el espacio receptor, la afluencia de la población levantina mediterránea coincidió con una política favorable al arribo de grupos extranjeros, ya que el objetivo principal era fomentar el desarrollo del país. De este modo, aunado a la llegada de población de origen árabe, el territorio veracruzano se nutrió de la inmigración asiática (china principalmente) que generalmente fue empleada como mano de obra barata en la industria ferroviaria, la explotación minera y las plantaciones agrícolas.<sup>725</sup> A diferencia de esta migración, la proveniente del Levante Oriental no fue estigmatizada y los efectos de la animadversión que se presentó frente a otros conjuntos se centró en una política migratoria restrictiva y discrecional. Circunstancia que facilitó el asentamiento de libaneses durante esta primera etapa.

---

<sup>723</sup> Con relación a los factores externos jugó un papel central la industrialización y el movimiento poblacional de la época, aspectos que impulsaron “el desarrollo económico moderno y el requerimiento de trasvases sustanciales de población que facilitara técnicamente el proceso y abaratara costos de producción”. Véase: Hobsbawm, Eric, *La era del capital 1848-1875*, (traducción de A. García Fluixá y Carlo A. Caranci) Barcelona Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998, pp. 202-216. Respecto a los factores internos destaca el hecho de que durante el periodo 1860-1920 los habitantes del Máshreq tuvieron que encarar una situación realmente adversa que involucró una crisis financiera, la ruina económica de muchos productores, la caída del valor de la tierra, el desempleo, las rivalidades interétnicas y los conflictos inter-confesionales.

<sup>724</sup> Safa, Elie. *L Emigration Libanaise*, Beyrou Université Saint-Joseph, Faculté de Droit et des Sciences Economiques, 1960, pp. 204-210.

<sup>725</sup> Es menester mencionar que la migración china fue señalada como parte de los “extranjeros indeseables”, ya que como han apuntado investigadores como Moisés González Navarro, Delia Salazar, Mónica Palma, entre otros, “se había creado en torno a ellos una imagen estereotipada que los presentaba como seres perversos, amorales, degradados por enfermedades y refractarios a los valores de modernidad y progreso.” Palma *Op. Cit.*, p. 63.

Al abordar el análisis de los hijos del país de los cedros se pone de manifiesto que se trató de una migración joven, predominantemente masculina, de grupos cristianos en la que destacaron los maronitas, con una vocación económica dirigida hacia el comercio. Entraron principalmente por el Puerto de Veracruz e hicieron de él, así como de poblaciones cercanas al altiplano central, el principal lugar de residencia. Hubo algunos que se desplazaron en el territorio ocupando zonas portuarias secundarias pero de un gran dinamismo económico durante los primeros años del siglo XX.<sup>726</sup> En territorio veracruzano, los inmigrantes se montaron sobre estructuras regionales preexistentes, sobre todo aprovechando la red de comunicaciones y el sistema de ciudades forjados a través de los años.

La mayoría de los inmigrantes que se establecieron en Veracruz fueron oriundos de lo que actualmente es el centro-norte del territorio libanés, en orden de importancia las gobernaciones de Monte Líbano, Beirut, Líbano del Norte y Ackar a las que se sumaron otras de Baalbek, El Beqaa, Líbano del Sur y Nabatiye, espacios en donde desde 1860 se empezaron a resentir los efectos de la crisis y desmantelamiento del Imperio Otomano, y en donde los conflictos confesionales tuvieron sus efectos más cruentos.

En esta primera etapa las principales formas de integración de los libaneses en Veracruz giraron en torno a la práctica comercial y los matrimonios endogámicos. Ambos fueron importantes en el sentido de que permitieron el surgimiento de los primeros lazos y redes sociales entre inmigrantes. Desde mi punto de vista, en este periodo no se percibe la existencia de una comunidad libanesa consolidada. Si bien la colonia fue incrementando el número de sus miembros, cada uno de ellos, a través de esfuerzos individuales o que involucraban al conjunto familiar más cercano fue haciéndose de un espacio en la estructura social local, “peregrinando” su identidad y posicionándose cuidadosamente tanto en la sociedad receptora como dentro de la propia comunidad inmigrante. A fin de cuentas, al menos durante el periodo 1890-1919 no se percibe una comunidad totalmente organizada. Sólo después de esta última fecha se advierte el inicio de su constitución, la cual una década más tarde llegó a estar mejor establecida.

---

<sup>726</sup> Ejemplo de esto fueron los espacios de Puerto México y Tuxpan, además de poblaciones conectadas a éstas, en el sur y norte de la entidad, respectivamente.

La segunda etapa que se advierte comprende el periodo 1920-1939 y es denominada de *integración*. Ésta incluyó el periodo de crecimiento cuantitativo de la colonia<sup>727</sup> al mismo tiempo que correspondió a la etapa de integración comunitaria del grupo, además del inicio de un proceso de aculturación de los inmigrantes y sus primeros descendientes. Como parte de las características de ésta, vemos que las dificultades político sociales de esos años en Veracruz trastocaron la vida diaria de sus residentes.<sup>728</sup> No obstante, con base en lo analizado, vemos que la comunidad libanesa se mostró afecta a relacionarse con la sociedad local. Esto se hace evidente con las noticias de algunas actividades socio-culturales realizadas por libaneses, siendo el ejemplo más claro su participación en las festividades del carnaval, celebración muy importante dentro de la sociedad veracruzana.

Se constata que los libaneses debieron afrontar dificultades inherentes a la práctica económica, además de aquéllas que surgieron con el desenvolvimiento del proceso migratorio nacional, sobre todo cuando la manera de ver el asunto migratorio tomó una nueva forma y se empezó hacer evidente un sentimiento xenófobo materializado en las campañas nacionalistas. De esta manera, en esta etapa se presentó un alza en las acusaciones contra los libaneses, esto como resultado de que varios de ellos solicitaron ante las autoridades correspondientes su proceso de naturalización como mexicanos.<sup>729</sup> Desafortunadamente, no se tienen muchas noticias del proceso seguido sobre las investigaciones promovidas ante las

---

<sup>727</sup> En esos años, el conglomerado libanés se fue posicionando como uno de los grupos extranjeros más cuantiosos de la entidad, al grado de llegar a ubicarse dentro de los cinco más numerosos. Como muestran los registros estadísticos, en las décadas de 1920-1930 la migración libanesa alcanzó su cenit y la entidad veracruzana fue una de las predilectas por los libaneses para su residencia, esto debido a las diversas actividades comerciales que en ella se realizaban que la convertían en un lugar atractivo para quienes, como los libaneses, buscaban ganarse la vida.

<sup>728</sup> Si bien es cierto que el escenario fue adverso para los inmigrantes que buscaban tener un modo honesto de vivir, también lo es que a pesar de los problemas presentados, los hijos del país de los cedros se esforzaron por lograr una integración económica y social, que contempló la participación de los inmigrantes en actividades de beneficencia, deportivas, de asistencia social, además de fiestas y reuniones con miembros de la elite local, cuyo fin fue la interacción con la sociedad receptora.

<sup>729</sup> Las imputaciones de la sociedad local giraron, principalmente, en torno al “mal proceder en la práctica del comercio”, ya que a decir de los denunciantes los libaneses realizaban actos “fraudulentos” con los que robaban dinero a socios y clientes. Otras veces los señalaban de inmiscuirse en la vida política del país y por lo tanto pedían su expulsión del territorio nacional.

autoridades mexicanas, pero se puede decir que su existencia muestra las numerosas vicisitudes del proceso de integración de este grupo inmigrante.

Se advierte que en el seno del colectivo libanés, durante los primeros años de la década de 1920, se empezó a considerar necesaria la fundación de espacios de reunión para los inmigrantes. Sin embargo, las condiciones adversas en las que vivió la población veracruzana dificultaron la formación de asociaciones desde un punto de vista legal. Por esta razón, pocas agrupaciones lograron formalizarse ante notario público y muchas de ellas iniciaron como simple reuniones en domicilios particulares, siendo allí en donde empezaron a gestarse los lazos comunitarios que se afianzarían años después, sobre todo conforme se acercaba la segunda mitad del siglo XX. Se trató de la formación de espacios de sociabilidad en donde los libaneses convivieron y fomentaron la creación de lazos y redes sociales.

Las reuniones se organizaron principalmente para festejar algún acontecimiento en especial (cumpleaños, aniversarios de boda o algún sacramento religioso) y poco a poco fueron incluyendo a miembros de las familias más prestigiosas de las plazas. A través de aquéllas se dio el surgimiento de las primeras asociaciones libanesas, en las cuales se empezaron a concentrar aquellos que se sentían y sabían cómo parte de un grupo diferenciado dentro de la sociedad local. Una de las más relevantes agrupaciones en Veracruz fue la Asociación de Jóvenes Libaneses, establecida en el Puerto de Veracruz, y tuvo como fin no sólo ser un lugar de reunión sino el espacio para forjar nuevas redes y lazos. Otras organizaciones fueron la Sociedad Libanesa de Beneficencia y Recreo con sede en la capital del estado y la Asociación Feminista Libanesa establecida en el puerto jarocho.<sup>730</sup>

---

<sup>730</sup> Su fundación fue resultado de la necesidad de forjar espacios de sociabilidad en donde se gestaran las alianzas necesarias para catapultarse en los primeros planos de la vida local. De esta manera, paulatinamente a la formación de sus agrupaciones, los provenientes del Levante Oriental formaron parte de otras organizaciones locales que no tenían un origen libanés, pero que por sus fines llamaron la atención de aquellos veracruzanos que habían logrado cierta estabilidad económica (resalta el hecho de que la mayoría de las agrupaciones tuvieron fines benéficos y de asistencia). En estos grupos los libaneses lograron ganarse las simpatías de los veracruzanos, quienes empezaron a relacionar a los libaneses por sus “buenas obras”, su espíritu emprendedor y su éxito económico. A finales de los años treinta, en la capital del país, surgió la Liga Libanesa de México, una asociación que tuvo como fin unificar a los hijos del país de los cedros y reivindicar su historia y valía como pueblo de gran tradición histórica. La fundación de ésta tuvo sus efectos en Veracruz, ya que algunos se enrolaron en sus actividades y participaron poco en las asociaciones locales. Las actividades de la

Dentro de la integración de la comunidad libanesa en Veracruz destacó la presencia de Domingo Kuri, ya que fue él quien incentivó en gran medida el asociacionismo de libaneses en Veracruz. A iniciativa suya se realizaron muchas de las reuniones y participaciones de libaneses en eventos sociales locales. Fue a través del esfuerzo individual y voluntad de Kuri como muchos libaneses empezaron a reunirse y forjar lazos de unidad que se manifestarían en la formación de las asociaciones. Kuri representó para los libaneses establecidos en Veracruz la punta de lanza para su asociacionismo.

Esta etapa se caracterizó también por el inicio de un proceso de movilidad social de los libaneses cimentada en la práctica del comercio, mediante la cual muchos inmigrantes lograron un ascenso social en la entidad veracruzana, De esta manera pudieron ser reconocidos como parte de un grupo selecto de la sociedad de acogida convirtiéndose en referente dentro de la esfera pública local. Existen algunos ejemplos de esta movilidad social ascendente de los inmigrantes y aunque no todos lograron convertirse en parte de la elite, varios sí llegaron a obtener cierta distinción que les sirvió para tener liderazgo en el ámbito público de las regiones. La notoriedad de los libaneses se corroboró con la aparición de algunos de ellos en la prensa local, de manera concreta en la “sección de sociales”, en donde hacían su aparición aquellos considerados relevantes en la vida social de distintas plazas locales.

En la integración de la comunidad libanesa jugaron un papel relevante diversos factores entre los que destacaron: el tendido de relaciones sociales de los libaneses y sus descendientes; su movilidad social; la creación de instituciones de asistencia y ayuda mutua; la existencia de una identidad étnica, que les hacía compartir un origen común y algunos

---

agrupación dejaron ver los intereses perseguidos por el colectivo libanés, los cuales giraban en torno a la unidad de las agrupaciones libanesas en México, la representación del grupo frente a las autoridades locales, la defensa de los intereses materiales de los libaneses, el estrechamiento de lazos entre libaneses y mexicanos, así como el apoyo económico y político a Líbano. Más tarde, buscaron contribuir a la formación de la nación y la nacionalidad libanesa, ya que tomaron conciencia del importante papel de los libaneses establecidos fuera de las fronteras geográficas del país de los cedros (entre los cuales estaban los radicados en el territorio veracruzano); de manera especial los descendientes de inmigrantes que se integraron a la colectividad, quienes serían los actores de nuevas dinámicas en las que resaltó la construcción de la comunidad mediante un proceso de búsqueda de identidad y el establecimiento de un simbolismo.

elementos culturales (en donde había aspectos religiosos y relaciones familiares y de paisanaje); una identidad de clase, que restringió el acceso de muchos inmigrantes a la comunidad (cuyo resultado fue que las asociaciones tuvieran la tarea de salvaguardar los intereses económicos del grupo) y por supuesto, el contexto internacional, el cual delineó un posicionamiento del conjunto en torno a la formación de un nacionalismo libanés fuera de las fronteras del territorio levantino. Todos estos factores actuaron de manera conjunta y son perceptibles a la hora de revisar quiénes formaron parte de la comunidad establecida en la entidad veracruzana. Por lo tanto, afirmo que la fundación de las asociaciones, y en especial el Club Libanés, no se dio de manera casual, ya que destaca el hecho que los integrantes pertenecían, en su mayoría, a ciertas familias.

La integración de la comunidad le otorgó una voz al conglomerado libanés que gozaba de un estatus económico alto. Por su parte, los inmigrantes y sus descendientes con pocos recursos se compenetraron más con la sociedad local y se asimilaron completamente a la cultura mexicana. De este modo, el “retorno” a los orígenes se hizo más evidente en la clase media y alta. Así, la élite generalmente acentúa sus identidades libanesas, mientras que las clases bajas tienden a asimilarse más rápidamente debido a que su supervivencia depende totalmente de la estructura de acogida. En este sentido, en muchos descendientes de tercera, cuarta y subsecuentes generaciones no se percibe ninguna conexión con la cultura de origen.

La tercera etapa comprende los años 1940-1966 y es denominada como una etapa de *invención* comunitaria. Durante este periodo se advierte el proceso de autoconstrucción y consolidación de la comunidad libanesa en Veracruz mediante el fomento de redes y lazos creados con el grupo establecido en la capital de país. De manera concreta por medio de la Unión Libanesa de México, en torno a la cual se empezó a fomentar una identidad grupal caracterizada por una dualidad cultural. De este modo, con la afiliación a la Unión, los libaneses de Veracruz tuvieron un espacio para mostrarse en una esfera más amplia que la local, al mismo tiempo que aquélla servía de portavoz de los sentimientos e ideales que buscaban como grupo.

Lo anterior se realizó a través de los medios de difusión de la comunidad, siendo las revistas los órganos predilectos para hacerlo en tanto que podían influir en la opinión pública. Entre las revistas destacaron fundamentalmente dos: *Emir* y *Al-Gurbal*. En éstas los libaneses

tuvieron un espacio para fomentar la creación de la comunidad a la vez que fueron el medio por el cual pudieron expresarse, sobre todo para defenderse de los ataques de que eran objeto, de manera especial durante la campaña nacionalista de la década de los años treinta. Esta estigmatización no fue del agrado de la comunidad y pronto utilizaron las columnas de sus revistas para dejar claro sus orígenes y lo significativo de su presencia en el país.<sup>731</sup>

Los órganos de difusión fueron espacios por medio de los cuales se llamó a la unificación de la comunidad, esto en un contexto de heterogeneidad de la migración, ya que hay que recordar que la colonia estaba integrada por hombres y mujeres de diverso origen confesional. Cada conjunto creó sus propias instituciones de acuerdo a sus necesidades como grupo religioso. Pero conforme se consolidaban como un sólo colectivo se vieron en la necesidad de crear un único espacio de reunión, teniendo claro que la unidad no exigía uniformidad, sino que al contrario, se fundamentaba sobre la diversidad, ya que la unidad preconizada era una hermandad de sentimientos afines. Congregados en comunidad, los libaneses pudieron expresarse en una voz colectiva en torno a algunos asuntos políticos que involucraron a la patria lejana.<sup>732</sup>

---

<sup>731</sup> Dedicados en mayor medida a la práctica del comercio, los libaneses fueron confundidos con los inmigrantes de origen judío. Si bien es cierto que en un primer momento establecieron vínculos cercanos con ellos, también, de manera gradual, y a consecuencia de los eventos acaecidos en el Levante Oriental, ambas colonias se fueron separando sin que por ello hubiese una fractura insuperable. Durante los años de mayor xenofobia hacia el conjunto judío, los libaneses impulsaron una campaña de diferenciación mediante la cual quisieron desligarse de dicho grupo. A diferencia de aquéllos, los libaneses argumentaban estar bien integrados a la sociedad local llegando incluso a ser difícil “distinguir entre un mexicano y un hijo de libaneses nacido en México”.

<sup>732</sup> Algunos de los más representativos fueron los relacionados con su papel como grupo inmigrante durante la Segunda Guerra Mundial, en un país como México que no tenía la capacidad de luchar frente a frente contra las fuerzas del Eje sino que le tocaba el rol de abastecedor de materia prima para apoyar a las potencias aliadas que luchaban en los campos de batalla. Otra temática fue la relacionada con las acciones del Partido Nacionalista Sirio, una organización de carácter fascista que enarbolaba un nacionalismo sirio bajo los influjos del fascismo y el nazismo. El PNS pugnaba por la formación de una nación árabe, pero con un marcado nacionalismo sirio que no reconocía la existencia de Líbano como nación independiente sino que afirmaba que éste era parte de la Gran Siria. La lucha por el establecimiento de un nacionalismo libanés llevó a los hijos del país de los cedros a opinar sobre las actividades de la Liga de los Estados Árabes, fundada en 1946 y de la cual Líbano, como nación independiente, había formado parte desde su fundación. Es menester mencionar que la comunidad libanesa no tuvo un sentimiento claro en cuanto al actuar de la Liga, ya que si bien unas veces secundó lo que establecía ésta, también llegó a manifestarse en contra de lo que algunos miembros de ésta

Vemos que durante la etapa de invención, la comunidad libanesa en Veracruz enarboló una serie de discursos y símbolos en sus asociaciones basados en torno a una dualidad cultural, la cual era más palpable en los descendientes de inmigrantes. Tomando como base la historia, la cultura, el arte y la belleza natural del país de los cedros, los libaneses formaron una imagen propia caracterizada por elementos míticos que les otorgaban características especiales en donde el trabajo arduo y continuo era el camino para el ascenso social y económico. Todo lo anterior tuvo frutos en la década de 1960, cuando a iniciativa de un grupo selecto de libaneses se fundó en el Puerto de Veracruz el Club Libanés, como un espacio, no sólo de creación y reguardo de identidad grupal, sino como plataforma política y económica de los miembros de la comunidad.

Cabe destacar que la referida invención de la comunidad de Veracruz estuvo inmersa en un proceso más amplio, ya que durante el periodo que comprende este capítulo tuvo lugar el nacimiento de Líbano como país independiente, lo que significó el surgimiento de una identidad y nacionalidad libanesa. Ambas se fueron moldeando poco a poco y en ello los inmigrantes establecidos en diversas partes del orbe tomaron un papel activo. En ese proceso de invención destacaron tanto inmigrantes que habían llegado a una edad temprana, como los descendientes de aquellos primeros migrantes. Se trató de segundas y terceras generaciones de nacidos en el país que ya que contaron con una estabilidad económica y pudieron verse reflejados en el espejo para encontrarse a sí mismos, resultando necesario establecer una identidad que los cohesionara y al mismo tiempo diferenciara de otros conjuntos.

En esta etapa destaca la participación de los descendientes de libaneses en el complejo de la vida social, económica y política de Veracruz, sobre todo cuando la comunidad se empezó a integrar por profesionistas como parte de un proceso de diversificación de actividades iniciado desde las décadas posrevolucionarias. Considero que la integración de

---

opinaban. Sobre todo lo relacionado con la eliminación de los nacionalismos locales, ya que esto llevaba implícito la desaparición de la nación libanesa, algo que no era aceptable para los libaneses. Por otro lado, la creación del estado de Israel en 1948 fue un tema controversial, ya que como parte de la Liga Árabe, Líbano no reconoció la existencia de este estado, sino que secundó a la Liga en su lucha contra el establecimiento de los judíos en territorio palestino. Los eventos que se desencadenaron en Líbano por el problema árabe-israelí llegaron en algunos casos a crear animadversión de algunos libaneses en contra de judíos, tal como lo llegaron a manifestar algunos personajes entrevistados.

aquellos formó parte del proceso de movilidad social de los libaneses y en adición sirvió para ganarse mayor prestigio social. Fue así como descendientes de inmigrantes en Veracruz se convirtieron en abogados, ingenieros, médicos, contadores o incluso alguno se dedicó al ámbito religioso. Con esto, la imagen de la comunidad libanesa dejó de estar sólo relacionada con las diligencias mercantiles.

Finalmente, este periodo se caracterizó por ser una etapa de búsqueda de identidad y de aquello que debía ser reconocido como propiamente libanés, siendo los descendientes de éstos los que tomarían un rol protagónico. En este proceso jugó un rol trascendental la utilización de un simbolismo que involucraba diversos elementos en donde la historia, los emblemas patrios, la cultura material y el ámbito religioso participaron de forma conjunta para crear cierta identidad entre los inmigrantes y sus descendientes. Se trató de símbolos, tanto visibles como en forma de ideas, que supieron ser explotados por esa comunidad en construcción, al grado de que pronto algunos se insertaron en el imaginario cultural mexicano. De esta manera, los miembros de la comunidad tenían dos patrias: una de origen y otra de residencia. Fue en las fechas de fiesta nacional cuando éstas se mostraban y exaltaban. Algunos de los símbolos utilizados fueron el cedro, la bandera, la vestimenta y algunos personajes históricos o representativos de la historia libanesa.

Como parte del proceso de invención también se elaboró un discurso de dualidad cultural en donde se trataba de mostrar la asimilación que los libaneses habían logrado en la sociedad receptora. Aquella dualidad fue mostrada en diversas ocasiones y por distintos canales, sobre todo destacó el uso de los medios de difusión de la comunidad como lo eran las revistas. Mediante éstas se rescataban algunos aspectos, tanto de Líbano como de la sociedad mexicana. Por un lado, hubo un interés por mostrar la historia, las costumbres y algunas tradiciones libanesas. Por otro, se fomentó en los hogares el amor a la patria de acogida y sobre todo la asimilación al entorno inmediato.

La cuarta etapa que se advierte es la de *consolidación* que incluyó una renovación generacional correspondiente a los años 1967-1980. Durante dicha fase la comunidad libanesa experimentó cambios relacionados con la integración de la misma, ya que algunos libaneses, que durante los años de organización y consolidación habían contribuido a su desarrollo, mudaron su lugar de residencia a ciudades más grandes como México o Puebla.

Otros fallecieron debido a su edad, puesto que habían nacido a finales del siglo XIX o inicios del XX, por lo que para el periodo mencionado rebasaban los sesenta años. Considero que debido a estas dos circunstancias nuevos personajes (descendientes de aquellos primeros integrantes de la comunidad) tomaron las riendas de la comunidad y vieron necesaria la formación de un club social que los agrupara y respondiera a las necesidades que se formaban. Destacó entonces la fundación de un club que resguardó y fomentó los intereses grupales.

Cabe mencionar que muchos de los libaneses que impulsaron la creación de dicho espacio en Veracruz tuvieron como referente la fundación del Centro Libanés de la Ciudad de México que para mediados del siglo pasado tenía algunos años de funcionar, aunque no se habían inaugurado sus instalaciones. Asimismo, si bien es cierto que nuevos integrantes se sumaron a las actividades de la comunidad y le dieron un nuevo brío al conjunto libanés, también lo es que antiguos personajes seguían involucrados en las reuniones, fiestas y celebraciones del grupo y contribuyeron a la formación del Club Libanés de Veracruz en el año de 1967, incluso formando parte de la mesa directiva, aportando su experiencia y conocimiento en bien de los objetivos que se buscaban.

Aunque la formación del Club se dio en 1967, años atrás varios libaneses impulsaron su integración y ya participaban como grupo en las actividades de organizaciones más grandes, como la Unión Libanesa de México y la Unión Libanesa Mundial. Las gestiones del grupo de libaneses veracruzanos redituaron en el sentido de que algunas reuniones y congresos importantes para la comunidad libanesa del país tuvieron como sede el estado de Veracruz. Tal fue el caso del Tercer Congreso Regional de México y Centro América de la Unión Libanesa Mundial. De igual forma, tuvieron la visita de los embajadores de Líbano en México, quienes recorrieron algunas ciudades importantes en donde la comunidad libanesa estaba relacionada con el Club.<sup>733</sup> Estas actividades sirvieron de vitrina para mostrar el dinamismo, la fuerza y la relevancia de los libaneses radicados en Veracruz.

---

<sup>733</sup> Se debe destacar que el Club Libanés no sólo buscaba estar integrado por libaneses residentes en el puerto de Veracruz sino que hicieron extensa la invitación a los establecidos en otras ciudades de la entidad.

Dentro de las actividades del Club, destacó la continuidad que le dieron a la organización de eventos que venían realizando desde los primeros años de organización grupal. En diversas ocasiones se llevaron a cabo reuniones que tenían como fin la convivencia entre socios. Se trató regularmente de bailes y cenas que se extendían a la sociedad veracruzana mediante la venta de boletos. Sin embargo, poco a poco se fueron convirtiendo en eventos privados en los que sólo participaban libaneses y aquellos invitados especiales del grupo, casi siempre miembros de la elite local.<sup>734</sup> Otra actividad que tuvo menor frecuencia con el paso del tiempo fueron aquellas relacionadas con fines benéficos, ya que fueron muy esporádicas las ocasiones en las que se organizaron para apoyar a las clases necesitadas locales.

La renta de sus espacios de reunión, como el salón Fenicio, Baalbek o el restaurant Cedros fue una práctica cada vez más común para la comunidad, convirtiéndose en una manera de obtener recursos económicos para el funcionamiento de la institución. De esta manera las instalaciones del Club llegaron a ser un lugar de referencia en la sociedad veracruzana, en especial para una clase media y alta que pertenecía a otras asociaciones locales y que en cierta medida tenía una relación con los libaneses. Esto contribuyó al proceso de su movilidad social.

Es menester mencionar que un sector que contribuyó al fomento de dicha movilidad fue el de las mujeres, las cuales estaban organizadas en torno al Comité de Damas Libanesas, fueron ellas las promotoras de una serie de eventos de carácter social que tuvieron como finalidad consolidar la distinción que como grupo habían logrado los libaneses durante la década de los años setenta; se trató generalmente de desfiles moda y reuniones de la clase acomodada local.

---

<sup>734</sup> La fiesta más importante para la comunidad fue el aniversario de la Independencia de Líbano en el mes de noviembre, festejo que debido a la fecha en que se presentaba se conmemoraba de manera simultánea con el aniversario de la Revolución Mexicana. Otras festividades en orden de importancia fueron la celebración del aniversario de fundación del Club en el mes de junio y la Independencia de México en septiembre. Sin embargo, con el paso del tiempo dejaron de ser muy celebradas por la comunidad, siendo la independencia del país de los cedros la fecha más representativa de los libaneses.

Se advierte que para los libaneses el Club se convirtió cada vez más en un espacio de sociabilidad, fue aquí en donde se fomentaron sus relaciones sociales. Una vez consolidados en diversas plazas se inició la vinculación inter clubes a nivel nacional e internacional, así como con diversos personajes pertenecientes a familias prominentes de la sociedad veracruzana. Con base en lo anterior establezco que los libaneses fueron capaces de utilizar la plataforma del Club para acopiar, reproducir, mantener y acrecentar su poder económico, social y político en la entidad. Esto explica, en parte, el hecho de que fueran menos las ocasiones en las que había un acercamiento de los miembros de la comunidad con las clases bajas de la sociedad veracruzana, lo que desencadenó un proceso que cerró filas en torno a la comunidad y el Club. Dicho de otro modo, los libaneses se distanciaron de la población local y se fueron convirtiendo en parte de la oligarquía local, por medio de su incursión en el mundo empresarial e incluso en el sistema político local.

Como se ha dicho, en Veracruz, la presencia de los libaneses se ha manifestado principalmente en dos rubros, el económico y el político. Por medio de éstos lograron insertarse en el imaginario local. A diferencia de otros espacios en donde la huella de los libaneses se ha hecho más evidente en el ámbito socio-cultural, en Veracruz esos rastros se dejan ver en pocos ejemplos, de entre los cuales destacan la presencia y culto al Santo Charbel en las iglesias católicas y en la introducción de la comida de tipo árabe. Por el contrario, la incursión de los libaneses en la vida empresarial y política, además del éxito obtenido en estas actividades, se convirtió en la faceta más importante de la comunidad. De este modo, debido a que los miembros del Club fueron aquellos libaneses que habían tenido un éxito económico, éste más que funcionar como un espacio de generación y conservación de una identidad étnica, se convirtió en una plataforma de acción política y económica, en donde se realizaron negocios, se concretaron matrimonios y se tejió una red más amplia de relaciones sociales.

Considero que sería un error decir que la historia de la comunidad libanesa y el proceso de invención de la misma se detienen en 1980, ya que esto sería igual a considerar que dichos procesos son estáticos e inmutables o que se detuvieron sin consecuencia alguna. Por el contrario, como se ha podido observar a lo largo de la investigación, éstos se han vistos cambiantes, debido a que los libaneses han mostrado ser personajes muy activos tanto en el

ámbito económico, social y cultural, ya fuese invirtiendo y diversificando sus capitales, realizando actividades altruistas, estableciendo relaciones con parte de la oligarquía social, económica y política local (además de la regional e incluso nacional), o aportando parte de sus tradiciones y/o cultura a la sociedad de acogida. De este modo, hoy en día no se puede considerar que en la comunidad todo proceso está terminado, sobre todo cuando vemos que a ella se incorporan individuos pertenecientes a nuevas generaciones de descendientes.

Con relación a esto último y con el funcionamiento de las asociaciones o clubes libaneses, se advierte que éstos han renovado su estructura con la integración de nuevos socios, generalmente, pertenecientes a terceras, cuartas o posteriores generaciones, lo que ha significado nuevos intereses tanto personales como grupales. Esto pone a la luz dinámicas que no hacen más que comprobar el constante cambio y movimiento dentro de la comunidad, de manera especial en lo relacionado a la reivindicación de su ascendencia libanesa.

Considero que durante este periodo es posible reflexionar sobre el papel limitado de los miembros de la comunidad en el fomento del nacionalismo libanés, ya que paulatinamente se fue perdiendo ese interés en el seno de la colectividad; esto como resultado de que con mayor frecuencia las filas de las asociaciones estuvieron integradas por mexicanos de ascendencia libanesa que veían al Líbano como algo más lejano a su realidad, aunque digno de ser admirado.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede hablar de, al menos, una quinta etapa en la historia de la comunidad (habrá quienes establezcan la existencia de más.) Ésta corresponde a los años posteriores a 1980 y se extiende hasta los tiempos actuales. Dicha fase la podemos denominar como de *diversificación* de intereses de la comunidad. Podemos decir que dentro de las características de dicho periodo se encuentra la cada vez mayor exclusividad del grupo y su alejamiento en la realización de actividades que otrora lo acercaban a lo sociedad local. También destaca la incursión y la consolidación de los descendientes de libaneses en diversos ámbitos de la vida económica, social, cultural y política de Veracruz y de México en general (en este último punto resalta que varios libaneses llegaron a ocupar cargos públicos relevantes).

Algunos de los descendientes de libaneses que se han insertado en lo complejo de la vida local de Veracruz han sido: Alfredo Farid Barquet Rodríguez,<sup>735</sup> Irma Cué Sarquis,<sup>736</sup> Manuel Leycegui Aiza,<sup>737</sup> Beatriz Eugenia Leycegui Gardoqui,<sup>738</sup> También, la incursión en

---

<sup>735</sup> Nacido en Orizaba, licenciado en Derecho por la UNAM (1970-1974). Fue jefe de departamento y subdirector general de Inspección General de Trabajo de la Secretaría de Trabajo y Prevención Social (STPS) en el periodo 1971-1976. También fue profesor de preparatoria y en la Facultad de Derecho de la UNAM (1977-1978) y en el Instituto de Formación Profesional, de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) entre 1977-1982; Director General de Servicios Sociales (1977); Director General de Participación Ciudadana (1977-1982) de la PGJDF y procurador federal de la Defensa del Trabajo, en 1985 a 2000 de la STPS. En 1994 fue designado presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Jacobs, *Op. Cit.* pp. 82-83.

<sup>736</sup> Funcionaria pública y ministra de la corte. Nació el 7 de mayo de 1937 en Tierra Blanca. Obtuvo su licenciatura en derecho en la UNAM. Ha sido Diputada federal de Veracruz (1983-1986) y ha ocupado cargos públicos administrativos y federales, tales como: Ministra de la sala Auxiliar de la Suprema Corte de Justicia (1987) y Vicepresidenta de la Academia Nacional de Derecho Administrativo y de Administración pública (1979-1981). Recibió el Premio la Investigación de la Presidencia de la Republica (1980), la preseal al Mérito en Administración Pública (1981) y la Presea al Mérito Legislativo (1987). Ha sido coautora del libro: La empresa pública en México (1976), además de autora de El control de la empresa pública, Regulación constitucional de la empresa, La Suprema Corte de Justicia de la Nación y Propuesta pública de reorganización. Desde 1980 es miembro de la Asociación Nacional de Abogados y, en 1981, representó a México en el Congreso Internacional del Instituto Internacional de Ciencias Administrativas en Costa de Marfil, así como el ante el Centro Internacional para el Estudio de la Participación de la Mujer en la Empresa Pública, en Yugoslavia. *Ibid.*, pp. 136-137.

<sup>737</sup> Médico cirujano. Nació en el Puerto de Veracruz (1940). Su familia fue originaria de Homs, Siria y Beirut. Obtuvo el título de médico en la UNAM en 1964 y realizó una especialización en cirugía de tórax y cardiovascular en Georgetown University Medical Center (1965-1971). Ha sido miembro de diversas instituciones como American College of Surgeons; del Southern Surgical Associations; de la Society of American Endoscopic Surgeons; de la Asociación Mexicana de Cirugía Laparoscópica; Sociedad Mexicana de Cirugía General. En 1987 fue miembro fundador de World Association of Hepato Pancreato-biliary, en 1997 coordinador de Difusiones Quirúrgicas Mediker, y, en 1998 cirujano en jefe del Sistema de Salud Pulsar y presidente del Comité Institucionalizador de Credencialización Médica del Grupo Pulsar. Ha publicado diversos artículos en revistas médicas. *Ibid.*, pp. 245-246.

<sup>738</sup> Nació en Orizaba (1964). Hija de Manuel Leycegui Aiza. Obtuvo su licenciatura en derecho Internacional por la Escuela Libre de Derecho en 1998. Realizó la maestría en derecho internacional en la Columbia University en 1991. Ha fungido como directora de asuntos jurídicos del Tratado de Libre Comercio TLC (1990-1992); representante de México en el TLC (1991-1994); profesora del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); directora de Estudios de Posgrado e Derecho Internacional (1998); coautora y editora de Trading Punches. Trade Remedy Law. Disputes under NAFTA en 1995; de Finding Middle Ground. Reforming the Antidumping Laws in North America,

la vida pública y política de algunos descendientes de libaneses es un rubro a destacar.<sup>739</sup> En este sentido, en Veracruz, han participado numerosos mexicanos-libaneses como funcionarios públicos, entre éstos: Cesar Lajud Desentis,<sup>740</sup> Luis Kaim Guevara,<sup>741</sup> José Nassar Tenorio<sup>742</sup> y Juan Antonio Nemi Dib.<sup>743</sup> En tiempos más recientes, en la política,

---

1997; y Comercio a Golpes. Las prácticas desleales del comercio internacional bajo el TLC, 1998. *Ibid.*, p. 246.

<sup>739</sup> En el ámbito nacional, entre los descendientes de origen libanés que han incursionado en la vida política se pueden mencionar a Juan del Socorro Sabines Gutiérrez, primer descendiente de árabes en ser diputado federal convirtiéndose en gobernador de Chiapas de 1979 a 1982; Miguel Borge Martín fue gobernador de Quintana Roo (1987-1992); Salvador José Neme Castillo gobernador de Tabasco (1989-1992). Eduardo Morillo Safa, hijo de padre libanés, Senador del Estado de México y embajador de México en Venezuela de 1946 a 1949. Jorge Salomón Azar García, gobernador de Campeche (1991-1998); Jesús Murillo de origen libanés gobernador de Hidalgo de 1993 a 1998, luego fue Subsecretario de Seguridad Pública y Previsión Social de la Secretaría de Gobernación. José Antonio González Kuri gobernador de Campeche (1997-2003); Jorge Morales Barud gobernador de Morelos en 1998; José Murat Casab, de origen iraquí y elegido gobernador de Oaxaca en 1998; Jesús Murillo Karam fue secretario adjunto del partido PRI en 2000. Véase: *Ibid.*, pp. 94-288.

<sup>740</sup> Nació en la ciudad de Xalapa (1952). Realizó la licenciatura y maestría en economía en el Instituto Politécnico Nacional (1974) y cursos de especialización en España y Japón. Fue representante de comercio en México por parte del Banco Nacional de Comercio Exterior y otras instituciones en Venezuela, España, Portugal y Estados Unidos de 1975 a 1995. En el 2000 fue nombrado cónsul general de México en San Francisco California. Coautor de diversos artículos sobre siderurgia en boletines especializados de México y España. *Ibid.*, p. 242.

<sup>741</sup> Originario de Tuxpan. Obtuvo su licenciatura en química industrial por la Universidad Iberoamericana. Ocupó diversos cargos de asesoría legal en diferentes delegaciones del otrora Distrito Federal, en Secofi y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). Participó en diversas campañas políticas del PRI. Fue Director de Comunicación Social del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en 1998, *Ibid.*, p.228.

<sup>742</sup> Nació en Omealca (1947). Licenciado en economía por el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Fue diputado federal de Huatusco (1982-1985). Ocupó diversos cargos en la Secretaría de la Reforma Agraria, fue director general de Desarrollo Agrario en 1992. Profesor del IPN y de la Escuela Normal de Educación Preescolar (ENEP). Miembro del Colegio Nacional de Economistas. *Ibid.*, p.303.

<sup>743</sup> Oriundo de Córdoba (1962). Es licenciado en Ciencias Políticas de la UAM-Unidad Iztapalapa (1984). Hizo un diplomado en política internacional en el Centro de Información y Documentación Internacional de España (1989). Diputado federal por el distrito electoral X de Veracruz (1991-1994). Profesor de la Universidad Veracruzana (1987) y miembro fundador de Patronato Cordobés de la Universidad Veracruzana 1977. *Ibid.*, p. 307.

sobresalen personajes como Ricardo Ahued Bardahuil,<sup>744</sup> David Velasco Chedraui,<sup>745</sup> Miguel Ángel Yunes Linares,<sup>746</sup> Miguel Ángel Yunes Márquez,<sup>747</sup> Fernando Yunes Márquez,<sup>748</sup>

---

<sup>744</sup> Ricardo Ahued es oriundo de Xalapa, fue presidente de la Cámara de Comercio Servicios y Turismo (Canaco) de dicha ciudad. De 2004 a 2007 se desempeñó como presidente municipal de la capital del estado y en 2008 fue el Presidente del Observatorio Ciudadano de Seguridad. Para el periodo 2009- 2012 fue diputado federal por el Distrito X del estado de Veracruz, en donde participó en las Comisiones de Comunicaciones y de Hacienda y Crédito Público. Actualmente es el secretario de la Comisión de Relaciones Exteriores Asia - Pacífico - África, e integrante de las Comisiones de Economía, Hacienda y Crédito Público, Justicia y Recursos Hidráulicos.

<sup>745</sup> David Velasco Chedraui, también nació en la capital del Estado. Fue Secretario Técnico del Consejo Político Estatal del Partido Revolucionario Institucional PRI (2005), alcalde de Xalapa-Enríquez (2008-2010) y diputado local (2013-2016) Además fue precandidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a la alcaldía de Xalapa en 2017 y participa con otros miembros de su familia en la empresa de supermercados Chedraui.

<sup>746</sup> Miguel Ángel Yunes Linares es originario de Soledad de Doblado, Veracruz. Es licenciado en Derecho egresado de la Universidad Veracruzana. Su carrera política la inició en 1969 en las filas del PRI. Sin embargo, en 2004 pasó a las filas del Partido Acción Nacional (PAN). De 1980-1983 fue diputado local de Veracruz, entre 1991 a 1992 y Diputado al Congreso de la Unión por el Distrito 8, también de Veracruz. En el periodo 1992-1997 se desempeñó como Secretario de Gobernación en Veracruz en la administración de Patricio Chirinos Calero. De 2006 a 2010 fue Director General del ISSSTE y entre 2016-2018 ocupó el cargo de Gobernador del Estado de Veracruz.

<sup>747</sup> Hijo del citado Yunes Linares. Es un político, miembro del PAN. Licenciado en Finanzas Internacionales. Laboró en instituciones bancarias en Miami, Florida. Fue Diputado al Congreso de Veracruz de 2004 a 2007. Se desempeñó también como Coordinador de Alcaldes Panistas del Estado de Veracruz. En el periodo 2007-2010 fue Presidente Municipal de Boca del Río, mismo cargo que desempeñó entre 2014-2017. También fungió como Director General del ISSSTE en el Gobierno de Felipe Calderón Hinojosa. Fue candidato a Gobernador de Veracruz por el PAN en 2018.

<sup>748</sup> Es abogado y político originario de Xalapa. Hijo del ex -gobernador del estado Miguel Ángel Yunes Linares. Es Licenciado en Derecho por la Universidad Anáhuac Sur. Fue diputado local al Congreso del Estado de Veracruz en la LXII Legislatura del Congreso del Estado de Veracruz de 2010 a 2012, y, de 2012 a 2016, senador por Primera Minoría en el Senado de México por el Estado de Veracruz en la LXIII Legislatura del Congreso de la Unión de México. Actualmente es Presidente Municipal de Veracruz.

Héctor Yunes Landa<sup>749</sup> y José Francisco Yunes Zorrilla,<sup>750</sup> quien a pesar de tener el apellido Yunes no tiene vinculación sanguínea con los anteriormente mencionados. También se puede nombrar a los hermanos Roberto y José Antonio Chagra Nacif, además de su prima Genoveva

---

<sup>749</sup> Político afiliado al PRI desde 1997. Originario del municipio de Soledad de Doblado, es primo hermano del ex -gobernador Miguel Ángel Yunes Linares. Es licenciado en derecho por la Universidad Veracruzana, grado que consiguió en 1982. Su vida política es prolífica, en 1979, fundó y presidió el Comité Ejecutivo Estatal del Frente Defensivo Independiente Estudiantil de Veracruz (FIREV). Dejó ese cargo dos años más tarde para convertirse en el secretario general del Movimiento Nacional de Jóvenes Revolucionarios del estado; de 1982 a 1989. Fue el secretario general de la organización Revolucionaria Popular Juvenil. Se desempeñó como diputado local por el distrito XIX de Veracruz en el periodo 1985-1988. En 1988, fue asesor del Secretario de Pesca. También, presidió la Asociación de Estudiantes Extranjeros entre 1990 y 1991. Asimismo, fue representante regional, coordinador de delegación y asesor del director general del INFONAVIT entre 1996 y 1997; director legal del Fondo Nacional para Estimular el Turismo entre 1998 y 2001; en el periodo 1997-2001, fue el secretario de la Comisión Nacional del Registro del Partido dentro del PRI y del 2003 al 2007 subsecretario de gobierno de Veracruz. Entre 2011 y 2012, Yunes Landa se desempeñó como presidente del PRI en el estado de Veracruz. En 2012 fue elegido al Senado para las LXII y LXIII Legislatura del Congreso de la Unión de México.

<sup>750</sup> En 1996 se tituló como licenciado en Administración de Empresas por el ITAM con la tesis "Administración Municipal: Servicios y Hacienda". Su Maestría en Administración Pública la realizó en la Universidad de Columbia en los Estados Unidos de Norteamérica. Afiliado al PRI desde 1987 cuenta con una carrera política relevante. Fue Presidente fundador de la Fundación Colosio filial Distrital de Perote, Integrante de la Comisión Estatal para el Financiamiento rumbo a la XVIII Asamblea Nacional, Secretario del Medio Ambiente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, Presidente del Comité Directivo Estatal del PRI en Veracruz. En cargos de elección popular ha logrado ser presidente municipal de Perote (de donde es originario). 1998-2000. Ha sido diputado local (2004-2007), federal (2009-2012) y senador (2000-2003) y recientemente aspirante a gobernador del estado de Veracruz, 2018.

Chagra.<sup>751</sup> Por su parte, en el ámbito deportivo podemos mencionar a Antonio Nayen Arriola,<sup>752</sup> Antonio Chedraui Eugía<sup>753</sup> y el mencionado Roberto Chagra Nacif.<sup>754</sup>

Lo anterior pone de manifiesto la inserción de los descendientes de libaneses en diversos ámbitos de la realidad veracruzana, destacando la esfera política, en donde varios han ocupado cargos públicos. De este modo, como se ha aludido, su presencia no ha quedado ajena a espacios como la economía, las artes, la cultura y las actividades deportivas en donde existen muchos descendientes de libaneses, aunque no todos reivindican de la misma forma y con la misma intensidad su origen libanés, ni tampoco todos están afiliados al Club Libanés de Veracruz.

Por otro lado, es posible abordar algunos temas conexos con los descendientes de libaneses, a pesar de que algunos de ellos no forman parte de la comunidad libanesa ligada al Club, aunque tienen la característica de formar parte del conglomerado de mexicanos de ascendencia libanesa. Si bien es cierto, varios libaneses juegan un papel relevante en el país

---

<sup>751</sup> Se trata de otro caso de una familia de ascendencia libanesa inserta en la política veracruzana. En el caso de Roberto ha sido presidente del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en Coatzacoalcos, ex candidato suplente a diputado federal, ex síndico municipal, ex director de Carreteras Estatales en el gobierno Fidel Herrera Beltrán y director de la Comisión Municipal de Agua y Saneamiento, mientras que José Antonio ha ocupado el cargo de regidor sexto en la administración municipal de Coatzacoalcos (2014-2018) y ha estado ligado a la asociación Mosaico de Culturas A.C., cuyo objetivo es valorar y difundir los aportes de los grupos de extranjeros en la región del istmo veracruzano. Por su parte, Genoveva Chagra ha sido Secretaria de Mujeres del Comité Municipal del PVEM.

<sup>752</sup> Médico cirujano con especialidad en ortopedia infantil y medicina deportiva. Nació en Veracruz. Fue médico de la Selección Mexicana de Fútbol (1978-1982) y director de la Cruz Roja de Boca del Río. Miembro de la Sociedad Mexicana de Ortopedia; del Consejo Mexicano de Traumatología y Ortopedia; de la Sociedad de Traumatología y Ortopedia de la Beneficencia Española y fue presidente del Club Libanés de Veracruz 1996-1997. *Ibid.*, p. 305.

<sup>753</sup> Nacido en Xalapa fue contador público por la Universidad Anáhuac (1998). Representó a México en varias competencias de salto de obstáculos en pruebas de gran premio como los Juegos Centroamericanos y del Caribe en Puerto Rico, los juegos Olímpicos de Atlanta Georgia (1996). En 1994 obtuvo el Gran Premio Pulsar en Monterrey. En 1997 fue nombrado el mejor jinete de México. *Ibid.*, p. 116.

<sup>754</sup> Quien incursionó en el ámbito del fútbol, ya que es dueño de la filial del equipo de fútbol Tiburones Rojos de Veracruz, denominado “Delfines”.

al ser parte de su motor económico (en muchos casos han creado verdaderos emporios empresariales como Carlos Slim Helú, Alfredo Harp Helú y Alfredo Elías Ayub).

Otros mexicanos-libaneses han salido a la luz debido a hechos ominosos. En este tenor, algunos personajes han sido vinculados en Veracruz a temas de corrupción política e incluso, en estos tiempos difíciles en la entidad y el país, han sido relacionados con el crimen organizado.

En Veracruz, con relación a los temas de corrupción política se puede mencionar la denuncia interpuesta en agosto de 2015 en contra de la familia Yunes Márquez. En ésta se ha señalado al ahora ex gobernador del estado Miguel Ángel Yunes Linares, acusándolo por enriquecimiento ilícito. De acuerdo al periodista Noé Zavaleta, la investigación quedó asentada con el folio 45E/2015 en el oficio FGE/FIM/2867/2015. Según la averiguación previa FED/SEIDO/VEIORPIFAM-DF/0000445/2016, la Sección 32 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) acusó a Yunes Linares de haber constituido en la Ciudad de México sociedades mercantiles –cuyos accionistas son familiares cercanos– para “transferir” de forma ilegal “retenciones”, “comisiones” y “recursos” de trabajadores de ese sindicato cuando era director del ISSSTE.<sup>755</sup>

La denuncia no sólo menciona a Yunes Linares, sino también a su esposa, Leticia Isabel Márquez Mora, y a sus hijos, Fernando, Omar y Miguel Ángel Yunes Márquez. A todos se les señaló como accionistas o integrantes de los consejos de administración de Cobranza y Recuperación, S.A. de C.V.; Corporate Linkage, S.A. de C.V., e Intermediación Corporativa, S.A. de C.V., compañías que recibían “transferencias ilícitas” de la empresa Consupago, S.A. de C.V., representada por Sergio Chedraui Eguía, con la cual el ISSSTE, durante la administración de Yunes Linares, firmó varios convenios de colaboración.<sup>756</sup>

---

<sup>755</sup> Zavaleta, Noé, “Los Yunes: una cola tan larga como la de Duarte”, en *Proceso, semanario de información y análisis*, No.2088, 6 noviembre, 2016, pp. 24-26.

<sup>756</sup> En la denuncia destacan 26 departamentos, residencias, oficinas de lujo, varios de ellos a nombre de Veracruzana de Bienes Inmuebles S. A., propiedad de Miguel Ángel Yunes, de su esposa, Leticia Márquez Mora, y de sus hijos. Además, en la lista se enumeran cuatro predios, con una extensión total de 29 mil 335 metros cuadrados, en “La Encrucijada”, Coatepec, Veracruz; 2 mil metros cuadrados del predio “Tepetates” en La Estanzuela, municipio de Emiliano Zapata; más de mil metros cuadrados de un terreno y una casa construida en la comunidad de Zoncuantla, también en Coatepec.

Asimismo, el Órgano de Fiscalización Superior (ORFIS) de Veracruz presentó más denuncias por presunto daño patrimonial en la cuenta pública de 2017, durante el primer año de gobierno del ex mandatario Miguel Ángel Yunes Linares. De acuerdo con Isabel Zamudio, en junio de 2019, el ORFIS presentó ante la Fiscalía Especializada en Combate a la Corrupción, dependiente de la Fiscalía General del Estado, denuncias en contra de Servicios de Salud de Veracruz (SESVR) en donde se veía involucrado Yunes Linares por irregularidades en el manejo de los recursos públicos relacionadas con lavado de dinero y enriquecimiento ilícito. De este modo, el número de denuncias contra el ex gobernador de Veracruz sumaron un total de trece.<sup>757</sup>

En torno a los vínculos de personas de ascendencia libanesa con el crimen organizado, uno de los casos más documentados es el de los hermanos Roberto y José Antonio Chagra Nacif en Coatzacoalcos, en la zona sur de la entidad veracruzana. La investigación del periodista Mussio Cárdenas Arellano da cuenta de cómo los personajes mencionados están relacionados con Hernán Martínez Zavaleta, alias “El Comandante H”, presunto jefe de plaza del grupo delictivo de “Los Zetas”, en aquella zona de la entidad. De acuerdo a Cárdenas, los hermanos Chagra han servido de prestanombres para que negocios obtenidos a partir de actividades ilícitas pudieran operar como negocios lícitos en Coatzacoalcos. Además, a través del Ayuntamiento local los Chagra obtuvieron la adjudicación de terrenos municipales, en donde establecieron negocios cuyo fin era servir para el lavado de dinero.<sup>758</sup>

Con base en lo anterior, se puede decir que la presencia de los descendientes de libaneses se ha ramificado a diversos ámbitos, desde las altas esferas políticas, pasando por

---

Asimismo, se menciona un terreno en Barranca Honda, en la capital estatal, con una extensión de 4 mil 339 metros cuadrados, así como tres condominios de 500 metros cuadrados cada uno en la zona residencial del Club de Golf Villa Rica, en Alvarado; tres locales comerciales en Playón del Sur, en Minatitlán, con una extensión de 225 metros cuadrados, y una casa en la colonia Petrolera, también en Minatitlán, de 500 metros cuadrados. En el municipio de Boca del Río aparecen a su nombre los lotes 9 y 10 del fraccionamiento Costa Verde, con una extensión de 517 metros cuadrados. *Ibid.*

<sup>757</sup> Zamudio, Isabel, “Presentan 3 denuncias contra Yunes por irregularidades en cuenta pública” en Milenio noticias, Veracruz / 26 junio 2019. Disponible en:

<https://www.milenio.com/estados/veracruz-presentan-denuncias-miguel-angel-yunes>

<sup>758</sup> Entre los establecimientos destacan el gimnasio “Golden Bulls” y el restaurant “Port House” Véase: Cárdenas Arellano, Mussio, “El H: once años de narco-impunidad” disponible en: [www.mussiocardenas.com](http://www.mussiocardenas.com)

la vida empresarial regional y nacional así como por las artes, las letras y la cultura, hasta los vínculos con grupos delincuenciales, y el enriquecimiento ilícito y la malversación de fondos públicos. Cabe hacer énfasis en que estos últimos casos mencionados se deben considerar fuera del entorno de la comunidad y en particular del Club Libanés de Veracruz, sin embargo, son parte de ese conglomerado de mexicanos de ascendencia libanesa.

La investigación pone sobre la mesa algunas reflexiones en torno a cómo se integró la comunidad libanesa en Veracruz. En este sentido, no es casualidad que números descendientes de libaneses ocupen un lugar prominente en la estructura socioeconómica de la entidad y del país en general. Lo que hoy es perceptible en el ámbito económico y político (rubros donde destaca su participación) es resultado de un proceso que muestra ciertas dinámicas tanto grupales como individuales. De esta forma, la primigenia integración de los inmigrantes a través del comercio fue la base que permitió a muchos iniciar un camino de éxito para las futuras generaciones. Es cierto que las condiciones propias del periodo facilitaron la acumulación y posterior diversificación de capitales, pero sería erróneo restar mérito a aquellos pioneros de la migración que con base en privaciones y trabajo duro pudieron ofrecer a sus descendientes mejores oportunidades, las cuales en muchas ocasiones fueron aprovechadas al máximo.

Además de la integración económica de los inmigrantes, que ayudó a satisfacer las necesidades básicas para sobrevivir, se advierte cómo los libaneses vieron necesaria una asimilación plena a la sociedad receptora, de ahí los primeros intentos por incorporarse a la estructura socioeconómica local que les quitara el mote de advenedizos y además les otorgara distinción social en una etapa de reestructuración económica, política y social de los años posrevolucionarios (es aquí en donde podemos explicar el ímpetu de los libaneses de insertarse a una clase media en ascenso de la cual ellos también formaban parte. Esto reeditaría en su posterior incorporación a las clases altas locales).

Con relación a lo anterior el periodo 1920-1980, que correspondió al contexto de la posrevolución y la etapa de industrialización y desarrollo estabilizador del país, fue testigo de un proceso de movilidad social de los miembros de la colectividad libanesa cuya manifestación más evidente fue la presencia de los descendientes de libaneses en lo complejo de la vida económica, política, social y cultural de Veracruz. Esta movilidad social explica

el hecho de que sea común encontrar a algún descendiente de libaneses en cualquier ámbito de la estructura social veracruzana.

La disertación también deja como reflexión que es erróneo pensar que los límites temporales establecidos en cada una de las etapas mencionadas son definitivos y preestablecidos. Es decir, no se puede afirmar de manera tajante que donde inicia uno termina el otro. Esto no es así, ya que aquellos límites de cada periodo distan de ser categóricos, en el sentido de que la mayoría de las veces los procesos sobrepasan las fechas señaladas. De este modo, 1940-1966 no es sólo el periodo en el que se dio el proceso de invención de la comunidad, sino que éste fue más allá de esos años, de tal forma que los tiempos ulteriores también fueron de autoconstrucción e imaginación comunitaria, puesto que se trató de un proceso de largo aliento. Asimismo, no sólo se incorporaron nuevas generaciones que reestructuraron al conglomerado a partir de la década de 1960, sino que éstas fueron constantes, resultando más significativas durante los años señalados. A fin de cuentas las etapas mencionadas no buscan ser categóricas sino que tienen la intención de ayudar a clarificar y explicar el proceso de invención comunitaria que nos interesa.

Desde mi punto de vista, a pesar de que la investigación se centra en la entidad veracruzana, considero que el proceso de invención o integración de la comunidad se presentó en otras regiones de la república mexicana, y, aún más, sobrepasa el ámbito nacional, ya que en las diversas zonas del mundo a las que llegaron libaneses se advierte un proceso similar que involucró la inserción económica, la movilidad social y la consolidación de algunos miembros del grupo dentro de las elites locales respectivas, poniendo de manifiesto la creación de una serie de redes y lazos que coadyuvaron a su fortalecimiento.

De este modo, lo ocurrido en Veracruz dista mucho de ser un proceso único, sino que se inserta en un escenario más amplio del cual los libaneses establecidos en la entidad son un eslabón de una cadena que permite comprender procesos históricos globales.

No obstante, cuenta con sus particularidades que lo convierten en un objeto de estudio significativo, sobre todo al analizar el comportamiento, la influencia y la relevancia de los grupos extranjeros residentes en Veracruz y en México, y su enorme capital social acumulado durante tantas décadas, y que en el caso libanés posibilitó un modo de vida que dio paso a su

interacción con la sociedad veracruzana a un fuerte entramado de redes sociales, económicas, políticas y de confianza compartida.

Considero que dentro de la comunidad libanesa hace un mayor interés por el rescate, la preservación y sobre todo la difusión de la historia de sus antepasados. Existe interés en algunos integrantes de la colectividad pero no se ha logrado imprimir éste a todos los que integran la principal institución libanesa de la entidad veracruzana. Hacen falta proyectos que unifiquen más al conglomerado y que den a conocer, tanto a ellos mismo como a la sociedad en general, la historia, la cultura y la importancia de los libaneses en Veracruz.<sup>759</sup> Esto se podría realizar mediante la realización de eventos culturales que permitan mostrar los bailes (como el dabke), la música, la gastronomía, la literatura, la historia, y en general la tradición libanesa que es poco conocida aun dentro de los propios miembros del colectivo reunido en el Club. Lo anterior generaría un mayor acercamiento entre el grupo y con la sociedad local, aspecto que se ha ido perdiendo en los últimos años.

Para finalizar, veo pertinente hacer referencia a las posibilidades de estudio que deja esta investigación. En este sentido, quedan por analizar a profundidad algunos aspectos relacionados al ámbito cultural, en especial en lo que tiene que ver con los aportes de la migración libanesa al espacio receptor.

Con relación al estudio de los aportes culturales de la migración se hace necesario un trabajo etnográfico que ayude a comprender de mejor forma la manera en la que se fue desarrollando un sincretismo cultural entre la sociedad mexicana y la comunidad libanesa, una vez que ambas se encontraron tras la llegada del contingente levantino a finales del siglo XIX. De este modo, resulta interesante indagar cómo algunos elementos del bagaje cultural libanés fueron adoptados y difundidos en la sociedad mexicana, llegando a formar parte de la cultura del México contemporáneo. Ejemplo de esto es el llamado taco árabe, el cual tiene

---

<sup>759</sup> Algunos de estos proyectos podrían ser la elaboración de un directorio que contenga información sobre la mayor cantidad de personas que tienen una ascendencia libanesa en el estado, esto ayudaría a saber con mayor certeza el número de descendientes en la entidad y podría permitir poner en la balanza la importancia del grupo en ésta. Otro proyecto puede ser la construcción de un Archivo Libanés en similitud al que se inició dentro de la colectividad radicada en la Ciudad de México, en éste se podrían difundir las historias de vida de algunos inmigrantes que aún se encuentran resguardadas en archivos privados familiares.

su origen en el platillo oriental llamado *shawarma*, que consiste en láminas de carne de cordero, pollo o ternera cocinadas en un asador vertical, acompañado con un pan plano como *pide* o *pita*. Su consumo se ha popularizado en México, especialmente en el centro del país. Existe también la adaptación de este platillo conocida como “taco al pastor”, éste se caracteriza por la añadidura de elementos típicos locales, como el uso de carne de puerco, en lugar del cordero, y las salsas y la tortilla de maíz. Vemos en esto un claro ejemplo de un proceso de adaptación y transformación cultural que vale la pena abordar.

A esto podrían sumársele otros elementos que se han arraigado en la sociedad local, como lo fue la introducción y el desarrollo del culto al santo maronita Charbel en las iglesias católicas. Su culto se ha popularizado mucho en diversas partes del país en especial en aquellas ciudades en donde ha existido una importante población libanesa, que venera al monje Charbel. Esto es otra clara muestra de cómo los libaneses han enriquecido la cultura mexicana. El estudio de estos aspectos se podría realizar bajo un enfoque de historia cultural que permita nutrir la historiografía en torno a la presencia libanesa en Veracruz y en México.

Otra veta de investigación se relaciona con un análisis pormenorizado de las redes y lazos establecidos por los miembros de la comunidad, implementando las herramientas de la teoría de redes, que permitan establecer los vínculos de quienes han participado en el campo de relaciones tendidas por los miembros de la comunidad libanesa. En este tenor, considero que las redes sociales pueden ser vistas como parte del *capital social* del que dispusieron los libaneses para conseguir sus propios fines e intereses. Por esta razón considero que el caso de los libaneses es un buen campo de cultivo de análisis; al ascender en la escala social y económica, los lazos establecidos con miembros de otros colectivos se ampliaron y fortalecieron, al grado de que sus zonas de influencia o intereses rebasaron los límites geográficos regionales e incluso nacionales.

Vemos que es amplia la injerencia y la relevancia que los descendientes de libaneses tienen en el espacio veracruzano, pero, aunque existen varios empresarios y políticos veracruzanos de ascendencia libanesa, no todos están relacionados con el Club Libanés de Veracruz y su comunidad; por lo que se puede decir que muchos descendientes de libaneses no se identifican totalmente con la comunidad libanesa. Se trata, ésta, de otra historia de los libaneses, de aquéllos que no se relacionaron con las asociaciones del grupo, como el Club

Libanés y la Unión Libanesa de México u otras instituciones; por lo tanto no han reivindicado su ascendencia libanesa. Resultaría interesante analizar quiénes son estos personajes, cuántos, qué los motivó a hacerlo y cuál ha sido el resultado de esto. Pienso que también serviría para conocer cómo ve este sector mexicanizado a aquellos que se congregaron en las instituciones de libaneses.

Como ha quedado manifestado no todo se ha dicho sobre la presencia libanesa en el país y los casos regionales ofrecen la posibilidad de abordar las temáticas y problemáticas descritas, así como otras más, como las de carácter cultural en las que se podría profundizar más como ya lo he asentado. También con una perspectiva de género se podrían abrir líneas de investigación para estudiar los avatares, los dilemas y los sufrimientos que experimentaron las libanesas en su tránsito migratorio hasta tierras veracruzanas. Asimismo, se puede abrir brecha en el tema de la historia empresarial, ya que el escenario veracruzano presenta un número considerable de casos en donde los libaneses han formado verdaderos emporios empresariales que bien podrían ser objeto de análisis, ya que permitirían el estudio del desarrollo histórico de las empresas de libaneses y a su vez dejarían ver las dinámicas y proceso dentro de la integración de la comunidad libanesa en relación con su éxito económico.

## **Fuentes**

### **Documentales**

Archivo General de la Nación (AGN), Fondo: Migración

Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV) Fondo: Secretaría de Gobierno y Archivo Reservado

Archivo Gráfico del AGEV, fondo: Joaquín Santamaría

Archivo Histórico de la CDMX “Carlos de Sigüenza y Góngora”

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE)

Archivo Histórico Municipal de Xalapa (AHMX), Fondo: Secretaría de Gobierno

Archivo Municipal de Coatzacoalcos (AMC)

Archivo Municipal de Orizaba (AMO)

Colecciones Especiales de la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Información de la Universidad Veracruzana (USBI-Xalapa): Archivos Notariales de Córdoba y Orizaba 1900-1930.

### **Hemerografía**

*Claridades*, Orizaba, enero 1955.

*El Dictamen*, Veracruz, 1920-1936; 1964-1980

*El Herald*, Xalapa, marzo 2015.

*El Regional*, Orizaba, mayo 1964.

*El tema de hoy*, Xalapa, 1950 y 1959.

*Emir Revista mensual libanesa*, 1937.

*Emir, Revista social de información*, 1961-1977

*Emir. Revista mensual de cultura*, 1940-1963

*La Nación, diario independiente de Veracruz*, Veracruz, 1933.

*La Razón*, Veracruz, abril, 1954.

*Momo semanario pro-carnaval*, Xalapa, 1935.

*¿Por qué? Revista independiente*, núm. 40, 4 de abril de 1969

*Revista Al-Gurba-La criba*, 1958-1969

*Sol de Córdoba*, Córdoba, agosto, 1959

### **Entrevistas realizadas por José Manuel Herrera Valdez**

Dr. Fermín Rafael Martínez de Jesús, presidente del Club Libanés de Veracruz, 25 de septiembre 2018.

Elvia Cazarín, ex secretaria del programa de radio “La hora siria y libanesa,” 26 mayo de 2018.

Lic. Felip Hanud Morales, Ejecutivo de ventas, Ford Coatzacoalcos, 29 de junio 2017.

Lic. Iván Enrique Forzán Dausón, Empresario Xalapeño, expresidente del Club Libanes de Xalapa, 8 de mayo 2018.

Lic. José Antonio Chagra Nacif, ex-regidor sexto, Coatzacoalcos, 28 de junio 2017.

Mons. Rogelio Peralta Gómez, Rector de la Diócesis Maronita de México A.R. 21 de julio 2016.

### **Artículos en internet**

Cárdenas Arellano, Mussio, “El H: once años de narco-impunidad” en *Informe Rojo*, disponible en: [www.mussiocardenas.com](http://www.mussiocardenas.com)

Gleizer, Daniela, conferencia “Los judíos. Los que llegaron” del Centro de Estudios de Historia de México, Carso, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FNctpVDQO1c>

Martínez Assad, Carlos, “1945: Relaciones México-Líbano y los inmigrantes libaneses”, El Universal en línea, 11 julio 2015, disponible en: <https://confabulario.eluniversal.com.mx/1945-relaciones-mexico-libano-y-los-inmigrantes-libaneses/>

Moumdjian, Garabet K. "Remembering Antoine (Antun) Saadeh" texto disponible en:  
[http://www.academia.edu/10748276/Remembering\\_Antoine\\_Antun\\_Saadeh](http://www.academia.edu/10748276/Remembering_Antoine_Antun_Saadeh)

Pipes, Daniel, "Damasco y la reivindicación de Líbano," Orbis, 1987, texto disponible en:  
<http://es.danielpipes.org/14655/damasco-reivindicacion-libano>

Pipes, Daniel, "El Partido Social Nacionalista sirio y la política radical" en International Journal of Middle East Studies, 1988, disponible en:  
<http://es.danielpipes.org/13350/partido-social-nacionalista-sirio-politica-radical>

Zamudio Isabel, "Presentan 3 denuncias contra Yunes por irregularidades en cuenta pública" en *Milenio noticias*, Veracruz / 26 junio 2019. Disponible en:  
<https://www.milenio.com/estados/veracruz-presentan-denuncias-miguel-angel-yunes>

### **Sitios web**

<http://clublibanesveracruz.mx>

<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1269/1295>

<https://gw.geneanet.org/sanchiz?annot=1&lang=es>

<http://musicayculturaarabe.blogspot.mx/p/musica-y-cultura-arabe.html>

<http://www.localiban.org/article44.html>

<https://www.tony.com.mx/nuestra-historia>

### **Bibliografía**

Abud, Salim y Julián Nars, *Directorio libanés. Censo General de las colonias Libanesa-palestina-siria, residente en la República Mexicana*, México, s.p.i. 1948.

Abou, Selim, "Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización" en Leander, Birgita (Coord.) *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, El Colegio de México, UNESCO, 1989.

- Aguilar Sánchez, Martín, y Juan Ortiz Escamilla, *Historia general de Veracruz*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011.
- Agulhon, Maurice, “La sociabilidad como categoría histórica”, En *formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*, Santiago de Chile, Fundación Mario Góngora, Vivaria, 1992.
- \_\_\_\_\_,”Les associations depuis le début du XIXe siècle”, en Maurice Agulhon y Maryvonne Bodiguel, *Les Associations au village*, Le Paradou, Actes Sud, 1981.
- Alfaro Velcamp, Theresa, *So Far Allah, so Close to Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, Austin University Press, 2007.
- Alvarado Estévez, Laura Elizabeth, “La migración libanesa a la ciudad de Toluca durante la primera mitad del siglo XX”, tesis de licenciatura en Historia, México, Instituto Cultural Helénico, 2003.
- Álvarez Apse, Valentina Mar, “La comunidad libanesa en Chile, un estudio sobre la migración, cultura e identidad de los descendientes libaneses”, Tesis de Maestría en Español y Estudios Latinoamericanos, Noruega, Departamento de Lenguas Extranjeras, Universidad de Bergen, 2017.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, (trad. Luís Reis Torgal), México, Fondo de Cultura Económica, 1993, (Colección popular 498).
- Apodaca del Hoyo, María Constanza, “El proyecto de la gran Siria y las relaciones internacionales e Oriente Medio, 1945-1947”, en Ibarra Aguirregabiria, Alejandra (coord.), *No hay lugar para jóvenes*, Granada, Instituto Valentín Foronda, 2012, pp.1-20.
- Arceo, Irene, *Libaneses: amigos y política*, portal web: <http://referente.com.mx/libaneses-amigos-y-politica/>
- Arrollo Medina, Poder, “Tiempo, historia y violencia social: el caso de Líbano”, tesis de Doctorado en Historia Contemporánea, Madrid, Universidad Complutense de París, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, 2004.

- Aytekin, E. Attila, "Tax Revolts During the Tanzimat Period (1839–1876) and Before the Young Turk Revolution (1904–1908), Popular Protest and State Formation in the Late Ottoman Empire" en *The Journal of Policy History*, Vol. 25, Núm. 3, Donald Critchlow and Cambridge University Press 2013, pp. 308-333.
- Badr, Habid, "The Religious Landscape of Lebanon," en *Theological Review* 35, 2014, pp. 7 -12.
- Blázquez Domínguez, Carmen (comp.) *Estado de Veracruz informes de sus gobernadores 1826-1986*, Tomos VII-XIV, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.
- Bourdieu Pierre, "Le capital social", in *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 31, janvier 1980, pp. 2-3.
- \_\_\_\_\_, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (traducción de María del Carmen Ruiz Elvira), México, editorial Taurus, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, (traducción de Thomas Kauf), Barcelona, Anagrama (colección anagrama), 1997.
- Brunetto, María José, "El proceso de creación del estado de Israel: ¿Origen político de un conflicto sin fin en la región del Cercano Oriente?", en *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República de Uruguay*, núm. 25, 2014, pp. 75-101.
- Camacho Rodríguez, Rosa Elba, "El álbum de los paisanos. Imágenes de una identidad migrante en las familias de libaneses de Torreón", Tesis de licenciatura en Historia, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.
- Canal, Jordi, "La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea" en *Historia Contemporánea*, núm.7, Universidad del País Vasco, 1992, pp.183-205.
- Chapman Quevedo, Willian Alfredo, "El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico, en *Investigación & Desarrollo*, vol. 23, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 1-37.
- Cohen, Anthony P. *The Symbolic Construction of Community*, London and New York, Department of Social Anthropology, University of Manchester, 1985.

- Cunin, Elisabeth, “¿México Racista? las políticas de inmigración en el territorio de Quintana Roo, 1924-1934” en Yankelevich, Pablo (coord.) *Inmigración y racismo contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2015.
- Crompton, Rosemary, *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*, (trad. María Teresa Casado) Madrid, editorial TECNOS (Colección de ciencias sociales, seria sociología) 2013.
- Cruz Rojas Francisco Javier, “Los mercaderes del Jauregui: migración libanesa en Xalapa 1920-1950”, Tesis de licenciatura, Xalapa, Universidad Veracruzana, Facultad de Historia, 2010.
- Dávila Valdés, Claudia, “Necesitamos extranjeros. Libaneses y coreanos en la sociedad yucateca,” en Taracena Arriola, Arturo (editor), Carolina Depetris, Adam T. Sellen y Claudia Dávila Valdés (comp.), *Miradas regionales. Las regiones y la idea de nación en América Latina siglos XIX y XX*, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2013, pp. 103-127.
- \_\_\_\_\_, *Libaneses y coreanos en Yucatán. Historia comparada de dos migraciones*, Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2018.
- De la Mora, Rogelio, *La sociedad en crisis: Veracruz 1922*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2002.
- Díaz de Kuri, Martha, “La inmigración libanesa en México”, en Olivera de Bonfil, Alicia (coord.) *Los archivos de la memoria*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie Historia. Colección Científica, 394), 1999, pp. 129-136.
- \_\_\_\_\_ y Lourdes Macluf, *De Libano a México: crónica de un pueblo inmigrante*, México, Talleres de Gráfica, 1995.
- Domínguez Pérez, Olivia, “El puerto de Veracruz: la modernización a finales del Siglo XIX”, *Anuario VII*, Xalapa, Centro de Investigaciones Históricas. Instituto de Investigaciones Humanísticas. Universidad Veracruzana, 1990, pp. 93-96.

- \_\_\_\_\_, *Política y Movimientos Sociales en el Tejedismo*. Xalapa, Veracruz. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, 1986, (Colección Historias Veracruzanas 1).
- Donald A. Ritchie, *Doing Oral History: a Practical Guide*, New York, Oxford University Press, 2003.
- Enciclopedia Hispánica ilustrada*, Estados Unidos, Enciclopedia Británica Publishers. Inc., 1989-1996.
- Enciclopedia Hispánica*, Vol. 7. Barcelona-México, Encyclopaedia Britannica, Inn, 1989-1990.
- Enciclopedia universal ilustrada europea-americana*, Tomo XXX, Madrid, Espasa-Calpe S.A. 1985.
- Escala Rabadán, Luis, *Asociaciones inmigrantes y fronteras internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis, 2016.
- Escalera Reyes, Javier, *Sociabilidad y asociacionismo: estudio de antropología social en el Aljarafe sevillano*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1990.
- Esteva Salazar, Andrés, “Los verdaderos cristianos. La comunidad maronita en la Ciudad de México” en Celaya Nández, Yolanda (Coord.) *Actores sociales y propuestas metodológicas para su análisis histórico*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Cuadernos de trabajo de posgrados, Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, 2015, pp. 201-231.
- Fernández Chedraui, Rodrigo, *Antonio Chedraui Tannous edición bilingüe*, Xalapa, Editorial Las Animas, S.A. de C.V. 2014.
- \_\_\_\_\_, y Rafael Campos Romero, *Un hombre súper. Antonio Chedraui Caram*, Xalapa, Editorial las Ánimas S.A. de C.V. 2010.
- Frangie de Harfuch, Olga y Martha Díaz de Kuri (colaboradora), *Que Dios te haga grande, México*, México, Demac, 2016.
- García Morales, Soledad, *La rebelión delahuertista en Veracruz (1923)*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986.

\_\_\_\_\_, “Sistema político y control de cantones en Veracruz 1877-1911”, en *La Palabra y el Hombre*, no. 75, Xalapa, Universidad Veracruzana, julio-septiembre 1990, pp.55-67.

\_\_\_\_\_, y Ricardo Corzo Ramírez, *Sumaria historia de Veracruz. Porfiriato y Revolución Mexicana. La Reconstrucción 1915–1950, Vol. II*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Comisión Estatal Conmemorativa del V centenario del encuentro de dos mundos, 1990.

\_\_\_\_\_, y Ricardo Corzo, “Porfiriato y revolución mexicana: la reconstrucción 1915-1950”, en *Sumaria historia de Veracruz*, México, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Colección V centenario, 1993, vol. III, pp. 125-145.

Garner, Paul, *Porfirio Díaz: entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2015.

Garreta Bochaca, Jordi, “Asociacionismo en España”, en Escala Rabadán, Luis (Coord.), *Asociaciones inmigrantes y fronteras internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis, 2016.

Gleizer, Daniela, *Un exilio incómodo: México y los refugiados judíos, 1933-1945*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.

Gobierno del Estado de Veracruz, *El libro azul del estado de Veracruz*, México, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, edición facsimilar, 2007.

Gojman Goldberg, Alicia, “Ashkenazitas y sefaraditas frente a la xenofobia de los años treinta en México”, en Salazar Anaya, Delia, *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX, Homenaje a Moisés González Navarro*, SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, 2006, pp. 323-336.

\_\_\_\_\_, “Los Camisas Doradas en la época de Lázaro Cárdenas” en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Special Issue: Cárdenas, Vargas, Perón and the Jews, Vol. 20, No. 39/40, 1995, pp. 39-64.

González Bazúa, Alejandra, “Los tiempos de guerra desde otra latitud. México ante el mundo en la Segunda Guerra Mundial. Claves para su periodización”, en *Revista de*

*Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 131, mayo-agosto de 2018, pp. 181-196.

González Navarro, Moisés, *La colonización en México 1877-1910, en 1960*, México: Talleres de impresión de estampillas y valores, 1960.

\_\_\_\_\_, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821- 1970*, tomo II, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1994.

*Gran Enciclopedia Larousse (GEL)*, vol. 19, Barcelona, Planeta, 1988.

Hasting, Adrian, *La construcción de las nacionalidades*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Hamui-Halabe, Liz, “Re-creating community: Christians from Lebanon and Jews from Syria in Mexico, 1900–1938”, en *Immigrants & Minorities, Historical Studies in Ethnicity, Migration and Diaspora., Arab and Jewish Immigrants in Latin America: Images and Realities*, Issue, vol. 16, núm.1-2, pp. 125-145, 1997.

Herrera, Valdez, José Manuel, “Comercio y servicios, Xalapa durante las décadas de 1920-1930”, Tesis de licenciatura en Historia, Xalapa, Universidad Veracruzana, Facultad de Historia, 2012.

Hobsbawm, Eric, *La era del capital 1848-1875*, (traducción de A. García Fluixá y Carlo A. Caranci) Barcelona Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998.

\_\_\_\_\_, y Terence Ranger, *La invención de la tradición* (Omar Rodríguez, Trad.) Barcelona, Crítica, 2002.

Hourani, Albert, *Arabic Thought n the Liberal Age, 1789-1939*, Londres, Oxford University Press, 1958.

Inclán Rubio, Rebeca Inmigración libanesa en la ciudad de Puebla, 1890-1930: Proceso de aculturación, Tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1978.

\_\_\_\_\_, “Inmigración libanesa en México. Un caso de diversidad cultural”, en *¿Águila o sol? Historia de la experiencia inmigratoria en México siglos XIX y XX*,

- Historias* núm. 33, México, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, octubre 1994-marzo 1995.
- \_\_\_\_\_, “Los libaneses y su aporte a la cultura y la economía mexicana” en *Relatos e historias en México*, Año X, núm. 118, junio 2018, pp. 70-78.
- \_\_\_\_\_, [et al] *Medio Oriente en la Ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999, (Colección Babel. Ciudad de México, 4).
- Jacobs Barquet, Patricia, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*. México, Ediciones del Ermitaño, 2000.
- \_\_\_\_\_, “Los inmigrantes libaneses y su innovadora aportación al comercio en México” en *Historias, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 95, México, septiembre-diciembre 2016, pp. 42-57.
- Kemal H, Karpar, “The Ottoman Emigration to America, 1860-1914”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 17, No. 2, Cambridge University Press, 1985, pp. 175–209.
- Khedher, Wissem, “Los árabes de México: proceso migratorio y dualidad cultural” en *Perfiles de las Ciencias Sociales*, México, UJAT, año 2, núm. 4, enero-junio 2015, pp. 71-81.
- Krauze A, Corinne, *Los judíos en México. Una historia con énfasis especial en el proceso de 1857 a 1930*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1987.
- Lagunas, David, “Algunas claves culturales en torno al mundo libanés en México”, en *Cuicuilco*, vol. 13, número 037, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, mayo-agosto, 2006, pp.9-23.
- Lotfè Salvador, Anoha, *La vida de Flumina*, México, 1996.
- Lorch, Netanel, *Las guerras de Israel: árabes contra judíos desde 1920*, Barcelona, Plaza & Janés, 1979.

- Lozano Aceves, Jorge Eduardo (comp.) *Historia Oral*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, (Serie: Antologías Universitarias), 1993
- Lozano, Álvaro, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2014.
- Makdisi Ussama, Samir, *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- Marín Guzmán, Roberto, “Las causas de la emigración libanesa durante siglo XIX y principios del XX un estudio de historia económica y social,” en *Estudios de Asia y África*, v. 31, no. 3 (101) México, El Colegio de México, sept.-dic. 1996, pp. 557-606.
- \_\_\_\_\_, y Zidane Zéroui, *Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries. Assimilation and Arab Heritage*, México, Augustine Press, Instituto Tecnológico de Monterrey, 2003.
- Martínez Assad, Carlos (et al), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2010.
- \_\_\_\_\_, “La presencia de los libaneses en el cine mexicano” en *Los Universitarios, nueva época*, núm.030, México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural 2003, pp. 45-52.
- \_\_\_\_\_, “Joaquín Pardavé: sus rostros de inmigrante” en *Revista de la Universidad de México*, núm. 91, México, UNAM, septiembre 2011, pp. 65-70.
- \_\_\_\_\_, “Judíos y libaneses, dos culturas en la misma casa”, conferencia presentada en el evento Cien años de vida institucional judía en México que se llevó a cabo en el Museo de Antropología e Historia.
- \_\_\_\_\_, “La aculturación de los libaneses en México”, en Lida, Clara (et al), *Babel Ciudad de México. El segundo hogar: experiencias de aclimatación en la ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal; Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999, pp. 31-38.

\_\_\_\_\_, “Las huellas de los libaneses en la Ciudad de México”, en *A pie. Crónicas de la Ciudad de México*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México y Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, abril-junio, 2000, pp. 17-24.

\_\_\_\_\_, “Los libaneses. Entre el vicio y las virtudes,” en Salazar Anaya, Delia y Gabriela Pulido Llano (coord.) *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, pp. 145-177.

\_\_\_\_\_, y Martha Díaz de Kuri, “Los libaneses un modelo de adaptación” en Martínez Assad, Carlos (coord.) Alberto Tovalín Ahumada (ed.) Sara Sefchovich, [et al.]. *Veracruz: puerto de llegada*, Veracruz, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2007, pp. 67-84.

\_\_\_\_\_, y Olga Montes García, *De extranjeros a inmigrantes*, México, UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2008.

Martínez Montiel, Luz María, *La gota de oro*, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1988.

\_\_\_\_\_, y Araceli Reynoso Medina, “Inmigración europea y asiática siglo XIX y XX”, en Bonfil Batalla, Guillermo (comp.) *Simbiosis de culturas. Los Inmigrantes y su cultura en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 245-424.

Martínez Rodríguez, Marcela, *¡Colonizzazione al Messico! Las colonias agrícolas de italianos en México, 1881-1910*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis A.C. 2013.

Mckay, Jame, “Religious Diversity and Ethnic Cohesion: A Three Generational Analysis of Syrian-Lebanese Christians in Sydney”, en *The International Migration Review*, Vol. 19, No. 2, Summer 1985, pp. 318-334.

Moya José C. y Patricia Muñoz, “Las asociaciones de inmigrantes: en búsqueda de pautas históricas globales”, *Historia Social*, Núm. 70, patrias lejos de casa: el

- asociacionismo emigrante español, siglos XIX-XX, Fundación Instituto de Historia Social, 2011, pp. 9–41.
- Mullet, Etienne, “Muslims and Christians in Lebanon: Common Views on Political Issues”, en *Journal of Peace Research*, Vol. 39, No. 6, Nov. 2002, pp. 735-746.
- Nacif Mina, Jorge, *Crónicas de un inmigrante libanés en México (charlas con Jorge Nacif Elías)*, México, Instituto Cultural Mexicano Libanés A.C, 1995.
- Naranjo, Francisco, *Diccionario biográfico revolucionario*, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.
- Ochoa Contreras, Octavio A, “Cambios estructurales en la actividad del sector agrícola del estado de Veracruz, 1870-1900”, *Dualismo*, vol. 3, núm. 1, Xalapa, Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad Veracruzana, enero-junio, 1974, pp. 23-87.
- Olivera de Bonfil, Alicia (coord.) *Los archivos de la memoria*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie Historia, Colección Científica 394), 1999.
- Olmedo Díaz, Arturo y Rodrigo Fernández Chedraui, *Hermanos, generales y gobernantes: los Ávila Camacho*, Xalapa, Editorial Las Animas A.C. 2010.
- Ota Mishima, María Elena, *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1997.
- Páez Oropeza, Carmen Mercedes, *Los libaneses en México asimilación de un grupo étnico*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1984, (Colección científica. Serie antropología, 140).
- Palma Mora, Mónica, “Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la Ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX” en *Migraciones internacionales*, vol. 3, núm.2, Tijuana, COLEF Norte, julio-diciembre 2005, pp. 29–57.
- \_\_\_\_\_, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios

- Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE ediciones S.A. de C.V., 2006.
- Pastor de María y Campos, Camila, “The Transnational Imagination. XXth Century Networks and Institutions of the Mashreqi migration to Mexico”, *Palma Journal 11*, Zouk Moshbe, Líbano, Notre Dame University-Louaize, 2009, pp. 31-71.
- Petit, Lorenza, “El Mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de sus descendientes” Tesis de Doctorado en estudios artísticos, literarios y de la cultura” Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad De Filosofía y Letras, 2017.
- Peña Molina, Blanca Olivia, *Historia oral y métodos cualitativos de Investigación*, La Paz, B.C.S., Universidad Autónoma de Baja California Sur (Serie didáctica), 2006.
- Peralta, Gómez, Rogelio, *San Charbel, fiel amigo de dios, vida, devoción y sacramentales*, s/p/i/, México, 2006.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Los camisas doradas”, en *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales*, núm. 04, enero –abril, 1986, pp. 66-77.
- Phares, Walid, *13 siglos de luchas del pueblo cristiano libanés*, México, Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa en México, 1983.
- Pla, Dolores. *Els Exiliats Catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Orfeó Català de Mèxic, Libros del Umbral, 1999.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, *De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Migración, identidad étnica y cultura empresarial*, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2012.
- 
- \_\_\_\_\_, “Identidad persistente y nepotismo étnico: movilidad social de inmigrantes libaneses en México” en *Nueva Antropología: Revista de Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2018, pp. 9-23.

---

\_\_\_\_\_, *Secretos de Familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Ramírez Rodríguez, Mónica Vianney, “Inmigrantes del Medio Oriente en San Luis Potosí, Primeras tres décadas del siglo XX,” Tesis de Maestría en Historia, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, Centro de Estudios Históricos, 2010.

Reyes Díaz, Evelia, “Los hijos de Biblos en México: la revista Emir y el intento de construcción de una identidad mexicano-libanesa, 1937-1945”, en Pineda Soto, Adriana (Coord.), *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, Morelia, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía, Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015, pp. 371-392.

Reyna Muñoz, Manuel (comp.) *Actores sociales en un proceso de transformación; Veracruz en los años veinte*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1996.

Rodríguez Zahar, León, *Libano, espejo del Medio Oriente: comunidad, confesión y Estado, siglos VII a XXI*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2004.

Rogan, Eugene, *La caída de los otomanos: la Gran Guerra en el Oriente Próximo*, (traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Equibar), Barcelona, Crítica, 2015.

Safa, Elie, *L'Emigration Libanaise*, Beyrouth Université Saint-Joseph, Faculté de Droit et des Sciences Economiques, 1960.

Sahui Maldonado, José Alonzo, “El surgimiento de la comunidad empresarial mexicano libanesa en el sureste mexicano desde la perspectiva de la historia empresarial” en *Desigualdad regional, pobreza y migración*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, pp. 704-719.

Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México (1895-1990): un recuento con base en los censos generales de población*, México, INAH, 1996.

---

\_\_\_\_\_, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México: SEGOB, Instituto Nacional de

- Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Migración, 2010.
- Salem, Paul, *Bitter Legacy: Ideology and Politics in the Arab World*, New York, Syracuse University Press, 1994.
- Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Estadística, *Censo de población 1910: Veracruz*, México, Secretaría de Agricultura y Fomento, 1918.
- Secretaría de Gobernación e Instituto Nacional de Migración, *Compilación histórica de la legislación migratoria en México: 1821-2002*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, 2002.
- Southworth, John R, *El Estado de Veracruz Llave. Su historia, agricultura, comercio, e industrias*, México, Gobierno del Estado, 1900 (Edición facsimilar: *Veracruz ilustrado*, Xalapa, Editora del Gobierno del Estado, 2005).
- Steele, Valerie, *Encyclopedia of clothing and fashion*, vol. 3, Michigan, Scribner library of daily life, 2005.
- Şulh, Raghīd, *Lebanon and Arabism: National Identity and State Formation*, London, I.B.Tauris. Centre for Lebanese Studies, 2004.
- Ṭarābulṣī, Fawwāz, *A History of Modern Lebanon*, London. Pluto Press, 2012.
- Tayah Akel, Wadih B, *Los maronitas, raíces e identidad, México*, Diócesis maronita de México, Editorial Bet Morún, 2009.
- Todorov, Tzvetan, “El cruce de culturas”, en *Criterios*, (traducción de Desiderio Navarro), La Habana, núm. 25-28, enero-diciembre 1990.
- Tovalín Ahumada, Alberto, (*et al.*), *Joaquín Santamaría, sol de plata*, Xalapa, Universidad Veracruzana, TAMSA, FONCA, 1998.
- Trabulse Kaim, Antonio, *Dos pueblos un espíritu, Libaneses en México*, México, Centro Libanés, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Yo soy Líbano*, México, Instituto Cultural Mexicano Libanés, 2012.

- Urow Schifter, Diana, *Torreón: un ejemplo de la migración durante el Porfiriato. El caso de españoles, chinos y libaneses*, Torreón, Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico "Eduardo Guerra", 2000.
- Valencia Ríos, Alfonso, Don Juan Malpica Silva: director de dos decanos de la prensa nacional: El Correo de Sotavento y El Dictamen, Veracruz, S.P.I. 1977.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica: misión de la raza Iberoamérica*, México Espasa-Calpe Mexicana, 1948.
- \_\_\_\_\_, *¿Qué es el comunismo?*, México, Botas, 1936.
- Vázquez Soberano, Raymundo, “Los sirio-libaneses en Tabasco. La conformación de un grupo dominante: 1910-1935”, Xalapa, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-sociales, Doctorado en Historia y Estudios Regionales, 2016.
- Villanueva, Mario y Elisa Guadarrama, “Comunidad Libanesa celebra con orgullo sus raíces”, en *Revista Líder Veracruz, política y negocios*, Veracruz, diciembre 2018, pp. 28-32.
- Yankelevich, Pablo, “Corrupción y gestión migratoria en el México posrevolucionario”, en *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 255, 2012.
- \_\_\_\_\_, *Inmigración y racismo contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2015.
- Zárate Guzmán, Daniela, “Voces mexicano libanesas: Carlos Martínez Assad, Héctor Azar y Jaime Sabines”, Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2003.
- Zavaleta, Noé, “Los Yunes: una cola tan larga como la de Duarte”, en *Proceso, semanario de información y análisis*, No.2088, 6 noviembre, 2016, pp. 24-26.
- Zéraoui, Zidane, “La inmigración árabe en México: integración nacional e identidad comunitaria”, en *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año II, no. 3. CEA-UNC, CLACSO, Córdoba, diciembre, 2006.

## Anexos

**Cuadro 1.- Eventos de libaneses, décadas 1920-1930.**

Evento	Asistentes	Detalles
Bautizo del infante Antonio Selem (1924)	Jacobo y Manuel Selem, Amalia Manzur, María José, entre otros.	Se realizó en la catedral de Xalapa y su noticia fue reproducida en la prensa local del puerto donde sus padres Manuel Selem y María José, así como los padrinos Jacobo Selem y Amalia Manzur eran personas conocidas en la sociedad local. <sup>760</sup>
Fiesta de inicio de año (1925)	Miembros de la familia Troncoso, Leycegui y Malpica. Las familias, Lujan, Karam, Kuri y Aude.	Se realizó en los salones de la Lonja Mercantil en la que estuvieron algunos personajes importantes de la sociedad jarocho además del contingente de comerciantes de nuevo cuño de origen libanés. <sup>761</sup>
Inauguración de una fábrica de postres y galletas (1925)	Alejandro Questa, Salomón Nasta, Felipe Kuri, José Yunez y Alfredo Nader y el Cónsul de Italia.	Propiedad del industrial Alejandro Sayún. En esta ocasión se sirvió un lunch-champagne en el establecimiento ubicado en la calle Bravo y Cortés, por motivo de celebración de la adquisición de una medalla de oro que se obtuvo en un certamen de pastas en Milán. En la reunión estuvieron presentes miembros de la colonia italiana y miembros reconocidos del grupo sirio-libanés del puerto.

<sup>760</sup> *El Dictamen*, núm. 5688, Veracruz, 17 septiembre 1924, p. 4.

<sup>761</sup> *El Dictamen*, núm. 5791, Veracruz, 2 enero 1925, p.4.

Fiesta de la familia Abdalá (1926)	La señora Escandón de Forsbuch, señoritas Sara Figueroa, Lupe, Lola y Aurora Martínez, Ofelia Brossin, Abrahana Malpica Pérez, Carmen Montes de Oca, Jorge Abdalá, Rafael Graham Ponz, Isaac Hernández Carbonell y otros.	Fue organizada en el domicilio el Sr. Antonio E. Abdalá y su esposa María Pérez, con motivo del bautizo del niño Mariano Antonio Abdalá (fueron los padrinos Fernando García y su esposa Guadalupe de García). Esta reunión destacó la participación de trovadores jarochos que deleitaron a los concurrentes con “canciones costeñas y otras tantas colombianas”. <sup>762</sup>
Fiesta familiar de Luis Fortuny y Raquel de P. (1927)	Linda, María y Alicia Lajud, Raoul Spittallier (Cónsul Francés) Domingo Kuri, Isaac Serur, Jorge Maraback, Jorge Trabulse, entre otros.	Se realizó en honor de su hija Janine de dos años. <sup>763</sup>
Cumpleaños de Carolina J. de Berea (1928)	Cesar Nasta, Alfredo y Miguel Kuri, Raquel Graham., Domingo Kuri, Carmen Karam, Linda, Josefina y María Lajud.	En este la señora Carmen Karam de Leycegui recitó bellas composiciones poéticas al tiempo que los asistentes tomaron café. <sup>764</sup>
Fiesta de Esther Marabak (1928)	Cesar Nasta, Alfredo, Miguel y Domingo Kuri, Carmen Karam, Linda, María y Josefina Lajud.	En ésta se realizó un pequeño concurso de trajes regionales, en donde destacaron los de china poblana. <sup>765</sup>
Matrimonio entre Velirie Haiek y el señor Cesar Nasta (1928)	Matilde B. Vda. De Haick, María Dib de Nasta, Charlote Maurehg de Haiek, Consuelo S. de Kuri, Margarita R. de Sagen, Sra. Manuela Cházaro de Malpica, Angela H. de Aiza, Basina Nasta de Fayad, Aida C. Nasta, Mahasem, H. de Dib,	La fiesta se celebró en los salones de la Lonja Mercantil. Al ser el señor Nasta uno de los comerciantes más reconocidos en la sociedad porteña, la prensa no perdió la oportunidad de informar a la población sobre tan relevante evento. La boda fue amenizada por la <i>Jazz Band</i> de Villa del Mar y se prolongó

<sup>762</sup> *El Dictamen*, núm.6205, Veracruz, 2 marzo 1926, p.4.

<sup>763</sup> *El Dictamen*, núm. 6512, Veracruz, 4 enero 1927, p.3.

<sup>764</sup> *El Dictamen*, núm. 7187, Veracruz, 6 noviembre 1928, p. 4.

<sup>765</sup> *El Dictamen*, núm. 7136, Veracruz, 16 septiembre, 1928, p.4.

	<p>Juana C. de Rueda, Señoras de Maraboto, De Hurtado, de Oropeza, de Carvalho, de Porteny, de Gálvez, Karam de Leycegui, de Iglesia y otras. Señoritas, Carmen Aiza, Laura Rosique, María y Linda Lajud, Alicia Kuri, Libertad Melo, María E. Malpica, Guadalupe Aiza, Olga Puig. Señores Salomón Nasta, Francisco Malpica Silva, Manuel Maraboto, Ignacio Aiza, Luis Sayek, Domingo Kuri, Miguel y Alfredo Kuri, Jaime Valdés, Pedro Yunez, Jacobo Dib, Rafael Graham, Francisco Malpica Cházaro, Filo Leycegui, Camilo Kuri, Alfonso Lajud, Salomón Sajem, Alfredo Nader y otros más.</p>	<p>hasta altas horas de la noche. Cabe señalar que muchos eran importantes comerciantes y socios del señor Nasta.<sup>766</sup></p>
<p>Condecoración a Mitchel Cotaita Attaché (1930)</p>	<p>Francisco Charasani (cónsul), Pedro Ronstan, Domingo Kuri, José Masulem (irector de la revista Al Gurbal), Jacobo Dib, Cesar y Salomón Nasta, Manuel Yeffal, Camilo Kuri, Jorge Exsome, José Muzalem, José Serur, Manuel Yeffal, Cesar Nasta, Vicente Yunez, Ignacio y José, Yunez, Julián Nasta, Julián Fayad, Francisco Lajud, Jorge Semme, Alfredo Nader, Cayetano Acar, Elías Adam</p>	<p>Se trató de la condecoración de las Palmas Académicas por los servicios prestados la Consulado Francés. Fue entregada por el Gobierno de Francia. La ceremonia tuvo lugar en el edificio del Consulado y después de una breve alocución en que el señor cónsul Francisco Charasani exaltó los méritos del homenajeado, Pedro Ronstan puso la condecoración. Después de la ceremonia se sirvió una comida en los salones de la</p>

<sup>766</sup> *El Dictamen*, núm. 7199, Veracruz, 21 noviembre 1928, p.4.

		Lonja Mercantil. Se brindó por Francia, Líbano y México. <sup>767</sup>
Enlace de Carmen Ledaine y Pedro Karam (1930)	Salomón Nasta, Adela Karam Vda. de Gómez, Carmen Riande, Linda y María Lajud, Ángela Kuri, Socorro Pérez, Adolfo Payán, Manuel de la Fuente, Ignacio Yunez, Amalia Iza de Manzur, Josefa Useanga de Karam, Catalina Iza de Selim, Rosa y Catalina Salum, Ángela Kuri, Zaide Karam, Salomón Nasta, Domingo y Salvador Kuri, Pedro Manzur, Adolfo Payán, Juan Klunder, Armando Fentanes y otros.	Se efectuó en el juzgado de lo civil y en la iglesia parroquial de la Asunción. El acto civil fue a las diez de la mañana siendo acompañados los novios por numerosas amistades. A las once de la mañana llegó la corte nupcial a la parroquia de la Asunción. Más tarde se ofreció un <i>lunch</i> , en el domicilio de la familia Karam, al que asistieron varios invitados de la sociedad local tanto libaneses como mexicanos. <sup>768</sup>
Inauguración de una fábrica de postres y galletas (1931).	Acudieron el Cónsul de Italia y Alejandro Questa, Salomón Nasta, Felipe Kuri, José Yunez y Alfredo Nader.	Propiedad del industrial Alejandro Sayún. En esta ocasión se sirvió un <i>lunch-champagne</i> en el establecimiento ubicado en la calle Bravo y Cortés, por motivo de celebración de la adquisición de una medalla de oro que se obtuvo en un certamen de pastas

<sup>767</sup>Concurrieron también Jorge Semme, Salomón Nasta, Alfredo Nader, Cayetano Acar, Elias Adim, Francisco Lajud, , Julián Fayad Julián Nasta, Vicente, Ignacio y José Yunez, Camilo Kuri, Jorge Fayad, Salvador Manzur, José Serur, José Muzalem, Jorge Exsome y Jacobo Dib. *El Dictamen*, núm. 8234, Veracruz, 22 diciembre 1930. p. 3.

<sup>768</sup>*El Dictamen*, núm. 8437, Veracruz, 11 julio 1931, p.3.

		en Milán. En la reunión estuvieron presentes miembros de la colonia italiana y miembros reconocidos del grupo sirio-libanés del puerto.
--	--	---

**Cuadro 2.- Libaneses asistentes a fiestas y reuniones durante las décadas de 1920 y 1930**

1.- Abraham, Emilia	37.- De Lajud, Bucak
2.- Abraham, Fina	38.- De Manzur, Amalia S.
3.- Abraham, Julián	39.- De Salum, Diye G.
4.- Abraham, Moisés	40.- De Salum, Sara J.
5.- Acar, Cayetano	41.- Dehalhes, José
6.- Acar, Salvador	42.- Dib, Wasti
7.- Acher, Rafael	43.- Dib, Jacobo
8.- Adem, Elías	44.- Elías, Emilia
9.- Aiza, Ángel	45.- Elías, José
10.- Aiza, Carmela	46.- Exsome, Elías J.
11.- Aiza, Guadalupe	47.- Exsome, Jorge
12.- Aiza, Guadalupe	48.- Exsome, Juan J.
13.- Aiza, Luz	49.- Exsome, Lázaro
14.- Aiza, Victoria	50.- Exsome, Luis J.
15.- Alam, Yafar	51.- Exsome, María
16.- Atala, Jorge	52.- Exsome, Susan J.
17.- Athié, Alfredo	53.- Farah, José
18.- Aude, Félix	54.- Fayad, Demetrio
19.- Aude, Josefina	55.- Fayad, Esperanza
20.- Aude, Miguel	56.- Fayad, Julian
21.- Broissin Abdalá, Francisco	57.- Ferez, Francisca
22.- Caram, Antonio	58.- Ferez, Gudelia
23.- Caram, Eduardo	59.- Ferez, José
24.- Casis, Pedro	60.- Forzán, Antonio
25.- Chacur, Antonio	61.- Forzán, Rafael
26.- Chacur, María	62.- Gamen, Elvira
27.- Chaljub, Carlos	63.- Gamen, Emilio
28.- Channe, Ignacio	64.- Gamen, Esperanza
29.- Chantire, Jorge	65.- Gamen, Miguel

30.- Chantire, Nicolás	66.- Gómez, Matilde
31.- Chedraui, Lázaro	67.- González, Hermenegildo
32.- Chedraui, Teófilo	68.- Graham, Rafael
33.- Cotaita, Michel	69.- Guraieb, José
34.- Daber, Jalil	70.- Guraieb, Miguel
35.- Darvich, Jorge	71.- Haidad, Ricardo
36.- De Gamen, Chita P.	72.- Heduan, Felipe
73.- Homs, Francisco	113.- Lajud, Pedro
74.- Ismaelí, Michel	114.- Lajud, Victoria
75.- Karam de Kuri, Herlinda	115.- Llabale, Salvador
76.- Karam, Carmen	116.- Lonstan, María
77.- Kuri de Lajud, Prisca	117.- Lonstan, Nicho
78.- Kuri Sacre, Antonio	118.- Macari, Juan
79.- Kuri, Alfredo	119.- Manzur, Abdalá
80.- Kuri, Alicia	120.- Manzur, Alfredo
81.- Kuri, Ángela	121.- Manzur, Manuel
82.- Kuri, Camilo	122.- Manzur, Miguel
83.- Kuri, Carlota	123.- Manzur, Salvador
84.- Kuri, Carmela	124.- Maraback, Jorge
85.- Kuri, Carmen	125.- Marabak, Enrique
86.- Kuri, Concha	126.- Marabak, Esther
87.- Kuri, Consuelo	127.- Marabak, Luz
88.- Kuri, Domingo	128.- Maruni, Jorge
89.- Kuri, Emilia	129.- Méndez, Alfredo J.
90.- Kuri, Esperanza	130.- Milán, José
91.- Kuri, Felipe	131.- Morabs, María
92.- Kuri, Florida	132.- Muzalem, José
93.- Kuri, José R.	133.- Nader, Alfredo
94.- Kuri, José S.	134.- Nader, Einalza
95.- Kuri, María	135.- Nahum, David
96.- Kuri, Miguel	136.- Nahum, José
97.- Kuri, Pablo	137.- Nahúm, Victoria
98.- Kuri, Pedro	138.- Nasser, Dib
99.- Kuri, Salvador	139.- Nasta, Cesar
100.- Kuri, Gerardo	140.- Nasta, Julián
101.- Kuri, Magdalena	141.- Nasta, Julián
102.- Lajud Kuri, Herlinda	142.- Nasta, Julio
103.- Lajud Kuri, María	143.- Nasta, Marina
104.- Lajud, Abraham	144.- Nasta, Salomón
105.- Lajud, Alicia	145.- Omayd, José

106.- Lajud, Antonio	146.- Pérez, Alfredo
107.- Lajud, Francisco	147.- Pérez, Alicia
108.- Lajud, Isaac	148.- Pérez, José
109.- Lajud, Josefina	149.- Pérez, Miguel
110.- Lajud, Linda	150.- Saiden, Carlos
111.- Lajud, María	151.- Salum, Alfredo
112.- Lajud, Miguel	152.- Salum de Exsome, Águeda
153.- Salum, Félix	
154.- Salum, José	
155.- Salum, Rosa	
156.- Salum, Victoria	
157.- Sarquis, Juan	
158.- Sayún, Alejandro	
159.- Sayun, Elías	
160.- Seiden, Carlos	
161.- Selem, Manuel	
162.- Semme, Jorge	
163.- Serur, Isaac	
164.- Serur, José	
165.- Seyde, Manuel	
166.- Tanos, Andrés	
167.- Trabulse, Jorge	
168.- Yarmuch, Jorge	
169.- Yeffal, Manuel	
170.- Yezar, Talje	
172.- Yunes, Emilia	
173.- Yunes, Ignacio	
174.- Yunes, José	
175.- Yunes, Pedro	
176.- Yunez, Alicia	
177.- Yunez, Ignacio	
178.- Yunez, María	
179.- Yunez, Petra	
180.- Yunez, Vicente	
181.- Zajen, Gariba	

**Cuadro 3.- Asistentes (no libaneses) a las reuniones de la colectividad libanesa durante las décadas 1920 y 1930**

1.- Adolfo Franyutti
2.- Agustín Flores
3.- Albino Zamudio
4.- Alicia Gómez Ramos
5.- Amalia B.
6.- Asencio Larragaña
7.- Benito Antonio
8.- Carlos Lara
9.- Carmen Amparan
10.- Carmen Bravo
11.- Cházaro Franyutti
12.- Chopi Espinoza
13.- Concepción Seeman
14.- Concepción Zamora
15.- Concha y María Rojas
16.- Coronel Francisco Andrade Labastida (Jefe de la Guarnición de la Plaza)
17.- Cueto de Fernández
18.- Daniel Castillo
19.- Delfino Valenzuela
20.- Delia Zamudio
21.- Dr. Nicandor L. Melo
22.- Dulce María Silva
23.- Elena Taffel
24.- Enrique Cesar Jr. Presidente Municipal
25.- Enrique Seeman
26.- Esperanza Rueda
27.- Esther de Vázquez
28.- Esther Trujillo
29.- Familia Archer
30.- Familia Licon
31.- Familia Pérez
32.- Familia Hernández
33.- Felipe V. Zurita
34.- Félix Leycegui
35.- Francisco Alcocer
36.- Francisco Aparicio

37.- Francisco García
38.- Francisco J. Troncoso
39.- Francisco López Alonso
40.- Francisco Malpica Silva
41.- Francisco Marín
42.- Francisco Montalvo Zarrabal
43.- Gudelia Pérez
44.- Guillermo O. Carvallo
45.- Hoffman de Cuervo
46.- Irene Carvallo
47.- Isabel Rueda
48.- Jacob Lad Waid
49.- Javier Troncoso
50.- Joaquín Hernández Carbonell
51.- Johm Bruner
52.- José Gálvez
53.- José Rio Patrón
54.- Joseph H. Gadbaary (embajada americana)
55.- Juan Ch. Rueda
56.- Juliana Z. de Zamudio
57.- Laura Marconi
58.- Lic. José Rio Partrión
59.- Lic. Manuel Zamora
60.- Lucía de Mendoza
61.- Luis Gálvez
62.- Luisa S. de Zamudio
63.- Manuel Zamora
64.- Margarita Gálvez
65.- Margarita Ruíz
66.- María A. Artigas
67.- María Cházaro Malpica
68.- María Elisa Ulibarri
69.- María Luisa de Lujan
70.- María Teresa T.
71.- María Zamudio
72.- Marica Carvallo
73.- Mario Malpica
74.- Martínez Font
75.- Maruca Camara

76.- Matilde Gálvez
77.- Miguel Ángel Franyutti
78.- Miguel D. Ramírez
79.- Miguel Franyutti
80.- Miguel Sandial
81.- Mr. Mayers (vicecónsul EUA)
82.- Natalio Ulibarri
83.- Rafael J Silva
84.- Raquel Nieto
85.- Raúl Dechamps
86.- Salvador Olivares, Jefe del Departamento de Hacienda del Gobierno del Estado
87.- Seeman de Aiuser
88.- Sofia Rueda
89.- Sonia y Aurora Reygadas
90.- Sra. Baranda de Gutiérrez Zamora
91.- Sra. De Berea
92.- Sra. de Cuesta
93.- Sra. de Martin Font
94.- Sra. De Milchorena
95.- Sra. de Morales
96.- Sra. Franyuti de Riego
97.- Sra. Zendejas de Hurtado
98.- Sra. de la Rosa
99.- Vicente L. Melo y señora
100.- Virginia Nájera

**Cuadro 4. Enlaces matrimoniales de libaneses, periodo 1940-1966**

Contrayentes	Detalles
Ana Ramé y Miguel Guraieb (1944)	Guraieb era miembro prominente de la colonia libanesa de Orizaba. La ceremonia religiosa se efectuó en el templo de Belem de la Ciudad y fue presidida por Monseñor José Musi y bendecida por R.P. Jorge J. Guraieb (primo del novio). La fiesta reunió un gran número de invitados. La novia hizo su entrada al templo del brazo de su padre Elías Ramé, precedido por su corte integrada por señoritas: Estela Chedraui, Aida Fillad, Yamile Nacer y Celia Ramé. Fueron padrinos de arras de esta boda Ricardo Guraieb (hermano del novio) y su señora Emma Schibly de Guraieb. Los padrinos de velación fueron los señores Felipe Ramé y Esperanza Ramé de Dip. <sup>769</sup>
Jorge Isaac Jorge y Sofia Diab (1944)	Sofia era hija del conocido doctor Juan Diab y su esposa María de Diab, residentes de la Ciudad de Orizaba. La boda se celebró en la parroquia de San Miguel, la cual ofreció un precioso aspecto con luces y adornos florales. Una excelente orquesta se encargó de interpretar las marchas y composiciones musicales. <sup>770</sup>
Salim Rabay y Greta Hakim (1952)	La familia del novio (Azis Rabay y Wadia R. de Rabay) gozaba de una amplia estimación ya que don Aziz era un gran industrial y llevaba medio siglo de vida en México. Por su parte, la familia de la novia (padres Álvaro Hakim y Josefina Lian de Hakim,

<sup>769</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 85, julio 1944, p. 12.

<sup>770</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 86, agosto 1944, p.13.

	<p>provenientes de Daraya, Líbano Norte, era muy conocida en Coatepec. La boda civil se celebró ante el presidente municipal de Coatepec Elías Forzán, mientras que la religiosa en el templo del Corazón de Jesús. Asistieron al evento invitados de México, Coatepec y otras entidades que estaban relacionados con las familias por medio de la Unión Libanesa.<sup>771</sup></p>
<p>María Martínez y Eduard Casis (1956)</p>	<p>La boda se realizó en el templo de la Compañía de Jesús de la capital veracruzana y el festejo en el Casino Español. El novio, era hijo de don Antonio Casis y doña Carmen Kuri de Casis que residían en la ciudad de México y formaban parte de la Unión. La novia pertenecía a una distinguida familia establecida en Xalapa que estaba formada por los señores Pedro Martínez y doña Manola M. de Martínez. Pocos días antes de la ceremonia religiosa, se efectuó la civil en la casa de la novia, siendo testigos el Dr. Miguel Casis Pérez, señor Amador Tejada.<sup>772</sup></p>
<p>Sonia Acar y Emilio Letayf (1953)</p>	<p>La celebración fue en la parroquia de San Martín de la ciudad de Acayucan, Veracruz. A ella asistieron numerosas familias mexicanas y libanesas. Las tarjetas de invitación iban suscritas por Bernardo Acar (padre de Sonia) y Rene Letayf, hermano del novio. El señor Bernardo era originario de Deir El Kamar, Líbano, gozaba de gran estimación por parte de la sociedad de Acayucan, ya que era un hombre preparado, cuyo esfuerzo y honestidad le habían</p>

<sup>771</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm.177, marzo, 1952, p. 23

<sup>772</sup> *Emir. Revista mensual de información*, núm. 220, febrero 1956, p. 25.

	<p>permitido una magnífica posición y gran prestigio. Fueron padrinos de mano don Teófilo Chaul y su esposa María Zakka, como padrinos de velación actuaron Jorge Estefan y su esposa Rosa Acar. Antonio Estefan y la Laura Chaul y Zakka fueron padrinos de lazo. Fue madrina de ramo Malú Letayf, hermana del novio. Doña Carmen Estefan de Tubilla fue madrina de arras. Sigríd Acar y Silvia Estefan fueron lindas damas de honor. En la boda civil fueron testigos por parte del novio: Víctor Tubilla y Juan Acar y de la novia Carlos Letayf y Marón Neme. Don José Zakka, tío de Sonia pronunció en árabe una vibrante alocución y don Edmundo Estaban recitó también en árabe unos versos.<sup>773</sup></p>
<p>50 años de matrimonio de Gabriel Elías y María Aiza de Elías (1962)</p>	<p>La misa se celebró en la parroquia de la ciudad de Córdoba. Concluida la ceremonia los esposos fueron felicitados y se trasladaron junto con los invitados a los salones del Club Leones donde se sirvió un espléndido banquete. Además del numerosísimo grupo de invitados que llevados por el cariño a los esposos Elías se unieron a la alegría de esta familia, asistieron grandes personalidades como el Lic. Anastasio López Sánchez quien llevó la representación del Presidente de la República, representantes municipales de esa población miembros de la banca, la industria y de la mejor sociedad de las ciudades de Veracruz, México, Orizaba, Puebla, etc., etc. El nieto de los festejados Toño Elías Ayub, hijo de Alfredo Elías y Silvia Ayub</p>

<sup>773</sup> Emir. Revista mensual de información, núm. 188, febrero 1953, pp. 20-21.

	ejecutó a piano bellas melodías y el joven Chaín cantó hermosas canciones árabes. Posteriormente las melodías árabes que animaron el festejo fue bailado el dabke. <sup>774</sup>
--	---

**Cuadro 5.- Fallecimiento de reconocidos libaneses radicados en Veracruz, 1940-1966**

Nombre del finado	Detalles
Ernesto M. Barquet (1941)	Falleció a la edad de 28 años. Vivió en la ciudad de Orizaba y su muerte fue catalogada como un doloroso acontecimiento para la colonia libanesa de Orizaba, ya que el joven se había sabido ganar la amistad de todos los miembros de ésta, al grado de que lo habían nombrado presidente de la Asociación sirio-libanesa de la tradicional Pluviosilla. El Dr. Barquet estaba completamente vinculado en la región por lo que numerosas personas de Orizaba, una comisión del clero de la misma ciudad y la colonia libanesa de Tehuacán asistieron al sepelio. <sup>775</sup>
Francisco Duk (1942)	El señor Duk vivía en la localidad de Tierra Blanca, en el sur de la entidad. Su muerte fue muy sentida por los habitantes de la población, al extremo de que se organizaron manifestaciones populares exigiendo de las autoridades, el máximo castigo contra el agresor, que por fútil motivo, según dicen textualmente “privó de la vida a un ser útil a la sociedad y a la patria”. Don Francisco, antiguo residente en aquella población, era muy querido por todas las clases sociales por “su carácter afable, su

<sup>774</sup> *Revista Al- Gurbal*, núm. 30, abril, 1962, pp.41-42.

<sup>775</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 53 octubre 1941, p. 14.

	<p>honradez acrisolada y por su disposición a cooperar en toda clase de labores de beneficio común” pues entusiasta y activo, tomó participación en todas las obras materiales que existen en aquella ciudad como Escuelas, el Hospital Jesús García y otras.<sup>776</sup> “Hombre de buenas costumbres y de espíritu social, concurría a las fiestas que se daban en sociedad y en los bailes benéficos que organizaba la Escuela “Kindergarden”, siendo concurrente también del elegante restaurant Siboney y otros lugares de reunión de personas distinguidas.” Tanto el Presidente Municipal, como la Cámara Nacional de Comercio, se han dirigido al Gobernador del Estado, el Diputado por el distrito, a la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, y al Procurador General de Justicia de la Nación en severa protesta por hallarse la sociedad indignada por el hecho. Precisamente, por haber favorecido a un hombre de malos antecedentes, el Sr. Duk se vio mal pagado, al extremo de que su generosidad le costó la vida en una “artera celada”.<sup>777</sup></p>
Emilio Nahul (1944)	<p>Su deceso fue consecuencia de la volcadura del autotransporte que él mismo manejaba, en la zona de Puerto México. Al conocer el trágico accidente Jorge Tubilla, conocido y amigo, se encargó de todo y dio sepultura al cadáver, organizando un sepelio al que asistió lo más destacado de la localidad.<sup>778</sup></p>

<sup>776</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 65 octubre, 1942, p. 22.

<sup>777</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>778</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm. 84, junio 1944, p. 7.

Ana C. de Chedraui (1944)	Falleció después de varios meses de enferma, era esposa del conocido comerciante Lázaro Chedraui. Su inhumación se efectuó en la ciudad de Xalapa, en septiembre de 1944. Al sepelio acudió una nutrida comitiva. En manifestación de pésame, acudieron los elementos más destacados de la colonia personas de la sociedad mexicana, parientes y amigos de la ciudad y Puebla y otros lugares. Don Lázaro Chedraui, esposo de la desaparecida, sus hijos y su hermano don Teófilo Chedraui recibieron y despidieron el pésame. <sup>779</sup>
Guillermo Nader (1949)	Perdió la vida en la ciudad de Poza Rica, como consecuencia de la herida que sufrió cuando, al caerse, se le disparó su pistola. <sup>780</sup>
Ivonne Justini de Assam (1949)	Falleció en la ciudad de Orizaba, después de grave enfermedad. <sup>781</sup>
Doña Brillante Heduan Vda. de Cruz (1950)	Falleció en la ciudad de Xalapa, a los 69 años de edad. Era hermana del representante de <i>Emir</i> en aquel Estado, Felipe Heduan. Llegó a México cuando apenas contaba con 15 años de edad y ya había contraído las primeras nupcias, joven y viuda, casó nuevamente con don Antonio Cruz quién como ella era de origen libanés. Se estableció el matrimonio en Tixcoco Yucatán. Viuda por segunda vez acompañada de sus hijos, yernos y nietos se radicó en Xalapa, donde también conquistó sincera estimación de quienes la conocieron. <sup>782</sup>

<sup>779</sup> *Emir. Revista libanesa mensual*, núm., 85, julio 1944, p.5.

<sup>780</sup> *Emir. Revista mensual de cultura*, núm. 148, agosto 1949, p. 38.

<sup>781</sup> *Ibid.*

<sup>782</sup> *Emir. Revista Mensual de Cultura*, núm. 158, agosto 1950, p. 53.

Rechwan Saab (1953)	Radicado en la ciudad de las Choapas. Falleció cuando efectuaba un viaje de negocios a la Ciudad de México, donde tenía intereses comerciales. <sup>783</sup>
Antonio Yunes Turbay (1953)	Comerciante libanés, hermano de Masud Yunes, ambos radicados en la ciudad de Perote. <sup>784</sup>
Ignacio Kuri Salum (1958)	Considerado uno de los pilares de la emigración árabe en México. Fue uno de los primeros comerciantes de origen árabe que se radicaron en Orizaba, donde por sus dotes naturales era sumamente apreciado y llegó a figurar entre su ramo de comerciantes. <sup>785</sup>
Jacobo Dib de Abraham (1961)	Falleció el día 3 de mayo de 1961 en la ciudad de Veracruz a la edad de 79 años. El señor Dib era originario de Homs, Siria y había llegado a México en 1909. Primeramente estuvo en Orizaba y posteriormente asentó su residencia y negocios en Veracruz. Fue muy conocido por su gran amistad. Recibió un diploma del Gobierno veracruzano que lo acreditaba como representante de la colonia árabe en esos tiempos cuando no existía representación diplomática. <sup>786</sup>

<sup>783</sup> Emir. *Revista mensual de información*, núm. 190, mayo, 1953, p. 24.

<sup>784</sup> Emir. *Revista mensual de información*, núm., 191, junio, 1953, p. 28.

<sup>785</sup> *Revista Al- Gurbal-La criba*, tercera etapa, núm. 8, abril 1958, p. 41.

<sup>786</sup> *Revista Al- Gurbal*, núm. 26, abril, 1961, p. 37.